

DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

**FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN
SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

TESIS DOCTORAL:

**CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD Y
POLÍTICA EN LAS DÉCADAS DE 1960-1970: LA
REVISTA *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO***

MG. ARITZ RECALDE

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. FLORENCIA
SAINTOUT**

SEPTIEMBRE 2014

ÍNDICE

Agradecimientos

CUESTIONES METODOLÓGICAS

I. Presentación del problema y Objetivos de la investigación

II. Marco teórico

III. Hipótesis

IV. Estado de la cuestión

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: SURGE ANTROPOLOGÍA DEL 3ER. MUNDO

Los intelectuales y la política (1968-1973)

El nombre de la Revista: Antropología, Tercer Mundo y Ciencias Sociales

Se debe construir una nueva cultura

La Universidad: contexto de inscripción de *A 3er M*

1. *A 3er M*, las Cátedras Nacionales y su contexto

1955-1966: continuidades y rupturas

A. La economía desarrollista y la UBA

B. La Iglesia y el Golpe de Estado

C. La actividad política durante la Revolución Argentina

D. Los docentes de las Cátedras Nacionales

2. Algunos debates sobre las Cátedras Nacionales

Rubinich y las vanguardias culturales

Raúl Burgos y las Cátedras Marxistas

3. La Universidad en la óptica de *A 3er M*. El punto de vista de Gonzalo Cárdenas Encuentros y disonancias con la opinión de Silvia Sigal

4. La Carrera de Sociología de la UBA

A. Alejandro Horowicz y la Sociología oficial de Izquierda

B. Juan José Hernández Arregui y la Sociología Revisionista de Izquierda

CAPÍTULO II: POLÍTICA, IMPERIALISMO Y TERCER MUNDO

1. Roberto Carri: la Teoría de la Dependencia y el Imperialismo

Imperialismo y cultura

Imperialismo y política interna. Burocracia y tecnocracia

Imperialismo y política internacional. La puja inter imperialista

Imperialismo y resistencia

Imperialismo y Peronismo

2. Perón y la Geopolítica. La situación argentina

CAPÍTULO III: CRÍTICAS AL DESARROLLISMO Y AL MARXISMO

1. A 3er M y el desarrollismo

1.1. El desarrollismo en la visión de Roberto Carri

La Sociología desarrollista

Ciencia burocrática y formalismo

Causales del desarrollismo intelectual

Sobre el Desarrollismo económico y político

1.2. Crítica de Fernando Álvarez al eficientismo

Jauretche y el Brasil

2. A 3er M y el marxismo

2.1. Marxismo, Izquierda y Peronismo

2.2. Conrado Enggers Lan. Ciencia e ideología en la Izquierda mundial

2.3. El marxismo y la política exterior en el postulado de Roberto Wilner

2.4. Alcira Argumedo y el marxismo

CAPÍTULO IV: MODELOS PARA PENSAR LA POLÍTICA Y LA CULTURA NACIONAL

1. La cultura popular según Justino O'Farrell
2. Roberto Carri y la Sociología nacional
3. Enrique Pecoraro y la Sociología nacional
4. Pablo Franco y la Sociología
5. Guillermo Gutiérrez, la Universidad y el Pensamiento Nacional
6. Justino O'Farrell: producción de teoría, sujeto social y política
7. Gunnar Olsson y el Pensamiento Nacional
8. Guillermo Gutiérrez: cultura popular y cultura ilustrada
9. Amelia Podetti: ciencia, política y dependencia en el Tercer Mundo

CAPÍTULO V: APORTES A LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS ARGENTINOS

A 3er M y la historia

El Revisionismo histórico

Jauretche y las políticas de la historia

1. Interpretaciones del Peronismo

1.1. Fernando Álvarez: el Peronismo como “bloque histórico”

A 3er M y Antonio Gramsci

Peronismo, nacionalismo burgués y bonapartismo

1.2. Juan Pablo Franco: la gestión del Peronismo en el gobierno

El debate con Blas Manuel Alberti y la Izquierda nacional

1.3. Jozami y la Constitución Nacional de 1949

2. Historia de las luchas populares

2.1. José Gervasio Artigas

2.2. Matrorilli: Sarmiento, la civilización y la barbarie

2.3. Juan Manuel de Rosas

Roberto Carri y Juan Manuel de Rosas

El marxismo de Ortega Peña y Duhalde y Juan Manuel de Rosas

2.4. FORJA y la Universidad

CAPÍTULO VI: LOS INTELLECTUALES FENTE A LOS AÑOS SETENTA

1. Guillermo Gutiérrez: el Peronismo desde la base

La desarticulación del frente de clases

La burguesía nacional y la Izquierda peronista

Un Peronismo sin burocracia

Nuevas metodologías de acción política

Sectores revolucionarios dentro del Movimiento peronista

El Peronismo sale de los sindicatos y va a los barrios

La alternativa independiente y sus derivaciones políticas

2. Roberto Carri y la violencia política

El debate sobre la violencia política

¿Perón vuelve por las armas o por los votos?

Guerra o política en los años setenta

A 3er M, Cuba y Cooke en la guerrilla de la Argentina

¿Hay una guerra en la Argentina?

3. La autocrítica de los intelectuales

**CAPÍTULO VII: LOS MIEMBROS DE *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO* Y LA
UNIVERSIDAD DE AÑO 1973**

CONCLUSIONES

ANEXO: NÓMINA DE MIEMBROS DE *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO*

BIBLIOGRAFÍA

Agradecimientos

CUESTIONES METODOLÓGICAS

I. Presentación del problema y Objetivos de la investigación

Esta investigación se propone contribuir a la reconstrucción de los debates acaecidos en el ámbito de las Ciencias Sociales universitarias de las décadas de 1960 y 1970, a través del análisis pormenorizado de una publicación relevante del período señalado: la Revista *Antropología 3er. Mundo*.

La publicación se vincula estrechamente con el fenómeno de las denominadas Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) y fue expresión del proceso de politización acaecido en los ámbitos universitarios en las décadas de 1960-1970. El mismo, estuvo ligado a una profunda modificación en las concepciones y relaciones entre sectores oriundos de las clases medias y el fenómeno del Peronismo. Dicha modificación de las concepciones oficiales de las Ciencias Sociales acerca del proceso político que transcurrió entre los años 1946 y 1955, involucró a diversas corrientes intelectuales e ideológicas. En este sentido, puede mencionarse la participación en la Revista de académicos e intelectuales procedentes de corrientes de pensamiento católico, nacionalista y marxista. La contribución de estas figuras, como asimismo su producción intelectual, implicó una tarea de revisión de las diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales propias de las Ciencias Sociales y del conjunto de prácticas académicas del período -el funcionalismo, el marxismo, la Doctrina social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo, etc.- a la luz de otras nuevas, tales como la Teoría de la Dependencia o la Teología de la Liberación.

Por consiguiente, la investigación planificada partirá de la organización y análisis del material relativo a la Revista que permanece prácticamente inexplorado en la actualidad, como asimismo, de las diversas publicaciones y prácticas de sus integrantes.

El trabajo con las fuentes permitirá efectuar una contextualización pormenorizada de los modos específicos en que se ha abordado el debate sobre la relación entre Ciencias Sociales y política. Asimismo, permitirá producir aportes a la historización del estado de la discusión crítica en el campo teórico e intelectual del período y en los circuitos universitarios argentinos. La investigación efectuó una pormenorizada labor de acopio, organización y análisis crítico e histórico del material publicado en la Revista *Antropología 3er. Mundo* -reseñas, comentarios bibliográficos, entrevistas, artículos críticos, polémicas,

ensayos, etc.- en torno al debate de las Ciencias Sociales y su relación con la política argentina.

Los **Objetivos** de la investigación propuestos en el Plan inicial de Tesis Doctoral y desarrollados a lo largo de estas páginas son los siguientes:

Generales:

- 1- Identificar y describir las condiciones ideológicas, culturales, teóricas y materiales de producción del debate intelectual de las corrientes de pensamiento denominadas como Izquierda peronista y Nueva Izquierda, en las décadas de 1960-1970 en torno a la Revista *Antropología 3er. Mundo* y su significación específica en el campo de las Ciencias Sociales en Argentina.
- 2- A partir del estudio de la Revista *Antropología 3er. Mundo*, examinar el estado de la cuestión acerca del sistema hegemónico de creencias culturales que orientaba los debates de las Ciencias Sociales en el período señalado, en torno a la forma de experimentar la relación entre Ciencia y política, Universidad y país, saber y Dependencia.

Específicos:

- 1- Sistematizar y analizar tópicos recurrentes, tensiones y debates suscitados en torno a la relación entre las Ciencias Sociales y la política argentina en el período 1968-1973.
- 2- Describir los rasgos centrales de los cruces entre Ciencias Sociales y política atendiendo a la discusión entre el rol del intelectual y la política; las Ciencias Sociales argentinas y su relación con los debates teóricos del Tercer Mundo; cruces y tensiones entre la Universidad y la acción política.
- 3- Reconocer la especificidad de las diferentes corrientes ideológicas existentes entre los miembros y colaboradores de la Revista, enumerando sus aportes teóricos principales para las Ciencias Sociales de la Argentina.

II. Marco teórico

Los conceptos de *intelectual* y de *círculo* que aparece en nuestro análisis corresponde al desarrollo teórico de Juan José Hernández Arregui. (Arregui, 1957) Su análisis incluyó variables psicológicas, sociológicas, de clase y de formaciones ideológicas. El autor consideró que los intelectuales, los artistas y la clase media en general, conforman su

conciencia a través de las operaciones políticas e ideológicas impuestas por las clases dominantes. Hernández Arregui entiende que la disputa de clases sociales en la Argentina, incluyó la disposición del sentido y las prácticas de los intelectuales y, en este sentido, consolidó una teoría de análisis cultural que da cuenta de la inscripción del intelectual en su medio social, mencionando las relaciones existentes entre la actividad individual y los ámbitos de producción. Sus conceptos son abordados en el Capítulo I.

A partir de aquí, nos proponemos reconstruir los debates y analizar los discursos propios de las Ciencias Sociales, de la Universidad y del campo intelectual argentino en su conjunto. Dicha identificación nos permitirá analizar las operaciones realizadas por la Revista, en relación a cuáles fueron los rasgos de las discusiones suscitadas en sus páginas, cuáles las continuidades y rupturas respecto de la producción científica oficial. Nos proponemos recuperar, además, los puntos de vista propios del campo científico, reconociendo su relación con la producción cultural y social del contexto de referencia. Para el estudio y la sistematización de las corrientes intelectuales, ideológicas y su relación con la política durante el período, utilizaremos la noción de *matriz de pensamiento* desarrollada por Alcira Argumedo: “*Denominaremos matriz teórico política a la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Esas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y reconocen una misma matriz, no obstante sus múltiples matices, sus características particulares, sus eventuales contradicciones o los grados de refinamiento y actualización alcanzados por cada una de ellas.*” (Argumedo, 2004: 79) La noción propuesta por Argumedo permite reconstruir los debates intelectuales y las producciones culturales de los ámbitos extra universitarios con los que la Revista dialoga y a los que pone en tensión, e introduce una mirada particular sobre los cruces entre la producción cultural e intelectual y la acción política, que va a ser atendida como una variable de análisis.

Entre los objetivos a desarrollar en el proyecto mencionamos la relación entre *saber* y *Dependencia*. La correlación entre ambos la tomamos del planteo de Oscar Varsavsky que sostuvo refiriéndose a la producción de la Universidad: “*En pocos campos es nuestra*

Dependencia cultural más notable que en éste, y menos percibida.” (Varsavsky, 1974: 13) Siguiendo al autor, la producción propia de campo académico será analizada a la luz del estudio global de sus relaciones con la estructura de poder político, cultural y científica propia del país. Complementando la definición de Oscar Varsavsky, vamos a retomar el punto de vista de Amílcar Herrera presentado en el volumen *Ciencia y política en América Latina* (1974), en el cual analiza el fenómeno global de la Dependencia científico técnica de nuestro país y del Continente.

III. Hipótesis

1. La conformación de una nueva concepción de las Ciencias Sociales que se torna dominante en el período y supone un compromiso inmediato del intelectual con la acción política, discute e interpela la visión dominante del rol de la Ciencia vinculada a las concepciones de autonomía y cientificismo. Respecto de este punto, nuestra hipótesis inicial sostiene que la Revista implica:

1.1. La postulación explícita de una nueva concepción de la relación entre Ciencias Sociales y política que rompe la visión hegemónica de los ámbitos académicos.

1.2. La articulación práctica del saber con la acción política que trastoca la práctica tradicional entre producción académica y sociedad.

2. La discusión científico ideológica de los postulados del cientificismo y el desarrollismo de los años ´60 y ´70 en la Argentina y en América Latina encuentran un amplio espacio en el debate de la época. Respecto de este punto, nuestra hipótesis inicial sostiene que la Revista *Antropología 3er. Mundo* permite visualizar:

2.1. La postulación de la vinculación directa entre el intelectual, la ciencia y la política que abandona las posiciones científicistas.

2.2. La formulación de marcos teóricos que cuestionan al cientificismo y al desarrollismo y que están alejados de los postulados rectores del marxismo y la Izquierda tradicional.

Por otro lado, en lo concerniente al proyecto de la Revista, podemos afirmar que:

3. *Antropología 3er. Mundo* discute e interpela el sistema hegemónico de expectativas en torno a la función del intelectual y su relación con la política en el período 1960-1976.

3.1. Las definiciones y marcos teóricos difundidos difieren de los cánones de científicos difundidos por la Universidad Argentina.

IV. Estado de la cuestión

No existen al momento estudios sistemáticos de la totalidad de la Revista, ni que centren su interés en el desarrollo de los principales debates de las Ciencias Sociales universitarias y el complejo fenómeno de politización de vastos circuitos de las clases medias ilustradas. Asimismo, no se han desarrollado análisis como el nuestro que identifiquen detalladamente las interpretaciones sobre los aportes teóricos realizados por los miembros de la Revista.

Sobre el particular, debe mencionarse el artículo de Ana Barletta, “Una Izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)” (Barletta, 2002), que traza un recorrido por algunos aspectos de los debates de la Izquierda peronista de las décadas de 1960 y 1970, marcando algunas líneas de análisis para abordar las tensiones entre los intelectuales universitarios, la Universidad y el Peronismo, expresadas en las Revistas *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*. La autora propone en tal sentido, algunas interpretaciones referidas a temas concernientes a las continuidades y rupturas de las tradiciones culturales de las clases medias que se “peronizan” en los años ‘70, en relación al proyecto de la Universidad del período 1946-1955. En otro trabajo, editado en coautoría con Cristina Tortti, “Desperonización y peronización en la Universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, (Barletta, 2002 b), las autoras analizan el proceso de implementación de cesantías y expulsiones de docentes peronistas luego del Golpe de Estado del año 1955 y la actuación de los sectores medios. Sobre este diagnóstico de época, examinan el proceso de revisión de dichos postulados políticos e ideológicos desarrollado por los sectores medios universitarios que, paulatinamente durante los años sesenta, y masivamente durante los setenta, se vinculan al proyecto político e ideológico peronista. Para pensar el período utilizan algunas categorías teóricas de Carlos Altamirano (Altamirano, 2001) y de Oscar Terán (Terán, 1991), tales como “cultura radical” y “auto culpabilización.” Como prueba contundente del proceso de peronización y radicalización política de los sectores medios, utilizan fuentes provenientes de las Revistas *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*. Barletta y Laura Lenci en “Las Revistas de la Nueva Izquierda” (Barletta, 2001), fijarán su interés en identificar los núcleos

temáticos y las tensiones del campo intelectual de la Izquierda argentina que se distancia en los sesenta de las visiones e interpretaciones teóricas tradicionales desarrolladas sobre la política nacional y, en especial, sobre el Peronismo. En ese marco, se mencionan algunos aportes conceptuales de las Cátedras Nacionales y, en particular, de *Antropología del 3er Mundo*, reconociendo una transición que denominan como desplazamiento del “proyecto académico a un proyecto político.” Reconocen allí, las discusiones suscitadas por las divisiones internas de la Izquierda peronista entre “movimentistas” e “independentistas.” Por su parte, Raúl Burgos en el volumen *Los gramscianos argentinos* (Burgos, 2004) comenta brevemente el desarrollo de las Revistas en su ligazón con la práctica de las Cátedras Nacionales. Este trabajo carece de sistematicidad y rigor teórico metodológico, en la medida en que se circunscribe en distinguir en términos valorativos la producción del campo nacional de aquella vinculada a un tipo de Izquierda tradicional, desmereciendo aquella a favor de ésta sin hacer caso a un tipo de análisis cualitativo y riguroso de las publicaciones. Iciar Recalde en *Intelectuales y país en la antesala neoliberal: morir con Rodolfo Walsh para resurgir desandando caminos* (Recalde, 2007), recopila los debates entre las llamadas Cátedras Marxistas y las Cátedras Nacionales, cuestión que desarrolla a partir de un estudio crítico de algunos Números de *Antropología del 3er Mundo* y *Envido*. En el volumen de mi autoría junto con Iciar Recalde, *Universidad y Liberación Nacional. Un estudio de la UBA durante las gestiones peronistas* (Recalde, 2007), se desarrolla una investigación sobre las principales acciones de gobierno y acerca de los sucesos acaecidos en la Universidad de Buenos Aires durante los gobiernos de Juan Domingo Perón entre los años 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1975. En este marco, se examina el desarrollo de la experiencia de las Cátedras Nacionales identificando la agenda de debates de las Ciencias Sociales, las producciones teóricas de sus miembros y su relación con el contexto político y en particular, con el Peronismo. Sobre dicho marco general, se analizan sucintamente *Antropología del 3er Mundo* y *Envido*.

Como puede observarse a través de este estado de la cuestión crítica, no existe una investigación sistemática y acabada de *Antropología del 3er Mundo* que pueda dar cabal cuenta de las relaciones entre la publicación, las Ciencias Sociales y el contexto sociopolítico. Además, y en particular, es oportuno remarcar que ninguno de los trabajos desarrolla un análisis sistemático de las producciones teóricas y de las diferentes corrientes

intelectuales e ideológicas que coexisten en la Revista. El desafío por llenar ese vacío es la investigación que presentamos a lo largo de estas páginas.

INTRODUCCIÓN

La presente Tesis aborda como objeto de estudio los ámbitos académicos propios de las Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. El recorte temporal elegido son las décadas del sesenta y del setenta, época caracterizada por diversos cambios políticos en la Argentina, en Latinoamérica y en buena parte del Mundo.

Tomamos como fuente documental primaria la Revista *Antropología 3er Mundo* (consignamos de acá en más como *A 3er M*). La publicación interviene en los debates intelectuales universitarios que transcurren entre la aparición del primer Número de noviembre de 1968 y el último de febrero-marzo del año 1973.

A 3er M surgió como producto de la iniciativa de un grupo de docentes y de profesionales que, en su mayoría, pertenecían a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Varios de ellos, habían accedido a sus cargos tras la intervención de la institución efectuada por el Golpe militar del año 1966. El Director de la *A 3er M*, era el antropólogo Guillermo Gutiérrez y los Secretarios de Redacción de los Números 1 al 3, Cristina Merediz y Ricardo Álvarez.¹ El perfil de los miembros y colaboradores de la Revista era universitario y de clase media, aunque también aparecieron algunas notas de sacerdotes, sindicalistas y militantes políticos externos a la Academia.

La presente Tesis recupera los principales conceptos de los autores, expuestos con la finalidad de interpretar el funcionamiento de la sociedad. Con este objetivo, se reconstruyen los contextos históricos de aparición de cada texto, sin los cuales perderían buena parte de su coherencia y de su sentido originario.

Organizamos la investigación en siete Capítulos. El **Capítulo primero**, refiere al funcionamiento de los ámbitos académicos en los cuales los miembros de la Revista trabajan y debaten. Se reconstruye aquí, la experiencia de las Cátedras Nacionales mencionando sus vinculaciones y sus puntos de vista acerca de la situación política y social del país. Como demostraremos más adelante, Gonzalo Cárdenas postuló una renovada interpretación del funcionamiento de las Casas de Altos Estudios durante el Peronismo. En varios casos, la lectura de Cárdenas y de *A 3er M* interpelan críticamente varias de las interpretaciones actuales de la historia de la Universidad argentina, como es el caso de los

¹ A partir del N° 4 como Secretaria se incluyó a Adriana Fava. En el N° 5 a Susana Pitkin. A partir del N° 7, desaparece la Secretaría de la Revista.

trabajos de Silvia Sigal o de Beatriz Sarlo. El **Capítulo segundo**, “Política, Imperialismo y Tercer Mundo”, examina los aportes conceptuales del Sociólogo Roberto Carri, tendientes a definir el funcionamiento de los contextos de poder de la época. En éste y otros apartados, postulamos cómo Carri insiste en la necesidad de conformar una teoría del Imperialismo que favorezca la interpretación para la acción política en los Estados oprimidos por las potencias capitalistas y comunistas. La Revista, con diversos matices entre sus miembros, está atravesada por esta perspectiva teórica y política nacionalista y antiimperialista. Se incluye en este capítulo, además, un comentario a un documento de Perón que publicó la Revista, por considerarlo expresivo de las visiones de la geopolítica que aparecen en *A 3er M*. El **Capítulo tercero**, analiza los debates de *A 3er M*, acaecidos en torno a las producciones académicas, políticas y periodísticas del desarrollismo y del marxismo. Roberto Carri es el crítico más arduo del desarrollismo. Comentamos aquí, la opinión de Fernando Álvarez sobre la relación del desarrollismo y la ciencia. La Revista hace una referencia directa al Modelo de Desarrollo del Brasil que consideramos importante recuperar. Asimismo, se examinan las opiniones y las categorías analíticas del marxismo que fueron elaboradas por Conrado Enggers Lan, Roberto Wilner y Alcira Argumedo. El **Capítulo cuarto**, “Modelos para pensar la política y la cultura nacional”, incluye las propuestas propositivas de los autores que van conformando una agenda renovada para las Ciencias Sociales. En particular, se introducen conceptos para interpretar la Sociología, la cultura, la política y la historia. Justino O’Farrell y Guillermo Gutiérrez trabajan el concepto de cultura popular. Roberto Carri, Enrique Pecoraro y Pablo Franco definen algunos lineamientos para lo que consideran debe ser una nueva Sociología de cuño “nacional.” Gutiérrez, O’Farrell y Gunnar Olsson, delimitan los alcances de la categoría de “Pensamiento Nacional.” Presentamos, además, los análisis de Amelia Podetti sobre la Antropología, el marxismo y acerca de Hobbes y la ciencia moderna. Buena parte de estas iniciativas van a inducir muchos de los cambios institucionales de la UBA en el año 1973 que desarrollamos en el capítulo VII. El **Capítulo quinto**, está centrado en el debate sobre la historia reciente. La Revista analizó la historia argentina desde una perspectiva crítica de la tradición liberal. En varios casos, hay una referencia explícita a la corriente ideológica del Revisionismo histórico. Aplicando categorías del marxismo de Antonio Gramsci, Fernando Álvarez realizó un estudio del Peronismo como “bloque histórico.” En paralelo,

Juan Pablo Franco detalló los alcances de la gestión del Peronismo en el gobierno que, como veremos más adelante, aporta mucha información e impulsa claves de lectura sumamente importantes para la época. Se analiza aquí la interpretación de Jozami sobre las Constituciones argentinas y, en particular, su punto de vista sobre la Carta Magna del año 1949. Se considera, además, el tipo de recuperación que hace la Revista de las figuras de Artigas, Sarmiento, Juan Manuel de Rosas y de la experiencia de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). El **Capítulo sexto**, “Los intelectuales frente a los años setenta”, describe la relación entre los miembros de *A 3er M* y el contexto político previo al regreso de Perón al país en su tercera presidencia. Tal cual vamos a observar, se hace cada vez más evidente en la línea editorial de la Revista, la perspectiva de la Izquierda peronista. En particular, vamos a señalar la evolución del pensamiento de Guillermo Gutiérrez, quien elabora un análisis del Peronismo desde una perspectiva clasista y a partir del surgimiento masivo de una juventud politizada y radicalizada. A partir de la opinión de Roberto Carri, se describe el abordaje que efectúa la Revista sobre el tema de la violencia política y militar durante el período que transcurre entre los años 1955 y 1973. Aquí aparecen definidas las nociones de “guerra” o de “guerra popular prolongada.” Finalmente, este Capítulo reconstruye la “autocrítica de los intelectuales” que deriva en la clausura de la Revista y en un pasaje hacia otras formas de acción política características de la evolución ideológica y política de *A 3er M*. El **Capítulo séptimo**, reconstruye el proyecto de gestión de la UBA del año 1973, por el hecho de que varios de los miembros de *A 3er M* participan activamente. En la etapa se impulsan reformas de Planes de estudios, aperturas de Centros de investigación o acciones de cooperación que dejan evidenciada una cercanía ideológica con la agenda de cuestiones introducida en la Revista.

CAPÍTULO I: SURGE ANTROPOLOGÍA DEL 3ER MUNDO

Los intelectuales y la política (1968-1973)

Para definir intelectual vamos a recuperar los aportes de Juan José Hernández Arregui. El autor analizó el comportamiento y los roles históricos de los intelectuales y los artistas en *Imperialismo y Cultura* publicado en el año 1957.

Distanciamos las categorías de intelectual y de artista, por el hecho de que el primero se caracteriza por intervenir en las discusiones de ideas y de sentido de una sociedad. Por el contrario, el artista puede producir obras como pinturas, novelas, canciones o diseños de ropa, sin ser necesariamente un intelectual. En el intelectual, a diferencia del artista, existe un mandato político que lo involucra en la discusión de la organización de poder social de una época determinada. Lo dicho no significa que los artistas no puedan ser intelectuales, sino que queremos destacar que es la decisión de intervenir en los debates sobre las formas de organización social y política, lo que define su especificidad. En este marco, su obra puede ser uno de sus recursos políticos pero no es el único. Un artista se logra comprometer en tanto intelectual, por el hecho de que puede opinar y participar en el debate público, sin necesariamente inscribir su obra en la tarea de cambio o reforma social. Es en este sentido que José Luis de Diego se refirió a la relación entre intelectual, arte y política y aseveró que: *“Un escritor no necesariamente es un intelectual, un intelectual no necesariamente es un político, un político no necesariamente es un revolucionario.”* (de Diego, 2001:25)

Hernández Arregui elaboró su concepto de intelectual a través de la articulación de categorías del marxismo, del Sicoanálisis, la Sociología y la Filosofía. Para comprender cabalmente sus funciones en la sociedad argentina analizó sus prácticas a largo de la historia. Aplicando nociones del marxismo, destacó que los intelectuales y los artistas no integran una clase social diferenciable, sino que provienen, generalmente, de la pequeña burguesía o clase media. Entre las funciones económicas destacadas de la clase media, está la de administrar el sistema productivo de la “burguesía.” (Hernández Arregui, 1957: 274) En este aspecto, Hernández Arregui coincide con la opinión de Antonio Gramsci, que entiende que los intelectuales en el Capitalismo desarrollan tareas centrales en el campo científico y de la organización técnica e industrial. Los intelectuales son los organizadores y

funcionarios del sistema productivo y ocupan lugares estratégicos en todo el tejido social. (Gramsci, 2009: 15-16; 2001: 15, 90)

Hernández Arregui mencionó que la relación política de la clase media con las burguesías y con los trabajadores, fue variable e inestable, ya que: “*Oscila indecisa entre el conservadurismo político y un reformismo de base ética. Si alguna vez aparece como radical en política, esta actitud individualista no dura más que los ciclos de perturbación económica que la provocan.*” (Hernández Arregui, 1957: 274) Entre los causantes de su “oscilación” política, el autor destacó las desigualdades de composición de clase y de estratos sociales que varía en un espectro de: “*Pequeños industriales-comerciantes, profesionales, maestros, empleados.*” Además, mencionó que existe una diversidad ideológica considerable entre sus miembros. Ambas cuestiones inducen a un: “*Individualismo y en cierta resistencia a la solidaridad social organizada, aún en aquellos sectores como los empleados, tan cercanos en cuanto a su “status” económico del obrero.*” (Hernández Arregui, 1957: 271) A lo largo de la historia, la clase media en su conjunto no apoyó a los sectores dominantes, aunque destacó que en situaciones de crisis de sistema, supo jugar un rol conservador tendiente a mantener: “*La ventaja social conquistada a la sombra del orden consagrado.*” (Hernández Arregui, 1957: 27-28)

Aplicando nociones de la Psicología,² Hernández Arregui mencionó que el intelectual y el artista, encarnan en su obra su personalidad creativa que actúa en base a deseos individuales y tendencias irracionales. Consideró que el planteo de Freud fue complementado por Eric Fromm, quien suponía que: “*La neurosis moderna, aparte de la*

² En línea con Hernández Arregui, el intelectual de Izquierda francés, Louis Althusser, publicó en *La Nouvelle Critique*, N° 161 -162 del año 1964, *Freud y Lacan*. Realizó un cruce entre Marx, el marxismo y los fundadores del Psicoanálisis. Aseveró que el objeto del Psicoanálisis es el inconsciente que, según Lacan, está estructurado como lenguaje. En su punto de vista, el descubrimiento fundamental de Lacan es que “*ha mostrado que este pasaje de la existencia (puramente en el límite) biológica a la existencia humana (hijo de hombre) se efectuaba bajo la Ley del Orden –que yo llamaré Ley de Cultura- y que esta Ley del Orden se confundía en su esencia formal con orden del lenguaje.*” (Althusser, 1999: 86) La *Ley de la Cultura* contenía relaciones sociales cristalizadas y formaciones ideológicas que los individuos reproducen en el marco de “estructuras” que inducen variaciones sobre las prácticas de los sujetos. El autor retomó este cruce de marxismo y Psicoanálisis en su trabajo del año 1970, *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*, donde se propuso analizar la ideología en el “*sentido en que Freud presentó una teoría del inconsciente en general.*” (Althusser, 1999 b: 43) Para el autor, los hombres actúan a partir de una ideología que “*prescribe prácticas materiales reguladas por un ritual material.*” (Althusser, 1988 b: 43) Dichas prácticas encarnan intereses de las “clases sociales” que reproducen su ideología a partir de “Aparatos” ubicados en el Estado y en la totalidad de la sociedad civil. Althusser establece que la ideología se presenta como neutral y no dice nunca “*soy ideológica.*” Para develar la opresión oculta en la ideología era necesario el “*conocimiento científico.*” (Althusser, 1999 b: 56)

predisposición constitucional, está condicionada por determinaciones sociales. La angustia es un producto social bajo forma individual.” (Hernández Arregui, 1957: 63-64)

El autor vinculó el punto de vista de Marx con el de Freud y planteó en *Imperialismo y Cultura*, que la personalidad y la predisposición constitucional del intelectual y del artista, se inscriben en un mundo económico, social, cultural e ideológico que induce prácticas y que moldea al individuo. Los intelectuales y los hombres de la cultura actúan en muchos casos, sobrevalorando sus condiciones individuales. Entre los críticos y los teóricos de la cultura se suele reiterar esa opinión, que para Hernández Arregui, no le otorga suficiente importancia al contexto social de surgimiento, conformación y legitimación de las prácticas culturales e intelectuales. En este sentido, aseveró que los intelectuales y los artistas están insertos en una sociedad cambiante, conflictiva y movilizadora que los conduce a un estado de crisis emocional donde: *“La competencia económica, el miedo al fracaso, las humillaciones de un mundo organizado sobre jerarquías utilitarias, son factores desencadenantes del desequilibrio.”* El autor destacó que estos estados anímicos son condicionados por situaciones sociales y: *“El ‘narcisismo’ del artista responde, en parte a su peculiar estructura psíquica, pero más que nada a las cualidades que le asigna la sociedad -rareza, distinción, originalidad- restos subsistentes de la vieja creencia mágica en el poder demoníaco de la inteligencia.”* (Hernández Arregui, 1957: 64) La Psicología le permitió comprender dos aspectos importantes del comportamiento de intelectuales y artistas:

-buscan un reconocimiento individual que se legitima en su propia actividad y en su ámbito particular de actuación;

-proceden reproduciendo acciones racionales, pero además, actos irracionales y afectivos.

Hernández Arregui estableció que: *“Lo inconsciente es, pues, impulso creador (...) lo inconsciente desfigura la realidad y la recrea con elementos complejos y extraños (...) lo inconsciente no se exterioriza sin la percepción sensorial que lo agita y el proceso intelectual que fija sus materiales y los transporta al plano objetivo de las formas que pertenecen a la Cultura y no al individuo, aunque éste pueda periódicamente renovarlas.”*

(Hernández Arregui, 1957: 174-175)

Recuperando nociones de la Sociología, Hernández Arregui mencionó que el intelectual y el artista actúan en “círculos” o en ámbitos institucionales conformados en el contexto de la división social del trabajo.³ Los círculos distribuyen premios, otorgan legitimidades y generan exclusiones, omisiones y castigos a los miembros de una actividad intelectual o artística determinada. En el caso de la literatura mencionó que: *“Los círculos literarios son conductas colectivas; imponen las modas literarias o las resisten. En tal sentido poseen el rasgo típico de los grupos sociales organizados: la coacción.”* (Hernández Arregui, 1957: 69) Para el caso del artista, sostiene que busca el reconocimiento de su obra: *“Por la fijación centralizada de su yo”* y protagoniza el *“complejo de Narciso”* conceptualizado como *“un deseo continuo de brillar.”* El autor insiste en la idea de que para alcanzar dicha legitimación individual, el artista necesita el *“apoyo social.”* Éste lo otorgan los círculos que manejan las opiniones de los críticos, organizan los medios de propaganda como Diarios y Revistas y articulan un público consumidor. La actividad del círculo le impone al individuo, intelectual o artista, una coacción social e ideológica considerable. Los círculos distribuyen poder dentro de un ámbito o una actividad, como puede ser la literatura, el periodismo o la pintura. Además, Hernández Arregui sostiene que se vinculan con los poderes de una sociedad estructurada económicamente: *“Círculos son órganos de control de la sociedad dividida en clases.”* (Hernández Arregui, 1957: 69) Considera, por

³ La teoría de análisis cultural de Hernández Arregui, se anticipó al punto de vista de Pierre Bourdieu, quien en el año 1966 publicó en París “Campo intelectual y proyecto creador.” En línea con el planteo de Hernández Arregui, el autor francés estableció que los artistas e intelectuales inscriben su acción individual en ámbitos culturales que poseen reglas y criterios de legitimación propios. Estos “Campos” se inscriben en un contexto social, económico y político de poder, que los influye, pero que no los determina. El análisis de Bourdieu como el de Hernández Arregui, tiene tres elementos: el “individuo/creador”, el “Campo/Círculo” y el contexto histórico y social. Bourdieu sostuvo que: *“La relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual.”* (Bourdieu, 2002: 9. La categoría de “Campo” se liga a la definición de “Círculo” que dio Hernández Arregui. Bourdieu entiende que se organiza como un *“sistema de líneas de fuerza de producción especializada entre otras, sujeta a las mismas condiciones que la producción en general; el campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna.”* (Bourdieu, 2002: 17). La creación adquiere objetividad en tanto integra un *“sentido público”* a través de consumir las relaciones sociales con los agentes que conforman el Campo como es el caso de *“artistas, críticos, intermediarios entre el artista y el público, tales como los editores, los comerciantes en cuadros o los periodistas encargados de apreciar inmediatamente las obras y de darlas a conocer al público.”* (Bourdieu, 2020: 25) El autor comparte el criterio de Hernández Arregui, y resalta la función legitimadora y de autoridad del sistema de enseñanza y de las academias. Finalmente, Bourdieu entiende que el intelectual está situado *“históricamente y socialmente”* y sus *“elecciones intelectuales o artísticas más conscientes están siempre orientadas por su cultura y su gusto, interiorizaciones de la cultura objetiva de una sociedad, de una época o de una clase.”* (Bourdieu, 2002: 41)

consiguiente, que la autonomía política del intelectual y del artista es relativa y, en muchos casos, la consideró inexistente.

La vinculación de los intelectuales a los círculos los lleva a reproducir ideologías para ser aceptados y reconocidos y los conduce, consciente o inconscientemente, a ubicarse con posicionamientos históricos y políticos de clase y de Partido. El punto de vista de Hernández Arregui sobre el poder político disciplinador de los círculos y de su contexto de inscripción, permite comprender, por ejemplo, la expulsión del escritor Ernesto Sábato de la Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo (ASCUA)⁴ luego de publicar en 1956, *El otro rostro del Peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*, donde realizó una autocrítica del accionar de los intelectuales y de los dirigentes partidarios de Izquierda opositores a Perón y al Peronismo. Pese a que denominó al presidente depuesto como “demagogo”, sostuvo que la masa lo siguió con: “*Justificada ansia de justicia y de reconocimiento, frente a una sociedad egoísta y fría, que siempre los había tenido olvidados.*” Sábato consideró las interpretaciones peyorativas sobre la masa peronista, como parte de una ideología que reprodujo un molde de una “razón” y de una “justicia abstracta.” Dicha visión carecía de objetividad y motorizó interpretaciones erróneas de la historia del país, que fue presentada como una lucha entre “civilización” y “barbarie.” Resultante de la confusión, los dirigentes e intelectuales creyeron en la existencia de: “*Un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo.*” (Sarló, 2007: documentos CD)

A partir de esta hipótesis de interpretación, Hernández Arregui reconstruyó la historia de los ámbitos de formación y de debate de los intelectuales -Prensa, Círculos literarios, Partidos políticos, Sindicatos, Universidad-. En términos historiográficos, entiende que a partir de la generación de 1900: “*El intelectual se hace profesional.*” (Hernández Arregui, 1957: 78) La generación anterior -expresada en Sarmiento, Mitre, Wilde o Hernández- no había sido específicamente literaria, sino que su tarea fue política y su arte un instrumento de acción militante. A partir de la generación de 1900 se acentúa el aislamiento del

⁴ Ernesto Sábato era miembro de la Revista *Sur* y del agrupamiento ASCUA, creado en el año 1952 y dirigido por Carlos Alberto Erro. Después de 1955, el gobierno le otorgó la dirección del Semanario *Mundo Argentino* que fue confiscado por la Dictadura por considerarlo cercano al Peronismo. Luego de denunciar las torturas cometidas por el gobierno de Aramburu, lo obligaron a renunciar. (Terán, 2013: 82-89; Sarló, 2007: 31-34)

intelectual y del artista, que enarbola posturas cada vez más individualistas. Como corolario de este proceso, sectores de intelectuales y de artistas desarrollan su tarea suponiendo que existe un distanciamiento de las luchas de poder político de la época.

En múltiples pasajes de su libro, Hernández Arregui apuntó su crítica a la Revista *Sur*, fundada en el año 1931 que: “*Había negado toda militancia política. Pero no hay literatura separada de la política.*” Por el contrario, sostiene que esa generación cumplió la tarea de: “*Moldear en su propio descreimiento a un sector de la inteligencia argentina.*” ¿De qué descreía *Sur*? Hernández Arregui responde que de la capacidad cultural y política de los argentinos para elaborar un arte, una literatura y un sistema político propio, diferenciado del europeo. *Sur* propugnó un arte puro supuestamente despolitizado, sobrestimando las influencias extranjeras -principalmente europeas-, y con un considerable “*desdén frente a lo autóctono.*” En su lugar, impulsó un modelo de cultura elitista que definió reglas y formas de entender la literatura y la actividad intelectual, consolidando un espíritu de cuerpo que unificó a sus miembros contra toda: “*Tendencia o grupo que tienda a desplazarlos de la función social asignada.*” (Hernández Arregui, 1957: 157) La “función social asignada”, los estrechó con la oligarquía terrateniente y con los proyectos políticos y sociales de los monopolios extranjeros. Hernández Arregui mencionó: “*En dos oportunidades la clase terrateniente ha sufrido retrocesos políticos: en 1916 y en 1943. Y dos veces, en 1930 y en 1955 ha recuperado el poder mediante Golpes militares.*” (Hernández Arregui, 1957: 234) Indicó que además de *Sur*, otro sector importante de la clase media apoyó las Dictaduras del año 1930 y de 1955, lo cual favoreció su acceso a cargos en los ámbitos del control de la economía y de las instituciones de la cultura. *Sur* expresó en un documento público del período: “*Su plena confianza en el gobierno de la Revolución Libertadora. Entendemos que los hombres de este gobierno prosiguen juiciosamente en la paz la obra iniciada con las armas en septiembre de 1955.*” (Hernández Arregui, 1957: 238) El autor sostiene que este fervoroso apoyo tuvo como corolario que los militares les entregasen⁵ las instituciones de divulgación de la cultura: “*Tal política se cumple desde los Suplementos literarios,*

⁵ Sostuvo Hernández Arregui: “*Mientras Pinedo y Prebisch vuelven como miembros de la Academia de Ciencias Económicas y Saavedra Lamas es incorporado a la de Derecho, Borges ocupa un sillón en la Academia de Letras. La Universidad Nacional de Cuyo le otorga el grado de Doctor Honoris Causa.*” (Hernández Arregui, 1957: 237)

Revistas, Radios, las Cátedras secundarias y universitarias.” (Hernández Arregui, 1957: 165)

Hernández Arregui se preguntó acerca de las causas del apoyo de los sectores medios a las Dictaduras. Tal cual mencionamos, en su análisis incluyó variables psicológicas, de clase y de formaciones ideológicas. Además, consideró que los intelectuales, los artistas y la clase media en general, forman parte de operaciones políticas e ideológicas permanentes que son ejecutadas por las clases dominantes. En su punto de vista, la opinión pública es: “*Una de las caras del poder social. La estabilidad misma depende de ella.*” (Hernández Arregui, 1957: 270) Los sectores medios formaban parte de la disputa política y las clases dominantes organizaban las instituciones culturales públicas y de la sociedad civil con la finalidad de moldear un tipo de intelectual al servicio de sus intereses. Sobre la particularidad del sector sostuvo que: “*La propaganda del Imperialismo apunta particularmente a aquellas clases sociales que temen al cambio. La clase media es uno de los objetivos centrales.*” (Hernández Arregui, 1957: 271) Las clases medias de donde provienen los intelectuales y los artistas, replicaban las costumbres y los valores de la burguesía, adquiridos en las instituciones educativas y culturales. En situaciones de conflicto social, las clases dominantes movilizaban esos valores y utilizaban la técnica de la “*exaltación de la moral*”, insistiendo en la supuesta “*necesidad de restaurar los cimientos del orden amenazado.*” Esa operación era eficaz ya que apelaba a la “*masa irracional de los prejuicios adquiridos por educación y al descontento, siempre larvado de esta clase.*” El individualismo de la clase media le genera un: “*Temor a ser desplazada*” y le agudiza: “*Sus temores de descender en la escala social.*” (Hernández Arregui, 1957: 273-274) Una de las manifestaciones de esa inestabilidad anímica la conduce: “*A compararse a disgusto con la clase obrera*” y según el autor: “*Es el proceso psicológico que Freud ha sintetizado más o menos así con relación al antisemitismo: ¿No será que el cristiano persigue en el juicio al judío que lleva adentro?*” (Hernández Arregui, 1957: 276)

Pese a este diagnóstico, aclaró que históricamente diversos sectores de intelectuales y grupos de clase media se acercaban paulatinamente a las luchas de los trabajadores. En buena medida, este acercamiento será el eje de los debates de los años sesenta y setenta que interesan a esta investigación. Sintetizando el punto de vista de Hernández Arregui, todo análisis de la labor intelectual deberá atender a:

- el componente de clase social
- la dimensión psicológica de todo acto creador
- la conformación sociológica de los ámbitos de producción
- la acción de las clases dominantes, tanto internas como externas, que luchan por ganar el sentido y la práctica de los intelectuales
- la realidad y la articulación histórica concreta

El nombre de la Revista: Antropología, Tercer Mundo y Ciencias Sociales

Desde el primer Número publicado el 1 de noviembre de 1968, *A 3er M* propone debatir los vínculos entre el conocimiento académico y el contexto político y social ya que:

“En principio, la contraposición realidad humana - saber sobre esa realidad, apunta a un estado actual, a una circunstancia de ese saber, y no su imposibilidad. (...) Si existe, entonces, la contraposición realidad humana - saber, esto es un problema actual, pero superable. Es posible -en nuestra concepción- construir un conocimiento sobre el hombre que sea no sólo una experiencia basada en el hacer individuo y de la clase, sino que también un conocimiento objetivo.” (A *3er M*, N° 1, s/n)

Esta problemática, iniciada en el primer Número, será uno de los ejes de la reflexión de toda la Revista que intentó articular los ámbitos de producción del conocimiento, con la realidad humana. En este punto, reconoce que la producción de teoría social debe ser consistente en el plano metodológico, promoviendo la formulación de conocimiento objetivo, ya que: *“Sólo allí puede construirse un conocimiento que englobe la totalidad de la experiencia humana con los requisitos de la ciencia: racionalidad, objetividad.”* (A *3er M*, N° 1, s/n) Es en esta misma línea, que la Revista se tituló hasta el Número 6 como *Revista de Ciencias Sociales*. El énfasis puesto en la necesidad de comprender y producir conocimiento “científico” para transformar el contexto histórico, es un elemento de identificación resaltado recurrentemente por los autores. Entre los objetivos de la publicación se anuncia: *“La aspiración es aportar todo lo posible para la construcción de ese saber y esa sociedad.”* (A *3er M*, N° 1, s/n)

En opinión de los miembros de *A 3er M*, buena parte de las producciones académicas de la época carecían de una perspectiva de análisis objetivo que diera cuenta de la complejidad de las situaciones. Consideraban que la comprensión de la realidad estaba parcializada por la excesiva compartimentación de las Ciencias Sociales. Es a partir de aquí, que en un

intento de analizar globalmente los procesos históricos surgió el nombre de la publicación. La denominación de “Antropología”, a diferencia de “Ciencias Sociales” o “Sociología”: *“Nos pareció más totalizador, que gravita más.”* (A 3er M, N° 1, s/n)

Sobre el punto de partida de la transformación de la realidad, las preguntas efectuadas recurrentemente en los años sesenta y setenta fueron las siguientes: ¿qué actor era el depositario de la potencialidad transformadora?, ¿cómo debía organizarse?, ¿en qué expresiones políticas existente se manifestaba?, ¿hacia qué sistema social tenía que dirigirse el programa de transformación?, ¿cuál era el rol de las ciencias sociales? Sobre ésta última pregunta, en el primer Número de la Revista adelantaron que la construcción y el cambio de la realidad, no iban a ser tareas de académicos o de intelectuales sino que: *“Nuestro punto de referencia fundamental es que el proceso de cambio no lo produce el científico social. En nuestra sociedades, la actividad totalizadora es la política.”* (A 3er M, N° 1, s/n) Este postulado es de suma trascendencia para los miembros de la publicación y sobre dicho principio ideológico, se van a producir significativas discusiones.

Desde A 3er M consideran que el científico contribuía a la consolidación o a la obstrucción del cambio social. En línea con el punto de vista de Hernández Arregui de que no existe una autonomía total de los círculos de producción cultural, insisten en que el conocimiento se inscribe en un contexto de poder y que, por consiguiente, la neutralidad de las Ciencias Sociales no existe. Con el objetivo de comprender cabalmente la realidad, la metodología del investigador debería partir de un análisis global de las relaciones de poder. En este marco, el estudio tenía que contener diversos niveles de análisis que incluían:

- las disputas de poder en el ámbito institucional de la UBA y de las Universidades argentinas
- los conflictos entre las clases sociales que actuaban en el teatro político nacional
- las disputas de poder a nivel nacional y sus relaciones con los procesos políticos mundiales.

En torno de este último nivel, el objeto de estudio de la Revista se iba a circunscribir al ámbito geopolítico del llamado “Tercer Mundo.” En el primer Número, el Tercer Mundo fue definido como: *“Todos los países empeñados en alguna fase de su liberación nacional y social, en alguna etapa del proceso de independencia y descolonización, política y*

económica. Esto es, en situación objetiva de enfrentamiento con las dos potencias que tratan de repartirse el mundo, y a la vez enfrentando el hambre y la miseria dentro de sus propias fronteras, y las diversas formas de opresión y violencia que caracterizan a ambos Imperialismos.” (A 3er M, N° 1, s/n)

Desde la elección misma del nombre, hay una definición explícita que resalta la búsqueda de una originalidad académica. Si retomamos la categoría de círculo de Hernández Arregui, se puede aseverar que *A 3er M* proponía nuevos parámetros de legitimidad para la producción intelectual. El conocimiento científico tenía que diferenciarse de la mera imitación de los contenidos y las funciones del conocimiento provenientes de Europa, de Rusia o de los Estados Unidos. Debía formularse un marco de pensamiento y una producción científica “desde” y “para” el Tercer Mundo. El concepto de Tercer Mundo lo amplió Guillermo Gutiérrez en la introducción al Número 2 de mayo del año 1969:

“El concepto se refiere a los pueblos y, en general, no a los gobiernos. A la vez, los pueblos pueden situarse en una de estas etapas: 1) luchando por su liberación. (...) En este caso, la causa nacional unifica diversos sectores populares contra el enemigo definido y visible: el agente colonial. (...) 2) Aquellos pueblos que se han independizado y tratan de sostener su independencia tanto en lo económico como en lo político. (...) 3) Pueblos independientes formalmente, pero dependientes en lo económico y político.”

Gutiérrez distingue las categorías de “pueblo” y de “gobierno.” A partir de aquí, avanza hacia la identificación teórica de una nueva forma de dominación política, que en la Revista se denominó como neocolonialismo. Los países Latinoamericanos tenían gobiernos formalmente independientes, pero los grupos sociales mayoritarios (el pueblo) eran dependientes económica, social y culturalmente de las potencias extranjeras. Un gobierno podía estar alineado geopolíticamente a un Estado imperialista del primer o segundo mundo, pero su estructura social, económica y cultural, su situación objetiva ubicaba al pueblo en el Tercer Mundo. Gutiérrez argumenta:

“El concepto se define por la dependencia en lo económico y lo político. Partiendo el mundo en dos polos hegemónicos, Estados Unidos y la Unión Soviética, situados entre ellos dos grupos de países instrumentalizados en la lucha entre esos dos polos: 1) aquellos que dependen económica y políticamente, y no sólo colonizados o neocolonizados, sino también soberanos. (...) 2) El grupo de países altamente industrializados cuya economía se encuentra entrelazada con los EEUU (Europa Occidental) o con la U. Soviética (campo socialista excluyendo a China). (...) Por esta razón, el internacionalismo proletario es una

abstracción sin sentido en tanto despojada de la perspectiva nacional. (...) No es una disyuntiva entre Socialismo y capitalismo, sino la concreción política, a nivel internacional, de la lucha entre los opresores y los oprimidos. (...) Surgimiento histórico del Tercer Mundo. Si bien la posición dependiente no es, para nuestros países - obviamente- reciente, sí lo es la situación histórica que origina su diferenciación como bloque.” (A 3er M, N° 2, pp. 2-3)

Gutiérrez entiende que los programas de Estados Unidos y de Rusia para nuestro país y para el conjunto de las naciones del Tercer Mundo, adoptaban un matiz imperialista y de dominación. Dicha opresión de un Estado sobre otro, adquiría características políticas y económicas. En esta práctica expansionista y opresiva, coincidían el “primer” mundo capitalista y el “segundo” comunista. A partir de aquí, el Tercer Mundo era un ámbito de afirmación soberana de pueblos y Estados frente a la imposición externa de un sistema de dominio. La concepción tercerista va a marcar el eje fundamental de la producción teórica y de la práctica de los miembros de la Revista. La identificación del conflicto inter imperialista como un factor determinante de la organización de las relaciones sociales, políticas, culturales e históricas, impulsará una búsqueda científica autónoma y distanciada de la producción académica tradicional, caracterizada por un fuerte contenido europeísta y a partir de los años cincuenta, por una considerable incidencia de los teóricos norteamericanos. Asimismo, el posicionamiento de *A 3er M* como intérpretes del Tercer Mundo, va a ir delineando los interlocutores en el contexto político de la época. El punto de vista “tercerista” implicó una elección particular de los temas a tratar a los largo de los 12 Números de la publicación. La producción teórica surgió con una especificidad de origen centrado en la promoción de un anclaje “nacional.” A partir de acá había: *“Un solo internacionalismo: el de la solidaridad entre los pueblos que luchan por su liberación nacional.”* (A 3er M, N° 1, s/n) El posicionamiento intelectual desde el Tercer Mundo implicaba reconocer teóricamente:

A- A nivel nacional, la existencia de una disputa política de clases cuya finalidad era la afirmación plena del “Pueblo” \Rightarrow Práctica de Liberación social

B- A nivel internacional, la denuncia de la injerencia del Imperialismo que traía implícito la crítica a la economía política y la división mundial dependiente \Rightarrow Proyecto Nacional Independiente

Se debe construir una nueva cultura

“La explicación “científica” acerca de los países dependientes, sus relaciones con los países centrales y el proceso histórico que instauró la dependencia, maneja como categoría central la contraposición racionalidad / irracionalidad. Esa antinomia expresa la teoría de una división entre sociedades y revoluciones racionales e irracionales, división que alcanza también al conocimiento de esas sociedades y revoluciones.” (Podetti. 1969: 9)

La Revista se propuso organizar un campo de conocimiento distante de la reproducción acrítica de las teorías científicas de las la potencias capitalistas y de las comunistas. El desafío planteado era el de consolidar una Ciencia Social con características nacionales. Con ese objetivo y como afirmó Guillermo Gutiérrez, se intentó: *“Crear una nueva cultura, una nueva Ciencia, un nuevo arte, y no de la nada, sino comenzando precisamente en la gente que lleva sobre si con más rigor el peso de la dependencia, y que construye cada día en el tiempo y el plan contra la dominación.” (A 3er M, N° 2, p. 6)* A partir de este planteo, se buscó refundar la Ciencia Social argentina en un acto de afirmación nacional en un doble sentido. Por un lado, el programa teórico debería articularse con los sujetos sociales de su tiempo y espacio. Además, la Ciencia tenía que buscar perspectivas de estudio propias y como sostenía Guillermo Gutiérrez: *“La cuestión es insertarse en esos valores universales de la única forma posible: la autoafirmación a través del proyecto de liberación. Cultura nacional, Ciencia nacional, es Liberación nacional.” (A 3er M, N° 2, p. 6)*

El hecho de promover una perspectiva nacionalista, puso en debate gran parte de las visiones de los círculos culturales sobre la relación entre la Universidad y el poder social. En particular, interpeló a los denominados intelectuales “desarrollistas” y de “Izquierda tradicional” provenientes de las disciplinas universitarias como la Sociología, la Antropología o la Economía.

La Universidad: contexto de inscripción de *Antropología del 3er Mundo*

“Para el caso de las Cátedras Nacionales esto forma parte de sus convicciones más acendradas: justamente se explica su vigencia por su constante intención de debilitar los mecanismos académicos que protegen el estado de irresolución de las ideologías universitarias, politizando la situación docente y limpiando continuamente las vías de acceso de las teorías hacia su fuerza material.” (González, *A 3er M*, N° 6, p. 114)

1. A *3er M*, las Cátedras Nacionales y su contexto

“El cuarto Número de Antropología Tercer Mundo pretende, como los anteriores, inscribirse en esta condición creadora del pensamiento peronista. Reúne un conjunto de artículos ligados a la tarea de las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras, y que forman parte de un proyecto que hace largo tiempo ambicionan a la vez las cátedras y dirección de la Revista: extender la tarea fuera del ámbito universitario, según un programa de seminarios que haremos conocer nuestros lectores en el próximo Número.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 11)

La publicación surgió en el año 1968 como parte de las iniciativas de docentes y de profesionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. *A 3er M* se tituló como Revista de Ciencias Sociales y gran parte de sus miembros formaron parte de alguna experiencia docente en la Universidad entre los años 1968 y 1971. Varios, ocuparon lugares en la gestión institucional de la UBA en el período que transcurre del año 1973 a 1974. Sus fundadores organizaron en la Facultad un ámbito de producción académica denominado “Cátedras Nacionales.” En este sentido lo estableció Guillermo Gutiérrez en el epígrafe, cuando se refirió a que la Revista: *“Reúne un conjunto de artículos ligados a la tarea de las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras.”*

A 3er M ofició como órgano de divulgación de las actividades académicas y políticas de los docentes reunidos en dichas Cátedras. En el N° 4, apareció una referencia explícita a las Cátedras Nacionales y el ejemplar especial N° 5, en su portada tituló *“Cátedras Nacionales: aportes para una Ciencia popular en la Argentina.”* Los Números 5 y 6 se refieren particularmente a los aportes de las Cátedras Nacionales a la conformación de una *“Ciencia popular en la Argentina.”*

1955 y 1966: continuidades y rupturas

En junio de 1966, se inició la autodenominada “Revolución Argentina” que destituyó al presidente radical Arturo Illia, conjuntamente a las autoridades ejecutivas y legislativas provinciales y municipales. El Golpe de Estado anuló la Constitución nacional, removió a la Corte Suprema, prohibió la actividad de los Partidos políticos e intervino las Universidades, entre otras acciones represivas. La alianza que llevó al poder Onganía, incluyó una compleja trama de actores económicos y políticos,⁶ y se debe tener en cuenta, que muchos de sus objetivos de gobierno desarrollista habían sido diagramados a partir del año 1955.⁷ Sin comprender la complejidad de la etapa política del país y la inestable trama de alianzas y de actores difícilmente se pueda tener una lectura acertada del proceso de las Cátedras y de *A 3er M*.

A. La economía desarrollista y la UBA

“La Revolución Libertadora era, o cayó en manos, de los viejos equipos del país colonial que habían quedado marginados en 1945. Estos partieron del supuesto de que era posible borrar diez años de historia y su complemento también histórico. (...) La experiencia de los 13 años que van desde 1955 muestra que los Partidos políticos que se creían resucitados, estaban ya muertos. La llamada Revolución Argentina, es la confesión de este fracaso hecho por las Fuerzas Armadas. (...) Se destruyeron en 1955 todos los instrumentos creados para encauzar una política nacional y de liberación. Esta destrucción se hizo con una mentalidad que se ha sembrado a través de la Escuela, el Periodismo y el libro y que da la idea de que un país es como una casa de comercio cuya riqueza consiste exclusivamente en el saldo que deja el comercio con el exterior, cuando precisamente la riqueza de un país se mide por su propia producción y la capacidad de consumirla.” (Jauretche, 1974: 1-6)

En la cartera económica del gobierno de Onganía asumió Jorge Néstor Salimei.⁸ que luego de un cambio de gabinete, fue remplazado por Krieger Vasena, que impulsó una política

⁶ Norberto Galasso se refiere a la diversidad de actores e intereses que componen el gobierno. En el plano militar, menciona a Carlos Jorge Rosas y a Enrique Gugliarmelli de posición nacionalista e industrialista. La Presidencia del Banco Central la ocupa Felipe Tami, considerado como un economista “keynesiano.” Por otro lado, el gobierno incluyó figuras representantes de la oligarquía argentina como fue el caso de Tomás de Anchorena en Agricultura o de personas de clara tendencia liberal, como Álvaro Alsogaray que será Embajador en EUA. (Galasso, 2011, T II: 424-425) Esa misma diversidad de actores en un mismo gobierno, será una de las características de la intervención de la UBA.

⁷ El gobierno de Onganía recibió el mote de “desarrollista”, ya que en la misma línea que Frondizi, impulsó un modelo económico industrialista y promovió obras de infraestructura como las usinas del Chocón - Cerros Colorados y Salto Grande o amplió la red caminera.

⁸ Dueño del grupo SASETRU, competidor de Bunge Born en exportación de cereales y aceites (Galasso, 2011, T II: 424).

favorable a los grupos trasnacionales y a las empresas extranjeras norteamericanas.⁹ (Galasso, 2003 b: 298). Su programa obtuvo elogios de Richard Nixon y recibió créditos del Fondo Monetario Internacional, que había ingresado al país con la caída del gobierno democrático en el año 1955. (Rapoport, 2010: 521-522) Mario Rapoport mencionó que la Unión Industrial Argentina (UIA) apoyó el Golpe de 1966. Su intervención política no era la primera, ya que había impulsado al gobierno militar iniciado en 1955. Al apoyo de la UIA, Onganía sumó el respaldo de Organismos empresariales como es el caso de ACIEL y de la Cámara Argentina de Comercio. El empresariado concentrado había visto con buenos ojos el derrocamiento de Perón, ya que su salida implicó la desarticulación de muchos de los controles estatales de la economía.¹⁰ Asimismo, la burguesía concentrada supuso que la salida estrepitosa del programa democrático de 1955, era una manera concreta y efectiva para debilitar el poder sindical. Ambas cuestiones fueron actualizadas en 1966 y figuraban entre los argumentos del empresariado que apoyó a Onganía.

Esas continuidades le permitieron a Roberto Carri, sostener que buena parte de los objetivos económicos de la Revolución Libertadora del año 1955, iban a ser profundizados por Onganía:

“Los aspectos económicos y políticos principales del desarrollismo fueron puestos en práctica no sólo durante el gobierno de Frondizi, sino también con Guido y los radicales del pueblo: destrucción de la pequeña y mediana empresa, unificación del mercado nacional, convertir a los terratenientes y chacareros en los principales consumidores de productos manufacturados, utilizar esta ampliación del consumo de manufacturas como multiplicador de la inversión de capitales extranjeros, liquidación paulatina de conquistas

⁹ “Las relaciones con los Estados Unidos tuvieron mayores logros en el terreno económico financiero. La gestión económica del Ministro Krieger Vasena, vinculado a las empresas trasnacionales agrupadas en el Atlantic Community Group for the Development of Latin América (ADELA), recibió felicitaciones del FMI por su desempeño y permitió restablecer la confianza de los inversores extranjeros.” (Rapoport, 2010: 523)

¹⁰ En abril de 1956 se inició el Plan Prebisch y, al poco tiempo, Argentina ingresó al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al Club de París. A partir de acá, se flexibilizaron los controles impulsados por el Peronismo sobre el sector externo (control de cambios, retenciones, cupos, monto de los aforos, etc.) y sobre la economía interna (eliminación de subsidios y del control de precios, liberalización del comercio de granos, etc.). La desarticulación de las regulaciones, le permitió a Frondizi impulsar el ingreso del capital extranjero. Como complemento, el presidente desarrollista sancionó la Ley de Inversiones Extranjeras y la Ley de Garantías. Ambas normas favorecieron un marcado predominio económico norteamericano. (Basualdo, 2006: 55-60) Un caso paradigmático del avance de los intereses de EUA desde 1955, fueron los ferrocarriles que, a partir del proyecto del año 1961 del General norteamericano George Larkin, perdieron importancia para favorecer la industria automotriz. El proyecto fue acompañado por el Banco Mundial e implicó la creación de una infraestructura caminera, en paralelo al cierre de ramales ferroviarios. (Funes, 2012: 197-198) Varias décadas después, Carlos Saúl Menem, también con asesoramiento del Banco Mundial y los Estados Unidos, clausuró buena parte del sistema que pasó de 35.000 Km de vías operables en 1989 a los 6000 actuales, (Funes, 2012: 2000)

obreras, subordinación a las órdenes emanadas desde Washington o la OEA. (...) El desarrollismo de Onganía se encuentra despojado del ropaje integracionista del frigerismo o del ropaje liberal de Aramburu. (...) El desarrollismo, cualquiera sea la denominación que circunstancialmente utiliza, es la política de la oligarquía monopolista y financiera argentina.” (A 3er M, N° 5, p. 27)

En muchos aspectos, Onganía promovió un proyecto económico que había sido acompañado por buena parte de los docentes y de los funcionarios de la Universidad argentina desde el año 1955. Dada la matriz cultural e ideológica de la institución, el programa desarrollista que impulsaron Aramburu¹¹ o Frondizi, tenía más adeptos universitarios que el proyecto nacionalista centrado en los dos Planes Quinquenales promovidos a partir de 1946. Tal era así, que Jauretche en el epígrafe citado denominó a los intelectuales de la cartera económica de 1955 como: “*Los viejos equipos del país colonial que habían quedado marginados en 1945.*” En su opinión, buena parte de los economistas de la Universidad estaban anclados al esquema ideológico del liberalismo, cuya hegemonía se ejerció hasta la década del treinta y, en particular, fue cuestionada en el año 1943.

El Modelo económico impulsado no entraba en contradicción directa con el proyecto académico reformista y científicista iniciado en la UBA con José Luis Romero¹² y con Risieri Frondizi. Salvo casos aislados, en Filosofía y Letras no se había manifestado una oposición frontal al proyecto económico desarrollista aplicado en 1955¹³ y que Onganía y

¹¹ Pedro Eugenio Aramburu (1903-1970) intervino en el Golpe militar del año 1955. A poco de andar, desplazó a su par Lonardi y fue el ejecutor de diversas acciones de represión política, incluyendo los fusilamientos de civiles y de militares del año 1956. Durante su gestión, buscó desarticular buena parte del Estado interventor organizado en la década anterior y el país se acercó a las posiciones económicas del FMI. Se tornó un interlocutor político en los años sesenta y se presentó como candidato presidencial por la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA) en el año 1963. Fue detenido el 29 de mayo de 1970 por un comando guerrillero que fundó la agrupación Montoneros. Fue condenado a muerte y ejecutado el 31 de mayo de 1970. (Saidon, 2005)

¹² José Luis Romero fue el Rector interventor de la UBA luego del Golpe militar de 1955. Su nombre compitió con otros 2 candidatos: José Luis Babibi (luego Vicerrector UBA) y con Vicente Fatore que finalmente se hizo cargo de la Universidad del Sur. Romero era un historiador medievalista e integró el Colegio Libre de Estudios Sociales. Consiguió los apoyos de Eugenio Aramburu de quien era, según Horowicz, “amigo personal”, de la FUBA y de la Junta Consultiva de Partidos aliados a la Dictadura. (Horowicz, 2007: 137)

¹³ En general, parece evidente que los docentes de la UBA apoyaron el modelo económico de la Dictadura. Será Arturo Jauretche desde afuera de la institución, uno de los primeros críticos del programa de 1955. Con esa finalidad, publicó en el mes de diciembre de 1955, *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Raúl Prebisch era docente de Economía Política y de Dinámica Económica en la UBA. En el año 1947, renunció a la Facultad “por razones de salud”, cuestión que la institución no aceptó y lo nombró a cargo del Instituto de Economía. En 1949, renunció definitivamente a su cargo. (Piñeiro Iñiguez, 1997: 70) En la cuarta edición del libro mencionado, Jauretche incluyó “*un complemento ilustrativo*” donde reconoce el cambio de perspectiva de Prebisch y le adelantó, por intermedio de Jorge Sábato, que su “*indiscreción*”, implicaría el silencio y el

su gabinete lejos de modificarlo, lo profundizó en muchos aspectos. Recién con el paso de los años, se generó un aumento considerable de la conflictividad social producto de la desigualdad y de las profundas crisis resultantes la aplicación del proyecto económico.

Un aspecto importante, tiene que ver con que la relación entre la institución académica y las empresas extranjeras impulsada desde 1955, no fue interrumpida y se continuó con el ingreso de fondos externos provenientes de entidades como la Fundación Rockefeller o la Fundación Ford. (BuchbinderM 2010: 182) En esta línea, los miembros de *A 3er M* van a resaltar que el proceso de norteamericanización de la economía favorecido por Krieger Vasena, tendría su paralelo en la “modernización” de las Ciencias Sociales que fue impulsada en la Universidad desde 1955. A lo largo de la Revista se reitera que los monopolios económicos extranjeros utilizaron a la Universidad como una apoyatura científica y como una justificación política de sus actos.

Frente a ese diagnóstico, *A 3er M* promoverá una perspectiva sumamente crítica del programa económico desarrollista en todas sus variantes y denunciará como perjudicial para la institución educativa, la relación entre las Casas de Altos Estudios y las empresas y fundaciones extranjeras.

B. La Iglesia y el Golpe de Estado

“Los únicos dos militares católicos que llegaron al poder -el General José Félix Uriburu mediante el Golpe de 1930, y el General Lonardi mediante el Golpe de 1955- rápidamente fueron desalojados por sus propios camaradas, muchos de los cuales les reprocharon una inclinación religiosa que procuraba reflejarse en todos los asuntos del Estado y con la que ellos no estaban de acuerdo. Ni el General San Martín -afiliado a la Masonería-, ni el General Roca -cuyo hermano, otro general fue Gran Maestro de la Masonería durante largos años-, ni el General Justo -hijo y nieto de masones prominentes- fueron mucho más católicos que Perón, que si bien implantó la religión católica en las Escuelas al comenzar su gobierno, lo terminó en un violento entredicho con la Iglesia. Sin embargo, fue justamente la caída de Perón, en 1955, al cabo de una etapa de corta pero de dramática agitación capitaneada por los católicos, la que cimentó la hipótesis de que las fuerzas armadas argentinas estaban constituidas por una mayoría de católicos prácticos.” (García Lupo, 1985: 26)

ocultamiento de la “*superestructura cultural*.” (Jauretche, 1974: 167-168) Tal cual mencionó Jauretche, la opinión de Presbich no puede interpretarse de manera lineal y en particular, atendiendo a que realizó aportes fundamentales para el pensamiento económico regional desde la CEPAL. Katheryn Sikkink (Sikkink, 2009) reconstruyó el contexto de aplicación del desarrollismo en Argentina y Brasil durante las presidencias de Frondizi y de Kubitschek. El libro destaca que la relación de Presbich con Aramburu, lo vinculó políticamente a un “antiperonismo”, cuestión que no tuvo su paralelo en Brasil donde su figura no quedó opuesta al proyecto nacionalista de Getulio Vargas.

Uno de los factores de poder que apoyó el Golpe de Estado del año 1966, de la misma forma que lo habían realizado en 1955,¹⁴ fue la Iglesia Católica. Tal cual lo relata Rogelio García Lupo, los “*Cursillos de Cristiandad eran el Partido secreto de Onganía.*” Los Cursillos actuaban como una organización secreta con concepciones ideológicas vinculadas a la derecha católica y su origen dentro de la fuerza militar argentina, se relacionó al Coronel Juan Francisco Guevara, quien perteneció a la plana mayor del titular del Golpe de 1955, General Eduardo Lonardi que, entre otras cuestiones, ubicó al Ministro de Educación católico, Atilio Dell’Oro Maini.¹⁵

Según García Lupo, la conjunción de los Cursillos de Cristiandad, con la participación del General Alejandro Lanusse y de Juan Carlos Onganía, selló una unión que favoreció la posibilidad del Golpe de Estado y que impulsó un gabinete con importante participación de *Cité Catholique*.¹⁶ La institución religiosa que apoyó a Onganía, estaba atravesada por una considerable trama de actores y de intereses diversos. Varios de los docentes de las Cátedras Nacionales que publican en *A 3er M*, se vinculan a la reforma ideológica y política del catolicismo universitario. En particular, se deben mencionar las figuras de Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Rolando Concatti, Conrado Eggers Lan y del ya citado, Norberto Habegger.

Un ejemplo importante del complejo devenir político del movimiento religioso argentino, fue Habegger quien publicó un artículo en el Número 9 de *A 3er M*, se refirió a la multiplicidad de actores que componían la institución religiosa en los años setenta. En

¹⁴ Según Aldo Büting (Büting, 1973) el 17 de octubre de 1945 dividió a la Iglesia Católica argentina. La jerarquía del episcopado mantuvo una posición conservadora y apoyó al gobierno sólo circunstancialmente. Para el autor, la institución buscó imponer la educación religiosa en las Escuelas y sostener la influencia sobre los militares. Asimismo, la jerarquía católica encontró en Perón al adversario político del sector partidario “liberal y laico” encuadrado en la Unión Democrática. Por otro lado, Büting destaca que los sectores populares cristianos y varios los Obispos y Sacerdotes de las barriadas, mantuvieron la identidad peronista. Finalmente, la cúpula de la Iglesia enfrentó al gobierno y apoyó el Golpe de Estado del año 1955.

¹⁵ Atilio Dell’Oro Maini fue un exponente de la evolución que atravesó el catolicismo en el ámbito de formación de cuadros técnicos y docentes universitarios. Maini era Abogado de la Universidad Católica de Buenos Aires (revalidado en UBA). Participó de diversas Revistas católicas como *Estudios*, *Tribuna universitaria* o la influyente *Criterio*, de la cual fue su Director. (Piñeiro, 1997: 69 y 82) Con una activa militancia, fue Presidente de la Liga de Juventud Católica Argentina, entre otros espacios de participación estudiantil y juvenil. Ejerció la docencia en la UBA y la UNLP y, en el año 1943 acompañando la revolución, fue Decano interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. (Del Bello, 2007:76)

¹⁶ Según García Lupo el primer gabinete de Onganía se organizó en torno de los hombres relacionados con la Iglesia. Mencionó que este universo incluyó a Jorge Salimei de Economía; a Roberto Petracca en Bienestar Social; a Roberto Gorostiaga de Promoción y Asistencia de la Comunidad; a Enrique Martínez Paz en Interior o al General Señorans en la SIDE. (García Lupo, 1985: 20)

particular, destaca la fragmentación de los ámbitos religiosos que conllevó el Concilio Vaticano II y la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. En su opinión: “*El catolicismo de avanzada emerge sistemáticamente en todos los conflictos sociales. (...) La corriente “posconciliar” sintetiza una infinidad de organizaciones y grupos, sacerdotes y laicos, intereses encontrados y experiencias disímiles. Es una generación de búsqueda (...) búsqueda intelectual, reflexión religiosa y teológica, compromiso político y social.*” (Habegger, 1970: 93-94). Según el autor, pese a la diversidad de comportamientos y de concepciones, se podía simplificar el posicionamiento de sus miembros entre los: “*a). Católicos liberales: conservadores en lo social y ultra liberales en lo político. b). Católicos sociales: democráticos en lo político, sin vocación de poder y apertura a lo social.*¹⁷ *c). Católicos políticos: integristas en lo religioso, reaccionarios en lo social y nacionalistas en lo político.*” (Habegger, 1970: 98)

Utilizando estas categorías,¹⁸ puede sostenerse que el sector predominante de los católicos que apoyaron a Onganía eran “liberales” e “integristas.” Ahora bien, y es bueno destacarlo, en la experiencia de las Cátedras Nacionales y de *A 3er M* participaron docentes y alumnos provenientes del universo de los “católicos sociales.” Dentro del mismo surgieron buena parte de las experiencias que consolidaron expresiones como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)¹⁹ y otras acciones de intervención social y comunitaria. Fruto de estas prácticas, se forjó un conocimiento certero por parte de los miembros de la Iglesia, de la situación social del pueblo argentino y de los conflictos políticos en que estaba inmerso el país. Dicha conciencia social, fue transmitida en las aulas y forjó una generación de estudiantes universitarios que ingresaron a la política.

¹⁷ Según el historiador Loris Zanatta, a partir de junio del año 1933, Acción Católica dispuso de un secretariado económico social y desde 1935 se divulgó la “Doctrina social de la Iglesia.” El debate sobre el rol “social” de la Iglesia se va a profundizar en los años cincuenta frente a la asunción del Peronismo, siendo resignificado en los años sesenta. (Zanatta, 2005: 124) Según Gerardo Farrell, la expresión “Doctrina Social de la Iglesia” la introdujo Pío XI. Citó entre sus fuentes doctrinarias fundamentales a la Biblia, a teólogos como Santo Tomás de Aquino y los documentos pontífices elaborados por León XIII, Pío XII, Pablo VI o Juan XXIII. (Farrell, 1991: 19 y 32-34)

¹⁸ Martín Obregón reconoce tres líneas dentro del episcopado católico. Los *tradicionalistas*, los *conservadores* y los *renovadores*. Estos últimos, adherían al Concilio Vaticano II y se relacionaban al universo de “católicos sociales” que define Habegger. (Obregón, 2005: 39-46)

¹⁹ El proceso de mutación ideológica que derivó en el MSTM, es paradigmático y en muchos casos representativo, de la redefinición de las identidades juveniles de los años sesenta y setenta. El MSTM, de manera análoga a lo que ocurriría en la Universidad, desarrolló una opinión crítica a la “institución” Iglesia, promovió una vinculación con los conflictos sociales, se identificó con el Peronismo, se reunió con Perón en diciembre de 1972 y se fracturó en el marco de los debates del año 1973. (Martín, 2010)

La diversidad de prácticas y de actores de la Iglesia que menciona el autor, debe tenerse en cuenta para comprender la intervención de la cartera educativa nacional de 1955 y de 1966. En el terreno universitario, y tal cual reconstruyeron José Zanca (Zanca, 2006) y Juan Carlos del Bello (del Bello, 2007), los grupos católicos habían consolidado una importancia considerable en los debates de la educación argentina con anterioridad al año 1966, cuestión que se vio reflejada en la designación del Ministro de Educación de la Nación luego de 1955 o en el ingreso de las Universidades privadas impulsado por Arturo Frondizi mediante la Ley 14.557/58.

Los grupos católicos tenían presencia en las Universidades privadas y durante la década del cincuenta y del sesenta habían adquirido protagonismo en las instituciones públicas. Por ejemplo, hay acuerdo entre los historiadores en que para los años sesenta las Agrupaciones de los estudiantes católicos²⁰ tenían una presencia considerable en las instituciones públicas de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y del Nordeste (Buchbinder, 2010: 195; Zanca, 2006). Un caso importante del avance del catolicismo en la UBA, es el del Movimiento Humanista.²¹ En el año 1950, se fundó la Liga de Estudiantes Humanistas por iniciativa de Ludovico Ivanissevich y su primera convención nacional se reunió en el año 1956. El Movimiento Humanista se desarrolló en Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán. (Habegger, 1970: 105) En la UBA, el Humanismo creció en importancia al punto de alcanzar mayoría en la Asamblea Universitaria promoviendo como rectores a Julio Olivera²² en 1962 y a

²⁰ El dirigente reformista, Bernardo Kleiner, mencionó el ingreso y el crecimiento en importancia de las Agrupaciones católicas a las Federaciones estudiantiles: “*En la dirección de la FUBA en 1931, junto a comunistas como Carlos Moglia, socialistas como Pablo Lajarraga y radicales como Jorge May Zuviría, se nucleaban católicos como A. J. Durelli. (...) El Movimiento católico universitario tiene también tradiciones unitarias, iniciadas por algunos de sus más honestos representantes, que defendieron en diversos períodos el agrupamiento de todas las tendencias en la Federación Universitaria Argentina. (...) Las experiencias del movimiento reformista cordobés con sectores del Integralismo (movimiento heterogéneo nacionalista católico) en defensa de las cátedras universitarias que quisieron ser usurpadas por la Universidad Católica, y la valiente oposición de un conjunto de seminaristas de esa provincia a la campaña desatada por el alto clero contra algunas medidas positivas de control estatal de la enseñanza privada del gobernador Páez Molina, son algunos de los múltiples ejemplos que se forjan en el país. El “giro a la Izquierda” conmueve las filas del Humanismo, donde las posiciones se van enfrentando con singular relieve.*” (Kleiner, 1964: 314)

²¹ Según el Director de la Revista *Envido*, Arturo Armada, Gonzalo Cárdenas participó activamente en los debates del humanismo durante esta etapa y luego desde las Cátedras Nacionales. Lo realizó desde el Centro Argentino de Economía Humana y a partir de su relación con el Movimiento Humanista Renovador de Filosofía y Letras de la UBA. (Raffoul, N. y Beltramini, R., 2008: 1)

²² Relativizando en parte el planteo de Adriana Puiggrós (Puiggrós, 2004), Celesia y Wainsberg reconstruyen la etapa y la caracterizan por una fuerte conflictividad: “*En 1963, con la llegada del Rector Julio Olivera a la UBA, las autoridades del Nacional ilegalizaron el Centro de Estudiantes aplicando el decreto firmado en la década del 30 por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Jorge de la Torre, que prohibía toda*

Hilario Fernández Long en 1965. Adriana Puiggrós sostiene que éstos últimos impulsaron una gestión de marcado sesgo reformista, a diferencia de que ocurrido a partir del año 1966 cuando se intervienen las instituciones y son cercenadas las actividades políticas en las Universidades. (Puiggrós, 2004: 155)

En torno de la renovación y de la “búsqueda” que mencionó Habegger, se generó un proceso de debate hacia el seno del Movimiento Humanista, los Ateneos Universitarios y el Integralismo cordobés, que derivó en la modificación ideológica y política del cristianismo universitario organizado en la Juventud Universitaria Católica (JUC). A partir de los años sesenta, se introducen nuevas corrientes intelectuales del Personalismo de Emmanuel Mounier, la Economía Humana del francés Joseph Le Bret,²³ de Teilhard de Chardin, las nuevas Encíclicas sociales de Juan XXIII o el Concilio Vaticano II. (Habegger, 1970)

La Universidad entre Marx y Cristo

“Entramos a la UBA y pensé en los siguientes elementos claves: el Cura que era nuestro director intelectual era Rodolfo Ricciardelli de la Facultad de Ingeniería, que aún vive en el Bajo Flores. Un Cura excepcional. Ahí estaba la JUC (Juventud Universitaria Católica). Existían Curas progresistas que nos guiaban en la Universidad como Alejandro Mayol de Farmacia y Bioquímica, Miguel Masciliano, Pedro Gelman de Arquitectura, esos son los personajes. Son los Curas que nos llevan a nosotros al progresismo y en ese progresismo hacen un proceso en el cual dicen “no puede ser que el marxismo maneje la Universidad.” (Bárbaro,²⁴ 2006)

“La tesis marxista que establece la función alienante de la religión se redimensiona para cobrar una vigencia nueva, pero no menos significativa: ya no es la religión -en general- sino ciertos tipos de organización religiosa los que parecen favorecer el proceso de alienación, al colaborar con su silencio cómplice y con sus actitudes ambiguas a la permanencia de un sistema.” (Bünting, 1973, N° 3: 18)

actividad política por parte de los estudiantes. El Centro estaba conducido por adherentes del grupo Praxis, de Silvio Frondizi.” (Celesia, F. y Wainsberg, P., 2010: 47)

²³ Le Bret participó del Congreso Latinoamericano de Economía y Humanismo realizado en Montevideo en el año 1957. Vinculados a estas corrientes intelectuales, algunos dirigentes formaron el Centro Argentino de Economía Humana que, tal cual mencionamos, contó con la participación de Gonzalo Cárdenas. (Habegger, 1970: 127)

²⁴ Julio Bárbaro fue estudiante de Agronomía de la UBA y de Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador. Se desempeñó como Secretario General de la Liga Humanista y como fundador de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Se incorporó a la Agrupación Guardia de Hierro y apoyó la creación de la Organización Única del Trasvasamiento Generacional. (La cita fue extraída de Recalde, 2007) (Bárbaro, 2009)

La fusión entre las tradiciones de pensamiento de Izquierda y el catolicismo posconciliar, va a ser uno de los rasgos fundamentales del debate del campo intelectual y político de los años sesenta y setenta. Las polémicas y debates entre católicos y marxistas que se dieron en la UBA, tal como adelantamos, también atravesaron otros ámbitos e instituciones nacionales y extranjeras. El Sacerdote uruguayo jesuita, Juan Carlos Zaffaroni, publicó en el año 1966, *Marxismo y Cristianismo*. En la introducción al libro fundamentó el origen de su obra, en el hecho de que: “*Mil millones de hombres viven bajo el régimen marxista (...) casi un 40 % de la humanidad en estos momentos piensa con mentalidad marxista.*” (Zaffaroni, 1966: 9) La particularidad de punto de vista de Zaffaroni no fue tanto la percepción de la importancia numérica del comunismo, cuestión obvia para sus pares, sino su decisión de dar una discusión con esa ideología a partir de argumentos del mismo Marx. Por el contrario, otros grupos religiosos acusaron al comunismo de ser una filosofía que encarnó el mal y la “subversión” del orden y la descalificaron de manera permanente. No por casualidad, el Sacerdote Carlos Mugica mencionó que: “*Si a Jesucristo lo llamaron borracho, lo acusaron de subvertir al pueblo qué nos puede importar que nos acusen de comunistas, de subversivos, de violentos y de todo los demás.*” (Mugica, 1973: 13)

Zaffaroni entiende que el Socialismo propugnó la ejecución de la voluntad de las masas en el terreno de la planificación de la economía. La propiedad privada desde Marx en adelante, perdía estado absoluto y se tornaba “*fuerza de libertad.*” (Zaffaroni, 1966: 74-75) El autor afirma que la humanidad estaba buscando un punto medio entre colectivismo y capitalismo fundado en el bien común y la justicia social. Para alcanzar este nuevo estadio social superador, la Iglesia ofrecía una concepción “*cristiana de la economía*”, sintetizando los aspectos positivos del marxismo y del liberalismo, ya que en realidad estos últimos: “*No han sido más que la parcialización exclusivista de los valores cristianos del hombre y de la sociedad (...) el cristianismo de todos los tiempos ha proclamado que la propiedad privada tiene un sentido a la vez personal y social, o sea, comunitario.*” (Zaffaroni, 1966: 83-84)

La sociedad cristiana iba a avanzar hacia una relación armónica entre el capital y el trabajo, sobre la base de una economía planificada democráticamente al servicio del hombre y no meramente de los progresos económicos y técnicos. En esta misma línea de interpretación, Carlos Mugica profetizó que: “*Marx y Lenin al postular la comunidad de bienes no hicieron más que parafrasear, copiar el Evangelio. Cuando Marx habla de dar a cada uno*

según su trabajo o a cada según su necesidad, que para mí es profundamente evangélico, no hace más que asumir ese contenido.” (Mugica, 1973: 17)

En las Universidades de la etapa, tenían una considerable influencia las ideas de la Izquierda europea. Tal cual lo establece Julio Bárbaro en el epígrafe, el catolicismo interpeló el pensamiento de Izquierda de las Universidades e inauguró una serie de importantes debates. Es bueno destacar, que las discusiones se generaban dentro de la institución a través de la existencia de docentes vinculados a los católicos sociales. Bárbaro sostuvo que los profesores como Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Miguel Masciano, Conrado Eggers Lan o Carlos Mastrorilli: “*Nacionalizaron el pensamiento universitario y sirvieron de enlace entre los estudiantes y el Peronismo.*” (Bárbaro, 2009: 60) Un caso emblemático fue el debate entre católicos y marxistas que se produjo el 18 de octubre de 1965 en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y letras de la UBA.²⁵ En representación de los primeros, disertaron Carlos Mugica y Guillermo Tedeschi. Por la Izquierda, hablaron Juan Carlos Rosales y Fernando Nadra. (Habegger, 1970: 136)

Dicho proceso quedó reflejado en la obra de Aldo J. Bunting, cuya opinión aparece citada en el epígrafe. Bunting era Sociólogo graduado en la Universidad Gregoriana de Roma y dictó las asignaturas Sociología de la Religión en la Universidad del Salvador y Doctrinas Sociales Contemporáneas en la Universidad Católica de Santa Fe.²⁶ Un caso importante para destacar es su obra *Religión - Enajenación en una sociedad dependiente*, que se publicó en el año 1973, fue elaborada con la participación de varios miembros de la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador. Tal cual lo expresa Bunting, los ámbitos de producción sociológica ligados a los grupos católicos, discutían con las diversas tradiciones ideológicas de Izquierda de la época. Según cifras que presenta el autor, América Latina era, estadísticamente, un Continente profundamente cristiano. En este marco, Bunting

²⁵ “*Se promocionaron diálogos entre marxistas y cristianos que, sin ánimo de mezclarse, demostraron que la preocupación por el hombre era común y que las diferencias, en todo caso, eran filosóficas y no tanto políticas. Mugica encabezó una de esas charlas con el dirigente de la Fede, Fernando Nadra. Carnota y Ramus protagonizaron otra en la confitería Los Dos Chinos de Alsina y Chacabuco. En el fondo, ni unos eran tan anticlericales ni los otros tan anticomunistas. La experiencia fue leída como un avance en la convivencia.*” (Celesia, F. y Waisberg, P., 2010: 44)

²⁶ Aldo Bunting dirigió el Centro de Investigaciones y Orientación Social (CIOS) y fue responsable de redacción de la Colección Dependencia de la Editorial Guadalupe. La Colección incluyó la publicación de un trabajo del Director de *A 3er M*, Guillermo Gutiérrez, del historiador revisionista José María Rosa o de Héctor Borrat, entre otros. La Colección contó con la participación de alumnos de la Universidad del Salvador y publicó trabajos sobre religión, sociedad, Ciencia y Universidad, economía y dependencia. (Bunting, 1973; Zanca, 2006: 221-223)

relativiza los postulados de la tradición teórica marxista que sostenía el supuesto papel de “enajenación” que cumplirían las religiones. Por el contrario, para estos grupos no era la religión un factor retardatario del cambio político ya que:

“En toda América Latina son cada vez más numerosas los grupos cristianos comprometidos eficazmente en las diversas tareas que implica el proceso de liberación. (...) El vaticinio y la esperanza del “Che” Guevara parecen concretarse. Las cárceles de varios países de América Latina comienzan a poblarse de cristianos (sacerdotes, religiosos y laicos) que se atreven a desafiar a un régimen inhumano y anticristiano desde el púlpito hasta la cátedra, desde las zonas marginales hasta la Universidad, desde la superficie hasta la clandestinidad... para ser fieles al Evangelio.” (Bünting, 1973: 19)

Para el autor, el aspecto sociológico fundamental que había que tener en cuenta era el de la articulación histórica concreta entre la religión y los factores de poder político y económico. Con dicha finalidad, mencionó que América Latina estaba inmersa en un proceso de cambio revolucionario y que en ese desarrollo se comprometían cristianos de diversas tradiciones. Según Bünting, y para gran parte de los miembros que adherían a la Teología de la Liberación, la condición transformadora del pueblo cristiano colisionaba con la jerarquía eclesiástica de los países, renuente a los procesos de cambio social y político. Se produce entonces entre los miembros de las Universidades públicas y privadas, un discurso radicalizado que fomenta el cambio social y político de matriz religiosa, pero que a su vez, es sumamente crítico de la arquitectura institucional de la Iglesia.

Cristianismo y Latinoamérica

Un tema importante a destacar de las Cátedras Nacionales y de *A 3er M*, es el intento de sus miembros de consolidar una perspectiva de análisis social de matriz latinoamericana. Tal cual se lee en las producciones académicas vinculadas al catolicismo de la época, también era un tema de agenda. Como mencionamos, para Aldo Bünting la cuestión de la religión tenía que ser analizada en su articulación con el poder político y social de cada tiempo y lugar. Continuando el mismo razonamiento en un trabajo que publican en conjunto, Héctor Borrat sostenía que los estudios sobre religión tenían que considerar los aspectos de la división geopolítica mundial y en particular, debería destacarse cuál era el rol de las Iglesias de Latinoamérica. En este sentido, el autor mencionó que la religión católica funcionaba estrechamente ligada a dos centros de poder mundial que eran:

-la “Iglesia católica romana”

-las “Iglesias protestantes”

A partir de acá, estableció que los centros del cristianismo occidental: *“Coinciden con las áreas centrales del capitalismo. (...) Los centros de autoridad de los grandes cuerpos eclesiales radican en Roma para el catolicismo, en EE.UU. para la mayoría de las Iglesias protestantes de implantación misionera y más laxamente en Ginebra, para aquellas que se han afiliado al Consejo Mundial de Iglesias.”* (Borrat, 1973: 11 y 12)

Borrat destacó la considerable capacidad de decisión que tenían los “centros de autoridad” radicados en las potencias, para manejar los:

-Centros de autoridad eclesial

-Centros de ayuda financiera

-Centros de renovación pastoral

-Centros de investigación teológica

Los autores destacan la existencia de un pueblo latinoamericano con una fuerte matriz religiosa. Dichas comunidades, estaban protagonizando procesos de cambio social y político, que en muchos aspectos, chocaban contra los poderes económicos de los países centrales. En este marco, Borrat destaca que los “centros de autoridad” religiosa forman parte de los países centrales, cuestión que dificultaba el libre ejercicio de las comunidades católicas y protestantes latinoamericanas. En base a esa realidad, el autor reconstruyó la génesis del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) creado en el año 1955. Borrat lo considera una expresión genuina de los reclamos de mayor participación política de los católicos del Tercer Mundo:

“La creación del CELAM obligó a los obispos a repensarse como pastores de América Latina y -a la vez y por eso mismo- obispos de su respectivo estado. El CELAM consolidó a los episcopados nacionales. (...) Roma dio a América Latina el CELAM, pero el CELAM dio a la Iglesia entera Medellín, cuya huella es honda y claramente discernible en los pareceres sobre “La justicia en el Mundo” del último sínodo mundial de obispos (1971). La Pastoral y la teología de Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, allanaron los caminos para el Vaticano II pero el estreno latinoamericano del concilio convirtió a las Iglesias nuestras en las principales proveedoras de experiencias –prueba, crisis, renovación- del posconcilio. La teología política elaborada en Alemania, al ser mediatizada por estudios

latinoamericanos sobre la dependencia, se vuelve enfrentamiento contra el Imperialismo cuando América Latina la transforma en “teología de liberación.” (Borrat, 1973: 14)

Borrat menciona cómo el CELAM fue variando sus concepciones e interpretaciones del contexto social y político. El autor destaca tres etapas:

1. Surgimiento: la aparición misma de la CELAM, interpretada por Borrat como un momento “refundacional” que dio cauce a una nueva identidad religiosa latinoamericana
2. Etapa “desarrollista.” El encuentro de la CELAM en Mar del Plata en el año 1966 estuvo atravesado por el debate del “desarrollismo”: *“Para los Obispos latinoamericanos, llamar al “desarrollo” sin acordarse de sus contradicciones era una manera más de hablar al unísono con los “católicos progresistas” de los centros de ayuda, de pastoral, de teología, y con los estadistas y tecnócratas de los Estados centrales. El desarrollismo funcionaba como una versión más del “aggiornamento.” Las luces del “giorno” alumbraban desde las potencias industriales cuyo “desarrollo” había que imitar.”* (Borrat, 1973: 35)
3. Teología de la Liberación. Borrat menciona que la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín del año 1968 fue una fecha importante en la divisoria dentro del universo religioso. El eje de la nueva corriente del CELAM era la “liberación” de los países del Continente, frente a las relaciones de opresión ejercidas por las potencias. Según Borrat, buena parte de los debates de Medellín se organizaron a partir de la Encíclica *Humanae Vitae* y del viaje de Pablo VI a Bogotá en el año 1967.²⁷

Borrat entiende, además, que la actualización del debate de los católicos caló hondo en las élites sacerdotales y, tema que nos interesa, también resaltó la importancia que adquirieron los planteos de la Teología de la Liberación entre los laicos universitarios:

“Toda la literatura proclamatoria contra el “colonialismo” acumulada en la década, y no es poca, no alcanza para producir resultados equiparables a los de la encíclica. (...) La situación eclesial cobró, de golpe, un inesperado prestigio ante la Izquierda latinoamericana. (...) Medellín era un eco simplificador de las reivindicaciones de la Izquierda; Humanae Vitae expresaba en lenguaje tradicional, una alarma que la Izquierda nunca había con tanta fuerza.” (Borrat, 1973: 40 y 42)

²⁷ En sus palabras: *“A los pocos días de promulgada Humanae Vitae, Pablo VI realizó el primer viaje de un Papa a América Latina. El epílogo de su visita a Bogotá -su último discurso- sirvió de prólogo de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que luego se trasladaría a Medellín.”* (Borrat, 1973: 40)

Los postulados de los “católicos sociales” implicaron una puesta en cuestionamiento de la Iglesia oficial, y la fuerte reacción de la cúpula no se hizo esperar. El momento propicio para cerrar las iniciativas de los reformadores fue la Dictadura del año 1976, que obtuvo el apoyo público del Episcopado. La alianza entre militares y religiosos, impulsó la política de la la “Iglesia perseguida” tal cual la llamó Emilio Mignone. Con este objetivo, llevando la firma del General Roberto Viola, el Estado Mayor del Ejército sancionó la directiva 504/77 que estableció que: *“El Ejército accionará selectivamente sobre organizaciones religiosas (...) en coordinación con organismos estatales (...) para prevenir o neutralizar situaciones conflictivas explotable por la subversión, detectar y erradicar sus elementos infiltrados.”* Para “neutralizar situaciones conflictivas”, la Dictadura de 1976 persiguió, torturó y asesinó Sacerdotes católicos cerrando el proceso de debate de los años sesenta.²⁸

C. La actividad política durante la Revolución Argentina

“De 1966 a 1972 la Universidad en la que por ley se prohíbe hacer política, no hace más política: directamente se dedica a hacer la revolución (...) se produce el surgimiento de las denominadas “Cátedras Nacionales”, que intentan formular un pensamiento auténticamente argentino.” (Cirigliano, 1973: 22)

En un artículo publicado en la Revista *Envido* en el año 1971, la Socióloga y articulista de A 3er M, Alcira Argumedo, mencionó que en su origen las Cátedras Nacionales se vincularon estrechamente a los cambios políticos inaugurados en el país en 1966. Para Argumedo: *“Paradójicamente, el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de la Reforma.”*²⁹ (Argumedo, 2011: 55)

²⁸ Emilio Mignone se refiere a la persecución producida dentro de la misma Iglesia. En su punto de vista, la “depuración” de los reformadores sociales por parte de los militares, se inició con el asesinato de Carlos Mugica el 11 de mayo de 1974. En su punto de vista, el Terrorismo de la Triple A formó parte del programa de las Fuerzas Armadas y no simplemente era una iniciativa de López Rega. En sus palabras: *“Sin negar las actividades delictivas impulsadas por ese personaje, estoy convencido que los ataques contra Sacerdotes y otros miembros de la Iglesia fueron concebidos y ejecutados por los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, que comenzaron a actuar clandestinamente antes del Golpe militar. La llamada Triple A no era más que la cobertura de la represión ilegal desatada por los mandos castrenses, con la colaboración de algunos civiles que integraban las bandas organizadas por éstos. Lo prueba el hecho que el 24 de marzo de 1976 la Triple A desapareció como por arte de encantamiento.”* (Mignone, 1999: 189)

²⁹ La opinión “positiva” de Argumedo y de varios miembros de A 3er M, sobre lo que generó el gobierno de Onganía, abrió acaloradas polémicas. El ex comunista Isidoro Gilbert, se refirió a las declaraciones de Argumedo como: *“Una reflexión poco feliz; no tuvo en cuenta, Argumedo, el crecimiento de la participación estudiantil en las luchas populares desde 1956 en adelante. Las elecciones de claustros revelaron esos años el peso de la Izquierda, de diverso matices, y también el modo en que la Universidad se posicionó contra las*

La autora se refiere al cambio de conciencia de la juventud, originado por la intervención militar de la Universidad de Buenos Aires en la denominada “noche de los bastones largos.” En línea con Argumedo, y tal cual se lee en la opinión de Cirigliano del epígrafe, la represión de 1966 aceleró el proceso de politización y de radicalización en los métodos de la lucha política. La noción de “politización real” era la contracara de la “politización ideal” en la que vivían los miembros de la Universidad desde el año 1955. Argumedo no desconoce los aspectos perjudiciales que trajo aparejada la intervención universitaria de 1966. Pese a ellos, destaca que la prohibición de las libertades políticas de los estudiantes y de los docentes universitarios, había sido aplicada desde el año 1955. La autodenominada Revolución Libertadora, instituyó un sistema político caracterizado por la represión política, la desigualdad social y la censura cultural sobre la mayoría de los argentinos. En este marco, Argumedo destaca que el cogobierno universitario impulsado desde 1956 funcionaba respetando los “parámetros de democracia” definidos por los golpistas y sus socios civiles.³⁰ El resultado de esa práctica, era la conformación de una especie de “ficción” de democracia universitaria, atendiendo a la situación de un país inmerso en una cruenta Dictadura. Es por eso, que en su argumento la intervención de Onganía igualó la situación de la Universidad a la del sistema político nacional, oficiando como catalizador de una “politización real.”

Los cambios institucionales

“Lo que se liquidó en junio de 1966 es la pretensión de continuar disimulado ciertas operaciones de poder bajo el manto partidocrático.” (Mastrorilli, 2011:77)

Tal cual mencionó Carlos Mastrorilli en el primer Número de *Envido* de julio del año 1970, los militares abandonaron el acuerdo obtenido con buena parte de la clase política que acompañó el Golpe de Estado de 1955. En su lugar, Onganía constituyó una Junta Revolucionaria, destituyó al presidente y a los gobernadores electos, disolvió las Legislaturas, clausuró los Partidos políticos, designó a la Corte Suprema de Justicia y al

políticas antipopulares. Onganía intervino para quebrar esa presencia avanzada del movimiento estudiantil y clausurar la mejor experiencia académica en la Universidad en toda su historia.” (Gilbert, 2009: 356)

³⁰ Argumedo destaca que en el país había una Dictadura o gobiernos que limitaban la participación política. Además, se debe resaltar que desde 1955 dentro de la Universidad la posibilidad de ejercer el derecho al “cogobierno” bajo el esquema “tripartito”, estaba prohibida para docentes, alumnos o egresados con cercanía al Peronismo.

Procurador General de La Nación, reprimió la actividad política y desconoció la Constitución Nacional. (Manson, 2000: 382). En lugar de la Constitución Nacional, sancionó un *Estatuto de la Revolución Argentina*, que le transfirió facultades legislativas y de hecho, también le dio injerencia en la Justicia ya que la intervención removía y designaba jueces.³¹

La grave violación de los marcos institucionales por parte de los militares, tenía un antecedente directo en 1956 cuando se derogó ilegalmente la Constitución Nacional de 1949³² por un decreto con fuerza de ley en el contexto de inexistencia del Parlamento, que había sido intervenido por los órganos castrenses. Producido el Golpe de 1955, los militares impulsaron una Junta Consultiva con participación de los Partidos políticos tradicionales que perdían las elecciones desde el año 1946, frente a la mayoría peronista. La conformaron Oscar Alende, Miguel Ángel Zabala Ortiz, Juana Gauna y Oscar López Serrot por el Radicalismo; José Aguirre Cámara, Reynaldo Pastor, Rodolfo Corominas Segura y Adolfo Mugica por los conservadores; Luciano Molinas, Juan José Díaz Arana, Horacio Thedy y Julio Noble por la Democracia progresista; Manuel V. Ordoñez y Rodolfo Martínez (h) por la Democracia cristiana; Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muñiz y Nicolás Repetto por los Socialistas; Horacio J. Storni y Enrique Ariotti por Unión Federal. (Galasso, 2011, T II: 74-75) Es importante destacar, que en el reparto de los espacios en el Estado realizados por la Dictadura, la cartera educativa y universitaria quedó principalmente en manos del catolicismo, de los socialistas y de los radicales. A partir de la salida de Lonardi y de la asunción de Aramburu, la conducción política de la UBA pasó al sector de los aliados civiles provenientes del Partido Socialista y Radical.

La Dictadura de 1955 cerró el Parlamento y gobernó bajo la figura del “decreto ley”, que les permitió a los golpistas desandar de manera ilegal el marco institucional de la Democracia. De esa forma, se actuó sobre las Universidades y se derogaron los históricos avances normativos como fue el caso de la Ley universitaria 14.297/54. En su lugar, se

³¹ Según Cláusula 5 del Estatuto: “*El presidente de la Nación ejercerá las facultades legislativas que la Constitución Nacional otorga al Congreso.*” El artículo 9 estableció: “*El gobierno proveerá lo concerniente a los Gobiernos Provinciales y designará los gobernadores respectivos. (...) En lo referente al Poder Judicial, los Gobernadores podrán proponer la remoción total o parcial, por esta única vez, de los actuales Jueces del Tribunal Superior de cada Provincia.*” (Sampay, 1975: 581)

³² La “Proclama del gobierno Provisional” del 27 de abril de 1956 fue firmada por Pedro E. Aramburu e Issac F. Rojas. Estableció en el Artículo 1: “*Declarar vigente la Constitución Nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860, 1866, 1898 y exclusión de la de 1949.*” En el año 1957, se organizó una Convención y se reformó la Constitución de 1853. (Sampay, 1975)

buscó retrotraer los marcos institucionales resultantes de la década democrática para impulsar regulaciones del Siglo XIX.³³

Onganía reprodujo la metodología del Golpe de 1955³⁴ y promovió una nueva regulación universitaria por intermedio “decretos leyes.” Las nuevas normas se generaron como resultante de la acción del Ejecutivo Nacional al no existir un Parlamento en funciones. Según afirman Guillermo Antonio Borda y Carlos María Gelly y Obes,³⁵ en la introducción a la *Ley Orgánica de las Universidades 17.245/67*, la autodenominada Revolución Argentina buscó “*cesar el estado de subversión interna*” que “*desgarraba*” a las Universidades. Con esa finalidad, los militares instauraron un Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial, que redactó el Anteproyecto para sustituir el Decreto ley 16.912/66.

Tal cual adelantamos, la etapa política del país se compone a través de una trama de actores compleja. La misma Ley educativa sancionada, promovió una noción de organización universitaria que no puede simplificarse bajo el concepto de sistema represivo o de mero “enfrentamiento a la subversión.”³⁶ Por el contrario, se puede observar que la nueva regulación promovió una agenda de cuestiones que formaron parte de las reivindicaciones históricas de los miembros internos de la Universidad. Incluso y es bueno destacarlo, durante la etapa que transcurre entre 1966 a 1973, se produjo un histórico crecimiento de las instituciones universitarias públicas y privadas. Con dicha finalidad, el Decano de la

³³ Hasta la llegada del Peronismo, las Universidades se regulaban con la Ley 1.597 del año 1885 y por las Constituciones Provinciales. Además del texto de 1954 mencionado, en el período 1946 a 1955 se sancionó la Ley de Régimen Universitario 13.031/47, se dio carácter constitucional a la autonomía universitaria en 1949 (Cap. III, Art. 37, IV, 4) y se dictó el decreto 29.337/49 que determinó la Gratuidad de la enseñanza universitaria.

³⁴ El artículo 125 de la Ley Orgánica de las Universidades 17.245 de 1967 derogó los “decretos leyes” 6.403/55, 3.634/56, 10.775/56, 7.361/57 y 8.780/57. En todos los casos mencionados y de la misma manera que 1955, se trató de normas producto de una Dictadura que se dotó a sí misma de facultades legislativas extraordinarias.

³⁵ Según relata Roberto Roth, al momento de asumir Gelly Obes era docente de Colegios privados en Buenos Aires y Director de un Museo. La UBA fue intervenida por Luis Botet, quien había ocupado un lugar en la primera Corte Suprema y se despenó como docente desde la época de la Libertadora y según Roth: “*Estaba abierto a todas las ideas... menos las que tuvieran olor a Peronismo y marxismo. (...) Los marxistas, más algunos que no lo eran pero parecían, fueron prontamente excluidos de la Universidad. La Fundación Ford organizó un operativo de rescate para los profesores que Botet echaba, que eran ubicados en Universidades norteamericanas o sudamericanas vinculadas económicamente a la Fundación.*” (Roth, 1980: 183)

³⁶ La etapa abierta en 1966 no puede ser explicada meramente como represiva. Las Cátedras Nacionales forman parte de la diversidad de actores que accedieron a la política educativa en 1966. Además, y cuestión que denota la complejidad de la etapa, en el proceso convivieron con Borda o Gelly Obes, figuras disímiles como Alberto Tanquini o Emilio Mignone, que fue nombrado Subsecretario de Educación. (Galasso, 2009 T IV: 90)

Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, Alberto Taquini,³⁷ elaboró un ambicioso programa de apertura de instituciones de Educación Superior en el interior del país.³⁸ La Ley Orgánica de las Universidades reconoció la existencia de las instituciones privadas³⁹ (Art. 1, b) legalizadas en el marco de la gestión de gobierno de Arturo Frondizi.⁴⁰ En

³⁷ Alberto Taquini era Médico de la UBA, investigador del CONICET y se desempeñó como Decano Interventor de la Facultad de Farmacia y Bioquímica entre los años 1968 y 1971. Según fuentes de la misma Facultad, al referirse a la intervención de 1966 y a la persona de Taquini entienden que: “*La mayor parte de estos interventores eran profesores de la casa y su acción sin duda protegió a la Facultad de males mayores. Cabe señalar que la administración Taquini produjo una apertura académica e incorporó un buen número de nuevos profesores, la mayor parte de ellos provenientes de institutos y laboratorios de las Facultades de Medicina y de Ciencias Exactas y Naturales, y que generó el convenio con la Facultad de Medicina por el cual el Departamento de Bioquímica Clínica de la Facultad se trasladó al Hospital de Clínicas en 1970 para dirigir y operar el Servicio de Bioquímica Clínica de ese hospital en la modalidad docente-asistencial de los hospitales universitarios.*” Fuente: <http://www.ffyb.uba.ar/gxpsites/hgxpp001.aspx?2,1,590>

³⁸ Se crearon la Universidad Nacional de Rosario (1968), la Universidad Nacional del Comahue (1971), la Universidad Nacional de Río Cuarto (1971), la Universidad Nacional de Catamarca (1972), la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (1972), la Universidad Nacional de Luján (1972), la Universidad Nacional de Salta (1972), la Universidad Nacional de Entre Ríos (1973), la Universidad Nacional de Jujuy (1973), la Universidad Nacional de La Pampa (1973), la Universidad Nacional de Misiones (1973), la Universidad Nacional de San Juan (1973), la Universidad Nacional de San Luis (1973) y la Universidad Nacional de Santiago del Estero (1973). Debe mencionarse, además, la participación en los proyectos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (1974) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (1975). Fuente: <http://portales.educacion.gov.ar/spu/>. Según Buchbinder, entre 1970 y 1972, se abrieron alrededor de doscientos Institutos Superiores de Profesorado. (Buchbinder, 2010: 202)

³⁹ En paralelo a la Ley 17.245/67, se promovió la Ley de Universidades Privadas 17.604/67. Allí se establecieron buena parte de las regulaciones actuales de dicho subsistema. Al año 1966, habían obtenido el reconocimiento oficial la Universidad Católica de Córdoba (1959), la Universidad del Salvador (1959), la Universidad Católica de Santa Fe (1960), la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1959), el Museo Social Argentino (1961), el Instituto Tecnológico de Buenos Aires (1960), la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (1965), la Universidad de Mendoza (1962), la Universidad Juan Agustín Maza (1963), la Universidad Católica de Cuyo (1963), la Universidad Argentina de la Empresa (1963) y la Universidad Católica de Santiago del Estero (en 1961 como Universidad Provincial y desde 1969 nacional). Durante la etapa de Onganía (6/1966 – 6/1970) obtuvieron el reconocimiento oficial la Universidad Católica de La Plata (1968), la Universidad John F. Kennedy (1968), la Universidad Católica de Salta (1968), la Universidad de Morón (1968), la Universidad del Aconcagua (1968), la Universidad Notarial Argentina (1968), la Universidad CAECE (1968) y la Universidad de Belgrano (1970). (Del Bello, 2007: 121-134)

⁴⁰ Dicha decisión de Frondizi le ocasionó un profundo conflicto entre las filas de la UCR. Según el historiador Hugo Gambini: “*Las ideas de Frondizi en materia educacional no habían sido ocultadas durante la campaña.*” Con posterioridad al año 1958, Frondizi sostuvo que: “*Como candidato a Presidente, en un largo reportaje publicado por Qué me había manifestado a favor de la enseñanza libre, lo cual motivó reacciones dentro de la UCRI. Un grupo integrado predominantemente por jóvenes, lanzó una fuerte declaración oponiéndose a mi postura. Tuve con algunos de ellos una reunión en mi despacho del Comité Nacional y el inconveniente quedó zanjado, aunque muchos íntimamente no estaban convencidos de las razones.*” (Gambini: 201) No fue lo que efectivamente percibió el activismo reformista, que realizó una seguidilla de importantes movilizaciones contra la medida. En ellas participó activamente el hermano del presidente y Rector de la UBA, Risieri Frondizi. Según Juan José Real: “*La agitación estudiantil comenzó en 1 de setiembre de 1958, el 23 ocupan los jóvenes las Universidades; el 1 de octubre apedrean el Congreso y levantan barricadas en la plaza; el 3 vuelven a levantar barricadas con ómnibus y trolebuses frente a la Facultad de Medicina. La agitación se renueva desde el 13 al 17 de febrero de 1959. Procedían frente a Frondizi como frente a Yrigoyen; estaban llamando a gritos a otro General Uriburu; otro Uriburu que ya estaba allí, en las Fuerzas Armadas, desconocido para unos y bien conocido para otros, y cuya primera medida –lo sabían algunos profesores– sería la intervención a la Universidad.*” (Real, 1962: 203)

general, dichos establecimientos se ligaron a la acción educativa de la Iglesia católica que tenía importantes antecedentes en la materia. Un grupo de las Universidades privadas alcanzaron el reconocimiento oficial para la emisión de títulos por decisión de Onganía. Esas autorizaciones, pueden interpretarse por la cercanía del militar con la institución religiosa y, además, eran el resultante de décadas de activa militancia católica en los ámbitos educativos y universitarios.

A diferencia de lo que se sostiene habitualmente, hay aspectos de la Ley 17.245/67, que reflejan que los interventores tenían un conocimiento cabal⁴¹ de los debates universitarios de la época. En este marco, por ejemplo, la norma se refirió a temas que siguen teniendo actualidad en pleno Siglo XXI, como son la promoción de la investigación en Universidades o la capacitación de posgrado para graduados (Art. 86). El texto introducía temas centrales para el sistema, como la necesidad de ampliar las dedicaciones docentes exclusivas en la institución (Art. 36), generar una Carrera docente (Art. 40 y 41) o promover los derechos del personal (Art 114 y 115). La Ley 17.245/67 se refirió, además, a la Gratuidad del sistema (Art. 92).⁴² Dichas regulaciones fueron acompañadas de cláusulas que intentaban cercenar las actividades políticas en la Universidad. La norma mencionó la autonomía universitaria pero en el marco del “orden público” (Art. 6, 7 y 8). Con esa finalidad, limitaba la actividad política partidaria (Art. 9, 10 y 98). En el plano formal, reconoció la libertad de Cátedra y el ingreso docente por concurso⁴³ (Art. 29). La norma mantuvo el sistema de cogobierno, pero centrado solamente en la participación de los docentes.⁴⁴ Los alumnos participaban en el gobierno con un delegado estudiantil que tenía voz, pero no voto (Art. 94).

⁴¹ El conocimiento del tema que tenían los interventores, les permitió además de la histórica promoción y apertura de instituciones públicas y privadas, sancionar en tan sólo dos años las leyes de regulación de las Universidades Privadas (17.604/67), de las Universidades Nacionales (17.245/67) y de las Universidades Provinciales (17.778/68).

⁴² La Ley 17.245/67 mantuvo la Gratuidad universitaria sancionada en 1949, pero habilitó el cobro de aranceles a los alumnos que no aprobaran una cantidad determinada de asignaturas.

⁴³ La Ley 17.245/67 fue derogada por el artículo 62 de la Ley 20.654 de 1974. Durante la época que estuvo en vigencia (1967 a 1973) ingresaron a la UBA profesores de diversas orientaciones, cuestión que se expresó en las Cátedras Nacionales y en *A 3erM*. Además, es interesante mencionar que incluso concursaron docentes “marxistas” que desplazaron a las Cátedras Nacionales durante la normalización de Agustín Lanusse.

⁴⁴ El Rector era elegido por la Asamblea. En los Consejos Superiores sólo participaban el Rector y los Decanos. La participación de los docentes se ejercía a nivel de los Consejos Directivos de las Facultades.

La violencia entre 1955 y 1966

“Al informarme de la masacre producida en Plaza de Mayo en junio de 1955 (...) tuve necesidad de consultar a quienes, en la Iglesia de entonces, valía para un laico común como autoridad dentro de mis posibilidades de acceso a ellas. Obtuve la respuesta de que, estando en juego “valores religiosos”, no quedando otro recurso, era lícito.” (Eggers Lan, 1970: 8)

“A pesar de la experiencia vivida el 16 de junio de 1955 aquello no fue tomado en cuenta en ningún momento. (...) Más aún, los hechos del 55 indicaban fundamentalmente la voluntad de castigar y aterrorizar con un baño de sangre. (...) Creo que el calificativo de fusilamiento está mala aplicado, porque se trató de un vulgar asesinato. No hubo siquiera un juicio sumarísimo ni una notificación. Se nos transportó a un lugar -los basurales de José León Suarez- y de pronto comenzaron a tirar sobre los compañeros.” (Troxler, 1973)⁴⁵

“La casa de brujas fue de una eficacia admirable y puede decirse que ningún científico o tecnólogo que hubiese tenido alguna participación, aún tímida, en actividades oficiales durante el período 1945-55, sobrevivió a la razzia. Baste recordar que era condición suficiente para ser impugnado en un Concurso en la Universidad, el haber firmado el pedido de reelección de Perón. Este grupo es el que echó las bases de la mayoría de las líneas de investigación que actualmente se desarrollan en el país.” (Abrales, 2011: 128. Las palabras corresponden al mes de noviembre de 1970)

Tal cual estableció Argumedo, la Universidad cogobernada funcionó bajo una idealización política, atento el contexto nacional era profundamente represivo. Este hecho que va a ser resaltado recurrentemente por *A 3er M*, no tiene en muchos de los debates historiográficos actuales la profundidad que debería. Dicha superficialidad, puede favorecer posiciones interpretativas subjetivas y proclives a la justificación de la violencia institucional y política, reiterando la ideológica de los interventores civiles y militares de 1956. Es más frecuente leer posiciones objetivas de la intervención universitaria de 1966, que la de 1955, que en muchos casos incluso, aparece justificada sobre el supuesto control de la institución que promovió el gobierno democrático anterior. Un análisis imparcial de la época, no puede desconocer que incluso en la etapa más restrictiva del gobierno de Onganía, no se conocieron hechos de la brutalidad y el grado de violencia contra una población civil, como fue el bombardeo de Plaza de Mayo del año 1955, que implicó alrededor de 350 muertos y miles de heridos. (Chaves, 2005) Frente a semejante acto de barbarie política, la

⁴⁵ Julio Troxler formó parte de los “fusilados” que logró sobrevivir en el año 1956 luego del levantamiento de Tanco y de Valle. Participó activamente de la Resistencia peronista y, en el año 1973, ingresó como subjefe de policía de la Provincia de Buenos Aires. Lo asesinó la Triple A en septiembre del año 1974. (Troxler, 1973).

Universidad mantuvo un silencio cómplice e incluso, apologético. Lo mismo puede decirse en relación a los fusilamientos impulsados por los militares contra los levantamientos de junio de 1956.⁴⁶ Pocas veces en la historia argentina del Siglo XX, un gobierno instauró la Ley Marcial como fue el caso del Decreto ley 10.362/56. (Manson, 2000: 308)⁴⁷

Las prohibiciones políticas del año 1966, formaron parte del paquete de medidas vigentes desde 1955, cuando también se había obstruido la actividad partidaria y sindical, al relegar al Peronismo del juego electoral. La proscripción de la actividad política de 1955, fue acompañada por una feroz represión que incluyó asesinatos, persecuciones, torturas y la promoción de una censura a la actividad cultural del país al cerrar Periódicos nacionales como *El líder*, *El 45*, *Lucha Obrera*, *Norte*, *El Federalista*, *De Frente*, *El Descamisado*, *Palabra Argentina*, *Doctrina*, *Renovación*, entre otros. (Galasso, 2011, T II: 356) Dicha matriz cultural y política autoritaria de los interventores de 1955, debe tenerse en cuenta para analizar los sucesos de 1966 y la violencia política de los años sesenta y setenta.

Un caso paradigmático de la violencia iniciada desde 1955, fue la conformación de “Comandos Civiles” integrados por católicos, socialistas y radicales con apoyo de las fuerzas de seguridad.⁴⁸ Estos grupos de civiles y fuerzas estatales, aplicaban la violencia

⁴⁶ Será Rodolfo Walsh uno de los primeros en investigar y en denunciar públicamente lo que denominó “Operación Masacre.” Menciona Walsh en la introducción a la obra, que su investigación se publicó en *Mayoría* de mayo a julio de 1957: “*El 12 de junio se entrega el General Valle, a cambio de que cese la matanza. Lo fusilan esa misma noche. Suman 27 ejecuciones en menos de 72 horas en seis lugares.*” (Walsh, 2006: 175)

⁴⁷ Contando con el apoyo público de los miembros reformistas de la Universidad, desde el año 1955 el país fue gobernado bajo diversos planes represivos. El bombardeo de junio de 1955 contó con el acompañamiento de radicales, socialistas y conservadores y dejó más de 350 víctimas. En el año 1956, se fusilaron 27 personas. Frondizi aplicó el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) contra los reclamos sindicales y juveniles. Felipe Vallese desapareció durante la presidencia de José María Guido. Durante una movilización del año 1965 bajo la presidencia de Arturo Illia, asesinaron a los dirigentes obreros Mussi, Retamar y Méndez. (Carri, 1967: 131-132) Sin los hechos de violencia iniciados en 1955, difícilmente se puedan comprender los asesinatos durante la gestión de Onganía del estudiante de Medicina Juan José Cabral, del estudiante de Contaduría Ramón Bello y de Luis Norberto Blanco, estudiante y aprendiz de obrero metalúrgico de 15 años. La resistencia popular en el Cordobazo de 1969, culminó en una represión que no alcanzó las cifras de los fusilados de 1956 y tras la pueblada, asesinaron alrededor de 14 personas. Es interesante mencionar, que ni siquiera los militares que aplicaron la Masacre de Trelew se animaron a defender públicamente la Ley Marcial, como si lo habían realizado los universitarios en 1956. La “Masacre” se produjo durante la gestión de Lanusse e implicó el fusilamiento de 16 guerrilleros. A diferencia de los fusilamientos de 1956 que apoyó el reformismo, los militares en Trelew no aplicaron la Ley Marcial, sino que arguyeron el pretexto de la “ley de fugas,” (Chaves y Lewinger, 1999: 72; Bonasso, 2001: 81). 16 de los 19 fusilados murieron en el acto. (Galasso, 2011, T I) Francisco Urondo publicó una investigación sobre los fusilamientos en su libro *La Patria Fusilada*, en donde recogió testimonios de María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y de Ricardo René Haidar. (Urondo, 2010)

⁴⁸ Claudio Díaz comentó cómo los cComandos civiles reprimieron a las Agrupaciones sindicales elegidas democráticamente. (Díaz, 2010: 157) Roberto Carri mencionó, irónicamente, lo mismo cuando sostuvo que en

ilegal y son un importante antecedente de expresiones como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) que operó a partir del año 1974.

La censura cultural adquirió una dimensión inusitada con la sanción del Decreto ley 4161/56, “*Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista*”, que entre otras cuestiones establecía:

“Art. 1º - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a)- La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, Partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "Peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P. P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita capitana" o fragmentos de las mismas, la obra "La razón de mi vida" o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos;

b)- La utilización, por las personas y con los fines establecidos en inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del Peronismo;

c)- La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inc. a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores. Art. 2º - Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura, y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consisten en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados.”

el año 1956: “*Se produce el asalto de los locales sindicales por sindicalistas “libres” al estilo de Pérez Leiros y Comandos civiles revolucionarios. Los dirigentes “democráticos” vuelven a las direcciones apoyados democráticamente por la mayoría de los comandos civiles.*” (Carri, 1967: 71) La participación de grupos medios católicos y de la UCR en acciones paramilitares, tenía un importante antecedente en la represión ejecutada contra las movilizaciones obreras de principios del Siglo XX. En el año 1919, se produce la “Semana Trágica” y según Marcelo Larraquy: “*Las fuerzas oficiales y paraoficiales de la represión estaban compuestas por la Policía, el Ejército y grupos civiles radicales, católicos, nacionalistas y conservadores, quienes después se reunirían en la Liga Patriótica para oponerse con sus grupos de choque a los huelguistas que se enfrentaban con los intereses de la clase propietaria.*” (Larraquy, 2009: 118)

La represión en la Universidad del año 1966, no superó en muchos aspectos la aplicada en 1955, y tal cual dice Héctor Abrales en el epígrafe, durante la Libertadora también se intervino la institución y se expulsó por la fuerza a los docentes seleccionados legalmente durante la etapa del gobierno democrático. No hay cifras exactas de los docentes expulsados ilegalmente de la Universidad argentina entre 1955 y 1956. Juan José Hernández Arregui formó parte de los expulsados y mencionó que fueron 4000. (Hernández Arregui, 2004: 359) Federico Neibur (Neibur, 1988) reconstruyó cuál fue el mecanismo para implementar las impugnaciones de los docentes que cumplían funciones en el gobierno democrático. El autor mencionó que las impugnaciones de 1955, carecían de legitimidad procesal y adolecían de justificación académica. Perdieron ilegalmente sus cargos, figuras disimiles en sus perspectivas ideológicas y en su nivel de participación dentro del Peronismo. Académicos prestigiosos con compromiso partidario como Arturo Sampay, fueron expulsados. Catedráticos sin militancia partidaria peronista como el Abogado Carlos Cossio,⁴⁹ quien debatió con Hans Kelsen y que codirigió *Revue Internationale de la Theorie du Droit*, fue expulsado y se le prohibió presentarse a concurso. (Galasso, 2009 T III: 437-442) Cossio era admirador y militante de la reforma de 1918. En el año 1930, postuló que la nueva Universidad impulsó un contenido de la enseñanza: “*Que debe ser más social o humanista en sentido originario; esto es, más dirigido a los problemas permanentes de la comunidad.*” Había que generar lo que José Ingenieros denominó como una “*exclaustración de la cultura*”, “irradiando” el conocimiento hacia las clases sociales inferiores. (Cossio, 1930: 14)

El Golpe había contado con el apoyo de la Federación Universitaria Argentina (FUA) que emitió un Comunicado sosteniendo que: “*Los estudiantes argentinos han saludado la caída del régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumiendo al país en un caos.*” (Galasso, 2011, T II: 355) La Federación Universitaria de Buenos

⁴⁹ Carlos Cossio (1903-1987) obtuvo el título de Abogado de la UBA. Apoyó públicamente los postulados de la reforma universitaria del año 1918. Se desempeñó como docente en la UNLP y en la UBA. Desarrolló una polémica con Hans Kelsen que fue recuperada en diversos países. Según Julio Raffó fue: “*Quien introdujo a Kelsen en la Argentina, difundió sus ideas, lo convocó a esta Facultad a debatir, a exponer la teoría pura del Derecho y a dialogar con su pensamiento fue Cossio. No hubo nadie más trascendente para la presencia y las ideas de Kelsen en la Argentina que Carlos Cossio.*” (Raffó, 2008) Legó una obra prolifera en el campo del Derecho expresada en libros, artículos e investigaciones sumamente influyentes en la disciplina a nivel nacional, regional e internacional. Lo expulsaron de sus Cátedras en 1956 y recién fue reincorporado con la Ley de amnistía de 1973. (Raffó, 2008; Galasso: 437-442)

Aires (FUBA), también acompañó públicamente el Golpe militar⁵⁰ contra la Democracia constitucional e implementó tomas de las instituciones educativas. (Barletta, 2002: 2)

Con este objetivo de expulsar a los docentes y funcionarios de la etapa democrática, Eugenio Aramburu promovió el Decreto ley N° 6.403/56 que estableció: *“No serán admitidos al concurso quienes hayan realizados actos políticos y ostensibles de solidaridad con la Dictadura, que comprometan el concepto de independencia y dignidad de cátedra.”*

Al referirse a la “solidaridad con la Dictadura”, Aramburu estaba hablando de los civiles que exigían el cumplimiento de los derechos adquiridos durante el gobierno democrático.

Jorge Abelardo Ramos se refirió a las censuras producidas en la UBA bajo la gestión del socialista José Luis Romero y su Secretario, Ismael Viñas, y sostuvo que: *“Entre ambos se dedicaron a expulsar profesores peronistas de las cátedras, mientras el gobierno entregaba los diarios peronistas y sus imponentes talleres a la bandada democrática de los Partidos pequeñoburgueses que habían acudido, atropellándose, al pie del festín.”* (Ramos, 1983: 86) En síntesis: la intervención de la Universidad aplicó un sistema de censura y de persecuciones bajo un gobierno nacional que utilizó el terror como método político, reivindicando los bombardeos de Buenos Aires y los fusilamientos de civiles.

Como venimos indicando, hay muchas continuidades entre los Golpes de 1955 y de 1966. Lo que varió considerablemente en relación al primero, fue el actor objeto de la represión y en el año 1966. Se les aplicó a los sectores medios universitarios de identidad reformista o católica, el mismo método violento que al resto de los actores del sistema político argentino. Dicha realidad permitió a Roberto Carri mencionar que: *“Los únicos que no se sentían particularmente perseguidos por el gobierno militar eran los sindicatos y los peronistas (...) la proscripción general de todos los Partidos políticos los ponía, por primera vez desde 1955, en igualdad de condiciones con las restantes tendencias políticas del país.”* (Carri, 1967: 146).

La respuesta de las Casas de Altos Estudios a la injerencia del gobierno castrense de 1966 no fue unívoca. Incluso, el alcance de la intervención se modificó en las distintas Facultades de la misma Universidad de Buenos Aires. En este sentido, Pablo Buchbinder

⁵⁰ Un sector importante del movimiento estudiantil había acompañado el Golpe militar contra Hipólito Yrigoyen. Según relata Juan José Real entre los conspiradores estaban representantes de la FUA. Los estudiantes se movilizaron en la antesala del Golpe: *“Marchaban gritando: ¡Democracia sí, Dictadura no! ¡Que renuncie! ¡Muera el mazorquero!”* (Real, 1962: 21)

mencionó que frente al gobierno militar algunas Universidades como la de La Plata,⁵¹ mantuvieron buena parte de sus docentes e investigadores. (Buchbinder, 2010: 191-196) Por el contrario, indicó a las Facultades de Ciencias Exactas y a la de Filosofía y Letras de la UBA, como los espacios institucionales con mayor cantidad de cesantías y de renunciadas.⁵² La investigadora María Agustina Diez profundizó esta hipótesis de lectura del período y sostuvo que:

“De hecho se impusieron nuevos agentes en la conducción de las Facultades y escuelas, y emigraron muchos científicos sociales al ámbito privado. Pero, a diferencia del período dictatorial de 1976-1983, durante los años que van desde 1966 a 1974, la producción de conocimientos continuó bajo nuevas reglas, las escuelas e institutos universitarios siguieron desarrollándose y –lo que es más relevante– los agentes mismos que fueron relocalizados con la intervención de Onganía también fueron cambiando y apropiándose de los nuevos espacios, dialogando con los centros privados y produciendo reconversiones de capitales adquiridos en la etapa anterior.” (Diez, 2009: 277)

Abonando las menciones de Buchbinder o de Diez, Lucas Rubinich (Rubinich, 1999) mencionó que intelectuales como Eliseo Verón, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Mora y Araujo van a tomar la decisión de continuar dentro de la UBA.⁵³ Vale destacar, que un ejemplo de los docentes que decidieron continuar en sus funciones en Filosofía y Letras luego de la intervención de 1966, fue el miembro de *A 3er M*, Roberto Carri.⁵⁴

⁵¹ Claudio Suasnábar analizó la situación de la UNLP durante el golpe militar de 1966 y coincide con la lectura de Pablo Buchbinder en el sentido de que la intervención militar no implicó la renuncia masiva de docentes: *“La actitud del claustro de de profesores de quedarse en las cátedras, lejos de manifestar una adhesión al nuevo régimen, fue el resultado tanto de las presiones estudiantiles como del debate interno, donde pesaron fuertemente las posturas de los graduados jóvenes y auxiliares docentes.”* (Suasnabar, 2004: 76) Por el contrario, destaca el autor, las renunciadas de la UBA habían dado lugar para nuevos docentes de las: *“Cátedras Nacionales, que además de conformar un puente ideológico entre la activación política estudiantil y el pensamiento nacional y popular, de hecho empezaban a ocupar el espacio que el “renuncismo” había dejado vacante.”* (Suasnábar 2004: 78)

⁵² Según datos de Pablo Buchbinder, 1.378 docentes dejaron los cargos, en su mayoría provenientes de las Facultades de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras. (Buchbinder, 2004: 190)

⁵³ Rubinich mencionó que al poco tiempo no le serán renovados los contratos.

⁵⁴ *“Carri era un joven ayudante de cátedra en 1966, fecha del Golpe de Onganía. No sigue el camino de los renunciados profesores “liberales – academicistas” y, ve ante él un franco terreno de despliegue personal y colectivo que encara con audacia y gusto por el drama.”* (González, 2000: 79)

D. Los docentes de las Cátedras Nacionales que publicaron en *A 3er M*

“Sucedió que, aprovechando la intervención de la Dictadura militar de Onganía en la Universidad, junto a la renovación de docentes aparecieron todos estos nuevos profesores que terminaron siendo mucho más “piolas” (en su vinculación con la política popular y con el Peronismo) que muchos de los anteriores, academicistas, izquierdistas o liberales.” (Armada, 2008)

La intervención universitaria implicó la expulsión o la renuncia de un sector considerable de los docentes de la institución. En dicho contexto, se renuevan buena parte de los miembros de la gestión institucional de la UBA: *“Comienza a desarrollarse en la Carrera de Sociología una corriente política en la cual confluyen docentes que provienen de distintas experiencias militantes y agrupaciones estudiantiles peronistas y nacionales.”* (Argumedo, 2011: 55)

Producto del reacomodamiento, ingresaron un conjunto de profesores que conformaron la experiencia de las Cátedras Nacionales y de *A 3er M*. Según Gustavo Moscona, la denominación de la experiencia docente⁵⁵ fue otorgada por los estudiantes y no surgió premeditadamente por sus miembros. En el ámbito de la Sociología, se sumaron Gonzalo Cárdenas y Justino O’Farrell que fueron los pilares de la experiencia. Éste último, en el año 1969 fue designado Director de la Carrera de Sociología y Cárdenas ocupó la conducción del Instituto de Sociología. A partir de estas dos figuras,⁵⁶ se fue vertebrando una red de docentes y de alumnos que conformaron el nuevo espacio de trabajo. Según Horacio González,⁵⁷ las Cátedras Nacionales serían entre 10 y 15 cursos dictados en la Facultad de Filosofía y Letras entre los años 1968 y 1971. Algunas asignaturas eran de carácter obligatorio y otras se ubicaban en el universo de Cátedras optativas.

La labor de las Cátedras Nacionales transcurrió de 1968 a 1971, culminando con la normalización de la UBA que impulsó el presidente de facto Agustín Lanusse. En ese marco, el interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, Alfredo Castelán, inició un proceso de Concursos que fue adverso para los miembros de las Cátedras Nacionales.

⁵⁵ Moscona asevera esa hipótesis a partir de los testimonios de Guillermo Gutiérrez, de Alcira Argumedo, de Horacio González, de Susana Checa y de Jorge Carpio (Moscona 2011: 21).

⁵⁶ Además de Cárdenas y O’Farrell, Argumedo resaltó a Roberto Carri como un nexo central para el ingreso de nuevos miembros a las Cátedras Nacionales. Entrevista al autor en 2005. Se puede ver la entrevista a Alcira Argumedo” publicada en González (2000: 482).

⁵⁷ Entrevista al autor 2005 que citamos como González 2005. Alcira Argumedo mencionó que las cátedras se componía de *“15 o 20 los núcleos básicos auxiliares”*.

Según lo describió Horacio González (González, 2005) el caso emblemático que evidenció la finalización de las Cátedras Nacionales, fue el concurso en el cual Justino O'Farrell⁵⁸ fue desplazado de las funciones para que ingrese en su lugar, el intelectual de Izquierda marxista, Juan Carlos Portantiero.

En el Anexo I se presenta un resumen con datos biográficos de los docentes y miembros de *A 3er M*.

2. Algunos debates sobre las Cátedras Nacionales

“Las llamadas Cátedras Nacionales, que fueron abriéndose paso a fines de los sesenta, adaptando, de hecho, el concepto reformista de las cátedras paralelas, trajeron un aire renovador e incluso innovador, aunque arrastraron posturas prejuiciosas respecto del grito de Córdoba de 1918.” (Gilbert, 2009: 356)

“Las Cátedras Nacionales eran un conjunto de cátedras, muchas de ellas paralelas a las concursadas, que compartían cierta tentativa de inscribir la enseñanza universitaria en el clima político de la época: el tema de la “Liberación nacional” era central, y la idea de que la tradición intelectual europea debía ser revisada desde los países periféricos, donde no era operativa porque las realidades eran diferentes.” (Anguita y Caparros, 2013, T 1: 321)

Rubinich y las vanguardias culturales

Lucas Rubinich sostiene que las Cátedras Nacionales no consolidaron una producción académica consistente en el campo de la Sociología de la época, sino que por el contrario, eran meramente: *“Un grupo cultural que actúa casi a la manera de las vanguardias artísticas.”* (Rubinich, 1999) No se caracterizarían por producir teoría sociológica sólida, sino que actuaban solamente criticando los marcos de actuación política de la institución. Para Rubinich, la actividad de sus miembros encarnó más un acto de provocación, que de reflexión y no fueron demasiados trascendentes sus postulados teóricos y conceptuales. Según la opinión de Hernández Arregui, las Cátedras Nacionales habían llegado para cuestionar las reglas y las pautas de funcionamiento de los círculos culturales.

Rubinich postula que la introducción de la perspectiva de pensadores como Jauretche y Hernández Arregui, a los que denominó ensayistas del nacionalismo cultural, no contribuyeron a comprender la sociedad argentina de manera renovada, sino que generaron

⁵⁸ O'Farrell en el “mensaje a los compañeros” del 20 de junio de 1971 se refirió a su desplazamiento de la Facultad y sostuvo que las *“Cátedras nacionales liquidadas ayer con plena conciencia del paso político que se daba y a nuestra materia “Estado y Nación” hoy, les ha cabido desempeñarse como el hecho maldito de nuestra facultad”*. (O'Farrell 2011: 75).

un “escándalo” institucional. En sus palabras: *“La pelea cultural de las nuevas generaciones de las capas medias, adquiere en la Carrera de Sociología una forma más radical. Una forma que rechaza las reglas del juego académico y que transforma a estos grupos en una especie de vanguardias culturales. Estos jóvenes de sectores medios habían escandalizado a sus padres (literalmente) en su opción por el Peronismo, ahora escandalizaban al mundo académico proponiendo el ingreso a ese mundo de ensayistas del nacionalismo cultural transformados en baluarte de la Sociología nacional.”* (Rubinich, 1999: 9-10)

Tal cual vamos se podrá observar a lo largo de esta investigación, Rubinich acierta en el hecho de destacar el carácter disruptivo que implicaron las Cátedras Nacionales dentro de la UBA. La identificación de los nuevos docentes con el Peronismo era, como dice el autor, un “escándalo” en una institución que desde la Dictadura de 1955, fue administrada por dirigentes estrechamente ligados a los Partidos Socialista o Radical que formaron parte del Golpe de Estado. Asimismo, el punto de vista de Rubinich es oportuno al recalcar que las Cátedras Nacionales recuperaron autores escasamente difundidos en la institución. Para dar contenido a su punto de vista, Rubinich interpela algunas opiniones de Roberto Carri, de Gonzalo Cárdenas y de Norberto Wilner. En particular, se detiene con éste último al cual le atribuye escasos argumentos académicos y una voluntad de: *“descalificación apelando a los contenidos.”* Para Rubinich el punto de vista de Wilner⁵⁹ no superaría la mera *“vanguardia cultural populista”* y no introduce elementos objetivos para el análisis de los fenómenos sociales. El autor sostiene que la labor de esos docentes era meramente la de oficiar como una *“vanguardia cultural”* y su propuesta no era una *“nueva perspectiva académica dentro de la Sociología.”*

Es oportuno remarcar, que algunas de las opiniones de Rubinich son una simplificación de la pluralidad de puntos de vista y de la complejidad de los aportes de la obra de los docentes que conformaron la experiencia de las Cátedras Nacionales y de *A 3er M.* En parte, ese prejuicio surge del hecho de aplicar la categoría de *“ensayistas del nacionalismo cultural.”* La noción de “ensayo” que introduce Rubinich, contiene una simplificación de la complejidad y profundidad de la obra de un prolífero universo de intelectuales argentinos y latinoamericanos. La supuesta demarcación entre ensayo y ciencia o entre subjetividad y

⁵⁹ Ver el apartado “El marxismo y la política exterior en el postulado de Roberto Wilner.”

objetividad, fue difundida, entre otros, por Gino Germani cuando fundó la Carrera de Sociología de la UBA. La supuesta división entre “Sociología científica” y “ensayismo cultural”, es utilizada como un postulado ideológico y político que simplifica mucho más de lo que realmente explica. Las Cátedras Nacionales impulsaron debates y generaron una producción teórica de consideración y la noción “*ensayistas del nacionalismo cultural*” no alcanza a delimitarla, ni mucho menos a explicitarla en todos sus alcances. La diferencia entre ensayo y ciencia supone, al menos, atender a dos cuestiones:

-la existencia de un saber objetivo o científico y otro subjetivo o ensayístico. Éste último, carecería de capacidad de interpretación de la sociedad, dejando a los autoproclamados científicos la tarea

-suponer que los científicos sociales producen conocimiento de manera imparcial y extemporánea a las relaciones de poder de tiempo.

Ambos supuestos, son interpelados por los autores de *A 3er M*. Frente a los postulados que propone Rubinich, consideramos oportuno mencionar que:

-miembros de las Cátedras Nacionales dejaron como legado académico una importante obra que no se enmarca en la definición de “ensayo” y que incluyó libros, artículos, investigaciones, polémicas y traducciones de autores y obras extranjeras, en un amplio abanico de corrientes intelectuales e ideológicas.

-varios de los postulados teóricos producidos para interpretar la sociedad, alcanzaron una capacidad explicativa de su contexto. De la misma manera, se puede plantear lo contrario: los autoproclamados estudios científicos y objetivos, fueron portadores de preconceptos e ideologías, cuyo resultado fueron miradas sesgadas del comportamiento de la sociedad.

Raúl Burgos y las Cátedras Marxistas

“El problema de la hegemonía en un proceso político fue definido correctamente por Gramsci.” (Carri, 1973: 44)

Raúl Burgos en su libro *Los gramscianos argentinos*, dedica un apartado a la experiencia de las Cátedras Nacionales. En especial, el autor recupera los vínculos existentes con el marxismo y dentro de dicho universo, con la obra del pensador italiano Antonio Gramsci. La perspectiva de análisis de Burgos hace hincapié en la supuesta división del campo

intelectual argentino, entre aquellos pensadores cuya producción académica es de “Izquierda” y otro conjunto que se identificarían con la “derecha.” A partir de este principio divisorio, el autor entiende que las Cátedras Nacionales:

“Representaban una acabada expresión intelectual, en la Universidad, del proceso que estaba ocurriendo en el seno del Peronismo a partir de 1966: la ampliación del proceso de radicalización, con el ingreso, incluso, de amplios sectores vinculados hasta el Golpe de Estado del general Onganía a una tradición nacionalista genéricamente asociada a la derecha argentina. Era ésta una tradición clerical, fuertemente anticomunista y, por extensión, fóbica la de la Izquierda.” (Burgos, 2004: 183)

La cita de Burgos reitera un aspecto ya conocido de la etapa, el del ingreso de los sectores medios al Peronismo. Por otro lado, y sin explicitar a quiénes se refiere en particular, establece una supuesta ligazón entre la derecha, la Dictadura de 1966 y las Cátedras Nacionales. Tal cual comentamos previamente, ingresaron a la Cátedras y a *A 3er M*, ex comunistas como Roberto Carri, ex socialistas como Alcira Argumedo e intelectuales y académicos como Cárdenas u O’Farrell, que no adhieren al comunismo, pero que tampoco son ni “anti”, ni tampoco “fóbicos.” Incluso, los debates con el marxismo de católicos militantes como Conrado Eggers Lan,⁶⁰ se hacen a partir de investigaciones bien documentadas y ciertamente plurales, con dicha corriente intelectual.

Posiblemente, la dificultad del autor para alcanzar una comprensión más cabal de la opinión de las Cátedras, surja de la caracterización del proceso político peronista y, en particular, de la interpretación sobre la participación de la Izquierda en el Golpe militar de 1955. Como vamos a ampliar a lo largo de nuestra investigación, para *A 3er M* el Peronismo era protagonista de una revolución y es por eso, que cuestionaron fuertemente el apoyo cómplice de la Izquierda a las acciones golpistas iniciadas con actos terroristas desde el año 1951. Burgos no se esfuerza por comprender este proceso político, social y cultural y por eso en varios casos supone que las distancias eran debates meramente ideológicos de derechas e Izquierdas. Para las Cátedras, los asesinatos del año 1951, los bombardeos de 1955, los fusilamientos de 1956 o las diversas proscripciones acordadas entre civiles y militares, eran acciones terroristas y de derecha. Pese a que consideramos que no tiene asidero real la mención a que las Cátedras eran “fóbicas de la Izquierda”, Burgos acierta en el hecho de que sus miembros polemizaron con esa corriente intelectual. Más allá de las

⁶⁰ Ver el apartado “Conrado Eggers Lan. Ciencia e ideología en la Izquierda mundial.”

subjetivas categorizaciones del autor y de la falta de fuentes documentales que afirmen su punto de vista, Burgos realizó un aporte interesante al reconstruir la discusión con los miembros de la Revista *Pasado y Presente*.

Burgos mencionó que los docentes marxistas establecían que los titulares de las Cátedras Nacionales se relacionaban con la “derecha” y es por eso, que los enfrentaron públicamente en la Universidad. Dicha rivalidad, tuvo un lugar destacado con la llegada al poder de Agustín Lanusse y de su interventor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Alfredo Castelán. Realizados los Concursos docentes convocados por la Dictadura, Burgos mencionó que: “Paradójicamente, durante aquella intervención macarthista pergeñada por el gobierno miliar, el sector beneficiado por la nueva situación fue el sector de Izquierda de la Universidad.” (Burgos, 2004: 183) El Concurso permitió que el cargo de Titular de Justino O’Farrell quede desierto y que Juan Carlos Portantiero⁶¹ asuma la función de profesor adjunto en lugar de Roberto Carri. En este marco, la hipótesis de la división entre la “derecha” y la “Izquierda” propugnada Burgos, ingresa en una nebulosa interpretativa. Si el autor establece la simplificación de que las Cátedras Nacionales eran impulsadas por Onganía, tiene que reconocer que las Cátedras Marxistas eran apoyadas por Lanusse. Onganía y Lanusse eran, claramente, militares de “derecha.” Incluso, esa es la respuesta que le da Horacio González a Burgos en una entrevista, cuando establece que desde las Cátedras Nacionales consideraban que Portantiero y su equipo de trabajo formaban parte de: “Una maniobra lanussista en la Universidad.” (Burgos, 2004: 185)

Burgos intenta evadir responsabilidades de los grupos de Izquierda, al plantear la tesis de la “paradoja” de que una intervención militar de derecha “macarthista”, le otorgue las Cátedras a la “Izquierda revolucionaria.” En realidad, el acuerdo de la Dictadura reiteró una política de los militares argentinos que en 1955, les entregaron la gestión de la UBA a referentes reformistas ligados al Socialismo y al incipiente marxismo. Tal cual mencionó *A 3er M*, las palabras “Izquierda” y “revolucionaria”, no necesariamente marchaban juntas. Con esta última mención, no pretendemos simplificar el momento histórico sosteniendo que Portantiero era operador político de Lanusse. Como tampoco consideramos acertado el postulado de que las Cátedras Nacionales se conformen de una *derecha fóbica* de la

⁶¹ Con Portantiero ingresaron los profesores Isidoro Cheresky, Oscar Landi y María Braun. (Burgos, 2004: 185)

Izquierda o que eran meros aliados de Onganía. La cuestión, y es nuestro propósito dilucidarla, es más compleja y profunda.

Antonio Gramsci y *A 3er M*

El volumen de Burgos reconstruyó el debate entre las Cátedras Nacionales y *Pasado y Presente*, acerca de los diversos sentidos y aplicaciones que podía tener el marxismo. En particular, la investigación se refirió a la introducción del pensamiento de Gramsci en la Argentina. Con dicha finalidad, Burgos recuperó opiniones de Horacio González que, en su punto de vista, intentó la: “*Apropiación del pensamiento gramsciano en códigos peronistas -peronistas revolucionarios.*” (Burgos, 2004: 194) En línea con el planteo del autor, en *A 3er M* aparecen referencias explícitas a Gramsci y es bueno remarcar, que en su N° 9, Fernando Álvarez publicó el trabajo “El Peronismo como bloque histórico.” En ese artículo, que comentaremos más adelante, Álvarez realizó un estudio del Peronismo a partir de la categoría “bloque histórico” de Gramsci.

La Izquierda peronista y el marxismo

Burgos indagó la vinculación entre los ámbitos intelectuales universitarios marxistas y las Organizaciones políticas de Izquierda peronista. En particular, comentó el tratamiento que dieron al marxismo las agrupaciones Montoneros, FAR y la JP Lealtad. En opinión del autor, estas articulaciones se condensaron en un debate “teórico-político” que Burgos sintetizó en 3 elementos:

“1) La mencionada discusión sobre el papel del marxismo en el instrumental teórico utilizado para pensar la realidad política y las estrategias futuras; 2) el tipo de estructura organizativa que debería ser adoptado por la militancia revolucionaria ligada al Peronismo; las clásicas formas “movimentistas” propias del Peronismo, o las “formaciones especiales”, preparadas para enfrentar las exigencias de la lucha armada; 3) las relaciones de las nuevas camadas de militantes revolucionarios con la políticas, las estrategias, la historia y la figura del viejo líder del Movimiento, Juan Domingo Perón.” (Burgos, 2004: 199)

Burgos estableció que la fusión entre las FAR y Montoneros, generó las condiciones para que la corriente del Peronismo de Izquierda adhiriera públicamente al marxismo. Ello se hizo explícito en el documento de junio de 1973, “Construir poder popular.”

En la presente investigación podrá ponderarse el lugar central que el debate entre el marxismo y el Peronismo tuvo en *A 3er M*. Más allá de la declaración de Montoneros del año 1973, y desde su origen mismo, existieron actores políticos internos al Peronismo que adhirieron al marxismo. Es bueno tener en cuenta, que más allá del nivel de influencia de las opiniones de *Pasado y Presente*, serían las Cátedras Nacionales, la Izquierda nacional y anteriormente John William Cooke, los principales articuladores del marxismo y el Peronismo. El debate sobre el Movimiento, los frentes de masas, la lucha armada, el Socialismo, la fusión o la independencia de funcionamiento dentro del Peronismo, ya tenía agenda en el trotskismo de los años cincuenta y Cooke, desde otra perspectiva, fue uno de sus grandes teóricos de los años sesenta.

3. La Universidad en la óptica de *A 3er M*. El punto de vista de Gonzalo Cárdenas. Encuentros y disonancias con la opinión de Silvia Sigal

“La Universidad es utilizada en 1955 como medio para acentuar la separación de las capas medias de la clase trabajadora. Aquellas capas sociales fueron la base social de la Revolución Libertadora.” (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 49)

“Nuestra toma de posición doctrinaria es expresión de la lucha popular contra ese poder; ningún tipo de consideración meramente intelectual debe desviarnos del problema central. Y esta respuesta de cada uno de nosotros va a integrarse en el proceso popular de desarrollo y transformación de la doctrina nacional: el Peronismo.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 62)

Tal cual mencionamos más arriba, en el año 1969 Gonzalo Cárdenas fue designado Director de la Carrera de Sociología y, conjuntamente a O'Farrell, integró la experiencia de las Cátedras Nacionales desde su origen.

El texto que interpelaremos a continuación, se publicó en el Número 3 de *A 3er M* con el título de “El Movimiento nacional y la Universidad.” Allí, Cárdenas se plantea dos grandes objetivos. Por un lado: *“Aportar al estudio de las relaciones de los sectores universitarios con el Movimiento de liberación nacional.”* Además y atendiendo este objetivo, sostiene que: *“Es menester primero ubicar el Peronismo como Movimiento comprendido en el marco de la fase liberacionista.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 41) Su interpretación se organizó a partir del reconocimiento de que el Peronismo era una expresión política de carácter transformador y, por lo tanto, Cárdenas realizó una revaloración de la gestión del gobierno iniciado el en año 1946 en la Universidad. Además, cuestionó severamente el rol

cumplido por la institución a partir de la Dictadura iniciada en el año 1955. Es interesante el punto de vista de Cárdenas por el hecho que contrasta con las opiniones de muchos de sus pares de los años sesenta. Además, introduce claves de lectura que son diferentes a las postuladas por diversas investigaciones publicadas sobre la Universidad peronista de décadas posteriores.

Un caso interesante a contrastar, es el punto de vista de Silvia Sigal introducido en el volumen *Intelectuales y poder en la Argentina* (2002). La autora realizó un estudio de la labor de los intelectuales y de los ámbitos de producción cultural en la década del sesenta. En este contexto, reconstruyó lo ocurrido en los años cincuenta y estableció que el Peronismo: “*No puede decirse que haya marcado ostensiblemente el espacio intelectual.*” (Sigal, 2002: 33) A partir de dicho presupuesto, entiende que: “*Caracterizado por un anti intelectualismo más pronunciado aún que otros populismos, su política cultural se limitó, esencialmente, a una gestión autoritaria.*” (Sigal, 2002: 34)

Sigal caracterizó al Peronismo como un programa político y cultural “populista” que profesó una ideología anti intelectual y “autoritaria.” En dicho marco conceptual, es lógico que la autora postule que en el terreno universitario el gobierno solamente podía: “*Ver en ella sobre todo un problema policial.*” (Sigal, 2002: 38) La autora mencionó que para superar el gobierno “autoritario” el Golpe militar del año 1955 se propuso: “*La creación de una Universidad moderna y progresista con la eliminación de todo vestigio del régimen caído.*” (Sigal, 2002: 42).

Cárdenas, a diferencia de Sigal, entiende que:

- A. el Peronismo tuvo un programa propositivo y transformador para la Universidad y que lejos estaba de simplificarse en la noción de “populismo” o de mero “problema policial”
- B. la Dictadura del 1955 ubicó a la Universidad como un instrumento cultural del programa político autoritario, que favoreció la extranjerización y la concentración monopólica de la economía del país
- C. la Universidad apoyó la desarticulación del poder de las Organizaciones sindicales y políticas, avalando el Golpe militar y la violencia.

La Universidad se democratizó desde “afuera”

“El Peronismo a la Universidad no la entendió y viceversa. Pero eso es lo oscuro; había un claro que es necesario notar: que había una absoluta libertad de cátedra. Parece un contrasentido afirmar esto cuando siempre se ataca al Peronismo diciendo que no había libertad de cátedra, no es así. Había libertad de cátedra como nunca. (...) Cosa que yo en la Universidad liberal, una vez que quedé a cargo, en Santa Fe, de la Cátedra de Derecho Internacional, por haberme expresado en una lección que di sobre la Doctrina Monroe y haber dicho que esa doctrina no se proponía la independencia de América frente a Europa sino dejar a América Latina como campo de colonización para Estados Unidos (como un coto de caza, como dicen los propios norteamericanos) fui amonestado seriamente y fue uno de los motivos por los cuales me expulsaron.” (Rosa, 1970: 167-168)

Tal cual sostuvo José María Rosa en el epígrafe del año 1970, la gestión universitaria peronista no podía ser simplificada bajo el preconcepto de autoritarismo, pese a que el historiador no ahorró críticas a sus autoridades. Existieron marcadas incomprensiones mutuas entre el gobierno y la institución, pero ello no podía derivar en opiniones como las de Sigal que entendió que el Peronismo universitario: *“Se limitó, esencialmente, a una gestión autoritaria.”*

En la misma línea que José María Rosa, Cárdenas revisó las interpretaciones difundidas por buena parte de los actores que gobernaron la Universidad a partir de la Dictadura de 1955. A partir de acá, postuló que el Peronismo fue un proyecto político que democratizó la institución y: *“El Movimiento nacional abrió las puertas de la Universidad al pueblo en 1945. Pero desde afuera. A partir del año 1955 ha venido creando las condiciones políticas para que los mismos estudiantes las abran desde adentro.”* (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p. 45) La apertura popular a la que refiere Cárdenas, se relacionó a la sanción de la Gratuidad de los estudios universitarios que fue introducida el 22 de noviembre del año 1949. En la misma línea de Cárdenas, Guillermo Gutiérrez se refirió a la masificación producida en la Universidad con la eliminación de los aranceles y estableció que: *“En 1945 el pueblo accede al poder produciéndose una serie de cambios revolucionarios en Argentina. (...) También la Universidad se renueva; la ley 12.321 suprimió los aranceles, jerarquizó la situación docente y proporcionó amplios recursos a las casas de estudio. La población estudiantil aumentó a 201.437 estudiantes (1949) sobre 63.000 que había en 1943.”* (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 5)

En nuestra opinión, la Gratuidad del sistema tenía dos grandes objetivos:

A. Masificar el acceso a la institución en una economía de pleno empleo que requería recursos humanos altamente calificados. El Segundo Plan Quinquenal se propuso entre los objetivos para la Educación Superior: “*a) Asegurar el ingreso a los diversos cursos de todos los aspirantes que reúnan condiciones básicas de aptitud y vocación; b) asegurar para 1957 la Educación Superior de 200.000 alumnos cantidad que supera en un 100 % a la de 1951.*” (Segundo Plan Quinquenal, 1954: 64) Jorge Taiana ratificó este objetivo cuando sostuvo que: “*Lo que posibilita el ingreso de sectores populares a la Educación Superior es el desarrollo de una política económica y social que favoreció a los trabajadores, creando una economía de abundancia que fue la base donde se asentó el desarrollo cultural del pueblo en su conjunto.*” (Taiana, 1972: 28)

B. Hacer de la Educación Superior, un instrumento de ascenso y de igualación social. El Director y fundador del Instituto de Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA hasta 1955, Juan Emilio Cassani, resaltó la importancia que le dio el Peronismo a la democratización del acceso: “*Así como el pueblo se acercó decididamente a la escuela primaria y disminuyó en parte su alejamiento de la enseñanza media, debe hoy acercarse a la Universidad y aprovechar los múltiples servicios que ella pueda prestarle, no sólo en las fases tradicionales de su acción sino en todo aquello que a la Universidad pertenece por razones de especialidad y jerarquía.*” (Cirigliano, 1973:11) Para cumplir con dicha finalidad, Jorge Taiana mencionó que en la UBA desde 1946 se sacaron aranceles, se incrementaron las becas, se introdujeron horarios nocturnos y se multiplicaron las fechas de examen. (Taiana, 1972: 29)

Para Cárdenas, el proceso político iniciado en el año 1946 promovió una democratización en la Universidad, permitiendo a las clases trabajadoras ingresar a una institución que tradicionalmente estuvo conformada por jóvenes provenientes de las clases medias y altas. Las modificaciones se originaron desde el gobierno nacional, desde “afuera” de la institución. Con dicha aseveración, Cárdenas interpreta que el énfasis democratizador producido en la Universidad, fue promovido por el proyecto político peronista sin disponer de un apoyo masivo de los estudiantes y de los docentes dentro de las Casas de Altos

Estudios.⁶² Al reivindicar el ímpetu democratizador y popular del acceso, Cárdenas postuló una interpretación contraria a la de Sigal que sostiene que para el gobierno, la Universidad era meramente un “*problema policial*.” Sigal y Cárdenas van a disentir en la interpretación de los objetivos originarios de los actores que conducían la política del país. Para éste último, el gobierno nacional impulsaba un debate renovado en el campo de la economía, la política y la cultura y la Universidad “reaccionaba” por el hecho de estar ligada al programa cultural del país liberal. Por el contrario, Sigal interpreta el rechazo de la comunidad universitaria al gobierno como un reflejo natural de los docentes y de los alumnos a un proceso autoritario, que no proponía debates y que por el contrario, era “*anti intelectual*.” Cárdenas se interroga por la causa por la cual un programa popular que impulsa cambios sociales y económicos y que transforma radicalmente al país, no termina de conseguir apoyos en la Universidad. Una primera respuesta, es que pese a la democratización social de la matrícula universitaria, no se produjo una organización política estudiantil o docente mayoritaria para respaldar al gobierno frente la asonada militar. A diferencia de la situación en los sindicatos de trabajadores industriales, la debilidad de las Organizaciones universitarias peronistas, no favoreció una defensa considerable frente a las situaciones de violencia y proscripción de 1955.

Por el contrario, el Partido Socialista y los radicales opositores al gobierno que acordaron con Aramburu el control de la institución, contaban con Agrupaciones de docentes y de alumnos conformadas en décadas anteriores. Atento la debilidad relativa de ambos actores, en opinión de Cárdenas:

“Con la contrarrevolución del 55, se detuvo el proceso de influencia orgánica y directa del Movimiento nacional de masas sobre la Universidad argentina, mediante el copiamiento del comando de ésta Universidad por grupos vinculados al complejo oligárquico – imperialista, en una ahistórica recreación de la Unión Democrática. (...) Estos grupos, reformistas y humanistas -así se autodenominaban- no pudieron oscurecer la presencia del Peronismo a nivel nacional pero sí lo resistieron dentro de la Universidad.” (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p.46)

62 El dirigente comunista Isidoro Gilbert, comparte la noción de que el Peronismo universitario fue “autoritario” en algunos aspectos. Pese a ello, mencionó reformas importantes: “*Durante su gobierno se crearon más escuelas que cualquier gobierno pasado; se dio impulso a la educación técnica, una necesidad del acelerado proceso de industrialización y nacieron nuevas Universidades Nacionales. La eliminación del examen de ingreso pobló de nuevos actores populares las altas casas de estudio.*” (Gilbert, 2009: 251)

Los objetivos de la intervención militar de 1955 y la “República Universitaria”

“La Universidad era una isla: caía un presidente bajo un Golpe militar, pero dentro de ella el ritmo electoral seguía poco menos que normalmente, ofreciendo un cuasi modelo de democracia. (...) De pronto, el país entró por la ventada. Con Ejército, policía y todo.” (Eggers Lan, 1968: 214-215)

Cárdenas resaltó lo gravoso de las expulsiones y las censuras aplicadas por los interventores contra los docentes, los funcionarios y los administrativos en 1955: *“Muchos profesores fueron eliminados de sus cátedras y otros impedidos a entrar en concurso por haber adherido al “régimen depuesto.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 46) Es interesante marcar la diferencia de interpretación sobre las cesantías y las expulsiones entre Sigal y Cárdenas. Para la primera, los actores protagonistas de la intervención de 1955 se propusieron “modernizar” la institución frente al paradigma autoritario peronista. Por el contrario, Cárdenas menciona que los objetivos de la violenta intervención eran:

-retrotraer los debates universitarios al proyecto de país liberal anterior a 1943. La Universidad era “reaccionaria”, atento buscó que el país retroceda en su Modelo económico y a sus políticas sociales previas al Peronismo

-imposibilitar que se produzcan puentes entre los sectores medios y las clases trabajadoras. Cárdenas hace hincapié en que la Dictadura buscó paralizar el acercamiento entre los universitarios y los trabajadores: *“1955 significa la paralización de este proceso, produciéndose como en 1946 el enfrentamiento del universitario con el pueblo.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 46)

El Golpe ofició como un mecanismo de escisión y de profundización de las distancias políticas y culturales entre los sectores medios y la clase trabajadora. En opinión de Cárdenas, la actividad de la juventud reformista y humanista que se sumó a la Dictadura de 1955:

“Se tradujo en una total incomunicación de esas capas sociales con el resto del pueblo; y en particular el divorcio con las luchas nacionales que el Movimiento nacional de masas llevaba a cabo desde hacía mucho tiempo (...) esas negativas formalizaciones tendían a aislar en primer lugar al universitario de la clase trabajadora peronista.” (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 47)

Como mencionamos, para Cárdenas luego de la intervención militar de Lonardi la Universidad cumplió un rol apologético de la Dictadura. Además, y cuestión central para el autor, la institución inició una tarea de promoción de programas académicos y científicos favorables a la expansión de las potencias imperialistas sobre los Estados periféricos. En su opinión, el docente o el estudiante universitario se transformó: *“En un propagandista de las dominaciones soviética o norteamericana sobre nuestro país, a partir de la sobrevalorización y divinización de las experiencias revolucionarias correspondientes a otras situaciones de tiempo y de lugar ajenas completamente a nuestra realidad.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 46)

Cárdenas y los miembros de *A 3er M*, no fueron los únicos que cuestionaron la extranjerización de las agendas académicas. Por ejemplo, Blas Manuel Alberti sostuvo en el año 1971 que:

“La Universidad fue dotada de una serie de carreras “modernas” y equipada con medios técnicos a través del apoyo que a las mismas otorgaban las fundaciones norteamericanas. (...) Si tomamos el período que va desde 1958 hasta 1966 y de allí hasta el presente, veremos que el proceso de transformación universitaria va moldeándose cada vez de manera más neta como reflejo de la creciente influencia yanqui en la Argentina (...) la penetración norteamericana en la Universidad no hizo más que acelerar el proceso de descomposición de la misma.” (Alberti, 1974: 139 y 153)

La referencia de Cárdenas a la incomunicación y el aislamiento de la institución con la realidad política, le permite aseverar que: *“El grueso del liberalismo laicista y católico instauró entonces la “República Universitaria” mientras la mayor parte del pueblo sufría la tiranía militar.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 50) La violencia militar ejercida sobre el Peronismo y el sistema institucional argentino, coexistía con una institución universitaria que exigía mayores libertades y autonomías para sus decisiones. Para Cárdenas, el modelo de Universidad autónoma impulsado en 1955 era contraproducente, al profundizar su separación con la realidad política argentina y con la voluntad popular mayoritaria.

La nacionalización de la Universidad

“Aquellos sectores que habían dado aplauso a la “Revolución Libertadora” van paulatinamente abandonando sus posiciones políticas perimidas, mientras la inflación golpea los hogares de las capas intermedias de la población, provocando esta situación el descenso de los estratos sociales intermedios menos pudientes.” (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 58)

Cárdenas se refiere en reiteradas ocasiones al proceso de acercamiento entre los jóvenes universitarios y los dirigentes del Peronismo proscrito. Las menciones a los puentes entablados entre ambos grupos, son anticipatorias del denominado proceso de “nacionalización” del cual formará parte un sector importante de los miembros de las Universidades argentinas y del cual *A 3er M* será promotor. Según Cárdenas, hay algunos factores fundamentales para acelerar la nacionalización que son:

- la violencia política que recibieron los sectores medios desde 1955 y, en particular, desde el año 1966
- la inestabilidad económica que padeció la clase media producto del programa inaugurado desde 1955 y continuado en 1966. Estos sectores enfrentaron: *“El deterioro del nivel de vida a través de las políticas de Salimei, Krieger y Dagnino Pastore.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 62)
- el enfrentamiento al régimen implementado por parte del Peronismo
- la existencia de una militancia juvenil realizada fuera de la Universidad.

Su análisis describe la incipiente formación y la consolidación de nuevas expresiones de participación política juvenil que rompían el bloqueo represivo impuesto por la Dictadura y generaban diversas Organizaciones estudiantiles de identidad peronista, protagonistas de experiencias no tradicionales de participación política. Los nuevos actores políticos, muchos provenientes de los sectores medios universitarios, iniciaron sus acciones por fuera la institución educativa. Desde el margen de las Universidades se producían las luchas contra el sistema y se fueron: *“Formando importantes cuadros de las juventudes peronistas (...) estas juventudes irán formando las camadas universitarias “desde afuera” de la Universidad.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 47)

La experiencia juvenil ejercida por fuera de las Casas de Altos Estudios, les permitió a los estudiantes conocer la situación política represiva del contexto. La Dictadura de 1955

implementó la violencia contra los sindicatos y los dirigentes políticos partidarios y esa realidad fue escasamente difundida dentro de la Universidad. El acercamiento directo de los jóvenes al ámbito sindical, los ligaba a los dirigentes protagonistas de las luchas sociales y ello contribuía a formar una conciencia de la situación política de los trabajadores. En la opinión de Cárdenas, la violencia creciente y la aplicación y perpetuación de las proscripciones contra la expresión política mayoritaria, contribuyeron a que diversos intelectuales y dirigentes del país, manifiesten dudas acerca de las posibilidades de funcionamiento del sistema institucional fraudulento iniciado desde 1955. En este marco, entre los miembros de *A 3er M* se difundió un marcado escepticismo sobre las posibilidades de democratización real del país que podían protagonizar los gobiernos desarrollistas o socialdemócratas, del estilo de Arturo Frondizi, José María Guido o Arturo Humberto Illia. El artículo de Cárdenas es del año 1969 y se refiere al efecto del Golpe militar de Onganía. Su opinión es similar a la de Alcira Argumedo: *“El saldo a la altura del Golpe de 1966 es altamente positivo: el estudiantado manifiesta una acelerada problematización y convergencia hacia las cuestiones nacionales.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 57) La asonada castrense del año 1966 y la intervención de las Universidades, ponía en igualdad de condiciones a los trabajadores y a los sectores medios cercenando sus derechos de la misma forma: *“Es menester recordar que el estudiantado universitario ha perdido algo en 1966, que el resto del pueblo ya había perdido en 1955. Se trata de la pérdida de la función política de los sectores intermedios.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 62)

Ingresan nuevos docentes

Tal cual indicamos, la Dictadura de Onganía expulsó a varios docentes y otros directamente renunciaron. En este marco, se conformaron las Cátedras Nacionales que contaron con la participación de profesores de diversas procedencias. Es interesante recuperar la opinión de Cárdenas sobre la trayectoria de los nuevos docentes. En su punto de vista, estos grupos conformaban: *“Un conglomerado heterogéneo de profesionales en materia de edades y de niveles científicos”*, e ingresan a la institución:

“Profesores nuevos -algunos ya lo eran en 1966-, que llegaron a las cátedras muy jóvenes, a raíz de las renunciaciones de los grupos que en 1966 tenían entre 35 y 50 años de edad. (...) Esta napa menor de 35 años, por lo general, había cursado la escuela primaria y la secundaria durante el gobierno peronista, y por otra parte había visto el fracaso en

materia universitaria de la experiencia “libertadora”, y por otra parte no se encontraba ligada de ninguna manera a los grupos renunciantes, siendo más sensibles a la repercusión del accionar del Movimiento nacional sobre la Universidad argentina.” (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p. 59)

Se fue conformando un nuevo sector docente universitario cuya identidad se vinculó:

- a los valores reproducidos por la institución educativa secundaria durante el gobierno peronista que transcurre entre 1946-55
- a la sensación de frustración producida por los gobiernos iniciados en 1955
- a su discrepancia respecto de los docentes que habían ingresado con la intervención de 1955 y que habían renunciado en el año 1966
- al desenvolvimiento de las expresiones políticas externas a la Universidad.

Cárdenas reivindicó la tarea cumplida por los nuevos profesores ya que su ingreso a la UBA permitió además de mantener el nivel académico de la Universidad, modificar el imaginario antipopular y antiperonista de los miembros de la institución. En sus palabras, la nueva generación de docentes: *“Por su ordenada carrera universitaria antes de 1966, pudieron dar nivel a sus cátedras e influir políticamente sobre el estudiantado acelerando el proceso de nacionalización de los universitarios.”* (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p. 59) La llegada de estos profesores generó un cambio abrupto en la Universidad, que no estuvo exento de complejidades: *“Ante la caída de la intelligenzia liberal de Izquierda, como es natural, el nivel en tres años no pudo ser recuperado, sobre todo en las materias estrictamente técnicas. Y el proceso general se dio -pese a las excepciones citadas-, naturalmente, de acercamiento del estudiantado al Movimiento nacional, nutriéndose intelectualmente de la realidad cotidiana.”* (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p. 60)

Los universitarios y el cambio social

“El Cordobazo implica la incorporación de las capas intermedias a la lucha contra el “Régimen”, contra el cual la clase trabajadora peronista combate desde hace un cuarto de Siglo.” Por ello la lucha contra este “sistema de opresión”, no comienza el 29 de mayo de 1969, sino que comenzó mucho antes. En esta fecha puede decirse con seguridad, las capas medias se integran a la lucha habiendo perdido muchos privilegios, que tenían en detrimento de la clase trabajadora.” (Cárdenas, A 3er M, N° 3, p. 64)

El texto de Cárdenas está atravesado por algunos interrogantes que fueron típicos de una etapa de profunda politización de los ámbitos académicos: ¿cuál es el rol que deben cumplir los universitarios en la política argentina? ¿Cómo tenía que ser su vinculación con el Peronismo y la clase trabajadora? Como adelantamos, el autor organizó su argumentación dando por hecho la capacidad revolucionaria del Peronismo histórico. Pese a reconocer la impronta transformadora, sostuvo que los trabajadores por sí solos estaban incapacitados para culminar el proceso de liberación nacional y social frustrado por el Golpe militar de 1955: *“Así como las capas intermedias no pueden realizar una revolución sin la clase trabajadora, ésta no lo puede hacer sin aquella, en virtud también de las experiencias realizadas desde el 55 hasta hoy que demuestran que el costo social al obviar a las capas medias sería enorme: la guerra civil.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 65)

La experiencia demostró que el enfrentamiento de las clases medias con el Peronismo, hacía dificultoso el desenvolvimiento pleno del programa revolucionario. Además, Cárdenas insiste en que la inacción peronista daba lugar a la cooptación de los sectores medios por parte del sistema. Dicho sujeto político sería manipulado por los factores de poder social: *“El desarrollismo las conquistaría para dividir al pueblo y frenar la revolución en la Argentina.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 65) Si el objetivo de ambos fue la revolución social, la única forma de alcanzarla era la articulación entre las capas intermedias y la clase trabajadora. En su perspectiva: *“El Peronismo no se propone neutralizar tácticamente a las capas intermedias hoy en día, sino integrarlas al Movimiento con el fin de restarle las bases sociales a la cuña neo-colonial,⁶³ y a la vez enfrentarlas contra el Imperio y sus variadas formas de coexistencia pacífica.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 65)

Una vez asumida la necesidad histórica de unificar la acción política de los trabajadores peronistas con a los sectores medios universitarios, restaba definir las funciones y los roles que cumplirían. Este tema ocupó a todas las fuerzas políticas y no sólo al Peronismo. En el contexto de la Revolución Cubana, dentro de la Izquierda marxista no fueron pocos los dirigentes que plantearon que la Universidad era un “medio” para reclutar cuadros políticos

⁶³ El concepto de “cuña” ligado al de “Imperialismo” lo introdujo Gonzalo Cárdenas en un artículo recopilado en un libro del año 1969, *El Peronismo*. El texto se tituló “El Peronismo y la cuña neoimperial.” Publicaron documentos allí, Ángel Cairo, Pedro Geltman, Ernesto Goldar, Alejandro Peyrou y Ernesto Villanueva. Estos dos últimos recopilaron *Documentos para la historia del Peronismo*.

y no un fin en sí mismo. La finalidad revolucionaria demandaba un compromiso total y frente a ello, las tareas intelectuales o científicas podían pasar a un segundo plano. Los estudiantes salían de la academia y se integraban a los frentes sindicales, partidarios e incluso, se sumaban las estructuras militares. Por otro lado, la Izquierda independiente, el Socialismo o el Comunismo, fueron más proclives a adherir a la tradición universitaria reformista. En esta corriente ideológica, el manejo de la vida política interna de la institución fue un objetivo central. Dichas tradiciones ideológicas manejaron por mucho tiempo los Centros de estudiantes y las representaciones de los Consejos directivos. El Golpe de Estado de 1966 les había mermado esta posibilidad y muchos de sus dirigentes, fueron madurando la idea de que el cogobierno en un país con Dictaduras o proscripciones, era poco viable.

Luego del año 1955 el Peronismo prácticamente no participó de las elecciones estudiantiles, por considerarlas como una prebenda o una complicidad con el sistema represivo del país. En este marco, muchos dirigentes juveniles se integraron directamente a la militancia sindical y social de base. Cárdenas puso en duda la eficacia de ésta última estrategia. En su punto de vista, los académicos cumplían roles estratégicos en las decisiones de un sistema social: *“Constituye un error proponer como su única forma posible de participación, en la Liberación Nacional y Social, la negación de éste de su carácter universitario, para funcionar como furgón de cola de alguna organización sindical.”* (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 61) Había que disputar su ideología política proponiendo nuevos encuadramientos, conservado su especificidad universitaria.

Estas perspectivas, contribuyeron a la formación de una agenda de política universitaria dentro del Peronismo. Buena parte de estas ideas, se expresaron en el accionar de los nuevos docentes y en la aparición de Agrupaciones estudiantiles, pero además, favorecieron a la formulación del programa universitario del año 1973.

La posición de Cárdenas del año 1969 va a ir perdiendo peso relativo en *A 3er M*, en relación a aquellos que desarrollaron su práctica en los frentes políticos externos a la Universidad.

Sigal, Cárdenas y los estudios sobre la cultura del Peronismo

En varios de sus aspectos, el planteo de Silvia Sigal no es original y coincide con el relato elaborado por dirigentes socialistas, comunistas⁶⁴ y radicales que ocuparon los cargos en la institución como resultante del apoyo al Golpe de Estado de 1955. Son varios los autores que introducen interpretaciones del Peronismo definiéndolo como *populismo* o como una expresión política autoritaria. Pablo Sirvén (Sirvén, 1984) y Silvia Mercado (Mercado, 2013) manejan esa hipótesis para pensar los Medios de comunicación. Otra expresión en ese sentido, es la de Juan José Sebreli (Sebreli, 1983) que profundiza la tesis del autoritarismo y vincula al Peronismo con el fascismo. Luis Alberto Romero, pese a que reconoce el apoyo estatal a la producción cultural, luego afirma: “*El régimen marchaba hacia el totalitarismo.*” (Romero, 2001: 127) En el terreno de universitario, Alejandro Horowicz desde una posición marxista y sin aportar fuentes documentales de valor historiográfico, sostiene que el Peronismo abolió la libertad de cátedra e incluyó a la Iglesia, conformando una institución: “*Completamente anacrónica.*” (Horowicz, 2007: 146) Sigal reiteró, con escasas críticas y peor manejo de fuentes, la interpretación oficial⁶⁵ que impusieron los interventores de la Universidad, que lejos estuvieron de ser neutrales investigadores del fenómeno peronista. Con anterioridad y con posterioridad al trabajo de Sigal, se publicaron diversas obras que ponen de manifiesto la necesidad de introducir nuevas perspectivas a su investigación.

Consideramos que difícilmente se pueda analizar el programa cultural de la época a partir de los preconceptos de “populismo” o de “antiintelectualismo”, ya que esas categorías dificultan la comprensión objetiva de la etapa. Parte importante de la política cultural del

⁶⁴ Carlos Altamirano realizó un análisis de la relación entre el Peronismo y la Izquierda y mencionó la oposición que realizaron esos dirigentes a la nueva fuerza política desde 1943: “*Desde el principio, socialistas y comunistas identificaron los signos del fascismo en la iniciativa que, desde el interior de un régimen militar nacionalista, comenzaba a disputarles la orientación de los sindicatos obreros. Conforme a esa identificación, los Partidos Socialista y Comunista serían los primeros y más resueltos opositores de la empresa que, en poco tiempo, ya era inescindible de la figura del Coronel Perón. Sólo después del 24 de febrero de 1946, tras la derrota electoral experimentada por la coalición que habían contribuido a gestar, los dos Partidos habrían de advertir que el nuevo Movimiento los había desplazado a la periferia del mundo obrero.*” (Altamirano, 2001: 51)

⁶⁵ La interpretación historiográfica mencionada consolidó un sentido común que es reiterado por diversos investigadores, sean o no especialistas en el tema. Por ejemplo, Graciela Mochkofsky en una biografía de Jacobo Timerman sostuvo que el Peronismo acuñó la frase “alpargatas sí, libros no” y: “*Fue el inicio de una época de oscurantismo en las Universidades y en la cultura.*” (Mochkofsky, 2004: 43)

Peronismo estuvo a cargo de la figura de José María Castiñeira de Dios,⁶⁶ que no es fácilmente encasillable bajo las teorías mencionadas. Queda mucho por decir para los trabajos de investigación en el terreno de las políticas educativas,⁶⁷ de las actividades científicas aplicadas,⁶⁸ de la educación cooperativa,⁶⁹ las acciones estatales en el campo legislativo y de infraestructura,⁷⁰ en el universo de los Medios de comunicación y las Revistas culturales⁷¹ o en las experiencias de manifestaciones culturales⁷² como el teatro⁷³, el cine⁷⁴ o la literatura.⁷⁵

⁶⁶ Castiñeira de Dios fue poeta, editor, periodista y fundó con Manuel Gálvez y Arturo Cancela la Asociación de Escritores Argentinos (ADEA), que reunió más de 400 afiliados. Adhirió al Peronismo y en el año 1947 integró la Liga por los Derechos del Trabajador reuniendo 1 millón de firmas para incluir los derechos sociales en la reforma constitucional. Se desempeñó, entre otros cargos, como Subsecretario de Cultura de la Nación en el período 1950-52, Director General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura y Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano (organizó el aniversario en 1950). (Castiñeira, 2013; Academia Argentina de Letras <http://www.aal.edu.ar>, última consulta mayo 2014)

⁶⁷ Adriana Puiggrós y Jorge Bernetti (Puiggrós y Bernetti, 1993) reconstruyeron los debates educativos de la época peronista y al mencionar los puntos de vista y las acciones de gobierno, difieren considerablemente con la simplicidad de la interpretación de Sigal. Por ejemplo, en el campo del debate educativo, recuperaron las ideas y propuestas de Jorge Pedro Arizaga y del Director del Instituto de Didáctica de la UBA, Juan Emilio Cassani y demostraron que sus iniciativas no pueden resumirse con los motes de “antiintelectualismo” o de “populismo.” Los autores destacan los importantes avances de gestión educativa en los ámbitos técnicos profesionales. Mencionan los reclamos de la comunidad y las acciones concretas de inclusión social en las instituciones de enseñanza y muestran cómo se masificó el ingreso de jóvenes en todos sus niveles. Refieren a la federalización de los establecimientos educativos que promovió el gobierno. Recuperan las innovaciones didácticas y pedagógicas que incluyeron a todo el sistema y que favorecieron la fundación de experiencias educativas como la Universidad Obrera Nacional. Otro aspecto importante que rescatan, es el avance en la institucionalización del sistema que trajo aparejado la creación del Ministerio de Educación, la planificación de los Planes Quinquenales y la abundante cantidad de leyes sancionadas en los ámbitos educativos. Para los autores, a diferencia de Sigal, la etapa no puede caracterizarse de “antiintelectualismo” y los objetivos de las políticas culturales y universitarias no fueron un tema “meramente policial.”

⁶⁸ Zulema Del Valle Marzorati (Del Valle Marzorati, 2012) realizó una investigación sobre la conformación del campo científico y tecnológico nuclear entre 1950 y 1955. Olga Teresa Funes mencionó las acciones tecnológicas aplicadas a la producción de locomotoras y de transporte ferroviario luego de la nacionalización del año 1947. (Funes, 2012: 192-195)

⁶⁹ En el año 1953 se creó el Instituto de Estudios Cooperativos de la FCE de la UNLP. (Mateo, 2012: 174)

⁷⁰ En estos aspectos, es oportuno analizar los objetivos y los logros del 1° y 2° Plan Quinquenal y del Plan Trienal de 1974.

⁷¹ Tal cual demuestran Claudio Panella y Guillermo Korn (Panella y Korn, 2010) durante la etapa peronista se produce un prolífero debate en el terreno de las Revistas culturales. De la investigación de los autores, se relativiza el postulado de Sigal que sostiene que el Peronismo: “*No puede decirse que haya marcado ostensiblemente el espacio intelectual.*”

⁷² Marcela Gené (Gené, 2005) realizó una importante investigación sobre la iconografía de gobierno de la época. Ana Jaramillo (Jaramillo, 2011) recopiló las obras gráficas sobre educación. En la misma línea, Guido Indij (Indij, 2006) reunió la gráfica peronista del período clásico.

⁷³ Roberto Surra se refiere a la democratización del consumo teatral en la época. El autor mencionó que el gobierno permitió el acceso al Teatro Colón a los sectores populares. Además, los electos del Teatro Colón fueron llevados a las provincias. Surra destaca que el teatro alcanzó una popularidad que no tenía y que profesionales, peronistas y opositores, desplegaron una importante actividad. En sus palabras: “*Son los tiempos de Alberto Vacarezza, Enrique Santos Discépolo, Carlos Gorotiza, Defilippis Novoa y muchos otros.*”

4. La Carrera de Sociología de la UBA

“Hay afán popular por la cultura. Están abiertas todas las fuentes que la producen. Desde la escuela primaria hasta la Universidad. Cualquier argentino, de cualquier condición, tiene acceso a los más altos grados de instrucción. Los trabajadores tienen derecho a la capacitación y ejercen este derecho constitucional con verdadero entusiasmo.” (Mendé, S/F: 92-93)

“Después la gente se pone sentimental porque fusilan a unos malevos. Qué porquería, los peronistas.” (Declaraciones de Jorge Luis Borges en Panesi, 2007: 40)

Buena parte de los autores de *A 3er M* eran Sociólogos o desempeñaron funciones en la Carrera dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La Revista publicó varios debates propios de la disciplina de los años cincuenta y sesenta y, en particular, apuntó sus críticas al proyecto académico y político iniciado con la Dictadura de 1955. Tal cual se puede deducir de los comentarios del epígrafe, los ámbitos de debate intelectual de los años cuarenta y cincuenta, estaban polarizados. En un mismo tiempo y espacio, se llegaban a conclusiones diferentes e incluso enfrentadas, sobre la situación cultural y política de la Argentina.

El Médico, poeta y Ministro de Asuntos Técnicos de Perón, Raúl Mendé,⁷⁶ consideró a la década peronista como una etapa de democratización cultural y entendió que fue receptada

En la irrupción popular surge además el Teatro del Pueblo de Leónidas Barletta quien, como otras personalidades del cine no comulgaban políticamente con el Justicialismo, pero hallaron igual, en la tierra fértil de la revolución, un momento valiosísimo para hacer conocer su arte.” (Surra, 2003: 101-102)

⁷⁴ Clara Krieger sostiene que el Peronismo implementó una importante política pública de promoción del cine argentino. Menciona, entre otras acciones del gobierno, la aplicación de cuotas de pantalla de cine nacional, la entrega de créditos blandos, la declaración de interés nacional de la actividad, la sanción de la primera Ley de cine o la promoción del Festival Internacional de Mar Del Plata. Reconoce el cambio radical que impulsó el Peronismo en el cine del país, al punto de que: *“En la Argentina siguen aplicándose leyes de protección, se reglamentan cuotas de pantalla y se implementan apoyos económicos de distinto tipo. En estas modalidades de apoyo estatal, que no se implementan de la misma forma en otros países de la región, se observa la impronta de las políticas puestas en marcha por el Peronismo. Estas líneas de continuidad también siguen siendo el eje de las polémicas acerca del lugar que debe ocupar el Estado en relación a la industria, los realizadores y el público.”* (Krieger, 2009: 250)

⁷⁵ Guillermo Korn compiló un conjunto de artículos sobre escritores de 1945 a 1955 que permiten ampliar considerablemente la perspectiva de análisis en relación a la investigación de Sigal. En sus palabras, las nuevas investigaciones sobre la literatura y la cultura de la etapa peronista: *“Configuran el intento de dar cuenta de un mapa de mayor complejidad que el habitualmente presentado.”* (Korn, 2007: 24)

⁷⁶ Raúl A. Mendé (1918-1963). Su apellido original era “Von Mendé” y fue rebautizado por Eva Duarte como “Mendé.” Según Piñeiro Iñiguez, Eva intentó modificar el aspecto “rimbombante” del apellido. (Piñeiro Iñiguez, 2010: 61) Oriundo de Santa Fe, había militando en ámbitos católicos. En Palabras de Claudio Panella: *“Se recibió de Médico en la UNC. Entre otras funciones fue Intendente Municipal, Ministro de Bienestar y Seguridad Social de la provincia de Santa Fe (1947), Secretario de Cultura y Policía Municipal de la ciudad de Buenos Aires (1949) y convencional por la provincia de Santa Fe en la Asamblea*

con “entusiasmo” por parte de los sectores populares. Por el contrario, y en un extremo opuesto, el escritor y funcionario de la Biblioteca Nacional a partir de la Dictadura de 1955, Jorge Luis Borges, directamente convocó públicamente a la represión del Peronismo, al que consideró una “porquería.” Como veremos a continuación, la Sociología de la etapa no estuvo exenta de este tipo de discusiones. Incluso, y tema no menor, en la actualidad siguen divididas las interpretaciones acerca de la función y de la historia de la Sociología. En tal sentido, y con la finalidad de reconstruir el contexto de la Sociología de la época, vamos a comentar las opiniones de Alejandro Horowicz. En paralelo a la interpretación del autor, consideramos oportuno poner en debate los postulados de Juan José Hernández Arregui, quien llegó a conclusiones distintas acerca de los orígenes y de las funciones cumplidas por la Sociología y por el fundador de la Carrera, Gino Germani.

A. Alejandro Horowicz y la Sociología oficial de Izquierda

En el año 2007, el académico de Izquierda marxista Alejandro Horowicz, publicó el artículo “Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional”, que reitera buena parte de las interpretaciones sobre la Sociología de los años peronistas, que dieron Gino Germani⁷⁷ y los interventores de la UBA del año 1955. Recuperando la crítica histórica de José Miguens, vamos a considerar la lectura historiográfica del autor como “Sociología oficial de Izquierda”, por el hecho de que repite la interpretación de los militares y de sus aliados civiles. Al referirse a la relación de la Universidad y la Dictadura Miguens estableció que:

“El Golpe militar de 1955 contra el gobierno constitucional del presidente Perón otorgó gran poder a un cohesionado grupo de Sociólogos, cientistas políticos e historiadores, algunos muy competentes en sus especialidades y otros que no lo eran tanto, pero todos caracterizados por un intenso y sectario antiperonismo. Al modo latinoamericano desalojaron drásticamente a sus competidores de las cátedras.” (Miguens, 1988: 28)

Constituyente que reformó la Constitución Nacional en 1949. Entre 1952 y 1955 se desempeñó como Ministro de Asuntos Técnicos.” (Panella, 2011)

⁷⁷ Gino Germani nació en Italia en 1911 y llegó al país en 1934 como exiliado antifascista. Estudió Filosofía en la UBA desde el año 1938. Se vinculó con Ricardo Levene, quien dictó Sociología y fue Director del Instituto de Sociología hasta el año 1948, que asumió Alfredo Poviña. Por intermedio de Levene participó de la Comisión Nacional encargada de la preparación del IV Censo Nacional. Durante el Peronismo integró el Colegio Libre de Estudios Superiores y dirigió colecciones de las editoriales Abril y Paidós. Tras el Golpe de Estado, Germani va a estar a cargo del Instituto y de la Carrera de Sociología inaugurada en el año 1957. Dictó cursos en las Universidades de Nápoles (Italia) y de Harvard (EUA). (Germani, 2010; Izaguirre, 2010)

Estos grupos escribieron un relato cargado de ideología en el marco de un contexto que los encontró en una disputa de poder de la cual fueron en un mismo tiempo, jueces historiográficos y parte política activa. Una vez en el poder institucional, escribieron y difundieron su propia opinión, que fue presentada como imparcial a varias generaciones de estudiantes. Horowicz reiteró las definiciones de Jorge Graciarena y consideró a Germani como el primer investigador que realizó un estudio concreto de la realidad social de la Argentina, o al menos sostiene el autor, fue a la vanguardia en la organización y en el análisis de datos “*rigurosamente cuantificados.*” Horowicz mencionó que Germani y los “*intelectuales orgánicos de la Revolución Libertadora*”, suponían que debían dinamizar las Ciencias Sociales con el objetivo de activar a las masas y “*recuperar la década perdida.*” (Horowicz, 2007: 137) El tiempo “perdido” que tenía que recuperar el país, era el período que va de los años 1946 a 1955.

La Universidad peronista

Horowicz se refirió a la forma de funcionamiento de las Universidades en el período peronista, compartiendo con Germani buena parte de la crítica a la institución. El argumento de Horowicz se publicó 50 años después de la opinión del fundador de la Carrera, sin embargo, no agrega ningún dato historiográfico considerable para aseverar su interpretación. El autor maneja las siguientes hipótesis interpretativas:

-Entre 1945 y 1955: “*La política estaba proscripta (...) la libertad de cátedra no existía y los concursos universitarios dependían del más estricto control burocrático policial (...) el Index de la Iglesia Católica –con sus hermanos y sus herejes- conformaba el obligado modelo de las Ciencias Sociales.*” (Horowicz, 2007: 145)

-Los estudiantes estaban obligados a realizar un curso de “*formación política*” y los rectores de las Universidades eran elegidos por: “*El Poder Ejecutivo y los programas y las bibliografía de las materias quedaban supeditados a los límites del gobierno.*” (Horowicz, 2007: 145-146)

-Durante la década: “*La producción en el terreno sociológico resultó inexistente.*” (Horowicz, 2007: 145)

Frente al crítico diagnóstico mencionado, Horowicz consideró lógico el Golpe de Estado ya que en su opinión: “*El cambio de la Universidad estaba en la naturaleza de las cosas y la Libertadora se hizo cargo limitadamente de esa necesidad.*” (Horowicz. 2007: 146) La Dictadura intentó, según el autor, “naturalizar” la situación de funcionamiento institucional y para eso, Germani desplazó a Rodolfo Tercera de Franco, a quien Horowicz definió como un “*católico conservador a lo Maurras.*” (Horowicz, 2007: 138) Su argumento es simple y sostiene que si Tercera de Franco era conservador, y esa posición contradecía el sentir y la práctica tradicional de los académicos, Germani tenía la legitimidad para acompañar una Dictadura sangrienta y acceder a la Universidad por la fuerza. Horowicz sostiene que Germani, a diferencia del académico peronista Tercera de Franco, era un pensador con mayor apertura para comprender los fenómenos sociales. Para resaltar su hipótesis, aclara que Germani siempre sostuvo que “*Peronismo no es fascismo*”⁷⁸ y que ello le permitió vincularse con la juventud del Partido Socialista Argentino.⁷⁹

Horowicz simplificó considerablemente el contexto político nacional y mundial y pese a autodenominarse marxista, no realizó el mínimo esfuerzo teórico por interpretar la lucha de clases en la cual estaba inserta la década. En su lugar, su estudio se construye con las percepciones de los individuos frente a un gobierno, al cual el autor no le reconoce

⁷⁸ José Enrique Miguens realizó un análisis de la obra del autor italiano más abarcador que el de Horowicz y sostuvo que Germani: “*Encabeza el intento más lucido, serio e ilustrado, de responder al dilema ideológico del voto trabajador por Perón y constituye con sus aciertos y con sus errores una contribución permanente y positiva a la comprensión del proceso político argentino.*” (Miguens, 1988 b: 214) Luego mencionó que Germani va: “*Ennegreciendo cada vez más las tintas del estereotipo de Peronismo.*” En su punto de vista, el autor italiano en el año 1956: “*Rechaza la teoría de las dadas y de la demagogia.*” En 1962: “*Ya afirma que las masas fueron aprovechadas por aventureros, que el Peronismo era un Movimiento de tipo fascista y un régimen de indudable carácter totalitario.*” En un trabajo de Germani publicado en el año 1968 se establece que: “*Perón era un líder fascista que, en colusión con dirigentes fascistas y nacionalistas, al no poder sostener una Dictadura puramente militar y tampoco poder establecer un régimen totalitario “clásico”, descubrieron que podrían usar a la nueva clase obrera (...) inventó una ideología de apariencia y manipuló a los trabajadores infiltrando los sindicatos e instalando campos de concentración para reprimirlos.*” (Miguens, 1988 b: 214- 215).

⁷⁹ En el año 1958 se dividió el Partido Socialista entre el sector Democrático (PSD) y el Argentino (PSA). Éste último atrajo a un grupo importante de la juventud y a algunos dirigentes históricos, como es el caso de Alfredo Palacios. El PSA se fragmentó y un sector se reunió a partir de la Secretaría David Tieffenberg que postuló opiniones políticas críticas del rol jugado por el PS frente al Peronismo. Buena parte de sus debates cristalizaron en la Revista *Situación*, editada en 1960 y 1961 y en donde publicaron Latendorf, Pablo Giussiani y Elías Seman, entre otros. Una experiencia similar fue la de la Revista *Che*, que surgió a fines de los años 1960 y que articuló posiciones de dirigentes socialistas, de Izquierda y peronistas como J. W. Cooke. Desde el Número 6 la financió el comunismo argentino. La Revista contó con la participación de socialistas como Latendorf, Manuel Dovarro, Julia Constela y Elías Seman. De origen frondizista, participaron Francisco Urondo y David Viñas. De militancia comunista se incluyeron Juan C. Portantiero e Isidoro Gilbert. (Torti, 2002)

legitimidad alguna. En éste y en otros trabajos, desde el marxismo, Horowicz le enrostró a Perón su condición burguesa y lo definió por su práctica antirrevolucionaria tendiente a enfrentar la posibilidad del Socialismo. (Horowicz, 1986)

Los alcances de la autonomía universitaria y de la Democracia de masas

Varios de los historiadores abocados al tema universitario, comparten la hipótesis de Horowicz de que la intervención del Estado en la regulación de la vida académica luego de 1918, es una especie de ataque al funcionamiento natural e inmanente de la autonomía. Pablo Buchbinder aplicó esta hipótesis cuando interpretó las reformas legales educativas del primer Peronismo. En su opinión, en la década del treinta existió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: *“Un clima de pluralismo y tolerancia hacia el disenso.”* Resultante de esa situación: *“Los diferentes sectores de la comunidad académica habían permanecido abiertos y aunque las discusiones eran intensas, los temas políticos no habían fracturado a dicha comunidad.”* Frente al estado de *natural normalidad*, irrumpió el Peronismo y en sus palabras: *“El poder político ingresó de lleno en la vida universitaria, traduciéndose esta intromisión en medidas concretas. Este proceso culminó con una reestructuración institucional inédita en la que finalmente se suprimieron las formas de gobierno universitario impuestas por la Reforma de 18.”* (Buchbinder, 1997: 164)

¿Cuáles eran las causas de las *reformas e intromisiones peronistas*? Para Buchbinder se trató, principalmente, de resolver represivamente la relación conflictiva entre los intelectuales y el Peronismo que describió Silvia Sigal. Efectivamente, como sostiene Buchbinder, el gobierno democrático diagramó un Plan universitario nacional que impulsó nuevas leyes. Pero a diferencia de lo que sostiene el autor, el Peronismo no percibió su regulación institucional como una *“intromisión”*, o como una mera respuesta represiva a algunos docentes, sino como una obligación y una necesidad política resultante de su programa de gobierno popular. Un dato no menor y que no incluyen ambos autores, es que la mayoría de los electores del país votó una nueva fuerza política que se manifestó críticamente contra el sistema institucional tradicional. La sociedad argentina canalizó por intermedio del Peronismo, su cuestionamiento al funcionamiento de un Estado que consideró ajeno y distante.

Buchbinder mencionó la percepción interna de los docentes de las Universidades, que presumían estar practicando un “*pluralismo y tolerancia hacia el disenso.*” El autor no dice que ese supuesto de pluralidad no era compartido por la masa popular, que les dio la espalda a los candidatos de los Partidos que habían administrado la Universidad desde el año 1918. El gobierno inscribió su práctica dentro de una sociedad movilizadora, que el 17 de Octubre de 1945 manifestó su deseo de profundizar los cambios en la relación de las instituciones del Estado y los poderes facticos del país. Frente a las reformas de gobierno, los poderes vigentes reaccionaron con virulencia. La oligarquía terrateniente, los sectores financieros y la Unión Industrial Argentina denunciaron un excesivo intervencionismo estatal y acusaron al gobierno de subvertir el funcionamiento normal de la economía. Según datos de José Miguens, la oposición terrateniente e industrial fue “*frontal y violenta*” y sobre 937 organizaciones empresarias, 862 se incorporaron en la lucha contra el Peronismo. (Miguens, 1988: 39)

A partir del año 1946 y por mandato popular, el Estado interventor reguló y planificó la cultura, incluyendo la Educación Superior. Conjuntamente a los terratenientes y empresarios, el poder constituido en la Universidad también denunció la acción del Estado planificando la tarea educativa. En este marco, el Peronismo discutió la noción tradicional de la autonomía universitaria, que no desapareció, sino que se redefinieron sus alcances en función de un nuevo sistema político. Jorge Taina se refirió a la oposición que surgió desde de la Universidad, frente a los cambios impulsados desde el gobierno democrático:

“La resistencia a la transformación fue uno de los problemas más graves. Muchos profesores, fieles a su ideología liberal, se apartaron de la Universidad por medio de renuncia masivas, o produciendo hechos, manifiestos, cartas, declaraciones, que determinaron la cesantía de varios de ellos por parte de las autoridades universitarias. Esto produjo el alejamiento de profesores e investigadores de indudable valor científico. Y fue el precio que debimos pagar para llevar adelante la transformación que el pueblo demandaba.” (Taiana, 1972: 29)

Tanto las funciones y los objetivos de la nueva normativa, como la resistencia universitaria generada frente a ella, tienen que leerse a través del análisis de la agenda de demandas sociales no satisfechas, que el Peronismo venía a resarcir en todos los planos de la vida nacional. Las leyes universitarias no eran un mero sistema de control como dan a entender los autores, sino que formaban parte de un proyecto de país apoyado masivamente en las

urnas. La opinión de José Miguens es expresiva de las confusiones de muchos Sociólogos e historiadores a la hora de definir las categorías de Democracia, represión o autoritarismo. Miguens mencionó que:

“Los que ingresamos a la vida política en la década del 40 vimos con asombro cómo políticos conservadores organizadores o usufructuarios del que llamaban “fraude patriótico” y comunistas estalinistas serviles seguidores de una de las más sangrientas Dictaduras de la historia, se autocolocaban el membrete de democráticos (...) fulminaban como “antidemocrático” al gobierno surgido de las primeras elecciones limpias y libres, después de 35 años de elecciones fraudulentas y con acceso de los electores controlados por las policías locales.” (Miguens, 1988: 43)

Miguens caracterizó a la democracia como un sistema de gobierno en el cual la soberanía reside en el pueblo. Hasta el año 1945, la clase trabajadora era ajena al gobierno organizado en torno del fraude, cuestión que favoreció se forme un régimen oligárquico, más que uno democrático. Desde 1946 se podía acusar al gobierno de ser antiliberal pero no de antidemocrático. En sus palabras: *“No pretendo decidir aquí si la acción de los gobiernos peronistas fue buena o mala, moral o inmoral, tolerante o intolerante. Sólo estoy apuntando que fue en general un régimen político más democrático que sus antecesores, los cuales tendían a ser más oligárquicos.” (Miguens, 1988: 45 y 46)* En nombre de una Democracia universal abstracta, se negó el derecho al ejercicio de gobierno popular y las propuestas de reforma institucional fueron combatidas por un sector de la Universidad. Finalmente, desde 1955, esos grupos eliminaron el derecho de voto de la mayoría popular que fue proscripta y la Universidad se organizó a partir de un decreto ley de la Dictadura. No reconocer la soberanía legislativa de un gobierno de amplia base popular, conduce a interpretaciones reaccionarias, que en nombre del progresismo, niegan la posibilidad de cambio institucional y político en Democracia. Por ejemplo, la reforma de 1918 nació con una intervención del Poder Ejecutivo Nacional en la institución y los sectores desplazados también acusaron al gobierno radical de violentar la realidad existente. Frente al Radicalismo en ascenso, la historiografía conservadora alcanzó conclusiones similares a las de Horowicz y Buchbinder y acusó a la nueva fuerza política de violentar los marcos naturales de actuación académica. Una crítica similar recibiría la reforma universitaria impulsada por la Revolución Cubana en los años sesenta, que no contempló la autonomía universitaria según los parámetros del año 1918. Tomando distancia de la simplificación y

como veremos en esta investigación, la noción de “autonomía universitaria” no es natural, ni eterna, sino que es una categoría política e histórica, que las sociedades, los gobiernos y los Estados modificaron permanentemente. El Peronismo ofreció un modelo universitario en el contexto de un nuevo proyecto de país y querer subsumirlo a las peleas de los docentes por conservar la autonomía, es una simplificación escasamente analítica.

Horowicz consideró que el gobierno nacional no estaba legitimado para proponer cambios en las instituciones representando la soberanía popular. Es por eso, que le cuestionó al presidente electo democráticamente su intervención en el nombramiento de los Rectores y aprobó sin críticas, que el dictador Eugenio Aramburu designe a José Luis Romero en la UBA. Horowicz en ningún momento mencionó la gravedad de la intervención institucional de Aramburu y de Romero y paradójicamente, acusó de “autoritarios” a los académicos de la época de la Democracia sin proscipciones y definió como democráticos a los representantes de una Dictadura. En esta misma línea, le pareció un rasgo autoritario que la Universidad dicte cursos de “formación política”, cuando en paralelo, reconoce como un hecho novedoso y positivo, que Silvio Frondizi y la Carrera de Sociología introduzcan obligatoriamente a Marx en la Universidad. En definitiva, y aunque no lo diga, Horowicz no estaría de acuerdo con la orientación ideológica del Peronismo, pero apoyaría que las Universidades intervengan en la formación política e ideológica de los estudiantes.

La propuesta de los cursos de formación política para universitarios que mencionó Horowicz fue incluida en la Constitución Nacional del año 1949. El Artículo 37, Inc. 4 suponía que el Estado tenía la obligación de educar a una clase dirigente con conciencia social y nacional. En este punto:

“Las Universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las Facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados en esta Constitución.”

Según instituyó la Constitución, todo parece indicar que algunas Universidades iniciaron los cursos. Un caso fue la UNLP, que por intermedio de una Resolución Rectoral del 30 de junio de 1949 creó los “*Cursos de formación política obligatorios y comunes para todos los estudiantes.*” Con el objetivo de iniciar la actividades en el año 1950, se conformó una

Comisión Especial integrada por dos Consejeros y por el profesor de Derecho Político de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Arturo Sampay.

El debate docente

Horowicz reiteró, sin aportar nuevas fuentes documentales más allá de las que copió de Germani, el supuesto de que la Universidad estuvo sujeta a un “*estricto control burocrático policial*” y que no existió “*libertad de cátedra.*” Tal cual mencionaron Gonzalo Cárdenas o José María Rosa, no son pocos los autores que plantean una lectura diferente y más abarcadora del proceso político. La mención de Horowicz de que “*los programas y las bibliografía de las materias quedaban supeditados a los límites del gobierno*”, contrasta con el punto de vista de Buchbinder, quien sostuvo que durante el Peronismo en la Facultad de Filosofía y Letras: “*También se observa que ni el contenido de la enseñanza ni los planes de estudio sufrieron modificaciones importantes, a pesar de los cambios en el plantel docente.*” (Buchbinder, 1997: 167)

Tal cual planteó Buchbinder, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA existieron disputas que incluyeron renunciadas docentes, cesantías de oficio, jubilaciones anticipadas y discusiones entre la fuerza política entrante y la identidad liberal, radical o socialista anterior. Fruto de este proceso, entre los años 1946 y 1949, ingresaron interinamente y luego por Concurso legal, los nuevos docentes que en su mayoría ya cumplían funciones en las mismas Facultades y Carreras. (Buchbinder. 1997: 165) Valeria Martínez del Sel realizó un estudio de la composición del plantel docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el período 1943-1955. La autora ratificó la hipótesis de Buchbinder de la continuidad docente y demostró que el 85 % de los nombramientos de los años 1946 y 1947: “*Conservaba designación anterior a 1945 de Titular o Adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el 15 % restante tenía un cargo similar en otra Universidad Nacional.*” (del Sel, 2012: 7) Anteriormente al año 1946, estos profesores fueron designados cumpliendo ampliamente con las normas académicas de la propia institución, consiguiendo su cargo por intermedio del voto “*unánime del Consejo Departamental.*” Del Sel mencionó que los profesores concursados desde el año 1946: “*En líneas generales no se diferenciaban en gran medida de aquellos que renunciaron o fueron cesanteados.*” (del Sel, 2012: 8 y 10) Fruto de su carrera académica, los profesores tenían

un importante capital cultural y científico expresado en la docencia o en su participación en Sociedades científicas y Congresos. Diversos docentes habían alcanzado considerables reconocimientos nacionales y extranjeros. En sus palabras:

“Del mismo modo, varios de ellos obtuvieron becas de estudio y/o investigación en el exterior como así también premios por sus trabajos académicos. Tal es el caso por ejemplo de Enrique Barba quien obtuvo Beca del Ministerio de Instrucción Español y recibiera el Premio Mitre en 1933; Eduardo Casanova que ganó el Premio Bunge por su Tesis Doctoral en 1929 y logró el Premio Nacional de Cultura en 1936; José Torre Revello quien además de realizar numerosos viajes de estudio a París, Madrid, Sevilla obtuvo el Premio Comisión Nacional de Cultura en 1940 y en 1942 y el Premio del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades en 1943. Cabe señalar al Profesor Titular de Literatura Argentina, Homero Mario Guglielmini quien fuera el primer becario argentino de la Guggenheim Foundation para realizar estudios literarios y filosóficos en Estados Unidos durante el período 1931-1933.” (del Sel, 2012: 11).

Además de tareas docentes y de haber obtenido reconocimientos académicos, del Sel destacó que algunos de los profesores de Filosofía y Letras ejercieron tareas de gestión en los Consejos y en los Órganos directivos de la UBA:

“Se destacan los casos de aquellos que además de Consejeros fueron Vicedecanos como Irineo Cruz (Vicedecano en 1941), Juan Emilio Cassani (Vicedecano), Tomás Casares (Vicedecano 1936), Alberto Freixas (Vicedecano en la normalización de 1945) como aquellos que fueron autoridades en otras Universidades como Carlos Becker (Vicedecano de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales en 1940), Ángel Guido (Vicedecano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional del Litoral en 1934), Enrique Barba (Vicedecano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de la Plata en 1945) y Alfredo Pucciarelli (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán en 1940).” (del Sel, 2012: 12)

Al definir como una Dictadura a las reformas institucionales de un gobierno democrático, Horowicz reitera prejuicios y errores historiográficos de otros investigadores. Asimismo, su análisis político no permite examinar la realidad universitaria en el contexto del país que venía de una década “infame”, caracterizada por el fraude y por la violencia y de la cual la institución académica no había sido ajena. Durante la década del treinta, hubo persecuciones, expulsiones e intervenciones universitarias⁸⁰ en un país sujeto a una inestabilidad política permanente, que incluyó Golpes de Estado, asesinatos y la aparición

80 También la reforma de 1918 derivó en una intervención del Poder Ejecutivo Nacional sobre la Universidad. Los nuevos actores radicales y socialistas, reivindicaron su legitimidad para la acción destituyente que protagonizaron sobre la estructura académica anterior.

de gobiernos conservadores y represivos. El rector de la UBA en 1953 y Ministro de Educación en 1974, Jorge Taiana, se refirió a ello cuando mencionó que: *“Para comprender la significación del cambio operado en la Universidad, debemos tener presente las características de la Universidad que heredamos de la década infame. Esta era el recinto donde se formaba la elite dirigente que cuidaba los intereses de la oligarquía local y los capitales extranjeros. Los mismos profesionales que legalizaron la entrega son los que ocupaba las cátedras de las Universidades y formaban parte de sus Consejos académicos.”* (Taiana, 1972: 28)

No está de más insistir en el hecho de que no fue casualidad que los Golpes de Estado y la violencia fueron utilizados en 1930, en 1955, en 1962, en 1966 y en 1976, como un medio de dirimir diferencias políticas en el país. El Peronismo encontró esa conflictiva realidad y a diferencia del año 1930 o de 1955, inició una normalización institucional legal y promulgó leyes por intermedio de la Legislatura nacional elegida democráticamente. El carácter legal del proyecto político y pese a los enfrentamientos que encontró en los organismos de cultura, favoreció que se desenvuelva la transición institucional que se venía gestando en la UBA. Del Sel demostró que luego de las cesantías y renuncias de 1946 asumen docentes de la misma Universidad y que por el contrario, en el año 1955 los nuevos cargos son ocupados mayoritariamente por actores externos a la misma institución. (del Sel, 2012: 16)

Horowicz puede no compartir el proyecto de gobierno y cuestionarle a Perón no conducir la Argentina al Socialismo. También puede considerar negativamente el programa político nacional que generó un enfrentamiento con el empresariado, los Medios de comunicación o las renuncias de docentes universitarios. Es lógico que vea negativamente las luchas dentro de las Universidades y cualquier tipo de exceso o censura cometido. Pero de allí a mencionar que el sistema democrático instauró un régimen policial y represivo, hay una distancia importante que ni Horowicz, ni tampoco Germani, pueden justificar científicamente o, al menos, documentar fehacientemente.

La Universidad peronista y los estudiantes

Es bueno remarcar, que más allá de la suposición de Horowicz de la existencia de un régimen policial autoritario y hermético, buena parte de la resistencia política al gobierno se

desenvolvió públicamente dentro de la Universidad por intermedio de las Agrupaciones y de las Federaciones estudiantiles opositoras que siguieron militando.

El oficialismo impulsó Organizaciones estudiantiles como la Confederación General Universitaria (CGU), que desarrollaron actividades juveniles en las instituciones académicas. Varios autores coincidieron en que la CGU no fue masiva al punto de disputar las Federaciones reformistas y que sus actividades fueron predominantemente gremiales. Tal cual se mencionó en la Revista *4161*, “Órgano de la Juventud Universitaria Peronista”, la CGU: “*Logró estructuras representativas en algunas Universidades del interior, pero en otras, como las de Buenos Aires y La Plata -baluartes del cosmopolitismo antinacional- no sólo no halló eco, sino que se degradó por errores y abusos de los eternos aprovechadores (...) después de 1955 la CGU demuestra su caducidad, y otras experiencias de agremiación similares también son superadas por el proceso.*” (Revista *4161*, 1963: 15) En ningún caso hay registros de que cumplieran alguna tarea represiva. Según el historiador Fermín Chávez, la CGU participó de las actividades de Perón en Paraguay en el año 1954 con motivo de la devolución de trofeos de guerra. Formó parte, además, de diversas actividades con la Federación Americana de Estudiantes (FAE) que aglutinó según Perón, a 15.000 estudiantes latinoamericanos solamente en la UBA. (Perón, 1958: 137)

Lo mismo debe decirse la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que articuló un espacio de 25.000 jóvenes con orientación oficialista. (Puiggrós, 1993: 343-345; Recalde, 2007)

Pese al argumento de Horowicz y sin desconocer los conflictos existentes entre las distintas orientaciones políticas e ideológicas, está documentado que el Peronismo impulsó la participación juvenil universitaria en el país y en la región. Intervención que en muchos casos fue conflictiva con el resto de los actores, pero no por ello se puede decir que fue inexistente por la *opresión policial*. Además de las Agrupaciones nacionales mencionadas, el gobierno apoyó a Federaciones estudiantiles de otras partes de Latinoamérica. Rogelio García Lupo relató la iniciativa de Diego Luis Molinari,⁸¹ orientada a que estudiantes cubanos organicen un Congreso “anti imperialista.” Entre otros temas, la agenda del

⁸¹ Diego Luis Molinari (1889-1966) era Abogado. Integró la Nueva Escuela Histórica conjuntamente a Carbia, Levene y Ravignani. Se afilió a la UCR y fue Secretario de Relaciones Exteriores y Culto de Yrigoyen, Diputado nacional y Senador por la Capital hasta 1930. En este año, lo destituyeron de su cargo de profesor suplente de Historia Argentina. Luego de ser reincorporado, se desempeñó como docente en las Facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras de la UBA. Se integró al Peronismo de la mano de la UCR Junta Renovadora y alcanzó el cargo de Senador nacional entre 1946 y 1952. Lo expulsaron de su cátedra en 1955. (Galasso, 2005 II: 32-35; Buchbinder, 1997: 167, 190)

Congreso iba a incluir el cumplimiento pleno de nuestros derechos sobre las islas Malvinas. Un contingente de representantes de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), entre los cuales estaba Fidel Castro Ruz, se reunió con Molinari. La organización del encuentro se efectuó en el marco de la Conferencia interamericana de Bogotá del año 1948, en donde se produjo el asesinato del líder político colombiano, Jorge E. Gaitán y el “Bogotazo.” En ese marco, Fidel Castro viajó con fondos de la Embajada argentina y repartió volantes reclamando la soberanía de nuestro país sobre las Malvinas. Iniciada la represión del Bogotazo, Castro llegó al Consulado de Cuba en un auto de la Embajada argentina, cuestión que le permitió salir del país.

Esta historia también la relató Antonio Cafiero, quién se reunió con Fidel Castro en el año 1948, con motivo del viaje al país de éste último para organizar el mencionado Congreso de Estudiantes Latinoamericanos.⁸² Cafiero mencionó que: *“Los estudiantes cubanos habían decidido conformar la Confederación Latinoamericana de Estudiantes, bajo el lema “Ni Washington ni Moscú. Latinoamérica libre”, en respuesta a la Unión Internacional de Estudiantes, creada en Praga en noviembre de 1945 e impulsada por el comunismo internacional.”* (Cafiero, 2006) Este contingente estudiantil se reunió con Perón por intermedio de Cafiero y el primer mandatario argentino apoyó la propuesta por considerarla parte de su “Tercera Posición.” Con financiamiento argentino, Cafiero y los cubanos, recorrieron varios países latinoamericanos, entre los que estuvieron Chile, Perú, Panamá, La Habana y se reunieron, además, con dirigentes de Puerto Rico. Según Cafiero, la iniciativa original del Congreso contempló que la sede sea Buenos Aires y luego por recomendación de Perón, se propuso que se desplace a Bogotá. Cafiero ratificó gran parte del planteo de García Lupo y lo que nos interesa destacar, es que documentó la decisión del gobierno peronista de apoyar los frentes estudiantiles latinoamericanos y antiimperialistas. Dicha acciones fueron complementadas según Jorge Taiana, con un conjunto de iniciativas que favorecieron el ingreso de estudiantes de la región: *“Respecto a los países latinoamericanos, se tomó una serie de medidas tendientes a agilizar el reconocimiento de títulos, no sólo de los universitarios, sino también de los de nivel medio; se estimuló el*

⁸² En el año 1944, Antonio Cafiero fundó con otros alumnos la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UBA, la cual presidió.

intercambio estudiantil y se auspició la realización de congresos científicos internacionales en nuestro país.” (Taiana, 1972: 29)

Las instituciones de Sociología durante el Peronismo

Entre sus argumentos para justificar la naturalidad del asalto ilegal al poder de Aramburu, de Romero y de Germani, Horowicz mencionó que el titular de Sociología durante el Peronismo, Rodolfo Tercera de Franco, leía a Maurras. Aunque no lo cita, la acusación del autor podía caberle a Tercera de Franco y también a otros docentes de Sociología de esos años, como es el caso de Alberto Baldrich.⁸³ En nuestra opinión leer a Maurras, a Heidegger, a Spengler, a Hans Freyer y a cualquier pensador o académico, sea católico, liberal o marxista, no es justificativo para ser desplazado del cargo mediante un acto de fuerza. Además, es innegable que Horowicz no profundizó demasiado en la figura que intenta desprestigiar. Lejos de una posición teórica que pueda ser simplificada en el mote de “conservador católico”, en el año 1953 Tercera de Franco sostuvo:

“Cansan ya las proclamaciones de igualdad entre los hombres; y se practican toda suerte de desigualdades, desde las económicas, a las morales, desde las intelectuales a las políticas. Se inunda en rótulos de imprenta, en discursos parlamentarios y en cientos de tribunas, con aquello de gobierno del pueblo y para el pueblo, más la realidad que vemos en ellos tiende más a oligarquía y plutocracia esclavizantes del pueblo. (...) Sólo queda la actitud revolucionaria constructiva frente a un mundo crítico que no nos ofrece estructuras activas que den solución a nuestra inquietud espiritual.” (Boletín, 1953: 238)

Es oportuno destacar, que Tercera de Franco dirigió el *Boletín* del Instituto de Sociología en el que Germani realizó diversas intervenciones durante la década del cuarenta. (González, 2000: 56; Neiburg, 1988: 188) Posiblemente y sin ánimo de cerrar el debate, es más aceptable la interpretación histórica que da Horacio González, quien entiende que:

“Tercera de Franco esbozaba también un horizonte de tareas para la Sociología, que de algún modo explica también el hecho de que Gino Germani tuviera un terreno no excesivamente hostil para el debate que más interesaba. Esto decía Tercera: “también es

⁸³ Alberto Baldrich era hijo de un General de brigada y alcanzó el título de Abogado en la UBA. Dictó clases en la Universidad del Litoral desde 1934. Acompañó la Revolución de 1943, ocupó cargos de interventor en Tucumán y la Rioja y fue Ministro de la cartera nacional educativa en 1944. Dictó la asignatura Sociología en las Facultades de Filosofía y Letras y en la de Ciencias Económicas de la UBA. Creó el Instituto de Sociología en la FCE de la UBA en 1947. Cumplió funciones en el tercer gobierno de Perón. (Urriza, 2004; Neiburg, 1988: 193; Giorgi y Aramburu, 2009)

hora de que los filosofismos sociológicos se batan en retirada. Sus especulaciones podrán ser todo lo valiosas que se pretenda, pero ellas no constituyen Sociología. Esta no es un capítulo de las preocupaciones filosóficas. Igual cosa puede decirse de los empirismos naturalistas. Las conclusiones de los psicólogos o de los biólogos son esencialmente ajenas a las Sociología.”” (González, 2000: 61)

En línea con el punto de vista de Tercera de Franco recuperado por González, el Director del Instituto de Sociología de Filosofía y Letras de la UBA, Alfredo Poviña,⁸⁴ se propuso dotar a la Sociología de criterios de cientificidad propios y objetivos en relación a otros campos del saber. En el año 1953, planteó que la “historia” tenía que “recoger y describir” la realidad. La “filosofía” aportaba “valoraciones” y “apreciaciones críticas.” La “política” era un conocimiento práctico para reformar la vida social. Finalmente, la “Sociología” era una ciencia fundamental cuya tarea era “explicar” a partir de observar, analizar, ordenar y comprender. (*Boletín*, 1953: 203-204)

En su *Manual de Sociología* cuya primera de las varias ediciones es de la década del cuarenta, Poviña consideró a la disciplina como una ciencia, que desde Comte, se guía por la observación, la experimentación y el método comparativo. (Poviña, 1981: 41) Entre los precursores de la Sociología ubicó a Platón, Aristóteles, Montesquieu, Rousseau, Juan Bautista Vico, Voltaire, Turgot y a Condorcet. Entre los primeros Sociólogos mencionó a Augusto Comte, Herbert Spencer, Carlos Marx y a Adolfo Quételet. La Sociología moderna se organizó a partir de los aportes de Max Scheler, Max Weber, Gabriel Tarde, Emilie Durkheim, Talcott Parsons y Robert Merton. Poviña mencionó que la Sociología argentina nació relacionada a dos corrientes intelectuales y políticas que eran de carácter “católico y conservador” (Funes y Gorriti), y otra revolucionaria (Moreno, Monteagudo y Rivadavia). Posteriormente, ubicó a Esteban Echeverría, a Juan Batista Alberdi y a Domingo F. Sarmiento como los fundadores de la corriente del “realismo social.” La

⁸⁴ Alfredo Poviña (1904-1986), alcanzó el título de Abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Se formó con Raúl Orgaz con el que desarrolló un vínculo importante en la UNC. Desde el año 1930, trabajó de docente de Sociología en la Facultad de Derecho de la misma Universidad. En 1939 ingresó como docente adjunto por concurso a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en 1948, también por concurso, alcanzó el cargo de titular. Su libro *Historia de la Sociología en Latinoamérica* del año 1941 fue una obra de referencia a nivel regional. Presidió el I Congreso Latinoamericano de Sociología y auspició en el año 1959, la Sociedad Argentina de Sociología (SAS). Un año después, Germani opuso a la SAS la Asociación Sociológica Argentina. Poviña estuvo a cargo de la presidencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología hasta el año 1964. Fue Decano entre 1962 y 1967 de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC creada en el año 1947. Desarrolló una importante carrera judicial cumpliendo funciones en el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia. (Neiburg, 1988: 1994; González, 2000: 54-59; Blanco, 2005; Scribano, 2005; <http://www.ffyh.unc.edu.ar>; Ghirardi, 2004; Díaz, 2012).

Sociología contemporánea del país, se organizó a partir de los positivistas Francisco y José María Ramos Mejía y de José Ingenieros. Fruto de todos estos aportes, la Sociología ingresó a la Universidad de la mano de Ernesto Quesada y de Ricardo Levene en UBA; de Enrique Martínez Paz y de Raúl Orgaz en Córdoba. (Poviña, 1981: 55- 81)

Poviña protagonizó varias polémicas con Germani, quien lo desplazó ilegalmente del Instituto en el año 1955 con el apoyo de la Dictadura. A las diferencias políticas y personales, los autores sumaron divergencias metodológicas importantes. En el año 1959, Poviña consideró que Germani conformó una Sociología de “*dimensión cuantitativa o hechología*”, carente de capacidad explicativa y que derivó en una “*técnica instrumentista, puramente empiriológica*” incapaz de dotar de sentido y de “*sustento doctrinario y teórico*” a sus opiniones. Poviña, con conocimiento personal de lo que decía al ser expulsado por los militares, acusó a Germani de descalificar la Sociología anterior argumentando que “*todo lo demás es pura teoría ya superada.*” (Blanco, 2005: 20)

En línea con el argumento de Horacio González, no es exagerado sostener que estos aportes de Poviña también contribuyeron a institucionalizar la disciplina para que Germani no encuentre un ámbito sociológico “*excesivamente hostil.*”

Algo similar debe decirse con las actividades de José Figuerola⁸⁵ y del IV Censo Nacional del año 1947, que Germani tomó como fuente estadística para sus investigaciones. (Piñeiro Iñiguez, 2010: 343) La planificación del Censo se inició en el año 1943 y dispuso de la Participación del Instituto de Sociología a cargo de Ricardo Levene. Un dato no menor, es que Gino Germani participó como representante en la Comisión Asesora Honoraria del Censo. (Neiburg, 1988: 190) El español radicado en Argentina, José Figuerola, intervino en la fundación del Instituto Alejandro Bunge de Investigaciones Económicas, conjuntamente al historiador revisionista José María Rosa, Torcuato Di Tella y José Enrique Miguens. El Grupo Bunge ocupó un lugar importante en la Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Figuerola fue uno de los asesores de Perón en el Consejo Nacional

⁸⁵ José Figuerola (1897-1970) era ciudadano español. Alcanzó el título de Doctor en Leyes y Licenciado en Filosofía y Letras y en su país de origen trabajó en el gobierno de Miguel Primo de Rivera. Instalado en la Argentina, se desempeñó profesionalmente como jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo. Con el ascenso de Perón, participó de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943 y fue Secretario del Consejo Nacional de Posguerra desde 1944. En 1946, Perón lo nombró Secretario de Asuntos Técnicos, cargo que luego ocupó Mendé por decisión de Eva Duarte. Tuvo una intervención importante en la formulación y aplicación del Primer Plan Quinquenal de gobierno. Luego de 1955 fue preso y recibió un atentado bomba contra su vida. (Prol y Aelo, 2008; Rein, 2006: 84-90)

de Posguerra y tuvo una participación destacada en la organización de los Planes Quinquenales de gobierno.

El caso de José Enrique Miguens⁸⁶ que Horowicz directamente no menciona, es emblemático de la simplificación efectuada sobre el campo cultural de la época. Miguens participó de la creación de la Academia Argentina de Sociología de 1950 y del Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del año 1951. Resultante de su viaje a los Estados Unidos y de su relación con Talcott Parsons, introdujo una actualización de la bibliografía anglosajona a la Sociología en Argentina.

En línea con Germani con el cual tuvo una relación personal,⁸⁷ consideró necesario desarrollar una Sociología empírica, cuestión que lo ubicó como uno de los fundadores de las investigaciones de mercado y de opinión pública en el país. (Giorgi y Aramburu, 2009; Miguens y Frederick, 1988; Miguens, 2004) En el año 1949, presentó en el Congreso de Filosofía de Mendoza, “Acontecimiento y actuación en el estudio de la realidad social.” En la exposición estableció que la tarea del Sociólogo suele reiterar “*métodos tradicionales.*” En su perspectiva, había que renovar los estudios sociales y para eso citó como nuevas fuentes a Antropólogos como Bronislaw Malinowsky, a Sociólogos de inspiración psicoanalítica como Abram Kardiner o Ruth Benedict o a funcionalistas como Talcott Parsons. Miguens entendió que la Sociología debía trabajar sobre un: “*Material empírico de observaciones parciales, dando a cada una, por medio de una paciente y crítica apreciación, el valor y el sentido que tienen dentro del todo.*” La investigación estadística iba a ser ordenada por intermedio de “*unidades mentales*” o estructuras hipotéticas,

⁸⁶ José Enrique Miguens (1918-2011) alcanzó el título de Abogado con medalla de honor. Se relacionó con Alejandro Bunge y se integró al Grupo Bunge creado en el año 1943 luego de la muerte del economista. Con una beca del Estado estudió en Harvard y en ese marco, cursó la asignatura Sociología Económica con el intelectual y académico Talcott Parsons, con quien desarrolló un vínculo importante. A su regreso al país, dictó la asignatura Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas (1947-55) y en Derecho y Ciencias Sociales (1948-1953) de la UBA. Participó del Congreso de Filosofía de Mendoza. Intervino con Pichón Riviére en la Asociación Católica de Filosofía. Trabajó en los Institutos de Sociología, de Ciencias Económicas y de Derecho de la UBA. En el contexto del debate en Perón y la Iglesia, se distanció del gobierno. En el año 1959 dirigió el Departamento de Sociología de la Universidad Católica donde fundó la segunda Carrera de Sociología. En 1966 renunció a la UCA por diferencias de apreciación sobre la relación entre la UCA y las concepciones políticas iniciadas por Onganía. En el año 1973, ocupó funciones en la Secretaría Técnica de la Presidencia de La Nación. Intervino en la fundación del Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales donde participaron figuras como Roberto Frenkel y Roberto Lavagna. (Giorgi y Aramburu, 2009; Miguens, 2004; Miguens, 2001; Miguens y Frederick, 1988; Zanca, 2006: 193-200)

⁸⁷ Miguens mantuvo algunas disputas con Germani, quien le bloqueó el Concurso docente de Sociología de la FCE de la UBA en 1956. En el año 1971, viajó a dar clase a la Universidad de Harvard invitado por Germani. (Giorgi y Aramburu, 2009)

construidas por el investigador a partir de identificar las funciones que cumple cada dato en el “*todo real.*” (Miguens, 1949) De manera similar a Germani, Miguens se propuso actualizar los autores con la bibliografía anglosajona y aplicar los análisis estadísticos a una Sociología que tenía que ser “científica” y “no metafísica.”

Otra figura no mencionada por Horowicz, es el académico Figueroa Román, quién también cumplió un rol importante en la Sociología de la Argentina de los años cuarenta y cincuenta. Se vinculó inicialmente a la tarea de Renato Treves y a la figura de Germani. Se desempeñó como profesor extraordinario de Sociología y dirigió el Instituto de Sociografía y Planeación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Tucumán desde 1948. En 1950, organizó el Segundo Congreso del Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA). (Pereyra, 2005: 10)

Tercera de Franco y Alfredo Poviña ocuparon el cargo de Presidente y de Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). La Asociación se fundó en el año 1950 en la ciudad de Zürich por intermedio de un grupo de Sociólogos reunidos en el marco del Primer Congreso Mundial de Sociología organizado por la Association International de Sociologie. Además de Poviña y Tercera del Franco, participaron en los orígenes del ALAS, José Arthur Ríos (Brasil), Rafael Bernal Jiménez (Colombia), Astolfo Tapia Moore y Marcos Goycoolea Cortés (Chile), Luis Bossano y Ángel Modesto Paredes (Ecuador), Roberto MacLean Estenós (Perú) y Rafael Caldera (Venezuela). (Blanco, 2005: 2; Recalde, 2012)

Durante la gestión de Poviña y Tercera de Franco, se realizó el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología en septiembre del año 1951. El Congreso del ALAS contó con reconocidas figuras del país y de la región, incluyendo la ponencia de Gino Germani quien: “*Presentó un balance extremadamente crítico del desarrollo de la Sociología latinoamericana.*” (Blanco, 2005: 14) Las ponencias del Congreso fueron publicadas por el Instituto de Sociología de la UBA a cargo de Tercera de Franco en los *Boletines* Número 6, 7 y 8. Según las Actas de la Comisión IV, participaron miembros de las Universidades de Venezuela, Chile, Colombia, Nicaragua, Brasil, Perú, Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán y Catamarca. Tal cual se lee en las Actas del Congreso, se abordaron temas tales como los cruces entre la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Pedagogía y la Psicología. Se

discutieron cuestiones de metodología del estudio de la Sociología y de análisis culturales e históricos comparados.

Pese a que Horowicz afirma que el único marxismo de la etapa era el de Juan B. Justo y el del comunista Stalin, Miguel Herrera Figueroa de la Universidad Nacional de Tucumán presentó una ponencia sobre el marxismo titulada, “El materialismo y los valores jus-societarios.” Allí reconstruyó las categorías del pensador alemán de materialismo, de dialéctica, de ideología, de lucha de clases o la relación entre la economía y las leyes. El autor consideró que: *“No es pequeño mérito del materialismo histórico, aún conseguido por derroteros racionalizadores en extremo, el haber afirmado sólidas bases a la nueva ciencia económica y a la historia. El fecundo soplo traído al campo de la historia de las instituciones, visualizando éstas desde ángulos más ampliamente sociales, bastaría para explicar el innegable fenómeno de su presencia y propagación.”* (Boletín, 1953: 95)

Durante la etapa universitaria peronista que Horowicz consideró ausente de debate y carente de marxismo, Carlos Astrada,⁸⁸ dirigió el Instituto de Filosofía de la UBA (de 1948 a 1956). Las ideas de Astrada expresadas en artículos, ponencias, Revistas y libros, existencialistas y marxistas, influyeron considerablemente en el ámbito intelectual argentino y en figuras que luego son retomadas por los miembros de *A 3er M*, como es el caso del docente de Sociología de la UBA, Juan José Hernández Arregui o del Filósofo Andrés Mercado Vera.

En el Congreso del ALAS se incluyeron temas de marxismo, estudios de John Dewey, referencias de Pedro Henríquez Ureña, categorías de Emilio Durkheim o de Carlos Cossio, entre otros. El Congreso de Sociología, de manera similar al de Filosofía de 1949, fue apoyado por el gobierno y dispuso de panelistas de importancia internacional, como es el caso del alemán Hans Freyer.

Los académicos que organizaron el Censo de 1947, los puntos de vista de Poviña, de Miguens, del Grupo Bunge o de Tercera de Franco, no le quitan mérito a Germani, que por cierto los tiene, sino que favorecen una comprensión más objetiva del contexto de

⁸⁸ El Filósofo argentino Carlos Astrada realizó un recorrido intelectual y político heterogéneo. Apoyó la Revolución rusa, la reforma universitaria de Córdoba y se acercó al Peronismo en los años cuarenta, para luego tomar distancia crítica. Continuó con estudios de Marx “vía Hegel” y visitó la Unión Soviética y la China de Mao. Adquirió una sólida formación marxista y realizó estudios con Martín Heidegger, Max Scheler o Edmun Husserl. (Kohan, 2000: 46-49; Terán, 2013: 60-63; Astrada, 2003 y 2006) Su obra intelectual y su labor docente, influyó a Mercado Vera, Filósofo rosarino a partir del cual de formó filosóficamente Amelia Podetti.

surgimiento de una Sociología que se propuso asentar sus interpretaciones sobre datos estadísticos. Las actas del Congreso de Sociología, las opiniones de Horacio González o las intervenciones de docentes como Juan José Hernández Arregui, ponen en discusión el supuesto de Horowicz de la inexistencia de Sociología. Posiblemente, el autor no adhiera a estas teorías sociológicas, ahora bien, lo que no puede negar es su misma inexistencia. Un estudio más abarcador del proceso de surgimiento de la Sociología, no puede dejar de mencionar entre los antecedentes directos:

Universidad de Buenos Aires

-Cátedra de Sociología e Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras creado por Ricardo Levene (1940) \Longrightarrow **Alfredo Poviña**

-Cátedra de Sociología e Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas creado por Alberto Baldrich (1947) \Longrightarrow **J. J. Hernández Arregui - José Miguens**

-Cátedra Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales \Longrightarrow **José Miguens**

Universidad de Tucumán

-Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas \Longrightarrow **Renato Treves y Figueroa Román**⁸⁹

Universidad de Córdoba

-Cátedra Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales iniciada en 1907 \Longrightarrow **Raúl Orgaz, Alfredo Poviña, J.J. H. Arregui**

Ámbitos de articulación sociológica

Academia Argentina de Sociología (1950) \Longrightarrow **Alfredo Poviña**

Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (1951) \Longrightarrow **Alfredo Poviña, Tercera de Franco**

Grupo Bunge \Longrightarrow **José Miguens**

⁸⁹ Renato Treves (1907-1992). Docente italiano emigrado de su país por causa del fascismo en línea con Mondolfo y Germani. Ingresó al área de Sociología del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas (IIES) de la Universidad de Tucumán, donde también fue docente de Sociología en las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales y en la de Filosofía y Letras. Regresó a Italia en 1948. (Pereyra, 2008)

Los docentes católicos durante el Peronismo

“Manuel Gálvez (...) junto con Martínez Zuviría, Ricardo Rojas y Arturo Cancela eran los únicos escritores profesionales que había en nuestro país, y sus libros tenían un gran público lector. (...) Martínez Zuviría (“Hugo Wast”) vendió más de tres millones de sus libros en un tiempo en que las ediciones de escritores como Borges, Marechal, Bermúdez, etc., no pasaban de 500 o 1000 ejemplares.” (Castiñeira de Dios, 2013: 63)

Tal cual sostiene Castiñeira de Dios en el epígrafe, la cultura argentina de las décadas del treinta y del cuarenta, tenía a figuras destacadas del catolicismo en el centro de la escena. La cifra de libros vendidos del nacionalista católico Zuviría, es de por sí contundente y revela su importancia en los círculos literarios del período. Algo similar ocurre con el citado escritor e historiador Manuel Gálvez, quien publicó la abultada cifra de 58 libros y recibió, entre otros reconocimientos nacionales e internacionales, la nominación en tres oportunidades al Premio Nobel de Literatura.

En este contexto histórico, es lógico que varios investigadores compartan la mención de Horowicz de que Perón se relacionó al cristianismo y favoreció el ingreso de docentes católicos. Lo que es de dudosa validez historiográfica, es el planteo del autor acerca de que existió un manejo total de la Universidad al punto de aplicar un *“Índice de la Iglesia Católica.”* La Universidad de la época tenía una complejidad intelectual, cultural y política que excede la opinión simplista como la de Horowicz. Entre otros académicos, eran profesores:

Sociología: Juan José Hernández Arregui (UBA-UNLP), Alfredo Poviña (UBA-UNC), José E. Miguens (UBA), Tercera de Franco (UBA), Alberto Baldrich (UBA), Renato Treves (UNT) y Figueroa Román (UNT)

Derecho: Calos Cossio (UBA), Arturo E. Sampay (UBA-UNLP) y John William Cooke (UBA)

Filosofía: Carlos Astrada (UBA-UNLP), Rodolfo Mondolfo (UNC), Eugenio Pucciarelli (UBA),⁹⁰ (UNLP), Miguel Ángel Virasoro⁹¹ (UBA), Rodolfo Agoglia⁹² (UNLP), Coriolano

⁹⁰ Eugenio Pucciarelli (1907-1995). En su juventud se vinculó intelectualmente a Alejandro Korn y a Francisco Romero. Se desempeñó como profesor de Filosofía y como investigador de las Universidades Nacionales de La Plata, de Buenos Aires, de Tucumán y de la Academia Nacional de Ciencias. Fue Secretario de actas del Congreso de Filosofía de Mendoza del año 1949. (Oviedo, 2010)

⁹¹ Miguel Ángel Virasoro (1900-1966). De formación en Derecho de la UNLP, se dedicó a la Filosofía. Obtuvo el Premio Nacional de Cultura y se desempeñó como profesor titular en la Cátedra de Filosofía moderna y contemporánea de la UBA. En el año 1952, fue nombrado a la vez Vicedecano de la Facultad de

Alberini (UBA), Luis Juan Guerrero⁹³, Tomás Casares⁹⁴ (UBA), Benjamín Aybar (UNT) y Nimio de Anquín (UNC)⁹⁵

Educación: Emilio Cassani⁹⁶ (UNLP - UBA), Jorge Pedro Arizaga (UNC)

Historia: Diego Luis Molinari (UBA), José María Rosa (UNL), Haydée Enriqueta⁹⁷ (UBA), Enrique Barba (UNLP-UBA)

Antropología – Paleontología: José Imbelloni (UBA)⁹⁸

Filosofía y Director del Departamento de Filosofía. Participó como expositor del Congreso de Filosofía de Mendoza. En 1954 se hizo cargo del Instituto de Pensamiento Argentino. Lo expulsaron de la Universidad en 1955. Tradujo a Sartre al español y su importante obra de investigación incluyó varios libros, artículos y ponencias. (Virasoro, 2010; Peñafort, 1987; Buchbinder, 1997: 190)

⁹² Rodolfo Mario Agoglia (1920-1985). Fue profesor de Filosofía y Doctor en Filosofía con medalla de oro de la UBA. Trabajó de docente e investigador en las Universidades Nacionales de San Luis, Buenos Aires, Mendoza, Bahía Blanca y Jujuy, y en Universidades extranjeras como Salamanca, Puerto Rico y Quito. Se desempeñó como Decano de la Facultad de Humanidades y como Rector de la UNLP en 1953/55 y en 1973. Participó del Congreso Nacional de Filosofía de 1949. Se exilió con la llegada de la Dictadura de 1976. (Jafella, 2010)

⁹³ Luis Juan Guerrero (1899-1957). En su juventud fue anarquista. Alcanzó el título en Filosofía y viajó a Alemania donde se acercó a la obra de Heidegger. Se desempeñó como Profesor de Estética y como Director del Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA hasta su expulsión en 1955. Intervino en el Congreso de Filosofía de 1949.

⁹⁴ Tomás Casares (1895- 1976). Doctor en Jurisprudencia de la UBA con diploma de honor. Docente de la UBA, la UNLP y la UCA. Entre otras actividades periodísticas, escribió en *La Nueva República* y en *Ortodoxia* -órgano oficial de los Cursos de cultura Católica-. Participó en el Congreso Nacional de Filosofía. Alcanzó el cargo de Ministro de la Corte. La Dictadura de 1955 lo destituyó de la cátedra y de la Corte. (Leiva, 2011)

⁹⁵ Nimio de Anquín (1896-1979). Filósofo cordobés de formación católica. Realizó estudios en Alemania en 1926 y en el año 1950 recibió la distinción de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Maguncia, Alemania. De regreso al país, se dedicó a la docencia en el Colegio de Monserrat y desde 1936 en la UNC donde lo expulsaron dos años después por diferencias políticas con el régimen. En 1947, regresó a la Facultad de Filosofía donde lo expulsaron en 1955. Su obra se compuso de artículos, libros y opúsculos. (De Anquín, 2003)

⁹⁶ Juan Emilio Cassani (1896- 1981). Se recibió de Doctor en Ciencias de la Educación de la UNLP. Ejerció funciones de maestro, de profesor secundario y desarrolló una importante labor universitaria en la UNLP y la UBA. Fue Director fundador del Instituto de Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Alcanzó los cargos de Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP (1940-44) y de Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Entre sus diversas tareas de gestión pública no universitaria, se desarrolló como Director General de Enseñanza Secundaria, Normal, Especial y Superior hasta el Golpe de Estado de 1955. Publicó varios libros y diversos artículos en temas de educación. Datos de http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Tomo_15_07_Cassani.pdf (última consulta mayo 2014)

⁹⁷ Haydée Enriqueta Frizzi (1911 -2011). Doctora en Historia de la UBA. Se desempeñó hasta el año 1955, como profesora titular de Historia en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. En 1973 fue Delegada interventora de la FaHCE de la UNLP (<http://www.robertobaschetti.com/biografia/f/171.html>) (última consulta mayo 2014)

⁹⁸ José Imbelloni (1885-1967) era italiano de nacimiento. Es considerado como uno de los iniciadores de la Paleontología y de la Antropología argentina. Estuvo a cargo del Instituto de Antropología, del Museo etnográfico y del dictado de Antropología y de Etnografía general en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. (Castiñeira, 2013: 104)

Ciencias Exactas y Médicas: Mischa Cotlar (Cuyo – UBA), Oscar Varsavsky⁹⁹ (UBA), José Antonio Balseiro¹⁰⁰ (UNLP – UBA), Ramón Carrillo¹⁰¹
Letras: Homero Mario Guglielmini (UBA)¹⁰²

En el terreno de la gestión y por citar solamente algunos casos, además de figuras conservadoras como Oscar Ivanissevich, el prestigioso académico y Ministro de Educación de 1973, Jorge Taiana, fue Decano de la Facultad de Medicina en 1952 y Rector de la UBA entre 1953 y 1955, año en que fue expulsado por la fuerza.

En 1954 se organizó el Primer Congreso Argentino de Psicología y ese mismo año, se creó el Instituto de Psicología en la Universidad del Litoral. Poco tiempo después, nació la primera Carrera de Psicología de la Argentina, que realizó su acto inaugural en el salón de la Facultad de Filosofía el 13 de mayo de 1955. Sin estos aportes y de otros docentes e investigadores como Enrique Pichón Riviere, difícilmente se pueda comprender el desarrollo de la Psicología en el país y la influencia sobre autores como Hernández Arregui y Oscar Masotta. Otras disciplinas alcanzaron importantes logros en la etapa. La creación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA en 1952 y del Departamento de Investigación Científica (DIC) en la Universidad de Cuyo, le permitió a Mischa Cotlar

⁹⁹ Oscar Varsavsky (1920-1976). Estudió Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la UBA. Cumplió tareas docentes y de investigador en la UBA y en Cuyo. Desarrolló una importante tarea de crítica epistemológica, abogando por la formación de un marco científico nacional y planificado pública y socialmente. (Galasso, 2009 T II: 435-440)

¹⁰⁰ José Antonio Balseiro (1919- 1962). Doctor en Ciencias Fisicomatemáticas de la UNLP. Trabajó en el Observatorio Astronómico de Córdoba y fue profesor interino de Trabajos de Investigación en Física en la Universidad Nacional de La Plata. En 1952 integró la Comisión Investigadora del Proyecto Huemul y ese mismo año fue designado Director del Instituto de Física de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1954 pasó a prestar servicios a la Comisión Nacional de la Energía Atómica. Datos del <http://www.ib.edu.ar/> (última consulta mayo 2014)

¹⁰¹ Ramón Carrillo (1906-1956). Médico sanitarista de la UBA. Profesor titular de Neurocirugía de la UBA (1942). Fue Decano interino de la Facultad de Ciencias Médicas (1945-46). Contribuyó en la fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán (1949). Alcanzó notoriedad como Secretario de Salud Pública (1946) y como el promotor y primer Ministro de Salud Pública de la Nación (1949). (Márquez, 2008; Ramacciotti, 2008)

¹⁰² Homero Mario Guglielmini (1903-1968). Profesor de Filosofía y Letras de la UBA, estudió Derecho y se especializó en la Universidad de Columbia. Alcanzó el cargo de Presidente del Centro de estudiantes de Derecho de la UBA. En su carácter de periodista, escribió en los diarios *La Nación* y *La Prensa*, y en las Revistas *El Hogar*, *Sur*, *Vértice* e *Inicial*. Fue escritor y obtuvo varios premios por su producción de obras teatrales. Trabajó de docente de la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta" de Buenos Aires, en el Colegio Nacional "Bartolomé Mitre", de Introducción a los Estudios Filosóficos y de Ética y Estética en la Universidad Nacional del Litoral. Durante el Peronismo se desempeñó como profesor de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y como Director del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" (1950-1955). Entre sus actividades profesionales, fue Secretario de la Comisión Nacional de Cultura (1935-38). (Gabrielidis de Luna. S/F: 1 y 2)

desarrollar las Matemáticas en la Argentina. Ligado a Cotlar, Oscar Varsavsky, confeso antiperonista, dictó clases entre los años 1951 y 1954 desplegando importantes trabajos en las Ciencias Exactas. (Borches, 2001; Del Bello, 2007: 70)

Por otro lado, la cita de Horowicz desliza una interpretación peyorativa del pensamiento católico, que simplifica la tarea docente y académica de figuras de la estatura del Director y fundador del Instituto de Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Juan Emilio Cassani, del prestigioso constitucionalista Arturo Enrique Sampay, de docentes e investigadores como Hernán Benítez, Tomás Casares, José Miguens o del catedrático de *A 3er M*, Conrado Eggers Lan.

A diferencia de Horowicz, el ya mencionado José Zanca o los investigadores Adriana Puiggrós y Jorge Luis Bernetti, realizaron investigaciones documentadas y reconstruyeron la complejidad de los ámbitos de debate educativo entre 1943 y 1955. En este marco, aportan claves de lectura más profundas y realistas sobre los objetivos, los alcances y las figuras intelectuales de catolicismo. (Puiggrós y Bernetti, 1993)

A partir de acá, puede entenderse que en el año 1955 los católicos designen, en acuerdo con la Unión Democrática, a Dell 'Oro Maini como Ministro de Educación de la Nación o que los años sesenta el humanismo católico apoye a Julio H. G. Olivera como Rector de la UBA, y que en el año 1965 haga lo mismo con Fernández Long. Éste último, además de Rector en UBA, fue docente de la Universidad Católica Argentina, cuestión que para Horowicz implicaría formar parte del universo de los "*hermanos y sus herejes.*"

Es bueno destacar, que como corolario del protagonismo católico en el terreno universitario, el presidente Arturo Frondizi de procedencia radical y de militancia reformista, fue quien legalizó el derecho a emitir títulos a las Universidades privadas y religiosas al país.

En línea con Puiggrós y Bernetti, Piñeiro Iñiguez realizó una investigación sólida, documentada y minuciosa sobre la influencia socialcristiana dentro del Peronismo. El autor demuestra que Perón nunca practicó una religiosidad demasiado ferviente y que su concepción era más bien secular. En el terreno institucional, la inspiración y vinculación con los católicos quedó expresada en la Ley de educación religiosa del año 1947 y además, en los aspectos de Doctrina social de la Constitución de 1949. En este punto, Piñeiro coincide con las opiniones de Raanan Rein quien sostiene que: "*No puede hablarse de un*

pacto firme entre el régimen de Perón y la Iglesia. Cada parte sospechaba de la otra y a su vez era consciente de que en su propio bando había quienes se oponían a una cooperación demasiado estrecha.” (Rein, 2007: 83) El trabajo de Rein reconstruyó la relación entre la Iglesia católica, la educación estatal y la religión judía. El autor sostuvo que el gobierno peronista:

“No mostraba aún voluntad alguna de restringir los derechos o las actividades de los pertenecientes a otros cultos. Más aún; gradualmente se comenzó a hablar de tolerancia y el respeto a otras religiones. (...) Los docentes recibieron a comienzos de los cincuenta instrucciones de no ejercer presión sobre alumnos no católicos y que se respetara su libertad de no participar en clases de doctrina religiosa. En los nuevos libros de texto peronistas publicados entre 1953 y 1955 pueden verse ya reflejos de la voluntad de proteger la libertad de cultos.” (Rein, 2007: 84)

Según Piñeiro, en el terreno educativo Perón ratificó la tendencia de la década del treinta y de la Revolución de 1943, que le dieron a la educación religiosa rango legal, aunque ello duró pocos años por el enfrentamiento con la institución. Lo interesante del planteo de Iñiguez es que a diferencia de Horowicz, recuperó e interpeló críticamente las ideas y las propuestas concretas de los miembros argentinos y extranjeros del catolicismo y de la Iglesia. La investigación invita a redescubrir los alcances de la filosofía de Jacques Maritain o los postulados sociales de Miguel De Andrea y de los Círculos Obreros Católicos. Recuperó las ideas y las influencias dentro del Peronismo de católicos como el Capellán Roberto Wilkinson, de Pedro Ruiz Bandanelli, de Virgilio Filippo, de Juan Sepich o de Hernán Benítez. (Piñeiro Iñiguez, 2010: 39-146)

La interpretación de Horowicz no ayuda explicar el proceso político y cultural que estaba desarrollándose en el país y favorece reduccionismos y definiciones ideológicas parciales. Piñeiro Iñiguez, a diferencia de Horowicz, convoca a releer la etapa y demuestra que en el terreno del debate y de la reflexión académica de la Iglesia, no todos son blancos y negros o “*hermanos y herejes*”, sino que hay una diversidad y una profundidad ideológica, filosófica, sociológica y política, sumamente importante.

B. Juan José Hernández Arregui y la Sociología Revisionista de Izquierda¹⁰³

“Una teoría o metodología errónea, y las teorías formalistas lo son, cuando es política se convierte por regla general en una ideología contraria a la revolución. De allí la necesidad de replantear permanentemente el problema de la revolución nacional.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 33)

Juan José Hernández Arregui se graduó como Doctor en Filosofía con medalla de oro y diploma de Honor de la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1944. Comenzó su labor docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeñó como profesor concursado de la Cátedra de Historia (adjunto) y de la Cátedra de Cultura Contemporánea (titular). En el Colegio Nacional Rafael Hernández de la UNLP dirigió la Cátedra de Historia del Arte (titular) y fue profesor de un curso de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. En la Facultad de Humanidades de La Plata se desarrolló en los cargos de Director de Lectura y Comentario de Textos Históricos, de Técnica de la Investigación Histórica y del Instituto de Historia de la Cultura. (Galasso, 1986; Piñeiro Iñiguez, 2007; Díaz, 2013) Lo expulsaron de sus Cátedras en el año 1955 y a partir de ese momento, le bloquearon el ingreso a los ámbitos académicos por su adscripción al Peronismo.

Durante el Peronismo, Hernández Arregui debatió con diversos funcionarios de las Universidades en más de una ocasión, cuestión que no le impidió seguir dictando clases y opinar que: *“La Universidad superó el programa máximo de la Reforma de 1918, pero las conquistas fueron silenciadas.”* (Hernández Arregui, 1957: 220) Su posición favorable a la Reforma del año 1918, coincide con otro grupo importante de intelectuales y de políticos radicales que se sumaron al Peronismo, como es el caso de Arturo Jauretche o del docente de la UBA, Diego Luis Molinari.

Relecturas de la Universidad, la Sociología y el Peronismo

Hernández Arregui consideró que las Ciencias Sociales y la Sociología argentina tienen una historia que no inició en el año 1955, sino que es parte de un largo y multidimensional proceso histórico. Es en este sentido, que su obra realizó considerables aportes a la recolección, sistematización y el análisis de los autores, las corrientes ideológicas y de los

¹⁰³ Varios de los aspectos comentados en este apartado fueron elaborados en el trabajo: “Juan José Hernández Arregui y la Sociología argentina.” (Recalde, 2012)

contextos de surgimiento del campo intelectual y cultural del país y de Latinoamérica. Sus libros *Imperialismo y Cultura* (1957), *La Formación de la Conciencia Nacional* (1960), *¿Qué es el Ser Nacional?* (1963), *Nacionalismo y Liberación* (1969) y *Peronismo y Socialismo* (1972), son fuentes documentales sumamente importantes para la comprensión objetiva y global del mundo de ideas y de los debates del país.

La construcción del campo intelectual y universitario argentino que realizó Hernández Arregui, difiere considerablemente de los puntos de vista que posteriormente desarrollaron autores como Silvia Sigal, Horowicz u Oscar Terán, quienes consideran que las Ciencias Sociales y humanas son producto, primordialmente, de la tarea de un grupo reducido de intelectuales que apoyaron el Golpe de Estado de 1955. Con matices, dichos investigadores otorgan una importancia central en la fundación del pensamiento académico del país, a los responsables de la Revista *Imago Mundi*, creada en el año 1953 y a otros autores que continuaron esa línea ideológica y política, como fue el caso de su Director, José Luis Romero. En general, estos grupos de publicistas consideran que la producción académica e intelectual anterior al año 1955 era de escasa relevancia. Desconocen la acción de la mayoría del campo intelectual argentino o en su defecto, los ubican en categorías reduccionistas de “tradicional”, “nacionalista de derecha”, “ensayista.” Incluso, y como mencionaron Sigal y Horowicz, llegan a sostener que eran el mero reflejo de gobiernos policiales y autoritarios.

Los autores van reconocerle al Peronismo el hecho de conducir un reformismo social de base trabajadora, que favoreció un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo argentino. En general, esta interpretación la retoman del replanteo político de sectores de los Partidos Socialista y Comunista luego de los fusilamientos del año 1956. Por ejemplo, Carlos Altamirano en *¿Qué hacer con las masas?*, recuperó la opinión dada por José Luis Romero en el año 1951, acerca de que la clase trabajadora no renunciaría al progreso que alcanzó con Perón. La opinión de Romero le permite a Altamirano y a Beatriz Sarlo establecer que el dirigente socialista fue un pionero en la relectura política del proceso histórico de 1946/55. En esta línea de “autocríticos”, Altamirano también mencionó el gesto de la salida de Ernesto Sábato de la Dirección de *Mundo Argentino*, que originalmente le entregó la Dictadura de 1955. La saga la completan el Número 7/8 de la

Revista *Contorno*,¹⁰⁴ que introdujo un examen del Peronismo y las revisiones críticas promovidas por otros órganos periodísticos socialistas como *Soluciones y Situación*. (Sarlo, 2007)

Dichas relecturas históricas, se detienen cuando llegan al momento de analizar el funcionamiento de la Universidad. En línea con la opinión de Germani y Horowicz, Sigal y Altamirano no le reconocen a los docentes, investigadores, periodistas, intelectuales o escritores de los años cuarenta y cincuenta, buena parte de sus aportes para la conformación de la cultura universitaria y académica. A la hora de escribir la historia de la Universidad, Sigal, Horowicz y Beatriz Sarlo, construyen un relato sobre la supuesta existencia de tres ciclos positivos y propositivos y de dos momentos negativos y represivos. El primero, es el del surgimiento del reformismo y de la Izquierda universitaria a partir del año 1918. El segundo momento que resaltan, es el de oposición de la FUA y de los docentes reunidos en Unión Democrática, al proceso que se inició con la revolución de 1943. El tercer período fundacional de las Ciencias Sociales, habría comenzado con el Golpe de Estado de 1955 bajo el proyecto que llamaron como “modernizador.” En su relato histórico de la Universidad, por fuera de estos tres momentos se desenvuelven oscurantismos, nacionalismos de derechas o meros ensayistas. En particular, resaltaron que hay dos etapas que imposibilitaron el normal desenvolvimiento académico y que transcurren entre 1946-1955 y entre 1966-1973. Ese supuesto vacío cultural y científico originado por el Peronismo universitario, lo ocuparían los opositores socialistas y los modernizadores de la etapa de Aramburu y de Arturo Frondizi.

Compartiendo buena parte de los puntos de vista de Horowicz que comentamos, Beatriz Sarlo mencionó que en el año 1947 el gobierno impulsó una ley contraria a los principios reformistas y estableció que: “*Perón sentía antipatía por la tradición reformista universitaria y no se entendía bien con las capas medias ilustradas.*” Resultante de la ideología presidencial: “*La Universidad creció en términos de matrícula, pero este crecimiento cuantitativo no fue acompañando por otras políticas institucionales que las encaminadas a asegurar la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes de la derecha católica.*” (Sarlo, 2007: 85) La opinión de Sarlo sobre

¹⁰⁴ La Revista nació en el año 1953. Según Carlos Altamirano, Ismael y David Viñas, Ramón Alcalde, Susana Fiorito, Adelaida Gigli, Noé Jitrik y León Rozitchner, acompañaron al Radicalismo de Frondizi desde el año 1954. (Sarlo, 2007: 34-35)

la Ley y sobre las ideas de Perón es parcial y no del todo acertada históricamente. Buena parte del legado reformista se introdujo en la norma que la autora cuestiona. La Ley 13.031/47 mencionó que la Universidad tiene “*autonomía*” y esa tradición se liga al año 1918. No es casualidad, que la autonomía universitaria adquirió, por primera vez en la historia nacional, rango constitucional en el artículo 37, IV, inciso 4 del texto del año 1949. La Ley universitaria de 1947 incluyó en el artículo 2 inciso 9, la “*enseñanza práctica y la docencia libre, paralela a los cursos regulares*” y en el artículo 44 mencionó el derecho a ejercer la libertad de Cátedra de los docentes. La norma propuso para las Universidades un vínculo más estrecho con su medio social y en su artículo 2 inciso 11, mencionó que tenían que investigar los recursos naturales de cada zona del país. La propuesta incluyó las figuras de Cátedras, Institutos, Departamentos y Facultades y mantuvo la separación de funciones entre los órganos ejecutivos y los Consejos. Incluyó la Carrera docente (artículo 72), la dedicación exclusiva de los profesores y las becas para estudiantes (artículo 87). En línea con la opinión de Hernández Arregui, no es exagerado sostener que la propuesta de organización universitaria del año 1947 contempló buena parte del mandato reformista expresado en el Manifiesto Liminar.

Sarlo elaboró su juicio mencionando la manera antirreformista de designación de los profesores titulares. Según estableció la Ley, para ser docente titular había que aprobar un concurso de mérito y la posterior intervención del Poder Ejecutivo. Ese mecanismo y a diferencia de lo que supone Sarlo, no es originario del Peronismo sino que estaba vigente desde la sanción del texto de la Ley universitaria 1.597 de 1885. Por otro lado, es bueno reiterar que la Ley 13.031 mencionó que el resto de los docentes ingresaban por Concurso e incluyó una “*carrera docente*”, cuestión que actualmente están haciendo las Universidades argentinas, sean o no reformistas.

El historiador Pablo Buchbinder quien comparte la idea de Sigal de que el Peronismo es una expresión “*antiintelectual*”, reconoció que los docentes fueron nombrados: “*Mediante designaciones interinas primero y posteriormente merced a la efectivización de concursos.*” (Buchbinder, 1997: 165)

Sarlo mencionó que “*Perón sentía antipatía por la tradición reformista*” y consideramos que esa suposición no es sólida desde ningún punto de vista. Primero, por el hecho de que Perón incluyó en su gobierno a profesos reformistas como son los casos de Diego Luis

Molinari, Manuel Ugarte, Carlos Astrada o Arturo Jauretche. El caso de Ugarte debe resaltarse por el hecho de que fue el orador principal: *“Después de los delegados estudiantiles, en el Acto de Fundación de la Federación Universitaria Argentina.”* (Galasso, 1981: 93) Sarlo, sí podría sostener fehacientemente, que en el año 1945 la FUA y un grupo docentes de la UCR, del PS y del PC militaron la campaña contra Perón y que un sector juvenil de la Universidad era hostil al nuevo actor político. Dicha realidad otorga algunas claves del por qué el gobierno no incluyó en el año 1947 y 1954 el esquema de gobierno “tripartito” y sí lo hizo en 1974. A partir de la coyuntura política, podría entenderse la participación del Ejecutivo en la selección de los Rectores. Pese a ello, se debe resaltar que la legislación universitaria peronista mantuvo el “cogobierno” con participación estudiantil y docente, en las tres leyes que sancionó en 1947, 1954 y en 1974. En el caso de la legislación de los años setenta, se incluyó al personal no docente bajo la fórmula del gobierno “tripartito.”.

Parece exagerada la mención de Sarlo y posiblemente la “antipatía” de Perón que mencionó, no era contra la reforma de 1918, sino contra la utilización que realizó la oposición política universitaria en su contra. Asimismo, una lectura más objetiva de la etapa demuestra que tanto los liberales, los nacionalistas o la Izquierda, criticaron duramente a la Universidad reformista y no solamente era un tema de Perón y del Peronismo. Según investigó Juan Carlos Del Bello, luego de 1918 los estudiantes participaron en el cogobierno eligiendo graduados que los representaban no de manera directa. La intervención de los estudiantes en la gestión académica recibió diversas críticas, por ejemplo, el socialista Nicolás Repetto mencionó el 19 de abril de 1927 que: *“La mayor parte de los jóvenes que actuaron en calidad de líderes en la revolución universitaria del 1918, concluyeron por ubicarse, cómoda y definitivamente, en el presupuesto nacional o en las abundantes casillas de los presupuestos universitarios.”* Los cargos los habrían alcanzado por la *“demagogia en la Universidad”* impulsada por Yrigoyen, quien según Repetto, favoreció que los jóvenes interrumpieran sus estudios. (Del Bello, 2007: 47-48)

Desde posiciones más bien liberales, Alberto Houssay mencionó en 1958 que entre los defectos del legado de la reforma del año 1918 estaba el *“gobierno tripartito de las Facultades”*, que otorgó participación a profesores, estudiantes y graduados. Su juicio fue terminante ya que estableció: *“Este sistema es ilógico y absurdo, pues no pueden gobernar*

una Universidad los que por sus estudios y experiencia son aún muy incompetentes.” (Houssay, 1958) Cuatro años más tarde, aseveró: *“La intervención de los estudiantes en el gobierno universitario no existe en ningún país adelantado. No es concebible en ellos y su existencia entre nosotros nos deja en ridículo.”* (Houssay, 1962)

Con anterioridad a Perón y tal como trataremos en profundidad en el apartado de “FORJA y la Universidad”, dentro del mismo Radicalismo reformista se elaboró una crítica severa a la organización universitaria.

En lo que respecta al modelo universitario de la Izquierda, es de público conocimiento que en los países como Rusia, China o Cuba no existe el gobierno tripartito al estilo argentino. Es por ello, que Fidel Castro podía reivindicar la reforma del año 1918, a la vez que no implementó el esquema de cogobierno.

Sarlo sostuvo que no existieron *“otras políticas institucionales”* que no sean aquellas tendientes a *“asegurar la neutralización de los opositores al régimen o garantizar algunas plazas fuertes de la derecha católica.”* La apertura de la Universidad Obrera Nacional o los puntos de vista Cárdenas, Gutiérrez o de Hernández Arregui problematizan esa hipótesis. Por ejemplo, y según las opiniones de la historia institucional que publica la UBA en su portal bajo el título de “200 años de historia”, durante la etapa se introdujo el sistema de dedicación exclusiva docente, se creó un Consejo de Investigaciones Científicas y Publicaciones y se impulsaron premios anuales a la investigación. Según un informe publicado por la UBA, entre 1946 y 1951 se publicaron en las ocho Facultades cuarenta Revistas culturales y científicas. (Publicaciones de la UBA, 1951: 7)

En el mes de septiembre de 1946, se sancionó la Ley de creación de la Facultad de Odontología, cuestión que se continuó con la apertura de Arquitectura en 1948 y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1952. Durante la etapa, se iniciaron la Ciudad universitaria y el Hospital Escuela. (Taiana, 1972: 29)

¿Dónde encontraría Sarlo la relación directa entre la “derecha católica” y la creación de las Facultades de Arquitectura o de Exactas? Eso no lo explicita en ninguna parte.

El contexto que mencionamos y que recuperó Hernández Arregui, no busca invalidar en bloque la posición de Sarlo o de Altamirano, sino que aporta nuevos instrumentos para el análisis global de la etapa.

La historia no inicia cuando usted llega

Con un nivel de erudición propio de su grado de Doctor en Filosofía y medalla de oro, Hernández Arregui describe el campo intelectual del país y de la región y demuestra la existencia de un importante cúmulo de producciones, debates y cruces ideológicos y políticos sin los cuales no se puede entender la Sociología ni las Ciencias Sociales. Sus libros estudian pormenorizadamente las ideas de derecha, católicas, nacionalistas, de Izquierda y liberales, realizando un compendio fundamental sobre la producción literaria, filosófica, política, económica, científica, histórica e ideológica del país.

El campo filosófico de los años cuarenta donde se desarrolló Hernández Arregui, estaba en plena conformación. En dicho contexto, el Estado le brindó un fuerte apoyo institucional al Congreso Nacional de Filosofía que se realizó en Mendoza el 30 de marzo del año 1949.¹⁰⁵ La participación extranjera y las intervenciones de los pensadores locales, le otorgaron una trascendencia internacional a nuestro incipiente campo de reflexión filosófica. Entre los filósofos e intelectuales que participaron en representación del país se destacan las figuras de Coriolano Alberini¹⁰⁶ (UBA), Nimio de Anquín (UNC), Carlos Astrada (UBA), Hernán Benítez (UBA), Carlos Cossio (UNLP), Rodolfo Mario Agoglia (UNLP), Luis Farré (UNT), Alberto Palcos (UNLP), Juan Pichón Riviére¹⁰⁷ (UBA), Alfredo Poviña (UBA), Juan E. Cassani (UBA), Rodolfo Mondolfo (UNT - UNC), José Miguens (UBA), entre otros. Del extranjero disertaron y por citar sólo algunos, Hans G. Gadamer (Frankfurt), José Vasconcelos (México), Benedetto Croce (Napoli) o Karl Jaspers (Universidad de Basel). (Jaramillo, 2009; Puiggrós y Bernetti, 1993: 147-155)

Una figura destacada del Congreso fue el pensador marxista y Director del Instituto de Filosofía de la UBA, Carlos Astrada, al cual Hernández Arregui mencionó en varias oportunidades a lo largo de su obra. En esta época de formación, estrechó un vínculo importante con Rodolfo Mondolfo, que fue docente durante la etapa y uno de los introductores del marxismo en las Universidades argentinas.

¹⁰⁵ Según Guillermo David (David, 2005), Perón impulsó el Congreso para afianzar una Filosofía laica que favorezca su proyecto de separación entre el Estado y la Iglesia.

¹⁰⁶ Coriolano Alberini (1886-1960). Se vinculó a Alejandro Korn en el Movimiento Novecentista y es considerado un superador del positivismo argentino. Apoyó la reforma de 1918 y se desempeñó como docente y en la gestión del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la década del treinta. Participó de la organización del Congreso de Filosofía de 1949. (Puiggrós y Bernetti, 1993: 18; <http://ffyl.uncu.edu.ar>)

¹⁰⁷ Juan Pichón Riviére disertó sobre “Distingo entre persona y personalidad. La persona, propiamente dicha, y sus propiedades y accidentes desde el punto de vista sociológico.”

Tal cual expresaron las actas del Congreso de Filosofía en Mendoza y del Congreso Latinoamericano de Sociología, había un debate considerable en las instituciones académicas de las Ciencias Sociales y Humanas de la época. Incluso, y siguiendo con la idea de Horacio González, sin éstos y otros diversos aportes no se puede entender la Filosofía y a la Sociología de los años sesenta.

Como adelantamos, Hernández Arregui Arregui dictó Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Según mencionó Piñeiro Iñiguez, durante estos años publicó textos sociológicos como fueron: *“Las bases sociológicas de la cultura griega”* (Tesis doctoral calificada de sobresaliente), *Las raíces sociológicas del arte griego*, *Las relaciones y diferencias entre Historia y Sociología o El pensamiento sociológico de Émile Durkheim.*” (Piñeiro Iñiguez, 2007: 47)

Ciencia y Dictadura

Gino Germani y la Sociología de la UBA fueron un interlocutor dilecto de la obra de Hernández Arregui. El autor criticó con dureza el compromiso con la Dictadura del Director de la Carrera de Sociología y de los académicos que implementaron la intervención universitaria. Hernández Arregui Arregui pone en tela de juicio la vinculación que existió entre la violencia política de 1955, el proyecto de extranjerización de la economía y la función justificadora de la Academia. En sus palabras: *“La Universidad autónoma como institución, en más de una década, no ha hecho oír su voz una sola vez en defensa de los trabajadores y sus exigencias humanas. Amparada en su carácter apolítico, ha hecho política antiobrera y antinacional.”* (Hernández Arregui, 2004: 153) A diferencia de Germani y de Horowicz, consideró inadmisibles la violencia política impuesta en el país y no creyó que era un hecho “natural” la asunción de las nuevas autoridades, al menos, por dos cuestiones:

-Primera: sostuvo que la intervención de la UBA fue resultante de un arreglo político previo entre los Partidos políticos golpistas y la Dictadura de Aramburu. La intervención de la institución no se originó en un tema propiamente académico, sino que su origen fue político y partidario.

-Segunda: en las Universidades y en el resto del país, había una agenda de debate y de producción cultural, filosófica o sociológica considerable.

Para Hernández Arregui no era posible comprender la actitud de la Sociología bajo la categoría de “autonomía” o de modernización universitaria. Por el contrario, destacó que el acuerdo pactado entre radicales, socialistas y Eugenio Aramburu, contempló un apoyo tácito a buena parte de las políticas de la Dictadura.

¿Modernización o neocolonialismo?

“Esta Sociología no va más allá, ni puede ir, de los límites que le asigna el Estado, que ha convertido a la Nación, a raíz de la lucha anticomunista, en una dilatada cárcel, donde vida privada, intimidades morales y políticas, antecedentes juveniles, secretos de alcoba, sospechas de espionaje, etc., van preparando las condiciones de un fascismo infinitamente más cruel y refinado que el italiano o el alemán. (...) La libertad académica en los Estados Unidos es una mistificación. El caso de Charles Wright Mills, conminado a abandonar la cátedra en la Universidad de Columbia por sus valerosos trabajos sociológicos sobre la realidad norteamericana, puede servir de símbolo con relación a todo el sistema universitario enmudecido, y que en Sociología ha terminado por convertir a esta disciplina en una mera técnica, o conjunto de técnicas particulares descriptivas y grises de la realidad envolvente y que, socolor de la “ciencia pura”, expurgada cuidadosamente de toda crítica al sistema, permanece dormida ante la necesidad de cambiar la estructura social y cultural de los Estados Unidos. (...) No es extraño que en un medio así, la Sociología se haya convertido en un pudriero académico donde los profesores se arrastran sin ruido, encerrados en su “especialidad”, o sea, en discreto acomodo con la voluntad de los monopolios económicos que mandan sobre la Nación, y de los que, en gran parte, esas Universidades y fundaciones dependen.” (Hernández Arregui, 2004: 28-29)

Según se observa en la cita del epígrafe, Hernández Arregui tenía una opinión sumamente crítica de la Sociología producida en los Estados Unidos y que Germani consideró el centro del debate de la teoría social. En su punto de vista, la Sociología de ese país derivó en una mera “técnica” incapaz de cuestionar el sistema de poder social que era manejado por los intereses de los monopolios. Partiendo de este supuesto, responsabilizó a Gino Germani y a la UBA, de impulsar la norteamericanización de la política exterior y de la cultura de la Argentina. El autor estableció que la Sociología local reproducía la tendencia académica del país del norte y en nombre de una postura neutral y aparentemente científica, justificaba el sistema de dominación de clases. En sus palabras: *“Un buen ejemplo de esta ciencia “apolítica” fue Gino Germani, campeón de una Sociología neutral. Y hoy profesor en EEUU. Una Sociología subvencionada por la Alianza Para el Progreso. La Universidad, pues, no es nacional. Es una oficina de funcionarios administrativos y técnicos de las*

empresas extranjeras. De becados de Estados Unidos por fundaciones privadas. Esto es, por los monopolios norteamericanos. Una enseñanza correlativa a los planes de EEUU.” (Hernández Arregui, 1972: 152)

El autor deduce que la Sociología académica norteamericana era un instrumento de promoción “científica”, de la política de expansión del Imperio que la financiaba. Hernández Arregui entiende que la Sociología de Gino Germani retomó gran parte de los postulados de la Academia norteamericana y sostuvo que: *“Esta Sociología es una calcomanía yanqui”* que no *“ha hecho más que un resumen colegial de las falsedades interpretativas de la oligarquía colonial sobre el país.”* (Hernández Arregui, 2004: 154) En este sentido, postula que la teoría de Germani contenía principios de división racial, étnica y de clases de la sociedad. La función política de la Sociología implementada por Germani implicaba:

“Renovar la tesis de una Argentina de raza blanca, de la baja calidad de la población criolla, de la superioridad del inmigrante, y como corolario, la aprobación de la “teoría desarrollista” dictada coactivamente a la Argentina por Estados Unidos. No en vano, es hoy profesor de la Universidad de Harvard.” (Hernández Arregui, 2004: 154)

El autor interpreta que la Sociología operó como un instrumento divulgador de la ciencia neocolonial, cuya finalidad fue justificar los proyectos desarrollistas de extranjerización de la economía. En nombre de la ciencia, se construyó una agenda sociológica que favoreció el ingreso de los monopolios norteamericanos al país, en paralelo a que no cuestionó la pérdida de los derechos sociales de los trabajadores.

El Peronismo y la Sociología de Germani

Gino Germani interpretó el Peronismo en base a un juego de relaciones entre las variables “migraciones internas” y “ausencia de Partidos políticos” en la Argentina. Ambas variables fueron analizadas a partir de su concepto del autoritarismo en Europa y de un modelo que consideró como “Democracia normal.” En su punto de vista, las migraciones de población del interior de la Argentina hacia los centros urbanos, generaron una masa humana en “disponibilidad.” Estos obreros que se acercaron a las ciudades a trabajar en las nuevas fábricas estaban carentes de canales de representación política y sindical, y en consecuencia, fueron permeables a acompañar a un gobierno que definió como “totalitario”

que, paradójicamente, gobernó y legitimó su poder por intermedio de las urnas y de la competencia de distintos Partidos. En sus palabras: *“Se llegó así a otra paradoja, de las que es fértil la historia del país: un Movimiento del tipo fascista desembocó en régimen de indudable carácter totalitario, pero dotado de rasgos muy distintos de su modelo europeo, un tipo de autoritarismo basado sobre el consentimiento del apoyo de la mayoría, que por primera vez pudo expresar su voto en elecciones regulares.”* (Germani, 1966: 228)

Al conceptualizar de “totalitario” a un sistema político democrático de Partidos, Germani consideró oportuno y necesario, la aplicación de una Dictadura que lo derroque y que organice una “Democracia normal.” En su construcción teórica, Eugenio Aramburu había llegado al poder: *“Después de la caída de dictadores que habían salido de las filas militares y fueron luego depuestos por los militares en combinación con grupos civiles (...) hicieron de gobiernos “amortiguadores”, interregnos que permitieron la formación de Partidos, la realización de elecciones legales y la instalación de autoridades civiles.”* (Germani y Kalman, 1966: 243)

Hernández Arregui sostiene los intentos de desperonización de Germani y de la “Sociología pura” tenían por finalidad: *“Apartar al estudiante de los problemas reales del país.”* (Hernández Arregui, 2004: 154) La Sociología derivaba en un recurso cultural del Imperialismo para impedir el regreso democrático y legal de la voluntad popular. La crítica a Germani fue furibunda:

“Hay que desconfiar de estos Sociólogos atorados de estadísticas, de números secos, fragmentos de la realidad total, y detrás de los cuales, lo que se oculta es la política del Imperialismo cultural. (...) Esta Sociología extranjera lo que pretende es desviar a los estudiantes del país real. (...) No es a Gino Germani a quien negamos. Es a la Universidad Nacional que contrata semejantes profesores. Hemos elegido al “Signore” Germani, una paja en un montón de heno, como profesor tipo del coloniaje cultural entronizado en nuestras altas casas de estudios, por haber orientado durante años una materia que debe estar en manos de argentinos y no subordinada a los planes educativos de Estados Unidos para la América Latina.” (Hernández Arregui. 2004: 168-169)

Categorías de análisis de la Sociología

Hernández Arregui a diferencia de Germani, entiende que debía aplicarse el marxismo como marco teórico de análisis. Su concepción marxista de la política, la sociedad, la cultura y la historia, se conformó fusionando diversas tradiciones culturales que se actualizaron a lo largo de su obra donde se pueden encontrar referencias a Karl Marx,

Vladimir I. Lenin, Karl Kautsky, Georg Lukács, León Trotsky, Ho Chi Minh, Mao Tse-tung, Silvio Frondizi, Jorge A. Ramos, John W. Cooke, Rodolfo Puiggrós, Frantz Fanon o a Fidel Castro.

Como adelantamos, el autor le cuestionó a Germani su compromiso con el orden social dominante y destacó su incapacidad para analizar los fenómenos sociológicos en su dimensión histórica. Por otro lado, interpeló buena parte de los principios teóricos del pensamiento de Germani. Un tema determinante se refiere al lugar que podía ocupar la estadística en el análisis de los procesos sociales. En la perspectiva de Hernández Arregui: *“Germani entiende por Sociología la recopilación de datos estadísticos y el estudio de minúsculos problemas de grupos –investigaciones de campo, como se llama- mediante encuestas, test, etc., o sea, de inexpresivos casos sociológicos, contentándose con describirlos y dejando de lado todos aquellos problemas relacionados con la transformación social y la forma de encararlos en la práctica.”* La utilización de la estadística por Germani caería en el error teórico de no interpretar correctamente los fenómenos de transformación social e histórica ya que:

“En realidad, esta pseudo Sociología, desprovista de valor, no ha superado lo que el fundador de la Sociología -Agusto Comte- denominase “estática social”, que es la observación de los hechos sociales, no en Movimiento sino en formas de reposo, dejando aparte el otro aspecto de la Sociología, designado por el mismo Comte “dinámica social”, es decir, el examen de los fenómenos sociales en estado de cambio. (...) Germani enseña estática, no dinámica social.” (Hernández Arregui, 2004: 154)

El dato estadístico era una radiografía de una situación de poder y no daba cuenta del proceso social y de su desenvolvimiento. Hernández Arregui mencionó que las premisas teóricas de Germani lo conducían a un conservadurismo político similar al positivismo de Comte. La analogía entre Comte y Germani es interesante por el hecho de que los dos pensadores estudiaron un contexto social y cultural de transformaciones. Ambos además, propugnaron la existencia de una realidad “positiva”, que favorezca un orden que creyeron que se desmoronaba y que transitaba hacia situaciones diferentes. Tanto Comte como Germani, conjeturaron que sus aportes serían utilizados por el poder político autoritario como un marco de acción valorativa. Tal cual mencionó Portantiero, Comte envió su libro al Zar Nicolás I de Rusia: *“Jefe de los conservadores de Europa.”* (Portantiero, 2004: 22;

Comte, 1984) Por lo dicho, no es casualidad que sus interpretaciones rondaran entre un progresismo moderado y un conservadurismo político evidente.

Frente al método de análisis de Germani, Hernández Arregui expone lo que supone deberían ser las bases para un análisis de la realidad social en contenido profundo y cambiante. Frente al estudio estadístico y de la “estática social” que realizó Germani, era oportuno incluir los análisis de disciplinas como la etnología: *“La única rama de la Sociología en la que los norteamericanos han hecho aportes efectivos.”* (Hernández Arregui, 2004: 157) Asimismo y cuestión fundamental de su obra, incluye en la Sociología, los estudios culturales, ya que resulta: *“Indispensable recurrir a la Sociología de la cultura. Que el señor Germani, estadígrafo, parece ignorar.”* (Hernández Arregui 2004: 158) Dicha recuperación de la cultura como fenómeno elemental para el estudio de la realidad social, le permite al autor reconocer que: *“Es el folclore lo que tipifica una cultura nacional. (...) La cultura Hispanoamérica, como toda cultura auténtica, es inconfundible.”* (Hernández Arregui, 2004: 158 y 162) Hernández Arregui incluyó entre las variables del análisis de la realidad, a la literatura, la música, el lenguaje, la religión, las ideologías, las ideas políticas, la pintura y las tradiciones folclóricas de cada región o país.

CAPÍTULO II: POLÍTICA, IMPERIALISMO Y TERCER MUNDO

“En tanto el Imperialismo es constitutivo y constituyente de las sociedades contemporáneas, su acción en todos los planos hace necesario el replanteo de conceptos que explicaron el Movimiento de la sociedad y, en su diferenciación, señalan distinciones básicas; así como la autonomía o dependencia de los ámbitos a los cuales esos conceptos se refieren.” (Carri, A 3er M, N° 6, pp. 97-98)

1. Roberto Carri: la Teoría de la Dependencia¹⁰⁸ y el Imperialismo

“El Imperialismo es el modo de vida de la sociedad capitalista contemporánea, su estructura determinante (...) concentra el poder económico, político, militar y cultural; en él la historia tiene un sentido claro y definido que es otorgado a los imperialistas por la concentración de las decisiones en un grupo específicamente delimitado.” (Carri, A 3er M, N° 4, pp. 17 y 25)

“Para la concepción lineal del desarrollo histórico, donde el Imperialismo es resultado de una incapacidad de los pueblos periféricos para llevar adelante por sí mismos las políticas adecuadas, el problema del poder -o de la sociedad pues el poder es “exterioridad”- se reduce a los mecanismos adecuados para convertir estas sociedades en similares a aquellas que encarna el “progreso.”” (Carri, A 3er M, N° 6, p. 108)

Uno de los aspectos clave estudiados en la Revista, se refiere a la temática del Imperialismo y la Dependencia. Gran parte de la publicación se centra en la puesta en debate de ambas categorías, estrechamente relacionadas. Los temas de estudio abordados y las propuestas de nuevos marcos teóricos para las Ciencias Sociales que se van a promover, son organizados en torno a estas dos temáticas. Tal como señalamos, al momento de indicar el nombre de la Revista, el planteo del Tercer Mundo supone una diferenciación en relación a los Estados comunistas y capitalistas. Dicha toma de distancia, surgió a partir de un punto de vista

¹⁰⁸ La Tesis doctoral de María Agustina Diez (Diez, 2009), analizó los alcances de la Teoría de la Dependencia en la Universidad argentina. La autora introdujo una tipología que incluyó el aporte efectuado por Roberto Carri y por las Cátedras Nacionales. En sus palabras: *“El uso del concepto de “dependencia” se extiende, así, entre aquellos que se enrolaban en posiciones teóricas e ideológicas disímiles. Este concepto “omnipresente” que formaba parte del clima político cultural de fines de 1960 y principios de 1970, parece haber sido la partitura de toda una orquesta. Pero es posible diferenciar algunas cuerdas: a) Los que otorgan un gran peso a la teoría del Imperialismo como: Aznar, Peralta Ramos, Portantiero, Braun, Ciafardini, Llach; b) Los que trabajan sobre la línea autonomía/dependencia académica: Varsavsky, Sadosky; c) Los que trabajan sobre el tema dependencia científico-tecnológica: Katz, Suárez, Amadeo, Krieger, Sábato; d) Los que tienen como objeto de estudio la empresa multinacional: Vilas, Lozada, O'Donnell; e) Los que están anclados en el Movimiento peronista y esperan contribuir al proyecto de liberación nacional, como Carri, Cárdenas, Caterina, Leyendecker, Gutiérrez, Bertone, Trevignani, Álvarez, Franco; y finalmente, f) Los que se enrolan en una postura “dependentista moderada”, es decir que reconocen la situación de dependencia de los países subdesarrollados, pero que defienden un proyecto de “capitalismo nacional” con un Estado fuerte: Ferrer, Katz.” (Diez, 2009: 97)*

crítico acerca de las relaciones entabladas entre las potencias metropolitanas y los países periféricos.

Dentro de *A 3er M* es Roberto Carri el principal impulsor de los estudios sobre el tema del Imperialismo y la dependencia. En el Número 4 de septiembre del año 1970, publicó la primera parte del artículo “Poder y dependencia.” La segunda y última, fue presentada en el N° 6. Allí, Carri introduce un planteo geopolítico para comprender la ubicación y las funciones de Argentina y de América Latina en el teatro internacional de las Naciones. Su punto de vista, parte del supuesto del carácter “colonial e imperialista” de los sistemas de poder organizados en los Estados latinoamericanos:

“Durante más de cien años un grupo de potencias –Inglaterra, Estados Unidos, en menor medida Francia y Alemania- lucharon por la hegemonía y el control de éstas áreas con el comercio, la inversión de capitales, la presión política y la intervención militar, contribuyendo a la formación de una red de intereses integrados al sistema capitalista mundial. Latinoamérica fue el primer intento en el mundo de organización de la dependencia dentro de los marcos que posteriormente se llamaron neocoloniales.” (Carri, *A 3er M*, N° 4, p. 11)

Su análisis tendría dos derivaciones fundamentales. Por un lado, su lectura crítica del comportamiento de los países centrales en el Tercer Mundo, lo llevó a discutir el rol del capital extranjero en el país y a partir de aquí, elaboró un fuerte cuestionamiento del programa del desarrollismo, tanto en el plano teórico, como en su versión política concreta con Arturo Frondizi y Juan Carlos Onganía. Además y cuestión central en su planteo, Carri entiende que tenía que desarrollarse una nueva teoría de la organización política y social de América Latina, recuperando la especificidad de nuestra condición dependiente y neocolonial. Sobre este punto de partida, promovió un marco conceptual para interpretar los procesos de cambio social y político centrado en el fenómeno del Imperialismo y la dependencia. En su análisis del Imperialismo, recuperó algunos aportes del mexicano Alonso Aguilar Monteverde y del brasilero Theotonio dos Santos.¹⁰⁹

¹⁰⁹ En “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, cuya primera edición es del año 1970, Theotonio Dos Santos efectuó una dura crítica a las Ciencias Sociales de la época y en especial, a la generada en Europa y en los Estados Unidos. En particular y cuestión que recuperó Carri, Dos Santos cuestionó la “teoría de desarrollo” ya que en sus palabras: “*El desarrollo no es, pues, una cuestión técnica ni tampoco una transición dirigida por tecnócratas y burócratas a una sociedad definida por modelos más o menos fundamentados en la abstracción formal de experiencias pasadas.*” (Dos Santos, 1973: 154-155) En su punto de vista: “*Rechazaríamos la posibilidad de una ideología general del desarrollo. Las ideologías distintas corresponden a distintos intereses sociales, básicamente de distintas clases sociales.*” (Dos Santos, 1973: 156-157)

Imperialismo y política internacional. La puja inter imperialista

“Después de Keynes la economía es una rama de la política de Estado y los monopolios que, en su acción, consolidan las estructuras privadas existentes.” (Carri, A 3er M, N° 6, p. 98)

La centralización de las decisiones y la concentración del poder político por parte de las metrópolis, adquiriría dimensiones mundiales. Las áreas periféricas eran moldeadas como producto de la imposición política de los programas de expansión de poder de los Estados centrales. Se producía la unificación del sistema imperialista y el Tercer Mundo era producto de dicha organización mundial. En este marco, se produce una disputa permanente entre las potencias por la toma de posesión planetaria. Según Carri, existían grandes bloques de poder geopolítico y:

“La experiencia mundial se divide en tres sectores:

a) un sector donde el monopolio desarrolla una economía imperialista como capitalismo monopolista de Estado, tal es el caso de Japón;

b) un sector donde el monopolio y las potencias europeas promueven el desarrollo de economías monopolistas dependientes, que es el caso de América Latina y en cierto modo China;

c) un sector directamente sometido al dominio colonial, donde la expansión monopolista sustentada en la colonización, que es el caso de África y el resto de Asia.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 31)

Tal cual se puede deducir de la cita previa, existían dos grandes diferenciaciones:

Dominación colonial directa

Monopolio de Estado

Dominación neocolonial indirecta

Economías mixtas dependientes

En la opinión del autor, el Continente latinoamericano se organizó en torno de la expansión de los países centrales: *“El desarrollo capitalista de América Latina se realizó en las condiciones de la expansión colonial mercantilista primero, del sistema de división internacional del trabajo impuesto por Inglaterra después.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 11)*

La historia de Latinoamérica tenía que interpretarse a partir de la comprensión de la lógica de la expansión política del colonialismo español y del neocolonialismo británico. A partir de acá, Carri entiende que la dependencia originaria del Continente es el factor fundante de nuestras Naciones. Dicho proceso de expansión, iría cambiando atendiendo la aparición y la consolidación de nuevos Estados en el marco de los conflictos entre las grandes potencias

y: *“Hoy la expansión imperialista y la “seguridad” para su mantenimiento como áreas dependientes están dirigidas desde Estados Unidos. La característica básica de este desarrollo fue haberse producido en condiciones coloniales o dependientes y por lo tanto conformó a estas sociedades como complementos de los sistemas hegemónicos.”* (Carri, A 3er M, N° 4, p. 11)

En la opinión del autor, el Imperialismo norteamericano desplazó a Inglaterra y promovió la formación de nuevas estructuras de poder expresadas en:

a-Inversiones en la industria, comercio, finanzas, turismo, etc., que reemplaza a los antiguos sectores agroexportadores en el favor de las grandes potencias sin desplazarlo totalmente como fuerza social conservadora, surge una nueva oligarquía industrial y financiera;

b-Transferencias políticas que permiten el surgimiento de nuevas tendencias ideológicas - el desarrollismo- y el crecimiento de la influencia tecnocrática;

c-Transformaciones militares que provienen de la mayor importancia otorgada a la seguridad del frente interno, del progreso tecnológico y la capacidad de combate incrementada por las nuevas armas, por el mayor interés en promover programas de asesoramiento y ayuda en un país que en otro anteriormente favorecido, o el predominio en los favores imperialistas de un arma sobre otra dentro de un mismo país. En la Argentina la marina de guerra, tradicionalmente bajo la influencia de Inglaterra, recibió mayores favores que otras armas; éstos correspondían a un esquema distinto de dominación mundial basado en el comercio exterior. En la actualidad, el Ejército se incorpora como arma favorecida por los Estados Unidos en la situación de guerra civil mundial antiimperialista, surge como principal factor de mantenimiento del frente interno y garante para el mantenimiento del orden imperial en la Argentina y países limítrofes.” (Carri, A 3er M, N° 4, pp. 18-19)

CAMBIOS GEOPOLÍTICOS

Nueva dependencia denominada “Guerra civil mundial”

Inglaterra \rightleftharpoons Estados Unidos

ESTRUCTURA INTERNA

Dimensión política

Aparecen nuevas clases sociales y una renovada disputa inter imperialista

Oligarquía terrateniente

ligada a Inglaterra

que cede espacio

Oligarquía industrial y financiera

vinculada a EUA y

que se torna hegemónica

Dimensión cultural

\rightleftharpoons Surge el desarrollismo y la tecnocracia

Dimensión institucional

\rightleftharpoons se produce un desplazamiento en el rol de las Fuerzas Armadas hacia un “Modelo represivo.” Se genera la norteamericanización de los cuerpos militares

En un trabajo que publicó la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1974, Ricardo Sidicaro ratificó el punto de vista de Carri acerca del nuevo tipo de inversiones extranjeras en la Argentina que pasaron a ocupar actividades industriales. En su punto de vista: “*El capital extranjero, en la época actual, en América Latina se orienta hacia la industria, a diferencia de épocas anteriores que se dedicó a la actividad extractiva, y a las plantaciones, se genera así lo que ha dado en llamarse la nueva dependencia.*” (Sidicaro, 1974 c: 11) En línea con los trabajos de *A 3er M*, Sidicaro insistió que el Modelo de desarrollo implementado tras la caída de Perón profundizó la dependencia tecnológica, la hegemonía económica del capital extranjero, la salida de divisas y la conformación monopólica de la estructura productiva. (Sidicaro, 1974; 1974 b y 1974 c)

Según Carri, la articulación geopolítica dependiente de nuestro Continente se implementó a partir de la imposición de un sistema global de poder compuesto por:

-una matriz cultural diferenciada

- un ámbito económico con características específicas
- una reorganización de la función de los militares.

La condición expansiva del capitalismo imperialista, estructuraba la organización institucional y política de los países periféricos que eran sometidos a situaciones de opresión neocolonial permanente.

Imperialismo y cultura

“América Latina jurídicamente independiente, es la primera experiencia neocolonialista.” (Carri, 1971: 250)

La dinámica neocolonial promovía la conformación de un consenso capaz de garantizar la relación dependiente sin necesidad de una ocupación militar directa. Con dicha finalidad, se organizaban un conjunto de instituciones para producir y reproducir la cultura y la ideología de las potencias en América latina. La acción ideológica imperialista era global e implicaba una intervención y una planificación en las instituciones:

- Educativas y culturales
- Científicas y técnicas
- Medios de comunicación de masas

En este marco y en sus palabras, se promovió:

“La uniformación cultural, técnica, ideológica, causada por el desarrollo de los Medios masivos de comunicación. Especialmente la televisión controlada en los países de América Latina por dos o tres cadenas con sede en Estados Unidos (A.B.C., C.B.S.); la igualación de los sistemas de enseñanza por acuerdos de cooperación técnica y educacional con centros culturales norteamericanos; las agencias de publicidad también controladas -o imitadoras- por redes internacionales que trabajan para grandes empresas multinacionales, etc. La ofensiva imperialista en este campo se orienta a crear condiciones de “consenso” que garanticen la seguridad de su dominio.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 19)¹¹⁰

¹¹⁰ Alberto Buena en un trabajo del año 1974, se refirió a las Agencias de Noticias internacionales de la época y destacó que Reuter Latín, Associated Press, France Press, DPA, ANSA y EFE: *“No son neutros puesto que responden a intereses de grupo y de Nación.”* Reuter respondía a la CIA inglesa y la Associated Press a la CIA norteamericana. (Buena, 1983: 28 y 29)

Imperialismo y política interna. Burocracia y tecnocracia

En el plano político, la organización capitalista controlada por las potencias exportaba un modelo de organización institucional específico. Según Carri, se creaba una red institucional burocrática tendiente a organizar y regular el desenvolvimiento de los procesos sociales para ajustarlos al programa imperialista. La función central de esas regulaciones se centró en la consolidación del programa económico dependiente ya que:

“El capitalismo produce una estructura como organización parcelada, unilateral de la vida. Es el mercado quien da valor a los hombres, cuantificando y jerarquizando burocráticamente las capacidades colectivas en función del mecanismo económico político que lo sustenta. (...) Los controles y reglamentos alcanzan cada vez más parcelas de esta vida escindida. El poder imperialista mundial se basa de modo creciente en la organización burocrática y el terrorismo político.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 22)

Con la finalidad de organizar este sistema de poder:

“Los centros de decisión imperialista cuentan con un gran Ejército de técnicos, administradores y burócratas que son los encargados de llevar adelante esta planificación “racional” de los recursos humanos y naturales que cuenta la sociedad dependiente. La integración de la burocracia y los tecnócratas de cada país al orden imperial internacional, y a sus centros de decisión metropolitanos, son elementos principalísimos para definir la “estructura” en este segundo sentido.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 24)

Como adelantamos, el análisis global de los procesos de formación de los Estados, lleva a Carri a sostener que el factor expansionista de las potencias promueve una regulación de las instituciones culturales, económicas y también, militares. El Imperialismo: *“Concentra poder económico, político, militar y cultural; en él la historia tiene un sentido claro y definido que es otorgado a los imperialistas por la concentración de las decisiones en un grupo específicamente delimitado. Esta concentración de las decisiones en el centro rector metropolitano y en los Estados satélites es claramente política, en tanto expresa la voluntad y necesidad intrínseca de control integral de la sociedad.”* (Carri, A 3er M, N° 4, p. 25)

Imperialismo y resistencia

“Los Movimientos de liberación surgen como contrapartida a la dominación imperialista (...) la dominación imperialista, como su nombre lo indica, es un hecho político fundamentalmente. (...) La revolución convierte a la economía en política colectiva, así

como el Imperialismo la convirtió antes en política monopólica.” (Carri, A 3er M, N° 6, p. 101)

“Las revoluciones china, coreana, vietnamita, cubana, argelina, ponen nuevos límites a la dominación imperialista y al mismo tiempo expresan un proceso nuevo: las luchas nacionales de tres Continentes que rompen de raíz los marcos en que se desenvolvía el sistema mundial.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 38)

De la lectura de Carri concerniente al Imperialismo, se percibe una concepción organizada a partir de la identificación de un poder global y totalizante, pareciere sin grietas y capaz de intervenir y determinar la regulación del conjunto de las relaciones sociales. Pese a ello, el autor reconoce la capacidad transformadora de los actores oprimidos a los que define como potenciales fundadores de nuevas formaciones sociales. Frente al sistema imperialista, los pueblos y clases sociales oprimidas, ofrecían una resistencia que tenía origen en la dominación de la que formaban parte ya que: *“Es el modo de vida imperialista quien al generalizarse produce oposición y lucha, y ésta es el resultado de la necesaria identidad de ambos polos opuestos.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 26)*

A. América Latina y Europa: de la lucha de clases a la autodeterminación nacional y la emancipación social del pueblo

La forma de resistencia al programa político imperialista, variaba en nuestros países en relación a los conflictos típicos de la organización social y económica de Europa. En este marco, Carri establece que el eje fundamental de los procesos de cambio político y social, no era la disputa de clase entre el trabajador industrial y el empresario (burguesía y proletariado) como en Europa. En la opinión del autor, la contradicción elemental de las sociedades atrasadas, llevaba a la conformación de Movimientos de articulación de clases que hacían eje en la lucha por la autodeterminación nacional. Dentro del conglomerado de clases, los trabajadores estaban convocados a ser el centro del proceso de cambio político y en sus palabras:

“La Nación está compuesta por las clases y su eje es la clase trabajadora. La clase trabajadora es el centro de la nacionalidad que empieza a recuperarse (...) otros sectores que se oponen al Imperialismo –porque no existe nacionalismo proletario, ni mucho menos, en nuestro país- ingresan al Movimiento nacional: grupos de clase media, militares, la llamada “burguesía nacional”, etc.” (Carri, 1971: 256)

Para Carri, no desaparecía el conflicto de clases y tampoco la lucha por obtener la propiedad de los medios de producción. La disputa se reconfiguraba:

-Inicialmente, los factores de poder se organizaban en un frente policlasista (pueblo)

-En una primera instancia, el frente de clases disputaba con el Imperialismo la apropiación de los recursos extranjerizados y reunidos en estructuras oligopólicas.

Además, el autor resalta que en los países del Tercer Mundo el sujeto de la transformación del sistema no era solamente el trabajador industrial urbano. Menciona que el conflicto político incluía a un conglomerado de grupos sociales ubicados en la categoría de “pueblo.” La noción de pueblo en el plano político y a diferencia de la categoría lucha de clases, ponía énfasis en la cuestión nacional antiimperialista:

Europa

Lucha de clases

Burguesía - proletariado

América Latina

Lucha de liberación nacional

Pueblo - Imperialismo

En sus palabras: *“El sistema imperialista produce una oposición radical a su dominio que se expresa en las revoluciones antiimperialistas y en los Movimientos de liberación nacional. Los Movimientos de liberación encarnan concretamente, prácticamente, la negación de la opresión del sistema sobre el conjunto vivo de la nacionalidad: el pueblo.”*

(Carri, *A 3er M*, N° 4, p. 13) La categoría de pueblo reunía un conjunto de clases sociales desfavorecidas por el programa expansionista de las potencias. Se abría a partir de dicho punto de partida, la posibilidad de una práctica política de articulación de clases sociales: *“El pueblo es la unidad política concreta que enfrenta al Imperialismo, y en él las clases trabajadoras tienen un papel fundamental en tanto expresan prácticamente al sujeto social que devino objeto de explotación y uso: la nacionalidad arrasada y explotada. Junto a las clases trabajadoras otros sectores reclaman su parte de nacionalidad oprimida que busca recuperarse.”* (Carri, *A 3er M*, N° 4, p. 13)

Tal cual adelantamos, la condición dependiente del país implicaba una reconfiguración del comportamiento de las clases sociales y de los conflictos políticos. Siguiendo a Carri: *“Hay un reajuste general que elimina las tradicionales barreras entre derecha e Izquierda.”*

(Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 31) A partir de dicho punto de partida, se modificaba el supuesto

del marxismo europeo de que la clase revolucionaria era el proletariado industrial. En su lugar, Carri introducía la noción de pueblo:

“No identificamos pueblo con proletariado rural y campesinado miserable, puesto que creemos que en el mismo confluyen diversos sectores de distintas clases sociales: grandes sectores de la clase obrera industrial, especialmente de las industrias en crisis o estancadas, de los trabajadores de servicios y administrativos, de la clase media y el estudiantado, de las minorías o mayorías indígenas, y finalmente los marginados sin trabajo fijo de los cinturones de miseria de las ciudades latinoamericanas, y los desocupados permanentes del campo y la ciudad.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 34)

La articulación de clases sociales bajo la categoría de pueblo, tenía como objetivo fundamental la búsqueda de autonomía nacional frente al Imperialismo: *“El problema nacional supera en importancia al problema de clases sociales, y subordina a éste respecto al problema básico.”* (Carri, A 3er M, N° 6, p. 105) La resistencia a la opresión del sistema, era uno de los ejes fundamentales de la configuración política e identitaria del pueblo ya que: *“Las posibilidades reales de triunfo se encuentran en los sectores negados socialmente por el sistema y no en los integrados o en la tendencia a integrarse (...) a los que objetivamente constituyen el Movimiento nacional revolucionario su negación por el sistema los convierte en los únicos capaces de superarlo.”* (Carri, A 3er M, N° 5, p. 34)

B. El frente popular

Según el autor, el sistema monopolista que oprimía al país y al conjunto del Tercer Mundo, generaba las condiciones para la conformación de un esquema de alianzas políticas que podían incluir:

-A la clase obrera industrial que en su opinión: *“No es proletaria, obtiene beneficios apreciables del sistema. Aunque mayoritariamente proletaria con sectores en vías de una rápida proletarización.”* (Carri, A 3er M, N° 5, p. 31) Carri realizó un llamado de atención sobre la capacidad del sistema de asimilar y neutralizar políticamente a sectores de la clase obrera industrial. En este sentido, es que se podía producir un: *“Ensayo participacionista en el plano sindical, que sirve para crear la ilusión de responsabilidad compartida en las decisiones de gobierno.”* (Carri, A 3er M, N° 5, p. 35)

-A los sectores medios y estudiantes

-A los trabajadores “jerarquizados” y para: *“Ello se crean múltiples expectativas de ascensos y mejoramiento general, a la par que se los compromete con fines de la empresa.”*

Se aumenta la diferenciación entre los trabajadores jerárquicos y la base desjerarquizada (...) para los monopolios la finalidad es conseguir que el personal jerárquico se convierta en su aliado real y el resto de los empleados y obreros en una masa sin aspiraciones externas a las que la empresa propone.” (Carri, A 3er M, N° 5, pp. 35 y 36)

-Poblaciones indígenas

-Trabajadores marginados

Imperialismo y Peronismo

En opinión de Carri, la dominación monopolista promovía las condiciones para su superación. Las tareas del cambio de estructuras tenían que atender el problema de la subordinación del país frente a los intereses de las potencias. En este marco, las tareas de liberación nacional favorecían la conformación de expresiones políticas policlasistas. Sobre dicho supuesto, el autor entiende que el programa de gobierno peronista era su expresión concreta: *“Y en tanto el Movimiento peronista resulta de la incorporación masiva de la clase trabajadora a la lucha por la liberación, expresa la forma más elevada que esa lucha asumió en la historia nacional.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 14)*

Carri entiende que la unidad de los actores sociales y políticos de un país era un paso fundamental para alcanzar la autonomía nacional: *“La oposición entre clase y pueblo o entre clase y nación sólo trae consecuencias funestas al proceso político liberador; quienes se enfrentan al Movimiento popular muestran desde distintos ángulos, “burgueses” o “proletarios”, que el Movimiento debe ser disuelto en las distintas clases que lo componen. La unidad del Movimiento popular es el mismo pueblo que lo constituye y que en las luchas por su liberación deviene nacionalidad recuperada, sujeto histórico de su destino.” (Carri, A 3er M, N° 4, p. 14)* Sobre este principio, organizó una severa crítica a las expresiones teóricas que desde el marxismo o el liberalismo, cuestionaban el programa de articulación de clases peronista.

Inicialmente, Carri sostiene que el eje fundamental de la lucha política de los países latinoamericanos debería estar centrada en la recuperación nacional de la soberanía enajenada en manos del extranjero. Así, se origina el énfasis puesto en la unidad del pueblo como actor político fundamental y su defensa del Peronismo como Movimiento antiimperialista. La defensa del Peronismo y de la acción política nacional anti imperialista

ejercida por Carri, no eximía a dicha expresión política de conflictos y contradicciones internas. Como mencionábamos anteriormente, el autor alude la existencia de fuertes tensiones dentro del sujeto político pueblo, que incluían a sectores que denominó como “participacionistas” o “jerarquizados.” El apoyo al Peronismo y el reconocimiento de contradicciones dentro del mismo proceso político, será una de las características fundamentales del debate de *A 3er M.*

A medida que se despliega la Revista, se percibe que los autores otorgan mayor atención a las diferencias existentes entre los actores y sus comportamientos dentro del pueblo y, en particular, en el Peronismo. Esta cuestión se hace explícita en el Número 8 de octubre del año 1971. Allí, Guillermo Gutiérrez publicó “El Peronismo desde la base” y dejó explicitada su crítica contra los sectores del Peronismo que denominó como *participacionistas* y *burocráticos*. Frente a estos últimos, Gutiérrez propone la consolidación de la “Organización independiente” del Peronismo.

2. Perón y la geopolítica.¹¹¹ La situación argentina

Tal cual adelantamos, la Revista rescató puntos de vista y producciones intelectuales de dirigentes políticos o de actores externos a la Universidad. Un caso paradigmático, es la recuperación de categorías de pensamiento elaboradas por Juan Domingo Perón. Sus opiniones y publicaciones no fueron retomadas como mera fuente documental de una investigación, sino que eran leídas como aportes teóricos para conceptualizar la realidad.¹¹² En muchos lugares van a aparecer citas y opiniones del mandatario que son recobradas como un recurso teórico para explicar fenómenos políticos, económicos, culturales y

¹¹¹ Las concepciones de política exterior que Perón comenta en los años sesenta y setenta, fueron formuladas durante los primeros años de gobierno. Siepe, Monserrat y Gale (Siepe, Monserrat y Gale, 1994) estudiaron los vínculos del Peronismo con las economías del Este. Raanan Rein (Rein, 2006), realizó un análisis de la gestión de la Cancillería argentina durante la etapa de Juan Atilio Bramuglia. Manuel Urriza (Urriza, 1988), investigó la creación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) y el desenvolvimiento de las políticas de articulación continental del Peronismo. Buena parte de las concepciones sobre el Tercer Mundo y la integración de América Latina, fueron reunidas en el libro de Juan Perón, *América Latina, ahora o nunca*. (Perón, 1987)

¹¹² Con anterioridad a la recuperación teórica de los años sesenta que efectuaron los sectores medios universitarios, Perón desarrolló una tarea docente en ámbitos militares y civiles. Allí desarrolló categorías de análisis teóricas e históricas. Entre sus intervenciones, se destacan las realizadas en la Escuela Superior Peronista que fueron recogidas en su obra *Conducción Política* (Perón, 1974) y en el discurso efectuado en el Congreso de Filosofía de Mendoza titulado *La Comunidad Organizada*. (Perón, 1974 b) Según José Pablo Feimann la autoría de la *Comunidad Organizada* fue de Nimio de Anquín y no de Carlos Astrada como sugirieron diversos autores. (Feimann, 2009: 2)

sociales. A partir de este supuesto, es que el Número 7 de *A 3er M* de mayo del año 1971, se publicó una selección de Textos doctrinarios de Juan Perón. El Número se tituló “Gral. Perón, pensamiento político y social” y reunió algunos de sus discursos en el marco de sus funciones de gobierno en el período que transcurre de 1946 a 1955. Previamente, el Número 3 de *A 3er M* publicó el documento de Perón, “La situación argentina”, escrito en el año 1969 bajo el seudónimo de Descartes. A continuación, examinaremos de manera sucinta los núcleos fundamentales del planeto de Perón. Tal cual se observará, muchas de las opiniones sobre el contexto argentino y mundial que introdujo Perón en el texto, aparecieron como tema de exposición y de debate a lo largo de la Revista.

Nuevas formas de colonialismo

Según lo expresó desde el título del artículo, Perón se propone explicar la “*situación argentina.*” El documento presentó un breve análisis conceptual e histórico del modo de funcionamiento de la política y de la economía del país luego del Golpe de Estado de 1955. El primer paso para efectuar el diagnóstico, se centró en estudiar la inscripción geopolítica de la Argentina en el sistema mundo. Perón consideró que la situación de la política interna se relacionó a la disputa mundial entre las potencias imperialistas, cuyo objetivo primordial fue el de alcanzar la posesión de los recursos naturales y de los mercados mundiales. En éste y en otros documentos, denunció la acción desestabilizadora que impulsaron los gobiernos y las empresas de las potencias norteamericana y soviética. Según lo mencionó en reiteradas ocasiones, la Argentina formó parte del teatro de operaciones y de los enfrentamientos generados en el marco de la “Guerra fría”:

“Para nadie es un secreto que la consecuencia directa de la Segunda guerra Mundial ha sido la afirmación de dos grandes Imperialismos: el yanqui y el soviético. Ellos en Yalta realizaron sus acuerdos, dividiendo al mundo en dos grandes zonas de influencia y, en Potsdam, protocolizaron en tratados tales acuerdos, con la intención de evitar en el futuro todo conflicto jurisdiccional. Aparentemente enfrentados en lo ideológico pero en realidad en verdad en perfecto acuerdo político, ambos Imperialismos han establecido un “modus vivendi” que comenzó ya cuando se coaligaron para aniquilar un Socialismo nacional naciente en la Europa de preguerra.” (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, p. 1)

Según adelantó Perón, luego de la Segunda Guerra Mundial se produce una nueva división geopolítica que tiene un alcance planetario. En dicho contexto, consideró que eran secundarias o aparentes las diferencias “ideológicas” entre los sistemas en pugna, ya que

por sobre ellas, existían acuerdos políticos y económicos para mantener estables sus zonas de influencia imperialista. La clave fundamental para la comprensión de la realidad política de los países del Tercer Mundo, estaba dada por dilucidar el problema del Imperialismo y de la dependencia en su relación con otros Estados. Tal era la convicción de Perón sobre el destino histórico e invariable del Imperialismo, que en su obra del año 1957, *Los Vendepatria*, había augurado que: “*El mundo no ha cambiado nunca; lo que ha variado ha sido el tipo del Imperialismo dominante. La historia del mundo es el devenir del Imperialismo en los tiempos.*” (Perón, 2006: 247)

Perón destacó que el proceso de expansión mundial de las potencias adquiría características propias en cada época y espacio. En su perspectiva, a diferencia del colonialismo tradicional, el Imperialismo del Siglo XX impulsó en los cinco Continentes renovadas relaciones de dominio, tendientes al control de los resortes económicos, militares y políticos de los otros Estados. A diferencia del colonialismo clásico, Perón mencionó que “*ahora no son ‘colonias’ sino ‘países satélites.’*” Los Estados podían conservar el poder formal, pero el poder real estaba enajenado y era controlado por las potencias extranjeras. El neoimperialismo de los años sesenta, hacía a esta relación política dependiente “*una forma disfrazada del antiguo colonialismo.*” Frente a los intentos de alcanzar mayores márgenes de decisión nacional de los países ambicionados, tanto los Estados Unidos, como la Unión Soviética, enfrentaban política e incluso militarmente, a los dirigentes y sus organizaciones políticas. Para dar contenido histórico a su hipótesis, Perón destacó que: “*Lo ocurrido no hace mucho en la República Dominicana, ocupada por las tropas yanquis con el “O.K.” ruso o la ocupación de Checoslovaquia por las fuerzas del “Pacto de Varsovia” con el “O.K.” yanqui, son ejemplos aleccionadores.*” (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, p.1) Perón entiende que la intervención sobre el Tercer Mundo impulsado por las metrópolis y sus empresas, adquirió una dinámica integral, donde los factores económicos, políticos y culturales se interrelacionaban estrechamente.

Imperialismo económico

“Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, la primera visita que recibí fue la del Presidente del Fondo Monetario Internacional que venía a invitarnos a que nos adhiriéramos al mismo. Prudentemente le respondí que necesitaba pensarlo y, de inmediato, destaqué dos jóvenes técnicos de confianza del equipo de gobierno, para investigar a este “monstruo tan peligroso”, nacido según tengo memoria en los

sospechosos acuerdos de Bretton Woods. El resultado de ese informe fue claro y preciso: en síntesis se trataba de un nuevo engendro putativo del Imperialismo. Yo, que tengo la ventaja de no ser economista, puedo explicarlo de manera que se entienda.” (Perón, 1968: 51)

El reordenamiento geopolítico permanente a nivel mundial, tenía su origen en el intento de las potencias centrales de apropiarse de los recursos naturales y de los mercados de los otros Estados. Dicho objetivo, era el resultante de que las metrópolis protagonizaron un crecimiento constante del consumo y de la población: *“En un mundo superpoblado y superindustrializado la crisis ha de producirse alrededor de la comida y la materia prima.”* (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, p. 1) Los Estados imperialistas ejercían su dominio político a partir de su supremacía económica y militar. La primera condición, requirió recursos naturales, energía y mercados para ubicar los excedentes y estos tres elementos, iban a ser obtenidos en base a la apropiación de los bienes y de las riquezas de los Estados del Tercer Mundo.¹¹³ Es en esta misma línea, en el año 1956 Perón aseguró que el Golpe de Estado de 1955 lo impulsó Inglaterra en su disputa con Estados Unidos por la posesión de las fuentes de energía y: *“Nosotros fuimos víctimas de la sorda lucha por el petróleo.”* (Perón, 2006 b: 9)

Con el objetivo de imponer sus intereses, los Estados centrales promovieron instituciones y radicaron asientos en diversas Naciones del mundo. A partir del Golpe militar del año 1955 y en particular desde 1966, se produjo el ingreso de Organismos económicos y financieros externos que, paulatinamente, adquirieron una importancia estratégica en la toma de decisiones de los países. Profundizando su argumento del epígrafe del capítulo, Perón remarcó que la acción imperialista adquirió una dinámica financiera: *“Cuando el Imperialismo yanqui, a través de sus tentáculos financieros - económicos compra veinticinco bancos en la Argentina; cuando el F.M.I. por intermedio de Krieger Vassena desvaloriza su moneda arbitrariamente a razón de 350 pesos por dólar y a renglón seguido*

¹¹³ El Presidente de la UNLP, Ricardo Labougle, en el mes de septiembre de 1943 auspició la apertura de la Cátedra de Defensa Nacional que comenzó a funcionar en el año 1944. El espacio tuvo entre sus disertantes a Juan Domingo Perón. En ese marco, el mandatario mencionó la existencia de “Naciones insatisfechas” cuya característica fundamental era que no tenían todos los recursos materiales para que sus pueblos vivan plenamente. Sus intereses objetivos por la adquisición de materias primas, de mercados o de alimentos, las conducía al enfrentamiento político permanente e, incluso, a la guerra. Perón no descartó los factores políticos e ideológicos que podían tener las disputas entre Estados, pero mencionó como una condición casi inevitable, la lucha por la apropiación de bienes económicos.

comienzan a comprar por moneditas nuestra incipiente industria.” (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, pp. 3 y 5)

El control de los resortes financieros del país y de la región, favoreció el proceso de extranjerización del suelo, de las industrias y de los bancos:

“Cuando se ve también que la tierra empieza a pasar a manos foráneas (...) es que el Imperialismo se está apoderando de todas nuestras fuentes de riqueza. (...) En el año 1969, sólo en el corto plazo de un mes, el capital imperialista ha comprado veinticinco bancos argentinos y hasta lo que va del año, más de cien grandes empresas industriales han tenido la misma suerte.” (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, pp. 3 y 5)

Es oportuno remarcar que Perón durante su gestión de gobierno, fue renuente al ingreso de la Argentina a Organismos¹¹⁴ como el Fondo Monetario Internacional. El supuesto de que la acción imperialista se ejercía a partir del control financiero, llevó al gobierno entrante en 1943 y luego más radicalmente desde el año 1946, a nacionalizar el Banco Central y los depósitos bancarios fijando líneas de inversión y préstamo. Tal cual mencionó Antonio Cafiero, quien ocupó el cargo de Ministro de Comercio Exterior en 1952, la actividad comercial fue controlada por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), se reguló la política de cambios, se impulsó una línea de créditos desde la banca pública y como complemento, se abrió el Instituto Mixto de Inversiones inmobiliarias. (Cafiero, 2011: 102) Existen diversos trabajos que profundizan el planteo de Cafiero acerca de la intervención del Estado en las actividades comerciales y el IAPI. (Sidicaro, 2010: 65-74; Novik, 1986; Lattuada, 1986: 1 y 2; Mateo, 2012; Ribeiro, 2008)

Influencia cultural sobre los sectores políticos e intelectuales

Según Perón la expansión política y económica de las potencias se producía a partir de una acción cultural permanente que tenía como finalidad imponer valores para modificar la conciencia y las prácticas de las personas. Destacó que ambos Imperialismos ejecutaban acciones de persuasión e imposición cultural sobre otros Estados, con la particularidad de que: *“Los occidentales han trabajado sobre los gobiernos, los comunistas en los pueblos.”* (Perón, 1983: 22) El resultado de la tarea, era la conformación de un sector intelectual y

¹¹⁴ Según Eric y Alfredo Calcagno, nuestro país ingresó al Club de París en el año 1955 e incluso: *“El Club se inauguró en 1955, curiosamente con una negociación con Argentina.”* (Calcagno, 2012: 98)

dirigente al servicio de intereses externos a sus países: *“El factor desencadenante del colonialismo cultural tiene su origen en la vocación elitista y extranjerizante de diferentes sectores de la cultura argentina.”* (Perón, 2006 c: 48) En la interpretación de Perón, el “colonialismo cultural” tiene tres manifestaciones sumamente perniciosas para el funcionamiento del país. Estas son:

-la dependencia científica y tecnológica

-el control de los Medios de comunicación por parte de intereses extranjeros

-la extranjerización ideológica de la dirigencia política: *“En la colonizaciones modernas el peligro mayor está en la “quinta columna” de los cipayos conscientes o inconscientes que sirven a los colonizadores en muchos casos por intereses inconfesables, en otros por ignorancia y en todos por falta de verdadero patriotismo.”* (Perón, A 3er M, N° 3, Documentos, p. 3)

Los Medios de comunicación

“Hoy no hay quien no utilice la publicidad para fines propagandísticos con resultados variables. Pero los Imperialismos se sustentan en algo más serio que la simple publicidad. A ellos no les es suficiente publicar un aviso para vender su artículo, sino que deben imponerlo a toda costa, y para eso no es suficiente avisar. Por eso los Estados han creado todo un servicio publicitario, disfrazado con diversos nombres o siglas.” (Perón, 1983: 27-28)

Las palabras del epígrafe se publicaron en el Diario *Democracia* en el año 1951. En la perspectiva del ex mandatario, los conflictos geopolíticos de la época se desenvolvían en el terreno cultural y en particular, a partir de la disputa de los Medios de comunicación y de difusión masiva ya que: *“La opinión pública es susceptible de formarse y de utilizarse con fines nacionales e internacionales.”* (Perón, 1983: 32) Frente a la lucha cultural mundial, los Estados se veían obligados a intervenir en la organización y en la distribución de las ideas y los valores ya que en su punto de vista: *“La preparación de la opinión pública de un país soberano es parte de la soberanía que ejerce el Gobierno y no puede cederla al extranjero sin verse incurso en el delito de alta traición.”* (Perón, 1983: 32)

Adelantándose a las objeciones que plantearon los miembros del periodismo liberal a la regulación de la actividad, Perón estableció que:

“La libertad de prensa, que es motivo de intensa campaña, no presupone la defensa de principio alguno, sino una verdadera agitación internacional dirigida a imponer una forma de influir en la opinión por los Medios publicitarios al servicio de las empresas que las costean (...) no es un secreto para nadie que en el país se editan Diarios dependientes, dirigidos y administrados en el exterior, que cuando tienen un contratempo aquí las protestas se producen a 4.000 kilómetros de distancia. Todo eso no es nuevo ni debe movernos a perplejidad porque es un episodio más de la lucha política internacional.” (Perón, 1983: 28-29)

Fue sobre la base de este diagnóstico, que el gobierno peronista impulsó una nueva arquitectura institucional para la comunicación. La iniciativa articuló estrechamente, la regulación de los Medios de comunicación con los intereses impulsados por la revolución. Con dicha finalidad, se tomaron tres tipos de medidas tendientes a:

-Disminuir la actividad de las Agencias de noticias internacionales: en el año 1945 se creó la Agencia Telenoticiosa Americana (Agencia Télam), como la contracara de las norteamericanas, europeas y soviéticas

-Consolidar un sistema de Medios ligados al proyecto político: el gobierno impulsó el Servicio Oficial y el Servicio Internacional de Radiodifusión y en el año 1951, dio causa a la televisión pública con Canal 7. Durante la etapa, se estimuló la conformación de un sistema privado de Medios afines al proceso político

-Regular la actividad de Medios de comunicación: en el año 1953 se sancionó la Ley de Servicios de Radiodifusión 14.241, que en su artículo 5 mencionó que: *“La organización y el régimen de prestación de los servicios de radiodifusión se basará en el principio de la subordinación del interés particular, al interés social, cultural, económico y político de la Nación.”* Por intermedio de esta Ley, se reglamentaron límites al ingreso del capital extranjero, se organizó el sistema de Medios públicos y se promovieron pautas obligatorias de reproducción de artistas argentinos.

La Ciencia y la Tecnología

Perón mencionó que el ámbito científico tecnológico, fue uno de los terrenos en los cuales la dependencia externa se consolidó a lo largo de la historia argentina. Resultante de este proceso, la producción nacional dependió de la tecnología extranjera que generó *“compromisos tecnológicos onerosos en divisas.”* (Perón, 2006 c: 49) y que, además, venían acompañados de limitaciones e imposiciones para la exportación de nuestros

artículos. Como resultante de este proceso, el país desactivó la generación de tecnología propia en un sistema que funcionó sin una correcta planificación y con una concentración disfuncional en áreas metropolitanas.

En su discurso de apertura a las Sesiones del Congreso Nacional del 1 de mayo año 1974, Perón presentó, *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*.¹¹⁵ Allí estableció: “*Lo esencial es que hayamos recogido la idea de que lo científico - tecnológico está en el corazón del problema de la liberación y que sin base científico - tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible.*” (Perón, 2006 c: 51)

Política militar

Como adelantamos en otros apartados, a partir del Golpe de Estado del año 1955, se produjeron importantes modificaciones en la composición e ideología de las Fuerzas Armadas. Según mencionó Perón, luego de la asonada castrense se promovió un viraje en los ámbitos de formación militar y nuestros Ejércitos ingresaron en la órbita geopolítica norteamericana. Las Fuerzas Armadas modificaron las hipótesis de conflicto y el “enemigo” a combatir dejó de ser el Ejército o los representantes del interés imperialista proveniente del extranjero. En su lugar, se impulsó el supuesto del *enemigo interno comunista*. Es importante destacar, que la denuncia que efectuó Perón tuvo trascendentes connotaciones políticas para nuestro país y la región. A partir de 1955, las Fuerzas Armadas se organizaron como una institución represiva interna que actuó forzando y violando la Constitución y los derechos políticos y humanos de los pueblos. En el año 2003, el General retirado y ex Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Martín Balza, ratificó los dichos de Perón y sostuvo que:

“A partir de 1955, y hasta 1982, el enemigo a enfrentar era el “enemigo interno”, materializado por quienes adherían al Partido Justicialista -proscrito entre 1955 y 1973- y la ideología comunista (...) las Fuerzas Armadas usurparon recurrentemente el poder, pero su actuación represiva –salvo excepciones, que las hubo- no se marginó totalmente del orden jurídico y operaron en forma abierta. En el período 1976 - 1983 la Dictadura concibió el Terrorismo de Estado, que actuó al margen de cualquier recaudo legal, ético, moral y religioso.” (Balza, 2008: 36 - 37)

¹¹⁵ Para formular el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, Perón dispuso de la colaboración de Vicente Damasco, Ángel Fortunato Monti y Cataldo Grispino. Intervinieron, además, José E. Miguens y Alfredo Díaz. El texto fue presentado por Perón el 1 de mayo de 1974 frente a la Asamblea Legislativa. (Grabois, 2014: 467-468)

Siguiendo la interpretación de Perón, los militares desde 1955 se constituyeron más como policías que como Ejércitos y combatieron al supuesto enemigo interno, anticipándose en el tiempo a lo que sería la *Doctrina de la Seguridad Nacional*, difundida en los años sesenta. El desencuentro entre los militares y los gobiernos civiles derivó en el apoyo castrense a diversos Golpes de Estado. Sostuvo Juan Carlos Portantiero que desde la década del sesenta para las Fuerzas Armadas: *“El enemigo se ha “interiorizado”, el enfrentamiento básico tiene lugar dentro de las fronteras y la “guerra subversiva” es el nuevo tema de preocupación.”* (Portantiero, 1973: 50)

En la perspectiva de Perón, el rol policial que jugaron los militares en el país se relacionó directamente a las funciones que le otorgaron las potencias extranjeras:

“En 1956, se realiza en Panamá la Primera Reunión de Presidentes de América a la que asiste el entonces Presidente Provisional. Es allí donde precisamente comienza todo. La premisa que el Presidente de U.S.A. presenta es clara y tiene el sello inconfundible de los sofismas: como una guerra internacional en Latinoamérica ya no será posible entre sus países, sus fuerzas convencionales han perdido su razón de ser anterior, pero como el verdadero enemigo es el comunismo que actúa en el interior, esas fuerzas han de volcarse a combatirlo y esta misión constituirá desde ahora su única responsabilidad.” (Perón, A 3er M, N° 3, Documentos, p. 3)

Los titulares de la nueva geopolítica mundial vertebraron una división de funciones entre Estados y gobiernos y en esa lucha, tuvo como objetivos prioritarios la apropiación global de los recursos naturales, territoriales o comerciales. Esta batalla contempló un capítulo importante en los espacios de educación de las Fuerzas Armadas, que salieron de la órbita de la Argentina para desplazarse hacia los Estados Unidos o Francia: *“La intensificación de este trabajo terminó con una misión militar yanqui (asesores militares), que se instaló en el segundo piso del Ministerio de Guerra, desde donde ha de haber “asesorado” también a los gobiernos militares (...) por ese medio USA ha conseguido, gratis, fuerzas de ocupación en los mismos países que ha deseado dominar. El caso argentino no difiere de lo ocurrido en Vietnam del Sur.”* (Perón, 1968: 75) Varias décadas después, Balza aseguró que dentro del Estado Mayor del Ejército Argentino, funcionó una misión francesa que aplicó la teoría de la guerra contrarrevolucionaria practicada en Indochina (1945 - 1954) y en Argelia (1954 - 1962). Destacó que la Doctrina de la Seguridad Nacional que adoptó el

Ejército a mediados de los años sesenta, fue producto de la influencia de los Estados Unidos¹¹⁶ y de sus aliados internos.¹¹⁷ (Balza, 2008: 34 - 38)

El último titular de la Junta militar iniciada en 1976, Reynaldo Bignone, ratifica lo dicho por Perón y por Balza. Frente a los conflictos políticos propios de los años cincuenta y setenta, los militares actualizaron su doctrina. Bignone mencionó que: *“La teoría de la guerra revolucionaria empezó a ser conocida en el Ejército a promediar los años cincuenta. La manera de oponerse a ella fue encarada a partir del modelo francés, que íbamos conociendo por publicaciones y a través de oficiales¹¹⁸ que cursaban estudios en institutos galos.”* (Bignone, 1992: 40) En esta misma línea, en el año 1969 Bignone escribió el *Estudio de Estado Mayor Número 1/69* (RI 6) de carácter reservado, donde estableció que: *“El Ejército ha adoptado, adaptándola, la doctrina del Ejército de los Estados Unidos.”* (Bignone, 1992: 230)

Tal cual mencionó Perón, luego del año 1955 los militares participaron en los ámbitos de educación de EUA y asimilaron las ideologías producidas en el contexto de la denominada Guerra Fría. En palabras de Perón:

“Así los Ejércitos latinoamericanos pasan a funciones de policía militar y, a los efectos de combatir acciones, se establece una reunión de Comandantes en Jefe para dos años después en Costa Rica. Allí establecen luego los acuerdos ordenados por U.S.A. sobre la vida política de los Estados correspondientes. Un oportuno lavado de cerebro en cursos y visitas a U.S.A., completan este cuadro aparentemente inofensivo pero cargado de dinamita. En esos momentos cuando cada uno de nuestros países comienza a caer en manos de “gobiernos militares” que luego se someten al mandato imperial.” (Perón, A 3er M, N° 3, Documentos, p. 3)

¹¹⁶ El planteo de Perón y de Balza de que existió desde mediados del Siglo XX una fuerte injerencia extranjera, principalmente norteamericana, dentro del proceso de educación de nuestras Fuerzas Armadas, fue ratificada por las investigaciones de Ariel Armony (Armony, 1999), de Stella Calloni (Calloni, 1999) y de Telma Luzzani (Luzzani, 2012).

¹¹⁷ Balza mencionó que la participación de los militares en las Dictaduras, contó con el apoyo de los civiles del propio país, ya que los primeros: *“Siempre contaron con la complicidad, mayor o menor, de dirigentes políticos, empresarios, sindicalistas, hombres de la cultura, periodistas y algunos miembros de la Iglesia. Ellos, por comisión u omisión, contribuyeron al “terrorismo político que hizo del matar y morir una mística salvífica.”* (Balza, 2008: 37) Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky, continuaron dicha hipótesis de trabajo y ello derivó en el libro, *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la Dictadura* (2013). Tal cual se establece desde el título mismo del libro, los autores documentan cuál fue la participación de los aliados “civiles” de la Dictadura del año 1976.

¹¹⁸ Bignone mencionó entre los precursores de la renovación teórica y doctrinaria de los militares, al General Carlos Jorge Rosas y el Coronel Augusto Rattenbach, que difundió desde el *Departamento de Doctrina del Estado Mayor* los *“reglamentos para la lucha contra la subversión: RC -8-2 Operaciones contra fuerzas irregulares, tomos I, II y III.”* (Bignone, 1992: 40)

En realidad y si se atienden los Golpes de Estado, las cifras de dirigentes asesinatos, las intervenciones militares de EUA en la región y la innumerable lista de enfrentamientos civiles generados, la guerra fue más bien caliente que fría para América Latina o, como mencionó Jorge Taiana: “*Si bien se evitó un enfrentamiento nuclear entre superpotencias, las décadas de la Guerra Fría están colmadas de los más diversos y violentos enfrentamientos, que dejaron millones de muertos, heridos y desplazados, y en los que las grandes potencias apostaban a una de las facciones con el objetivo de apoyar a un aliado.*” (Taiana, 2013: 66)

Perón insiste que se debe develar el interés político de fondo que escondieron los Golpes militares y las Dictaduras en el país. Resaltó el hecho de que el *poder formal*, era tomado por los miembros de la Fuerza que sacaban del gobierno a los dirigentes elegidos como resultante de la soberanía popular. Realizada esa operación, el *poder real* no quedaba en manos de los militares, sino que éstos pasaban a ser los representantes de las potencias extranjeras y de un grupo de sus aliados locales.

El Tercer Mundo

“Hoy, el Imperialismo capitalista en perfecto acuerdo con el Imperialismo soviético, lucha por subsistir en un medio que ha comenzado a comprender la verdad y trata de alinearse en un “Tercer Mundo” decidido a no entrar en el juego a que quieren llevarlo los actuales Imperialismos.” (Perón, 1968: 22)

Perón entendió que frente a la expansión imperialista mundial, se abría una nueva dinámica geopolítica que era resultante en buena medida, de la resistencia de un conjunto de Estados y de pueblos a la injerencia de las grandes potencias. En este contexto, mencionó que a mediados del Siglo XX, se produjo un tránsito de un mundo caracterizado por el control de los Estados nacionales e industriales de Europa, hacia un sistema de alianzas de carácter regional mundial. Esta caracterización que el mandatario introdujo en los años cincuenta, la reiteró en los setenta. En su discurso en la IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados de septiembre del año 1973 en Argelia, Perón sostuvo que: “*Ayer fue la época de las nacionalidades, hoy es la época del Continentalismo.*” (Perón, 1987: 121; Roitman, 2010) La preponderancia geopolítica de Naciones como Alemania, Inglaterra o Francia, era

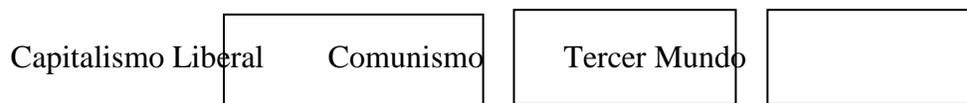
desplazada por unidades de poder como la Unión Soviética o la Comunidad Económica Europea.

Rusia se consolidó como un Estado bicontinental y se expandió política y territorialmente, sobre otros territorios y naciones. De esta manera, fortaleció su control sobre sus aéreas de interés en Europa, en Asia y África, bajo la egida del “*bloque soviético*.” En paralelo, los intereses del país bioceánico e industrialista de los Estados Unidos, desarrollaron un dominio fundamental sobre buena parte de las Naciones del mundo y en particular, fortaleció su control neocolonial en América Latina.¹¹⁹ Sobre el particular, Perón mencionó que: “*En lo concerniente a la ocupación militar, al entrar el año 1968, Estados Unidos tiene esparcidos por el mundo más de un millón de soldados: 350.000 en Europa; 500.000 en Vietnam del Sur; 40.000 en América Central y Sur; 50.000 en Corea del Sur; 40.000 en el Japón. Fuera de esto, Washington ha firmado acuerdos bilaterales con 42 países y mantiene “Consejeros militares” en 32; ha establecido grandes bases, con sus guarniciones correspondientes en 20 Naciones diferentes.*” (Perón, 1968: 47)

Siguiendo el planteo del autor, uno de los hechos geopolíticos fundamentales de la época fue la conformación de la Comunidad Económica Europea. La unidad tuvo entre sus causas fundacionales, el objetivo de contrapesar los avances de los intereses de los EUA y la Unión Soviética. Dicho frente de Naciones, generó un ámbito de integración productiva y política de los Estados y de los pueblos. En sus palabras: “*El Viejo Continente no olvidó tomar las medidas necesarias para neutralizar los avances americanos: La Comunidad Económica Europea, su Mercado Común, el Pacto del Carbón y el Euratón, fueron las más importantes y definidas. Con ello echaron las bases para una Europa unida por lo menos en lo esencial, que pusiera en marcha el objetivo de unos posibles Estados Unidos de Europa. (...) Desde entonces la lucha entre Estados Unidos y la Comunidad Europea no ha cesado.*” (Perón, 1968: 58)

¹¹⁹ Según Miguel Barrios, EUA inició la fase de desplazamiento de los intereses de Europa en América latina, por intermedio de su participación en la Guerra contra España en el contexto de la independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El crecimiento en importancia geopolítica y económica, lo llevó a apoderarse de Panamá en 1903. (Barrios, 2008: 162)

Tres sistemas sociales



Tres unidades Continentales

| | | | |
|-----------------------------------|--------------------------|--------------------------------------|---|
| Territorial | Unión Soviética | EUA ¹²⁰ | Comunidad Económica Europea |
| Militar | Pacto de Varsovia | OTAN ¹²¹ | Consejo de Seguridad de la ONU |
| Área de influencia directa | Europa/ Asia | América latina ¹²² | Europa/África/Asia ¹²³ / A. latina |

Perón sostuvo que a la salida de la Segunda Guerra mundial, el planeta se encaminó hacia una conflagración de importantes dimensiones y de resultado incierto. La disputa entre sistemas sociales y unidades continentales, se desarrolló en los planos económicos, políticos, militares y culturales. Según Perón:

“Europa en plena integración continental, sin que tampoco allí falten los “bueyes cornetas”, realiza o trata de realizar su propia liberación. El Asia empeñada en lo mismo, libra su batalla tanto con Washington como con Moscú. África, por diversos procedimientos está en lo suyo. Latinoamérica comienza recién a despertar de la macabra pesadilla del entreguismo que viene azotándola desde hace más de un Siglo. Sin embargo, en los cinco Continentes, la lucha es tanto interna como internacional: los pueblos que intuyen ya su liberación se enfrentan con las fuerzas de ocupación y sus gobiernos

¹²⁰ Perón estableció que los EUA utilizaron la Organización de Estados Americanos (OEA) para garantizar su injerencia en Iberoamérica y profundizar la lógica intervencionista de la Doctrina Monroe de 1823.

¹²¹ Perón mencionó que la OTAN fue controlada por los intereses de EUA. Frente a esta institución, los otros bloques políticos ejercieron una considerable resistencia: *“De Gaulle, que ha tomado en serio la solución de este problema, desalojó a los norteamericanos de la OTAN del territorio francés: primer acto de verdadera hostilidad europea a la penetración imperialista.”* (Perón, 1968: 58)

¹²² Dentro del contexto de América latina, Perón estableció que: *“La situación de la República Argentina encaja perfectamente dentro del cuadro que sintéticamente acabamos de describir: en lo internacional, es un satélite del Imperialismo yanqui, desde 1955, sumisamente subordinado y obediente.”* (Perón, 1968: 33)

¹²³ África y Asia fueron el epicentro del proceso de descolonización de las posesiones europeas del Siglo XX. Resultante de estas independencias, varios de los nuevos Estados participaron del bloque de países no alineados y del Tercer Mundo. En palabras de Perón: *“La vieja Europa contempla absorta el panorama que ofrece el mundo que antes fue dirigido por ella. (...) Obligada por el Imperialismo yanqui y por el soviético, liberó sus colonias en el África y en el Asia, pero no puede ver ahora con buenos ojos que ambos Imperialismos inicien su neocolonialismo, como el de Vietnam o el Congo.”* (Perón, 1968: 33)

entregados; los países comienzan a hacerlo contra los Imperialismos dominantes.” (Perón, 1968: 62)

En dicho contexto mundial, para Perón se tornó prioritario promover y consolidar un nuevo ámbito independiente de ambos Imperialismos, ya que: *“La existencia e integración de un “Tercer Mundo” que acciona dentro de las integraciones actualmente en marcha, no responde a otra cosa que a esa lucha sorda, disimulada, pero no menos decisiva para el futuro del mundo.*” (Perón, *A 3er M*, N° 3, Documentos, p. 2) Sostenía Perón que:

“Hoy se lucha por la liberación tanto al Este como al Oeste de la famosa cortina y todos los que se empeñan en la liberación se sienten compañeros de lucha, poco importa la ideología que los distingue, porque el tiempo y los sucesos van superando todas las ideologías: ¿acaso los Estados Unidos y la URSS hicieron cuestión ideológica en 1938 cuando se coligaron para aniquilar Alemania y a Italia, o cuando se repartieron el dominio y la explotación del mundo al terminar la Segunda Guerra Mundial?” (Perón, 1968: 22 y 23)

Sustentaba, además, que la acción antiimperialista recorría los tres Continentes ya que: *“Como Mao encabeza el Asia, Nasser el África y De Gaulle¹²⁴ a la vieja Europa y la lucha de Castro en Latinoamérica, millones de hombres de todas las latitudes luchan en la actualidad por su liberación y la de sus patrias.*” Mao y Castro eran dirigentes políticos de formación marxista, a diferencia de la orientación socialista democrática de Nasser¹²⁵ y la nacionalista democrática de De Gaulle.

¹²⁴ De formación militar y habiendo tenido participación en la Primera y Segunda Guerra Mundial, De Gaulle alcanzó la presidencia de Francia en la V República (1958). Por decisión del mandatario, el país salió de la OTAN e ingresó al Mercado Común Europeo. De Gaulle vetó en dos oportunidades el ingreso de Inglaterra a la Comunidad Europea, al entender que los británicos mantenían una estrecha relación con EUA. (Béjar, 2011: 232) Por su gestión, se iniciaron negociaciones con China y De Gaulle viajó a Rusia. Luego de varios años de guerra anticolonialista, en 1962 se vio forzado a firmar la independencia de Argelia. En 1964, visitó la Argentina y según Jorge Antonio, Perón encomendó las movilizaciones se apoyo público que culminaron con la represión con balas de goma y gases por parte del presidente Illia. (Antonio, 1966: 388-389) Durante su gobierno se produjeron las movilizaciones del Mayo Francés.

¹²⁵ El General egipcio, Gamal Abdel Nasser, ingresó a los 16 años a la Academia Militar. Fundó el Movimiento de Oficiales Liberales e impulsó la revolución del 23 de julio de 1952, que derribó al rey de Egipto Faruk. Los Oficiales Liberales promovieron la reforma agraria y, en 1954 por intermedio del Acuerdo de Evacuación, acordaron la salida de los británicos de Egipto. Fue elegido primer presidente de la República de Egipto en el año 1956. Promovió una reforma constitucional que abolió el feudalismo e institucionalizó la defensa del patrimonio económico y la justicia social para el país. (Nasser, 1963: 7) En el mismo año, nacionalizó el Canal de Suez, cuestión que lo enfrentó con las potencias occidentales. En 1958 fue elegido presidente de la República Árabe Unida (RAU) formada por Siria y Egipto. (Béjar, 2011) Impulsó la industrialización de la RAU por intermedio de dos Planes Quinquenales y por la nacionalización de empresas. Inició un programa de desarrollo planificado de orientación socialista promoviendo cooperativas agrícolas. En sus palabras: *“La batalla por la libertad social ya se ha emprendido, con la misma vivacidad con que fuera emprendida la batalla política contra el Imperialismo (...) hemos nacionalizado las industrias pesadas (...)*

En este contexto histórico, la gestión de gobierno iniciada en el año 1946 impulsó la iniciativa geopolítica de la Tercera Posición, que se vinculó teórica y políticamente, al grupo de Estados del Tercer Mundo. La Tercera Posición era el “modelo argentino” en el contexto de la diversidad geopolítica del Tercer Mundo.

El Tercer Mundo tuvo en la Conferencia de Bandung, Indonesia, una fecha fundacional. Vinculado a este ámbito surgió el grupo de *Países No Alineados*, al cual se integró el Peronismo en los años setenta. Inicialmente, el espacio incluyó a representaciones políticas oficiales de África y de Asia. Posteriormente, el ámbito se abrió a representaciones no oficiales¹²⁶ y amplió la participación de miembros de otros Continentes. En Bandung, no participaron países de América Latina.¹²⁷ (Manson, 2013: 87)

Una minoría adscribía al marxismo de características comunistas,¹²⁸ como es el caso de China que participó con una delegación comandada por Chou En-Lai (Ministro de Relaciones Exteriores). Además y principalmente, integraron la Primera Conferencia representantes de Modelos de desarrollo nacional con perfiles capitalistas.¹²⁹

La primera Conferencia incluyó, prioritariamente, una agenda de cuestiones políticas estrechamente vinculadas al derecho de los Estados y de los pueblos oprimidos, a su libre desenvolvimiento frente al colonialismo europeo. El Comunicado final del primer encuentro mencionó diez puntos, incluyendo la necesidad de garantizar un mundo en donde se respete la soberanía territorial de las Naciones, la no intervención en los asuntos internos

hemos hecho lo mismo para las importaciones y exportaciones (...) hemos hecho lo mismo con los bancos (...) lo que nosotros hemos hecho en la serie de legislaciones socialistas desde el pasado mes de julio, es a fin de conseguir paulatinamente la libertad social.” (Nasser, 1963: 94-97) Nasser intervino en la Conferencia de Bandung, efectuada del 16 al 25 del abril del año 1955, conjuntamente a Sukarno de Indonesia y el Pandit Nerhu de la India, entre algunos de los 25 participantes -habían sido invitados 26 países-. (Barrionuevo, 1978: 118) En el encuentro se gestó el universo de Estados del Tercer Mundo. (Urriza, 1988: 39) La derrota en la Guerra de los siete días contra Israel (1967) debilitó la posición geopolítica de Nasser.

¹²⁶ El encuentro del Cairo del año 1957 incluyó representaciones no oficiales. Participaron 500 delegados de cuarenta y cuatro naciones (Barrionuevo 2011: 121).

¹²⁷ La Primera Conferencia de Jefes de Estado de Gobierno de los Países No Alineados del año 1961, contó con la participación de Osvaldo Dorticos (presidente de Cuba). Como observadores de América Latina estuvieron José Felmann Velaverde (ministro de educación de Bolivia), Melo Franco Filhosu (embajador del Brasil) y José Joaquín Silva (embajador de Ecuador). Argentina se integró como observador en la Segunda Conferencia de Jefes de Estado del Cairo en octubre de 1964 y como miembro pleno en la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado de septiembre de Argelia de 1973 (Barrionuevo 1978: 149, 163 y 165).

¹²⁸ La representación de la URSS ingresó en el encuentro del Cairo de 1957.

¹²⁹ Los puntos de vista del primer encuentro se ordenaron de la siguiente manera: 1) ocho países anticomunistas (Etiopía, Filipinas, Irán, Irak, Liberia, Pakistán, Siam y Turquía); 2) Ocho neutralistas (Afganistán, Arabia Saudita, Egipto, India, Indonesia, Siria, Sudán y Yemen); 3) un grupo con posición indefinida (Birmania, Cambodia, Ceylán, Japón, Jordania, Laos, Libia, Marruecos, Nepal y Túnez) que votaron diversas posiciones en el encuentro interno (Barrionuevo 1978: 158).

de los países y el reconocimiento de la igualdad de razas. (Barrionuevo, 1978: 117-119) En el amplio abanico de opciones, el eje político que los vinculó fue su vocación nacionalista en el plano territorial y cultural y su posición equidistante a una influencia directa, tanto de EUA y la OTAN, como de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia.

Los aspectos económicos tuvieron mayor importancia en las Conferencias de El Cairo (1964), Lusaka (1970) y Argel (1973). Relacionado a este avance de la agenda productiva en común, surgió la Organización de los Países Productores de Petróleo (OPEP) y los no alineados promovieron el Grupo de los 77. (Béjar, 2011: 205; Taiana, 2013: 58)

Desde su origen, el espacio se desarrolló con tensiones, encuentros y desencuentros, que entre otros temas, se vincularon a:

- Disputas territoriales de los Estados nacidos luego del proceso de descolonización
- Disputas ideológicas y de política exterior, entre miembros comunistas, socialistas nacionales o capitalistas, etc.
- Disputas de conducción política interna (panafricanismo o panarabismo, etc.)
- Divergencias étnicas y religiosas entre nacionalismos seculares (nasserismo o Baath sirio) o movimientos islámicos (Hermanos Musulmanes, etc.)

Actualmente, el espacio se conforma de 120 miembros. Argentina por impulso de Carlos Menem y su Canciller Guido Di Tella, se retiró como miembro oficial en el año 1991.

En América latina, Perón impulsó según conceptos de Alberto Methol Ferré (Methol Ferré, 2009) un “*núcleo básico de aglutinación*” tendiente a unir a Brasil, Argentina y Chile (ABC), como piezas iniciales para la futura integración del conjunto de Naciones de Latinoamérica. Según Miguel Barrios, Perón denominó “continentalismo” a la propuesta del ABC del año 1951 y el mandatario suponía: “*La integración de América Latina en la unidad de América del Sur, y, a su vez, el núcleo de América del Sur es la alianza argentino – brasileña.*” (Barrios, 2008: 106)

Del análisis de Perón se deduce lo siguiente:

- Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos, aplicaban políticas imperialistas sobre los otros Estados

-La modalidad de expansión de las potencias adquiría nuevas formas, desplazando el colonialismo clásico de los Estados nacionales, para aplicar el neocolonialismo centrado en bloques geopolíticos continentales

-El Imperialismo norteamericano y británico impulsaron el Golpe de Estado en Argentina en el año 1955. A partir de esa fecha, se generó un proceso de extranjerización de los bancos y del conjunto de la industria local

-El neocolonialismo se organizó a través de la influencia cultural en la clase política y en torno de la formación de sectores de los militares.

CAPÍTULO III: CRÍTICAS AL DESARROLLISMO Y AL MARXISMO

“Cuando el dilema “desarrollo - subdesarrollo” es utilizado como una fórmula que oculta el dilema real de “opresión - liberación”, la política del desarrollo pone de manifiesto el engaño que comporta. (...) Baste por ahora dejar sentado que el “subdesarrollo” no constituye ninguna expresión de deficiencias innatas o culturales. Es por el contrario, el efecto y la consecuencia de una causa específica, no menos persistente e impuesta coactivamente: la dominación colonial y neocolonial.” (O’Farrell, 1976: 96)

1. A 3er M y el desarrollismo

1.1. El desarrollismo en la visión de Roberto Carri

Sobre el Desarrollismo económico y político

“La perspectiva desarrollista es una suerte de panacea adversa a la revolución. Las ideas del desarrollismo son eclécticas. Propugnan una concepción mecánica, pasiva y contable de la vocación política de los seres humanos y de los Pueblos.” (O’Farrell, 1976: 267)

Siguiendo la tradición marxista, Carri definió al desarrollismo analizando el esquema de acumulación de capital. Dicho punto de partida, le permitió sostener que pese a que existían diferencias en las formas de aplicación del programa económico, el “*desarrollismo integracionista ejecutado por gobiernos legalmente*” -se refería a Arturo Frondizi- y el “*desarrollismo militar o autocrático*”, compartían la defensa de los monopolios económicos. En sus palabras:

“Estas polémicas no abordan el fondo de la cuestión. En el gobierno argentino actual, se expresan en la contraposición del equipo político y el equipo económico dirigido por Krieguer Vasena, o en la rivalidad de Onganía con el General Lanusse o anteriormente los hermanos Alsogaray. Las diferencias existen pero no expresan más que dos variantes de la misma política. La representación y seguridad de los monopolios está garantizado por ambos.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 20)

El desarrollismo se definía a través de la comprensión del proceso de acumulación capitalista y tenía que ser explicado como:

“La política propiciada por los monopolios que buscan la expansión de sus áreas, integrando la Nación en un solo mercado regional para imponer su dominio. (...) Sobre la base del ascenso de sectores capitalistas, ligados a la actividad industrial o extractiva, básica y altamente reproductiva, se opera una nueva y más estrecha vinculación con la economía internacional. [Tal cual sostuvo el autor, la nueva dinámica de la economía internacional implicó] La vinculación y en algunos casos la identificación del capital

monopolista nacional con el capital financiero internacional.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 21).

Tal cual se deduce de su planteo, el desarrollismo en el plano económico y social implicaba:

-Un proceso de concentración de las unidades económicas, pasando de una economía con preponderancia de las pequeñas empresas a la estructura monopolista

-Una tendencia a la extranjerización de la estructura productiva del país y de la región

-El ingreso cada vez más importante del capital financiero internacional, que adquiriría potestades para planificar y ejecutar los programas de los gobiernos

-La promoción de planes de racionalización y de ajuste, que deterioraban considerablemente las condiciones de vida de vastos sectores de la clase trabajadora

-La formación de un nuevo marco de articulación de clases sociales (“integracionismo”):

“Los sectores aliados de los monopolistas se reducen entonces a la aristocracia obrera de las industrias dinámicas y sus representantes; los tecnócratas que van a impulsar la programación y la ideología; y las Fuerzas Armadas que en definitiva se convierten en el fundamento del desarrollismo.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 22)

-La consolidación de un desarrollo desigual en el teatro de la división del trabajo mundial y la profundización de la condición dependiente y subordinada del país: *“El desarrollo desigual es la base de las superganancias de los monopolios imperialistas.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 23)*

-El realineamiento geopolítico del país bajo la esfera de los intereses económicos de los Estados Unidos.

El factor fundamental a la hora de interpretar la situación política del país eran los monopolios y el Imperialismo. El factor determinante que impulsó el Golpe de 1955, fue la decisión del gobierno peronista de recuperar los resortes elementales de nuestra economía, para impulsar la industrialización con justicia social. Dicha línea de argumentación, le permitió a Carri sostener un planteo auspicioso del deterioro de las condiciones políticas que se estaban produciendo en el país, ya que: *“En el fondo la restauración liberal es más perniciosa para la política a largo plazo del movimiento popular que el mantenimiento de la autocracia desarrollista. La restauración liberal crearía ilusiones inmediatas que*

producirían desorganización y la desilusión de las tendencias hacia la unidad popular.”
(Carri, A 3er M, N° 5, p. 20)

Ciencia burocrática y formalismo

“Contribuir a definir el enemigo de los pueblos latinoamericanos es la principal tarea “teórica.” Aclarar quién es el enemigo impide irse por las ramas o atacar, confundiendo su real importancia, aspectos secundarios. Encarar los problemas institucionales o constitucionales -Dictadura o democracia representativa, liberalismo o corporativismo, etc.- y ver en ellos dilemas serios para el funcionamiento del régimen, es en definitiva hacer el juego a la restauración liberal desarrollista frente a la autocracia desarrollista. Lo importante no es autocracia o democracia liberal, sino Imperialismo (desarrollismo) o independencia nacional.”(Carri, A 3er M, N° 5, p. 20)

El autor plantea que diversas expresiones científicas eran depositarias de la condición desarrollista que: *“Tiene como fin ocultar la politicidad de las relaciones sociales.”* (Carri, A 3er M, N° 1, p. 1) Al Imposibilitar la comprensión cabal de los conflictos políticos y sociales, la teoría formalista *“Se convierte por regla general en una ideología contraria a la revolución.”* Con su tarea de ocultamiento, muchos de los miembros de la Universidad cumplían una función de control social, ya que el: *“Conocimiento formal es empirismo acrítico.”* (Carri, A 3er M, N° 1, p. 3)

Los científicos formalistas cumplían una función de justificación de los objetivos y los alcances de los programas de gobierno impuestos tras la caída del Peronismo. En este marco, oficiaban como: *“Correlato académico de una concepción y una práctica política reformista y a la vez conservadora.”* (Carri, A 3er M, N° 1, p. 4) Carri confirmaba que no existía una crítica objetiva de los procesos políticos y por el contrario: *“La ciencia pasa a ser un oficio burocrático ligado a la administración de las cosas. (...) El científico es el gerente del conocimiento en la sociedad imperialista.”* (Carri, A 3er M, N° 1, p. 5) El interlocutor “formalista”, como lo llamó Carri, era el intelectual y el profesional del régimen que amparado en la categoría de “autonomía intelectual”, aplicaba acciones de control social y político sobre los grupos dominados. Tomando distancia de las perspectivas conservadoras, el autor promueve un modelo de intelectual estrechamente ligado a los sectores populares en el contexto de las luchas sociales y políticas antiimperialistas. No se trataba de adoptar una neutralidad valorativa o una supuesta autonomía intelectual, que en

los hechos era inexistente, sino que el académico y el científico tenían que intervenir directamente en la denuncia y la interpretación de los mecanismos de opresión.

Según Carri, el programa de gobierno desarrollista justificaba sus acciones bajo el supuesto de que su práctica era la única manera “racional” y “científica” de actuar. Los tecnócratas al mando de las instituciones públicas de gobierno, sostenían un supuesto “apoliticismo” de su práctica, descartando como si fueran “ideología” las propuestas de desarrollo nacional independiente y sus diversas variantes: *“La ciencia y la técnica son consideradas valores universales como racionalidad, y por lo tanto parece ser imposible en forma equivalente a otros campos de la vida social y económica, un desarrollo científico al margen de los adelantos que en esta materia nos proporcionan los países desarrollados.”* (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 23) Carri reitera uno de los ejes vectores de *A 3er M* referido al cuestionamiento de la racionalización de los modelos de país vinculados a los Organismos transnacionales, como si fueran “objetivos y neutrales.”

Los tecnócratas desplazaban a los delegados políticos de la Democracia y a los representantes de la soberanía popular. En su lugar, la administración de las relaciones políticas quedaba sujeta a una gestión de miembros de los monopolios: *“Para los desarrollistas la actividad política es una actividad comercial, su política real es la de intermediarios de capitalistas extranjeros.”* (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 24) Entre los intelectuales del desarrollismo, Carri destaca la figura de Rogelio Frigerio, cuya tarea fundamental era la de promover la aplicación del patrón de desarrollo monopolista ocultando o matizando la acción imperialista que traía aparejado dicho programa:

“El frigerismo niega la presencia del Imperialismo o, como hace más comúnmente, divide al Imperialismo en Imperialismo malo o Imperialismo propiamente dicho. (...) La consigna desarrollista es: piedra libre para la inversión de capitales. Ligazón estrecha con los intereses norteamericanos. (...) Respeto religioso por la eficiencia técnica o científica que debe estar subordinada al desarrollo.” (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 28)

Recuperando lo dicho anteriormente, los ejes del planteo de los teóricos desarrollistas se pueden resumir en:

-La promoción de la “racionalización” del Estado, que implicó la privatización de empresas estatales (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 29)

-La promoción del “libreempresismo” y la desaparición de regulaciones a la economía por parte del Estado (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 29)

-Una concepción del desarrollo cuantitativa definida como mera acumulación del capital y como expansión de los mercados, desestimando los análisis cualitativos y los procesos de distribución y de bienestar social de los pueblos

-La subestimación de las relaciones asimétricas entre países (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 28)

-El impulso a un modelo de intelectual distanciado de los conflictos políticos y con escasa conciencia de los alcances sociales de sus prácticas y donde se promueve un: “*Respeto religioso por la eficiencia técnica o científica que debe estar subordinada al desarrollo.*” (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 28)

La Sociología desarrollista

“La dominación imperialista en todo el mundo provocó el desarrollo de la Sociología como medio para detectar problemas en sus países y descubrir los modos de superar las tensiones del mundo moderno. La Sociología científica en la Argentina recibió este presente de los países imperialistas y continuó por medios más refinados la tarea de enmascaramiento y control que los ideólogos del régimen venían realizando en alianza con la oligarquía. Paso a paso la Sociología argentina se convierte en una de las armas intelectuales del desarrollismo.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 57)

“La constitución de la sociedad imperialista dependiente en América Latina pasa hoy por la ejecución de políticas desarrollistas.” (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 19)

Carri analizó la relación entre las teorías sociales y su contexto histórico. Su punto de vista, buscó dar cuenta de las relaciones existentes entre la producción del conocimiento universitario y los violentos e inestables procesos políticos de los años cincuenta y sesenta. Según Carri, las bases de la producción académica del desarrollismo se habían organizado a partir del Golpe militar del año 1955. Buena parte de las investigaciones, de las tareas de transferencia o de enseñanza de la Universidad, contribuían a profundizar la dependencia cultural, económica y política del país respecto del extranjero. El desarrollismo formalista reproducía muchos de los esquemas culturales generados por los Estados Unidos. Dichas concepciones universitarias eran contrarias a los procesos de organización soberana de los Estados y favorecían la condición de subdesarrollo social del Continente.

Tal cual se lee en el epígrafe, Carri entiende que desde sus orígenes en Europa, la Sociología era una disciplina utilizada como una herramienta para “detectar problemas y

eliminar tensiones.” En épocas de cambios originados por las transformaciones de la revolución industrial y los hechos políticos iniciados en Francia desde el año 1789, los fundadores de la Sociología producían esquemas tendientes a resolver esas “tensiones” y luchas políticas. Nuestro país y de manera similar al contexto europeo mencionado, formaba parte de importantes cambios iniciados con el ascenso de las masas identificadas con el Peronismo. Para Carri, la Sociología argentina, de manera análoga a sus orígenes europeos, trataba de “racionalizar” el orden instaurado con el Golpe militar para darle estabilidad. La Sociología era un instrumento de control social y político tendiente a justificar el Modelo económico, social y cultural impuesto con la Dictadura que había desplazado a los trabajadores de las decisiones de gobierno.

Los marcos del “decir” y del “hacer” de la Ciencia Social se circunscribían al contexto de poder represivo de la Dictadura. Carri pone en cuestionamiento el hecho de que muchos universitarios definían su ámbito de producción como autónomo, suponiendo con ello la existencia de una demarcación entre la ciencia y el poder. Esa operación divisoria entre lo científico y lo “no científico”, lejos de ser un postulado que garantizará la neutralidad valorativa, oficiaba como una justificación de las estructuras de poder dependiente. Los beneficiarios directos del “*enmascaramiento y control*” ejecutados por la Sociología, eran los factores de poder concentrado transnacionales y las clases internas con las que articulaban la relación dependiente. La Sociología por eso, derivaba en una apoyatura técnica y cultural del proyecto político del desarrollismo de Arturo Frondizi y de Juan Carlos Onganía.

El desarrollismo sociológico parcializaba la realidad y era incapaz de resolver los nudos conceptuales de la época. Por el contrario, los análisis expresaban posicionamientos imperialistas: “*En el caso de considerar los procesos históricos que conformaron a las sociedades, su óptica generalmente coincide con la de aquellos que tienen el poder en las naciones imperialistas y dependientes.*” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 55) Señala que debía analizarse la ubicación concreta de la práctica de los Sociólogos y de los hombres de ciencia en las relaciones de poder social de la época:

“Los científicistas hacen política desarrollista; sus formulaciones, en apariencia exteriores a toda definición ideológica, expresan la parcelación del ciudadano en la sociedad imperialista. En nuestro país desde 1955, el desarrollismo sociológico intentó justificar científicamente el enfrentamiento de las nuevas formas del Imperialismo yanqui contra la

resistencia popular peronista. Las masas populares peronistas aparecen encarnando el autoritarismo tradicional (paternalismo, sumisión incondicional al líder, etc.) frente a la “racionalidad” de la Democracia gorila. Al fracaso de las “formas democráticas” le sigue la instalación de formas “autoritarias” o “comunitaristas” que, sin embargo, conservan del desarrollismo lo principal: desarrollo tecnológico, integración económica de los monopolios, facilidades a las inversiones extranjeras, racionalización de los planteles asalariados y de los servicios deficitarios, privatización, etc.” (Carri, A 3er M, N° 2, p. 62)

Lejos de la supuesta autonomía intelectual, los “cientificistas” estaban inscriptos en el orden social establecido y su función central consistía en justificar el programa político tendiente a garantizar el avance de los monopolios y los capitales extranjeros. El sistema político que el cientificismo denominó democrático, era el régimen de fuerza propio de la Dictadura.

La Sociología justificaba la existencia de asimetrías sociales

“Conviene destacar al respecto que no es exacto sostener, como lo hacen los desarrollistas, que la dependencia es el resultado del subdesarrollo. La verdad es que la dependencia neocolonial promovida por las oligarquías es la responsable del retraso creciente de estos Pueblos.” (O’Farrell, 1976: 87)

La Sociología carecía de un análisis histórico y esa falencia metodológica favorecía una perspectiva de estudio tendiente al mantenimiento y a la reproducción de los factores de poder existentes. La cosificación de la realidad promueve que: *“Los científicos, al adoptar acríticamente las creencias acerca de esta situación “evidente” se constituyen sin quererlo en agentes de su mantenimiento, en términos sociológicos son los que hacen la ideología.”* (Carri, A 3er M, N° 2, p. 57) Tomando distancia del análisis histórico, la Sociología desarrollista realizaba una *“radiografía fenoménica”* de la realidad y profundizaba una tendencia a aplicar modelos de las ciencias físico naturales: *“Este método incorrecto proviene de la creencia de la autonomía de pensamiento y la imposibilidad de extraer de la realidad misma la racionalidad de lo real. (...) El modelo es el que le otorga racionalidad a lo real y no al revés.”* (Carri, A 3er M, N° 2, p. 58)

La disciplina era un instrumento de reproducción de las relaciones de poder y las alternativas de cambio social y político eran cuestionadas como disfuncionales o irracionales y, tal como sostiene Carri, éramos interpelados como: *“Sociedades “enfermas” que precisan de recetas salvadoras, el desarrollismo es la mescolanza de esas recetas para*

solucionar los problemas del llamado subdesarrollo.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 61)

Continuando el razonamiento, según el autor:

“En nuestros países adherirse a alguna o a todas esas elucubraciones asume un carácter inmediatamente reaccionario. Primero porque son formas teóricas de ocultamiento de la dominación imperialista, que es considerada una hipótesis a verificar científicamente y no una realidad viva y por demás evidente, constituyente principal de nuestras sociedades. En segundo lugar, la cuantificación técnica o metodológica -que constituye para ellos un factor ontológico- unida a la patología social son los elementos que contribuyen a la formulación de estrategias desarrollistas.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 61)

En este cuadro, una de las tareas prioritarias que tenía el desarrollismo era la de neutralizar la posibilidad de reafirmación de los principios rectores del proceso nacionalista iniciado la década del cuarenta. En palabras de Roberto Carri: *“En nuestro país desde 1955, el desarrollismo sociológico intentó justificar científicamente el enfrentamiento de las nuevas formas del Imperialismo yanqui contra la resistencia popular peronista.”* (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 62) El Golpe de Estado del año 1955 se relacionó directamente a los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos. El *Imperialismo yanqui* denunciado por Carri, se organizaba como una expresión política e institucional, económica y cultural. Los norteamericanos adquirían empresas y reforzaban su control político sobre el país. En el plano cultural, aumentaron su influencia en los ámbitos intelectuales y cuestión destacada por *A 3er M*, fueron un modelo académico a reproducir por sectores universitarios.

Causales del desarrollismo intelectual

“No comprenden los formalistas que no hay teoría en general, que la teoría expresa la profundización alcanzada por las luchas populares en cada momento o situación concreta. O, en caso contrario, es directamente una ideología inválida políticamente que sirve para mantener la subordinación al Imperialismo por no encontrar la salida política al sistema.” (Carri, *A 3er M*, N° 5, p. 33)

Carri menciona que la ciencia durante la etapa desarrollista se “burocratiza” y se amplían sus concepciones al sistema de instituciones como las Universidades, los Ministerios o los Institutos de investigación. En este marco, el autor menciona la aparición de los “tecnócratas” que:

“Constituyen un sector de la sociedad imprescindible para realizar la política desarrollista. A cambio de su adhesión, el desarrollismo brinda apoyo a la ciencia y fomenta el perfeccionamiento de los instrumentos de investigación -pura y aplicada-;

presentando la imagen de un idílico país futuro donde los técnicos y científicos verán ampliadas sus posibilidades de trabajo e investigación.” (Carri, A 3er M, N° 5, p. 23)

Tal cual se lee, de la cita se deducen dos cuestiones. Por un lado, la convicción de Carri acerca de que el programa de los monopolios demanda la producción de conocimiento y la conformación de equipos de científicos y de tecnócratas para su correcta aplicación. La contracara de ello, era la educación de los intelectuales y científicos nacionalistas a la que contribuía la Revista. Además, introduce una opinión acerca de las causantes del apoyo intelectual al programa desarrollista. Dicho punto de vista, tiene dos variantes. Por un lado, los detractores del desarrollismo entregaban cargos y lugares de poder de manera clientelar en los ámbitos de producción científica. En esta línea, se podría ubicar la decisión de los militares en el año 1955 de ceder la administración de las Universidades a miembros civiles participes del Golpe, dotando de autonomía a la institución en plena Dictadura castrense. Asimismo, Carri identifica la producción de una “ficción” o una “imagen idílica”, que llevaría a los universitarios y técnicos a acompañar el programa político suponiendo que era favorable a sus intereses. El vertiginoso proceso político nacional produjo una importante incertidumbre entre los jóvenes desarrollistas, atento su programa se mostró incapaz de alcanzar los objetivos que prometía. A poco de andar la Dictadura de 1955, se irían diluyendo las ilusiones de los sectores medios opositores a Perón. La violencia encarnada en fusilamientos y cárceles durante la gestión de gobierno de Aramburu, fue un llamado de atención sobre las complejidades por las que atravesaría la Argentina. El ingreso y caída de Arturo Frondizi, ahondó las incertidumbres entre los sectores medios que fueron profundizadas en el marco del debate de la *Laica* y *La libre* y con la aplicación del *Plan CONINTES*. Finalmente, la asunción de Juan Carlos Onganía y la intervención del conjunto de los Partidos políticos y las Universidades, expresaron la inviabilidad del desarrollismo en su dinámica política iniciada con la Revolución Libertadora.

1.2. Crítica de Fernando Álvarez al eficientismo

“El mero registro empírico del “comportamiento” externo de las potencias desarrolladas en general y de EE.UU., líder de ese mundo, en particular, parece demostrar que nos encontramos ante fenómenos imperialistas inéditos de anteriores etapas de desarrollo capitalista, poniendo sobre el tapete un desafío crucial: la necesidad de elaborar un marco conceptual que nos permita la explicación de los elementos observables a la vez que, correlativamente, nos posibilite la previsión de las tendencias generales de desarrollo que las nuevas formas de dependencia imponen sobre la estructuración económica mundial. Dicha elaboración todavía está en proceso de gestación.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 14)

En el N° 8 de *A 3er M* publicado en los meses de septiembre-octubre del año 1971, Fernando Álvarez publicó “Crítica al eficientismo.” El objetivo del artículo fue analizar el programa económico desarrollista de la Dictadura de Onganía y en particular, la etapa centrada en la gestión del ministro Kriger Vasena. Según menciona Álvarez en el epígrafe, frente a una nueva etapa del desarrollo del capitalismo, había que elaborar renovados marcos conceptuales¹³⁰ para interpretar su funcionamiento y predecir sus alcances. Álvarez realizó una crítica a los postulados conceptuales del desarrollismo. En su punto de vista, esa concepción:

-Partía de un supuesto erróneo, al promover la conformación de un sector moderno para superar el esquema agrario tradicional. Dicha definición teórica, contribuía a conformar una visión lineal y evolucionista de los procesos políticos y económicos. Por el contrario, para Álvarez quedaba invalidada: *“La antigua división internacional del trabajo como forma de dependencia dominante: producción de materias primas por parte de los países periféricos para la exportación y mercancías manufacturadas por parte de los centros hegemónicos.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 16)

-No daba cuenta de la dimensión dependiente e imperialista de las empresas y los capitales extranjeros ligados a la actividad industrial en Latinoamérica. En su perspectiva: *“El neoimperialismo prefiere aprovechar para sus fines el proceso industrializador antes que oponerse frontalmente al mismo.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 14)

El “eficientismo” implicaba entonces:

-Una nueva forma de dependencia impulsada por los EUA a partir de los años cincuenta y sesenta

-La concentración monopólica de la industria bajo: *“Formas que no están contempladas en la economía política clásica. Los grandes monopolios tienden a absorber empresas que actúan en los campos más diversos.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 17)

-La extranjerización del aparato productivo con la radicación directa de las plantas fabriles cuya matriz se encuentra en el exterior o a partir de la adquisición de las empresas nativas (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 17)

¹³⁰ Álvarez retoma categorías de Theotonio Dos Santos, Rodolfo Stavenhagen, A. G. Frank, Ernest Mandel, Celso Furtado, Fernando H. Carbone y de Vivian Trías.

-Una nueva división del trabajo mundial, en la cual los países dependientes podían producir artículos de industria liviana, mientras las potencias monopolizaban la industria pesada, la producción de tecnología y los recursos financieros

-La ubicación del Brasil como sub Imperialismo o “*Satélite mayor o privilegiado.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 17)

-La modificación del rol de la burguesía nacional que deriva al: “*Mero papel gerencia de grandes monopolios conglomerados cuya matriz se encuentra en el exterior.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 18)

-La superexplotación de la clase trabajadora con la finalidad de “*acumulación de capitales.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 26)

La burguesía en el Modelo de desarrollo dependiente latinoamericano

“*Cuando la burguesía industrial se somete a los planes del neoimperialismo -como sucedió en el año 55 al colaborar al derrocamiento del Gral. Perón- no está sufriendo un proceso de “falsa conciencia” como pretenden hacernos creer los pensadores de la “Izquierda nacional” (Ramos, Puiggrós, etc.) sino que, por el contrario, es absolutamente consecuente con sus intereses generales comprometidos con el estancamiento y la dependencia, ya que lo que corona el maridaje entre monopolios urbanos y agrarios es el capital financiero internacional.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 19)

Según Álvarez, el desarrollismo centró su modelo de sociedad a través de la promoción de una burguesía nacional. Dicho empresariado, tenía que conducir hegemonícamente un modelo económico de perfil industrialista. Por el contrario, el autor mencionó que históricamente la burguesía del país: “*No es una clase hegemónica, es decir, una clase que reivindique su supremacía sobre el conjunto de la sociedad global en nombre de los intereses generales de la sociedad.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 19) Paralelo a las grandes unidades económicas y profundizando el diagnóstico, el autor menciona que la pequeña y mediana empresa: “*Al igual que sus hermanos mayores, evoluciona hacia la fusión con las empresas multinacionales por la vía de la desnacionalización.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 20) Dicha condición dependiente de la burguesía, la llevó a colaborar con el Golpe militar del año 1955 que derribó al programa industrialista efectuado por Perón. El empresariado argentino no tenía posibilidad de conducir un programa de desarrollo nacional. Por el contrario, oficiaba como un apéndice de las potencias imperialistas y como un factor retardatario de un proyecto nacional independiente.

El sub Imperialismo brasileño

“Se ha acabado la ilusión kennedyana que postulaba una Latinoamérica compuesta por 18 países con su correspondiente industria pesada y a la que se habían adherido los sectores frondi - frigeristas. La crisis de la balanza de pagos yanqui que obligó a concentrar geopolíticamente la “ayuda externa” en un sólo país -Brasil- lleva a la propuesta de Nixon: planteo “realista” que implica el rol de la Argentina como Nación subordinada dentro de la división regional del trabajo que Rockefeller - Nixon propugnan.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 24)

Tal cual adelantamos, para Álvarez los Estados Unidos impulsaron y conducían un nuevo ordenamiento geopolítico del Continente. En este contexto, los norteamericanos propugnaron un proceso de concentración y de acaparamiento de la estructura económica latinoamericana. Las empresas extranjerizadas y el conjunto de la económica satelizada, conformaban un tipo de integración regional dependiente. A partir de control de los resortes económicos, los poderes extranjeros coordinaban y moldeaban el desenvolvimiento de los Estados y de los mercados latinoamericanos. Para dar cuenta de la especificidad del proceso de regionalización impulsado, el autor recuperó algunas nociones de uruguayo Vivian Trías y sostuvo que: *“La integración económica de América Latina¹³¹ es la pieza maestra de la nueva política norteamericana en el sur.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 21)* En dicho contexto, el eje central del nuevo “Mercado Común Latinoamericano” se organizaría a partir de profundizar las diferencias existente entre Brasil y Argentina, y ello significaba una: *“Especie de división del trabajo a escala continental, en que Brasil será el emporio industrial y, particularmente en la industria pesada. Es decir, un subimperialismo íntimamente conectado a los intereses supremos de EUA.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 21)* Para el autor, la división de América Latina tendería a una especialización diferenciada por países. En este marco, la Argentina tenía reservado la producción de bienes: *“Livianos en contraposición de la producción brasileña que, en la práctica, ya se ha centrado en la producción total, pesada y liviana.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 24)*

¹³¹ Alberto Buena analizó las diversas formas de nombrar nuestro Continente. Entre ellas, mencionó los términos Latinoamérica, América Latina, Panamérica, Indoamérica, América Mestiza, América Española, Hispanoamérica, Iberoamérica e Indias Occidentales. La denominación más utilizada es América Latina y ella proviene de Francia como parte de una traducción de “Amerique Latine.” Ésta última denominación la impulsaron Luis Napoleón y el Emperador Maximiliano como parte de su intento de ocupar el Continente. Mencionar el componente “latino” suponía incluir en la colonización a franceses o a italianos. Panamérica, fue impuesta por EUA. Iberoamérica, es una definición con un componente geográfico y tiene como particularidad fundamental que incluye a Brasil. (Buena, 1996: 27-34)

En el mismo Número de la Revista, Roberto Carri, continuando la interpretación de Álvarez, va a resaltar la condición de Brasil como sub Imperialismo regional. Para el autor, el proceso se profundizó tras el inicio de la Dictadura del año 1964. Carri mencionó cómo Brasil adquirió importancia económica y financiera con el Banco do Brasil y con la empresa de hidrocarburos Petrobras: “*Que sale al mercado internacional a ganar posiciones.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 42) Destacó que a la supremacía económica, la complementó con su capacidad de injerencia política continental:

“El sub Imperialismo brasileño impone su estrategia más allá de las fronteras asegurando el frente oeste en el acuerdo con Stroessner; amenazando con invadir Uruguay debido a su situación estratégica; rompiendo el bloque andino con la aceptación colombiana de la estrategia brasileña -que por otra parte favorece a Colombia en su disputa de límites con Venezuela-; amenazando a Bolivia y alertando de la situación en Chile a la Argentina, y sobre la de Perú directamente al gobierno peruano; proponiendo a Ecuador la construcción de una carretera del Atlántico al Pacífico que debe pasar por territorio peruano, etc.” (Carri, *A 3er M*, N° 8, pp. 42 y 43)

Jauretche y el Brasil

Álvarez y Carri no fueron los únicos intelectuales que en los años cincuenta y sesenta, advirtieron críticamente la expansión política, económica y territorial de Brasil. En el año 1958, Arturo Jauretche publicó *Ejército y política*, y dedicó un capítulo completo a analizar las concepciones y la experiencia histórica de las relaciones exteriores del Brasil. En su opinión, la Nación lusitana aplicó un conjunto de decisiones que contrastaba con las tomadas por la dirigencia política liberal de la Argentina. En especial, Jauretche mencionó que la clase dirigente del Brasil:

-Promovió una acción constante de ampliación de su extensión geográfica, mientras: “*Nuestro país la achicaba*” y “*toda la historia del Brasil es una dura y continuada lucha por el espacio.*” (Jauretche, 2008: 131 y 136) Jauretche publicó datos del uruguayo Julio César Vignale, que demuestran el crecimiento territorial del Brasil sobre la base de las ex colonias españolas luego de 1851. Del Uruguay obtuvo 48.000 km en 1851; de Venezuela 150.000 km en 1859; de Bolivia 160.000 km en 1867 y otros 160.000 km en 1904; de Paraguay 47.000 luego de la Guerra de la Triple Alianza; de Colombia 210.000 km. Jauretche destacó que la investigación de Vignale no tuvo en cuenta los territorios adquiridos sobre la Guayana Francesa y los argentinos de la frontera de Misiones sujetos a un laudo norteamericano en 1885. (Jauretche, 2008: 136) Éste último, se resolvió a favor

del Brasil en 1895 por el Fallo de Grover Cleveland. Por Argentina, intervino Estanislao Ceballos y por Brasil, el Barón de Río Branco. La Argentina acató el Fallo en 1898 y entregó 25.000 km de su territorio mediante el Tratado de Límites del 6 de octubre de ese año, (Botelho Gosálvez, 1974: 83-84)

-Una vez expandido a través de la ocupación del territorio de otros Estados, se organizó hacia el interior de su país por intermedio de la fundación de la nueva Capital, Brasilia. Con esta decisión, su espacio geográfico se consolidó de manera integral. Los brasileños completaron la integración territorial impulsando ferrocarriles, infraestructura, industrias, minería, promoviendo el industrialismo: *“En cada ciclo económico -madera, azúcar, café, metal, caucho- afirmó posesión y derecho.”* (Jauretche, 2008: 137) La contracara de esta concepción, era la organización territorial de la Argentina, orientada hacia el Océano Atlántico y el puerto de Buenos Aires.

-Conformó unas Fuerzas Armadas con vocación nacionalista, que a diferencia de las argentinas, intervinieron en los conflictos interiores y exteriores con la visión puesta en la expansión de los intereses del Brasil. Jauretche resaltó que en el Siglo XIX, ello se reflejó en su participación en la ocupación de la Banda Oriental, en la Batalla de Caseros y en la Guerra de la Triple Alianza. En sus palabras, efecto de ésta última: *“Paraguay queda incluido en la geografía brasileña, y sólo falta que nuestra torpeza diplomática, como veremos más adelante, termine de incluirlo económica y culturalmente.”* (Jauretche, 2008: 134)

-Articuló una relación con los factores de poder internacional, pero sacando ventajas propias: *“La colaboración prestada por el Brasil a los imperialistas ha tenido precio y siempre a expensas nuestras; su política ha sido el paralelismo negociado, y nunca de sometimiento incondicional ni de adhesión a principios abstractos. Siempre, y fundamentalmente, sus objetivos han sido regionales.”* (Jauretche, 2008: 141)

-Incorporó a la población local al proyecto, a diferencia de la Argentina que postuló que *“gobernar es poblar”* y aniquiló a buena parte de su población nativa: *“El Brasil ha logrado por el tipo brasileño, un hombre afirmado en su propia realidad que renuncia a una superación conforme a modelos exteriores, para realizarse en sí mismo.”* (Jauretche, 2008: 150)

En la opinión de Jauretche, Brasil aplicó una política nacional que afirmó su preponderancia geopolítica en Iberoamérica. En línea con Carri y con Álvarez, mencionó la estrategia de ese país en la determinación de los destinos territoriales, políticos y económicos del Uruguay, del Paraguay, de Colombia, de Bolivia y de Venezuela. Es importante destacar que, pese al crítico diagnástico trazado, Jauretche suponía que era posible y necesario avanzar en una integración política conjunta con el Brasil. A partir de un pacto estratégico entre ambos Estados, debía conformarse un acuerdo para el desarrollo del Continente, erradicando definitivamente las hipótesis de enfrentamiento bélico. A conclusiones similares, llegaron autores como Liborio Justo (Justo, 1983), Miguel Barrios (Barrios, 2008), Alberto Methol Ferré (Metho Ferré, 2009), Mario Rapoport y Madrid (Rapoport y Madrid, 2011) y Helio Jaguaribe (Jaguaribe, 1972).

La alternativa al neo Imperialismo

“Pueblo es la definición política y nacional de las clases populares encabezadas por la clase trabajadora, en la época de la dominación imperialista internacional.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 38)

“La tragedia del frigerismo es proponerse como intermediarios de la transformación de Argentina en un satélite privilegiado yanqui en un momento en que EE.UU. ya lo ha elegido a Brasil; lo que el Peronismo propone es, ni más ni menos, que la salida definitiva de la órbita neo imperialista y, en consecuencia, de toda su estrategia geopolítica.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 26)

Tal como estableció Álvarez, el balance social del programa de gobierno desarrollista, derivó en la explotación de los sectores trabajadores y en el deterioro de sus condiciones de empleo. La clase media también vería empeorar sus condiciones de vida. A partir del año 1966 además, a estos sectores les cercenaron sus libertades políticas como al conjunto de la clase obrera. La situación política y social generó un ámbito propicio para la conformación de: *“Un Movimiento social de inocultable trascendencia: la unidad popular -expresada, a nivel masivo, en los cordobazos- bajo la hegemonía del Movimiento peronista. Sectores medios, tradicionalmente enajenados a las mistificaciones del juego liberal que los divorciaba de la lucha que la clase trabajadora venía brindando desde el 55, visualizan hoy, más claramente que nunca, cuál es su verdadero enemigo.” (Álvarez, A 3er M, N° 8, p. 30)* El frente político capaz de superar la dependencia estructural impulsada por el desarrollismo, tendría como eje a la clase obrera peronista. A diferencia del Movimiento

peronista histórico, el nuevo conglomerado político organizado en los años sesenta no iba a disponer del apoyo de tres actores fundacionales:

-La burguesía nacional

-El Ejército, que es: *“El bastión del desarrollismo.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 31)

-Parte del sindicalismo, ya que: *“La Revolución Argentina es la partida de defunción del sindicalismo como instrumento de la liberación.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 31)

El Peronismo evolucionaría en nuevas formas de organización política, centradas en la acción hegemónica de la clase trabajadora. Los obreros debían profundizar su alianza con los sectores medios, con el objetivo de superar a las representaciones de los sindicalistas participacionistas y conciliadores con el régimen militar. La posibilidad de estrechar una alianza estratégica con los norteamericanos propugnada por el desarrollismo, era de dudosa viabilidad, atento Brasil ocupaba el lugar de su Imperialismo. Tal cual expresó el autor en el epígrafe, una vez en el poder el Peronismo tenía que modificar las relaciones exteriores del país saliendo de la órbita dependiente de los Estados Unidos. A partir de la ruptura con los centros de poder mundial manejados por los Estados Unidos, se generarían las condiciones para impulsar un patrón de desarrollo nacional independiente en el marco de un Estado popular denominado *Socialismo nacional*. (Álvarez, *A 3er M*, N° 8, p. 31)

2. A 3er M y el marxismo

“Al respecto es importante decir que nuestra Izquierda universitaria ha sido y es etnocéntrica, es decir racista y chauvinista. Para ella Europa es el centro del mundo, y lo aportado por ella al pensamiento revolucionario no puede ser superado dada su superioridad cultural y racial. De ahí la fidelidad a los “textos sagrados” por parte de nuestra “intelligentzia” de Izquierda, y su falta de creatividad para esta área del mundo.” (Cárdenas, *A 3er M*, N° 3, p. 55)

“Respecto al marxismo, nuestra teorización intentó superar al marxismo formal y cientificista, rechazando definiciones abstractas que no encajan ni corresponden al Imperialismo contemporáneo y a la Argentina en particular. Se buscó, con imprecisiones, elaborar una concepción teórica revolucionaria que correspondiera a la experiencia del pueblo argentino, desde la colonia hasta nuestros días.” (Autocrítica, *A 3er M*, N° 10, p. 31)

2.1. Marxismo, Izquierda y Peronismo

“Radicales, socialistas y comunistas percibieron sólo después del combate electoral del 24 de febrero de 1946 que el ascenso de Perón había revuelto las cartas y que el nuevo

Movimiento les había arrebatado algo a todos: la mayoría electoral y el lugar del Partido popular, bases y dirigentes en las provincias, o cuadros sindicales y el apoyo obrero en el período de la Argentina industrial.” (Altamirano 2001: 13)

Además de los aludidos desarrollismo y cristianismo, la Revista va a retomar y poner en discusión el pensamiento y la acción partidaria de la Izquierda marxista. La polémica, tal cual mencionó Cárdenas¹³² en el epígrafe, ocupó un lugar importante en los ámbitos universitarios y estuvo atravesada por acusaciones cruzadas e impugnaciones entre las distintas interpretaciones del marxismo.

Quedó documentado en diversas investigaciones (Ramos, 1962; Real, 1962; Puiggrós, 1986; Kohan, 2000; Altamirano, 2001; Galasso, 2007; Gilbert, 2009; Grabois, 2014) que buena parte del espectro de los Partidos de Izquierda fueron públicamente opositores al proyecto peronista. Incluso, el Partido Socialista y el Comunismo integraron el frente político opositor de la Unión Democrática, conjuntamente a la Sociedad Rural y a la Embajada norteamericana. (Puiggrós, 1986)

El interlocutor de la Izquierda con el cual debate *A 3er M*, puede sintetizarse en:

- A. “Izquierda partidaria tradicional”, compuesta por los socialistas y los comunistas
- B. “Izquierda marxista intelectual”, conformada por pensadores sin un anclaje directo en los Partidos tradicionales
- C. “Izquierda marxista ligada a la lucha armada.” En particular, se mencionan las expresiones guerrilleras de los procesos socialistas de Vietnam, Argelia y Cuba
- D. “Izquierda nacional no peronista”
- E. “Izquierda peronista”:
 - “Izquierda nacional peronista”: caracterizada por un intento de algunos pensadores de articular el marxismo, con el nacionalismo y el Peronismo. En particular, se destacan las figuras de Jorge Abelardo Ramos y de Juan José Hernández Arregui

¹³² Esta hipótesis generó grandes debates con los intelectuales marxistas. Entre ellos, Juan Carlos Portantiero polemizó con Gonzalo Cárdenas en el Número 5 de la Revista *Los Libros* de noviembre de 1969. Portantiero mencionó que: “Cárdenas, efectivamente, afirma que “el instrumento analítico” habitual está, sin excepciones, caduco. (...) Esto parece querer decir que las contradicciones entre “la Nación” y las fuerzas externas son más fuertes (...) que las contradicciones internas entre clases.” Con un dejo de ironía, afirmó: “Quizás continúe siendo preferible explicar al Peronismo mediante el uso de antiguallas tales como desarrollo de las fuerzas productivas, tipo de relaciones de producción, estructura de clases, alianzas y conflictos entre clases.” (Portantiero, 1969: 22)

-“Peronismo revolucionario”: compuesto por referentes políticos provenientes de diversas extracciones que confluyeron en el Peronismo. Impulsaron una visión clasista de Movimiento peronista y promovieron una perspectiva socialista para el proyecto político. La figura más prestigiosa y con más influencia en *A 3er M*, es John William Cooke.

A continuación, recuperaremos algunas opiniones de un grupo de autores de la Izquierda que son característicos de la etapa y del debate de *A 3er M*.

La Izquierda nacional peronista

“Los dirigentes honestos, provenientes del Socialismo, comunismo, anarquismo e independientes se entusiasmaron con el nuevo líder y su programa, convencidos en la lucha por la Liberación Nacional. Así aparecen Rodolfo Puiggrós, Ángel Perelman, Belloni y otros, la casi totalidad de la clase trabajadora, la constituida y la que aún estaba en proceso de reorganización.” (Ferraresi, 2013: 29)¹³³

Juan José Hernández Arregui, mencionó que la categoría de “Izquierda nacional” fue introducida por él y: *“Lanzada por primera vez, en 1957.”* (Hernández Arregui, 2004: 369) En su punto de vista, por Izquierda nacional se entiende:¹³⁴

“En un país dependiente, debe entenderse en sentido lato, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico con la lucha

¹³³ Alfredo Ferraresi fue, junto a Jorge de Pascuale, uno de los actores importantes de la Asociación de Emplados de Farmacia (A.D.E.F.) y de la posterior fundación de la CGT de los Argentinos.

¹³⁴ Hernández Arregui desarrolló la siguiente descripción: *“Entre los militantes de la Izquierda nacional deben citarse, en primer término, a Rodolfo Puiggrós; Eduardo Astesano, que ha realizado con anterioridad a 1945 una labor valiosa. También una promoción más joven, Adolfo Bruezas, Juan Carlos Esteban, Korilchik, Del Valle, etc., todos ellos incorporados al Movimiento Nacional Peronista. De origen trotskista, son intelectuales como Enrique Rivera, etc. Entre los grupos de Izquierda, intermedios entre el pasado y la nueva realidad argentina, pueden citarse a los encabezados por Silvio Frondizi, Ismael Viñas, etc. De los Partidos tradicionales, representa una corriente de Izquierda nacional peronista John W. Cooke. La Izquierda nacional tiene asimismo representantes en el ensayista y periodista político Esteban Rey (peronista), Jorge Spilimbergo, H. García Ledesma. La Izquierda nacional influye a su vez en sectores no intelectuales. Sobre todo en la plástica, con la presencia de pintores muralistas de definida posición latinoamericana y revolucionaria, como el grupo Espartaco, integrado por artistas que llevan cumplida una labor unitaria y nueva por su tendencia social en la Argentina. Integran el grupo Ricardo Carpani, Juan Manuel Sánchez, E. Bate, M. Mollari, C. Sessano, Helena Diz. También deben mencionarse, en la búsqueda de una pintura nacional, a Leónidas Gambartes y Juan Grelo, ambos artistas provincianos originariamente influidos por Antonio Berni, quien ha planteado también la necesidad de una pintura nacional. Actualmente practican Gambartes y Grelo un arte original en el que se amalgaman sin esfuerzo elementos primitivistas, un geometrismo indigenista, y cierto regionalismo folclórico rayano en el símbolo. Más recientemente, debe citarse al artista jujeño, profundamente nacional, Guadalupe Aparicio.”* (Hernández Arregui, 2004: 370)

práctica de las masas contra el Imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial, en ese orden.” (Hernández Arregui, 2004: 369)

Tal cual puede deducirse del planteo previo, para Hernández Arregui los estudios de la Izquierda tenían que tener en cuenta:

- La condición dependiente del país, como un rasgo fundamental de las investigaciones
- La articulación entre el marxismo y la observación concreta de la economía, la historia y la cultura de cada país
- La condición “defensiva” y “revolucionaria”, que contenía el fenómeno del nacionalismo
- La articulación entre la producción teórica y la acción política práctica
- Un orden de prioridades, donde la lucha práctica y la acción teórica, tenían que articularse prioritariamente con la experiencia de cambio nacional y latinoamericano.

Si se analiza el universo de actores que incluyó en la Izquierda nacional, se observa que existió una considerable diversidad que contuvo una multiplicidad de funciones (historiadores, artistas, dirigentes políticos y sindicales, etc.). Además, entre los mismos existían divergencias de interpretación política y cultural sobre muchos temas de la actualidad y de la historia argentina. Hernández Arregui los reúne sobre el supuesto de que comparten la vocación de análisis marxista a la luz de la experiencia nacionalista.

Un tema importante, es que las conclusiones teóricas de la Izquierda nacional, van a ser sustancialmente distintas en relación a las elaboradas por la Izquierda tradicional, que por mucho tiempo, fue hegemónica en los ámbitos universitarios. La perspectiva condujo a diversos análisis de los casos nacionales a partir del marxismo y buena parte de los nuevos rumbos teóricos y culturales, van a ser recuperados en *A 3er M.*

Según estableció Hernández Arregui, los intelectuales ligados al marxismo tenían que contribuir a la acción práctica de las masas populares. En este cuadro, es bueno destacar que el autor hacía hincapié en la dimensión nacional y latinoamericana la acción política. Con dicho postulado, cuestionó el internacionalismo de la Izquierda tradicional y tendió puentes hacia los actores políticos locales. Esta ruptura conceptual, aceleró las redefiniciones políticas e influyó directamente en la articulación entre los grupos intelectuales universitarios y los sectores sociales y sindicales del período.

En *De Ingenieros al Che*, Néstor Kohan (Kohan, 2000) revisó los orígenes de la Izquierda nacional. Mencionó que la expresión se relacionó al cambio general producido en la Izquierda, que a partir de los años sesenta, sufrió importantes divisiones y modificaciones políticas y culturales.¹³⁵ Entre sus antecedentes, resalta a los aportes de los dirigentes trotskistas de los años veinte y treinta. De ese núcleo, destacó las figuras del ex comunista Liborio Justo, de Adolfo Perelman y de Enrique Rivera. Kohan comenta que en el año 1941 se fundó el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS)¹³⁶ que publicó el Periódico *Frente Obrero*, cuya redacción recayó en un grupo ligado a Jorge Abelardo Ramos.¹³⁷ El mismo fue reeditado en el año 1945, iniciando su Segunda Época. *Frente Obrero* asumió la particularidad de ser de los escasos Periódicos de Izquierda, que vieron de manera positiva el 17 de octubre del año 1945. (Galasso, 2007, T 1: 155-162) Según Galasso, el N° 2 de *Frente Obrero* del 29/10/1945 estableció: “*La posición de la Naciente Izquierda Nacional.*” En su perspectiva de análisis, los principios fundacionales de esta corriente cultural y política eran los siguientes:

“1) Reconoce el surgimiento de un Movimiento nacional cuya progresividad histórica está dada por el carácter semicolonial de la Argentina; 2) lo considera como reaparición, en un plano superior, del yrigoyenismo, al cual reconoce ese mismo carácter; 3) identifica, al enemigo principal: la vieja oligarquía y su socio, el Imperialismo; 4) entiende que Perón es “expresión de los intereses nacionales del pueblo argentino”, aunque estima que esa expresión es “débil, inestable y en el fondo traicionera” en razón de no tratarse de un líder representante exclusivo de los intereses proletarios, sino de un conductor bonapartista que lidera el frente antiimperialismo policlasista, asumiendo las tareas nacional democráticas que la burguesía no es capaz de realizar por sí misma; 5) por eso, desde una perspectiva socialista, Frente Obrero no se sumerge en el Peronismo, sino que se propone combatir a su lado contra el enemigo principal, desde una perspectiva independiente, marcando las

¹³⁵ Kohan menciona la transformación del campo cultural de Izquierda de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Establece que se producen fracturas y virajes en el comunismo que, en su punto de vista, hasta los años sesenta: “*Agrupaba a la inmensa mayoría de la intelectualidad de Izquierda.*” (Kohan, 2000: 223) Además, comenta las divergencias dentro del Socialismo con la fractura de Alexis Latendorf, y menciona la creación del Partido Socialista Argentino. Resalta la aparición del Movimiento de Liberación Nacional de Ismael Viñas o las derivaciones ideológicas dentro de la tradición de Izquierda trotskista. Todas ellas serían expresiones de la “nueva Izquierda.” Norberto Galasso profundiza el análisis de Kohan y reconstruye la evolución ideológica de Latendorf desde que publicó su ensayo de 1957 *Nuestra América difícil*, en su paso por la publicación *Situación* en 1960, en la Revista *Che* y en su participación en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Éste último, se dividió y se creó el Partido de Vanguardia Popular, del cual Latendorf fue Secretario General y que en el año 1964 acompañó el intento de regreso de Perón al país.

¹³⁶ Participaron de la experiencia Abelardo Ramos, Esteban Rey, Adolfo Perelman y Hugo Bressano (Nahuel Moreno). (Galasso, 2007, T 1: 124)

¹³⁷ Ramos no participó de la Segunda Etapa de *Frente Obrero*, dirigido y redactado por Aurelio Narvaja. (Galasso, 2001, T 1: 140) Galasso mencionó que en el año 1945, Ramos formó parte de la Revista *Octubre* que difundió una interpretación crítica y de oposición al Peronismo. (Galasso, 2009 T II: 343-353)

limitaciones del “antiimperialismo burgués”, previniendo sobre su incapacidad para llevar la revolución nacional hasta sus últimas consecuencias y advirtiendo la posibilidad de conciliación cuando de cuestionar a la propiedad privada se trate; 6) para ejercer esa acción, destinada a que la clase obrera pueda encabezar la lucha antiimperialista, sostiene la necesidad de crear un Partido de clase, muñido de la teoría revolucionaria marxista, capaz de conducir la lucha para el cumplimiento de las tareas nacionales y avanzar en el curso de la revolución permanente hacia el Socialismo.” (Galasso, 2007, T 1: 159)

En la línea del punto de vista de Hernández Arregui, Galasso resalta que la Izquierda nacional destacó el problema de la vinculación dependiente del país con las potencias extranjeras, que denominó el “*carácter semicolonial de la Argentina.*” Por otro lado, en el planteo de *Frente Obrero* se lee una revisión acerca del rol cumplido por las figuras de Hipólito Yrigoyen y de Juan Perón. A ambos, les atribuyen condiciones progresivas para la marcha política y económica del país, por el hecho de que aportan a la lucha antiimperialista y a la consolidación del desarrollo nacional independiente. Ahora bien y pese a ello, es importante destacar como afirma Galasso que: “*Frente Obrero no se sumerge en el Peronismo y sostiene la necesidad de crear un Partido de clase, muñido de la teoría revolucionaria marxista.*” El apoyo de estos sectores de Izquierda al Peronismo, coexistió con profundas desconfianzas y con muchas críticas al líder del Movimiento. La voluntad de estos grupos de acercarse al proceso político, implicó un debate dentro de sus filas, caracterizado por acaloradas polémicas y por constantes divisiones. *Frente Obrero* y buena parte del trotskismo, fomentaron la conformación de un Partido de clase que acompañaba al Peronismo, pero que mantenía distancia e independencia política. Buena parte de dichas concepciones, van a ser retomadas en la fundación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), del Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN) y del Frente de Izquierda Popular (FIP).

Estos debates lejos de agotarse en los años sesenta y setenta, continuaron marcando la agenda de las cuestiones de la Izquierda. En particular, y tema que incluye nuestra la investigación, los miembros de *A 3er M* discutieron las formas posibles y necesarias de relacionarse con el Peronismo. Quedó evidenciado en la opinión de Guillermo Gutiérrez del N° 8 de *A 3er M* de septiembre del año 1971. Allí, el Director de *A 3er M* mencionó la existencia de tres caminos posibles para vincularse al Peronismo: el “corrientismo”, los “movimentistas” y la “organización independiente.” De manera similar al debate de *Frente Obrero*, se reprodujeron tensiones y divergencias sobre qué lugar jugar en el Peronismo que

implicó una fractura entre los que consideraban que tenían que mantener una “alternativa independiente” y los que abogaban por fusionarse al proyecto y encuadrarse en las Organizaciones históricas existentes.

Además de los mencionados trotskistas, Norberto Galasso le otorga central importancia en la formación de la Izquierda nacional, a los dirigentes socialistas Joaquín Coca y a Manuel Ugarte.¹³⁸ A éste último, lo considera como el iniciador de un “Socialismo nacional” y en su opinión: “*La concepción socialista de Ugarte resulta así doblemente nacional. Por un lado, exige analizar profundamente la realidad nacional y formular soluciones propias; por otro, visualiza al Imperialismo como gran enemigo, lo que lo lleva a reivindicar la soberanía de la patria.*” (Galasso, 2007, T 1: 29)

El ascenso del Peronismo no pasó desapercibido en el Partido Socialista, que inició una oposición pública al Coronel y a sus acciones impulsadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Frente a la actitud del Partido, surgieron diversas oposiciones. Un caso importante, es la del socialista Enrique Dickmann, que decidió reunirse con Perón en el año 1952 y fue expulsado¹³⁹ por el Comité Ejecutivo del Partido. En el marco de esta disidencia, Perón apoyó la creación de un nuevo Partido al cual se sumaron Esteban Rey, Enrique Rivera, Abelardo Ramos,¹⁴⁰ Nahuel Moreno, Jorge Enea Spilimbergo o el mencionado Dickmann. Con apoyo oficial nació en el año 1953, el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) que fue a elecciones un año después apoyando al Peronismo desde la Izquierda.¹⁴¹

Otro grupo de dirigentes socialistas contrarios al enfrentamiento a Perón impulsado por la cúpula, intervino en la organización del Partido Laborista.¹⁴² Galasso sostiene que:

¹³⁸ Su vínculo entre Socialismo y nacionalismo, lo estrechó al Peronismo. Manuel Ugarte fue designado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la Argentina en Méjico en el año 1946 y Embajador en Nicaragua en 1948. En 1949 lo trasladan a Cuba. (Galasso, 1981: 112)

¹³⁹ Raanan Rein menciona que además de Dickmann, el acercamiento a Perón implicó la expulsión de los socialistas Alfredo López, Carlos María Bravo y José Oriente Cavalieri. (Rein, 2006: 55)

¹⁴⁰ En esta etapa, Ramos desarrolló una importante tarea periodística en el órgano oficial *Democracia* (con seudónimos, Víctor Almagro y Mambrú) y en *La Prensa* (con seudónimo Pablo Carballo). (Galasso, 2007, T 1: 235)

¹⁴¹ El PSRN obtuvo 20.000 votos. Con una actitud similar, Jorge Abelardo Ramos se reunió con Perón en diciembre de 1972 y se presentó a elecciones en el año 1973 con el Frente de Izquierda Popular (FIP). La fórmula Ramos-Silvetti obtuvo el 0,41%. Posteriormente, desde el FIP apoyaron la fórmula Perón- Isabel. La candidatura de Perón en la boleta del FIP obtuvo 883.434 votos. (Galasso, 2007, T 2: 123 y 140)

¹⁴² El laborismo se organizó principalmente a través de sindicatos, tal cual lo estableció su Carta Orgánica en su artículo 2: “*El Partido estará integrado por: Sindicatos de Trabajadores; Agrupaciones gremiales;*

“Mientras los luchadores sociales de origen socialista y anarquista encuentran su lugar en el Partido Laborista (Monzalvo señala que la casi totalidad de la Federación Socialista de Tucumán se incorporó al Partido Laborista), viejos yrigoyenistas, forjistas e incluso radicales moderados se expresan en la Junta Renovadora; estas son las dos principales apoyaturas, a las cuales se suman organizaciones menores.” (Galasso, 2005: 359) Entre ellos, se destacan dos dirigentes socialistas con una importante trayectoria sindical, Juan Atilio Bramuglia¹⁴³ y Ángel Gabriel Borlenghi.¹⁴⁴

Jorge Abelardo Ramos: el Partido Comunista frente al Peronismo de 1945

“No podemos permitir que los trabajadores argentinos sean sometidos a soluciones que no han sido generadas en el país, como lo pretenden los comunistas. (...) Los dirigentes socialistas se intelectualizaron y se aburguesaron, encontrando mejor pronunciar una conferencia para ser aplaudidos por los conservadores (...) los trabajadores los fueron abandonando porque el pueblo tiene un instinto y presiente a quién lo traiciona.” (Palabras de Borlenghi en Galasso, 2009 T III: 65)

La opinión del Secretario General de la Confederación de Empleados de Comercio y Ministro del Interior de Perón desde 1946, Ángel Borlenghi, es expresiva del punto de vista de un sector del gobierno acerca del rol del Partido Comunista y del Socialismo. Fueron varios los dirigentes de Izquierda que se integraron al Peronismo y que dieron acaloradas polémicas con sus ex compañeros de ruta. En este marco, Jorge Abelardo Ramos se incluye entre intelectuales de la corriente cultural y política que denominamos como Izquierda nacional peronista. Ramos publicó en el año 1962 una “historia y su crítica” del Partido Comunista. Tal cual lo establece desde la misma denominación, el libro de Ramos tenía dos grandes objetivos, que eran realizar una sistematización histórica de los orígenes y acciones

Centros políticos; Afiliados Individuales.” En mayo del año 1946, Perón ordenó su disolución para dar cauce al Partido Único de la Revolución. (Pont, 1984)

¹⁴³ Bramuglia era Abogado egresado en la UNLP y trabajó y militó en la Unión Ferroviaria. Participó de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social creada por Perón y fue protagonista de la sanción de varios cuerpos legislativos. Fue interventor de la Provincia de Buenos Aires en el año 1945. Se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto a partir de 1946. (Rein, 2006; Piñeiro Iñiguez, 2010: 349-363)

¹⁴⁴ El socialista Ángel Gabriel Borlenghi alcanzó el cargo de Secretario General de la Confederación de Empleados de Comercio. (Di Tella, 2003: 360-367) Desde la Revolución de junio de 1943, fue un protagonista clave del acercamiento de los sindicalistas al Coronel Perón. En febrero del año 1946, Perón lo designó Ministro del Interior. (Rein, 2006: 42-60) Según Hernán Capizzano, Borlenghi: *“Fue uno de los funcionarios que Perón consideraba de su mayor confianza.”* (Capizzano, 2013: 307) El dirigente Montonero Gregorio Levenson, mencionó que Borlenghi fue una figura central de la Confederación General de Empleados de Comercio y uno de los vínculos que consiguió Perón con los socialistas. (Jauretche, 1997: 69; Piñeiro Iñiguez, 2010: 359-363)

del comunismo y el de efectuarle una “crítica” de sus funciones. Con el objetivo de acercar un resumen de las funciones políticas cumplidas por el Partido en los años cuarenta, recuperó algunos documentos que reflejan la opinión del comunismo acerca de Perón y del Peronismo. El 21 de octubre de 1945, el Partido Comunista publicó un texto denominado “Higienización democrática y clarificación política”, sosteniendo que:

“El malón peronista con protección oficial y asesoramiento policial, que azotó al país, ha provocado rápidamente por su gravedad, la exteriorización del repudio popular de todos los sectores de la República y millones de protestas. Hoy la Nación en su conjunto, tiene clara conciencia del peligro que entraña el Peronismo y de la urgencia de ponerle fin. En el primer orden, nuestros camaradas deben organizar la lucha contra el Peronismo hasta su aniquilamiento.” (Ramos, 1962: 174)

Dicha opinión fue ratificada en *Opinión*, órgano oficial del Partido, el día 24 de octubre de 1945:

“Pero también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas desclasadas haciendo de vanguardia de presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población.” (Ramos, 1962: 176)

El comunismo tenía una opinión sumamente crítica de Perón y cuestión importante, era inflexible con las masas de trabajadores que se movilizaron para pedir la libertad del Coronel. Ramos entendió que el comunismo realizó:

-Un diagnóstico erróneo de la coyuntura política, al suponer que existió un repudio generalizado de la sociedad al Peronismo. Por el contrario y a partir de esa fecha, el Peronismo ganó con importante mayoría todas las elecciones en su historia.

-Una lectura esquemática y simplista de las características del nuevo actor político. Al mencionar que la movilización de masas era meramente una operación “externa” generada desde el Estado, el comunismo no interpretó el proceso político de fondo que protagonizaron los trabajadores.

Lo que nos interesa recuperar de la opinión de Ramos, es su intento de identificar cuáles eran los causales de esas opiniones adversas. El autor manejó las siguientes hipótesis:

-El comunismo partió de un supuesto erróneo al definir a la clase obrera peronista como meros “obreros recientes”, “atrasados y de “origen rural.” (Ramos, 1962: 177)

-El Partido se componía de universitarios y de una pequeña burguesía que articuló, particularmente, la representación de los “*gremios privilegiados*”, sin tener contacto real con las masas de trabajadores reunidas en las nuevas actividades industriales. (Ramos, 1962: 178)

-El vacío de representación dejado por los comunistas fue ocupado por sindicalistas experimentados y por jóvenes trabajadores: “*Las formidables Organizaciones que se desenvuelven a partir de 1944 no habían nacido al azar. Las levantaron en todo el país miles de militantes veteranos de las más variadas tendencias políticas, asqueados de los Partidos de “Izquierda.” Socialistas, trotskistas y comunistas de espíritu revolucionario lucharon junto a su clase: fue su invalorable experiencia sindical la que canalizó en los grandes sindicatos al nuevo proletariado industrial.*” (Ramos, 1962: 177)

-Sus dirigentes tenían un desacertado manejo de fuentes historiográficas y un escaso conocimiento de la historia social, política y cultural del país. La falencia, Ramos se la atribuye particularmente a Victorio Codovilla. (Ramos, 1962: 180 - 185) El autor enrostró a los comunistas su desconocimiento de la historia y los comparó con los intelectuales y políticos porteños aliados a la agresión europea de 1838: “*Estos “unitarios” de nuevo cuño se parecen a los viejos, a aquellos vendidos al oro francés.*” (Ramos, 1962: 228)

-El comunismo no tuvo una estrategia propia, sino que aplicó la política exterior de Rusia para América Latina,¹⁴⁵ al punto de que: “*Se transformó luego en un instrumento servil de la burocracia soviética.*” (Ramos, 1962: 226)

Ramos consideró que los comunistas cometieron un error teórico y de análisis político. Frente a esa realidad, entendió que los intelectuales de la Izquierda debían organizar una nueva teoría¹⁴⁶ capaz de analizar la historia y las luchas políticas del país y del Continente.

¹⁴⁵ En el año 1946, Silvio Frondizi llamó la atención con un argumento similar al de Ramos y estableció que el comunismo: “*Pierde un poco de fuerza como Partido nacional, cuando supedita su acción a las necesidades de la política internacional, porque ésta puede presentar una momentánea contradicción con la situación interna.*” (Frondizi, 1958: 59) Otto Vargas, que fue militante del Partido Comunista y Secretario General del Partido Comunista Revolucionario (PCR) concluyó que: “*El problema de fondo que hace a la degeneración del PC es su subordinación al bastón de mando de Moscú.*” (Brega, 1990: 92)

¹⁴⁶ No fue solamente Abelardo Ramos el que percibió la necesidad de revisar los postulados del comunismo. Dentro del mismo Partido, se van a producir desprendimientos. Eduardo Astesano y Elías Catelnuovo son

Se trataba para Ramos, de consolidar las bases de una renovada Izquierda cultural y política, que articule el marxismo con la realidad nacional.

En *A 3er M* se retoman varios de los argumentos de la denominada “Izquierda nacional” y en particular, es bueno destacar que aparece mencionado:

- Una crítica a la Izquierda partidaria tradicional, en especial, por su participación en los Golpes de Estado contra Yrigoyen y contra el Peronismo
- Un cuestionamiento a los autores que reiteran linealmente los esquemas de análisis producidos en Europa y los Estados Unidos para estudiar América Latina
- Una revalorización del Peronismo, definido como expresión de una etapa de ascenso de las luchas de la clase obrera argentina
- Una reivindicación de nuevas tradiciones ideológicas y políticas de la Izquierda mundial, ubicadas fuera de la órbita de la Unión Soviética
- Una búsqueda desde el marxismo de nuevas interpretaciones de la historia argentina.

La Izquierda nacional no peronista: Perón y el marxismo en Silvio Frondizi

“Las Jornadas peronistas del 17 y 18 de octubre. Desgraciadamente las fuerzas antiperonistas no supieron comprenderlas en su verdadero sentido, y se dedicaron a atacarlas con saña y torpeza. (...) Se preocuparon de señalar al Coronel Perón como culpable directo de las jornadas, olvidando que más culpable que él era la estructura social que había hecho posible tanta miseria.” (Frondizi, 1958: 33 y 34)

“La Unión Democrática (...) en ellos aparecen única y exclusivamente ataques contra la Dictadura, la eterna centinela de nuestras glorias pasadas, pero ni una sola palabra de la obra constructiva (...) no se entiende que la Revolución de Mayo es un episodio dentro de la lucha triunfante de la noción burguesa liberal y que en la época actual se trata precisamente de lucha por superar dicha condición.” (Frondizi, 1958: 41)

Siguiendo la categorización que consignamos al inicio del apartado, Silvio Frondizi¹⁴⁷ se inscribe en el universo de la “Izquierda nacional no peronista.” En el año 1958, publicó

expulsados en agosto de 1946. (Puiggrós, 2010: 188-196) Varios de ellos fundan el Movimiento Obrero Comunista (MOC). En el año 1952, Juan José Real planteó la posibilidad de que el comunismo apoye al Peronismo en un frente popular y fue expulsado en 1953. (Galasso, 2007, T 1: 179 y 230) En los años sesenta, son expulsados José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Héctor Smucler, Oscar del Barco y José Carlos Chiaramonte. (Galasso, 2007, T 2: 35) El Abogado y miembro de las FAR y Montoneros, Roberto Quieto, salió del PC para fundar con Portantiero Vanguardia Revolucionaria (VR), luego se integró a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y al Ejército de Liberación Nacional (ELN). (Esquivada, 2010: 356)

¹⁴⁷ Silvio Frondizi (1907 – 1974) nació en Corrientes. Se recibió de Abogado y ejerció la docencia en las Universidades de Tucumán y de La Plata. Militó en ámbitos juveniles universitarios y estuvo preso por ello en el año 1931. Fundó el grupo Praxis que apoyó la guerrilla de los Uturuncos. (Amorín, 2005: 219) En el año

Doce años de política Argentina, presentando de manera sucinta un conjunto de conferencias y de artículos efectuados entre los años 1945 y 1957. Vale la pena detenerse a analizar las opiniones del autor frente al Peronismo, atento expresan lucidamente un cúmulo de contradicciones a las que se vio enfrentada la Izquierda marxista de la Argentina.

En agosto del año 1945, Frondizi estableció que el país estaba atravesado por una “crisis política” producida por el hecho de existir una: “*Desorientación ideológica que domina tanto a los Partidos como al pueblo.*” (Frondizi, 1958: 7) Destacó que una de las manifestaciones de la crisis del “*Estado burgués*”, era el confuso abanico de posibilidades para su potencial modificación que iban del Estado Soviético a lo que denominó “*otras figuras teratológicas del Estado*” (nacional – socialista, fascista y falangista). Señaló que la convulsionada etapa histórica era vivida por el pueblo argentino con una “*completa apatía cívica.*” En este contexto de crisis social, política y cultural, se produjo la Revolución de junio del año 1943. En su opinión, originariamente la jornada era un medio para defender los privilegios de los grupos del poder económico y del Ejército, frente a la oposición civil. Con el transcurso del tiempo la revolución: “*Se vio obligada, frente a la presión de las circunstancias, a evolucionar hacia un entendimiento de las fuerzas civiles.*” (Frondizi, 1958: 30) Frondizi destacó los siguientes aspectos:

- Los militares se ubicaron “*frente a las fuerzas tradicionales*”, impulsando un discurso cuestionador de la desigualdad social y de la política fraudulenta anterior al año 1943.
- Los revolucionarios ocuparon un lugar vacío en el accionar de los Partidos que estaban en plena crisis y “*su acción se desarrolla fuera de las agrupaciones políticas*”
- Los militares impulsaron metodologías revolucionarias: “*Se ponen a tono –posiblemente sin una dirección consciente y sólo por obra de las circunstancias- con el momento histórico que vive la República.*” (Frondizi, 1958:16)

Los tres elementos mencionados, derivaron en dos aspectos fundamentales para el presente y el futuro de las Izquierdas del período. Según Frondizi, la Revolución de 1943:

1960, viajó a Cuba y se reunió con el Che Guevara. En el año 1974, integró el Frente Antiimperialista por el Socialismo liderado por el PRT, conjuntamente a grupos de Izquierda e independientes. El 27 de septiembre de 1974 fue asesinado por la Triple A. (Galasso, 2009 T II: 285-288; Lapolla, 2007: 136-141)

- Elevó la “*conciencia cívica del pueblo*” y puso en agenda los problemas sociales y económicos considerados relevantes para la mayoría popular.
- Desplazó a los Partidos de Izquierda tradicional como potenciales canales de representación de las demandas sociales de la clase trabajadora.

No hay en Silvio Frondizi como en otros dirigentes de la Izquierda, una interpretación del proceso iniciado en 1943 como un mero Golpe militar reaccionario. Por el contrario, el autor destacó la aparición de un nuevo sujeto político y social y anunció el desafío que ello traía implícito para la Izquierda. Insistió en que había que comprender el fenómeno estructural e histórico de fondo, que se estaba produciendo en las masas argentinas. En su punto de vista, no se trataba de debatir meramente con personas o con dirigentes, sino con proyectos de país y no era necesario: “*Solamente que la Dictadura desaparezca, sino que el país no vuelva al estado anterior completamente repugnante.*” (Frondizi, 1958: 17) Las palabras de Frondizi son de noviembre de 1945 y se observa la perspicacia con que reconoció y anunció el cambio de época que se estaba generando y que movilizó hábilmente el General Perón. Lo interesante de su lectura del proceso histórico, quedó demostrada en la agudeza con la cual le preguntó a sus correligionarios de Izquierda: “*¿No constituye un apoyo a la Dictadura el aliarse con fuerzas retrógradas y en esta forma desprestigiar, ante la masa, a las fuerzas progresistas del país?*” (Frondizi, 1958: 17) La Izquierda no escuchó su advertencia y se alió a las fuerzas retrógradas bajo el esquema de la Unión Democrática.¹⁴⁸ Efectivamente y como auguró Frondizi: “*La ceguera e incapacidad de las fuerza que se le oponen*” a Perón, agudizó el desprestigio de la dirigencia de Izquierda frente a la masa trabajadora. Carlos Altamirano lo estableció con claridad cuando mencionó que frente al Peronismo triunfante en 1946, la Izquierda perdió: “*La mayoría electoral y el lugar del Partido popular, bases y dirigentes en las provincias, o cuadros sindicales y el apoyo obrero en el período de la Argentina industrial.*”

Frondizi resaltó que las dificultades de comprensión de la Izquierda, la condujo a alianzas con sectores políticos reaccionarios que imposibilitó la articulación directa de sus dirigentes

¹⁴⁸ “*Partimos de la base de que la Unión Democrática es una aventura de las fuerzas reaccionarias del país, porque dichas fuerzas tienen en sus manos la dirección económica y política del conjunto. (...) Lo demuestra también el hecho de que se encuentren al frente de la Unión Democrática la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural, el Jockey Club, etc. (...) la buscada ayuda de las fuerzas capitalistas foráneas, representada por el ostensible apoyo de los Estados Unidos.*” (Frondizi, 1958: 37, 38 y 44)

con la clase trabajadora. En este marco, mencionó que el enfrentamiento entre los trabajadores que realizaron el 17 de Octubre y las dirigencia marxista, generó “dos grandes males:”

“Dicha ruptura anuló una de las más grandes posibilidades de progreso que se hayan prestado jamás al país. Piénsese en todo lo que se hubiera podido realizar con un entendimiento entre las fuerzas revolucionarias y los núcleos progresistas.¹⁴⁹ Es decir, si las primeras se hubieran puesto al servicio de los segundos. (...) El otro grave mal lo constituye el hecho de que las Izquierdas, por temor a enfrentar solas una posible acción totalitaria, fueron empujadas hacia una conjunción con las derechas.” (Frondizi, 1958: 35 y 36)

El debate fundamental de la época¹⁵⁰ no tenía que circunscribirse al hostigamiento de la figura de Perón, al que Frondizi definió severamente como un “demagógico”, “mesiánico”, “falto de ideología” o “corruptor de conciencias.” Por el contrario, el problema de fondo era que al hacer eje en la lucha contra el dirigente y sus aliados militares, la Izquierda no estaba comprendiendo la evolución de la conciencia y las nuevas demandas de los trabajadores. En este sentido, en el año 1956 sostuvo: *“Creyeron ingenuamente que podrían desperonizar al país, planteando el problema desde un punto de vista ético y no desde un punto de vista social: se atacaría al régimen peronista poniendo al descubierto sus abusos y latrocinios y todo estaría concluido. El resultado está a la vista, el aumento de la peronización del país.”* (Frondizi, 1958: 86)

Las masas ingresaban a la historia y, por primera vez, los reclamos de justicia social tenían tanta importancia en la agenda política y gubernamental argentina. Tal cual lo entendió Frondizi, ese proceso que excedía a la figura de Perón y a la de otros dirigentes de su gobierno, era un Movimiento social irreversible. Menciona con preocupación que desde el

¹⁴⁹ Según el entonces dirigente comunista Juan José Real, Perón impulsó una alianza con el Partido Comunista. Para cumplir ese fin, Teisaire intentó contactarse con Arnedo Álvarez y José Katz se entrevistó con Rodolfo Ghioldi en Montevideo. Ambos rechazaron la propuesta. (Real, 1962: 68) Tal cual comenta Carlos Altamirano, Juan José Real buscó la unidad con el Peronismo en el año 1952: *“La operación sólo duró los meses en que estuvo ausente del país Victorio Codovilla, quien a su vuelta reinstaló al Partido su oposición anterior y acusó a Real de desviación “nacionalista burguesa.”*” (Altamirano, 2001: 21)

¹⁵⁰ Para Silvio Frondizi la posibilidad de superación de la explotación de la clase trabajadora no pasaba por Perón. Por el contrario, en octubre del año 1955 sostuvo que había que conformar un: *“Movimiento socialista revolucionario, llevando como fundamento científico los principios del materialismo dialéctico (...) un Partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía.”* Para alcanzar esta tarea estableció que: *“Dedico parte de mi tiempo a la formación de un equipo que ya está en marcha, de carácter subcontinental, que bajo el signo de Praxis está realizando una intensa obra de divulgación de los principios de nuestra escuela sociológica.”* (Frondizi, 1958: 66-69)

año 1943 estaba avanzando el tren de la historia y que la Izquierda, en lugar de subirse y manejar locomotora, ponía frágiles palos en las vías que serían derribados por un nuevo conductor.

2.2. Conrado Eggers Lan. Ciencia e ideología en la Izquierda mundial

“El pensamiento de Marx acerca del problema colonial no cambia, aunque se advierte un creciente disgusto ante los modos de la explotación de la guerra colonial. Pero nunca critica o cuestiona el hecho colonial en sí, la política colonial como tal, sino la forma de esa política. Denuncia la torpeza, la rapacidad, la estupidez, la cortedad de visión, la crueldad de la política colonial, que incluso la hacen menos eficaz y menos rendidora desde el punto de vista económico y político para la metrópoli, pero en última instancia todo eso resulta secundario ante el papel civilizador que la potencia colonial -aun sin saberlo – está cumpliendo.” (Podetti, 1975: 80)

“Los latinoamericanos debemos afrontar nuestra problemática más práctica con bagajes ya adquiridos -en su mayor parte en Europa, ciertamente- pero enfocados desde una perspectiva particular que nos brinda nuestro ser latinoamericano, que no puede sernos abastecida desde el extranjero.” (Eggers Lan, 1968: 10)

En el segundo Número de mayo de 1969, Conrado Eggers Lan publicó el artículo “Ideología, ciencia y estrategia.” Allí, apareció una referencia explícita de *A 3er M* al debate del marxismo de la época. Existió en el autor una preocupación particular por identificar las bases de un enfoque teórico latinoamericano. En este sentido, Eggers Lan sostenía críticamente en diciembre del año 1967, que pese a que: *“Los enfoques tienden cada vez a ser menos europeizantes”*, en materia ideología *“seguimos oscilando entre la improvisación oportunista y el calco de modelo europeos.”* (Eggers Lan, 1968: 11) Sobre este punto de partida, introdujo una perspectiva crítica de los alcances del programa científico de las potencias capitalistas y comunistas.

Marxismo e ideología

El autor recuperó la discusión sobre el término “ideología” de Karl Marx, a la luz de las revisiones efectuadas en los estudios de Schumpeter, de Althusser, de Marcuse y de Godelier. Definió la ideología como: *“Un conjunto de ideas que influyen -o bien pueden influir- sobre la realidad sociopolítica de una Nación o región en un momento histórico determinado.”* (Eggers Lan, *A 3er M*, N° 2, p. 13) Anteriormente, abordó esa problemática

en *Cristianismo e Ideología*,¹⁵¹ que se terminó de escribir en diciembre de 1967. En dicho trabajo, mencionó que dentro de la tradición marxista la palabra ideología tenía dos grandes usos. Por un lado, la ideología aparecía definida como falsa conciencia o como un factor retardatario del cambio social. La categoría describía los valores de las clases dominantes que eran asimilados por los grupos dominados: “*Ha considerado una construcción racional abstracta que los políticos intelectuales fabrican*” con la finalidad de favorecer “*a los intereses de la clase dominante, en forma consciente o inconsciente.*” (Eggers Lan, 1968: 27)

La contracara de esta definición, partía del supuesto de que la ideología actuaba como un conjunto de valores y de marcos de acción favorables a la transformación social. En definitiva, la perspectiva de Marx y de Engels también configuraba una ideología que: “*En manos de la clase revolucionaria o de pensadores trasvasados a ella (...) podía convertirse en herramienta de transformación social.*” (Eggers Lan, 1968: 27) Eggers Lan revalorizó esta última utilización, atento ella implicaba la existencia de una cosmovisión que aportaba una potencial lectura global de la historia: “*Sin lo cual no podrá pensarse su sentido.*” (Eggers Lan, 1968: 30)

Ciencia e ideología

“La Sociología es una cortina de humo que oculta la dependencia política de los fenómenos sociales, y la Sociología marxista supone el economismo. La política se explica económicamente, los movimientos políticos son movimientos que reaccionan frente a los cambios económicos de la sociedad. Y se oculta lo fundamental: quién tiene el poder. Contra qué particular forma estatal se producen esos movimientos.” (Carri, 1968: 128)

Tal cual expresa el título del artículo de *A 3er M*, al autor le interesa poner en debate la relación entre la ciencia, la ideología y la actividad política. Según Eggers Lan, difícilmente pueda existir una ciencia que no posea una ideología particular. Es por eso, que establece que la actividad teórica contiene valores que van a estar conformados por determinaciones propias de su contexto histórico y por su ámbito específico de actuación. Plantea, entonces,

¹⁵¹ En el libro, Eggers Lan realizó una extensa revisión del cristianismo a la luz de “la nueva ideología” que identificó, particularmente, en el debate con el marxismo. En ese marco, interpeló el pensamiento de Marx a la luz de los aportes de la filosofía de Hegel y sus desarrollos en Bruno Bauer; de los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo; de los historiadores ingleses Guizot, Thierry y Thiers y de los ensayos políticos de Cabet, Fournier y Proudhon. Introdujo un apartado sobre las “reelaboraciones” del marxismo donde recuperó los puntos de vista de Lenin, Gramsci, Stalin, Trotzky, Kruschev, Tito y Mao Tse – Tung. Buena parte de su crítica la elaboró retomando a Teilhard de Chardin, a Wright Mills y a Mounier, entre otros.

que existen conformaciones científicas propias de cada país, sea comunista o capitalista. Los técnicos y los académicos cumplían una función propia del gobierno y del Estado del cual formaban parte:

“Sucede que la ciencia “comunista” (al menos la soviética y la europea en general, ortodoxa o no) se parece cada vez más a la ciencia “capitalista”, y no cuesta demasiado trabajo advertir que, si Rusia no quiere que Checoslovaquia abandone el Comecón y caiga en las redes de Banco Mundial, no es por diferentes ideologías sino por una estrategia que responde a principios ideológicos sustancialmente similares a los empleados en el “mundo occidental.” Ante el Tercer Mundo, por lo menos, la U.R.R.S.S. y los EE.UU. se mueven en el plano internacional (político y económico) de un modo análogo a como pueden hacerlo los imperios de la Estándar Oil o la Shell. O bien la General Motors y los de la Ford.” (Eggers Lan, A 3er M, N° 2, p. 13)

La ciencia comunista como la capitalista, eran instrumentos para organizar relaciones imperialistas de dominio. Los Estados expansionistas aplicaban relaciones de opresión manera análoga a las multinacionales y con esa finalidad, disponían los recursos científicos y tecnológicos. Según Eggers Lan, la producción científica comunista o de las metrópolis capitalistas, lejos de encarnar la neutralidad o la condición de universalidad, eran detractoras de una perspectiva y una aplicación nacional. La ciencia tenía una ideología. La actividad de los científicos quedaba estrechamente ligada a la promoción de un orden histórico y de una estructuración de poder. El marxismo y de manera similar al desarrollismo, derivó en la ideología justificadora de la expansión del proyecto soviético en el marco de la Guerra Fría.

Para interpretar los contenidos y las funciones de las ideologías, sostiene que deben atenderse tres de sus componentes fundamentales:

- el “componente filosófico” o cosmovisión que contiene toda ideología
- el “componente sociológico” de inscripción de la ideología en cada momento histórico, ya que: *“En efecto, desde el momento que una teoría científica puede influir sobre la realidad sociopolítica, aunque no lo pretenda, es ideológica.”* (Eggers Lan, A 3er M, N° 2, p. 15)
- el “componente metodológico o epistemológico”, entendido como: *“Epistemológico en tanto implica una reflexión sobre las ciencias (del griego epistémē: “ciencia”), y metodológico en cuanto ésta reflexión se dirige ante todo a los métodos que emplean las ciencias.”* (Eggers Lan, A 3er M, N° 2, p. 15) Para explicitar este tercer eje, el autor mencionó que tras la revolución industrial, la ciencia se organizó para la producción y el

rendimiento del sistema productivo bajo la perspectiva del desarrollo tecnológico y la fabricación de manufactura en masa para el consumo.

| IDEOLOGÍA | CIENCIA ↔ | | |
|------------------|------------------------------|-------------------------------|---|
| | Componente filosófico | Componente sociológico | Componente epistemológico |
| EUA | Liberalismo | Expansión capitalista | Desarrollismo / tecnócratas/ Industrialismo consumista |
| Rusia | Materialismo | Expansión comunista | Marxismo soviético Industrialismo bélico |

Eggers Lan entiende que la potencia soviética¹⁵² y las metrópolis capitalistas, producen ciencia con objetivos determinados por su programa de poder. Cada marco conceptual tendrá por ello, su particularidad filosófica y su inscripción histórica propia en las relaciones de dominio que busca expandir. La experiencia política rusa era emblemática de la inmensa capacidad de los Estados para producción científica planificada en los ámbitos de la innovación tecnológica y la industrialización. Asimismo, Eggers Lan resaltó que el modelo soviético desarrolló una acción de promoción ideológica tendiente a justificar de su política represiva, tanto en el plano interno como en los territorios anexados.

Amplió el tema del patrón de desarrollo económico y político soviético en *Cristianismo y Nueva Ideología*. Allí profundizó el diagnóstico de que la URSS avanzó hacia un esquema de poder burocrático y autoritario que desplazó de los lugares de decisión a los trabajadores rusos, imponiendo una burocracia estatal. Para explicar los causales de lo que consideró una *desviación* en relación a la propuesta original de Lenin, mencionó la opinión de

¹⁵² El comunista Fernando Nadra le realizó una severa crítica al diagnóstico de Eggers Lan sobre Rusia y el comunismo. En particular, Nadra polemizó con la obra de Eggers Lan, *Izquierda, Peronismo y Socialismo nacional*. En *Socialismo Nacional*, Nadra cuestionó el viraje político de Eggers Lan que pasó del antiperonismo, al apoyo al Movimiento Justicialista. En la polémica, pone en duda la defensa que hace Eggers Lan de Perón y de la posibilidad de conformar un *Socialismo nacional* con este dirigente. En el caso concreto de Rusia, Nadra efectuó una defensa acalorada de su programa de acción política, atento en su opinión: “*La unión Soviética es la vanguardia del campo socialista, el país donde por primera vez en la historia se construyó el nuevo régimen de la sociedad sin clases antagónicas; que constituye la fuerza decisiva en la liberación de los pueblos europeos de las garras del fascismo; que contribuye generosamente a construir el Socialismo en China y demás países de la nueva democracia popular; que ayuda ilimitadamente al heroico Vietnam a enfrentar la bárbara agresión imperialista; que ayuda fraternalmente a Cuba, a los pueblos árabes, a Chile, a Perú, a Bangla Desh y a todos los pueblos del mundo que lucha por su independencia nacional.*” (Nadra, 1973: 106-107)

Trotsky y de Kandelj. Los autores sostenían que en el momento de la revolución, no existió una organización de trabajadores con la experiencia y la organización necesaria. La falencia política fue consecuencia del atraso industrial ruso, pero además, de las pérdidas humanas resultantes de las guerras civiles. El vacío político, se cubrió con los antiguos funcionarios del zarismo y con los militares desmovilizados del Ejército, en un esquema de centralización institucional estatal que manejó con habilidad Stalin. Para resumir el resultante de esta situación, Eggers Lan retomó la opinión de Lefebvre de que en el stalinismo: *“La crítica política, la crítica del Estado por lo tanto, se ha esfumado o desaparecido. Los marxistas, al abandonar el análisis crítico del Estado socialista se han vuelto incapaces de analizar concretamente el Estado burgués. El marxismo se ha convertido en ideología de Estado (...) ha abandonado el análisis de las contradicciones de la sociedad socialista.”* (Eggers Lan, 1968: 126)

Una ciencia para el Tercer Mundo

“Seguiremos pensado que se debe partir, en todo análisis científico de los problemas, no de la exégesis de los textos sagrados, sino de la realidad y de la manera que esta realidad encuentra su reflejo en la teoría y la ideología de la sociedad en que se da.” (Amín, 1975: 643)

Eggers Lan sostiene que los países del Tercer Mundo tenían el desafío estratégico de promover una producción científica cuyos componentes filosófico y metodológico, contribuyan a la superación del subdesarrollo. Sobre dicho punto de partida, fue delineando los retos de la producción teórica “tercerista.” En su opinión: *“El problema del método que deben tomar las ciencias para contribuir a la realización histórica nacional es, pues, el problema ideológico número uno.”* (Eggers Lan, *A 3er M*, N° 2, p. 16) Los intelectuales del Tercer Mundo tenían que: *“Abrir en sus países una vía que le permita liberarse y avanzar sustrayéndose a la “neutralidad ideológica” del método formal emanado de la revolución industrial, y aprovechando la riqueza de la tensión dialéctica, que permite mantener la esperanza de llegar a un hombre pleno.”* (Eggers Lan, *A 3er M*, N° 2, pp. 16 y 17) Para Eggers Lan, el desafío de la producción científica no era una cuestión meramente cuantitativa de acumulación de innovaciones y de tecnología. Se trataba, además, de buscarle un componente filosófico y unos objetivos emancipadores a la ciencia.

El conocimiento tenía que contribuir a alcanzar mayores grados de libertad de los pueblos. En definitiva, su preocupación era el cambio social y político, ya que en sus palabras: “*O bien el desarrollo queda bajo el control del hombre o bien en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos. De la resolución de ese dilema depende nuestra suerte como seres humanos.*” (Eggers Lan, 1968: 254)

2.3. El marxismo y la política exterior en el postulado de Norberto Wilner

“Volcar la realidad de los pueblos avasallados, en el molde universal de la revolución que exige el desarrollo de la previa identidad es hacer del enemigo imperialista un aliado, y del aliado un enemigo. La política que Engels propugnaba ante México avasallado ilustra este asunto. Si el cambio revolucionario es “necesario”, la “ciencia absorbe a la política.” Pero, hemos entrevisto que apoliticismo e Imperialismo van de la mano.” (Wilner, 1969: 133)

En el Número 4 de *A 3er M* de septiembre del año 1970, Norberto Wilner publicó el artículo “La Tercera Posición Justicialista y el marxismo.” Estableció que la Unión Soviética aplicó una política expansionista con rasgos imperialistas. En este marco, entiende que el marxismo podía ser utilizado por el Estado soviético como una justificación de los actos de gobierno. De manera similar a lo postulado por Conrado Eggers Lan, Wilner expresó que la utilización del marxismo de la Unión Soviética funcionaba como una ideología al servicio del poder opresivo del Estado. Frente a ello, se propone brindar argumentos a favor de la “Tercera Posición Justicialista”, considerada como una colocación de política exterior alternativa, tanto al capitalismo europeo y de EUA, como al proyecto comunista.

A lo largo de la Revista, sus miembros sostienen que Argentina se inscribe política, social, cultural y económicamente en el Tercer Mundo y realizan diversos análisis sobre las similitudes y las diferencias existentes entre los programas de África, Asia y América latina. Pese a la diversidad política de experiencias, *A 3er M* establece que el punto de encuentro entre los procesos de diversos Continentes, se origina en la relación de opresión imperialista por parte de las potencias occidentales. En este sentido, Norberto Wilner mencionó que: “*Los esfuerzos doctrinarios de los pueblos del “Tercer Mundo”, están signados por la búsqueda de una racionalidad que les sea fiel, que no traicione su experiencia de lucha, sus intentos de afirmación nacional y la realidad del avasallamiento imperialista.*” (Wilner, 1969: 124)

Partiendo de la crítica a las diversas formas de Imperialismo, *A 3er M* impulsó concepciones rupturistas con las ubicaciones de política exterior dependientes de Inglaterra o de Francia. En nombre de la *civilización* y del *progreso*, buena parte de los hombres de gobierno y los intelectuales liberales, habían realizado una apología de la inserción subordinada de la Argentina con las potencias occidentales. Wilner resaltó la necesidad de ejecutar dos grandes rupturas en la política exterior del país. Por un lado y como mencionábamos, buscó cortar amarras con la tradición liberal europeísta, sobre la cual se organizó el Estado nacional durante el Siglo XIX. Llamó la atención sobre lo negativo que resultaría la inserción de política exterior bajo la égida dependiente a la Unión Soviética. Para justificar su posición, Wilner mencionó que los postulados teóricos del marxismo soviético no eran de aplicación universal. Por el contrario, va a sostener que su aplicación acrítica traía implícito la potencial reproducción de relaciones de opresión sobre los pueblos y los Estados latinoamericanos.

Llevados al plano de la política mundial, los preceptos teóricos del liberalismo y del marxismo, podían oficiar como un obstáculo al desarrollo nacional autónomo, siendo favorables a la: *“Existencia de un mundo único, cuyo proceso de unificación se identifica con la expansión de la Razón, que es la expansión del liberal Imperialismo, también ideado por el marxismo originario (...) los Derechos Humanos son los derechos del ser humano “racional”, en el plan de cruzada contra lo irracional, que no es otra cosa que lo que hoy denominamos “Tercer Mundo” y todo lo que manifiesta impermeabilidad para con la Razón europea.”* (Wilner, *A 3er M*, N° 4, pp. 29 y 32) La “racionalidad” en la visión de los países capitalistas centrales, era tomada como sinónimo de expansión económica y política europea. La destrucción de las economías del Tercer Mundo con la imposición del libre mercado o la aplicación de programas coloniales de exterminio de las etnias y las razas consideradas inferiores o barbarás, había encontrado justificaciones en la producción académica e intelectual europea. Afirmar los patrones culturales occidentales como los únicos “racionales”, podía derivar en la aplicación de políticas expansionistas de las potencias, tanto capitalistas, como comunistas, por eso:

“La afirmación de la Tercera Posición Justicialista implica la común calidad imperialista de los EE. UU. y la URSS (...) cae la “civilización europea” toda -en tanto liberalismo expansivo- en el banquillo de los acusados, en razón de que tampoco su variante marxista

vino a romper con la actitud imperialista que nutre a dicha “civilización.”” (Wilner, A 3er M, N° 4, p, 30)

El marxismo y la política exterior

“Esta fascinación de Marx por el papel destructor de las viejas formas históricas lo llevó a avalar todas las empresas de la burguesía. La dialéctica le jugaba una mala pasada. El encuadre era: planetarización de la burguesía, instauración de las modernas relaciones de producción capitalistas = surgimiento del proletariado revolucionario. Surgimiento del proletariado revolucionario = condiciones creadas para la revolución socialista. Por el contrario, la penetración de la burguesía en los países periféricos implicó en éstos el desarrollo de un capitalismo oligárquico, esclavo del monocultivo, sometido al poder de los países centrales”. (Feinmann, 2010: 173)

Wilner estableció que la condición expansionista y justificadora de la opresión de un Estado sobre otro no era patrimonio solamente del liberalismo capitalista, sino que: *“La estrategia imperialista puede ser detectada en cualquier doctrinario liberal, pero también puede ser detectada en el marxismo, quien no viene a romper con aquella, sino que viene a hacer apología, aunque “dialéctica” del liberalismo militante y expansivo.”* (Wilner, A 3er M, N° 4, p. 30) Wilner resalta, en la misma línea de la cita José Pablo Feinmann del epígrafe, que Marx y Engels vieron de manera optimista la expansión de la burguesía liberal¹⁵³ sobre el conjunto de Naciones del planeta.

Para dar contenido a su argumento, citó el artículo de Federico Engels, “Los movimientos revolucionarios de 1847”, donde el intelectual alemán sostuvo una posición proclive a la acción imperialista de Estados Unidos sobre México. En palabras de Engels recuperadas por Wilner:

“Cada avance de la burguesía afirma en fuerza y en extensión el régimen burgués... Hemos presenciado también con la debida satisfacción, la derrota de Méjico por los EE.UU. También esto presenta un avance, pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrasado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo un paso hacia adelante... todo el mundo sabe que nosotros

¹⁵³ Introduciendo una concepción matizada en relación a la opinión de Wilner, José Aricó se refirió a las visiones de Marx acerca del debate sobre la política de Rusia, el populismo y el problema nacional. En este contexto, planteó que Marx habilita la posibilidad de un desarrollo social e histórico diferente al capitalismo de Inglaterra y: *“No suponía Marx la creencia en un proceso de homogeneización total en sentido capitalista del universo human. (...) Marx encierra una prefiguración teórica del desarrollo capitalista en general, que de ninguna manera implica la uniformidad material de toda la variada gama de la existencia social.”* (Aricó, 2011: 143-144)

no sentimos ningún amor por la burguesía, pero no negamos sus triunfos... No tenemos nada que oponer a la revolución burguesa de extender sus métodos por todo el orbe... Continúad batallando valientemente y sin descanso, adorables señores del capital! Todavía tenemos necesidad de vosotros... Vuestra misión es borrar a vuestro paso los vestigios de la Edad Media y de la monarquía absoluta; convertir las clases más o menos poseedoras en verdaderos proletarios.” (Wilner, A 3er M, N° 4, p. 32)

La racionalidad capitalista tenía que crear al sujeto de la revolución, que tal cual expresó Engels, era el proletariado o trabajador industrial. En dicho contexto de agresión norteamericana a México, borrar los “vestigios de la edad media”, llevaba a la usurpación del territorio y a la ejecución y la persecución de dirigentes políticos y campesinos. Afirma Wilner: “*En esta oportunidad, Engels procedía a elogiar el avasallamiento de México, ya que la difusión del capitalismo es la condición para la gestación del proletariado, y para la instauración del “Socialismo científico.”*” (Wilner, 1969:126) La apuesta al futuro revolucionario socialista implicó una violencia política contra la sociedad mexicana, conjuntamente a la pérdida de la soberanía política sobre parte de su territorio.

En esta línea y continuando el argumento de Engels, Wilner citó palabras de Carlos Marx de su obra *El Capital*.¹⁵⁴ El autor muestra cómo Marx promovió interpretaciones del desenvolvimiento del capitalismo, que conducían a justificar las acciones expansionistas de las metrópolis europeas.¹⁵⁵ En esta lógica de pensamiento, la burguesía europea y pese a las

¹⁵⁴ Wilner realizó un estudio más detallado de *El Capital*, en su libro *Ser Social y Tercer Mundo* que nació como parte de su tesis de la Carrera de Filosofía de la UBA dirigida Justino O’Farrell. (Rubinich, 1999) Allí se propuso rastrear: “*El material atinente al concepto de “ser social.”*” (Wilner, 1969: 45) Con dicha finalidad, analizó los conceptos marxistas de mercancía, valor, dinero y plusvalía. La obra concluye con la hipótesis de que el “ser social” en el Tercer Mundo, se afirma a partir de la actividad “política nacional.”

¹⁵⁵ José Pablo Feinmann estableció: “*Algunos creen que Marx se equivocó en su enfoque sobre el tema colonial sólo en dos conocidos artículos sobre la India y que solucionó todo en una carta a una integrante de la comuna rural rusa al final de su vida. No es así. No son sólo dos artículos, son muchos más y forman un corpus. (...) Y también así lo leyó la Izquierda argentina. Lo cual terminó por construir el mito absurdo de un Mitre burgués conquistador.*” (Feinmann, 2010: 173) Álvaro García Linera tiene una opinión contraria a la de Feinmann. El autor retomó el debate a partir de los comentarios que realizó Marx a la obra del historiador ruso Kovalevsky. Según García Linera: “*Las notas del Cuaderno de Kovalevsky reafirman y desarrollan la concepción de Marx sobre el contenido “multilineal” de la historia que precede al capitalismo.*” (García Linera, 2008: 26) En *América*, García Linera interpela las opiniones de Marx sobre Bolívar y México. Con esa finalidad, debate con un texto de Aricó y plantea que la crítica de Marx a Bolívar, tiene que ver con el hecho de que no existían fuerzas sociales capaces de movilizar el cambio de sistema y de organizar una nueva sociedad. Esa ausencia, hizo fracasar el intento de Bolívar de conformar el Estado Nación. García Linera considera que Marx tenía razón en buena parte de su crítica a Bolívar. Pese a ello, sostuvo que el autor alemán no estudió la sociedad indígena americana. En sus palabras: “*La incompreensión de Marx va más en el terreno de las características de la sociedad civil que la reclama en la tarea de la construcción estatal y nacional. (...) Marx no estudió a las masas indígenas, sus características y su Movimiento. (...) La ausencia de grandes Movimientos emancipatorios indígenas, al menos en Sudamérica, ciertamente condicionaron esta ausencia en Marx.*” (García Linera, 2008: 51)

profundas atrocidades ejecutadas por los titulares del colonialismo, era depositaria de la marcha del progreso. Si existía sólo un camino al desarrollo que implicaba el pasaje por el capitalismo para llegar al Socialismo, la posibilidad de proyecto autónomo latinoamericano quedaba descartada. Wilner retomó palabras de Marx que sostiene que: *“Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir y, por lo tanto, a desarrollar las fuerzas sociales productivas y a crear las condiciones materiales de producción que son la única base real para una forma superior de sociedad cuyo principio es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos.”* (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 33) Abriendo un debate con la tradición marxista, los miembros de *A 3er M* mostraban cómo el avance del capitalismo europeo promovido como supuesta fuente de progreso, profundizó el estancamiento de las fuerzas productivas de Latinoamérica.¹⁵⁶

La oposición al Imperialismo por parte de las poblaciones ocupadas podía ser visto negativamente por el hecho de que frenaba el avance del capitalismo y con ello, la aparición del proletariado industrial, conceptualizado por el marxismo como el sujeto depositario de los cambios de la historia. Wilner cuestiona dicho postulado y en su opinión: *“El marxismo quiso ver en el capitalismo liberal un germen de un estadio superior en materia de racionalidad, cuando lo que nosotros vemos es su esencial dimensión imperialista y destructiva.”* (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 37)

Siguiendo a Wilner, tanto las teorías liberales como las marxistas, podían coincidir en la justificación de la imposición de políticas de expansión imperialista que impedían el desarrollo independiente de los pueblos y gobiernos ocupados. En ambos casos, el sustrato teórico contenía la promoción de una idea de “razón” y de orden social autoproclamada como universal y supuestamente neutral y carente de valores. En los hechos, ello implicaba la ocupación de los países y la extracción de sus recursos por parte de los europeos. Los Estados periféricos fueron despojados de sus riquezas y eran mermadas sus capacidades de

¹⁵⁶ Samir Amin estableció que Marx dedicó 435 páginas a comentar las “sociedades no europeas.” Menciona la opinión sobre la India y entiende que Marx creía que la acción del Imperialismo británico en ese país derivaría en el desarrollo industrial a la *“medida del modelo europeo.”* Por el contrario, Samir Amin menciona que el Imperialismo conduce al estancamiento económico de las posiciones ocupadas. En su opinión, el error de Marx: *“Tiene una explicación: apenas termina el período caracterizado por la política de capitalismo mercantil (es decir en la época de Marx), el capitalismo debía entrar en su fase imperialista (de los monopolios), que Marx ignora. Los monopolios impedirán que un capitalismo local, que efectivamente se constituye, pueda competir con ellos.”* (Amin, 1971: 185)

desarrollo, profundizando su atraso económico y las desigualdades sociales internas. Wilner mencionó que el supuesto de que las metrópolis llevaban implícita la posibilidad de desarrollo capitalista, fue utilizado para sostener las posiciones coloniales en América Latina, África o Asia. En gran parte de los casos y cuestión que justificó buena parte de las revueltas políticas del Siglo XX, el colonialismo no generó crecimiento de las economías, ni tampoco bienestar a los habitantes y las poblaciones ocupadas. Los escasos niveles de desarrollo alcanzados y la extrema desigualdad social de los países ocupados y siguiendo al autor, eran escondidos bajo las teorías económicas:

“La postulación liberal de la Economía, tiene su culminación despolitizadora en el hecho de que logra atomizar a la sociedad, atribuyéndole a cada individuo por separado, la facultad de aportar al proceso de realización humana, leyéndolo en algo perfectamente calculable a escala individual: en el lucro y el consumo (...) y allí donde hay política de antagonismo y violencia, hay sólo insuficiencia en el desarrollo de la racionalidad económica; los Imperialismos desprecian así paternalmente las luchas de afirmación nacional.” (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 34)

Para Wilner, el colonialismo profundizó el estancamiento económico y social de los pueblos ocupados e inició una organización política asentada en diferencias raciales y étnicas que mermaban el derecho al gobierno propio por parte de los habitantes de los pueblos ocupados para poner en su lugar a dirigentes extranjeros.

Algunas polémicas

Lucas Rubinich atribuyó al autor una interpretación rupturista dentro del campo académico de la época, atento la publicación *Ser social y Tercer Mundo* de Wilner y:

“Muchos de los folletos de las Cátedras Nacionales arrojan todas las fichas del juego, pero también el tablero. La propuesta es bien radical culturalmente hablando, y aunque exista una lógica de la demostración (el de Wilner es el esfuerzo más visible en tanto se trata de una tesis universitaria) basta con generar ese producto que vale más que por sus condiciones intrínsecas, por la vitalidad cultural que le proporciona ser parte de un movimiento más amplio.” (Rubinich, 1999)

Oscar Terán comentó críticamente *Ser Social y Tercer Mundo* en un texto publicado en la Revista *Los Libros* en noviembre del año 1969. Argumentó que tanto el libro como el prólogo de Podetti, eran un intento de impugnación del marxismo. Terán suponía que Wilner daba demasiado valor a la actividad política en relación al ser social económico y

que ello lo condujo erróneamente a: *“Una asimilación del marxismo al economicismo.”* (Terán, 1969: 23) Terán suponía que la teoría marxista era necesaria para comprender y transformar la sociedad. A partir de acá, mencionó que el *“Peronismo revolucionario”* y la *“Izquierda no revisionista”* prefiguran un “frente” que *“preludia el verdadero camino a la liberación nacional y social. Al margen de él quedarán los “marxistas de salón”, que ponen acento en la forma para menospreciar el contenido, y los peronistas de derecha que tras la forma oscurecen el contenido.”* (Terán, 1969: 23)

En línea con los debates entre Wilner y Terán, existieron y siguen vigentes, interpretaciones encontradas sobre el alcance del marxismo como bien lo expresan las opiniones de José Pablo Feinmann, Álvaro García Linera, Amelia Podetti y de Alcira Argumedo que vamos a comentar los próximos apartados.

Frente a la interpretación del rol de la política exterior comunista que sostuvo Wilner y como dice Rubinich, se ofrecían puntos de vista claramente opuestos. Existieron algunas de las siguientes divergencias de opinión:

-Intelectuales comunistas como Fernando Nadra (Nadra, 1973), que en los años setenta propugnaban que la Unión Soviética era protagonista de un esquema de gobierno socialista fiel al marxismo. Los rusos apoyaban a las Naciones del mundo en sus iniciativas de cambio social y político y para Nadra, Argentina tenía que ligarse a la Unión Soviética y construir un Socialismo bajo esas coordenadas ideológicas y políticas

.Dirigentes como Otto Vargas, que sostenían el carácter libertario del marxismo, pero que entendían que la Revolución Rusa derivó en un “socialimperialismo” donde la burocracia política se transforma en “clase burguesa.” (Brega, 1990: 37)¹⁵⁷ Argentina tenía que vincularse al “Tercer Mundo marxista”, evitando las potenciales agresiones políticas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. En palabras de Otto Vargas: *“La concepción marxista del Tercer Mundo fue formulada por Mao Tsetung en el año 1974. Es una teoría según la cual los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen el Primer Mundo.*

¹⁵⁷ En palabras de Otto Vargas: *“El camino real del proceso de degeneración del Estado en la URSS es el que lleva de la esclerosis dogmática del marxismo en épocas de Stalin al Revisionismo, del Revisionismo a la traición y de la traición a la transformación en socialimperialismo. Y el carácter de esa potencia imperialista que es la Unión Soviética no es el de una nueva formación económico social, sino el de una restauración capitalista. Y los cinco rasgos con que Lenin definió al Imperialismo como fase superior del capitalismo se aplican a la URSS: el dominio de los monopolios, el capital financiero, la exportación del capital, la asociación internacional de grupos monopolistas y la disputa con otras potencias por el reparto del mundo, cosa que vimos entonces en la Argentina y en los años posteriores se vio con mayor claridad.”* (Brega, 1990: 38-39)

Europa, Japón y Canadá constituyen el Segundo Mundo; y Asia, África y América Latina constituyen el Tercer Mundo.” (Brega, 1990: 301) A diferencia de *A 3er M*, el autor ubicó en el “primer mundo” a la Unión Soviética

-Intelectuales marxistas como Álvaro García Linera (García Linera, 2008), que sin reivindicar la política exterior de la Unión Soviética, sostiene que Marx tenía una visión “*multilineal de la historia*” que estaba lejos de hacer apología de cualquier Imperialismo. García Linera afirma desde el marxismo, la posibilidad de conformar Estados nacionales asentados sobre la diversidad racial y étnica en el tránsito hacia un Socialismo de raíz indigenista como es el caso de Bolivia.

Tercer Mundo y marxismo

Contrariando los supuestos de universalidad del marxismo y del liberalismo, Wilner reivindicó la existencia de caminos nacionales hacia el desarrollo. El desafío para los Estados del Sur, era el de consolidar un programa nacional independiente y con ese objetivo, no se trataba de importar el esquema del capitalismo liberal o el modelo político soviético. En su opinión, había que superar el economicismo para afirmar el “ser social” concreto de cada Nación: “*Allí quisimos dejar indicado que el rescate del ser social de la sociedad sólo se podía asegurar a condición de afirmar la preeminencia de la política, preeminencia que la Economía venía a cegar, por más “crítica a la Economía Política” que fuese. Y afirmar dicha “preeminencia”, es afirmar toda una visión del ser social radicalmente diferenciada del liberalismo y del marxismo.*” (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 35) A partir de dicho punto de vista, el autor reconocía el derecho de los Estados del Tercer Mundo a la autodeterminación y a la construcción de políticas nacionales. Cada Estado podía aplicar su propio Modelo de desarrollo y según Wilner: “*No se trata de postular LA política, como hacía Dühring¹⁵⁸ en contra del marxismo; para nosotros hay política porque hay política nacional, y no al revés.*” (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 36) La afirmación política de los pueblos y de los Estados en el teatro de la división internacional del planeta, implicaba la posibilidad de iniciar un camino propio y nacional al desarrollo que denominó *Tercer Mundo y Tercera Posición*.

¹⁵⁸ Eugen Dühring, docente universitario y escritor alemán que postuló la centralidad de la acción “política” dentro del sistema social. Federico Engel polemizó con él en *El anti Düring* publicada en el año 1878.

Tercera Posición

“Los grupos de naciones pertenecen a otros tres sistemas: los satélites del Imperialismo yanqui, los satélites del imperio soviético y los del “Tercer Mundo.” (...) La historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido la lucha contra los Imperialismos, pero el destino de esos Imperialismos ha sido siempre el mismo: sucumbir.” (Perón, 1968: 12 y 21)

En el terreno de las relaciones internacionales, Wilner menciona que el Peronismo había impulsado la Tercera Posición como parte de la unidad geopolítica del Tercer Mundo. Dentro de este universo de actores políticos, Wilner destacó que existía una variedad importante de experiencias nacionales. En este marco, el marxismo no era el “único” esquema de acción para la transformación social y política independiente. En sus palabras:

“El punto de partida de la Tercera Posición consiste en afirmar la entidad irreductible del Tercer Mundo (...) así pues, la Tercera Posición, lejos de parasitar del marxismo en el modo del “antimarxismo”, lo que hace es definir las condiciones de posibilidad de la confluencia con movimientos marxistas en el Tercer Mundo: hay confluencia en el sólo punto de la afirmación de una política de Tercer Mundo, pero sólo en ese punto.” (Wilner, A 3er M, N° 4, p. 39)

Wilner, en consonancia con lo expresado en la cita de Juan Perón del epígrafe, hacía hincapié en la polarización geopolítica mundial fruto de la Guerra Fría. Para el autor, a partir del año 1955 el país se había ubicado en la esfera política de los EUA. Cambiar este esquema para fusionarse con la Unión Soviética como promovía el Partido Comunista, no sería una solución, sino que por el contrario, bloquearía la posibilidad de que el país tenga una política soberana. Es por eso, que considera que la única forma de construir un camino nacional al desarrollo independiente, la ofrecía el universo del Tercer Mundo. Tal cual afirmamos, la interpretación de Wilner recuperó buena parte del argumento de Perón de que los “pueblos” resistían la opresión de las burguesías capitalistas y además, las políticas expansionistas comunistas.

Wilner, Perón y el comunismo

En el punto de vista de Wilner aparecen vinculadas en un mismo universo una diversidad de ubicaciones ideológicas y políticas. Para algunos dirigentes, este posicionamiento típico de Perón era simplemente una estrategia *demagógica* de un político de orientación burguesa y pro occidental. Es en este sentido que en el año 1946 cuando Perón anunció el histórico

establecimiento de las relaciones con la URSS, los comunistas argentinos le dieron escasa cobertura e importancia y por el contrario: “*El diario comunista La Hora acomodó en un módico segundo plano la noticia.*” (Gilbert, 2009: 239)

En la IV Cumbre de los Países No Alineados del año 1973, Perón mencionó que la “Tercera posición” había sido proclamada por su gobierno desde el año 1943 siendo una: “*Solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista.*” (Perón, 1987: 115) Más allá de su crítica al “dogmatismo” del marxismo, desde 1973 el Peronismo retomó relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba y entabló vínculos con el socialista Salvador Allende en Chile. Héctor Cámpora¹⁵⁹ designó de Ministro de Economía al ex comunista, José Ber Gelbard, quien promovió las vinculaciones con las Naciones socialistas del Este. (Seoane, 1998; Gilbert, 2009; Mochkofsky, 2004: 47-48). Tal es así, que el Partido Comunista se reunió con Perón el 17 de septiembre de 1973 y manifestó su apoyo a la política exterior del gobierno por intermedio del órgano de prensa *Nuestra Palabra*.¹⁶⁰

Wilner recuperó los alcances de la noción de Tercera Posición y sostuvo: “*Primero, que Tercer Mundo debe ser distinguido de Tercera Posición, ya que ésta última es una guía para orientarse en la heterogeneidad de orígenes de los movimientos que confluyen en el Tercer Mundo. Segundo, que la confluencia no es identificación, y que, por lo tanto, la “marxistización” de los movimientos de afirmación nacional no constituye en manera alguna una etapa superior y, menos aún, necesaria de dichos movimientos.*” (Wilner, *A 3er M*, N° 4, p. 40) Tal cual sostiene Wilner, podían existir diferentes programas de desarrollo

¹⁵⁹ Héctor Cámpora (1909-1980) acompañó a la Revolución de 1943 y alcanzó el cargo de Diputado nacional en 1946. En 1948 presidió la Cámara de Diputados. Participó de la Resistencia, fue Delegado de Perón y el 11 de marzo del año 1973, alcanzó la presidencia. (Bonasso, 2010; Cámpora, 2011; Cámpora, 1973; Cámpora, 1975; Bernetti, 2011: 64-66)

¹⁶⁰ Participaron de la reunión Rubens Iscaro, Fernando Nadra y Héctor Agosti. Luego de la reunión, el 19/09/73 Fernando Nadra sostuvo que el comunismo argentino: “*Hizo conocer la opinión favorable del Partido Comunista con respecto a la actuación y a las declaraciones del representante argentino en la X Conferencia de Ejércitos de América Latina, el general Jorge Carcagno que expresan una concepción nueva, una actitud de respeto a la autodeterminación de los pueblos. (...) Asimismo, señaló la importancia de la participación de nuestro país en la Conferencia de Países No Alineados, celebrada en Argel, a pesar de que nuestro Partido considera errónea y perjudicial la tesis de “los dos Imperialismo” sustentada por el representante argentino.*” (Nadra, 1974: 60) El 26/09/73, los comunistas que participaron de la reunión con Perón ampliaron los contenidos del encuentro y plantearon que: “*Naturalmente, expusimos nuestros puntos de vista sobre la política exterior, saludando los pasos que ya se han dado al respecto (establecimiento de relaciones con Cuba, RDA, Vietnam, Corea, etc.), demostrativos de una actitud de saludable independencia, de liquidación de las fronteras ideológicas, en beneficio del país.*” (Nadra, 1974: 70)

independiente en el Tercer Mundo. En este marco, la Tercera Posición era un esquema independiente de ejercer la política exterior en el país.

En la diversidad de expresiones organizativas del Tercer Mundo, los Estados que habían adoptado el marxismo no eran ni los únicos, ni mucho menos, los mejores modelos a reproducir. Wilner, de manera similar a Perón, va a reivindicar la experiencia de la revolución China conducida por Mao, atento la considera como un caso de emancipación nacional del Tercer Mundo que había adoptado rasgos propios pese a asumir el marxismo. Para el autor, China era un Modelo de desarrollo independiente, donde la dirigencia pese a aplicar posiciones políticas marxistas, no lo hacía como satélite o como mera imitación de los programas soviéticos.

2.4. Alcira Argumedo y el marxismo

“El Tercer Mundo está gestando, en su proceso de realización histórica como bloque y a través de las particularidades nacionales del desarrollo de sus luchas de liberación, una verdadera revolución teórica. (...) La construcción teórico crítica pertenece al Tercer Mundo precisamente porque en él se está gestando actualmente el futuro, la creación de lo nuevo. En este desarrollo se ha dado un enfrentamiento -con características propias de cada país- entre dos líneas en apariencia antagónicas: el nacionalismo revolucionario y el marxismo.” (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 87)

En el Número especial 6 denominado “Cátedras Nacionales, aportes para una ciencia popular en la Argentina. 2da parte”, Alcira Argumedo publicó “Notas sobre la polémica con el marxismo.” Su punto de partida expresa: *“No existe un bloque unívoco que se denomine marxismo.”* (Wilner, A 3er M, N° 6, p. 88) Por el contrario, la autora se refiere a la fractura ocasionada por la revolución china y por el surgimiento de los “marxismos” del Tercer Mundo. Argumedo va a describir algunas de las polémicas de la Izquierda. En particular, polemizará con la corriente que denominó “marxismo ortodoxo” por considerarla incapaz de reconocer la existencia de los “marxismos” en los Estados del Tercer Mundo.

Marxismo, ideología y doctrina

“Pero Marx miraba el mundo desde Europa y el desarrollo universal de las fuerzas productivas justificaba la expansión de las metrópolis capitalistas sobre las áreas coloniales, como un costo ineludible para sacar esas regiones de la barbarie e incorporarlas a la civilización. Apoyaba entonces a los Estados Unidos que expropiara a

México la “magnífica California”, a la Inglaterra que penetraba en la India, a los centros imperiales que dominaban la China. También despreciaba a Bolívar juzgando el drama de estos territorios desde la cultura europea que lo envolvía.” (Argumedo, 2004: 47)

Argumedo estableció que la producción teórica debe estudiarse en el contexto de la “totalidad ideológico política.” Era importante dilucidar la aplicación histórica y política concreta del marxismo. Con dicha finalidad, introduce los términos de ideología y doctrina. En sus palabras: *“La ideología constituye la “concepción del mundo”, el conjunto de los principios básicos que rigen la acción, pero que necesariamente se mantienen en un plano aún abstracto, no desarrollado.”* (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 89) En lo concerniente a la doctrina sostiene que:

“Hace hincapié en las formas práctico políticas a través de las cuales esos principios pretenden ser realizados (...) enfatizamos el papel de la doctrina como síntesis de una práctica, porque es precisamente esta práctica social, esta forma concreta históricamente desarrollada la que constituye el contexto real de toda ideología. (...) La ideología sólo cobra sentido dentro de los marcos de una doctrina. (...) El pasaje de lo abstracto a lo concreto, de la formulación de leyes de tendencia a la determinación de las formas de acción de la política, supone una serie de mediaciones que necesariamente afectan el contenido de la ideología.” (Argumedo, A 3er M, N° 6, pp. 88 y 94)

Sobre este principio, el investigador tenía que alejarse de las abstracciones conceptuales, buscando las articulaciones prácticas e históricas reales, en las que se inscribía la ideología: *“Este corte ideológico se expresa en sus términos históricos, no como postulados sino como concreción: el marxismo está encarnado en el Estado estalinista; el liberalismo, en los imperios occidentales.”* (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 90) Argumedo mencionó que sobre estos principios se derivan importantes consecuencias teóricas. La primera, tenía que ver con su idea de que la reproducción lineal del marxismo europeo era infecunda para comprender la realidad latinoamericana. Asimismo y atento había que estudiar la relación entre ideología y doctrina, el marxismo podía aparecer como la apología del modelo político de la Rusia de Stalin. Frente a ello, el científico tenía que partir del contexto histórico concreto en el cual se inscribía su actividad. Se trataba de superar el “marxismo dogmático” o la reiteración de la mera ideología, buscando una concepción teórica que dé cuenta de la realidad política, económica y cultural de los Estados del Tercer Mundo. El segundo aspecto que resalta Argumedo, se refirió a la relación entre marxismo y el cambio social. Según la autora, la reproducción acrítica de los marcos teóricos europeos por parte

de los actores en disputa, los conducía a acciones políticas infecundas. Tomando distancia, la inscripción de la actividad del científico social tenía que organizarse a partir de marcos nacionales y: *“La teoría revolucionaria cobra necesariamente un carácter nacional y ésta es la condición fundamental de su desarrollo.”* (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 91)

Tal cual sostiene en el epígrafe *“Marx miraba el mundo desde Europa”* y desde el punto de vista de Argumedo, no era correcto analizar la realidad de América Latina con las mismas categorías desarrolladas en otros contextos geográficos, culturales, económicos e históricos. La necesidad de actualizar históricamente a Marx, se derivaba del hecho de que su obra había examinado centralmente el mundo capitalista europeo y sólo escasamente las sociedades latinoamericanas. En su defecto, y tal cual menciona Argumedo en epígrafe, se corría el peligro de justificar la guerra de Estados Unidos sobre México o de impulsar opiniones faltas de objetividad sobre Bolívar. Carlos Marx según la autora:

“Sintetiza así en su obra la práctica histórica del proletariado europeo y partiendo de su concepción del desarrollo de las formaciones sociales (...) pretende que dicha experiencia será universalizada en la misma medida que se universalizan las relaciones capitalistas de producción (...) se sientan así las bases de una ideología política que se propone como científica en tanto es capaz de explicar las leyes de desarrollo de la totalidad histórico social, analizar sus fundamentos y trazar -a partir de éste análisis- las vías de superación del sistema capitalista.” (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 9)

La pretensión de universalidad, derivaba en la conformación de un “marxismo dogmático” como lo denominó Argumedo. Los impulsores de esta ideología creían haber encontrado las leyes de desarrollo universal de las sociedades. En ese contexto, los dirigentes políticos de los países del Tercer Mundo, corrían el riesgo de actuar repitiendo los mandatos de los Partidos comunistas y las Internacionales socialistas. La “ciencia marxista” en el Tercer Mundo, se tornaba en una racionalización de la expansión colonial e imperialista desde dos puntos de vista:

- En el Siglo XIX, haciendo apología del Imperialismo capitalista europeo suponiendo que conllevaría el desenvolvimiento industrial
- En el Siglo XX, justificando la política de ocupación soviética.

En definitiva y completando el razonamiento, Argumedo sostuvo que:

“Desde una perspectiva política de liberación, consideramos que la polémica con el marxismo debe realizarse en un sentido en principio “inverso” respecto de su propio desarrollo como ideología. Es decir, partir desde sus manifestaciones políticas concretas - de su materialización histórica actual en sus diferentes expresiones a nivel nacional e internacional- para llegar en un momento posterior a las formulaciones de principio, a la concepción del mundo.” (Argumedo, A 3er M, N° 6, p, 95)

Los “marxismos”

“En verdad hay varias expresiones del marxismo. Existe un marxismo burocratizado, institucional, tecnócrata, subordinado a la hegemonía soviética. Ha sido calificado de dogmático y metafísico, fundamentalmente por sus postulados sobre el materialismo dialéctico, por sus tendencias al positivismo decimonónico y por su ateísmo. (...) Es innegable, sin embargo, que el marxismo existe en América Latina y que tiene un peso considerable. A esta expresión del marxismo se la denomina “marxismo político”: sus representantes más conocidos han sido C. Mariátegui, F. Castro, el Che Guevara, el socialista Salvador Allende y Carlos Prestes. El marxismo político contribuyó a discernir el carácter de la oposición entre las clases sociales y los caracteres de su enfrentamiento.” (O’Farrell, 1976: 106)

Argumedo mencionó que dentro del Tercer Mundo se producían rupturas en el universo de países que adscribían al marxismo. En sus palabras: *“Estas escisiones han supuesto siempre una oposición ortodoxia-revisionismo, que en este momento está expresado en su forma más radical en la polémica chino – rusa.”* (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 93) La autora destacó que estas divisiones no eran las primeras en la historia del marxismo y esas fragmentaciones tenían entre sus antecesores a las expresiones de la socialdemocracia alemana o a la revolución rusa (leninismo). Analizó la doctrina y su aplicación histórica concreta y de allí concluyó que la Unión Soviética era una forma de “social Imperialismo”: *“El internacionalismo proletario se transforma en la negación de la nacionalidad de los países satélites de la URSS.”* (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 93) Frente al “social Imperialismo” ruso, se iban generando nuevos Estados socialistas que tenía características nacionales propias, como eran los casos de Vietnam, Corea del Norte, China o Cuba.

Argumedo abría un debate sumamente polémico con las interpretaciones del “marxismo ortodoxo” de la época. Sus puntos de vista, le permitían:

- Polemizar sobre los alcances científicos del marxismo (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 96)
- Relativizar el supuesto teórico universal del marxismo, dudando de aquellos intelectuales que planteaban que su adopción era el único camino para la transformación de la sociedad capitalista y cuestionaba: *“La propuesta de ser la ideología política cuya adopción se*

transforma en condición “sine qua non” para llevar adelante el proyecto de liberación nacional y social del Tercer Mundo.” (Argumedo, A 3er M, N° 6, p. 96)

Resumiendo, el planteo de la autora se organiza a partir de:

- Una crítica a la política exterior rusa, que es caracterizada como imperialista
- Una revisión del supuesto de la “universalidad” teórica del marxismo europeo, afirmando sus limitaciones para comprender a las sociedades del Tercer Mundo
- Un reconocimiento de la vigencia del cruce entre marxismo y nacionalismo, efectuado en países como China.

El marxismo y los nacionalismos

“Desde la realidad nacional el marxismo sociológico es un juego político al que adhieren diversos sectores intelectuales para continuar científicamente con la vieja tarea de combatir todos los movimientos populares del país.” (Carri, A 3er M, N° 2, p 57)

Argumedo reivindicó la necesidad de estudiar detenidamente los proyectos nacionales del Tercer Mundo. En su punto de vista, esta necesidad se deriva de que las Naciones no europeas:

- Tienen características propias y diferenciales en los terrenos culturales, económicos, sociales y políticos
- Son estructuras políticas dependientes y subordinadas a las potencias. (Argumedo, 1984: 36)

Los países dependientes y colonizados, constituyen realidades diferentes a las europeas y no deben ser interpretadas con las mismas categorías sociológicas producidas fuera de tiempo y espacio. Asimismo, y cuestión que se reitera en *A 3er M*, Argumedo insiste en que la dependencia geopolítica obliga a analizar nuevas determinaciones en los Estados dependientes. Por el contrario y frente a lo que consideró limitaciones de interpretación, la autora reivindicó a intelectuales y dirigentes políticos que habrían alcanzado mayores grados de elucidación de la especificidad de las sociedades dependientes. En sus palabras: *“Desde distintas corrientes teóricas e ideológicas, y en las más diversas circunstancias históricas, los grandes líderes de América Latina y el Tercer Mundo –entre otros Bolívar, San Martín, Artigas, Zapata, Villa, Mariátegui, Martí, Sandino, Mao Tse-Tung, Ho-Chi-*

Minh, Gandhi, Perón, Nasser, Sukarno, N´Krumah, Lumumba, Cabral- han considerado el carácter esencial de esta “contradicción principal” en el desarrollo de sus luchas.” (Argumedo, 1984: 36) Argumedo propone comprender la realidad de los países a partir la recuperación de los puntos de vista de dirigentes políticos y de intelectuales que no forman parte del canon oficial de las Universidades.

El ejercicio teórico y político que propone es uno de los rasgos característicos de la producción de *A 3er M*. Estas categorías de análisis, las va a profundizar en su libro del año 1992, *Los Silencios y las Voces de América Latina. Notas sobre el Pensamiento Nacional y Popular*. Denominó a la producción intelectual de estos actores, como una “*matriz teórico política*” que tiene “*perfiles autónomos frente a las principales corrientes de la filosofía y las ciencia humanas.*” (Argumedo, 2004: 10) Desde su perspectiva, el estudio de la obra y las interpretaciones de los dirigentes e intelectuales mencionados, oficiaba como un aporte central a la comprensión del funcionamiento de los sistemas sociales:

“Las diversas matrices de pensamiento contienen definiciones acerca de la naturaleza humana; de la constitución de las sociedades, su composición y formas de desarrollo; diferentes interpretaciones de la historia; elementos para la comprensión de los fenómenos del presente y modelos de organización social que marcan los ejes fundamentales de los proyectos políticos hacia el futuro. Asimismo, formulan planteos sobre los sujetos protagónicos del devenir histórico y social; hipótesis referidas a los comportamientos políticos, económicos, sociales y culturales y fundamentos para optar entre valores o intereses en conflicto. Constituyen los marcos más abarcadores que actúan como referencia explícita o implícita, manifiesta o encubierta de las corrientes ideológicas otorgando un “parecido de familia” a las vertientes y actualizaciones que procesan en su seno.” (Argumedo, 2004: 79)

En definitiva, para la autora se trataba de promover nuevos marcos teóricos que reinterpreten el marxismo a la luz de los procesos políticos y sociales del Tercer Mundo y de Latinoamérica.

CAPÍTULO IV: MODELOS PARA PENSAR LA POLÍTICA Y LA CULTURA NACIONAL

“La sistematización teórica de esta nueva vertiente de conocimiento tiene como fuentes principales los aportes realizados por pensadores nacionales como Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, J. W. Cooke y, fundamentalmente, el desarrollo de las luchas populares argentinas y de la doctrina del Movimiento nacional elaborada por su líder, el Gral. Perón. Una ciencia social sólo es posible cuando, explícitamente identificada con un proceso de liberación –que en nuestro país tiene su eje dinámico en el Movimiento peronista- intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas.” (Argumedo, 2011: 55)

Uno de los aportes centrales de la Revista fue la organización y la divulgación de un renovado marco teórico, para interpretar los sistemas sociales del país y de la región.

Según el punto de vista de Ernesto Villanueva, los protagonistas de las Cátedras Nacionales y de *A 3er M* compartieron inquietudes en común que estuvieron ligadas al proceso de cambio social y político de la época. Estos puntos de acuerdo coexistieron con debates entre un conjunto de docentes e intelectuales que, en muchos casos, tuvieron grandes divergencias teóricas y políticas. Villanueva destacó que en el contexto de dicha diversidad: *“Los miembros de A 3er M y de las Cátedras Nacionales traían aparejado con su práctica nuevas preguntas. Esa generación se proponía hacer una nueva teoría para pensar un nuevo mundo.”* (Villanueva, 2014) La *“nueva teoría para pensar el nuevo mundo”* que mencionó Villanueva, se desarrolló inicialmente a partir de la crítica al liberalismo, al marxismo y al desarrollismo, atento eran considerados los pilares de la producción académica *“dependiente”* de la época. Más allá de los matices de cada uno de los miembros, en general, compartieron una crítica radical de la modernidad eurocéntrica y norteamericana. En *A 3er M* insistieron en que las Ciencias Sociales presentaban como supuestas tendencias naturales y universales del sistema social, los intereses nacionales o de clase de los titulares de las metrópolis occidentales.¹⁶¹

¹⁶¹ Actualmente, el cuestionamiento a la condición colonial de las Ciencias Sociales sigue teniendo agenda en nuestro país y en América Latina. La crítica de *A 3er M* a la modernidad occidental coincide en varios aspectos, con el planteo actual de Edgardo Lander introducido en *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. El autor destaca que el contexto histórico y cultural donde se producen las Ciencias Sociales se articula a partir de la idea de *“modernidad”* que define en cuatro dimensiones básicas: *“1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y Continentes, y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberal capitalista; 3) la*

Atendiendo la relación entre saber y dependencia, los partícipes de *A 3er M* van a elaborar nuevas categorías de interpretación de los procesos políticos, económicos y culturales. A continuación, vamos a referirnos a algunas de ellas.

1. La cultura popular según Justino O'Farrell

En el Número 2 de *A 3er M* de mayo de 1969, Justino O'Farrell publicó el artículo "La cultura popular Latinoamericana." O'Farrell introduce allí un conjunto de conceptos para comprender los procesos de organización de la cultura y su correlación con las relaciones sociales, políticas e históricas. Partió del supuesto de que existían falencias y limitaciones en los estudios culturales producidos en la Universidad, ya que en sus palabras: "*No estamos bien provistos todavía para abordar el problema global, desde y para el pueblo y su cultura. J. J. Hernández Arregui, A. Jauretche y otros han dado grandes pasos: se trata de dar otros.*" (O'Farrell, *A 3er M*, N° 2, p. 19) Mencionó las carencias teóricas de los estudios culturales y se refirió a la centralidad que adquirirían entonces, dos intelectuales de escasa divulgación dentro de la Universidad: Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui. Ambos pensadores se ubicaban por fuera del canon académico e incluso Hernández Arregui, había sido expulsado de la Universidad con la intervención de la institución del año 1955. Su producción teórica se publicó por fuera de la Academia, cuestión que nos les impidió ser dos de los teóricos más influyentes de la década y, en especial, con una fuerte impronta en los análisis de *A 3er M*.

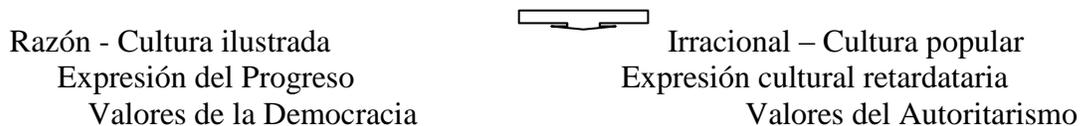
La racionalidad dependiente

"La historia se ha hecho en la mayor parte de Latinoamérica no gracias a las elites ilustradas, sino a pesar de ellas. En la Argentina esta situación ya estaba presente en la generación del 37 y el hilo de su desarrollo pasa por el enfrentamiento a todas las grandes manifestaciones populares, precisamente aquellas que construían la nacionalidad: las luchas montoneras y el significado de Rosas, el yrigoyenismo, el Peronismo." (Getino, *A 3er M*, N° 8, p 33)

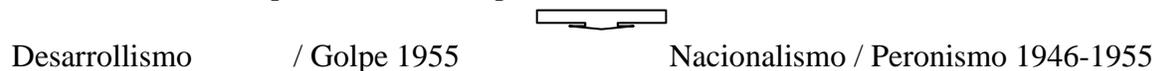
naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de la sociedad; 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia) sobre todo otro saber." (Lander, 2011: 26) Resultante de estas operaciones culturales, el conocimiento se torna colonial favoreciendo la "*aniquilación o civilización impuesta*" sobre los otros pueblos, gobiernos y Estados considerandos "no modernos." Lander destacó que en América Latina se produjeron varias producciones intelectuales que reiteran estas conceptualizaciones y entre las cuales mencionó la obra de Enrique Dussel, Arturo Escobar, Michel – Rolph Trouillot, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Fernando Coronil y Carlos Lenkersdorf. (Lander, 2011: 17)

La tesis central del artículo es que buena parte de los estudios de la cultura del país implementados en la Academia, reproducían esquemas conceptuales dependientes. Dichos marcos para pensar la cultura se organizaban en torno al análisis de los comportamientos de los actores sociales a partir de la búsqueda de los niveles de acercamiento a los patrones de comportamiento y a los valores de Europa y Estados Unidos. Los procesos políticos del primer mundo eran el punto de referencia para analizar los cambios en el país. A partir de acá, las categorías y marcos teóricos producidos en Europa y en los Estados Unidos se tomaban como modelos supuestamente universales. Las teorías encorsetaban la realidad a los parámetros de la racionalidad europea y para Justino O'Farrell: *“Las clasificaciones de arracional, prerracional y antirracional no corresponden; expresan la enajenación y la irracionalidad de los grupos que se amarran a un diseño artificial de la sociedad humana.”* (O'Farrell, *A 3er M*, N° 2, p. 23) La noción de la civilización y de la barbarie promovida en el Siglo XIX, era actualizada y aplicada a los comportamientos de los grupos sociales en el Siglo XX. En torno de este tipo de análisis, se producía una división entre supuestas culturas “racionales y modernas” y otras “irracionales o atrasadas.” A partir de estos principios conceptuales, se consolidaban estudios y opiniones sumamente críticas de algunos actores y comportamientos sociales y políticos de la historia del país.

La Universidad produce un pensamiento dependiente cuyas categorías inducen a establecer la división entre:



Dicha división se expresa en el orden político



Universidad y cultura ilustrada

“En América Latina operan dos culturas, que antagonizan entre sí en importantes problemas. Una es la cultura, supuestamente universal, del imperio, de las oligarquías vernáculas y de las elites (...) es la cultura “ilustrada.” (...) Es “europeocéntrica”, europeísta o norteamericana. (...) Es la cultura de los amos: su razón justifica la dominación y la riqueza de los poderosos y el empobrecimiento de los débiles”. (O'Farrell, 1976: 32-33)

O' Farrell consideró que buena parte del pensamiento académico era dependiente y reproducía la ideología generada por las potencias occidentales. Tomando distancia del modelo dependiente, el autor entendía que los intelectuales y los académicos tenían que desarrollar una práctica que contribuyera a la articulación entre sus interpretaciones y producciones y los procesos políticos populares emancipadores. Según O' Farrell: *“Hasta ahora y generalmente los Sociólogos y antropólogos continúan explorando nuestra realidad social, desde puntos de vista e intereses ajenos al planteo de la lucha por la justicia, -su contenido-, a que nos referimos arriba, y en beneficio de proyectos científicos y políticos adversos o indiferentes al proyecto político de nuestros pueblos. Algunos caen en un sincretismo estrechamente emparentado con el chauvinismo imperialista.”* (O' Farrell, A 3er M, N° 2, p. 21)

Las clases oprimidas se enfrentaban políticamente a la oligarquía y a los factores de poder concentrado del extranjero. Tal cual mencionó O' Farrell, parte de la disputa por el poder se efectuaba en el plano de la cultura y los valores.

En este marco, la contracara de la identidad del pueblo y de la cultura que cohesionaba las clases nacionales frente al Imperialismo, era la “cultura ilustrada.” Los valores y la ideología del poder concentrado se organizaban a partir de la cultura ilustrada que: *“Se afirma en los grupos y en su orden de apropiación de bienes y ventajas a expensas de los demás.”* La visión de mundo de las clases dominantes era impuesta a todos los ámbitos de la vida del país y en particular, determinaba las concepciones de la ciencia y de la técnica, ya que: *“Dentro del esquema de la apropiación y del mercado, el módulo de los medios objetivos, o sea de la mercancía – dinero, del dividir – dominar, etc., se complementa con la reducción de las ciencias a la dimensión tecnicista que asegura los éxitos.”* (O' Farrell, A 3er M, N° 2, p. 22)

Esta ciencia occidental o “cultura ilustrada”, era apropiada por los intelectuales de los países dominados y profundizaba las estructuras de desigualdad de las naciones dependientes: *“La ciencia se convierte al mismo tiempo en cientificismo formal y en medio de control.”* (O' Farrell, 1976: 78-79).

Modelo Científico y orden político

| | |
|-------------------------------|--|
| Ciencia tecnicista | Ciencia nacional |
| Capitalismo dependiente | Autodeterminación cultural |
| Impide el desarrollo soberano | Permite el desarrollo nacional independiente |

La cultura popular

“La cultura “popular”, la cultura de los Pueblos, es la verdadera expresión latinoamericana. (...) Su postulado central es doble: “los seres humanos” y “los pueblos.” Contempla los derechos más inalienables: el derecho a la vida, a la autodeterminación, a la autodefensa. Su contenido propio es la identidad histórica del género humano y de los Pueblos. Su dinámica, la del proceso de liberación.” (O’Farrell, 1976: 33)

O’Farrell organizó el estudio de los valores, las identidades e imaginarios simbólicos a la luz de las transformaciones de las relaciones de poder y de dominación del contexto. En su perspectiva, el pensador se encontraba frente al dilema de hacer de su práctica un instrumento para promover: *“La práctica revolucionaria de los pueblos latinoamericanas en contra de la dominación y a favor de su propia liberación.” (O’Farrell, A 3er M, N° 2, p. 19)* Tomando distancia al programa dependiente, el autor promueve una modificación del comportamiento de los intelectuales frente al contexto histórico y ello: *“Implica desprenderse del grupo y de la cultura de los selectos, de sus criterios acerca de los que es racional e irracional, de lo que es superior y de lo que es inferior, acerca de lo que es cáscara y de lo que es substancia.” (O’Farrell, A 3er M, N° 2, p. 22)*

En este marco, O’Farrell propone estudiar las expresiones culturales populares. La iniciativa implicó una ruptura epistemológica en dos aspectos: se modificaron el “objeto” de estudio y la “perspectiva” de análisis. El autor propone:

-Reorientar los estudios de las Ciencias Sociales, analizando un universo de actores y de grupos sociales considerados peyorativamente por buena parte de los académicos. Su punto de vista era interpelado críticamente por sus pares de la Universidad, por el hecho de que reivindicaba la necesidad de definir como sujetos portadores de cultura a las clases populares peronistas

-Analizar la cultura recuperando puntos de vista de Hernández Arregui, de Arturo Jauretche y de autores externos al canon oficial

O'Farrell entiende que la "cultura popular" cumplía una función transformadora, ya que: *"Recoge en su trama los vaivenes del sufrimiento y de la lucha interminable y cotidiana (...) la expresión histórica revolucionaria de la cultura popular se inserta en la práctica de autoafirmación de nuestros pueblos (...) constituye una reserva de confianza en la justicia y fraternidad de los hombres, más allá del alcance de los intereses reivindicatorios."* (O'Farrell, *A 3er M*, N° 2, p. 19) Su perspectiva reconocía una crítica a la teoría de la modernización enarbolada por sectores importantes de la Sociología argentina. En resumen, O'Farrell propone analizar la relación entre cultura y política de la siguiente manera:

Cultura y Clase social: CULTURA POPULAR

Contenidos: era la racionalidad emancipadora

Alcances políticos: Peronismo: encarnaba los valores de la Democracia, de los oprimidos y favorecía su libertad

Cultura y Clase social: CULTURA ILUSTRADA

Contenidos: era la racionalidad dependiente contraria a la voluntad mayoritaria

Alcances políticos: Desarrollismo: justificaba Dictaduras y gobiernos sin intervención popular

La cultura popular era una afirmación de los valores y de la forma de vida del conglomerado social y político denominado como pueblo. La cultura del pueblo oficiaba como una identidad de resistencia frente a la imposición de orden político dominante.

La cultura ilustrada era conformada por la acción de los poderes extranjeros y los grupos concentrados internos. En dicho marco, la afirmación de la cultura popular implicaba una doble negación:

-Era una reivindicación nacional, en el sentido de rescatar los patrones de comportamiento de los habitantes del país oprimidos por las clases dominantes del extranjero

-Oficiaba como la negación de las concepciones y de las prácticas de las clases altas del país

La cultura popular en el razonamiento de O'Farrell, era por eso "anti oligárquica" y "antiimperialista."

Frente a estos modelos de supuesta “racionalidad universal” del capitalismo occidental y sus instituciones, O’Farrell entiende que había que oponer el reconocimiento del derecho a la autodeterminación política, cultural y económica de los grupos sociales históricos portadores proyectos propios. En sus palabras: *“El desarrollo de la cultura popular latinoamericana avanza a medida que se revitaliza el reconocimiento de que los Pueblos se constituyen por “hombres” que son “seres políticos y racionales” y que, a través de su lucha de autodefensa, denuncian “el expansionismo” de los imperios y de la oligarquías.”* (O’Farrell, 1976: 205) La ruptura con estos esquemas teóricos apriorísticos, iba a tener consecuencias:

- En el campo del conocimiento, favoreciendo estudios de la cultura de las clases populares
- En el plano de la política, al conocer y recuperar los proyectos históricos de las clases populares, repudiando las diversas formas de explotación racial y de negación cultural ejecutadas sobre los americanos. O’Farrell resalta el problema de la discriminación racial como uno de los pilares de la imposición cultural del Imperialismo: *“Los grupos todopoderosos alimentaron una finalidad (una teleología, como solemos decir) que se funda en el supuesto de la propia y absoluta superioridad. Las burguesías occidentales crearon esa orientación. Esta “autoelección” es también “racial.”*” (O’Farrell, 1976: 93)

La cultura popular y la historia

Los valores y los comportamientos políticos de los actores sociales ubicados despectivamente en la historiografía liberal en el universo de la “barbarie y los caudillos”, tenían que ser revisados a la luz de un marco teórico que reconociera la especificidad de la cultura popular y nacional. El estudio de la cultura popular era un elemento de análisis fundamental para poder comprender los procesos políticos del país y de la región. Para O’Farrell, la cultura popular implicaba una identidad que favorecía el enfrentamiento político a los sectores dominantes y se expresaba como: *“El antagonismo histórico entre barbarie y civilización, entre caudillos y montoneras que luchaban por salvar a la Nación y los gobiernos de las oligarquías que pedían progreso a cambio de la entrega del país.”* (O’Farrell, *A 3er M*, N° 2, p 22) El autor realizó una crítica al Modelo de desarrollo que impulsó Europa en América y que fue promovido por los políticos e intelectuales liberales en la etapa de la organización nacional. La noción de “progreso” iba a ser impulsada como

la contracara de la “barbarie”, encarnada por los caudillos y por los referentes políticos del interior del país. En definitiva, para O’Farrell el “progreso” no era un modelo universal de desarrollo, sino una ideología para justificar la extranjerización del patrimonio económico del país: *“La civilización que los países imperialistas implantaron en el Continente a su entero servicio, ha llevado la situación a un punto de no retorno respecto a las posibilidades de reparar las consecuencias sociales de la explotación humana, de la represión política y del derroche de los recursos.”* (O’Farrell, 1976: 21)

Al recuperar la cultura popular en la historia, el postulado del autor adquiría dos dimensiones:

-Impulsaba la revisión crítica de los protagonistas de los procesos y de los actores de nuestra historia nacional. La ruptura con los modelos liberales abría el campo de los análisis a figuras poco difundidas o interpretadas negativamente por la Academia

-Favorecía la construcción de una nueva épica política organizada en torno de una linealidad en las luchas populares históricas del país y la región. El tránsito se iniciaba con los caudillos del Siglo XIX y se continuaba en los dirigentes políticos en el Siglo XX: *“La superación de Juan B. Justo y de L. de la Torre por Yrigoyen, más tarde, la emergencia del Peronismo y posteriormente las alternativas del Movimiento popular que perdura después de dos décadas ofrecen una perspectiva acerca de la naturaleza de la práctica de la liberación y de la transformación.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 2, p. 24)

Más allá de su opinión positiva de la posibilidad de que la cultura popular fomente acciones emancipadoras, O’Farrell hace un llamado de atención al peligro de que: *“La cultura popular o por lo menos algunas esferas que se presten, pueden ser arrastrados a ser parte de la sociedad de consumo y de su comercialización, como ocurre con algunas versiones del folclore nacional.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 2, p. 20)¹⁶² En el razonamiento del autor,

¹⁶² En el año 1954 Herbert Marcuse publicó el *Hombre Unidimensional*. Allí introdujo el supuesto de que la “racionalidad” capitalista conformaba un sistema de dominio omnipotente y opresivo. Una de las características fundamentales de este sistema de dominio, era su capacidad de asimilar y de neutralizar las resistencias culturales. En sus palabras: *“El nuevo aspecto actual es la disminución del antagonismo entre la cultura y la realidad social, mediante la extinción de los elementos de oposición, ajenos y trascendentes de la alta cultura, por medio de los cuales constituía otra dimensión de la realidad. Esta liquidación de la cultura bidimensional no tiene lugar a través de la negación y el rechazo de los “valores culturales”, sino a través de su incorporación total al orden establecido, mediante su reproducción y distribución en una escala masiva.”* (Marcuse, 1971: 87) O’Farrell compartía “en parte” el temor de Marcuse de la capacidad del sistema de dominio de asimilar y de neutralizar los productos culturales de las clases trabajadoras. Decimos “en parte”,

los grupos y clases producían valores e imponían sus concepciones al conjunto social. La cultura era un campo de lucha política.

2. Roberto Carri y la Sociología nacional

“La ciencia es el producto colectivo de la sociedad (...) pero los científicos creen que esos conocimientos son la consecuencia de la aplicación individual de su empirismo acrítico.” (Carri, 1968: 127)

Sociología y dominación

“Los marxistas sociológicos, que aparecen como tendencia crítica de la Sociología científica, no pueden superar las limitaciones de la Sociología ni del marxismo argentino. (...) En síntesis, su política sociológica es contradictoria y en definitiva aceptan la paternidad de los científicos puros, mientras su política extra sociológica es liberal y cipaya.” (Carri, A 3er M, N° 2, p. 62)

Según adelantamos en sus opiniones acerca del desarrollismo, Roberto Carri sostiene que era necesario organizar y consolidar nuevas concepciones y funciones para la Sociología argentina. Según sostuvo en el epígrafe de un texto publicado en el año 1968, la *“ciencia es el producto colectivo de la sociedad”* y es a partir de aquí, que Carri entiende que había que organizar una Sociología reconociendo la ubicación histórica, geográfica y política de los procesos a analizar. Esta definición, llevaba implícitos dos conceptos fundamentales de los estudios sociales que eran el “Imperialismo” y la “dependencia.” Atendiendo dicho supuesto, estableció que la Sociología debería interpelar: *“Cuáles son las bases reales de ese conocimiento formal que criticamos, y cómo se expresa en nuestra sociedad sometida al Imperialismo y sus representantes locales.”* (Carri, A 3er M, N° 2, p. 55) El comentario introducido por el autor adquiriría una doble perspectiva. Se trataba para Carri de:

- Revisar la Sociología “formalista” examinando sus fundamentos teóricos y metodológicos
- Reflexionar sobre la aplicación concreta de la teoría sociológica en el contexto histórico y político.

atento el esquema de Marcuse era claramente pesimista de las posibilidades de emancipación del ser humano, a diferencia de O'Farrell y los miembros de A 3er M. En el esquema de Marcuse, la posibilidad de cambio político quedaba ligado a los márgenes del sistema capitalista. Serían los explotados, los parados y los perseguidos, los actores políticos portadores del cambio social, ubicados por fuera del consumo, de producción y de distribución material y cultural del sistema. (Marcuse, 1971: 285-286) Marcuse aparece citado en la obra de O'Farrell y de varios de los miembros de A 3er M.

Carri va a sostener que la Sociología argentina carecía de un marco conceptual objetivo y sus intervenciones oficiaban como justificación académica de los modelos políticos represivos que favorecían la expansión del capital trasnacional. Los Sociólogos aplicaban lo que el autor definió como un “*empirismo acrítico*”, tendiente a presentar como situaciones objetivas, realidades políticas.

El debate con Francisco José Delich

La perspectiva de análisis de Carri fue interpelada por Francisco José Delich. La polémica con el autor se centró el debate acerca de los alcances teóricos y políticos del libro de Arturo Jauretche, *El Medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una Sociología nacional*. Delich reseñó la obra de Jauretche en la *Revista Latinoamericana de Sociología*¹⁶³ y en su punto de vista, la Sociología del autor adoleció de parámetros objetivos que dieran cuenta de su método de análisis. Delich entiende que la desconfianza manifiesta que tenía Jauretche a la manera que utilizan las estadísticas los Sociólogos académicos, no es remplazada por un “método de verificación” consistente. Jauretche carecía de utilidad para los académicos y los políticos ávidos de comprender el contexto de su época. Delich ejecutó una crítica profundamente descalificadora hacia Jauretche, al cual atribuyó escasa preocupación por la verificación de las hipótesis y afirmó que consolidó un pensamiento en base a “*anécdotas personales*.” *El Medio Pelo* no era ciencia, ni Sociología académica y además, dentro del universo del “ensayismo”, el planteo de Jauretche lo único útil que podía aportar eran “páginas testimoniales.” En definitiva, Delich concluyó que: “*Probablemente el éxito editorial de ese libro deba más a su vena sensacionalista, a las anécdotas con nombres propios, a injurias e ironías distribuidas sin prejuicio que a la riqueza de sus enseñanzas.*” (Delich, 1967: 308) Con sus polémicos comentarios, Delich se apropiaba de los parámetros de verdad científica desplazando a Jauretche y la “Sociología

¹⁶³ La *Revista Latinoamericana de Sociología*: “Comenzó a publicarse en 1965, y dejó de hacerlo en 1971, con la supervisión y dirección ideológica de Gino Germani. La Revista, conjuntamente con el instituto Torcuato Di Tella, eran las primeras experiencias que dan cuenta del proyecto de Germani de hacer una Sociología científica que tuviera alcances y nivel internacional. Los artículos publicados en ella pretendían dar la imagen de una modernización y de la construcción de un pensamiento académico sociológico. (...) Carri va a aprovechar la reseña que realizara Francisco Delich al libro de Jauretche, para avanzar en crítica no sólo a su interlocutor, sino también a una amplia gama de Sociólogos que éste viene a representar en la crítica. El problema no es aquí Delich, sino que toda una corriente de la Sociología argentina.” (Godoy, 2012)

nacional” al universo del “ensayismo social.” Para completar, lo acusaba de carecer de ideas y de aportes consistentes para la reflexión de los fenómenos sociales.

Carri le respondió a Delich en la *Revista Latinoamericana de Sociología* titulado su texto, provocativamente, como “Un Sociólogo de medio pelo.” El autor inició su argumento estableciendo que más allá de que Delich presentó su perspectiva desde el terreno de la “objetividad metodológica”, era portador de una posición ideológica. Para Carri, Delich se incluyó en la corriente de los “*Sociólogos argentinos*” de la tradición universitaria “*formalista*” propia de una “*mentalidad colonizada*” y “*típica de la ilustración subdesarrollada.*” (Carri, 1968: 127) Delich reproducía la “*posición generalizada entre los pretendidos científicos sociales*” cuya característica central era “*tachar de “no científicas” todas aquellas contribuciones que no acepten el “riguroso” método de la ciencia.*” (Carri, 1968: 127) Estas concepciones conducían a los académicos a intentar una “*adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente y por lo tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales.*” El autor acusó a Delich de reproducir sin cuestionarse un conjunto de teorías de un marcado componente ideológico y político. Al aplicar a la realidad nacional categorías producto de un “*empirismo acrítico*”, el investigador podía reiterar preconceptos ideológicos. Se cosifica el objeto y se lo convierte en un dato que se torna “*representación ideológica de los intereses coloniales*” y con esta arquitectura conceptual “*se oculta lo fundamental: quién tiene el poder.*” (Carri, 1968: 128) Carri sostiene que esta perspectiva cultural dependiente se organizaba como un sistema que reiteraban los círculos de producción intelectual: “*Esta formación enciclopédica termina por imponerse -“internalizarse” diría el Sociólogo- y ser considerada como la única posible.*” (Carri, 1968: 129) Delich y su grupo de “*Sociólogos académicos*” reproducían “*modas*” y “*El problema se reduce a mantenerse en la cresta de la ola.*” (Carri, 1968: 128) En definitiva y tal cual estableció Carri en la nota de *A 3er M* del epígrafe, pese a mencionar que eran “*científicos puros*”, la tarea de los académicos derivó en que “*su política extra sociológica es liberal y cipaya.*” Frente a esa realidad, la teoría debía modificar su práctica para ser un instrumento de emancipación nacional y social. Los intelectuales se enfrentaban al dilema de hacer de su actividad un medio de cambio o de control social:

“La pretensión sociológica de establecer una verdad científica universal, escindida de la verdad concreta de la liberación y la lucha antiimperialista, encarna uno de los términos del dilema: tecnología de la dominación o política revolucionaria. Porque su verdad científica en definitiva no es más que la verdad del Imperialismo, mientras la verdad para el pueblo es liberarse del control social y la dominación imperial. En esta disyuntiva cabalga todo el planteo crítico que acepta las “reglas de juego.” La crítica radical, tangencial a la ciencia misma, es rechazada por anticientífica.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 61).

En este texto, Carri profundizó la crítica a los supuestos de neutralidad valorativa o de universalidad de las Ciencias Sociales. La racionalidad conceptual de la Sociología desarrollista era por eso, definida como la *“verdad imperialista.”*

Sociología de la acción política

“La aparición de SINDICATOS Y PODER EN LA ARGENTINA de Roberto Carri, resulta un hecho político singular. No sólo por el tema de esta obra –escasamente analizado por nuestros ensayistas- sino por el significado que adquiere el tratarse su autor de un joven Sociólogo nacional que con ella reafirma su compromiso con las masas a través de su análisis de la actualidad argentina. Hace algunos años, hubiera sido difícil imaginar que un universitario, asumiendo su condición de tal, pusiera sus conocimientos al servicio de la clase trabajadora argentina. A partir de 1945, con la irrupción de las masas como protagonistas activas de nuestra historia, a la vez que con la obra desarrollada por los pensadores nacionales, se sientan las bases para ese entronque de los intelectuales con el pueblo.” (Ortega Peña y Duhalde, 1967: 9)

Frente a la teoría que apuntala la dominación, la Sociología que reivindica el autor tenía que cuestionar las asimetrías políticas producto de la opresión imperialista. De aquí que Carri vincule las categorías de “Sociología” y de “nacional”, de la misma forma que en la época lo hacían Arturo Jauretche o Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde en el epígrafe. Con el objetivo de superar la Sociología de la “modernización” o aquella anclada meramente en principios “marxistas formales”, Carri sostenía que era necesario organizar una *“Sociología nacional”* que en nuestro país, era sinónimo de *“Sociología peronista.”* El autor mencionó que la inserción dependiente del país traía efectos negativos sobre las condiciones de vida de la población. En este cuadro de situación, reitera que el pensamiento sociológico tenía que orientarse hacia lo “popular”, resaltando la necesidad de que los intelectuales adquieran una concepción de clase históricamente situada. En su perspectiva, la actividad de los intelectuales tenía que articularse con la praxis política de los sujetos colectivos que favorecían la voluntad soberana del país, frente a la hegemonía de las

potencias metropolitanas. En este marco, la Sociología podía ser un instrumento de comprensión de las condiciones estructurales de nuestra dependencia nacional:

“La lucha por la independencia se realiza dentro de las fronteras de cada Nación sometida y reconoce una profunda reivindicación de la cultura nacional. (...) El Imperialismo muestra una falsa fachada de universalidad que oculta el carácter particular de la dominación monopolista. (...) Mientras la autoconsciente disciplina nacionalista del pensamiento, al expresar las luchas del pueblo por su liberación, señala el camino para establecer un concreto pensamiento universal cuando los pueblos hayan enterrado al sistema imperialista.” (Carri, A 3er M, N° 2, p. 63)

Carri entiende que el postulado inicial de la *Sociología nacional* era el revelamiento de la condición de clase de la *Sociología formalista*. A partir de acá, la disciplina se tornaba “autoconciencia”, entendida como la comprensión racional de las Organizaciones políticas de su condición dependiente y de sus posibilidades de emancipación. Atento la existencia del esquema imperialista, la autoconciencia social era una forma de afirmación nacional, por el hecho de que implicaba la negación del sistema de propiedad y de apropiación concentrada de la riqueza por parte del capital trasnacional.

Sociología y Peronismo

“Existe en nuestro país una larga tradición de pensamiento nacional, popular y antiimperialista, y nunca antes de la aparición del libro de Arturo Jauretche, El Medio Pelo en la Sociedad Argentina, se planteó a nadie la necesidad de tildar como una “Sociología nacional” a ese pensamiento. (...) Para nosotros ser nacionalistas y revolucionarios es ser peronistas. En la Argentina de 1969, el Peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio a la oligarquía y la intelectualidad cipaya de derecha a izquierda, y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la revolución mental una serie de derrotas y mártires que enorgullecen al pueblo argentino.” (Carri, A 3er M, N° 2, p. 64)

Tal cual se lee en el epígrafe, el autor consideró a Jauretche como uno de los primeros intelectuales que introducen una perspectiva nacionalista, popular y antiimperialista en la Sociología. Debatiendo con Jauretche y su definición de la “Sociología nacional”, Carri establece: *“No definiríamos nuestra posición como Sociología nacional pues significa una instancia del conocimiento diferente a la vez de la ciencia y la política, que en la unión de los términos superaría a ambos (...) la única Sociología nacional sería la Sociología peronista.”* (Carri, A 3er M, N° 2, p. 64)

La teoría de Carri en la fusión de nacionalismo y Peronismo tenía connotaciones teóricas e implicó replanteos políticos concretos. Jauretche reivindicó la necesidad de construir una posición política y teórico “nacional”, que contempló la articulación del conocimiento con el programa político del Peronismo, pero que no descartó su superación. El debate dividió a muchos intelectuales luego del año 1955, y Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz se integraron a la Revista desarrollista *Qué sucedió en siete días* y acompañaron la candidatura a la presidencia de Arturo Frondizi.¹⁶⁴

Como mencionamos anteriormente, Roberto Carri estableció que la Sociología debería articularse con el proceso político argentino de liberación y ello implicaba: *“El pensamiento nacionalista argentino es el Peronismo; la lucha por la liberación la realiza el pueblo movido por la esperanza en el establecimiento de un régimen popular, el Peronismo, y nuestra tarea como científicos es enriquecer una de las armas de esa lucha: la doctrina peronista.”* (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 63) Los desafíos de los universitarios se relacionaban directamente a su capacidad de contribuir a afianzar la experiencia política y social peronista:

“El problema político de los estudiantes y los intelectuales no es nacionales o liberales, sino quienes asumen la causa popular del Peronismo y quienes de una manera u otra cooperan con los centros de la dominación imperialista sometiendo al pueblo argentino o creando falsas opciones. La tradición vendepatria de la intelectualidad argentina, especialmente en los claustros universitarios, encuentra nuevas formas relacionadas con el desarrollismo para continuar su solitaria tarea. Solitaria aunque la mayoría del estudiantado los siga como ocurrió hasta hace muy poco tiempo, pues las mayorías populares estuvieron siempre ajenas a esos juegos.” (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 64)

El autor introduce una crítica de las categorizaciones de las prácticas políticas de los sujetos y las Organizaciones. Frente a la definición abstracta de “nacionales o liberales”, Carri acentúa un posicionamiento con los procesos políticos concretos y en particular, con la proscripción o inclusión del Peronismo. Esta dicotomía implicaba la posibilidad real de

¹⁶⁴ No fueron pocas las críticas que recibió Jauretche por parte de sus compañeros del Peronismo. En el Número 144 de la Revista *Qué* de agosto de 1957, reconoció que: *“Ahora soy sistemáticamente injuriado.”* Para justificar su acompañamiento a Frondizi aseveró que: *“Cualquier fuerza que intente dar sola la batalla será derrotada.”* En el Número 177 de *Qué* de marzo de 1958, se refirió al triunfo electoral de Frondizi como una *“victoria nacional”* donde el *“Frente Nacional”* se organizó más allá de las *“direcciones y las combinaciones”*, cumpliendo una función política positiva para el conjunto del país. En el texto también le indicó a Frondizi que *“cumpla su programa”* y: *“No olvide que un Partido ha sido sólo el instrumento momentáneo de una decisión nacional, que lo trasciende.”* (Jauretche, 2007, T 2: 171)

articulación entre la producción intelectual y los trabajadores. El enfrentamiento al proyecto peronista impedía al intelectual su acercamiento a la identidad política mayoritaria, derivando su práctica hacia una “solitaria tarea.”

Sociología y Revisionismo histórico

Una de los aspectos que resaltó Carri, fue la falta de un análisis situado histórica y geográficamente de las categorías conceptuales difundidas en Sociología. En muchos casos, las Ciencias Sociales reiteraban categorías abstractas de pensamiento o simplificaciones producto del “*empirismo acrítico*”, sin realizar un estudio de su inscripción concreta a lo largo de la historia. Una de las funciones fundamentales de la Sociología para Carri tenía que ver con la recuperación de la historia nacional.

Carri estableció que la independencia nacional implicaba la revisión de la organización de la cultura dependiente del país. La refundación cultural tenía que incluir la revisión historiográfica, favoreciendo la recuperación de los programas populares capaces de dotar a las Organizaciones políticas de una agenda de problemas y de potenciales soluciones. Y para eso, se hacía fundamental avanzar:

“Historiando nuestra dependencia y extrayendo enseñanzas de las luchas que nuestro pueblo ha realizado; señalando la continuidad histórica que esas luchas tienen y que muestran el camino de la liberación definitiva de nuestra patria: San Martín, Rosas, Yrigoyen, Perón; elaborando los procedimientos conceptuales en nuestra propia realidad social y aprendiendo críticamente de las experiencias históricas de otros pueblos; rechazando como forma de dominación cultural y política las modas científicas que los defensores de la “verdadera ciencia” intenta vender como última palabra; desenmascarando la política imperialista en todas sus variantes, y a quienes medran con ésta política y contribuyen con su práctica al sometimiento colonial y a la proscripción integral de las mayorías populares (...) abandonar el exclusivismo estudiantil y cientificista que produce desviaciones sectarias y a los “verdaderos científicos.” (Carri, A 3er M, N° 2, p. 65)

La revisión historiográfica de la Sociología implicaba:

- Un cuestionamiento de la Historia y la Sociología oficiales, poseedoras de una ideología tendiente a justificar el programa político imperialista
- Una recuperación de las luchas y de posibles soluciones de los conflictos, dadas por dirigentes populares

-Una articulación entre el conocimiento y la práctica política emancipadora al dotar a los actores oprimidos de elementos de autoconciencia.

3. Enrique Pecoraro y la Sociología nacional

“De tal forma que no podemos dejar de lado la obra basal de argentinos como Scalabrini Ortiz, H. Arregui, Jauretche, Puiggrós, etc., que no sólo se atrevieron a sublevarse contra la montaña de “ciencia y falsificación” que nos impusieron los “padres de la Patria”, sino que acompañaron sus obras con una militancia ardua en momentos arduos dentro del Movimiento Nacional. (...) De ahí en adelante, el trabajo de profundización lo llevan adelante las Cátedras Nacionales a través de aciertos y errores, pero siempre con un clara línea de nacionalización mental y desgorilización política del estudiante, que poco a poco va comprendiendo las contradicciones fundamentales de nuestra Patria y las necesidades y realidades del pensamiento nacional.” (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, pp. 75-76)

En el Número 5 de *A 3er M*, Enrique Pecoraro publicó “La Sociología nacional, las Sociologías y la Sociología.” El tema del artículo y cómo lo establece su título, está centrado en la formulación de las bases de una Sociología que denominó como “nacional.” Tal cual se lee en el epígrafe, el tránsito de una Sociología clásica o científicista, hacia una perspectiva “nacional”, se producía a través de la recuperación de los estudios de Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Rodolfo Puiggrós. La mención a estos intelectuales se completa con las referencias que hace Pecoraro a Justino O’Farrell, Gonzalo Cárdenas, Roberto Carri, Pablo Franco, Ernesto Villanueva, F. Rodríguez, Alcira Argumedo, Franco Álvarez, J. Carpio, Gunnar Olsson y a N. Momeño. Dicho conglomerado de pensadores y de docentes reunidos en las Cátedras Nacionales: *“Han sido los generadores y sostenedores del intento de recrear una Sociología al servicio de la liberación Social y Nacional.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 76)

Pecoraro mencionó dos aspectos fundamentales del cambio que estaba ocurriendo en la Sociología y en el pensamiento académico de la época. Por un lado, dio cuenta de la aparición de un conjunto de intelectuales que van a ser tomados como referencia y que estaban ubicados por fuera del campo académico hegemónico de la UBA organizado tras Golpe de Estado de 1955. Los miembros de las Cátedras Nacionales serían promotores de nuevas y renovadas corrientes intelectuales que van a tener una influencia creciente en los sectores juveniles y medios. Por otro lado, el autor alude a los intentos de articular la

formación del conocimiento universitario de las Cátedras Nacionales de la UBA con el proceso político argentino.

La Sociología nacional, las agendas de investigación y la política

El autor entiende que la producción del conocimiento no podía divorciarse de las relaciones de poder de su época y de la especificidad de su ámbito geográfico. Para Pecoraro: *“La ciencia no es un fin en sí misma, es una técnica o instrumento para ser usado al servicio de la liberación o de la opresión.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 78) En este marco, entiende que tenía que producir conocimiento ubicado geográfica e históricamente en nuestro país, problematizando las desigualdades y las situaciones de dominación: *“Así la Sociología nacional se trata de una ciencia social puesta al servicio de los problemas sustantivos y centrales de los hombres, sus relaciones y del cambio de un sistema social por otro, específicamente en nuestro país.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 77)

La definición de los temas de enseñanza e investigación, tenían que ser organizados a partir del problema de la dependencia y de aquellos aspectos fundamentales para la emancipación social. Para Pecoraro, se trataba de reorientar el conjunto de la actividad académica otorgándole una función concreta en la consolidación de las acciones políticas del pueblo: *“Su criterio de verdad es la práctica social o sea el ser social y no la práctica intelectual de Sociólogos nacionales individuales.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 78) La Sociología nacional que promovió Pecoraro era entendida como una actividad política. El autor concibió que el saber tenía que contribuir a modificar la desigualdad social y en su esquema conceptual ciencia y poder se fusionan y la tarea del Sociólogo surge a partir de: *“Considerar a la práctica política de los pueblos fundante de todo conocimiento científico, radicando tal práctica en el proceso revolucionario de transformación de la sociedad llevado a cabo por las luchas del pueblo en su conjunto.”* La Ciencia Social tenía que poner en debate una selección de cuestiones consideradas de relevancia. Se deberían discutir los problemas nacionales y aquellos correspondientes a los grupos sociales ubicados en el pueblo. El autor estableció una fuerte polémica con la tradición académica de la UBA, cuyas agendas eran centralmente europeístas. El supuesto de la neutralidad valorativa del desarrollismo, tenía que dar lugar a un intelectual que interpelaba directamente las relaciones de poder en el país, ya que sus tareas: *“No sólo constituyen un*

deber científico sino esencialmente patriótico, político y militante.” (Pecoraro, A 3er M, N° 5, p. 79)

Aspectos fundamentales de la Sociología nacional

La Sociología era “nacional” según Pecoraro, en la medida de que recuperaba un nuevo canon de temas y autores argentinos y latinoamericanos, que establecía agendas de enseñanza e investigación en base a problemas y soluciones propias del país y que reconocía como objeto de estudio las luchas del pueblo por su emancipación. A estas cuestiones generales, el autor las desagregó en siete aspectos de la Sociología que consideró fundamentales y que eran: el enfoque totalizador, la perspectiva nacional, sus temas, la crítica histórica, la especificidad conceptual, sus fuentes y la teleología.

Con “enfoque totalizador”, Pecoraro se refirió a la necesidad de inscribir la producción de conocimiento social en el marco del conjunto de relaciones de poder. El científico piensa y actúa en el contexto de una realidad concreta y es a partir de dicho punto de partida, que la Sociología tenía que pensarse como un instrumento de la transformación y la construcción de la nueva sociedad: *“Tal enfoque englobador supone lo social no como conformado por diferentes sectores o factores independientes entre sí, sino como una estructura unitaria donde se inscriben dos momentos fundamentales: la transformación y construcción de la nueva sociedad.”* (Pecoraro, A 3er M, N° 5, p. 78)

El segundo aspecto era la “perspectiva nacional” y tenía que ver con la necesidad de que la Sociología interprete los problemas de la dependencia estructural del país desde el país. Dicha comprensión, tenía que contribuir a la formación de alternativas de superación y para el autor, la Sociología: *“Debe interpretar en forma clara y coherente los problemas esenciales de su pueblo (...) deducimos que si tomamos nuestra propia situación del país dependiente, situación totalizadora que no sólo abarca a todo el país sino a varios Continentes, las necesidades de una explicación coherente de tal realidad y el enfrentamiento con los problemas para facilitar su superación, no sólo constituyen un deber científico sino esencialmente patriótico, político y militante.”* (Pecoraro, A 3er M, N° 5, p. 79)

Pecoraro se refirió a los “temas” de la Sociología y estableció que tenían que inscribirse en la perspectiva totalizadora y nacional mencionada. Dicho punto de partida, en muchos

casos, se presentó como rupturista de la agenda académica de las instituciones de Educación Superior de la época. Algo similar ocurría con las investigaciones y los programas de enseñanza de las Fundaciones dependientes los centros mundiales de poder. Frente a ello, Pecoraro mencionó un conjunto de aspectos relevantes para la Sociología. En su opinión, entre los temas a abordar por la disciplina se encontraban:

“La dependencia, sus formas, contenidos y grados de penetración; Proyectos políticos del neocolonialismo y su geopolítica; Tácticas aplicados por la contrarrevolución; Desentrañar los flancos débiles del enemigo (estructura explotadora, represiva y composición del poder); Tareas de nacionalización mental, o sea crítica sin cuartel a todo Imperialismo cultural y recobrar así nuestro pasado antiimperialista; Desenmascaramiento de los sistemas de valores, formación de estereotipos culturales, de teorías seudocientíficas impuestas por el poder oligárquico- imperialista; Revaloración de los momentos históricos revolucionarios efectuados por nuestro pueblo, modelos de acción utilizados, errores cometidos, etc., que sirvan para la lucha actual; Remarcar sin miramientos los efectos retardatorios de la coexistencia pacífica; Encarar seriamente la problemática de la violencia justiciera; etc.” (Pecoraro, A 3er M, N° 5, p. 79)

Como se observa, no era escueto el temario y por el contrario, incluyó temas culturales, políticos o históricos. Algunos de ellos eran sumamente polémicos, y por tomar un único caso, “violencia” y “justicia” se fusionaban.

Al mencionar la condición de “*crítica histórica*” que tenía que desarrollar la Sociología nacional, Pecoraro se refirió a dos cuestiones. Por un lado, insiste con que las Ciencias Sociales debían revisar las categorías que elaboran, a la luz de los hechos del pasado reciente. Por el otro, menciona que era importante interpelar las interpretaciones de la historia argentina. El autor coincidió con los miembros de A 3er M, en la necesidad de aplicar una perspectiva histórica situada. Aparece en Pecoraro una lectura crítica del “canon oficial” de la historia argentina y en su perspectiva, el relato: “*Histórico reconocido en la línea Caseros, Década Infame, Revolución Libertadora (...) es la versión de la clase social dominante, minoritaria y decadente.*” La recuperación de la clave histórica en los estudios sociales, iba a tener connotaciones profundas en la comprensión de la realidad social y política: “*Con el criterio histórico incorporado a la Sociología nacional impugnamos al pasado que la oligarquía nos quiere adjudicar sino también el presente, enfrentando una política cultural desmitificadora y nacional contra otra política cultural mistificadora y liberal.*” (Pecoraro, A 3er M, N° 5, pp. 79-80)

La “especificidad conceptual” tenía que ver con la necesidad planteada por el autor, de formular una arquitectura conceptual acorde a la realidad del país y de la región. Pecoraro entiende que las categorías y los conceptos teóricos tenían que ser revisados en su dimensión explicativa en cada contexto espacial e histórico concreto. La contracara de la historicidad conceptual que promovía el autor, era el supuesto de la universalidad de la ciencia europea que fue articulado en los ejes razón - irracionalidad. En segundo lugar, los conceptos: *“Son categorías explicativas o sistemáticas, es decir, buscan el modo de producción de los fenómenos, de la realidad y esto es básico, ya que nos remitimos a los por qué, del cómo, de quiénes, para qué y por qué.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 80) Y por último, las categorías: *“Son colectivas en la medida que al intentar explicar la realidad de nuestro país, dependiente dentro del Tercer Mundo y desde la perspectiva de la liberación, son utilizables -no todas ni en su total extensión- por otros hombres que padecen la opresión imperialista, ya que a la contemporaneidad de situaciones le corresponden contemporaneidad de conceptualizaciones.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, pp. 80-81)

Con la referencia a las “fuentes” de la Sociología nacional, incluyó a un conjunto de intelectuales y políticos ubicados por fuera del canon de la Universidad. Ello le permitió recuperar como marcos conceptuales y documentales de la Sociología nacional a pensadores, dirigentes sociales y políticos del Tercer Mundo. Este aspecto es fundamental y la acción de revisión de fuentes fue sumamente importante a lo largo de la publicación de toda la Revista. En el epígrafe del documento mencionamos que Pecoraro recuperó a Arturo Jauretche y a Juan José Hernández Arregui. Asimismo, y cuestión fundamental, *A 3r M* buscó los aportes conceptuales a la comprensión de los fenómenos sociales, efectuados por dirigentes políticos como Juan Perón o Gervasio Artigas.

El último aspecto que tenía que debatir la Sociología nacional, era la “teleología.” Tal cual adelantamos, saber y poder se fusionan en la conceptualización del autor desde el origen mismo de la producción intelectual. A partir de este supuesto entiende que: *“La Sociología no tiene un fin permanente en sí misma, como sería ser la ciencia social pura que espera el desarrollo de lo real para su descripción, sino que participa de los fines del Movimiento Nacional de Liberación, o sea la destrucción del sistema capitalista y la construcción del Socialismo nacional.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 81)

La responsabilidad “teleológica” del hombre de ciencia, incluyó la elección de los temas de enseñanza o de investigación a desarrollar. Pero además, el Sociólogo nacional tenía que vincularse con el programa político peronista por el hecho de que era, en la óptica de Pecoraro, el único capaz de modificar el sistema de dominación. Pecoraro definió al Peronismo como un Movimiento Nacional de Liberación que organizó políticamente al conglomerado de clases del pueblo. Según explica el autor, dicha expresión política era la negación efectiva e histórica de: *“La entrega de la Patria a los Monopolios internacionales.”* (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p, 77)

4. Pablo Franco y la Sociología

“Ellos [los Sociólogos críticos] dejan en pie la existencia de la Sociología como ciencia universal, es decir, aceptan elementos científicos universales y postulan solamente la crítica a una utilización ideológica que tergiversa esos principios universales del método científico (...) esta ciencia universal, aceptada por los Sociólogos en cuestión, justamente por su carácter abstracto universal, supone la omisión de la singularidad de la experiencia y la práctica histórica de los sujetos que generan el conocimiento (...) conduce a conceptualizar una escisión entre ciencia y sociedad, entre razón y práctica social de los pueblos.” (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 120)

En el Número 6 de *A 3er M*, Pablo Franco publicó “Doctrina de la liberación y Sociología crítica”, donde propuso introducir una polémica con la denominada Sociología crítica.¹⁶⁵ Sobre el principio del debate con esa corriente intelectual, impulsó algunos esquemas para la formulación de una Sociología nacional.

Los precursores de la Sociología nacional

El artículo de Pablo Franco muestra que se estaba produciendo una importante discusión acerca de la legitimidad de las bases teóricas e ideológicas del campo intelectual de la época. Su Sociología recuperó categorías y opiniones de referentes de la política como Juan Perón, Lenin o Mao Tse Tung. En su opinión, Mao Tse Tung: *“Y la revolución cultural china, subvierten el economicismo del “marxismo científico.”* (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 135) La ruptura con los postulados del marxismo de Moscú que trajo aparejada la revolución china, eran catalizadores para la búsqueda de nuevos marcos de pensamiento y de acción teóricos y políticos. Es por eso, que Franco estableció que: *“La diversidad de*

¹⁶⁵ En esta categoría incluyó a Sociólogos de formación marxista como Eliseo Verón o Francisco Delich.

marxismos contradictorios revela con claridad que no puede haber un “Socialismo científico” universal que se despliega en cada revolución particular: cada revolución auténtica desarrolla su propia verdad y en todo caso, de la doctrina elaborada en cada situación irá surgiendo con la totalización de la revolución en el Tercer Mundo un pensamiento común a todos los Socialismos nacionales.” (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 136)

El autor descartó el supuesto de que existe un saber “universal” que pueda explicar el funcionamiento de “todas” las sociedades por igual. La complejidad alcanzó al marxismo y tal cual se lee, la pluralidad de situaciones políticas, culturales e históricas derivaban en “Socialismos” en plural.

En este contexto, Franco mencionó a un conjunto de intelectuales que realizaban aportes nacionales para la comprensión de la pluralidad de realidades del Tercer Mundo:

-Oscar Varsavsky impulsó una crítica al colonialismo científico y reivindicó la necesidad de una planificación científica nacional. (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 122)

-Franz Fanon reivindicó la cultura nacional de Argelia frente a la imposición política francesa. Abogó por la conformación de un nuevo grupo de intelectuales capaces de afirmar la especificidad argelina en la lucha política y militar por alcanzar la soberanía nacional del país. (Franco, *A 3er M*, N° 6, pp. 126 y 127)

-FORJA, y en particular a Arturo Jauretche, habían impulsado nuevos marcos intelectuales para comprender la matriz cultural del país, generando las condiciones para la aparición de diversas formas de entender el nacionalismo y la política. (Franco, *A 3er M*, N° 6, pp. 130 - 131)

-Antonio Gramsci renovó los planteos del marxismo y favoreció una reactualización de los estudios y los debates del campo socialista en clave nacional. (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 133)

La Sociología de la dominación

Tal cual se menciona en el epígrafe que da inicio al apartado, Franco entiende que el primer y fundamental error de la “Sociología crítica”, tenía que ver con la disociación entre “producción científica” y “acción política”:

“La adopción en la Sociología crítica del lema de Hans Freyer: la Sociología como técnica de la autoconciencia científica de la realidad, produce una disociación entre los

sujetos de las prácticas transformadoras de la sociedad y los “intérpretes científicos” de las mismas. Ruptura en última instancia entre razón y pueblo que impone a estos sociólogos una tarea salvífica que puede expresarse, como el caso de Fals Borda en un intento de acercamiento paternalista hacia los militantes políticos para orientar su práctica errática (...) al decir de Francisco Delich, otro exponente del marxismo sociológico argentino: se trata de pensar una Sociología que será tanto más militante en cuanto niegue la militancia como forma de praxis absoluta”. (Franco, A 3er M, N° 6, p. 119)

El segundo aspecto que cuestiona el autor, se refiere al supuesto de “universalidad” que se atribuía la Sociología crítica: *“Mi crítica a esta perspectiva rupturista se dirige a su concepción del marxismo como “ciencia universal” y, por ende, su adscripción a modelos de interpretación de la realidad engendrados externamente a la práctica social de los pueblos del Tercer Mundo.”* (Franco, A 3er M, N° 6, p. 120) Tal como venimos indicando, los intelectuales de A 3er M compartían la crítica al postulado de la universalidad de la Sociología y de las Ciencias Sociales. Lejos de postular la existencia de una ciencia con categorías universales, Franco establece que el punto de partida para la comprensión de los procesos sociales tiene que surgir de reconocer su condición nacional e histórica particular. La producción de la ciencia europea se generó en su contexto y es por eso, que Franco reitera que las categorías de pensamiento expresan dicha realidad histórica, diferente a la de los países del Tercer Mundo: *“Esos contenidos no son universales sino en cuanto se ejercen como dominación. Se trata de la universalización del dominio particular de los monopolios, ligados por el objeto común del lucro y apoyados y defendidos por planes geopolíticos expansionistas.”* (Franco, A 3er M, N° 6, p. 121)

La Sociología crítica al buscar interpretar la realidad argentina con categorías europeas fuera de tiempo y de lugar, corría el riesgo de “pedirle” a la realidad comportamientos preconcebidos por el investigador, en un comportamiento que Franco denominó “universalismo de la dominación”:

“No sólo creemos que no hay posibilidad de desarrollo unilateral de un pensamiento científico correcto más allá del avance de los procesos políticos sociales concretos (es decir que la verdad de la ciencia no está desvinculada de la verdad total de las relaciones humanas) sino que, al mismo tiempo, sostenemos que esta verdad del proceso que se estudia solamente puede ser encontrada desde el punto de vista de quienes son los sujetos históricos concretos de la impugnación a la realidad vigente.” (Franco, A 3er M, N° 6, p. 125).

Frente a esta simplificación y tergiversación del conocimiento, la Sociología nacional tenía que consolidar un marco conceptual que:

-Dé cuenta de la diversidad de situaciones y de la especificidad del Tercer Mundo y de los Estados dependientes

-Favorezca la consolidación política de los pueblos del Tercer Mundo enfrentados al poder de la dominación ejercido por las potencias extranjeras.

Con la finalidad de alcanzar el primer objetivo, había que renovar los marcos teóricos cortando amarras con buena parte de las tradiciones intelectuales de la época. La nacionalización de las agendas de debate académico partía del tratamiento de autores como los ya mencionados, Varsavsky, Fanon o Jauretche. El segundo aspecto, derivó en el apoyo de Franco a las Organizaciones políticas que interpelaban las situaciones de dominación social.

La primacía de la política

“Una concepción teórica, un intelectual portador de ella, sólo cumple su función en la orientación e interpretación de las masas en el proceso revolucionario y profundización de la conciencia social, en tanto tiene capacidad para insertarse en el marco político en que dicha concepción esté en condiciones de dirigirse profundamente a la conciencia de las masas populares. Las ideas nacionales e internacionales, en un momento dado, integran una totalidad ideológica que refleja los antagonismos políticos y el horizonte ideológico de una etapa histórica determinada. Cualquier pensador o político, en algún momento, habrá abrevado en alguna de las fuentes conceptuales que conforman aquella totalidad. Pero la calidad revolucionaria de su síntesis doctrinaria se obtiene cuando ésta entra profundamente en contacto con las masas trabajadoras y se convierte en causa de la lucha de éstas.” (Franco, A 3er M, N° 6, pp. 131-132)

Para Franco la actividad del Sociólogo tenía que inscribirse en el marco de la proyección política de los pueblos y sus Organizaciones. Es por eso, que desde su punto de vista la producción científica tenía que elaborarse en dos etapas:

“1. Análisis de las tendencias socioeconómicas, políticas y culturales de la sociedad nacional y del sistema de dominación vigente. 2. Análisis de la táctica y la estrategia para enfrentar eficazmente el campo del enemigo.” (Franco, A 3er M, N° 6, p. 127)

El primer punto, implicaba la formulación de categorías con un anclaje nacional e histórico definido, tomando distancia de la aplicación lineal y acrítica de los marcos teóricos producidos en otras latitudes y tiempos. El autor resaltó la necesidad de formular categorías nacionales generando nuevas síntesis de los diversos marcos conceptuales, sean de autores locales o extranjeros. Franco no se proponía desconocer los postulados y los aportes de autores de diversos orígenes y tradiciones. Se trataba de retomarlos y readecuarlos a las realidades nacionales y no viceversa:

“Las leyes de tendencia analizadas por Marx y desarrolladas posteriormente por economistas como Baran y Sweesz, Hamza Halavi, Maurice Dobb, etc. son indudablemente aportes en la comprensión de la realidad capitalista en los centros hegemónicos. En la medida en que las corporaciones establecen condiciones de dominio monopólico u oligopólico en los países dependientes en que se instalan y en la medida en que desnacionalizan las economías de estos países, elementos de la teoría económica marxista sobre el capitalismo conceptualizados y reformulados de acuerdo a la realidad del capitalismo dependientes, también son de utilidad.” (Franco, A 3er M, N° 6, p. 128)

El segundo punto, obligaba al investigador a elaborar proyecciones y formulaciones de situaciones potenciales de enfrentamiento y de conflictos de poder situados en nuestra realidad. Para Franco, la ciencia se afirma como verdadera en tanto se proyecta políticamente como proceso de transformación de la realidad. El camino inverso era falaz y tomando un ejemplo que comenta el autor, este hecho:

“Supone no erigir al marxismo como canon científico de evaluación de la realidad nacional: no se trata de comprobar, por ejemplo, si las realizaciones y conceptualizaciones peronistas sobre la realidad nacional son legítimas en el marco de la teoría marxista universal. Por el contrario, el cuerpo teórico de la revolución nacional, generado en el pensamiento que las clases populares vehiculizan en el contenido de las luchas políticas, es el punto desde el cual pueden ser evaluados e incorporados ciertos elementos teóricos que en las prácticas concretas de otros pueblos hayan demostrado su eficacia y corrección.” (Franco, A 3er M, N° 6, p. 129)

Para Franco el marxismo podía ser incorporado a las luchas populares de las Organizaciones peronistas. El proceso inverso derivó en posiciones de crítica al Peronismo que fue interpelado, en diversas ocasiones, como *desviación burguesa* de la clase obrera. Asimismo, esta conceptualización era proclive a la acción de “entrismo” practicado por Agrupaciones de Izquierda que ingresaban al Peronismo para conducirlo desde el marxismo.

La Sociología y el Socialismo nacional

Franco postula que la tarea de la Sociología tenía que contribuir a la formación de la corriente política y cultural del nacionalismo, única expresión capaz de dotar de libertad al país en relación a las potencias y de contribuir a la emancipación social de sus habitantes. En su opinión, el nacionalismo se definía como conciencia antiimperialista y como conciencia social que: “*Se funden en uno solo en la categoría de conciencia de pueblo, que identifica a los depositarios comunes de la explotación, por un lado, y la soberanía nacional y social por el otro.*” (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 123) En un país como el nuestro, condicionado por la extranjerización de su estructura económica, cultural y política, la posibilidad de emancipación social tenía que ser precedida por la recuperación del patrimonio enajenado en manos de empresas y de gobiernos extranjeros. De allí, la fusión de las categorías de Nación, antiimperialismo y pueblo.

El concepto de nacionalismo enarbolado por Franco, definía a la clase obrera como el sujeto de la historia y como portadora de la potencialidad política de la liberación. La negación de las estructuras de poder que asediaban al pueblo, iban a ser superadas modificando “*toda forma de dominación*” y “*el Socialismo nacional aparece entonces como la solución correcta.*” (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 123)

El antiimperialismo y el Socialismo nacional, iban a desenvolverse en torno de una solidaridad y una acción conjunta con los programas populares de Latinoamérica y el Tercer Mundo. (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 124)

5. Guillermo Gutiérrez: la Universidad y el Pensamiento Nacional

“*El pensamiento nacional es la conciencia de la nacionalidad y de la liberación indisolublemente ligadas al Movimiento Nacional y a la continuidad de las luchas populares expresadas históricamente por San Martín, Artigas, Rosas, las montoneras, Yrigoyen y Perón.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 6)

En el mes de septiembre del año 1970 Guillermo Gutiérrez publicó “Pensamiento nacional y política”, donde analizó la relación entre el pensamiento nacional y la Universidad. La hipótesis que maneja el autor es la siguiente:

-El pensamiento nacional expresa el proceso de consolidación de la conciencia política de los miembros de un país. La maduración de esa conciencia es un requisito para la organización política de un Estado con vocación independiente

-La institución universitaria no es un ámbito favorable para la formulación de un pensamiento nacional. Gutiérrez entiende que la institución ha sido, históricamente, un espacio de formación y de divulgación del neocolonialismo cultural (cultura ilustrada)

-Buena parte de la renovación cultural de un país, se genera fuera de la Universidad siendo resultado de los procesos sociales y políticos transformadores.

Pensamiento dependiente y cultura ilustrada

“La dependencia cultural como tema no puede desgajarse de las determinaciones estructurales, como no puede desconocerse su condición de base condicionante de la continuidad de la dominación.” (Gutiérrez, 1973: 12)

La contracara del pensamiento nacional era la cultura imperialista, que tenía como característica fundamental la negación de la voluntad soberana de los Estados en los terrenos políticos y culturales. Gutiérrez denominó como “cultura ilustrada” al pensamiento dependiente” resultante de geopolítica mundial del Siglo XIX y del Siglo XX. Su hipótesis sostiene que la imposición neocolonial fue asimilada, principalmente, por los núcleos intelectuales de clase alta que denominó como “ilustrados.”

La cultura ilustrada fue el resultado de la voluntad de dominio de los Estados centrales en fase expansionista. Se organizó como un conjunto de valores acerca del orden mundial, de la política y de la distribución del poder social en función de condiciones nacionales, raciales, étnicas y de clase. Gutiérrez mencionó que este nuevo orden enfrentó: *“La Nación “civilizada” frente al resto colonial “bárbaro”; blanca, frente al interior mestizo; laica, frente a la profundidad religiosa de la herencia hispano-indígena, y sobre todo rica, frente al interior pobre.”* (Gutiérrez, 1973: 22) La cultura ilustrada era la ideología de las potencias, se producía en las metrópolis y era asimilada acríticamente por los intelectuales de los países subordinados de otras latitudes. Según Gutiérrez, la operación de imposición de una cultura se organizó a partir de anular las identidades locales: *“La devaloración de la cultura del país ocupado es uno de los primeros pasos del invasor; la justificación de la empresa imperialista así lo requiere. El segundo paso es la desarticulación de la cultura del pueblo, la desarticulación del lenguaje que lo unifica y le confiere sentido de la nacionalidad.”* (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 2)

El programa imperialista británico trató de negar la cultura hispánica borrando el registro de los bienes simbólicos y las tradiciones históricas de los países. En su lugar, los grupos de

poder dominantes impusieron una nueva racionalidad, anclada en la promoción de los modelos de la “civilización” británica o francesa. En muchos casos, los intelectuales que habían asimilado las concepciones neocoloniales impulsaron la “*desarticulación de la cultura del pueblo*”, como explica Gutiérrez. Su punto de vista coincidió con el de Arturo Jauretche quien postuló que: “*La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol.*” (Jauretche, 2004: 101) Gutiérrez y Jauretche comparten la hipótesis de que los dirigentes liberales depositarios de la cultura ilustrada, intentaron replicar la Europa anglosajona en la América hispánica. Su ideología europeísta contrastó con la diversidad de realidades culturales, económicas y políticas entre ambas sociedades. A partir de acá, uno de los medios impulsados para transformar la sociedad local fue la acción militar, que intentó borrar culturalmente lo que se consideró la “barbarie.”

El desarrollo universitario argentino no modificó la dependencia cultural

Gutiérrez se preguntó cuál fue el rol de la Universidad en la etapa del neocolonialismo imperialista. Su respuesta expondrá que la institución reprodujo los marcos de la ideología dominante generada en las usinas de pensamiento de las Naciones imperialistas. Una vez realizado el vaciamiento cultural de los países mencionado en el punto anterior, se abrió la etapa de perfeccionamiento de una “clase ilustrada”, que tenía como función organizar y transmitir los nuevos valores en las instituciones educativas: “*Para ello es preponderante la formación de técnicos nativos que desempeñen la tarea: la Universidad ha tenido en esto un papel decisivo.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 2) Gutiérrez reconstruyó la historia de la Universidad y la resumió en cuatro grandes procesos históricos:

- A. La “reforma de 1918”
- B. Período de la “transformación revolucionaria 1945 – 1955”
- C. La restauración “neocolonial de 1955”
- D. La “intervención del Poder Ejecutivo de 1966”

Gutiérrez compartió buena parte de las opiniones de Gonzalo Cárdenas. En ambos autores se produjo una visión rupturista con la interpretación del funcionamiento universitario de las corrientes reformistas que apoyaron el Golpe de Estado de 1955 y que gestionaron la institución hasta el año 1966.

A. La “reforma inconclusa de 1918”

A la hora de interpretar el funcionamiento de las Universidades argentinas, Gutiérrez hace hincapié en que se deben tener en cuenta los procesos políticos externos a la Universidad. Este punto de partida, le permitió matizar algunas claves de lectura producto de las interpretaciones del funcionamiento de la institución a partir del eje autonomía - violación de la autonomía.¹⁶⁶ Insistirá en que no puede interpretarse el rol de las Universidades analizando solamente las agendas del cogobierno. A partir de acá, sostuvo que la reforma universitaria es producto de los cambios del contexto social, cultural y político y no viceversa. Estableció que los cambios generados dentro de la Universidad eran: *“Una consecuencia directa de las ideas inspiradas en el A.P.R.A. de México y Perú y de la efervescencia nacional producida por el ascenso del poder del presidente Yrigoyen.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 3) La reforma surgía así, como una expresión universitaria de un proceso de transformación cultural y política regional, que tenía al presidente radical como una de sus manifestaciones más genuinas en la Argentina.

¹⁶⁶ Un sector del reformismo sostiene que el cogobierno universitario es el único esquema de funcionamiento posible de las instituciones académicas. Un caso típico de esa concepción se ve reflejado en las opiniones de Jorge Orgaz. En 1969, al analizar la revolución cubana y la asunción del también “reformista” Fidel Castro, Orgaz reconoció que un sector de la juventud estaba *“esperanzada de libertad”* de *“autonomía universitaria.”* Luego afirmó, críticamente, que: *“La Universidad fue reorganizada, pero luego nomás aconteció lo imprevisible: cesó su autonomía, se desconoció a las organizaciones estudiantiles representativas reformistas o simplemente independientes, y todo convirtiose en Universidad y vida universitaria sometida al gobierno. (...) Toda Universidad en dependencia y vigilancia de un gobierno cerrado, de un país con Partido único, niega la idea misma de Universidad.”* (Orgaz, 1970: 107) Partiendo de nociones similares, se refirió a la realidad argentina y sostuvo una opinión favorable a la etapa dictatorial iniciada en 1930 y se opuso al modelo universitario del regreso a la Democracia en febrero de 1946: *“Desde 1930 y hasta 1943 las Universidades mostraban creciente fe en los principios democráticos y en los progresos emancipadores de la educación basada en las ciencias.”* La defensa de dicha concepción de autonomía lo lleva a hacer apología del Terrorismo militar de 1955 y sostiene que: *“Cuando hay regreso al liberalismo democrático, como reacción antidictatorial, un gobierno insospechable de reformismo, institucionaliza el “gobierno tripartito. La Revolución Libertadora da su oportunidad a la Reforma.”* (Orgaz, 1970: 63 y 69) La defensa de la autonomía universitaria sin analizar la relación de poder con su contexto, puede derivar en interpretaciones de este tipo, que reivindican Golpes de Estado y la supresión del orden constitucional. Opiniones como las de Orgaz no permiten analizar objetivamente el rol de la ciencia y de la Universidad en países que iniciaron Modelos de desarrollo alternativos, como fue la experiencia socialista de Cuba que el autor menciona.

En su perspectiva, los cambios en la Universidad poseían una correspondencia con el avance de una gestión de gobierno nacional que impulsó medidas que perjudicaron a los grupos concentrados extranjeros. En opinión de Gutiérrez, Yrigoyen había desplazado a los dirigentes conservadores y con esa acción: *“Se afirmaba así la ruptura con los sectores nativos aliados al imperialismo inglés y se revitalizaba la continuidad del Movimiento nacional que surge con San Martín y Rosas.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 3)

Con la finalidad de dar solidez a su argumento, Gutiérrez introdujo algunos puntos de vista de dirigentes de la UCR. Recuperó una Conferencia del año 1942 del miembro de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), Darío Alessandro. En esa intervención, Alessandro reivindicó la decisión del mandatario radical de sostener la neutralidad en la Guerra mundial, de promover la nacionalización del petróleo o de sancionar una Ley de alquileres. Estas y otras intervenciones similares, eran acciones concretas que le permitían al autor definir al presidente como el impulsor de un gobierno con rasgos nacionalistas y populares. Para profundizar en los avances políticos, Gutiérrez consideró que Yrigoyen tenía que impulsar dos acciones. Por un lado, debía construir una Organización política capaz de movilizar el poder social de los trabajadores. Por el otro, el proceso de transformación debía consolidar un núcleo de intelectuales y de dirigentes poseedores de un pensamiento nacional. Ambas cuestiones no se cumplieron: *“Las fuerzas del liberalismo, dentro y fuera del propio Partido radical, requerían una alternativa de lucha y de pensamiento que ni Yrigoyen ni el movimiento nacional de masas estaban en condiciones de ofrecer (...) ni lo uno ni lo otro pudo lograrse. Yrigoyen terminó enfrentado al pueblo en la semana trágica y el pensamiento nacional trataba de superar la condición de “bárbaro” superándose según los esquemas del “civilizado”, es decir, reducido a su lógica metropolitana.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 4) Sostuvo que las limitaciones o incapacidades del presidente radical para impulsar mayores transformaciones en el país, oficiaron como un freno a los procesos de cambio cultural que se estaban gestando en la Universidad. En este contexto histórico:

“El movimiento de la Reforma, que surgía para transformar a los claustros en la posibilidad de elaboración de ese pensamiento argentino y americano como producto original de nuestro pueblo, perdió rápidamente su ímpetu inicial y se transformó en la defensa de una autonomía al servicio de la extraterritorialidad de las trenzas docentes, de la venta de exámenes, y toda la corrupción imaginable, reiteradamente denunciadas en

diversos ámbitos. La Universidad continuó cerrada al pueblo como siempre, y el auge de las luchas estudiantiles correspondió al interés de éstos por el logro de mayores privilegios.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 4)

El diagnóstico de Gutiérrez era sumamente crítico y es importante destacar, que no fue el único ni el primero en mencionar que la reforma podía desvirtuar sus anhelos originarios para derivar en la defensa de intereses corporativos de la misma institución. Deodoro Roca, uno de los fundadores del movimiento, percibió con claridad este peligro. En una entrevista realizada por *Flecha* en año 1936, se refirió a las semejanzas y a las diferencias entre el profesor del año 1918 y a sus contemporáneos y sostuvo que: *“Es el mismo fósil. Solo que ahora es más joven. Y sabiendo más, le es más inútil todo lo que sabe.”* (Roca, 1936: 53) Frente a la reacción docente, Roca entendía que los estudiantes iban a ser la reserva moral de la reforma: *“Los jóvenes del 18 eran más ruidosos y tenían más aliados. Tenían también –acaso por eso mismo-, más capacidad de entusiasmo y más combatividad. Ahora son menos, pero más lucidos. Entonces adivinaban. Ahora Saben.”* (Roca, 1936: 53)

Gutiérrez puso en duda el supuesto de Deodoro Roca sobre que los jóvenes reformistas iban a acompañar los procesos de transformación política y social del país. El autor resaltó los momentos de separación y de enfrentamiento entre las Federaciones de estudiantes y el segundo mandato del gobierno radical. En especial, se refirió al apoyo de los universitarios al Golpe de Estado del año 1930. Destacó que las reivindicaciones por la “autonomía universitaria”, podían terminar promoviendo medidas de contenido antidemocrático y antipopular: *“En 1930 la oligarquía “antireforma” y la cipaya FUA se unen para colaborar en el derrocamiento de Yrigoyen; durante la “década infame” ambos sectores jugarán a sus rencillas internas para coincidir nuevamente en 1945 en su horror ante el pueblo como siempre, y el auge de las luchas estudiantiles correspondió al interés de éstos por el logro de mayores privilegios.”* (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 4) El autor criticó el comportamiento de los Agrupamientos juveniles organizados en la FUA en el año 1945 y lo consideró contrario al planteo del radicalismo originario. El Peronismo estaba impulsando la reforma social, cultural, económica y política del país y al enfrentarlo, la actitud de los universitarios implicaba el mero logro de *“mayores privilegios.”*

Gutiérrez maneja la hipótesis de que la actitud marcadamente sectorial de los reformistas en las coyunturas de 1930 y 1945, contradecía el programa político originario de los reformadores. Una interpretación similar tenía Deodoro Roca en el sentido de que sostuvo

que el aspecto más importante de la reforma de 1918 se vinculó a la conciencia de los jóvenes del problema social argentino y latinoamericano:¹⁶⁷ *“Bien pronto advirtió que Estado, sociedad, Universidad, se alimentaban de la misma amarga raíz. Y los mismos comandos. Las mismas manos manejando los mismos compases. Lo que empezó como defensa contra la toxicidad de los malos maestros, y afán oscuro y torpe de “reformular” el “sistema educacional” que los hacía posibles”, se convirtió al cabo en proceso al sistema social, que es de donde arranca la dogmática, la regresión y la penuria de las Universidad de entonces, y -más posiblemente aún-, de la de ahora (...) la juventud comprende bien que no puede haber reforma educacional “a fondo” sino como reforma social también a fondo.”* (Roca, 1936: 52) Gutiérrez partió del supuesto de que en 1945 había una agenda de cambio social y en línea a la concepción de Deodoro Roca, cuestionó la vinculación de los reformistas con la Unión Democrática que articuló a los defensores del sistema social.

B. Período de la “transformación revolucionaria 1945-55”: masificación universitaria y Carreras tecnológicas

“En 1945 el pueblo accede al poder produciéndose una serie de cambios revolucionarios en Argentina, cuya más alta expresión son la afirmación de la soberanía, la ruptura de la dependencia económica y la promulgación de una serie de reformas sociales que posibilitan el bienestar de amplios sectores populares como nunca antes habían visto.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 5)

“En la Universidad se ha de afirmar una conciencia nacional histórica.” (Palabras de Perón del año 1947, en Chávez b, 1984: 40)

Gutiérrez planteó que la reforma de 1918 fracasó por el hecho de que no promovió la agenda de cambio social y cultural que demandó el ciclo político de Yrigoyen. En su lugar, la reforma derivó en la reiteración de disputas e intereses meramente sectoriales de los miembros de la propia Universidad. Sostiene que frente a dichas limitaciones de la Universidad reformista, el Peronismo ofreció un nuevo modelo educativo. El primer tema que resaltó Gutiérrez, tiene que ver con la decisión política del gobierno nacional de

¹⁶⁷ El dirigente y escritor de origen socialista, Manuel Ugarte, fue el orador principal en el acto de Fundación de la Federación Universitaria Argentina del 11 de abril de 1918. (Galasso, 1981: 93) Ugarte trascendió por su tarea de promoción de la unidad latinoamericana que se vio reflejada en el Manifiesto Liminar del año 1918 que anunció la *“hora americana.”* Asimismo, profesó ideas sociales de contenido progresista. En línea con el planteo de Gutiérrez y con las actitudes de reformistas como Hernández Arregui o Jauretche, Ugarte se integró al Peronismo.

masificar la matrícula universitaria. La eliminación de los aranceles efectuada el 22 de noviembre del año 1949, inició una nueva etapa en la Educación Superior del país. La Universidad fue a partir de esa fecha, un medio de igualación y de ascenso social, permitiendo a los sectores trabajadores obtener titulaciones y ocupar lugares de poder político e institucional que históricamente le fueron negados. Gutiérrez reflexionó sobre los alcances culturales de la medida y planteó la hipótesis de que el ingreso de los trabajadores a la institución, no produjo un cambio radical del pensamiento de sus miembros en el corto plazo:

“El estudiantado estaba directamente ligado a los sectores medios de la población, una pequeño -burguesía educada en la tradición liberal - europeizante. Afincada principalmente en la ciudad - frontera contemplaba timorata cómo lo mejor de nuestro pueblo, el aluvión de cabecitas negras, se compactaba revolucionariamente en torno a su líder y a la vez invadían sus recintos sagrados: el traje y la corbata y el centro de la ciudad se inundaban de las tonadas provenientes de la inmensidad argentina.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 5)

Los miembros de la institución percibían de manera negativa el ascenso de las masas en la política nacional y en particular, cuestionaban la posibilidad de su ingreso a ámbitos con un contenido simbólico de clase, como eran la Universidad y el “*centro de la ciudad.*” Gutiérrez remarcó que la resistencia al cambio social en la Universidad, se originó por el hecho de que sus titulares fueron educados en una matriz cultural neocolonial, europeísta y elitista.

Las gestiones de gobierno de Yrigoyen y Perón generaron una modificación en las ideologías de los trabajadores y de los grupos medios. El cambio cultural de la clase media no se produjo repentinamente y es por eso que la agenda de transformación del sistema social fue impulsada por otros sectores sociales. En el año 1945, la clase media reiteró un pensamiento conservador acerca del rol que podían cumplir los trabajadores en el país. Frente a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que proponía el Peronismo, la Universidad seguía: *“Atada a los grandes mitos de la oligarquía: la ley 1420, la “democracia”, la libertad en abstracto, la libertad de prensa oligarca, la pequeño burguesía, que era beneficiaria -sin embargo- del portentoso nivel de vida de esos años, se enmarca en la oposición sorda, subterránea, contra el “demagogo”, contra la “barbarie” de los grasas, y recuerda con nostalgia la seriedad de los grandes tribunos.”* (Gutiérrez, A

3er M, N° 4, p. 5) Gutiérrez denominó como “*mitos de la oligarquía*” a los postulados culturales que enarboló la clase dominante y que transfirió en las instituciones educativas. Resaltó que durante los diez años de gestión, el Peronismo no modificó muchas de las concepciones europeístas y antipopulares de las Casas de Altos Estudios. Pese a ello, mencionó que la Gratuidad de los estudios y la apertura universitaria a los sectores de bajos recursos, implicaron un cambio fundamental para el futuro de la institución. La democratización de la matrícula, generó condiciones para el desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología nacional en el mediano y largo plazo, dando al país una masa importante de recursos altamente capacitados. Otro de los temas que analizó Gutiérrez fue el de los contenidos, las Carreras y las investigaciones que impulsó el Peronismo. El autor destacó la importancia que implicaron los cambios curriculares de la Universidad tendientes a promover las orientaciones tecnológicas ligadas a la industrialización del país: “*Lo mejor de la tarea de la Universidad peronista fue la reorientación de la enseñanza técnica superior (...) integrándola en la planificación del desarrollo nacional. La elaboración del proyecto de la nacionalidad seguía fuera de los claustros, en el seno de las masas.*” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 6)

La preocupación por mejorar la “*enseñanza técnica superior*” que mencionó Gutiérrez, acompañó gran parte de la gestión educativa de la etapa.¹⁶⁸ Perón se manifestó favorable a la reforma educativa y el 14 de noviembre de 1947, al recibir el Honoris causa por parte de varias Universidades argentinas, estableció que: “*Todas las actividades se coordinan y entrelazan entre sí. Se puede ansiar un gran desarrollo industrial del país, pero si al mismo tiempo que se impulsa ese aspecto de la economía no se acrecienta el aspecto cultural mediante la formación de técnicos y de investigadores, nada o muy poco se logrará.*” (Chávez b, 1984: 38) En el discurso el ex mandatario reivindicó las Escuelas industriales como paso previo para ingresar a una Universidad donde: “*La Cátedra propiamente dicha ha de estar acompañada de los Institutos de Investigación. (...) Es necesario situar en el primer plano de la actuación universitaria la extensión y la investigación científica.*” (Chávez b, 1984: 38) El gobierno iniciado en el año 1946 impulsó la función de

¹⁶⁸ Según Fermín Chávez fue el entrerriano, Abogado y alsinista, Osvaldo Magnasco (1864-1920) uno de los primeros en promover una reforma educativa incluyendo “*Institutos prácticos de artes y oficios, agricultura, industria, minas, comercio.*” Fue docente, legislador y Ministro de Justicia e Instrucción Pública del segundo gobierno de Roca. (Galasso, 2009 T II: 212-216) En septiembre de 1900 impulsó una Ley de reforma de la Escuela secundaria que fue rechazada por la Legislatura. (Chávez, 1992: 95-96)

investigación científica práctica y aplicada a la industrialización, como un complemento estratégico de la tarea educativa.

Estos objetivos que mencionaron Gutiérrez y Perón fueron explicitados en el Segundo Plan Quinquenal que estableció que se iban a: *“Crear las Facultades obreras regionales que prevé la ley N° 13.229, con el objetivo de dotar a sus egresados de aquellos conocimientos superiores que los capaciten para la conducción y dirección de la actividad correspondiente en el concierto de la vida económica nacional.”* (Segundo Plan Quinquenal, 1954: 64) Las Facultades proyectadas en el Plan Quinquenal, derivaron en la apertura de la Universidad Obrera Nacional orientada a capacitar Ingenieros de Fábrica. La institución se orientó a educar a los trabajadores de la industria y a los egresados de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. Se estudiaba en horarios nocturnos sobre el eje de la actividad práctica y las clases eran activas y no conferenciales. (Dussel y Pineau, 1995; Puiggrós y Bernetti, 1993: 268-278; Casali, 2005)

El Peronismo inició una nueva tradición universitaria distante tanto del liberalismo como del reformismo. A diferencia del proyecto del liberalismo, la Universidad tenía que ser una institución capaz de garantizar el ascenso y la igualdad social de los trabajadores. Gutiérrez remarcó que la institución elitista y oligárquica, fue cuestionada profundamente con la eliminación de los aranceles. Además, y a diferencia del proyecto del reformismo, la Universidad nacionalista hizo eje en la articulación directa de la institución con el resto del aparato del Estado y con el programa industrialista planificado a partir de las decisiones emanadas de la soberanía popular.

C. La restauración “neocolonial de 1955”: neocolonialismo norteamericano y apoyo a la Dictadura

“La Universidad se transforma abiertamente en parte principal del aparato de penetración imperialista en la cultura. Desplazados los ingleses, el Imperialismo yanqui impone formas más desembozadas de penetración, ayudados por el perfeccionamiento de los medios de difusión de masas, la creación de nuevas necesidades -artificiales- en el marco de la sociedad de consumo, y la aparición de nuevas técnicas de control de masas.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 6)

Atendiendo la calificación que le dio el autor a la etapa, es claro que en su perspectiva considera que la Dictadura abierta en el año 1955 favoreció el “neocolonialismo” y la extranjerización del patrimonio material y de la cultura del país. Según Gutiérrez, las

Carreras y las investigaciones promovidas se relacionan estrechamente a la nueva política exterior del país que adquirió una orientación pro norteamericana:

“La formación profesional que brinda la Universidad está al servicio directo de esas necesidades, y se refleja en la organización de nuevas disciplinas, como la Sociología o la Administración de empresas, o en el desarrollo de investigaciones y trabajos directamente ligados a la ciencia y la técnica del Imperialismo, sin aplicación directa en nuestro país, circunstancia que convierte a muchas Facultades en fábricas de técnicos para el éxodo, una especie de agencia de formación científica pagada por el pueblo argentino y que luego usufructúan las metrópolis imperialistas” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p 6)

Gutiérrez consideró que era perjudicial el proceso de escisión entre la vida interna de la Universidad (autonomía) y el desarrollo político de los sectores populares. Luego del año 1955, se acentuó un distanciamiento entre el funcionamiento de la institución y la realidad del conjunto de la sociedad. Mientras en el país gobernaban Dictaduras, las instituciones autónomas funcionaban mediante: *“Las elecciones, la libre discusión (...) en tanto que fuera de ella la mayoría del pueblo es proscripto y sus mejores militantes perseguidos.”* (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 6) Cuestionó la intervención de la UBA ejercida durante el Rectorado de José Luis Romero, por el hecho de que traía implícito el apoyo al dictador Aramburu. La coexistencia de la autonomía interna de la institución con una Dictadura violenta, reflejó el acompañamiento de los universitarios a un programa de gobierno que suprimió derechos políticos y humanos. Gutiérrez no comparte la noción de los autores que definieron la etapa 1955-1966 como la *época de excelencia* de la Universidad argentina. Por el contrario y sintetizando, el autor cuestionó:

- .La extranjerización de las agendas de investigación
- La aparición de ofertas educativas que reiteraban tendencias europeas y norteamericanas y que no resolvían los problemas científicos y tecnológicos del país
- El distanciamiento entre una Universidad autónoma y la realidad social y política
- El apoyo público de los académicos a una Dictadura que reprimió, principalmente, a las representaciones sindicales y partidarias de la clase obrera.

D. La “intervención del Poder Ejecutivo de 1966”: la clase media se iguala políticamente con la situación de los trabajadores

Luego de que Onganía asumió la conducción política de la Argentina, intervino las Universidades y en palabras de Gutiérrez: *“Liquida el régimen de cogobierno.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 7) El autor introdujo una interpretación similar a la de Alcira Argumedo que comentamos en capítulos anteriores y que sostiene que la represión a los académicos los “igualó” con la realidad nacional. En palabras de Gutiérrez: *“El Imperialismo deja de ser para ellos una consigna y se transforma en la realidad cotidiana de la opresión.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 7) Gutiérrez insiste en la idea de que la violencia institucional de la Dictadura aceleró el proceso de “nacionalización del estudiantado.” El Golpe militar favoreció el surgimiento de: *“Una nueva intelectualidad que reniega del prestigio de los moldes de pensamiento imperialista (...) pues exige un primer acto de violencia consigo mismo: romper las expectativas de la profesionalidad.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 8) La Dictadura de Onganía expresó la inestabilidad política de las alianzas del régimen cívico militar iniciado en 1955. El año 1966, reflejó la inviabilidad de una Universidad autónoma en el marco de un país convulsionado por reiterados Golpes de Estado. Estas y otras acciones, acompañaron una etapa de cambios en la identidad y en la práctica política de los sectores medios. Una de sus manifestaciones, como afirmó Gutiérrez, fue: *“Romper las expectativas de la profesionalidad”* típicas del modelo universitario reformista.

El Pensamiento Nacional

“La formulación de un pensamiento nacional argentino se extiende hasta Artigas: es él quien por primera vez expone ideas y objetivos que configuran un planteamiento irreductible a cánones extraños. No por ello es el iniciador. La afirmación de una originalidad propia, al margen de otras formaciones ideológicas podría rastrearse, en la profundidad de América, en todas las luchas de nuestros pueblos contra la opresión por parte de la invasión colonialista.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 1)

Según planteó Gutiérrez, los cambios políticos, sociales y económicos de las décadas que transcurrieron de Yrigoyen a Onganía, generaron las condiciones para discutir la matriz ideológica neocolonial de los universitarios, que denominó como cultura ilustrada. El año 1966 fue un catalizador que no inventó, sino que aceleró, una modificación cultural que se venía produciendo en todo el tejido social. El autor manejó la hipótesis de que los universitarios adquirieron conciencia de su relación histórica, presente y futura con los trabajadores y con los actores externos a las Casas de Altos Estudios. En este contexto, los sectores medios e intelectuales conformaron una matriz de pensamiento nacional y: *“Al*

comprender la capacidad creadora de las masas y el valor de la militancia en su seno, puede asumir el pensamiento nacional como conjunto de ideas y acciones escindido del modelo cultural imperialista en que ha sido formado y educado.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 8)

Para Gutiérrez el pensamiento nacional era una posición intelectual que cuestionó las diversas formas del neocolonialismo. Por otro lado, el autor mencionó otro conjunto de características propositivas que lo definen:

“1- Que la historia de América es nuestra historia: no nacemos a la historia cuando nacimos para la historia de Europa, no nos descubren sino que nos conquistan, y esa conquista es un hecho más en una sucesión que se remonta a lo largo de nuestro pasado.

2- La pretendida universalidad de la cultura es el argumento que el colonizador ha utilizado siempre para imponer su propia cultura, para desplazar la de los pueblos que sojuzga, como un medio que justifique la opresión imperialista. Ante ella, afirmamos la cultura popular como nuestra cultura.

3- Que de esta historia irreductible y de esta formación cultural propia surge el pensamiento nacional como el conjunto de ideas y acciones cuyo objetivo es la liberación y la construcción del Socialismo nacional.

4- Que el pensamiento nacional no es un mero conocer sino -sobre todo- la elaboración de la estrategia del pueblo: antes que teoría es doctrina y por lo tanto no se agota en una tarea intelectual sino que es política.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, pp. 8-9)

El pensamiento nacional implicaba la afirmación de la historicidad americana y era condición de la recuperación de las identidades y de los proyectos políticos negados por Europa. El conocimiento tenía que formar parte de la acción política del pueblo y es por eso que *“antes que teoría es doctrina y por lo tanto no se agota en una tarea intelectual sino que es política.”* Para Gutiérrez se trataba de que los miembros de la Universidad y el conjunto de los intelectuales, acercaran posiciones con los actores políticos depositarios de las transformaciones sociales. En este marco, la labor de los sectores medios intelectuales debería vincularse al Peronismo:

“La profundización de los objetivos del Movimiento plantea la necesidad de una elaboración orgánica del pensamiento peronista, que acentúa su eficacia política, su capacidad formadora de cuadros y su característica de ser un arma de lucha contra el pensamiento imperialista; los éxitos del pueblo en su lucha liberadora lo conducirán a su etapa superior, en que la inteligencia nacional será patrimonio de la elaboración de cada hombre del pueblo, y no de la “inteligentzia” concebida según la versión burguesa individualista y alienante del trabajo intelectual. Pero esta tercera etapa no será producto

de una revolución mental, sino de la lucha política que conduzca al pueblo argentino al triunfo de la justicia y dignidad.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 4, p. 10)

Para los promotores del pensamiento nacional era prioritario consolidar una acción de refundación cultural de masas. Con este objetivo, Gutiérrez consideró como un momento estratégico del cambio político, la ampliación en el acceso y en el manejo de la cultura en sus diversas manifestaciones. La asimilación del pensamiento nacional por parte del pueblo, iba a contribuir a la conformación de una conciencia antiimperialista en los ciudadanos. Estas concepciones traían implícitas rupturas ideológicas y conllevaban realineamientos políticos. Llevado al terreno universitario, la asunción del pensamiento nacional implicaba para los docentes, los estudiantes y el resto de miembros de la institución, el abandono de la tradición académica liberal y científicista que postuló la conformación de una tarea intelectual autónoma escindida de los conflictos del medio social.

6. Justino O’Farrell: producción de teoría, sujeto social y política

“La práctica y la teoría del Estado moderno imperial se sintetiza en la negación del poder real de los hombres y en la conversión de éstos en una cosa, en un predicado de las instituciones y de la naturaleza (...) el Estado moderno imperial afirma su carácter irremplazable a partir de la estructura económica que lo sostiene y que es su prioridad en el orden instrumental para la fuerza, la ocupación y la guerra.” (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 14)

En el Número especial 5 de A 3er M, Justino O’Farrell publicó el artículo “Pensamiento teórico y político”, donde analizó las relaciones entre la producción de conocimiento y el aspecto que denominó “antagonismo entre dependencia y liberación.”

Teoría, sujeto y actuación política

“Las teorías que son apéndice del orden dominador del Estado moderno imperial confirman los vectores de fuerza del sistema que convalidan.” (O’Farrell, A 3er M, N° 5, pp. 13 y 14)

O’Farrell estableció que toda la elaboración de teoría social tenía que interpretarse a partir de identificar el contexto y el sujeto histórico concreto que la producía y, según manifestó en el epígrafe, existían teorías que justificaban el orden social imperialista. El autor

sostuvo: *“No hay teoría ni su objeto, sin el sujeto que los ha producido y transformado en una actuación política.”* (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 1)

La producción de ciencia tenía una inscripción concreta en las estructuras de poder de la época. Destacó que la actividad intelectual se ubicaba, necesariamente, en un lugar determinado de la disputa por el poder social que denominó como “antagonismos.” La ciencia tenía que analizarse a partir de comprender sus vínculos con la política, la historia y el pueblo, en el contexto de los antagonismos sociales. En una sociedad fragmentada y enfrentada políticamente, el académico no conseguía abstraerse de la lucha por el poder y su práctica se podía ubicar a favor de la emancipación o apoyando la opresión del pueblo y de la Nación. En torno de este postulado, O’Farrell organizó el eje de su análisis que se centró en dilucidar la relación entre la teoría social, el sujeto pueblo y los antagonismos resultantes del accionar del Imperialismo.

Teoría y antagonismos en el Tercer Mundo

O’Farrell realizó un análisis de los vínculos existentes entre la teoría social y las disputas de poder político del contexto. En su visión se conformaron dos grandes opciones políticas y teóricas fundamentales. Por un lado, se desenvolvía *“el Estado imperial y sus cadenas de soberanías limitadas”* que detentaban poder económico, político, militar y cultural. Por el otro, se ubicaban los pueblos que eran *“los protagonistas principales de las faz liberadora del antagonismo. El centro de gravedad de su postulación política radica en el rescate y reivindicación del “poder” verdadero de los grupos humanos en contra de la fuerza.”* (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 4) En el contexto de dicho antagonismo, la producción de teoría podía oficiar como un medio de profundización del Estado imperial o como un instrumento al servicio de la emancipación de los pueblos. Los representantes de las metrópolis y del Estado imperial, promovían Organismos e instituciones científicas y educativas tendientes a producir la ideología y la tecnología capaz de profundizar la condición de subordinación de los países del Tercer Mundo. Según O’Farrell:

“La contradicción destructiva se agudiza con la sistematización bélica y represiva de la ciencia; no basta decir que los conocimientos científicos no son ni franceses ni británicos ni norteamericanos ni soviéticos puesto que serían universales, cuando histórica y concretamente se registra que las ciencias son estimuladas y hasta monopolizadas para objetivos políticos y bélicos demasiado conocidos.” (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p.4)

La ciencia del Estado imperial tenía objetivos prefijados que eran determinados por los sujetos dominantes. O'Farrell descartó el supuesto de la universalidad y de la neutralidad en el origen de la ciencia, que desde su óptica, era producida y controlada con finalidades políticas y militares.

Las fronteras culturales

“La frontera cultural gravita con un peso especial, pues además de condicionar su propia emancipación y creatividad, incide sobre el aprendizaje y las interpretaciones acerca de la economía de nuestros países y se anexa a las cuestiones inherentes a la afirmación de una conciencia nacional y popular coherente y articulada en una organización política.” (O'Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 8)

Las Ciencias Sociales formaron parte de la disputa entre los Imperios y los pueblos. Los operadores del antagonismo imperial organizaban marcos teóricos y científicos proclives a imponer y perpetuar las relaciones asimétricas de poder. Estos valores e interpretaciones académicas y científicas consolidaban la categoría de “frontera cultural.” La noción suponía que los intelectuales del Tercer Mundo adoptaban marcos teóricos con categorías elaboradas por los sujetos titulares del Imperio. La asimilación de estos marcos teóricos, les impedía, a la manera de un límite o una frontera epistemológica, analizar objetivamente el antagonismo imperial del que formaban parte. Los promotores de la ciencia imperial y de los intereses de las metrópolis dentro de los países dominados, eran denominados por el autor como “las cuñas neocoloniales.” Definió a dichos sectores como *“los diversos grupos y clases adictos a la dominación”* que *“organizan en cada país neocolonial al estado dependiente.”* (O'Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 4) Según O'Farrell: *“Las cuñas neocoloniales son los gestores del “establishment” institucional y estatal. Comprenden a) los grupos adheridos a la tradición de la civilización eurocéntrica y b) los promotores del desarrollo y de la modernización.”* (O'Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 8)

Dentro de cada Estado existían grupos y clases sociales articuladas en el contexto de un programa de dominio imperialista. Las *“cuñas neocoloniales”* de los universos a) y b) tenían en común que ambos adoptaron y reprodujeron en cada país las *“fronteras culturales”*, elaboradas por los sujetos de la dominación en Europa y los Estados Unidos. Los aliados internos de la dominación imperial asimilaban los patrones culturales del Imperio a lo largo del proceso de formación educativa. El autor sostuvo que la acción del

Imperialismo cultural se proyectó a todo el tejido institucional, tanto estatal, como privado: *“Los planes educativos, científicos, técnicos, informativos, publicitarios, de intercambio cultural, de financiamiento investigativo y editorial se ajustan a priori de la estructura absoluta en relación a la cual no queda más que domesticar a los objetos desviados o atrasados.”* (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 8)

En cada etapa de la historia del país, los intelectuales habían asimilado las fronteras culturales producidas en las metrópolis y ello les impidió consolidar un pensamiento nacional independiente. Estas fronteras se organizaron a partir de las concepciones neocoloniales de “civilización y barbarie.” Durante el Siglo XX, O’Farrell mencionó la injerencia de Estados Unidos en la organización cultural de nuestro Continente. La Nación del Norte impulsó nuevas concepciones para las Ciencias Sociales, como fueron los casos de las categorías de “masas disponibles y marginales” o las teorías del desarrollismo. En ambos casos, oficiaron como fronteras culturales que limitaron el análisis objetivo de los conflictos políticos y sociales de nuestros países.

Teoría para la liberación

“Surge la pregunta de si por más tiempo es posible sustraer de la oposición antagónica, a culturas y teorías basadas en la creencia en el desarrollo unilineal y monista de la historia, con vistas a instaurar una historia natural de la superioridad de los países avanzados.” (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 11)

Los factores de poder dominante diagramaban una arquitectura institucional tendiente a organizar y difundir una matriz cultural neocolonial. Además y cuestión importante en el análisis de O’Farrell, la ciencia al servicio de la Nación iba a ser un medio para la emancipación económica, social, cultural y política de los pueblos. La teoría social podía ser adoptada por las Organizaciones populares como un marco para la actuación que a modo de “carta de ruta” permitía identificar las tensiones y los antagonismos del que formaban parte y: *“El percatarse de la inmanencia o arraigo en la trama histórica y política incrementa el poder dialectico que los sujetos intentan liberar.”* (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 2)

Con el aporte de la producción teórica nacional, los grupos sociales tenían que remplazar las ideologías “substitutadas”, afirmando su cultura y su identidad frente al modelo unilineal exportado por las potencias e implementado por las cuñas neocoloniales. Con dicha

finalidad y tal cual expresó O'Farrell en el epígrafe, los intelectuales tenían que abocarse a revisar la producción científica de las Universidades, abandonando la *“creencia en el desarrollo unilineal y monista de la historia.”* Los contenidos de las instituciones culturales del país deberían ser reelaborados, rescatando la diversidad y la complejidad nacional oculta bajo la matriz, supuestamente universal, del pensamiento neocolonial. O'Farrell propone recuperar las experiencias históricas y los patrones culturales de los grupos sociales enfrentados al antagonismo imperial. Este objetivo implicó abandonar la frontera cultural impuesta por los sujetos del dominio neocolonial extranjero. En el terreno universitario, lo llevó a proponer nuevas agendas de estudio para las Ciencias Sociales, que fueran capaces de reflejar, objetivamente, las acciones y las expresiones culturales y políticas del pueblo oprimido. Con esa finalidad, era necesario promover:

“a) Un reconocimiento más activo, menos vergonzante, de la experiencia intransferible acopiada a lo largo del proceso histórico, de personas, grupos, ideas, prácticas y sentimientos más humildes y menos prestigiosas que los de las oligarquías, por otra parte, tan rígidas, vacías y “duras de cerviz” y b) el rescate de la esencialidad de los hombres puestos en relación en oposición a la esencialidad especulativa y artificiosa de la civilización auspiciada por el Estado moderno imperial. Los pueblos han dado la voz de la partida para renunciar al paternalismo cultural e intelectual y a los falsos vanguardismos de una intelectualidad autoerigida de acuerdo a los valores y escala de prestigio del orden establecido.” (O'Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 12)

La historia de los grupos oprimidos debería ser objeto de reflexión académica. El investigador tenía que abandonar los preconceptos del modelo cultural establecido, ya que este esquema conceptual era portador de nociones “paternalistas” y “vanguardistas.” La otra idea importante que se deduce de la cita del autor, es la identificación del pueblo como sujeto transformador de la historia caracterizado por ser: *“Sujeto colectivo e histórico de la política dialéctica y de su teoría concreta que es la liberación.”* (O'Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 16) La resistencia al antagonismo imperial era una tarea colectiva y la teoría social adquiriría verdadero sentido en la medida que acompañaba la acción política transformadora del pueblo. En este marco, los pensadores nacionales cumplían una función de crítica al neocolonialismo. Su tarea sería negativa en la medida que denuncian las fronteras culturales que profundizan las desigualdades existentes. Pero además, podía ser positiva por el hecho de que la teoría favorecía la comprensión de la realidad y la consolidación de una agenda de transformación política para las Organizaciones: *“El contenido, la operación y el*

sentido de la teoría se transforman de acuerdo a los vectores de fuerza concretos a los que es inmanente. Lo cognitivo y conceptual que produce adquiere valor, en cuanto se compenetra de la problemática política propia del quehacer colectivo y organizado de los grupos abocados a la resolución del antagonismo histórico y de sus múltiples contradicciones.” (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 16)

O’Farrell sostuvo que las Ciencias Sociales debían contribuir a eliminar las asimetrías sociales y políticas internas y aquellas derivadas de la inscripción geopolítica del nuestros Estados dependientes. Esos objetivos tenían que favorecer:

-Un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de distribución de la riqueza social, ya que *“la finalidad se extiende a la liberación de las relaciones con la naturaleza y la producción y distribución de sus recursos.”*

-Una igualación de las relaciones entre los Estados, atendiendo que: *“En su fase más inmediata, la finalidad es establecer relaciones ecuanímes entre los pueblos y las Naciones, en base a la creación de condiciones externas e internas que las garanticen.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 16)

Teoría social y Peronismo

O’Farrell postuló que la teoría social adquiriría relevancia en la medida de que formaba parte del *“quehacer colectivo.”* El intelectual ajustaba su acción a las Organizaciones políticas inscriptas en el enfrentamiento al antagonismo imperial: *“Ya no se puede hablar de teoría en los términos absolutos que acepta la cultura de ocupación.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 17) La realidad y la producción del intelectual: *“Ha de ser abordada desde sus propios términos prácticos, es decir desde un compromiso interno con el antagonismo y de las escisiones y síntesis a que invita.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 17)

O’Farrell mencionó que el Peronismo era el actor histórico concreto a partir del cual los intelectuales tenían que articular su práctica. El sujeto político portador de la voluntad de transformación del antagonismo imperial encontraba en nuestro país al programa peronista como su mayor exponente: *“En la Argentina, los temas que concentran la atención son el Movimiento popular peronista y la significación del bloque de los países del Tercer Mundo, que es la alternativa política de alcance internacional frente a la liberación.”* (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 8) Al sujeto político peronista le cabía la estratégica

responsabilidad de superar la dependencia política, económica y social del país. Esta tarea tenía que iniciarse derribando la frontera cultural impuesta y debilitando el accionar de las cuñas neocoloniales. Con esos objetivos, se abría paso a la necesidad de consolidar una renovada cultura nacional:

“No se puede dejar entonces de concluir que el sujeto histórico y colectivo impone una tarea cultural y de conciencia que es mucho más ardua y rigurosa de lo que a primera vista la apariencia vacilante del proceso en algunos países daría a entender, y que permitiría a algunos grupos seguir viviendo de ideologías substitutas y de una ambigüedad con respecto a la utilización acrítica de la cultura y de las teorías forjadas en el interior de las contradicciones propias de los países dominadores.” (O’Farrell, A 3er M, N° 5, p. 11)

7. Gunnar Olsson y el Pensamiento Nacional¹⁶⁹

“La política es la afirmación de una realidad: el ser nacional, que hacia el pasado se manifiesta en una serie de gestas de autoafirmación, historia que a su vez es la base real de la forja de la conciencia y voluntad de un sujeto que encarna en sí el ser nacional: el pueblo. La política es la autoconcepción y realización de este pueblo, la lucha por la defensa y desarrollo de sí mismo como comunidad política, es decir, soberana. La política no es la liberación de las fuerzas productivas, sino la liberación de la capacidad creadora del pueblo, la defensa por su autodeterminación.” (Olsson, A 3er M, N° 5, p. 51)

En el N ° 5 de A 3er M, Gunnar Olsson publicó “Notas sobre el Pensamiento Nacional”. Tal cual lo establece el título del texto, el autor se propone introducir algunas categorías explicativas de las prácticas de los intelectuales ubicados en el campo del nacionalismo. Su análisis se organiza a través de los siguientes supuestos:

- El pensamiento se produce situado geográfica e históricamente. La lucha por el poder y los ámbitos de producción de la cultura, se relacionan estrechamente y no pueden analizarse por separado
- La historia las Ciencias Humanas y Sociales, debe asentarse en el marco de las estructuras de poder de su época y de su espacio de surgimiento
- La Filosofía jurídica política originada en Francia y la Economía política inglesa, otorgaron una “racionalidad científica” a los modos de dominación burguesa europeos
- Las Ciencias Sociales y Humanas justificaron “racionalmente”, la expansión imperialista de Europa sobre las colonias de América, Asia y África.

¹⁶⁹ Este apartado fue publicado en <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar/2012/06/gunnar-olsson-y-el-pensamiento-nacional.html>

La crítica a la ciencia burguesa

“Gobernar es poblar; muy bien: pero poblar es una ciencia, y esta ciencia no es otra cosa que la economía política, que considera a la población como instrumento de riqueza y elemento de prosperidad.” (Alberdi, 1928: 19)

Olsson postula que la *“política es la aplicación de la Ciencia”*, en tanto que entiende que la burguesía organizó una justificación teórica de su sistema económico y social. La historia las Ciencias Humanas y Sociales, tenía que situarse en el marco de las estructuras de poder de cada época y espacio. Olsson tomó como ejemplo el desarrollo de las ciencias europeas y destacó que la Filosofía jurídica política originada en Francia y la Economía política inglesa, otorgaron una *“racionalidad científica”* a los modos de dominación burguesa europeos:

“Para nosotros ciencia y política son dos manifestaciones de una misma cosa, que en el caso analizado, históricamente determinado, como es el caso del desarrollo de la sociedad y el Estado francés e inglés, se implican mutuamente; para esas burguesías ello se manifiesta o se resume en un determinado concepto de política. Política es la aplicación de la Ciencia, de la Teoría. En su manifestación más avanzada esa teoría es la Economía Política. La política define así la función del Estado como liberación de las leyes económicas del feudalismo como de los pueblos “atrasados” que con su política se oponen al desarrollo de la “economía”, donde la economía es el sistema capitalista, que en ese momento, dadas las relaciones de poder y de desarrollo económico, significa el enriquecimiento de Inglaterra.” (Olsson, A 3er M, N° 5, p. 49)

La expansión política imperialista de Inglaterra y de Francia, se presentó al mundo por intermedio de la obra de un conjunto de intelectuales y:

“En su desarrollo histórico, la burguesía inglesa desarrolla un tipo de sociedad que corresponde a sus intereses. Esa sociedad encuentra su expresión teórica en la ciencia de la Economía Política, que la considera como “la sociedad”, es decir, la sociedad verdadera y universal, la sociedad racional. A su vez, esa ciencia es un instrumento político de su desarrollo, por su propio contenido.” (Olsson, A 3er M, N° 5, p. 49)

El sistema de poder capitalista europeo organizó una explicación *“científica”* de sus actos, haciendo de sus intereses parciales una supuesta tendencia racional e irreversible del desarrollo de las sociedades. Las producciones intelectuales de Europa influyeron considerablemente en los intelectuales del país. Tal cual se observa en la cita de Juan Bautista Alberdi del epígrafe, la Economía política trajo implícito el fomento de un orden social que impulsó la sustitución de razas, de instituciones y de costumbres. Tal cual

mencionó Olsson y reflejó Alberdi, la Economía política no era meramente un proyecto productivo, sino que ofició como la matriz ideológica sobre la cual se organizó un nuevo sistema social. Olsson sostiene que los pensadores de América Latina tenían que cuestionar los supuestos de universalidad de las Ciencias Sociales y Humanas, por el hecho de que esas categorías los conducían a interpretaciones erróneas de la realidad de nuestro Continente. La asimilación lineal de la teoría europea aparejaba problemas teóricos y tenía connotaciones políticas, en la medida que la matriz de pensamiento europeísta conllevó la justificación del sistema de dominio imperialista en América Latina.

El marxismo europeo

Olsson mencionó que uno de los más aguzados críticos de la relación existente entre la producción científica y la política de dominación burguesa fue Carlos Marx. Con el objetivo de analizar la sociedad capitalista, el autor alemán desarrolló un importante trabajo teórico: *“En principio, Marx se presenta como el crítico de la Ideología Burguesa; en sus más relevantes aspectos: Filosofía, Política, Economía. A través de esta crítica teórica, reconstruye la Historia en su verdad.”* (Olsson, *A 3er M*, N 5, p. 49)

En su debate con el marxismo, Olsson puso en cuestión la utilidad de tres conceptos centrales de la tradición de pensamiento de Izquierda:

- El supuesto de la universalidad del capitalismo europeo, como paso previo a la conformación de una sociedad socialista
- La definición del proletariado industrial como el sujeto de la revolución
- El internacionalismo proletario como estrategia de alianza de clases para construir el Socialismo.

Olsson sostiene que si se acepta acríticamente el primer supuesto, se puede terminar justificando el colonialismo europeo en el Tercer Mundo. Resultado de ello, se eliminarían las clases y grupos culturales diversos que conforman la realidad iberoamericana para aceptar como una tendencia irreversible y natural, la imposición imperialista del capitalismo de las metrópolis. La expansión del capitalismo europeo en nuestros países no traería Socialismo, sino que agudizaría la dependencia y el subdesarrollo estructural.

El autor interpreta que el segundo supuesto dificultó la comprensión objetiva de los conflictos sociales y políticos de nuestra historia. Olsson postuló que la categoría de pueblo era más representativa que la de clase ya que permitía captar la diversidad propia de los conflictos de poder en el capitalismo dependiente. Si se adoptaban estas definiciones se corría el riesgo de subestimar las expresiones políticas del Tercer Mundo, definiéndolas como “desviaciones”: *“Dentro de ese contexto de ideas, la afirmación del ser nacional aparece como irracionalidad, como afirmación de lo particular que niega lo universal, sinónimo de lo racional.”* (Olsson, *A 3er M*, N° 5, p. 54)

El autor destacó que se estaban produciendo revoluciones socialistas en el Tercer Mundo y que esas experiencias no se ajustaban a los tres presupuestos teóricos comentados. En particular, mencionó que las revoluciones de China y de Cuba eran expresiones de *“un marxismo que deviene instrumento del desarrollo de políticas nacionales.”* En estos procesos de transformación social y política, no fue la clase obrera industrial el centro de las decisiones *“como había querido Marx.”* (Olsson, *A 3er M*, N° 5, p. 53)

El Pensamiento Nacional

“Es en la lucha política en la que encuentra su verdadero fundamento y su contenido de verdad el pensamiento dialéctico. (...) La política, en la forma determinada que asume en el Peronismo y en general en el Tercer Mundo, lleva en sí una concepción propia y original de la naturaleza de lo social.” (Olsson, *A 3er M*, N° 5, p. 53)

Olsson estableció que las Ciencias Sociales europeas no explicaban objetivamente el desenvolvimiento político, económico y cultural de Iberoamérica. En consecuencia, introdujo cuatro lineamientos políticos y metodológicos para la organización del pensamiento nacional.

I. El conocimiento situado geográfica e históricamente

Olsson interpreta que la producción científica nacional no tenía que reproducir acríticamente los conceptos de la arquitectura teórica liberal o de Izquierda marxista. Evitando la *“megalomanía de la Razón Universal”*, sostuvo que el pensamiento nacional tenía que identificar y explicar la estructura social y las luchas de poder a partir de nuevos conceptos. El desafío demandaba una reconfiguración de las:

-agendas de problemas a investigar

-perspectivas teóricas recuperar.

II. Nacionalizar la función política de la ciencia

Olsson entiende que la ciencia cumplió una función política. En su obra propugnó la organización de una nueva tradición académica que estuviera al servicio de la Nación argentina. La tarea implicó un cuestionamiento al supuesto de la “neutralidad” científica propia de concepciones desarrollistas: *“La ciencia devendrá real, objetiva en la medida que tenga la capacidad de integrarse a la vida del sujeto histórico, a la política del pueblo.”* (Olsson, *A 3er M*, N° 5, p. 57) En su perspectiva, el sujeto impulsor del cambio social era el pueblo y no la “clase obrera industrial” o el “individuo” liberal. La noción de pueblo suponía el reconocimiento de la existencia de conflictos políticos resultantes del Imperialismo. La labor intelectual era una acción cultural y política antiimperialista. El científico social iba a contribuir a la conformación de la conciencia nacional: *“Dentro de este contexto, la ciencia y la teoría en general se realizan como un momento del desarrollo de la conciencia nacional, o sea la conciencia de ese sujeto histórico absoluto que es el pueblo argentino.”* (Olsson, *A 3er M*, N° 5, p. 57)

III. Peronismo y Ciencias Sociales

Olsson mencionó que la *“ciencia devendrá real, objetiva en la medida que tenga la capacidad de integrarse a la vida del sujeto histórico”* y sostuvo que los intelectuales tenían que articular su tarea con las Organizaciones populares. Para poder ejecutar ese objetivo había que reinterpretar la realidad del país. Daba relevancia fundamental a la consolidación concreta del sujeto pueblo como fuerza política y social emancipadora. Por el contrario, buena parte de la Sociología de su época había caracterizado a dicho intento (Peronismo) como desviación burguesa, como expresión política autoritaria o como una identidad retardataria de la conciencia de clase. Olsson suponía que el estudio objetivo de los conflictos sociales, implicaba reconocer la práctica del pueblo peronista y de su construcción política concreta.

IV. Ciencia Social, Peronismo y Socialismo

Olsson introdujo la hipótesis de que los conflictos políticos de los años sesenta generaban las condiciones para avanzar hacia nuevas formas de organización superando las estructuras de poder capitalista. La supresión del sistema capitalista iba a realizarse en base a las Organizaciones políticas existentes. No se trataba de importar modelos o de imponer formulas intelectuales a los trabajadores, y el “Socialismo nacional” tenía que producirse como parte de la maduración y evolución de la conciencia popular acumulada en la práctica real histórica del país. En dicha línea, argumentó que:

“Es dentro de este marco donde el concepto de Socialismo toma sentido concreto, es decir, político. El Socialismo devendrá real en la medida en que sea aceptado e incorporado a las reivindicaciones del pueblo, en la medida en que sea considerado un medio apropiado de autorrealización. Lo concreto de este Socialismo es que nunca puede entrar en contradicción con el principio de soberanía política. En ello reside la esencia del concepto de Socialismo Nacional. (...) Esa necesidad de ubicarse en el plano de lo concreto de la política, proviene además de que la historia del Siglo actual nos ha enseñado que es posible el desarrollo de un imperialismo que tiene como bandera el Socialismo.” (Olsson, A 3er M, N° 5, p. 57)

8. Guillermo Gutiérrez: cultura popular y cultura ilustrada

“Se trata, entonces, de delimitar con claridad la realidad de dos culturas contrapuestas, irreductibles, cuya existencia objetiva proviene de una oposición política también irreductible, entre las metrópolis imperialistas como polo de los opresores y los pueblos del tercer mundo que luchan por lograr o afianzar su liberación. En el primer caso corresponde hablar de una cuña de penetración que por su característica, sus portadores y el aparato que monta, podemos definir como “cultura ilustrada”; en el opuesto, podemos hablar de una “cultura popular.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 5, p. 59)

En el N° 5 de A 3er M, Guillermo Gutiérrez publicó “Cultura popular y cultura ilustrada”, donde completó las menciones a la categoría de cultura introducida en el artículo “Pensamiento Nacional y política” del N° 4 que ya comentamos.

Cultura popular

“La sociedad argentina actual es el producto de la fusión de distintos grupos humanos, mestizados en distintas formas a lo largo y ancho del territorio nacional; consecuencia de ello es la delimitación de una serie de áreas culturales, de pasado bastante diferenciado, pero unidas como sociedad nacional por el idioma, la religión y motivos políticos, tales como los que jurídicamente dieron origen a la República y, principalmente, la formación de un Movimiento Nacional de Masas que es el que otorgó la conciencia de la nacionalidad.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 5, p. 70)

El texto introduce la hipótesis de que las Universidades no consideraron a la cultura popular como un objeto de estudio y por el contrario: “*La importancia de la cultura del pueblo como una manifestación política es un hecho relativamente poco considerado, principalmente porque se tiene de la cultura una conciencia reducida a la lógica del pensamiento imperialista o porque se esteriliza su riqueza en lo meramente descriptivo.*”

La omisión mencionada se relacionaba al prejuicio del que partían algunos investigadores. Se suponía que el pueblo era incapaz de conformar una cultura compuesta por valores y por instituciones diferenciadas de las clases ilustradas. Sobre dicha subestimación, los trabajos académicos habían tomado como objeto de estudio las producciones culturales extranjeras o las generadas en el universo de la cultura ilustrada.

Existió en la Universidad una visión negativa del rol cumplido por los dirigentes políticos y sociales que encarnaron proyectos con un contenido social emancipador y que movilizaron al pueblo. Gutiérrez mencionó que para los estudios académicos de la época, el pueblo era asimilado a las nociones de *barbarie* o a categorías como *masas marginales y disponibles*. En otros casos, la realidad cultural y política del pueblo se relacionó sin mucha profundidad de análisis a valores cercanos al autoritarismo que no ofrecían un campo de investigación muy atractivo para los estudiantes. En su lugar, los estudios académicos habían puesto la mirada en la cultura ilustrada que Gutiérrez definió como el resultante de la apropiación neocolonial: “*La cultura del ocupante, la occidental, aparecía como universal y necesaria, y la del pueblo ocupada como inferior y superable.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 60) La cultura ilustrada, tal cual mencionó el autor en el epígrafe que inicia el apartado, era producto de la apropiación de los valores de las metrópolis imperialistas. Se tornaba de alcance supuestamente universal y las producciones y prácticas ubicadas por fuera, eran consideradas como anomalías o *barbarie*.

El autor mencionó que fueron apareciendo atisbos de una nueva teoría para pensar la cultura popular. Gutiérrez recuperó un conjunto de estudios que propugnaron la necesidad de conocer e interpelar esa otra realidad subestimada y/o tergiversada. En el texto que estamos glosando, analizó brevemente los puntos de vista de los estudios del folklore, la definición de *cultura proletaria* de León Trotzky, el concepto de *cultura de la pobreza* de Oscar Lewis y la noción de *cultura del pueblo* de Franz Fanon.

Estudios del folklore

El autor destacó la preocupación por conocer la cultura popular que existió en las investigaciones centradas en los estudios sobre el folklore nacional. Entendió que pese a los aportes positivos realizados, dicha perspectiva analizó las producciones culturales desconociendo su relación con contexto de poder social concreto.¹⁷⁰ Por el contrario, mencionó que la:

“Revalorización que el folklore hace de esa cultura no es otra cosa que la añoranza del pasado colonial y pastoril, de un ancestro estereotipado y poético pero despojado de todo contenido contemporáneo. (...) La revalorización de la tradición al margen del contexto que originó sus hechos culturales, lejos de afirmar la nacionalidad, la minan, porque la presentan como un resabio pintoresco frente a la pujanza moderna de la sociedad metropolitana. Estos dos errores en la conceptualización en el folklore invalidan el trabajo de conocimiento de la cultura del pueblo que realiza, y vician el marco referencial con que investiga.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 5, p. 63)

Gutiérrez suponía que este tipo de análisis:

- Escinde las prácticas culturales históricas del contexto de poder social y les quita su contenido político
- Induce a los investigadores a interpretar la cultura popular como mera manifestación artística.

Cultura proletaria en León Trotzky

El autor comentó el análisis de la “cultura proletaria” que realizó el dirigente y teórico, León Trotzky. Indicó que el autor ruso partió del supuesto de la existencia de diferentes culturas que se encontraban divididas como producto de la lucha de clases sociales. Por un lado, se producía una “cultura dominante”, que detentó los valores y los objetivos históricos de la “burguesía.” Por otro lado, existiría la “cultura proletaria” de la clase dominada efecto de la acción de la burguesía.

Gutiérrez estableció que en la opinión de Trotzky, la lucha de clases en el terreno económico y político, iba a refundar el sentido de la cultura en la sociedad capitalista. La

¹⁷⁰ Marcelino Fontan alcanzó un diagnóstico similar en el Número 1 de A 3er M. Allí mencionó: *“Negamos por reaccionarios ciertos enfoques “folclóricos” (...) este “folklorismo” no tiene nada que ver con la reivindicación de nuestra cultura nacional (...) la cultura nacional es algo más que el legado de los que nos precedieron: es la afirmación de nuestro pasado y el derecho a elaborar el futuro. Nuestra patria está hoy penetrada económica y culturalmente por el Imperialismo norteamericano.”* (Fontan, A 3er M, N° 1, p 35)

profundización del conflicto por la apropiación de la estructura económica, conduciría a la clase trabajadora hacia la Revolución Socialista. Una vez en el mando político del nuevo sistema social, la cultura proletaria se impondría alcanzando el plano de la universalidad. En la sociedad sin clases, no existiría la división entre la cultura burguesa y la cultura proletaria, siendo ésta última la matriz de los valores del nuevo sistema de poder. Mientras tanto, en el tránsito a la construcción del Socialismo, el proletariado se apropiaría de gran parte de la cultura existente. Gutiérrez se refirió a que la producción científico tecnológica de la burguesía iba a ser recuperada por la revolución de los trabajadores.

El autor comparte con Trotzky, el supuesto de la existencia de diferentes culturas producto de los conflictos de poder encarnados por las clases sociales. Pese a ello, introduce algunos reparos al concepto de “cultura proletaria.” El inconveniente de dicha conceptualización tenía que ver con el escaso interés que prestó a las diferencias culturales entre los sistemas de valores de los Estados imperialistas y los nacionalismos oprimidos: *“La raíz de la concepción reduccionista de Trotzky no está en no reconocer la escisión entre una cultura burguesa y una cultura proletaria, sino en no advertir cuál es la verdadera escisión: las metrópolis imperialistas y los pueblos dependientes.”* En la perspectiva de Gutiérrez, buena parte de los Estados comunistas no cortaron amarras con la matriz cultural occidental que estaba centrada en la reproducción de las pautas de la sociedad de consumo y del ideal competitivo capitalista. Por eso, consideró que el verdadero cambio cultural lo protagonizaron los Estados que no adoptaron el modelo capitalista y tampoco el comunista. Gutiérrez manifestó que:

“Vaste comparar las revoluciones, la soviética y la china, ver como ésta última rompe - con la revolución cultural- con toda la cultura burguesa (categorías intelectuales y técnicas) y avanza en la construcción de una nueva sociedad, en tanto los soviéticos siguen atados a alcanzar el estándar de consumo de los yanquis, a lograr una versión mejorada de la civilización opulenta.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p 65)

El autor entiende que hay una coincidencia de valores entre el sistema capitalista y el modelo cultural de la Unión Soviética. Tal cual adelantamos, la tesis de la coincidencia entre ambos sistemas, fue sostenida por buena parte de los miembros de la Revista. En otros apartados comentamos cómo Wilner o Eggers Lan pusieron en debate la política exterior de la Unión Soviética o las teorías marxistas, por entenderlas cercanas al capitalismo en su relación opresiva con el Tercer Mundo. Llevado al terreno de la cultura,

Gutiérrez mencionó que podría desplazarse la representación política de una clase por otra sin modificarse la escala de valores sociales. A partir de acá, es que estableció que la dirigencia política rusa no superó el modelo de la *civilización opulenta* construida y difundida por el capitalismo. Para el autor, el dato fundamental de la conformación cultural y de la posibilidad de desenvolvimiento de la identidad del pueblo, surgía de reconocer y de explicar las particularidades nacionales.

Cultura de la pobreza en Oscar Lewis

El tercer caso de análisis de las culturas populares que mencionó el autor, es el del Antropólogo Oscar Lewis. Gutiérrez estableció que su principal aporte conceptual se centró en la elaboración del concepto de “cultura de la pobreza.” Con esta categoría, se refirió a las identidades, prácticas y valores de los sectores sociales marginales. Lewis estableció que las clases expulsadas hacia la informalidad y los márgenes del capitalismo, generaban un marco cultural propio y diferenciado que consolidó la matriz de una “cultura nacional.” Esta identidad, tenía una función conservadora en el terreno político ya que reproducía en los oprimidos los roles sociales impulsados por la clase dominante. Gutiérrez piensa que el punto de vista de Lewis es erróneo, por el hecho de que subestimó la condición emancipadora que podía adquirir la producción cultural de los grupos marginales. Consideró que el pueblo era depositario de una cultura que le otorgó una identidad política con una considerable potencialidad transformadora del sistema de opresión.

Cultura del pueblo en Franz Fanon

“Mientras que las masas mantienen intactas las tradiciones más heterogéneas respecto de la situación colonial (...) el intelectual se lanza frenéticamente a una adquisición furiosa de la cultura del ocupante, cuidándose de caracterizar peyorativamente su cultura nacional, o se limita a enumeración circunstancial, metódica, pasional y rápidamente estéril de esta cultura.” (Fanon, 1974: 217)

Gutiérrez contrastó los tres planteos mencionados, con la *“tesis que enmarca la cultura del pueblo en contenidos políticos.”* En este marco, es que recuperó las opiniones del autor argelino Franz Fanon y en particular, comentó algunos alcances de su obra *Los condenados de la tierra*.

No fue el único miembro de la Revista que consideró oportuno interpretar la realidad nacional a la luz de los aportes del autor africano. La tarea de recuperación de Fanon fue efectuada por Carlos Fernández Pardo que en el N° 4 de septiembre del año 1970, a través del trabajo, “Acerca de Fanon.” Justino O’Farrell en el N° 5 mencionó que el autor argelino develó varias claves para la comprensión del proceso de descolonización cultural. (O’Farrell, *A 3er M*, N° 5, p. 10) Enrique Pecoraro lo consideró una de las fuentes principales de la Sociología nacional. (Pecoraro, *A 3er M*, N° 5, p. 81) Pablo Franco lo citó para definir la categoría de “intelectual.” (Franco, *A 3er M*, N° 6, p. 125) Además de los autores mencionados, fue Roberto Carri quien mencionó más frecuentemente a Fanon recuperando sus postulados acerca de la violencia que contenía el programa del Imperialismo europeo. Carri destacó que Fanon expresó la condición transgresora y emancipadora de las acciones del pueblo en la lucha por la liberación de Argelia del sistema de domino francés.

Tal cual se lee en el epígrafe, Fanon consideró que los intelectuales de su país habían sido asimilados por los valores del colonialismo europeo y esa realidad dependiente les impidió analizar objetivamente la cultura de su pueblo. El autor africano hizo hincapié en la necesidad de afianzar la conciencia nacional y antiimperialista, como una etapa que consideró central e impostergable para alcanzar la emancipación social y racial de las comunidades oprimidas. La lucha por alcanzar la soberanía nacional, iba a ser articulada con la acción política socialista. Las categorías de pueblo, raza, Nación y Socialismo, se fusionaron en una teoría que radicalizó el enfrentamiento político e ideológico con la matriz cultural y geopolítica de Europa y de los Estados Unidos.

Muchas de estas categorías de un nacionalismo radicalizado y socialista, aparecen mencionadas en *A 3er M* y fueron elaboradas previamente por Fanon y por otros intelectuales como Juan José Hernández Arregui, de considerable influencia en los círculos intelectuales de la Izquierda peronista de los años sesenta y setenta. Gutiérrez mencionó que el autor argelino realizó una revisión crítica de los supuestos políticos y culturales sobre los cuales se centró la tradición de pensamiento marxista europeo. Fanon, cuestión que va a retomar Gutiérrez, resaltó la capacidad política y cultural, de las clases sociales conceptualizadas como “lumpen proletariado.” En la lectura del autor, en los países coloniales la formación de la conciencia y la conducción de la transformación política

emancipadora, no era una tarea meramente del proletariado urbano o del Partido de la pequeña burguesía intelectual. Fanon se refirió a ello cuando mencionó que:

“Los partidarios de los Partidos nacionalistas son partidarios urbanos. Esos obreros, esos maestros, esos pequeños artesanos y comerciantes que han empezado –en el nivel menor, por supuesto- a aprovechar la situación colonial tienen intereses particulares. Lo que esos partidarios reclaman es el mejoramiento de su suerte, el aumento de salarios.” (Fanon, 1974: 53)

Algo similar ocurre con la burguesía nacional que: *“Va a complacerse, sin complejos y muy digna con el papel de negocios de la burguesía occidental.”* (Fanon, 1974: 140) La burguesía, los trabajadores urbanos y los intelectuales de los sectores medios, habían sido integrados al sistema de dominio colonialista que les otorgaba beneficios materiales y un estatus social considerable. El autor destacó que las capacidades de transformación del sistema radicaban en las clases sociales excluidas del capitalismo dependiente. En palabras de Fanon: *“Es evidente que en los países coloniales sólo el campesinado es revolucionario. No tiene nada que perder y tiene todo por ganar. El campesinado, el desclasado, el hambriento, es el explotado que descubre más pronto que sólo vale la violencia.”* (Fanon, 1974: 54)

Gutiérrez mencionó que el planteo de Fanon permite explicar los cambios ocurridos en China, Argelia, Cuba o en la Argentina de los años sesenta. En especial, se refiere a la modificación de la clase social que conduce el cambio político, que ya no es el proletario urbano o los intelectuales de vanguardia. En sus palabras: *“Las masas que nutrieron esas revoluciones provienen de la periferia ideológica, no han sido educadas en otra cosa que la vida campesina tradicional, sin contacto ni conocimiento de los grandes revolucionarios europeos.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 67) La cultura del pueblo sojuzgado motoriza la lucha anticolonial y adquiere suma importancia en los procesos revolucionarios, ya que: *“Su cultura es distinta, y porque debe vencer es mejor. El colonizador, su cultura, están ya podridos, han dejado de arrogarse la universalidad.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 67) De la cita se deduce un cuestionamiento severo a las instituciones oficiales formadoras de la cultura que, cumpliendo objetivos “colonizadores”, se arrogaban principios de universalidad. Por otro lado, el autor insiste en que la capacidad de asimilación cultural del sistema estaba en crisis.

Resumiendo y tal cual se deduce de la lectura del texto, para Gutiérrez:

A. La cultura popular fue poco explorada o directamente mal interpretada en los estudios académicos

B. Las investigaciones del folclore realizaron un análisis meramente estético y por el contrario: *“El problema cultural es falso en tanto no sea resuelto como político, y, tal como vimos, según un antagonismo irreductible.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 73)

C. Los análisis que aplicaron las categorías europeas comentadas, menospreciaron la capacidad emancipadora de las culturas populares y: *“Se acepta una definición universal de la misma y se conceptúa a la del pueblo como una subcultura, que trata o debe alcanzar, de alguna forma, a las expresiones superiores.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 69)

D. Las conceptualizaciones marxistas podían conducir a simplificaciones y a negaciones de las realidades culturales del pueblo, sobre el principio de aplicar supuestos de universalidad. En particular, subestimaban las tradiciones populares para elevar un modelo ideal de “cultura de la clase proletaria.”

Frente a la condición mencionada, Gutiérrez proponía refundar los estudios de la cultura popular desde una perspectiva nacionalista, reconociendo la existencia de un mundo cultural y político latinoamericano con características propias.

La cultura nacional y popular

“Si la cultura es la manifestación de la conciencia nacional, no vacilaría en afirmar, en el caso que nos ocupa, que la conciencia nacional es la forma más elaborada de la cultura.” (Fanon, 1974: 226)

“El pueblo Nación, a través de la cultura de liberación, está ya echando sus cimientos (...) la creación de una cultura nacional es parte indivisible de ese proceso de liberación.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 72)

En la línea de interpretación de Fanon, Gutiérrez sostiene que la posibilidad de emancipación social, étnica y racial de los miembros de un país dependiente, está ligada a la capacidad que tengan de recuperar el poder político, económico y cultural enajenado por factores externos. Es por eso, que la conciencia nacional y social se fusionan en una matriz cultural de contenido antiimperialista y popular. La conciencia nacional conlleva la reivindicación de los derechos políticos y económicos del país frente a una división internacional del trabajo que promueve inequidades y desigualdades entre Estados.

Asimismo, el nacionalismo de los Estados oprimidos contenía en su seno la agenda de reivindicaciones de los trabajadores y la promoción de sus patrones culturales. Siguiendo el planteo de Fanon del epígrafe, Gutiérrez consideró a la cultura nacional como una manifestación elaborada y genuina, de las diversas expresiones y prácticas propias del país. La cultura nacional incluía a la cultura popular. Frente a la supuesta universalidad de la cultura occidental, cada país y el conjunto de pueblos y de etnias incluidas en él, iba a reivindicar sus derechos a la identidad y a la vida política plena.¹⁷¹

Gutiérrez sostiene que la cultura popular argentina se caracteriza por la fusión racial, la diversidad étnica y por una variedad geográfica que consolida distintas “áreas culturales.” El proceso de colonización de América, implicó la conformación de un mestizaje que fue producto del entrecruzamiento entre la cultura española y los patrones de vida de los pueblos originarios. Gutiérrez compartió la hipótesis de Fanon mencionada en el año 1956 que estableció que: “*El entronizamiento del régimen colonial no entraña la muerte de la cultura autóctona.*” (Fanon, 1973: 41) Para el autor, uno de los rasgos característicos de la cultura popular, era la capacidad de resistencia frente a la imposición ideológica de los sectores dominantes occidentales. En ese marco, la cultura del pueblo se fue articulando en torno del: “*Subsuelo autóctono; la cultura de la conquista; la cultura popular aportada por el aluvión inmigratorios; los productos de la cultura imperialista, transformados y desmitificados.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 71) La cultura popular era resultante de la fusión histórica de diversas razas y tradiciones étnicas y religiosas. La identidad popular se iba conformando fruto de imposiciones culturales, pero también de resistencias y de la “*creatividad constante*” ejercida por parte de las clases sociales oprimidas.

Como producto de esta formación identitaria, Gutiérrez considera que la cultura popular encarnaba una potencialidad política transformadora del sistema social y: “*La cultura popular es el mecanismo que el pueblo emplea para unificarse y realizar su proyecto histórico (...) es ante todo un hecho político, es pura política.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 69)

¹⁷¹ Es interesante remarcar que ese debate sigue teniendo considerable actualidad en el terreno académico y, particularmente, en el plano de la organización política latinoamericana. La reforma de la Constitución de Bolivia del 2009, estableció que el país se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho “Plurinacional Comunitario”, que reconoce la existencia precolonial de las Naciones y los Pueblos indígenas originarios. La Constitución mencionó el derecho a la existencia de las comunidades interculturales y afro bolivianas.

Finalmente, el autor entiende que el proceso de conformación de la cultura popular, iba a generar las condiciones para el desenvolvimiento de un nuevo actor político que, poco a poco, sería hegemónico dentro del sistema social. En este proceso creativo y transformador, Gutiérrez sostiene que los trabajadores tenían que asimilar la producción cultural y tecnológica del conjunto de las clases sociales del país, consolidando la formación de un:

“Nuevo hombre para el cual la cultura no sea producto de individualidades brillantes, donde la filosofía y el pensamiento general, y hasta las categorías tecnológicas, no sean patrimonio de elaboración de unos pocos sino “base de acciones vitales”, como decía Gramsci, donde la teoría no planee sobre los productos de la historia como redentorismo de la espontaneidad sino que sea la obra de las masas populares.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 5, p. 72)

9. Amelia Podetti: Ciencia, política y Dependencia en el Tercer Mundo¹⁷²

“Concordamos: primitivo, bárbaro, irracional no son categorías científicas, sino políticas; sirven para designar el enemigo interno o externo; para justificar la injusticia de que se lo hace víctima.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 47)

“Frente a la crisis se puede formular la hipótesis del desarrollo de un nuevo pensamiento, que no sólo pueda expresar en sus verdaderas estructuras y en sus verdaderas dimensiones el proceso contemporáneo de la universalización, sino que también pueda plantearse cuáles son las alternativas reales que están en juego, a partir de cuál es la naturaleza de esa crisis, de cuáles son los caminos para la solución.” (Podetti, 1978: 49-50)

“Como la Antropología cultural o social, como disciplina científica, es una consecuencia directa de las necesidades coloniales, todo sus análisis y estudios se hicieron desde un exclusivo marco referencial, el de la cultura europea o norteamericana (...) la cultura occidental aparece así ante el pueblo ocupado como forma superior y devalorativa de la cultura local. La Antropología asume esta lógica colonizadora, 1° definiendo la humanidad por una serie de universales culturales y 2° como esos universales corresponden a las categorías occidentales, conceptualizando la humanidad según su propia definición occidental de lo humano. El Antropólogo, formado en el aparato de la cultura occidental, se transforma en el operador de las categorías que puede discernir.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 5, p. 57)

La filósofa argentina Amelia Podetti, analizó los alcances interpretativos de las Ciencias Sociales y Humanas de su época. En particular, estudió las relaciones entre el pensamiento científico y las disputas de poder en América Latina. Del estudio de su obra, surge una

¹⁷² Aspectos del apartado fueron publicados en la Revista *Perspectivas Metodológicas*, N° 13, noviembre de 2013, Maestría en Metodología de la Investigación Científica, UNLa.

hipótesis que postula que las Ciencias Humanas y Sociales europeas poseían serias deficiencias teórico metodológicas para comprender cabalmente la sociedad y los cambios políticos que se producían en el Tercer Mundo. Podetti organizó su perspectiva sobre dos supuestos:

- los intelectuales de las Ciencias Sociales y Humanas de Europa empleaban una arquitectura teórica que les impedía el estudio objetivo de las sociedades no europeas. Estos aprioris conceptuales, derivaban en explicaciones de los procesos sociales como “racionales o irracionales”, y tal cual estableció Podetti: *“La explicación “científica” acerca de los países dependientes, sus relaciones con los países centrales y el proceso histórico que instauró la dependencia, maneja como categoría central la contraposición racionalidad / irracionalidad.”* (Podetti, 1969: 9)
- la producción de conocimiento de las Ciencias Sociales y Humanas era un medio para profundizar las relaciones coloniales y de sojuzgamiento de Europa sobre el Tercer Mundo.

A continuación, vamos a recuperar las opiniones de Amelia Podetti sobre Levi Strauss, Carlos Marx, Thomas Hobbes y José Ingenieros.

La Antropología europeísta

“Pero después de Marx y Freud, a cuyas enseñanzas Levi Strauss otorga un alto precio, ya no puede concebirse la posibilidad de poner fuera de juego todos los mecanismos, estructuras, categorías, valores de la sociedad, internalizados en el individuo por una presión social que lo modela desde antes de su nacimiento. (...) Levi Strauss propone sustituirlo por otra racionalidad que no es la de otra sociedad sino de la ciencia. La ciencia, por supuesto, occidental.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 41)

En el Número 2 de mayo de 1969, Amelia Podetti publicó “La antropología estructural de Levi Strauss y el Tercer Mundo.” Allí analizó críticamente los postulados de la Antropología y sus alcances para interpretar las sociedades periféricas. Podetti estableció que Levi Strauss examinaba la realidad del Tercer Mundo a partir de un conjunto de categorías que eran organizadas sobre una teórica racionalidad universal. Según la autora, dicho punto de partida carecía de objetividad y en su lugar, reproducía la cosmovisión ideológica del europeo. Podetti se refirió a ello cuando estableció que:

“Creemos que Levi Strauss incurre en el mismo egocentrismo e ingenuidad que reprocha a Sartre: la racionalidad que la etnología va a “descubrir” en las sociedades exóticas no es más que un modo de la razón europea: la razón analítica del pensamiento matemático y físico-matemático (y que en realidad es una interpretación, ya empobrecida y mistificada, del ejercicio de ese pensamiento).” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 35)

Levi Strauss aplicaba una teoría cuyo contenido ideológico profundizaba el error del empirismo lógico, caracterizado por separar lo que es “racional”, de la “realidad” que se quiere interpretar. En sus palabras:

“Esta interpretación, tanto por lo que dice como en lo que oculta, del pensamiento primitivo presenta una sorprendente analogía con el empirismo lógico: también el empirismo lógico proclama, a la vez, su devorante (o más bien devoradora) ambición conceptual y su respeto por los hechos (...) con el nombre de empirismo lógico designamos lo que nos parece construir un esquema lógico básico de todas las ideologías científicas y que incluye los siguientes momentos sistemáticamente enlazados: divorcio de la razón y lo real, reducción de la lógica a mera analiticidad, logitización de lo real o, como decía Kant “intelectualización de los fenómenos”, recurso a los “hechos”, a lo real ya interpretado y asignación de irracionalidad a todo lo real que no se deja reducir a mero predicado conceptual.” (Podetti, A 3er M, N° 2, pp. 35 y 36)

En esta línea de interpretación, Podetti amplía los alcances concretos que adoptaba la racionalidad antropológica europea y sostiene:

“Cuando Levi Strauss descubre ‘la estructura subyacente’ de una institución o de un mito indígena no hace más que trasponer al pensamiento indígena categorías que los ideólogos de la sociedad industrial han elaborado interpretando y empobreciendo el ejercicio del pensamiento científico de su sociedad, pero en modo alguno da cuenta no ya de la especificidad de esa sociedad, sino tampoco de la racionalidad y la lógica que le son propias.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 36)

La Antropología estructural intentaba forzar los procesos culturales y materiales del Tercer Mundo a la lógica, la razón y los “universales” de la ciencia europea. Podetti remarca el hecho de que la actividad de los intelectuales y teóricos europeos se inscribía en un contexto histórico caracterizado por promover un sistema de dominación colonialista e imperialista. En este marco, la producción de conocimiento científico podía ser instrumentada como una justificación y “racionalización” de los sistemas de poder europeos. La expansión de Europa sobre el Tercer Mundo, era presentada como una ley universal y necesaria del desarrollo del progreso capitalista. Las sociedades ubicadas

geográfica e históricamente por fuera del Occidente europeo, eran analizadas a la luz de los esquemas de desarrollo, teóricamente, objetivos y racionales:

“Del mismo modo que el positivismo presentaba como leyes científicas y por lo tanto objetivas, universales, necesarias y racionales del desarrollo social las exigencias políticas de la sociedad industrial europea en expansión imperialista, Levi Strauss presenta como leyes necesarias y universales del espíritu humano un modo particular de racionalidad de una sociedad particular: la occidental” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 49)

Las limitaciones y falencias del planteo conceptual de Levi Strauss y la Antropología, se originaban en su condición misma de ser un producto social e histórico situado. Podetti estableció que:

“Levi Strauss pasa por alto el hecho de que la Etnología es el producto de una determinada sociedad, que le impone necesariamente su sistema de categorías, esto es, su modo de recortar, de interpretar, de relacionar, intelectuales, sensibles, corporales, estéticos, religiosos, su concepción de la sociedad y del hombre y que, de ese modo lo integra dentro del marco de su programa político más general: producto de una sociedad colonialista, la Etnología también lo será, no por decisión consciente y voluntaria de los etnólogos, sino porque, incluso a despecho de lo que el etnólogo crea y se proponga, ella participa, como todo producto social, de las más profundas estructuras simbólicas de esa sociedad a través de las cuales ella realiza y expresa su opción fundamental.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 40)

La Antropología y la expansión colonialista

“Levi Strauss es un humanista europeo, es decir un colonizador de pueblos “salvajes”; sin poder militar, ni económico, ni tecnológico, el arma será la ciencia.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 47)

“Es decir, el etnólogo, si quiere ser científico, debe asumir una posición de “neutralidad valorativa.” Pero, ¿cómo alcanzar el lugar extra social y extra histórico desde donde ejerceríamos nuestra aprensión científica avalorativa cuando la etnología es justamente la “ciencia” social que nace para justificar y al mismo tiempo informar a la prensa colonialista europea? (...) Durante los Siglos 16 y 17 los estudios etnográficos parecen no hacer otra cosa que describir la monstruosidad, las anomalías, las deformidades, en una palabra, la irracionalidad de los salvajes.” (Podetti, A 3er M, N° 2, p. 38)

Podetti entiende que la Antropología era doblemente conservadora en términos políticos. Por un lado, dificultaba la comprensión de los cambios y las revoluciones del Tercer Mundo, a los que caracterizaba como carentes de lógica y de viabilidad política e histórica. Por otro lado, y tal cual lo menciona en el epígrafe, los trabajos de campo de los

Antropólogos suministraban insumos para la ocupación colonial de la periferia. Los procesos de cambio social eran cuestionados por no ser racionales. La ciencia europea era incapaz de interpretar las revoluciones del Tercer Mundo:

“Levi Strauss no puede proporcionar categorías para pensar ninguna revolución. (...) Desde esta perspectiva -y esto nos importa-, pierde todo sentido la antítesis entre revoluciones racionales, civilizadas, modernas, políticas, y revoluciones (o rebeliones) irracionales, bárbaras, primitivas, pre políticas, que, desde Ingenieros hasta Hobsbawm, es uno de los leitmotive de la Sociología “científica” cuando se ocupa de las áreas periféricas. Para Levi Strauss los modelos de racionalidad revolucionaria que el cientificismo nos ofrece alternativamente, son tan irracionales como cualquier rebelión primitiva: son un desorden, una ruptura de la racionalidad más violenta o más profunda que los acontecimientos ordinarios.” (Podetti, A 3er M, N° 2, pp. 45- 46)

En la opinión de Amelia Podetti la Antropología de Levi Strauss:

- Era una arquitectura teórica incapaz de interpretar los cambios de las sociedades del Tercer Mundo
- Reproducía bajo justificaciones “científicas” la ideología eurocentrista
- Interpretaba a las sociedades del Tercer Mundo como “irracionales”, atrasadas o “bárbaras.” Frente a ello, Europa aparecía como el centro de la historia universal a partir del cual el resto de las sociedades iban a ser “comparadas”
- Producía información que era empleada por las empresas colonialistas.

La Ciencia moderna en Hobbes y Marx

“Si analizamos el contenido de la ciencia que nos presentan Hobbes y Marx y tratamos de desentrañar su verdadero sentido veremos que se trata en ambos casos de presentar bajo la “forma científica” el proyecto de esa sociedad con todas sus implicaciones: económicas, antropológicas, éticas, políticas. Y la forma “científica” les otorga validez universal y necesaria, objetividad, carácter apodíctico como quería Hobbes.” (Podetti, 1975: 75)

“Pero más allá de estas diferencias tanto Hobbes como Marx están totalmente identificados con las convicciones más profundas del nuevo orden “moderno”, de la comunidad disociada: el materialismo como filosofía, el egoísmo como motor de la conducta, el lucro, la competencia y la guerra como relaciones básicas y fundamentales entre los hombres, la glorificación de la actividad económica y técnica, la concepción de la vida humana y de la historia en términos económicos, el repudio de la filosofía y la sobreestimación de la ciencia físico – matemática, el ateísmo y la consecuente negación de un destino trascendente y de todo valor espiritual; la justificación de la expansión y de la explotación imperial.” (Podetti, 1975: 86)

En el año 1975, Podetti publicó *La Comunidad disociada y sus filósofos*, donde analizó los postulados de Hobbes y de Marx como dos exponentes importantes del pensamiento moderno. Podetti entiende que los autores comparten:

- El optimismo sobre la capacidad de la ciencia moderna de interpretar el mundo, superando las concepciones filosóficas, ideológicas o religiosas anteriores
- El postulado de que las Ciencias Naturales eran puntos de partida óptimos a partir de los cuales organizar las Ciencias Sociales
- El supuesto de la expansión ilimitada de la evolución y el progreso de la sociedad occidental
- Una opinión que justifica a las acciones coloniales sobre las sociedades periféricas.

Hobbes y el método de análisis de las sociedades

Podetti interpreta que Hobbes intentó producir un marco de pensamiento capaz de superar la arquitectura conceptual de su época. Su crítica a las teorías sociales buscaba dar por tierra con las interpretaciones de la Filosofía: *“Este tipo de crítica constituye un lugar común en el pensamiento moderno y forma parte de la guerra contra la cultura medieval.”* (Podetti, 1975: 71) El pensamiento moderno iba a hacer un lado la Filosofía griega y escolástica. Con esa finalidad, Hobbes recuperaba los avances de las Ciencias Naturales:

“Hobbes afirma que hay una única ciencia: la geometría, y que para conocer las causas verdaderas de las cosas el único método es la geometría, conforme lo demostró Galileo al aplicarla para conocer los fenómenos naturales. (...) Hobbes asume que también el hombre, la sociedad y el Estado son reductibles a cuerpo y movimiento y que, por lo tanto, es posible construir también allí una ciencia rigurosa y apodíctica, objetiva, necesaria y universal.” (Podetti, 1975: 71)

La nueva ciencia iniciada por Hobbes adquirió dos funciones. Por un lado, sería un insumo ideológico para los gobernantes ávidos de dar estabilidad y continuidad al ordenamiento político monárquico europeo. Además, Podetti mencionó que su planteo era favorable a que los territorios, pueblos y gobiernos externos a Europa, sean sometidos a operaciones coloniales de desestabilización para su posterior expoliación y saqueo.

Marx y el método de análisis de las sociedades

Según Podetti: *“Tanto Marx como Engels repudiaron siempre a la Filosofía como saber teórico y consideraron que ella debía ser superada por dos vías: la revolución y la ciencia.”* (Podetti, 1975: 73) Para Marx, gran parte de las producciones científicas de su época se caracterizaban por tener una parcialidad y una incapacidad interpretativa evidentes. Frente a ello, elevaba el *Socialismo científico* que tenía que superar las interpretaciones cargadas de ideología de la Filosofía y de la Economía política que denominó como *burguesas*. Según Podetti, Marx suponía que las Ciencias Naturales eran uno de los pilares sobre los cuales se organizaba la sociedad industrial capitalista. La autora manifiesta que Marx no avanza demasiado en la crítica de los alcances políticos e ideológicos de las ciencias. Dicho punto de partida, lo conduce hacia un optimismo acrítico de los efectos de la ciencia y de la técnica occidental:

“Pareciera que las ciencias sociales son ideológicas pero no así las ciencias físico – matemáticas. Marx ha criticado todo, desde la religión a la economía política, pasando por el derecho, la filosofía, la historia, la política pero, ¿cuántas líneas ha dedicado a la crítica de la ciencia físico – matemática, a la crítica del entendimiento abstracto, analítico, formal, que ya Kant y sobre todo Hegel analizaron en profundidad?. Y en cambio dedica muchas páginas, en muchas y diversas oportunidades, a la crítica de la ciencia social burguesa.” (Podetti, 1975: 74 y 75)

Podetti establece que la metodología aplicada por Marx para comprender el desarrollo de las sociedades, pese a plantearse como neutral, repetía visiones preconcebidas que impedían el análisis objetivo de las sociedades del Tercer Mundo. La autora muestra cómo Marx eleva el sistema de dominación capitalista europeo como el programa universal que repetirían todas las sociedades. En sus palabras:

“Es sabido además que sometió a una crítica implacable a la ciencia económica denunciando justamente su función encubridora y apologética. Pero a su vez Marx incurre en el mismo pecado que denuncia en los economistas: elevar a modelo universal y necesario un caso histórico particular por la misma razón, su identificación profunda con ese orden, con sus fundamentos únicos.” (Podetti, 1975: 77)

En esta concepción, el Modelo de desarrollo europeo era exportado como el camino evolutivo necesario hacia el progreso: *“Marx universaliza de este modo una sociedad histórica y particular –pues ha elaborado su teoría sobre la historia a partir de la observación y el estudio de un sólo caso: el de la formación y estructura de la sociedad*

capitalista en Inglaterra- y se vale para ello del carácter “científico” que atribuye a su teoría.” (Podetti, 1975: 78)

La explotación colonial

“Se suele objetar que tanto Marx como Engels se pronunciaron en contra de la política colonial citando fuera de contexto frases como: “El pueblo que avasalla a otro pueblo, forja sus propias cadenas.” Pero esta frase, como otras que consideran “un gran crimen” la conquista de un pueblo, se refieren a un solo y único caso: Irlanda.” (Podetti, 1975: 81)

Podetti establece que el planteo de Hobbes fue favorable a la acción colonialista inglesa. En sus palabras: *“Hobbes advirtió el papel de la expansión colonial en la política inglesa pues fue uno de los que idearon el plan gigantesco de la conquista de Sud América para Inglaterra y aunque ese plan no llegó a ejecutarse -se redujo a la ocupación de Jamaica- Spengler afirma que ‘quedó a su autor la gloria de haber sido uno de los fundadores del imperio colonial inglés.’” (Podetti, 1975: 79)* En estrecha relación a Hobbes, la autora sostiene que la teoría de Marx fue favorable al colonialismo europeo. En el planteo de Marx, el tránsito hacia la *nueva sociedad* iba a estar caracterizado por el desarrollo tecnológico universal y evolutivo de las fuerzas productivas. Podetti mencionó que Marx apoyó algunas intervenciones coloniales de Europa en el resto del mundo. El intelectual alemán partía del supuesto de que el colonialismo llevaría el capitalismo y junto a él, generaría el proletariado industrial que era definido como el sujeto transformador de la historia que marchaba hacia el comunismo.

La autora analizó los derivados conceptuales de la teoría marxista y su inscripción en la esfera del Tercer Mundo. Asimismo, incluyó algunas menciones de Marx sobre la expansión imperialista inglesa y sobre Bolívar. Asimismo, releyó *El Capital* de Marx y revisó la descripción del proceso de acumulación originaria y el lugar que le dio a América. La autora estableció que Marx desnudó la apropiación de la plusvalía de los trabajadores privados efectuada por parte de la burguesía. La apropiación formó parte de la acumulación originaria sobre la cual se estructuró el desarrollo capitalista. Podetti entendió que Marx no atribuyó la centralidad debida que tuvo la expoliación colonial en el proceso de acumulación originaria del capitalismo y consideró que la industria europea se edificó a partir de la apropiación del oro o la plata de América.

Avanzando en los alcances concretos que tuvo la teoría marxista para la comprensión de las sociedades del Tercer Mundo, mencionó que la interpretación evolutiva realizada por Marx lo llevó a apoyar las operaciones coloniales europeas. En sus palabras, Marx:

“Afirma el carácter civilizador de la expansión colonial. El pensamiento de Marx acerca del problema colonial no cambia, aunque se advierte un creciente disgusto ante los modos de la explotación y la guerra colonial. Pero nunca critica los modos de la explotación y la guerra colonial. Pero nunca critica o cuestiona el hecho colonial en sí, la política colonial como tal, sino la forma de esa política. Denuncia la torpeza, la rapacidad, la estupidez, la cortedad de visión, la crueldad de la política colonial, que incluso, la hacen menos eficaz y menos rendidora desde el punto de vista económico y político para la metrópoli, pero en última instancia todo eso resulta secundario ante el papel civilizador que la potencia colonial -aun sin saberlo- está cumpliendo (...) incluso Marx llega a celebrar el coraje y los motivos éticos con que los pueblos bárbaros se defienden de un avance civilizador alimentado por la búsqueda desafortunada de lucro, pero eso le parece una “copla trágica”, no un motivo para cuestionar la validez de la política colonial.” (Podetti, 1975: 80)

Continuando dicha interpretación, Podetti se refiere a las opiniones positivas que efectuó Friedrich Engels sobre la anexión de California por parte de la ocupación militar de los Estados Unidos en el año 1846. Analiza, además, las opiniones peyorativas de Marx sobre Bolívar cuando estableció que: *“Ver que comparen a Napoleón con el pillo más cobarde, más vulgar y miserable, es algo que excedía todo límite. Bolívar es el verdadero Soulouque.”* Según argumenta Podetti, la opinión de Marx se relacionó a una apropiación acrítica y lineal de las acciones culturales y políticas inglesas construidas y difundidas por los británicos en su lucha contra España para despojarla de territorios y mercados. Lejos de una interpretación objetiva, Marx recibe una perspectiva ideológica e intencionada sobre los hechos americanos y por ello Podetti estableció: *“Creemos que el problema es más profundo: la leyenda negra antiespañola constituyó un arma muy eficaz y duradera de la guerra secular que Inglaterra mantuvo con España precisamente para obtener el control de las colonias hispánicas. Y queda claro que Marx aprueba plenamente la política colonial inglesa.”* (Podetti, 1975: 82)

Civilización y barbarie en José Ingenieros¹⁷³

“Esta teoría cuyo eje consiste en la “universalización” de una sociedad particular, proclamada “necesaria” y “racional” en virtud de conclusiones “científicas”, constituye la lógica implícita en la antinomia racionalidad – irracionalidad. Las exigencias de desarrollo de la sociedad “racional” son leyes que rigen universalmente. La “ciencia” lo atestigua en forma irrefutable y atestigua también la irracionalidad de todo enfrentamiento que pretenda cuestionarla.” (Podetti, 1969: 19)

Podetti se refirió a José Ingenieros como una figura emblemática del proceso cultural de importación y de asimilación de la ciencia europea, ejecutado por los pensadores argentinos durante los Siglos XIX y XX. La importación neocolonial de la cultura europea, llevó a Ingenieros a consolidar una interpretación racista, europeísta y profundamente negativa de los pueblos de América. La autora mencionó que las luchas de poder y la acción de los líderes políticos enfrentados a la oligarquía porteña y el Imperio inglés, serían simplificadas y desvirtuadas en sus objetivos y prácticas bajo la categoría de “barbarie:” *“El proceso de las guerras nacionales, desde Artigas hasta el Paraguay, contra el Partido liberal y su programa de complementación al mercado mundial, apoyado por el capitalismo inglés, es explicado como la lucha de la barbarie contra la civilización.” (Podetti, 1969: 9)* La “barbarie” en nuestra historia nacional, era encarnada por los caudillos representantes de las economías y las provincias interiores. Ingenieros los definió como titulares de sistemas productivos arcaicos y feudales que tenían que desaparecer frente al avance del progreso. Para Ingenieros: *“El caudillismo... fue la natural política de un régimen feudal.” (Podetti, 1969: 9)*

La marcha evolutiva hacia el progreso y la civilización iba a estar caracterizada por la superación del atraso económico y de sus expresiones políticas caudillistas. Frente a la condición de la barbarie y del atraso, civilizarse consistirá en europeizarse y Podetti entiende que dicha perspectiva condujo al exterminio y la represión política: *“Consecuentemente toda tentativa de impedir la europeización será categorizada como barbarie; y aquí tendrá su fundamento el empeinado racismo que caracterizará a todo el pensamiento liberal: el indio, el criollo, el gaucho, en una palabra el nativo, pertenecen a razas inferiores porque son incapaces de europeizarse: habrá que someterlos con el rigor o exterminarlos.” (Podetti, 1969: 13)*

¹⁷³ Podetti desarrolló estos temas en el marco del Seminario de Pensamiento Argentino que dirigió junto a Guillermina Garmendia de Camusso en el año 1968. (Denaday, 2013)

Podetti entendió que más allá de las interpretaciones de la ciencia europea y de sus aplicaciones locales en figuras como Ingenieros, existió una realidad nacional inexplorada, malinterpretada o directamente desvirtuada. A partir de acá, para el científico social se trataba de analizar la historia y el desarrollo económico, social, político y cultural en su dinámica nacional propia. En este sentido, sostuvo que:

“Son estos pueblos quienes, con sus luchas, han hecho manifiesto que no hay tal evolución de un todo social unitario, ni tal superioridad de una etapa; son esos pueblos quienes obligaron a la sociedad industrial a “planetizarse”, sin confiar en la necesidad científica; quienes evidenciaron que la proclamada universalización de la etapa capitalista es el resultado de una planificación política instaurada y mantenida por medio de la violencia; y que entre centros imperiales y sociedades dependientes la única relación lógica verdadera es la escisión.” (Podetti, 1969: 42)

CAPÍTULO V: APORTES A LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS ARGENTINOS

“La tarea crítica de recuperar el pasado revolucionario del pueblo argentino, realizada constantemente en el Movimiento, no puede de ninguna manera confundirse con la identificación del pasado. (...) La historia entonces es política viva y no textos muertos”. (Carri, A 3er M, N° 5, p. 37)

A 3er M y la historia

“Somos conscientes del carácter inacabado y provisorio de nuestras reflexiones. En todo caso, su publicación sólo tiene el sentido de un aporte a la discusión, discusión que perdería el sentido que queremos darle si sólo sirviera para una polémica historiográfica y erudita. Cobra alguna significación, en cambio, si el intento es la búsqueda, en el pasado, de aquellos elementos capaces de explicar o iluminar nuestra historia presente. Fundamentalmente, si la revisión de los aciertos y errores de los procesos de avance y retroceso del pueblo peronista sirven para extraer conclusiones que orienten nuestra práctica actual.” (Álvarez y Franco, A 3er M, N° 9, p. 16)

“Ningún demócrata liberal podrá negar de buena fe que el Revisionismo no haya ganado la batalla intelectual argentina; la intelligentzia se ha visto finalmente derrotada y desalojada por la verdadera inteligencia.” (Azpiri, 1974: 163)

Según menciona el historiador Norberto Galasso, la historia es: *“El relato de los sucesos, así como su encadenamiento, ocurridos en el pasado”*, y se organiza a partir de dos elementos fundamentales, la heurística y la hermenéutica. Al primero, lo definió como el *“conjunto, acumulación y ordenamiento de testimonios que prueban la veracidad de los hechos que se relatan.”* La hermenéutica es *“la interpretación de ese cúmulo informativo, articulando causas y efectos.”* (Galasso, 2011, T I: 7) El historiador puede omitir algunos sucesos y resaltar otros, o directamente tiene la posibilidad de incluir fuentes documentales apócrifas dándoles legitimidad. Asimismo, los pensadores abocados al debate historiográfico, detentan ideologías que ponen en juego al momento de interpretar los sucesos y las fuentes documentales. En este punto, A 3er M propugnó que era necesario incluir nuevas fuentes documentales y otros sucesos de la realidad que fueron ocultados o desvirtuados por los portadores de la matriz cultural que definieron como oficial o dependiente. Asimismo y cuestión importante, en el terreno de la hermenéutica van a impulsar una modificación de la perspectiva de interpretación de la historia argentina. Buena parte de los análisis publicados por los miembros de la Revista eran, desde el punto de vista historiográfico, revisionistas. En el Número 1 de A 3er M, Marcelino Fontan

publicó “El Noroeste Argentino: Tucumán” y se refirió de manera elogiosa a la figura de Juan Manuel de Rosas a partir de citas de autores revisionistas como José María Rosa, Raúl Scalabrini Ortiz y Juan Álvarez. (Fontan, *A 3er M*, N 1, pp. 38-41) En el Número 3 de noviembre del año 1969, se publicaron documentos de José Artigas y de Juan Manuel de Rosas que comentaremos más adelante.

Según Galasso: “*El Revisionismo rosista - peronista alcanza su auge a partir de 1968, al calor de la nacionalización de las clases medias. Llega entonces a la Universidad, a través de las “Cátedras Nacionales”, destacándose allí, entre sus representantes, Gonzalo H. Cárdenas, con su libro Las luchas nacionales contra la dependencia (1969).*” (Galasso, 2011, T 1: 50) En esta misma línea de interpretación, se expresó el dirigente político de Montoneros, Roberto Perdía, cuando estableció que: “*En la Universidad de Buenos Aires las llamadas Cátedras Nacionales donde se destacaron Roberto Carri, Ernesto Villanueva, Juan Pablo Franco, Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Jorge Carpio y otros, multiplicaron la vertiente de esta pujante renovación del Revisionismo histórico. En la misma dirección contribuían las Revistas Antropología del Tercer Mundo, dirigida por Guillermo Gutiérrez, y Envido, cuyo Director era Arturo Armada.*” (Perdía, 2013: 104)

La perspectiva revisionista partió del supuesto de que existió un relato historiográfico oficial que fue generado y reproducido institucionalmente por los representantes de las clases dominantes e implicó una lectura de carácter político y parcializado de los conflictos sociales del país y de la región. Los miembros de *A 3er M*, mencionaron en el documento de la “Autocrítica” de junio del año 1972, como un acierto de la Revista el hecho de que: “*Criticamos la falsificación historiográfica liberal e incorporamos la línea histórica de la lucha popular contra el antipueblo.*” (“Autocrítica”, *A 3er M*, N° 10, p. 32) Se trataba de criticar la “falsificación historiográfica” y de revisar la interpretación y el recorte parcializado de los procesos sociales y políticos que fueron reproducidos en las instituciones educativas. La tarea de falsificación la efectuaron intelectuales que se autodenominaron *académicos* y *objetivos*, pero que en realidad, eran usufructuarios de una parcialidad propia de su ideología. Carlos Mastrorilli lo afirmó taxativamente cuando mencionó que: “*Es ocioso decir que toda esta increíble mistificación histórica está al servicio de un proyecto de dominación bien concreto y sólidamente apoyado por intereses*

que antes fueron de la oligarquía terrateniente y ahora han pasado a ser los de la burguesía industrial.” (Mastrorilli, *A 3er M*, N° 3, p. 27)

Guillermo Gutiérrez sostiene que la falsificación historiográfica implicó la consolidación de un “*pasado argentino*”, donde el tipo de educación, las inclinaciones artísticas, los modelos de Universidad o las concepciones jurídicas, eran determinadas por la clase dominante y reproducidas por las instituciones culturales (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 71) Las instituciones formadoras de la cultura como la Escuela o los Partidos políticos, quedaron ligadas a una operación de imposición cultural por parte de las clases dominantes. Esta tarea desvirtuó la interpretación histórica de los procesos y ocultó buena parte de las acciones de los grupos políticos que enfrentaron a las clases dominantes.

El debate heurístico y hermenéutico que introdujeron desde *A 3er M*, tuvo en sus impulsores un objetivo de renovación académica y fue entendido como parte de una acción política. Era frecuente leer en los debates historiográficos de la época, que los defensores de una corriente o sus detractores, den por hecho que la discusión era un requisito importante para inducir la transformación de la Argentina. A partir de este presupuesto historiográfico, es que Roberto Carri mencionó en el epígrafe que su acción de revisión del pasado “*es política viva y no textos muertos*” y que Fernando Álvarez y Juan Pablo Franco sostuvieron que la historia tiene utilidad: “*Si el intento es la búsqueda, en el pasado, de aquellos elementos capaces de explicar o iluminar nuestra historia presente.*” (Álvarez y Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 16)

El Revisionismo histórico

“Lonardi llegaba al gobierno con el lema que había sido de Urquiza un Siglo atrás, Ni vencedores ni vencidos. No obstante, a poco andar, la Revolución Libertadora se iba a asemejar al vencedor de Caseros por acciones menos pacíficas. Como cuando mandó a colgar de los árboles de Palermo a los cadáveres del regimiento de Santa Coloma o fusilar por la espalda al bravo Chilavert, tan semejantes a los fusilamientos del basural de José León Suarez, de Campo de Mayo y de la Penitenciaría militar.” (Manson, 2000: 304)

“La Dictadura ha invocado la “Línea Mayo - Caseros” que manifiesta seguir. Es indudable que su confesión es real. Ellos, como Alzaga, Liniers, Alvear, los enemigos de Rosas, etc., tienen su línea indiscutible: la de la traición a la Patria.” (Perón, 2006: 296)

La discusión historiográfica ocupó un lugar importante en los ámbitos políticos de la época y se incluyó como un epifenómeno más, del acelerado proceso de modificación ideológica

que protagonizó una generación de argentinos. Los Golpes militares y los cambios abruptos de sistema político impulsados en 1955 o en 1966, actuaron como catalizadores de varios debates acerca de la historia reciente.

Según aseveró Enrique Manson en la cita que inicia el apartado, en el año 1955 Lonardi reiteró la frase que dijo Urquiza luego de la Batalla de Caseros, de que no había “*Ni vencedores ni vencidos*” en la sangrienta contienda política. Es en este contexto, que se produjo la mención de Perón del epígrafe que fue escrita desde su exilio en Caracas en el año 1957. Tal cual destacó el mandatario depuesto, la Dictadura de 1955 se auto inscribió en la corriente historiográfica denominada “*Línea Mayo – Caseros*”, dando al conflicto político, un ropaje de tinte historiográfico. Frente a esta situación, si Lonardi y la Dictadura eran los equivalentes a Urquiza, la pregunta que surgía era si Perón sería asimilable a Juan Manuel de Rosas. Arturo Jauretche se refirió a ello en el año 1959 y mencionó la paradoja de que: “*Para perjudicar a Perón lo identificaron con Rosas. Y Rosas salió beneficiado en la comprensión popular. Caseros se identificó con septiembre de 1956 y los vencedores con los gorilas.*” (Jauretche, 1970: 58) El “*pasado argentino*” que mencionó Gutiérrez, operó como una matriz ideológica que se puso en juego al momento del entendimiento de los conflictos políticos de los años sesenta. Tal cual sugiere Jauretche, la polarización política y social que trajo aparejado el Peronismo, implicó también un enfrentamiento historiográfico del cual formó parte activa *A 3er M.*

El convencimiento de que había que revisar el relato de los conflictos sociales y políticos del país, envolvió a intelectuales y a activistas de diversas matrices ideológicas y políticas. La crítica a la historia oficial que estuvo en boga de los años sesenta, se impulsó desde los ámbitos nacionalistas, marxistas, socialistas o católicos. Dentro de cada universo ideológico no existió necesariamente una unidad de criterio, sino permanentes disputas, acuerdos, acusaciones y respuestas que intentaban interpretar distintos personajes y situaciones de la historia argentina y mundial.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Norberto Galasso (Galasso, 2011) incluyó entre los miembros de la “*Historia oficial*” a Bartolomé Mitre (1821 -1906), Vicente Fidel López (1815 -1903), Luis L. Domínguez (1819 -1898), José Manuel Estrada (1842-1894), Mariano Pelliza (1837-1902), Paul Groussac (1848-1929), José María Ramos Mejía (1849-1914) y a Ricardo Levene (1885-1959), entre otros. Menciona la existencia de la “*Historia Oficial liberal de Izquierda*”, incluyendo a Juan B. Justo (1865-1928), José Ingenieros (1877-1925) o a Aníbal Ponce (1898-1938). La “*Nueva Escuela Histórica*” tiene entre sus miembros a Emilio Ravignani (1886-1954), Dardo Corvalán Mendilaharsu (1888-1960), Rómulo Carbia (1886-1944) y a Diego Luis Molinari (1889-1966). Dentro del universo del “*Revisionismo Histórico*” incluyó a Adolfo Saldías (1850-1914), David Peña (1862-

Jauretche y las políticas de la historia

Buena parte de las nociones historiográficas que profesó A 3er M, quedaron condensadas en el libro de Arturo Jauretche, *Política nacional y Revisionismo histórico*, cuya primera edición data del año 1959. El título de la obra es indicativo de la opinión del autor, que ligó estrechamente las categorías de Revisionismo, historia, política y Nación. En su punto de vista, la configuración del relato de la “historia oficial” tuvo como objetivo principal, educar una generación de argentinos carentes de “*realismo político*” e incapaces de realizar una “*política nacional*.” Jauretche propugnó que: “*No es pues un problema de historiografía, sino de política: lo que se nos ha presentado como historia es política de la historia.*” (Jauretche, 1970: 16) Según Jauretche, la formulación de la historia argentina se constituyó como parte de la lucha política por dotar de sentido a la organización nacional. La operación cultural se presentó como objetiva y universal, cuando en realidad, respondió a intereses de clase¹⁷⁵ y a divisiones de poder nacionales, raciales o étnicas.

El autor sostiene que la escritura de los textos fundacionales de la historiografía del país, se realizó por intermedio de la pluma de intelectuales que cumplieron importantes funciones políticas e institucionales, como eran los casos de Bartolomé Mitre, de Domingo Faustino Sarmiento o de Juan Bautista Alberdi. Cada uno de ellos, reconstruyó algunos sucesos en

1930), Ernesto Quesada (1858-1934), Ricardo Rojas (1882-1957), Juan Álvarez (1878 – 1954) y a Francisco Silva (1890-1965). Como una vertiente revisionista “*Rosista o nacionalista de derecha*” mencionó a Carlos Ibarguren (1877-1956), Ignacio Anzoátegui (1905-1978), Julio Irazusta (1900-1982), Manuel Gálvez (1882-1962), Ernesto Palacio (1900-1979), Ramón Doll (1896-1970) y a Vicente Sierra (1893-1982). Dentro del Revisionismo, Galasso destacó la tarea del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y la acción de FORJA en la cual se inscribe la figura de Arturo Jauretche. Denominó “*Revisionismo Histórico rosista – peronista*” a la labor de José María Rosa (1906 -1991) y de Fermín Chávez (1924-2006). La “*Historia Social*” tiene a sus representantes más ilustres en las figuras de José Luis Romero (1909-1977), Tulio Halperín Donghi (1925) y Félix Luna (1925). Finalmente, Galasso describe la “*Corriente historiográfica socialista, federal – provinciana*” y menciona entre sus precursores, al grupo Frente Obrero y a figuras como Juan Bautista Alberdi o José Hernández. Dentro de este universo, se destaca la obra de Jorge Abelardo Ramos (1921-1994), Eduardo Astesano (1913-1991), Rodolfo Puiggrós (1906-1980) o de Juan José Hernández Arregui (1912-1974). (Galasso, 2009 T I, II, III y IV)

¹⁷⁵ Norberto Galasso sostiene que Arturo Jauretche introdujo una teoría que desnudó la condición de clase de las instituciones formadoras y divulgadoras de cultura. Esta concepción fue introducida en el año 1956 con la obra *Los Profetas del Odio*. Destacó que esa noción no tuvo demasiada importancia en los ámbitos intelectuales, a diferencia de lo que ocurriría con una idea similar del intelectual marxista, Louis Althusser. En sus palabras: “*Esa crítica a la escuela, como instrumento para “azonzar” a los argentinos, no provoca mayor interés en los diversos grupos izquierdistas, salvo en la corriente ideológica que denominamos globalmente “Izquierda Nacional.” Sin embargo, con posterioridad a estas reflexiones jauretchanas, Althusser publica en la Revista “La Presse”, Nro. 151 (París, junio de 1970), su ensayo Ideología y aparatos ideológicos del Estado (editado en Nueva Visión en la Argentina de 1974) y entonces, a partir de ahí, quizás resulte posible que aquellos intelectuales argentinos a quienes irrita aprender con un patriota coloquial y campechano, se decidan a leer a Jauretche, pues está avalado por Althusser.*” (Galasso, 1985: 262)

lugar de otros y sin excepciones dice Jauretche, introdujeron interpretaciones parciales del relato para amoldarlo a su interés político, partidario e ideológico. Su tarea intelectual derivó en obras de envergadura, que fueron incluidas como la matriz cultural que reprodujeron las instituciones educativas estatales.

Jauretche señaló que la historia oficial argentina condensó, principalmente, el relato historiográfico de las clases dominantes porteñas aliadas al Imperialismo británico. Este proceso de sistematización e institucionalización cultural, se organizó luego de la Batalla de Caseros del año 1852 que derribó el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Muchos historiadores y más allá de su consideración positiva o negativa sobre Caseros, entendieron que el desplazamiento de Rosas fue la bisagra política que permitió la refundación del sistema de poder económico, cultural e institucional de la Argentina. Compartiendo la interpretación de Jauretche, el también revisionista Fermín Chávez sostuvo que *“La historia y la crónica fueron sabiamente dirigidas por el Estado caserista hacia la justificación de una política. Y las versiones tradicionales sobre los caudillos del pueblo han respondido, siempre, a las exigencias de fundar una historia oficial determinada.”* (Chávez, 1984: 15) Desde la óptica del Revisionismo de Jauretche, la historia oficial implicó la justificación de la violencia política unitaria sobre sus adversarios denominados caudillos federales. Detrás del relato histórico, se escondieron los intereses de las clases dominantes de Buenos Aires y el puerto. Jauretche mencionó que la dependencia económica que conllevó el Modelo de desarrollo iniciado en 1852, fue escasamente cuestionada por las instituciones educativas y culturales. Los intelectuales fundadores de la historia oficial promovieron para el conjunto del país, el programa del liberalismo económico que benefició, principalmente, al puerto de Buenos Aires y a los comerciantes ingleses en desmedro del productor de manufacturas argentino. Jauretche estableció que aquellos dirigentes que propugnaron un desarrollo económico alternativo al liberalismo porteño fueron criticados duramente por la historiografía oficial, bajo el supuesto de que evitaban el avance de la civilización europea en América. La principal víctima política e historiográfica de esta ideología, fue el Modelo de desarrollo del Paraguay impulsado por el Doctor Francia y los Solano López. La Guerra de la Triple Alianza tuvo a Bartolomé Mitre como militar y además, como uno de los

historiadores que relató y que interpretó con una ideología particular, los objetivos, las acciones y los resultados del trágico conflicto.¹⁷⁶

Jauretche aclaró que la historia oficial justificó la desintegración territorial del antiguo Virreinato, al reivindicar las opiniones y las decisiones de política exterior tomadas por figuras como Bernardino Rivadavia o Bartolomé Mitre. El autor entiende que la división y el achicamiento del espacio nacional que derivó en la actual Argentina, fue producto de la asimilación acrítica y fuera de contexto, de las concepciones ideológicas de la geopolítica internacional producidas por las metrópolis. Resaltó las diferencias de concepción geopolítica que existieron entre las clases dirigentes y los titulares de otros Estados. Es por ello que sostuvo: “No hablemos de la disgregación territorial, porque mientras los liberales de Buenos Aires se preocupan de achicar el espacio y hasta intentaban segregar el Estado de Buenos Aires,¹⁷⁷ EE.UU. había definido su “Destino Manifiesto” que los ponían en marcha hacia todos los rumbos de a expansión continental. Al medio oeste, a los territorios arrebatados a México, al Pacífico y a la lejana Alaska.” (Jauretche, 1970: 24) En definitiva, Jauretche denunció que la historia oficial argentina:

-Escondió los intereses económicos de la oligarquía porteña y de sus aliados del Imperialismo británico, presentando “su” modelo de sociedad, como parte de un supuesto interés general. Con esta tarea se trató de: “Destruir las artesanías propias, las industrias locales e impedir la formación de un capitalismo nacional y de trabajo tecnificado.” (Jauretche, 1970: 104)

¹⁷⁶ Para dar coherencia a su argumento, Jauretche citó las palabras del General Mitre anunciando el retorno de los sobrevivientes de la Guerra del Paraguay. La cita deja traslucir que la guerra que causó estragos en el Paraguay y miles de muertos argentinos, tenía objetivos económicos: “Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, podrá el comercio ver inscriptos en su bandera los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado para mayor felicidad de los hombres.” Jauretche se pregunta: “¿A qué hombres felices de refería Mitre? Y luego contesta terminantemente que: “La felicidad de los hombres del Imperio suele estar hecha con la desgracia de otros hombres, a quienes los somete y mantiene disminuidos, gracias a la ayuda de los lenguaraces que los distraen de su quehacer propio, nacional, con las ideas exportadas por los hombres que son felices gracias a la miseria de los otros.” (Jauretche, 1970: 30-31) Diversas investigaciones mencionan que Inglaterra realizó negocios financieros con la Triple Alianza y vio en ella una oportunidad para apropiarse del algodón paraguay que no podía importar por la Guerra de Secesión norteamericana. Miembros de la Sociedad Rural Argentina fueron proveedores de pertrechos militares y de alimentos. (Tarruela, 2012: 78 - 85). Según Ortega Peña y Duhalde, los intereses de Brasil sobre Paraguay eran “políticos, geográficos y económicos.” Éstos últimos, estaban relacionados al control del algodón, la yerba, los campos paraguayos y la libre navegación de sus ríos. (Ortega Peña y Duhalde, 1975: 52-57)

¹⁷⁷ Se refiere a la separación de Buenos Aires de 1854.

-Impulsó una división racial y étnica en el país con la finalidad de: “*Exterminar la población nativa y sustituirla por inmigrantes -a los que llaman “gobrnar es poblar”-; en materia cultural, desprestigiar y destruir las bases culturales y religiosas constituyendo una “intelligentzia de importación.”* (Jauretche, 1970: 104)

-Apoyó una concepción geopolítica tendiente a justificar las divisiones del Virreinato del Río de La Plata, separando nuestra clase dirigente de: “*La empresa continental, de la empresa común americana, para establecer con urgencia la civilización europea.”* (Jauretche, 1970: 104)

Finalmente, Jauretche concluyó que el relato historiográfico de las clases dominantes iría perdiendo vitalidad al punto de que desde su óptica: “*Ya prácticamente nadie habla en serio de la historia oficial. La Historia, así con mayúscula, es sólo la revisionista.”* (Jauretche, 1970: 83)

Tal como examinaremos en los apartados siguientes, los miembros de *A 3er M* van a recuperar buena parte de los argumentos de Arturo Jauretche. En sus análisis, aparece reiterado el supuesto de que si la heurística y la hermenéutica de los historiadores liberales había consolidado el relato y la visión de las clases dominantes, los intelectuales del nacionalismo popular tenían que reconstruir las acciones de los grupos dominados. A partir de acá, es que sostienen que el nuevo marco teórico para interpretar la historia del país, tiene que ser capaz de revisar la matriz cultural difundida por el sistema de instituciones oficiales y en particular, la Universidad. Compendiando, podemos ver que en *A 3er M* el estudio de los hechos históricos y de sus interpretaciones buscó dilucidar:

-Las relaciones entre el desarrollo del proyecto de país y su inscripción en la división internacional del trabajo impulsada por los centros de poder mundial. La clave de lectura historiográfica se centró en el eje Nación / dependencia

-El lugar político, social y cultural ocupado a lo largo de la historia por las clases trabajadoras y el conjunto de actores del pueblo. La historia revisionista tenía que reflejar las dominaciones de clase, raciales y étnicas. La clave de lectura historiográfica, se centró en el eje pueblo / oligarquía.

1. Interpretaciones del Peronismo

El tema del Peronismo histórico, pese a la importancia que adquiriría para el contexto político, no formaba parte de una discusión masiva entre los académicos y los científicos de la Universidad. Dicha ausencia de debate sobre el fenómeno peronista se puede vincular, entre otras cuestiones a:

A. Que muchos de los docentes y funcionarios de la UBA, habían alcanzado sus cargos con la Dictadura iniciada en 1955. El compromiso político de los interventores con el gobierno castrense, podía officiar como una autocensura tendiente a “deperonizar” la Universidad

B. La apropiación de marcos teóricos provenientes del liberalismo, el desarrollismo o el marxismo tradicional, que habían sido originados en otros contextos geográficos, históricos, políticos y sociales. La aplicación lineal de estos planteos no favorecía un estudio objetivo de las expresiones políticas como el Peronismo. En su lugar, los universitarios trabajaban otras agendas de enseñanza y de investigación.

Más allá de lo ocurrido dentro de la Universidad, la interpretación del Peronismo adquiriría una centralidad evidente en el resto de las instituciones y actores políticos del país. Una visión positiva de lo ocurrido en esa década, justificaba la Resistencia peronista y habilitaba las denuncias efectuadas contra las violaciones a los derechos humanos, políticos y sociales iniciadas en el año 1955. Esta interpretación, favorecía las acciones de la lucha contra el régimen dando legitimidad a los reclamos que exigían el retorno de la Democracia plena sin proscripciones. Por el contrario, los estudios académicos y las opiniones de los intelectuales que explicaban dicho programa de gobierno como autoritarismo, populismo o fascismo, podían officiar como apologistas del mantenimiento del fraude electoral y de la represión política del Peronismo.

Los miembros de *A 3er M* sostienen que luego del Golpe de Estado de 1955, la Universidad intervenida difundió una interpretación parcial y tendenciosa del programa político peronista. Para *A 3er M*, la opinión de los académicos justificó el cercenamiento de las libertades políticas y de los derechos constitucionales de la mayoría popular que fue proscripta y reprimida. El mismo nombre que se dio a la asonada castrense, “Revolución Libertadora”, era un mecanismo para ocultar la improcedencia y la gravedad de un Golpe militar que había sido ejecutado contra un régimen democrático y constitucional. La

producción historiográfica de la Revista, interpeló y puso en cuestión las interpretaciones dadas por los miembros civiles que apoyaron la Dictadura. En su opinión, no sería una “revolución” sino un Golpe de Estado contrarrevolucionario. En esta misma línea de interpretación, denunciarían que la asonada castrense y los gobiernos que le continuaron, no conformaban un proceso político “libertador”, sino que eran proyectos represivos que impedían el ejercicio de la Democracia.

A. Fernando Álvarez: el Peronismo como “bloque histórico”

“Lo que sigue es un intento provisorio, por ende susceptible de ser desarrollado, de caracterización del Movimiento peronista que pretende demostrar que el planteo socialista nacional, del cual es obvio nos hacemos partícipes, es la expresión desarrollada de elementos esenciales que ya se encontraban en el 45, es decir, que no hay “dos peronismos” sino que la clase trabajadora, en su avance progresivo, es la que va produciendo estas nuevas formas político- ideológicas al tener que afrontar la lucha contra la realidad dependiente.” (Álvarez, A 3er M, N° 9, p. 20)

En el Número 9 de A 3er M, Fernando Álvarez publicó “El Peronismo, 1ra. Parte desde el 45 hasta el 55.” Tal cual establece el autor, el texto surgió en el marco de las clases dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la materia “Proyectos hegemónicos y Movimientos nacionales en América Latina.” Álvarez se propuso explicar al proceso político tomando distancia de las hipótesis que interpretaban al Peronismo como “*fascismo, como nacionalismo burgués, como populismo, como bonapartismo.*” (Álvarez, A 3er M, N° 9, p. 17) El análisis se realizará a partir de las categorías de Antonio Gramsci, *bloque histórico y hegemonía.*

A 3er M y Antonio Gramsci

Tal cual reconstruyó Raúl Burgos en *Los gramscianos argentinos* (Burgos, 2004), la figura del intelectual y político italiano Antonio Gramsci, formó parte de diversas polémicas dentro de los ámbitos intelectuales de los años sesenta y setenta.

El debate entre los responsables de las Cátedras Marxistas y aquellos ubicados dentro de las Cátedras Nacionales, incluyó un capítulo particular que se circunscribió a la interpretación de Gramsci. La disputa de sentido acerca de los puntos de vista y de las aplicaciones políticas del autor italiano, quedó evidenciado en la decisión de las Cátedras Nacionales de reeditar una selección de textos de Gramsci en el año 1971, con el nombre de *El príncipe*

*moderno y la voluntad nacional popular.*¹⁷⁸ Según su impulsor, Horacio González: “*El libro y el prólogo que yo hice partían de la idea de disputar sobre la base de Gramsci con el grupo con el cual discutíamos, el grupo de Pasado y Presente. Y había un deseo de demostrar que salía del Peronismo un nuevo intento de discusión, leyendo, utilizando los textos que tenían un sello editorial y una apropiación explícita, que era la Izquierda oficial argentina.*” (Burgos, 2004: 194)

Tal cual mencionó Burgos, dentro de las Cátedras Nacionales y en diversos ámbitos del Peronismo de Izquierda, se realizó una lectura de Antonio Gramsci. En la lista de los seguidores dentro de las Cátedras Nacionales, Burgos destacó a Horacio González, Alcira Argumedo y a Ernesto Villanueva. Además de los mencionados, en *A 3er M* la influencia de Gramsci quedó evidenciada en la evocación explícita al autor que realizaron muchos de sus miembros en los artículos y opiniones producidas dentro y fuera de la Revista. Conrado Eggers Lan, incluyó un breve comentario a Gramsci en su libro del año 1968, *Cristianismo y nueva ideología*. (Eggers Lan, 1968: 117) Como adelantamos en otro apartado, Pablo Franco reivindicó a Antonio Gramsci como uno de los principales renovadores del marxismo, ya que supo plantear la articulación entre la labor intelectual y los movimientos de masas. (Franco, *A 3er M*, N° 6, pp. 132-133) Guillermo Gutiérrez se refirió a Gramsci al definir los alcances de los términos cultura popular y cultura nacional. (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 5, p. 72)

En la Revista, Gramsci aparece mencionado por sus aportes a las definiciones de la labor del intelectual, del lugar de la cultura popular en la política o de la noción de “bloque histórico.” En el artículo que vamos a comentar en este apartado, Álvarez y Franco introducen las categorías de bloque histórico y de hegemonía, cuestión por la cual consideramos oportuno definir los conceptos. En sus *Notas sobre Maquiavelo*, Gramsci señaló que la actividad política moderna se expresa como una “*voluntad colectiva*”, que actúa transformando su medio social y económico. La voluntad colectiva se organiza como expresión del enfrentamiento entre grupos y clases sociales, ejerciendo la “*conciencia activa de la necesidad histórica*” de un conjunto de factores de poder. (Gramsci, 2001: 13) La acción política moderna a la que se refiere el autor, incluye a un pueblo y a un sujeto

¹⁷⁸ “*Se trataba de la primera parte de la compilación de textos de Gramsci reunidos por Palmiro Togliatti y traducidos al español por José Arico bajo el nombre de Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno.*” (Burgos, 2004: 193)

colectivo que están ubicados geopolíticamente. Tomando un caso concreto, Gramsci menciona que Maquiavelo: “*No es un mero científico; es un hombre de Partido, de pasiones poderosas, un político de acción.*” (Gramsci, 2001: 50) Su obra se produce en un contexto determinado ya que su labor interpela a un pueblo¹⁷⁹ concreto y a una Nación definida, Italia. Reconociendo esta especificidad, a la hora de definir la forma que adquieren las *voluntades colectivas* modernas, el autor introduce la categoría de “*voluntad colectiva nacional – popular.*”

Gramsci entiende que en el Siglo XX el nuevo “*Príncipe*” o el aglutinador y movilizador de la *voluntad colectiva nacional – popular*, ya no podía ser una “*héroe personal*”, sino que ese lugar era ocupado por un “*Partido político*” capaz de fundar “*un nuevo tipo de Estado.*” (Gramsci, 2001: 28) El autor postula que los Partidos políticos aglutinan en su seno distintas fuerzas sociales. Para Gramsci y buena parte de la tradición marxista, la política y los Partidos, organizan el enfrentamiento de las clases sociales. Gramsci menciona que existe la posibilidad de que los Partidos ejerzan una función de “*equilibrio y arbitraje*” de clases sociales, impulsando sus propios intereses a partir del consentimiento y el apoyo de sectores aliados e incluso, de “*adversarios hostiles.*” Estableció que para que exista un Partido político, tienen que concurrir tres elementos fundamentales que son: “*Los hombres comunes, medios*”; el elemento de “*cohesión principal, centrado en el campo nacional*”; y un “*elemento medio, que articula el primero y el segundo, que los pone en contacto, no sólo “físico” sino moral e intelectual.*” (Gramsci, 2001: 33) La masa de maniobras del Partido moderno es el pueblo, articulado por la conducción estratégica y por los cuadros medios, que tienen que mantener la fuerza organizada, consciente y predispuesta a la lucha. El Partido es una voluntad colectiva que impulsa un nuevo sistema de poder social y debe alcanzar el consentimiento y el apoyo en el tiempo, de sectores aliados y del pueblo al cual quiere movilizar. Para alcanzar este objetivo, Gramsci destacó que el Partido debe cumplir,

¹⁷⁹ “*La “democracia” de Maquiavelo es de un tipo adaptado a su época, es el consenso activo de las masas populares respecto de la monarquía absoluta, en cuanto limitadora y destructora de la anarquía feudal y señorial y del poder del papado, en cuanto fundadora de grandes Estados Territoriales nacionales, función que la monarquía absoluta no podía cumplir sin el apoyo de la burguesía y de un Ejército permanente, nacional, centralizado.* (Gramsci, 2001: 142).

entre otras, una tarea cultural. Esta convicción, lo llevó a distanciarse de las teorías que reducen la acción política a los temas económicos¹⁸⁰ y en sus palabras:

“Como escribe Engels, es muy cómodo para muchos creer que pueden a buen precio y sin fatiga alguna procurarse y meterse en el bolsillo toda la historia y toda la ciencia política y filosófica concentrada en algunas formulitas (...) se han olvidado que la tesis según la cual los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías no es de carácter psicológico o moralista, sino orgánico gnoseológico. (...) Es por ello necesario combatir el economismo no sólo en la teoría de la historiografía sino también y especialmente en la teoría y en la práctica política.” (Gramsci, 2001: 44-45)

En este marco, el autor introduce la noción de hegemonía, que se refiere a la capacidad de un grupo social de obtener consenso, fijando un horizonte de valores compartidos por los grupos subordinados. La hegemonía es cultural, ética¹⁸¹ y política. La clase dominante ejerce la hegemonía a partir del control que ejecuta de los órganos de formación de la opinión pública, las Escuelas, los Tribunales o de las asociaciones políticas y sindicales. Haciendo una analogía con la guerra, el autor postula que la superestructura cultural de la sociedad civil se organiza como un sistema de “trincheras” tendiente a conservar el poder estatuido. (Gramsci, 2001: 81) El ejercicio de la hegemonía combina la aplicación de la fuerza y el consenso,¹⁸² tratando que la utilización de la primera “*aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría.*” (Gramsci, 2001: 126) La tarea de consolidación de la hegemonía en la sociedad de masas, demanda la formación de un grupo intelectual que cumple funciones en el terreno económico, cultural y político. La producción industrial requiere intelectuales portadores de la ciencia y de la tecnología. Los Partidos políticos tienen que organizar y formar consenso sobre sus miembros y el conjunto del pueblo y ello requiere de conductores vinculados a la realidad social y: “*El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motor exterior momentáneo de los*

¹⁸⁰ Afirmó Gramsci: “*Se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y de resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal.*” (Gramsci, 2001: 60)

¹⁸¹ “*El Estado es ético en cuanto una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y, por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes.*” (Gramsci, 2001: 154) El Estado en Gramsci no solamente es un instrumento de represión de clase, sino que además, cumple funciones educadoras y de formación de consenso.

¹⁸² La búsqueda de consenso no sólo incluyó intervenciones culturales, sino además la entrega de concesiones “materiales” como es el caso de la política de “altos salarios” o de “beneficios sociales.” (Gramsci, 2001: 291)

afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasivo permanente” no como simple orador.” (Gramsci, 2009: 14)

Las relaciones entre los factores de poder social ubicados en tiempo y en espacio, forman un Bloque Histórico,¹⁸³ que incluye la voluntad colectiva nacional y popular y que articula una estructura de relaciones económicas y una superestructura cultural y política que los mantiene unidos en un proceso permanente de consolidación de la hegemonía. En situaciones de cambio e inestabilidad social, económica, emocional y cultural, los sectores dominantes pueden perder la capacidad de ejercer la hegemonía, generando las condiciones para una “crisis orgánica.” La estructura de trincheras culturales y la acción consciente de las clases dominantes, pueden resistir los cambios favoreciendo la involución de la crisis y la perpetuación del orden social establecido.

El Peronismo como bloque histórico

Retomando la categoría de Gramsci, se postula que el Peronismo era un “bloque histórico nacional” que aglutinó en su seno a un conjunto de clases sociales enfrentadas al Imperialismo. La conjunción de las clases y grupos sociales nacía con la finalidad de detener el avance de los factores de poder de los centros metropolitanos y consolidar un proyecto nacional. Según Álvarez, se trató de un programa de articulación de clases con el Estado, donde los trabajadores cumplían un rol privilegiado ya que: *“Esta hegemonía de la clase trabajadora es, a su vez, el único elemento permanente del bloque histórico.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p, 18)

Conjuntamente a los trabajadores, el bloque histórico era conformado por:

A. Sectores de la burguesía nacional

En sus palabras: *“Una fracción menor de la burguesía comercial e industrial entró al frente nacional con la única perspectiva de transformarse en gran burguesía; del Estado justicialista sólo apreció su proteccionismo aduanero, el control de cambios, el mercado*

¹⁸³ *“Un espacio social y político relativamente unificado a través de la institución de puntos nodales y de la constitución de identidades tendencialmente relacionales, es lo que Gramsci denominará Bloque Histórico.”* (Laclau y Mouffe, 2010: 180)

interno en constante expansión, la transferencia de ingresos provenientes de la exportación de cereales.” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 34) En este contexto, la burguesía se distanció del gobierno y no acompañó al programa peronista derivando en un comportamiento vinculado a la *“forma gerencial de los grandes conglomerados yanquis.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 34)

El empresariado no ocupaba un lugar de conducción política dentro del Peronismo. Por el contrario, la burguesía era subordinada a la conducción de Perón que gobernaba a partir de mantener una ecuación de poder favorable a la clase obrera dentro del bloque. En torno de ese supuesto, Álvarez establece que: *“Nos permiten poner en duda su supuesta condición de movimiento burgués, a menos que pensemos que existe en la Argentina una burguesía interesada en destruirse a sí misma, concretamente, una burguesía socialista.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 18) Esta mención partió de la hipótesis de que Perón enarboló un modelo de acumulación y de construcción de poder que tendía a superar el capitalismo. El mandatario habría impulsado un proceso social que en una etapa de su desarrollo, interpeló la posibilidad de rentabilidad del capital de la burguesía, que por eso se retiró del bloque histórico. Tal cual vamos a mencionar al finalizar el presente Capítulo, la conceptualización sobre Perón y el Socialismo que introdujo el autor fue cuestionada por el dirigente de la Izquierda nacional, Blas Manuel Alberti. Básicamente, éste entiende que Perón representó un frente policlasista que nunca negó a la burguesía nacional, cuestión que no le quitó su progresividad histórica, pero que claramente lo diferencia de un programa socialista de supresión de la propiedad privada.¹⁸⁴ Irónicamente y polemizando con Álvarez, Alberti mencionó: *“¿Si Perón era el auténtico líder del Movimiento y su objetivo último era el Socialismo, por qué habría de entregar el poder una vez cumplida la “etapa capitalista nacional”? ¿No hubiera sido mejor iniciar la etapa socialista, ahorrando 18 años de sacrificios a su clase?* (Alberti, 1974: 45)

B. Los grupos nacionalistas del Ejército

Estos sectores continuaban la tradición de *“Savio, Mosconi, Vicat, Baldrich.”* (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 40) Según Álvarez, el aporte principal de los militares se centró en que

¹⁸⁴ Alberti define al Socialismo como *“la abolición del régimen de propiedad privada y la gestión directa por parte de los productores de la actividad económico-social.”* (Alberti, 1974: 87)

promovieron el desarrollo de la industria liviana y pesada y con su tarea “*superan a la conciencia económica de la burguesía nacional.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 40)

Según mencionó Álvarez, el acompañamiento de los militares a Perón fue coyuntural. Desde su punto de vista, el apoyo inicial de las Fuerzas Armadas estaba centrado en que: “*Creyeron ver en él un desarrollo industrial “en orden” bajo signo capitalista o en los casos más avanzados, capitales estatales.*” El autor sostiene que los militares decidieron: “*Abandonarlo, cuando la movilización popular aceleraba el proceso evolutivo hacia formas de organización social superiores y caer finalmente en brazos del desarrollismo, expresión coherente del grado de conciencia de las FF.AA. y última y definitiva estación de su camino político.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, pp. 41-42)

Alberti no va a ahorrar críticas a esta opinión, ya que entiende que Álvarez profesa un “antimilitarismo” que lo conduce a separar a Perón de su condición de miembro del Ejército: “*En lugar de considerar el proceso de transformación de la política militar inaugurada el 4 de junio de 1943, en sus contradicciones internas, Álvarez separa a Perón, quien imbuido de un “proyecto” propio buscó el apoyo de la clase obrera cambiando la naturaleza “del proyecto” por ese sólo acto.*” (Alberti, 1974: 64) En su opinión, Perón nunca abandonó su condición de militar para acercarse a la clase obrera y construir el Socialismo nacional.

C. La Iglesia

Álvarez no amplió su interpretación de las funciones de la institución eclesiástica. El tema fue retomado en el mismo Número 9 por Norberto Habegger en “La Iglesia del Tercer Mundo: el desafío de la liberación.” La institución religiosa no escapó al debate del conjunto de la sociedad argentina de los años sesenta. Fue en este sentido, que mencionó que la Iglesia se encontró inmersa en una: “*Una disyuntiva entre un “compromiso con la liberación o atadura con el privilegio.*” (Habegger, *A 3er M*, N° 9, p. 91) Para contextualizar su punto de vista, Habegger recuperó una opinión de Perón vertida en una carta a los Sacerdotes tercermundistas donde escribió que: “*En la pretendida apostasía de las masas, la Iglesia tiene también su parte de culpa porque, por intermedio de su jerarquía eclesiástica, olvidó a menudo al pueblo para seguir a las oligarquías y a los poderosos que no fueron precisamente preferidos por Cristo. O la Iglesia vuelve a Cristo o*

estará en grave peligro en el futuro que se aproxima a velocidades supersónicas.”
(Habegger, *A 3er M*, N° 9, p. 97)

Sobre este punto de partida, el autor analizó el rol de la Iglesia en el contexto de poder de los años sesenta. Habegger resaltó que la Iglesia oficial apoyó públicamente a los militares desde el Golpe de Estado de 1966 y esa actitud, implicó dar sustento al paquete de medidas represivas de gobierno. El autor mencionó que frente a estas actitudes conservadoras de la cúpula eclesiástica, se organizó: “*Un vigoroso Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, jugado en las luchas populares y enfrentados con el gobierno, a veces con la propia jerarquía.*” (Habegger, *A 3er M*, N° 9, p. 98)

Habegger destacó la existencia de un movimiento religioso que se involucró estrechamente a los conflictos políticos de los años sesenta. En su lectura de los hechos, la alta jerarquía de la institución actuó políticamente apoyando a Onganía. Tomando distancia de éstos grupos conservadores, existió un catolicismo ligado a los sectores populares. Atento dichos actores sociales eran reprimidos por las Dictaduras, a los grupos católicos de base les cabía la responsabilidad de acompañar las actividades de resistencia política. Habegger destacó el compromiso social y político que asumían Carlos Mugica y de Arturo Paoli.

Peronismo, nacionalismo burgués y bonapartismo

El bloque histórico peronista y según lo definió Álvarez, buscó impulsar un Modelo de desarrollo industrial y antiimperialista, garantizando la participación de los trabajadores en la planificación de las decisiones de gobierno. El autor destacó que las clases y grupos sociales que conformaban el “bloque histórico”, estaban en constante disputa y que la alianza era inestable. En este marco y en línea con algunas opiniones de John William Cooke, destacó que salieron del Peronismo las Fuerzas Armadas, la Iglesia y la burguesía nacional.

Álvarez mencionó que el primer Peronismo era una expresión política policlasista, en la cual la clase obrera ejerció una hegemonía. Para el autor, la conducción política de Perón afianzó la hegemonía de la clase obrera frente al resto de los grupos y clases sociales. Efecto del desplazamiento de los actores mencionados, el bloque histórico quedaría compuesto por un componente de trabajadores que actuaban bajo la conducción de Perón. En los años setenta el programa político peronista era la: “*Expresión político - doctrinaria*

*de la clase trabajadora argentina y, por ende, núcleo hegemónico de los restantes sectores interesados en el proceso liberador.” (Álvarez, A 3er M, N° 9, p. 18) Como resultante de los realineamientos, la clase obrera con el apoyo de Perón, avanzaría hacia la conformación del Socialismo nacional. Tal cual mencionamos, Álvarez no adhirió a las interpretaciones del Peronismo centradas en las nociones de *fascismo, nacionalismo burgués, populismo o bonapartismo.**

La noción de bonapartismo de Marx: *El 18 brumario de Luis Bonaparte*

La noción de bonapartismo es una construcción de Karl Marx, quien la desarrolló para interpretar los sucesos revolucionarios de Francia en el período 1848-1851. Viene de Luis Bonaparte, figura destacada de una época de convulsión revolucionaria en Europa. Bonaparte fue elegido presidente de Francia en diciembre 1848 y Marx lo caracterizó como un actor importante en la lucha de la burguesía para detener el proceso revolucionario de contenido proletario y socialista. En su camino al poder, habría manipulado la cultura nacional francesa en beneficio de las clases del “orden.” Capitalizó la historia de su tío Napoleón y de las guerras de la etapa de revolución francesa de 1789 y es por ello, que para Marx no es casualidad que: “*Copia en París, bajo la forma del culto imperial de Napoleón, el culto a la sagrada túnica de Tréveris.*” Para Marx, la operación cultural tenía sentido en la medida de que: “*La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.*” (Marx, 2004: 9 y 106)

Una vez al mando, Bonaparte hizo desaparecer el contenido de clase de su gobierno bajo el supuesto de estar representando la “*voluntad del pueblo.*” El Estado bonapartista adquirió la apariencia de “*completa autonomía*” y se mostró como el “*bienhechor patriarcal de todas las clases.*” (Marx, 2004: 105) Según Marx, el presidente reunió un conglomerado de clases sociales. La debilidad relativa de la burguesía industrial no le permitió imponer un gobierno propio y encontró en Bonaparte un freno a la revolución trabajadora. La burguesía cedió el mando directo del poder como parte de una actitud defensiva, ya que comprendió que: “*Todas las armas forjadas por ella contra el feudalismo se volvían contra ella misma (...) las llamadas libertades civiles y los organismos de progreso atacaban y amenazaban, al mismo tiempo, en la base social y en la cúspide política, a su dominación de clase y por lo tanto se habían convertido en socialistas.*” (Marx, 2004: 49)

Con la finalidad de captar a los trabajadores, Bonaparte realizó acciones tendientes a ganar “popularidad” y propuso aumentar los sueldos de los suboficiales y otorgar créditos para los obreros. Sobre esta base, apoyó la conformación de la *Sociedad del 10 de Diciembre* que organizó al “lumpenproletariado” y que según Marx reunió “10.000 miserables de lumpen.” El lumpenproletariado fue un instrumento político a partir del cual Bonaparte desplazó a los obreros. (Marx, 2004: 58 y 93) En paralelo, el mandatario influyó sobre la Iglesia y sobre el Ejército: “*Obsequiando a los suboficiales cigarrillos y champagne.*” (Marx 2004: 59-60) Completaban el marco de acción política bonapartista, los campesinos y una burocracia estatal: “*Bien galoneada y bien cebada, es la que más agrada al segundo Bonaparte.*” (Marx, 2004: 102)

El bonapartismo en la Argentina

En términos bonapartistas, Perón podía ser definido como el representante político que puso freno al avance de la clase obrera y el Socialismo. El presidente conformó una burocracia estatal y organizó un Partido, que de manera similar al lumpenproletariado, carecería de conciencia de clase y era manipulado en el contexto de un programa represivo. Según estableció José Miguens, la teoría del bonapartismo fue importada desde Europa para analizar el Peronismo por figuras como Peralta Ramos o Jorge Abelardo Ramos. Para el autor los estudios: “*Coinciden con diferentes palabras en la vieja teoría de la manipulación y el engaño de los trabajadores.*” (Miguens. 1988 b: 218)

Miguens definió a la acción de los trabajadores peronistas como parte de un acto racional de defensa de sus propios intereses, cuestión que lo distanció de los supuestos de la manipulación. En su investigación “Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: los prejuicios académicos y las realidades”, mencionó que en 1946 apoyaron a la nueva fuerza política los obreros industriales de las grandes ciudades y que la supuesta diferencia de comportamiento electoral entre “nuevos trabajadores” y “viejos trabajadores” no existió. Miguens no comparte el estereotipo de obrero extranjero “*verdadero, instruido y obviamente democrático, socialista o comunista*” opuesto al “*criollo tradicionalista, atrasado, inculto y paternalista.*” Como resultante de sistemáticos análisis estadísticos, el autor demostró que desde 1946 a 1973 los trabajadores votaron cada vez en mayor proporción al Peronismo. En definitiva:

“En el transcurso de esos 27 años los conceptos de “nuevos” y “viejos” trabajadores se han borrado, los trabajadores aumentaron su participación sindical y política y por lo tanto su experiencia y madurez, y finalmente se hace difícil admitir que tantas personas puedan ser engañadas durante tanto tiempo.” (Miguens, 1988 b: 220-223)

En línea con los puntos de vista de Miguens, en el año 1969 Gonzalo Cárdenas cuestionó la categoría de bonapartismo: *“Pretender comprender el Peronismo a través de bonapartismo o del bismarckismo implica trasladar etiquetas o esquemas producto de la evolución social de un diferente zona del mundo -la dominante- hacia un país dominado en distinto momento histórico, el del capitalismo premonopólico y no en la época del neoimperialismo.”* (Cárdenas, 1969: 11) Se trataba según el autor, de superar lecturas “idealistas de la historia”, conformando un bagaje conceptual propio de la realidad histórica, social cultural, económica y geopolítica de la Argentina. Cárdenas destacó que Perón condujo una revolución nacionalista de liberación y detuvo la fuga de capital y riqueza hacia los países centrales. Su tarea no era la de frenar el aparente avance de la clase trabajadora hacia el Socialismo, sino la de consolidar el programa nacional e industrialista. En su punto de vista, en los Estados dependientes: *“El conflicto central se desencadena entre los movimiento nacionales de descolonización y el neoimperialismo (...) el dilema ha dejado de ser comunismo o capitalismo para pasar a ser liberación o neocolonialismo.”* (Cárdenas, 1969: 27 y 45) En su interpretación analítica, el Peronismo es un Movimiento nacional de liberación y su líder, ofició como un conductor genuino de un programa antiimperialista. A diferencia de Luis Bonaparte, Perón era una figura progresiva del desarrollo de la historia que potenció la capacidad de producción industrial y que elevó el nivel de vida y de conciencia del trabajador argentino.

Álvarez, Franco y el bonapartismo peronista

Álvarez y Franco polemizaron los alcances del concepto de bonapartismo. En particular, el debate los llevó a explicitar el rol cumplido por la figura de Perón.

Para Álvarez, Perón no cumpliría una tarea “bonapartista” atento su acción: *“No consistía, como pretenden algunos izquierdistas trasnochados, en montarse demagógicamente sobre las necesidades inmediatas de una clase sin conciencia histórica dado su origen rural reciente.”* Los autores consideraron que la experiencia de gobierno favoreció la organización de los trabajadores. Sostienen que Perón desarrolló una relación directa con la

base obrera y ello le permitió superar el “*papel subalterno*” de la dirigencia sindical de su época. El mandatario no venía a detener la revolución como era el caso de Bonaparte, sino que promovió las Organizaciones sindicales frente a la incapacidad de las cúpulas obreras y de unos dirigentes que: “*No fueron vanguardia en el sentido de ser una dirección conciente que prevé un proceso y busca las formas organizativas necesarias para su reforzamiento y aceleración.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, pp. 45-46) Tal cual se deduce del análisis del artículo, la intervención de Perón en la historia argentina impulsó:

A. La consolidación de un contenido revolucionario que modificó: “*El abstracto nacionalismo de ciertas fracciones de las Fuerzas Armadas en la medida que incorporó al proyecto antiimperialista a la clase trabajadora como sector hegemónico.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 47)

B. La superación de la quietud de las dirigencias sindicales, motorizando la movilización de los trabajadores en la defensa de sus derechos sociales

C. La unidad sindical, generando las condiciones para el aumento del poder de los trabajadores que se organizaron como el sector hegemónico del bloque histórico

D. Una refundación de las funciones del Estado, que desde 1946 planificó el desarrollo integral del país e incluyó un programa para favorecer:

-La industria pesada. La decisión de planificar la industrialización del país, permitió superar los esquemas de la burguesía nacida con la crisis del año 1930: “*Esto es lo que escamotean autores, como Milicíades Peña, que pretenden mostrar que la industrialización del Peronismo es mera continuación del proceso abierto en 1930 por la oligarquía.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 30)

-La justicia social. En el mismo artículo, Juan Pablo Franco definió al Estado peronista: “*Como un Estado Popular caracterizado por la democracia social creciente, la soberanía nacional -en la defensa del patrimonio nacional y en la política externa independiente-, con fundamental participación en el ejercicio del gobierno y transformación de la sociedad argentina por parte de los trabajadores.*” (Álvarez, *A 3er M*, N° 9, p. 54)

La conducción de Perón y la hegemonía de los trabajadores dentro del bloque histórico, le permiten a Álvarez aseverar que el programa político no era mero “nacionalismo burgués”

o “bonapartismo.” Por el contrario, suponía que el protagonismo de los trabajadores dentro del Peronismo de los años setenta, derivaría en un nuevo sistema social denominado como *Socialismo nacional*. Álvarez presumía que la evolución del bloque histórico hacia las nuevas formas sociales y políticas socialistas iba a ser impulsado por Perón. Esta tesis interpretativa recibió diversas críticas. Blas Alberti puso en duda el punto de vista de Álvarez acerca de la hegemonía de la clase trabajadora dentro del Peronismo y sostuvo que el autor no tenía “*elementos claros y definidos para hacerlo.*” Alberti le atribuye que frente a las dificultades de argumentación, Álvarez organizó su punto de vista sobre datos estadísticos de afiliaciones y a partir de opiniones de Perón enunciadas en los años sesenta. En sus palabras: “*Como no puede demostrar la hegemonía obrera de manera irrevocable, termina diciendo que la CGT peronista tenía 5 millones de afiliados y que últimamente Perón ha definido al Peronismo como “Socialismo nacional.”*” (Alberti, 1974: 61)

B. Juan Pablo Franco: la gestión del Peronismo en el gobierno

“Ha señalado Arturo Jauretche la imposibilidad de comprender el fenómeno nacional si previamente no se está esclarecido sobre la “colonización pedagógica.” En el ámbito universitario se desarrollan diversas formas de coloniaje mental: en la vertiente izquierdista, el encasillamiento en fórmulas ideológicas que asignan al marxismo leninismo la validez de una ciencia universal; en el cientificismo sociológico, la aceptación del valor sublime de la ciencia como cuerpo de conocimientos institucionalizados.” (Franco, A 3er M, N° 9, p. 49)

Franco sostiene que las interpretaciones del Peronismo enseñadas en la Universidad padecían de capacidad explicativa. En particular, entiende que el “marxismo leninismo” y el “cientificismo sociológico”, llegaban a conclusiones interpretativas erróneas al definir al Peronismo como “populismo” o como “nacionalismo burgués”: “*Un Sociólogo académico como Germani y Sociólogos marxistas coinciden en analizar al Peronismo como un fenómeno de manipulación de la clase obrera por los sectores dominantes, y por lo tanto, en asignar un carácter heterónimo a la conciencia de los trabajadores.*” (Franco, A 3er M, N° 9, p. 49) Tomando distancia de los preconceptos impulsado por figuras del marxismo o de las teorías de la modernización, Franco efectuó un análisis de las acciones de gobierno entre los años 1946 y 1955, identificando las intervenciones concretas del proyecto en los planos social, económico, cultural y político. Es bueno remarcar que el autor realizó una

importante sistematización de las acciones implementadas por el programa político peronista, dando contenido histórico y estadístico a muchas de sus aseveraciones.

1. La consolidación de un Estado interventor en la economía, que favoreció la industrialización del país y el pleno empleo

“Si hemos hablado de “economía de Estado” y no de “capitalismo de Estado”, es porque pensamos que la Tercera Posición peronista expresaba un perspectiva antiimperialista y anticapitalista y un proceso que por una vía particular, pretendía desmontar la vieja estructura capitalista en tránsito hacia una sociedad sin explotadores ni explotados. La “Economía de Estado” junto al desarrollo cooperativo por aquella controlado, así como la promoción a la pequeña empresa, tenía como objetivo coartar las posibilidades de desarrollo de una tendencia a la concentración monopolista por parte de las grandes empresas nacionales o extranjeras.” (Franco, A 3er M, N° 9, p. 61)

El autor estableció que el gobierno estatizó diversas empresas y reguló el conjunto de las acciones en la economía privada. En particular destacó que:

“El camino de las nacionalizaciones permitió el dominio de los ferrocarriles, los puertos, la marina mercante, el control de la banca y de las divisas, el manejo de los fletes y el seguro, la comercialización de las cosechas y carnes a través del IAPI así como el control de las importaciones (...) este poder actuaba a través de las nacionalizaciones, el control de los instrumentos comerciales y financiero, la producción industrial por parte de las empresas del Estado en competencia con la actividad privada, las distintas formas de control tendiente a limitar el proceso de concentración monopolista, la fijación de precios, distribución de materia prima, de máquinas, préstamos bancarios, proteccionismo aduanero, etc.” (Franco, A 3er M, N° 9, p 56)

Franco mencionó cómo la administración estatal del Comercio exterior implementada desde Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) favoreció:

- La defensa del precio del productor argentino y de los términos de intercambio del país
- La posibilidad de destinar excedentes económicos para nacionalizar: *“Ferrocarriles, servicios públicos, buques para la flota mercante y petrolera, escuelas fábricas, múltiples obras públicas, etc.” (Franco, A 3er M, N° 9, p. 58)*

El autor estableció que a la actividad del IAPI el gobierno la complementó con las siguientes medidas:

- La nacionalización del Banco Central de marzo del año 1946

- La nacionalización de los depósitos bancarios: *“De tal manera, el poder del dinero, fruto del ahorro nacional, concentrado en los depósitos bancarios, que hasta ese momento manejaban las entidades de acuerdo a sus propios intereses, pasó a ser manejado por el Banco Central y puesto al servicio de la economía del país.”* (Franco, A 3er M, N° 9, p. 59)
- La nacionalización de 30 empresas alemanas por la Dirección Nacional de Industria del Estado (DINIE). Franco demuestra con estadísticas, que la estructura de la DINIE destinó buena parte de sus tareas y recursos a la satisfacción de la demanda estatal y a la regulación de los precios de mercado
- El control de cambios que: *“Permitió al Estado una política selectiva de las importaciones para proteger la industria nacional y, discriminando su otorgamiento a las necesidades de cada rama de la producción en función del interés nacional.”* (Franco, A 3er M, N° 9, p. 59)
- El aumento en importancia en las operaciones del Banco de La Nación Argentina
- La actividad del Banco de Crédito Industrial: *“Desde el comienzo de sus operaciones, el 2 de septiembre de 1944 hasta fines de 1955 concedió el Banco de crédito Industrial 277.721 préstamos (...) tan sólo durante los años 1946-51, el Banco contribuyó a la financiación y ampliación de más de 20.000 industrias”* (Franco, A 3er M, N° 9, p. 59)
- La regulación del giro de divisas de las empresas extranjeras.

2. La modificación de la política agraria

Franco entiende que el Peronismo impulsó un programa industrialista y modificó el funcionamiento del Estado y de la actividad privada. Como mencionamos anteriormente, el IAPI había sido un instrumento clave para la articulación entre el mundo agrario y el programa industrialista. Complementando la nacionalización del Comercio implementada desde el IAPI, Franco destacó que el Peronismo impulsó:¹⁸⁵

- Expropiaciones y ventas forzadas de tierras
- Una ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales
- El Estatuto del Peón de Campo
- La promoción y jerarquización del movimiento cooperativista y según Franco:

¹⁸⁵ Investigaciones posteriores ratifican el análisis histórico de Franco. Ver Ribeiro, 2008 y Mateo, 2012.

“No sólo se trata de discursos: en la comercialización interna de los productos, las organizaciones cooperativas agrarias adquirieron a sus productores el 45% del volumen total de las cosechas durante el año 1953. Era evidente, pues, que el movimiento cooperativo se fortalecía, y que para ello encontraba el estímulo correspondiente en los precios fijados por el gobierno, en la asignación de maquinaria y repuestos a precio de costo, recepción preferencias de los acopios cooperativos en los elevadores oficiales, autorización especial para efectuar embarques directos, así como las bonificaciones preferenciales en las importaciones efectuadas por el IAPI.” (Franco, A 3er M, N° 9, pp. 68-69)

-Un enfrentamiento a los monopolios extranjeros intermediarios en el proceso productivo.

3. La promoción de una política exterior independiente

“Cuando los países se entregan o no los pueden penetrar, dan un Golpe de Estado o ponen un gobierno obediente. La gran virtud que yo veo en la Revolución Cubana y en la acción de Fidel Castro es precisamente eso, les puso allí un dique que no han podido pasar. ¿Qué eso ha sido a costa de asociarse con Rusia? No importa. Con el diablo con tal de no caer. Porque el diablo, ¿sabe? Además, es un poco etéreo. En cambio estos son reales. (...) Y quizás, si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo hubiera sido el primer Fidel Castro de América.” (Perón, A 3er M, N° 9, p. 72)

Para explicitar la política exterior del Peronismo, Franco introdujo la cita del epígrafe resultante de una entrevista efectuada a Juan Perón por el periodista de *Marcha* José María Gutiérrez. Tal cual se observa, la opinión de Perón implicó:

- Reivindicar el derecho a la autodeterminación nacional de los países en el terreno de la política exterior más allá que su forma de gobierno, sea capitalista o comunista
- Resaltar la existencia geopolítica del Imperialismo, como un factor fundamental de funcionamiento de los Estados.

Franco remarcó que el Peronismo enfrentó a las potencias occidentales que impulsaban una ubicación hegemónica sobre nuestro Continente. Los países centrales buscaban:

- Apropiarse de los servicios públicos
- Disponer de los recursos naturales, destacándose el control del petróleo
- Manejar el comercio y los mercados nacionales para ubicar su producción
- Regular los flujos financieros
- Planificar las actividades de los militares argentinos y latinoamericanos.

Franco sostiene que el Peronismo en los años cuarenta intentó alcanzar mayores grados de libertad de acción frente a la histórica dependencia con los ingleses. En el marco de la Segunda Guerra, el país estaba en mejores condiciones para negociar con los británicos ya que éstos se encontraban inmersos en la acción bélica. En este marco, se aplicaron las nacionalizaciones de los ferrocarriles y la Argentina pretendió superar la dependencia de los combustibles y los insumos ingleses. En sus palabras:

“Los últimos años de gobierno peronista registran el intento de solucionar el problema del petróleo para llegar al autoabastecimiento (aquí se conecta con la cuestión de los contratos petroleros, no solo la propuesta de la California, sino también una propuesta rusa, lo cual demuestra que el Gobierno buscaba por diversos medios solucionar el problema) y paralelamente, la diversificación de los mercados aprovechando el incremento de la flota mercante argentina.” (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 73)

Franco mencionó que además de competir con los ingleses, la Argentina enfrentó a los Estados Unidos. A diferencia de los británicos, el autor sugiere que los norteamericanos salieron fortalecidos de la Segunda Guerra y promovieron y controlaron en buena medida, el funcionamiento de un conjunto de instituciones internacionales entre las que se destacan el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Frente a estas instituciones, Perón tenía importantes reparos al punto de no suscribir la Carta de la OEA y de no ingresar al FMI.¹⁸⁶ (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 75) A la decisión del Peronismo de no ingresar a esos Organismos, el gobierno sumó la promoción de nuevos ámbitos para la gestión de las relaciones exteriores. Franco comentó que el gobierno suscitó la participación activa de los trabajadores en la política exterior, a partir de los “Agregados del trabajo” en las Embajadas y de la conformación de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS). (Urriza, 1988)

4. La inscripción de los trabajadores en la gestión de gobierno

“La formación de la conciencia de clase requiere un juego dialéctico entre la conciencia de la Nación oprimida y la conciencia social. Y aquí nos enfrentamos al problema de la comprensión del valor de las tareas nacionales en la formación de la conciencia de los

¹⁸⁶ Tal cual estudió Jorge Cholvis, el ingreso argentino a los Organismos internacionales de crédito se impuso a la caída de Perón. El Decreto ley 15.970/56 aprobó los convenios con el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Reconstrucción y Fomento. El Decreto 20.552/56 constituyó el Comité argentino para negociaciones financieras con el exterior. En ese contexto, el país ratificó acuerdos con Export – Import Bank de Washington. (Cholvis, 1987: 14)

trabajadores y del pueblo en su conjunto. Creemos que la conciencia social de los trabajadores logra dar un salto cualitativo, que incluso le permite su auto identificación, cuando focaliza a sus enemigos a la luz de la contradicción fundamental que aqueja a nuestra patria colonizada. El Movimiento nacional se conforma entonces, incluye a todos los sectores objetivamente perjudicados por el Imperialismo, y subjetivamente dispuestos a transitar un camino de enfrentamiento con sus enemigos.” (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 79)

Juan Pablo Franco continúa la interpretación de Álvarez tendiente a demostrar que los trabajadores cumplieron un rol hegemónico dentro del Peronismo, en relación al resto de las clases que componían el bloque histórico. Como menciona en el epígrafe, entiende que los intereses objetivos de la clase trabajadora se relacionaban estrechamente al problema irresuelto de la dependencia nacional. Los trabajadores podían actuar en el marco de un programa de coalición de clases -Movimiento nacional- sin por ello ser caracterizados como meros espectadores o sujetos inertes de la burguesía o del líder bonapartista. En el texto, Franco recuperó un conjunto de intervenciones concretas de la clase trabajadora en el contexto del gobierno peronista. En particular, el autor destacó:

A. El vínculo entre Perón y las masas en el marco de los actos públicos y el diálogo entablado con tecnologías como la radio

B. La figura de Eva Duarte y de la Fundación Eva Perón, que: *“Recibía y orientaba las inquietudes de centenares de trabajadores que diariamente se acercaban.”* (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 81) Franco recuperó la opinión de Dardo Cabo, quien destacó que Eva desarrolló funciones de nexo con la CGT y que tenía a su cargo la captación de suboficiales militares

C. La tarea de las Organizaciones sindicales que disponían de una nueva estructura compuesta por la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados: *“Que representa una conquista fundamental para el movimiento obrero.”* (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 82)

D. La participación directa de los trabajadores en los Organismos del Estado. El autor resaltó las tareas cumplidas por los trabajadores como Agregados Obreros en el Servicio Diplomático, las acciones en directores en empresas estatales y de las Cajas de previsión social

E. La participación en la Legislatura de los trabajadores a la que consideró: *“Un hecho sin precedente en la historia argentina.”* (Franco, *A 3er M*, N° 9, pp. 84-85)

Franco concluye que:

“Ante la inexistencia de estructuras de envergadura capaces de encuadrar dinámicamente al pueblo, ante la falencia del aparato partidario y sindical, y los fallidos intentos de formación de las milicias obreras, la comunicación directa entre el líder y las masas fue nexa permanente que posibilitó la cabal representación de los intereses populares en el gobierno. Hegemonía inorgánica por liderazgo, que no alcanzó para defender el gobierno pero que mantuvo latente los elementos fundamentales del Movimiento peronista.” (Franco, *A 3er M*, N° 9, p. 87)

Franco sostuvo que el Peronismo le había dado una destacada participación política a la clase trabajadora. Pese a su protagonismo en el gobierno, los obreros no habían alcanzado una Organización partidaria o sindical capaz de resistir la reacción golpista del año 1955. En este marco, Perón ofició como un actor fundamental para mantener movilizado el activismo político de las bases.

El debate con Blas Manuel Alberti y la Izquierda nacional

En el año 1974 se publicó el libro de Blas Manuel Alberti, *Peronismo, burocracia y burguesía nacional*. Alberti se inscribió en la corriente ideológica de la Izquierda nacional. Tal cual anuncia en el prólogo, la obra reunió varios de sus artículos publicados en el Periódico *Lucha Obrera* y en la Revista *Izquierda Nacional*. (Alberti. 1974: 9) Alberti realizó una excepción en la recopilación y escribió “especialmente” para el libro, el texto denominado “De cómo se puede llegar a ser peronista con fundamentos antiperonistas; o las vicisitudes de dos ideólogos perdidos en el océano de la confusión.” El documento surgió como una respuesta al artículo de Fernando Álvarez y de Pablo Franco que estamos comentando. Consideramos oportuno introducir las críticas de Alberti a los autores, por el hecho de que condensan una parte importante de las divergencias de interpretaciones acerca del Peronismo y de la figura del primer mandatario y conductor del espacio. En la perspectiva de Alberti, Álvarez y Franco partían de los siguientes presupuestos:

- El proyecto peronista de la década 1945-1955, se caracterizó por ser una *etapa capitalista nacional*, con participación de la burguesía y con hegemonía de los trabajadores¹⁸⁷
- En los años setenta, el Peronismo evoluciona hacia el *Socialismo nacional* dándole impulso a la hegemonía de la clase trabajadora

¹⁸⁷ Para negar el supuesto de la hegemonía de los trabajadores dentro del Peronismo, Alberti afirma que: “Si las masas populares (los trabajadores) hegemonizaban el proceso y como dice Álvarez, hubieran impuesto su programa. Y si no cómo es posible hablar de hegemonía de una clase.” (Alberti, 1974: 68)

Perón promueve el progreso del programa desde el capitalismo nacional hacia el Socialismo nacional.

Para Alberti no existen dos Peronismos, y el supuesto de que hay una etapa capitalista y otra socialista era errónea y contradictoria, ya que:

“El planteo tiende a dejar a Perón fuera del Peronismo, única forma por la que Álvarez puede apoyarlo. Porque decir que el período 45/55 es la “etapa capitalista nacional” (burguesa) sin que Perón tenga nada que ver con la burguesía (cosa que se desprende de todo el texto de Álvarez) ni con el Ejército, como veremos más adelante, es quitar al Peronismo su sustancia: ser un Movimiento policlasista.” (Alberti, 1974: 45)

Para Alberti, el Peronismo es uno sólo y se define como un programa de “nacionalismo burgués” que cumplió un rol progresista en la historia argentina, en la medida en que creó por impulso del Estado las condiciones objetivas para el desenvolvimiento de la industria. De allí, surgió su contenido político que podía definirse como antioligárquico y antiimperialista, pero no como un programa anticapitalista o socialista. Alberti insiste en que esta afirmación de la Izquierda nacional no sería aceptada por Álvarez, ya que la definición de nacionalismo burgués le evoca su “antiperonismo sustancial” y eso lo conduce a inventarse un “Peronismo ilusorio.” El autor mencionó que el Peronismo de los años setenta, de la misma manera que en los cuarenta, es un espacio político policlasista. Alberti va a indicar, no sin un dejo de ironía, que si Perón era anticapitalista en el año 1973 surgía una seria contradicción política, ya que había: “Caído en manos de la burguesía asociada al Imperialismo (López Rega, Burocracia Sindical, Gelbard, etc.) justamente en la etapa de “Socialismo Nacional.” (Alberti, 1974: 56)

¿Quién es Perón?

“Sólo es legítimo, entonces, lo que Perón toca, políticamente hablando. (...) La base, la masa peronista sigue recreando al líder conforme el devenir histórico y la imagen del caudillo tiene perfiles cada vez más adecuadamente revolucionarios. El Perón objetivo está, pues, sólo en la masa.” (Mastrorilli, 1972: 107)

La pregunta sobre cuál es el proyecto político de Perón ocupó un lugar central en los debates de los años setenta. La cita de Mastrorilli del epígrafe es interesante para encuadrar la discusión. El autor destacó que Perón era una especie de árbitro que otorgaba o que

negaba la “legitimidad” a los actores de un Movimiento político, contradictorio y diverso. Frente a la subjetividad del líder, existió una “objetividad” representada por la masa trabajadora que obligó a Perón a seguir un mandato político. La opinión de Mastrorilli es esclarecedora de una manera de interpretar la articulación política de la época. En especial, hay tres aspectos que resaltó el autor y que va a discutir Alberti:

-Destacó la capacidad de Perón de legitimar o de deslegitimar a los miembros de su espacio político

-Supuso que en la diversidad de actores y roles, la clase obrera era el centro del Peronismo

-Mencionó que Perón, interpretando el mandato expreso de la clase obrera,¹⁸⁸ conduciría la revolución hacia el Socialismo nacional (Mastrorilli, 1972: 49)

Alberti definió a Perón como el líder de un nacionalismo burgués antioligárquico y antiimperialista. En su perspectiva, para comprender el proceso político había que diferenciar a la figura del primer mandatario de la clase obrera, lo que significaba; “*Al Peronismo del Socialismo.*” (Alberti, 1974: 65)

En sus palabras:

“Perón combatió al capital, combatió los excesos sobre todo de la oligarquía y los grupos ligados a ella, estableciendo una mejor redistribución de la riqueza que favoreció a la clase obrera y demás sectores de la burguesía nacional. En ese sentido realizó la tentativa por consolidar una sociedad capitalista nacional más justa, lo más independiente posible del Imperialismo.” (Alberti, 1974: 59-60)

Acto seguido, aclaró que el programa: “*No incluía la nacionalización de la tierra*”, ni tampoco la “*movilización armada del proletariado.*” Ambos aspectos, son definidos como “limitaciones” de Perón que no iba a superar dado su función política y el contenido de su programa. Si Perón no era socialista y no estaba dispuesto a superar el capitalismo, Alberti abogó por la conformación de un Partido político separado del Movimiento Justicialista, que fuera capaz de impulsar esas tareas. En sus palabras, la clase obrera:

¹⁸⁸ La apelación a la clase trabajadora como un principio de legitimación fue un recurso de la Izquierda peronista y también de los sectores sindicales. La primera, suponía que los trabajadores querían el “Socialismo.” Los segundos, controlaban los sindicatos ganando sus elecciones y afirmaban que los trabajadores eran ajenos a cualquier tipo de Socialismo y que su objetivo era el bienestar en un capitalismo con un Estado social de derecho.

“Debe crear su propio Partido,¹⁸⁹ actuar en el frente nacional revolucionario apoyando desde afuera a la burguesía cuando ésta coincida con los intereses de la clase obrera y recorriendo su propio camino cuando las circunstancias lo aconsejen y sobre todo cuando el Partido de la clase obrera se encuentre en condiciones de convocar bajo su bandera a la mayoría del pueblo oprimido.” (Alberti, 1974: 60)

Alberti cuestionó la interpretación de que el Peronismo evolucionaba hacia un Movimiento socialista y negó la posibilidad de que su líder impulse ese proyecto, atento a que su pertenencia al Ejército y su vínculo con la burguesía nacional era evidente: *“El meneado “Socialismo nacional” es tomado en su aspecto semántico sin advertir que el mismo nunca ha sido definido ni podrá jamás ser definido por Perón o el Peronismo, en virtud sencillamente, de que el Peronismo no es Socialismo.”* (Alberti, 1974: 87) En su cosmovisión, el error de conceptualización de Álvarez, Franco y de la Izquierda peronista, tendría las siguientes implicancias políticas:

-Favorecer el *“culto al espontaneismo”* adoptando una actitud de verticalidad política frente a la conducción de Perón. Esta actitud sería una manifestación de un “sustituisimo”, que dejaba como resultante que los trabajadores no luchaban para construir el Socialismo, atento sería impulsado por Perón (Alberti, 1974: 87)

-Negar: *“El valor estratégico del Partido de la clase obrera ya que Perón aparece como su representante.”* (Alberti, 1974: 86)

Como resultante de ambas definiciones, Álvarez y Franco: *“Se arriesgan a tener que enjuiciar a Perón como “traidor” si es que su gobierno no efectiviza, como puede verificarse actualmente, medidas concretas tendientes a instaurar el Socialismo.”* (Alberti, 1974: 88) Alberti desarrolló su trabajo en el convulsionado período abierto a fines del año 1973, y sus palabras llaman la atención respecto al conflicto que se podía producir entre la Izquierda peronista y el conjunto de actores del programa político. La tesis de Alberti adquiriría un sesgo de realidad el 1 de mayo de 1974, cuando un sector de la tendencia revolucionaria del Peronismo se retiró del acto público frente a una crítica de Perón.

¹⁸⁹ Tal cual mencionamos en Capítulos anteriores, dichas concepciones van a ser tenidas en cuenta en la fundación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), del Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN) y del Frente de Izquierda Popular (FIP).

Para Alberti, la incompreensión de la Izquierda peronista la conduciría a un enfrentamiento a Perón: *“Esto evidentemente hace el juego a la oligarquía, al Imperialismo y la Izquierda cipaya.”* (Alberti, 1974: 88)

En la misma línea de análisis, Jorge Abelardo Ramos se refirió a que el proceso acelerado de reconfiguración de las identidades de los sectores medios en los años sesenta, traía aparejado severas dificultades de interpretación acerca de cuál era el carácter político del Peronismo. Ramos entendió que Perón no conducía un proyecto socialista y tampoco era un *“agente de la burguesía industrial”*, sino que desempeñó el rol de conductor de un *“Movimiento nacional en un país colonizado”*, cuya finalidad fue consolidar un capitalismo nacional. (Ramos, 1983: 139-140) La definición del Peronismo no era un debate meramente intelectual, sino que tenía claras connotaciones políticas y Ramos estableció que: *“A este sector de clase media le parecía que llegaba al Socialismo sin pasar por la revolución (...) la insistencia de caracterizar como socialista a un Movimiento nacional suponía a) entrar peleando y b) salir sin dificultades.”* (Ramos, 1983: 76) Ambas aseveraciones formaron parte de las tensiones irresueltas entre el Peronismo de Izquierda y el conjunto de actores políticos del espacio.

1.3. Jozami y la Constitución Nacional del año 1949

“La realidad histórica enseña que el postulado de la no intervención del Estado en materia económica, incluyendo la prestación de trabajo, es contradictorio en sí mismo. Porque la no intervención significa dejar libres las manos a distintos grupos en sus conflictos sociales y económicos, y por lo mismo, dejar que las soluciones queden libradas a las pujas entre el poder de esos grupos. En tales circunstancias, la no intervención implica la intervención a favor del más fuerte.” (Sampay, 1974)

Uno de los hechos institucionales más importantes de la década de gobierno peronista fue la sanción de un nuevo marco constitucional que reemplazó el texto de 1853. En el Número 2 de *A 3er M*, Aníbal Jozami publicó un artículo denominado la “Constitución de 1949”, comentando los orígenes y los objetivos de la reforma. Jozami mencionó que varios de los intelectuales que apoyaron a los militares en el año 1955 y la posterior derogación de la Constitución de 1949,¹⁹⁰ lo hicieron para oponerse¹⁹¹ a la democratización económica y

¹⁹⁰ Luis Alberto Terroba estableció que la supresión de la Constitución de 1949 fue ilegal. En sus palabras, el Golpe de 1955: *“Asaltó el poder sobre la base de una minoría de la población; destruyó todas las obras e instrumentos de la política nacional mediante decretos- leyes; asesinó a 27 militares y civiles en junio de*

social que impulsó el Peronismo. El autor entiende que en nombre de las libertades de todos los argentinos que decían proteger, los detractores de la Constitución defendieron sus intereses particulares de clase. Los grupos de poder concentrado que acompañaron el Golpe de Estado, reivindicaron la arquitectura institucional liberal de 1853 y desconocieron la legalidad y la legitimidad de los avances generados en el terreno del derecho social y de la defensa del nacionalismo económico que contenía la Carta Magna de 1949.

Jozami analizó la Constitución de 1853 y la consideró como la expresión jurídica fundamental de la oligarquía terrateniente argentina y de sus aliados del capital extranjero. Según el autor, los representantes de los intereses económicos predominantes, adhirieron a la ideología del liberalismo que quedó institucionalizada en dicho texto. Es bueno destacar, que el redactor del Proyecto de la Constitución de 1949, Arturo Enrique Sampay,¹⁹² llegó a la misma conclusión cuando mencionó que: *“Esta Constitución fue dictada por nuestra burguesía liberal del Siglo XIX, compuesta por propietarios e intelectuales que en el ejercicio de las libertades económicas veían, los primeros, el medio para incrementar sus negocios, y los segundos, el medio para promover el progreso social.”* (Sampay, 1974: 102)

1956, desconociendo las sentencias de los propios Tribunales militares; llamó a elecciones convencionales que ganó el voto en blanco del Peronismo; convocó a la Convención de 1957 sobre la base de esa minoría; no pudo concluir la Convención de 1957, pues la misma quedó en minoría, lo cual impidió arribar a su objetivo de ratificar la reimplantación del texto de 1853 (...) ni los propios doctrinarios de la oligarquía pudieron elaborar una justificación coherente.” (Terroba, 2003: 350)

¹⁹¹ Carlos Vilas mencionó que: *“En la realidad de los hechos se trataba de la incompatibilidad radical entre el sistema socioeconómico normado por la Constitución, y la restauración antiobrera y neocolonial que constituía el programa constitucional del Golpe.”* (Vilas, 2011: 23-24) Eugenio Raúl Zaffaroni mencionó que la supresión de la Constitución de 1949: *“Fue un capítulo de una decisión hegemónica planetaria”* aplicada en el marco de la *“Guerra Fría.”* (Zaffaroni, 2010: 17) Los Estados Unidos impulsaron Dictaduras en América Latina y promovieron sistemas institucionales neoliberales que restauraron el control económico y político de las corporaciones económicas, borrando las Constituciones y las normas de los proyectos nacionalistas y populares.

¹⁹² Pese a las críticas que le efectuó a las clases dominantes argentinas y a su texto constitucional, Sampay consideró que la Carta Magna tenía aspectos “progresistas”: *“En términos absolutos, la Constitución era oligárquica, esto es, una estructura política en la que predominan los ricos con el fin de invertir en su provecho todo lo que pertenece a la comunidad y en la que los pobres, explotados, no tienen acceso a la autodeterminación colectiva. Pero valorada en sentido histórico, vale decir, apreciando el contexto de la realidad de entonces, era democrática y progresista. Era democrática porque permitía la intervención del gobierno a los sectores del pueblo capaces de hacerlo, pues las bajas capas de la sociedad, debido a sus inveterados hábitos de sumisión y a su ignorancia, permanecían subpoliticadas. Era progresista porque al incorporar al tráfico del avasallantemente expansivo capitalismo europeo, introducía, en nuestro ámbito de producción primitiva y de consumo rudimentario, los medios científicos de trabajar las necesidades traídas por una civilización superior.”* (Sampay, 1974: 105)

Jozami sostuvo que la Dictadura que derrocó a Perón buscó retrotraer el modelo de país industrial y popular del Siglo XX, al esquema agroexportador anterior. El autor indicó que los militares y los civiles golpistas recuperaron la Constitución liberal de 1853 con la finalidad de desarticular los avances del Estado interventor en la economía. El resultado de esta acción, favoreció la acumulación de poder por parte de la oligarquía y del capital extranjero. En palabras de Jozami, la restauración del texto de 1853 se centró en que: “*Fue y es el instrumento que legalizó la dependencia argentina de los centros internacionales de poder. Defensora de la gran propiedad (inviolable según el art. 17) consagró el liberalismo económico, la libre navegación de nuestros ríos, etc.*” (Jozami, *A 3er M*, N° 2, p. 69) La recuperación de la institucionalidad liberal del Siglo XIX en pleno Siglo XX, tenía como designio borrar los cambios económicos, sociales, políticos y culturales impulsados desde el año 1943.

Sampay sostuvo que la supresión constitucional tenía como propósito otorgar mayores prerrogativas al capital concentrado. El autor citó las *Directivas* emanadas del texto escrito por los impulsores de la derogación, que estableció como objetivo:

“Crear sobre la base del respeto y garantía a la propiedad privada, las condiciones propicias a la inversiones de capitales extranjeros.” [En definitiva, con la reforma] *“se refuerzan las garantías que la Constitución de 1853¹⁹³ daba a los capitales extranjeros concurrentiales y que en la actualidad, por las circunstancias que describimos, son inmunidades para los monopolios internacionales.”* (Sampay, 1974: 123)

Jozami mencionó que el Peronismo protagonizó una revolución en el terreno económico y social y que dicha transformación, demandó la reforma de las instituciones liberales. Postuló que la contracara institucional del programa liberal dependiente era el texto constitucional de 1949. En sus palabras: *“La Constitución de 1949 reflejó la programática revolucionaria forjada por el Movimiento Nacional a partir de las jornadas de octubre de 1945 y ejecutada desde el gobierno por su jefe, el General Perón, y expresó en el campo jurídico los cambios realizados en el orden económico y social.”* (Jozami, *A 3er M*, N° 2, p. 68)

¹⁹³ Sampay sostuvo: *“La Constitución de 1853, con la concesión de las libertades económicas y garantías excepcionales al capital extranjero, fue la puerta abierta por donde penetró el Imperialismo.”* (Sampay, 1974: 110) Aplicar ese texto en pleno Siglo XX aceleró la extranjerización de la economía del país.

Para Jozami, la soberanía política se desplazó del seno de la oligarquía hacia los sectores populares, cuestión que permitió que los cambios jurídicos de los años cuarenta estén caracterizados por: *“La socialización del derecho, que dejó de ser patrimonio de una minoría antinacional para pasar a ser el instrumento jurídico de la Emancipación Nacional y la justicia social emprendida por el gobierno.”* (Jozami, *A 3er M*, N° 2, p. 68)

La Carta Magna de 1949 era la expresión en el plano del Derecho y de las instituciones del surgimiento de las masas en la política argentina. Resaltó que incluyó el Capítulo III sobre “Derechos del Trabajador, de la Familia, de la Ancianidad y de la Educación y la Cultura”, donde adquirieron legalidad constitucional los derechos sociales de los trabajadores, alcanzados luego de varias décadas de luchas políticas y de reivindicaciones sindicales.

Sampay compartió el criterio esgrimido por Jozami, en el sentido de que la nueva Constitución les transfería poder político y económico a los sectores populares. En su perspectiva, estableció que:

“La reforma constitucional de 1949 tendía: 1) a hacer efectivo el predominio político de los sectores populares mediante la elección directa del presidente¹⁹⁴ de la República y mediante la posibilidad de reelegir como presidente al jefe de esos sectores populares victoriosos; 2) a estatizar los centros de acumulación y de distribución del ahorro nacional, las fuentes materiales energéticas y los servicios públicos esenciales; 3) a estatizar el comercio exterior; 4) a asignar a todos los bienes de producción la función primordial de obtener el bienestar del pueblo; 5) a generalizar la enseñanza.” (Sampay, 1974: 121)

Jozami remarcó que la Constitución de 1949 impulsó cambios radicales en el plano de las nociones de la propiedad y de la economía, propias del liberalismo. La definición de la propiedad privada institucionalizada por el texto de 1853, fue remplazada por la idea de que la *“propiedad privada tiene una función social.”* El Artículo 39 de la Constitución de 1949 estableció que *“el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social.”* Para cumplir con esta noción, el Artículo 38 introdujo

¹⁹⁴ Según Alberto González Arzac: *“El sufragio universal debió luchar contra poderosos escollos que la Constitución había puesto pensando en las componendas de los grupos minoritarios (que Yrigoyen calificara como “contubernio”). La junta de electores era el órgano que hacía posible los acuerdos a espaldas del electorado; la no reelección del presidente esterilizaba al Partido popular que debía prescindir de su líder.”* (González Arzac, 1982: 47-48)

las figuras de la expropiación¹⁹⁵ con fines de utilidad pública y le otorgó al Estado la facultad para fiscalizar la distribución y la utilización del campo.

Jozami muestra cómo se modificó la noción del Estado liberal y se institucionalizó en su lugar, el modelo interventor y empresario. Tal cual advirtió Sampay en el epígrafe del apartado, la “no intervención del Estado” era una forma de apoyar a los sectores económica y políticamente más fuertes. Con el objetivo de dotar al Estado de poder nacional para regular y revertir las asimetrías sociales, el Artículo 40 del texto constitucional de 1949 lo facultó para:

- Monopolizar algunas áreas de la economía
- Monopolizar el control de los Servicios Públicos que no podían ser privados
- Monopolizar la tenencia y explotación de los recursos naturales, que fueron definidos como *“inalienables e imprescriptibles de la Nación.”*

Jozami mencionó la capacidad que adquirió el Estado para regular la política monetaria con fines nacionales y *“se estatizó de modo absoluto el manejo del Banco Central, prohibiéndose la intervención de los intereses privados del mismo.”* En torno de estas reformas, se modificaban sustancialmente áreas de la política económica que en la tradición del Derecho liberal, tendían que ser autónomas. Jozami reivindicó las reformas ya que: *“Permiten al Estado planificar en función de prioridades de desarrollo económico. Con anterioridad al acceso al poder del Peronismo, el Banco Central tenía una composición mixta (con predominio de capital inglés).”* (Jozami, *A 3er M*, N° 2, p. 69)

El autor se refirió a las limitaciones a la libre navegación¹⁹⁶ de los ríos introducida en el Artículo 18 de la Constitución de 1949 y en su opinión:

“Existe en este artículo un contenido político y económico muy concreto; en el Siglo pasado el Federalismo luchó por impedir la libre navegación de nuestros ríos interiores y asegurar de esta forma nuestra soberanía e independencia económica. Ejemplo de ello es la Vuelta de Obligado, fecha que marca la oposición de un pueblo en armas a la penetración colonialista. Prueba de su importancia fue que después de la Batalla de

¹⁹⁵ La “expropiación por causa de utilidad pública” había sido incluida anteriormente en el Artículo 17 de la Constitución Nacional de 1853.

¹⁹⁶ La Constitución de 1853 en el Artículo 20 mencionó un amplio abanico de derechos de los extranjeros incluyendo el de “navegar ríos y costas.” El Artículo 26 estableció: *“La navegación de los ríos interiores de la Confederación es libre para todas las banderas, con sujeción únicamente a los reglamentos que dicte la Autoridad Nacional.”*

Caseros una de las primeras medidas de Urquiza fue asegurar la libre navegación de los ríos interiores, a lo cual ya se había comprometido con anterioridad en virtud de compromisos contraídos con el Imperio Brasileño y Gran Bretaña. (...) Esto, junto con el control de nuestros ferrocarriles¹⁹⁷ aseguró a Gran Bretaña una base de penetración en todo el país.” (Jozami, *A 3er M*, N° 2, p. 70)

En sintonía con la opinión de Jozami, José María Rosa afirma que la Batalla de Caseros que derrotó a Juan Manuel de Rosas fue impulsada para cumplir las ambiciones del Brasil, de Inglaterra y de los representantes del puerto de Buenos Aires. Entre los intereses de estos grupos, Rosa resaltó la libertad comercial en la Cuenca del Plata que adquirió sanción constitucional en el año 1853. Resultante de la derrota del federalismo rosista “*Las Misiones Orientales, la libre navegación de los ríos y la independencia del Paraguay fueron la succulenta tajada que sacó Brasil por su victoria.*” El autor estableció que buena parte de los triunfadores de Caseros: “*Eran, a los menos por entonces, librecambistas (...) la libre concurrencia extranjera acabó por aniquilar la riqueza industrial.*” (Rosa, 1967: 147 - 155)

La capacidad de regular el ingreso y la salida de mercancías, dotaba al Estado de un poder nacional que ponía límites al avance del Imperialismo económico, exportaba las manufacturas de sus burguesías por intermedio del comercio impulsado por acuerdos comerciales o directamente a partir de la guerra colonial.

La acción colonialista de Vuelta de Obligado ejecutada por la armada anglo francesa en el año 1845, tenía objetivos geopolíticos y comerciales.¹⁹⁸ José Luis Muñoz Azpiri

¹⁹⁷ Según José María Rosa, el ferrocarril en la Argentina desplazó el transporte de mulas y carretas. A nivel mundial, el impulso ferroviario se inició con fuerza en 1848 con las líneas París – Orleans y Nueva York – Lago Erie. En su punto de vista, la forma en que se impulsó el ferrocarril en el país fue un instrumento de los británicos para impedir el progreso de la industria local: “*El ferrocarril fue antes que nada un factor de aniquilamiento industrial (...) las tarifas ferroviarias ayudaron la obra de las tarifas aduaneras. Mientras éstas últimas, inspirándose en el liberalismo, permitían la entrada libre de cualquier mercadería, las ferroviarias protegieron decididamente a los productores extranjeros contra la competencia de sus similares argentinos.*” (Rosa, 1967: 168-169) La hipótesis de Rosa había sido elaborada por otros autores, entre los que se destacan Raúl Scalabrini Ortiz y su obra, *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*. (Scalabrini Ortiz, 1983) Otros estudios más actuales como el de Olga Teresa Funes (Funes, 2012) profundizaron la hipótesis de que los ferrocarriles en manos de los inglesas, fueron utilizados para la defensa de los intereses comerciales de sus empresas.

¹⁹⁸ El historiador Pacho O'Donnell, mencionó que la agresión armada contra el país de 1845, se inscribió en la política de expansión imperialista que las potencias occidentales aplicaron en África y Asia: “*Inglaterra, la nación marinera mundial por excelencia, se orientó, en primer término, hacia el Lejano Oriente: la India, China y Japón. Francia también se lanzó a la conquista de mercados coloniales, aunque encontró dificultades: el control de Argel y su hinterland, después de enconadas luchas y complejas alternativas, se concretó recién en 1854, nueve años después de Obligado.*” (O'Donnell, 2010: 218) Anteriormente, se habían producido las agresiones armadas de 1806, de 1807 y de 1838.

reconstruyó el episodio de Obligado. Existió entre ambos Ejércitos una diferencia tecnológica sustancial que les otorgó a las escuadras extranjeras mayor alcance de fuego y durante algún tiempo, el combate fue *“una carnicería impune.”* (Muñoz Azpiri, 1974: 28) Los ingleses y los franceses tenían 113 cañones de último modelo con mayor calibre en relación a los 35 argentinos. Tras 8 horas de combate, los agresores realizaron el desembarco. La guerra continuó en Quebracho, Tonelero, San Lorenzo y otras zonas del Río Paraná. El triunfo de la Confederación permitió la firma de Tratados de paz por intermedio de los acuerdos *“Arana Southern”* y *“Arana Lépredour.”* (Muñoz Azpiri, 1974: 144)

En la misma línea de interpretación de Jozami, Norberto Galasso indicó que: *“Los barcos de guerra extranjeros iban seguidos de barcos mercantes que pretendían abrir el comercio hacia el litoral argentino y el Paraguay.”* (Galasso, 2011, T I: 321)

La Constitución de 1949, favorecía la aplicación del sistema político federal permitiendo el funcionamiento de las economías de las provincias del interior del país. Jozami mencionó que el texto constitucional del año 1949 implicó la institucionalización de las demandas históricas del federalismo argentino. El autor entendió que la Carta Magna introdujo un sistema institucional tendiente a refundar el Estado con la finalidad de consolidar un Modelo de desarrollo industrialista, nacionalista y popular.

El año 1956 y por intermedio de un Decreto con fuerza de ley se derogó la Constitución de 1949. Dando por hecho la proscripción del Peronismo, se convocó a una Asamblea Constituyente en el año 1957.

2. Historia de las luchas populares

“Parafraseando a J.B. Justo: “Las montoneras pretendían paralizar el desarrollo económico del país, y mantenerlo en un estancamiento imposible. Por su parte, el montonero derrotado piensa que “el desarrollo de las fuerzas productivas” convierte al país en una colonia, y a su pueblo en vasallos. Y por eso, busca transformar la derrota en victoria.” (Wilner, 1969: 129)

La Revista impulsó una interpretación revisionista de la historia del país. La recuperación de las figuras ocultadas o desvirtuadas por la historia oficial, le daba a la discusión del pasado nacional un tinte claramente político y actual.

Dentro de los estudios históricos *A 3er M* interpeló los sucesos acaecidos durante el Siglo XIX y principios del XX. El Número 3 de noviembre de 1969 se centró en el debate historiográfico. La Revista introdujo investigaciones y documentos sobre José Gervasio Artigas, Juan Manuel de Rosas y Domingo Faustino Sarmiento. A estos trabajos, sumó el texto de Perón sobre la coyuntura nacional que comentamos previamente, una investigación sobre Palestina y el artículo de Gonzalo Cárdenas, “El Movimiento nacional y la Universidad.”

Los miembros de *A 3er M* rescataron sucesos del pasado y los articularon teóricamente con el presente del país. La cita de Wilner del epígrafe discutiendo con el titular del Partido Socialista, Juan .B. Justo, es expresiva de ello. Justo definió a las *montoneras* como un actor político portador de una ideología contraria al *progreso universal*. Inversamente, Wilner reivindicó la razón que encarnaban los caudillos populares ya que su lucha política era una defensa frente un programa de país que los condenaba a la postergación social, a la persecución política e incluso, al exterminio militar. El debate historiográfico, era una de las manifestaciones de la disputa entre corrientes políticas e ideológicas contemporáneas. Para Wilner, la reivindicación de las montoneras del Siglo XIX, ofició como una manera de cuestionar al poder concentrado de Buenos Aires y de sus aliados geopolíticos del Siglo XX. Al otorgarle legitimidad historiográfica a los reclamos de emancipación social e independencia política nacional enarbolados por las montoneras federales, se podía establecer la continuidad histórica con las luchas actuales del Peronismo.

Roberto Carri sostuvo esta misma hipótesis, cuando mencionó la continuidad histórica de los procesos ya que en su perspectiva: “*La masa popular estuvo siempre en las causas nacionales; los montoneros, los orilleros y los descamisados protagonizaran y definen cada momento significativo de nuestra historia patria.*” (Carri, *A 3er M*, N 2, p. 65)

2.1. José Gervasio Artigas

“*A la empresa, compatriotas, que el triunfo es nuestro: vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen, tiemblen esos tiranos de haber excitado vuestro enojo, sin advertir que los americanos del sud están dispuestos a defender su patria; y a morir antes con honor que vivir con ignominia en afrentosos cautiverio.*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 3)

“*Artigas, como se ha visto, era un salteador, nada más, nada menos. Treinta años de práctica asesinando o robado de cuenta propia. (...) ¿Quiénes lo obedecían? Todas las*

tribus indígenas que no habían todavía tomado asiento definitivo.” (Sarmiento, 1915: 395-396).

Artigas y el pensamiento político

En el Número 3 de *A 3er M* se publicó un apartado denominado “José Artigas, pensamiento político y social”, donde se rescataron algunas de sus opiniones vertidas entre los años 1811 y 1817.

Alcira Argumedo (Argumedo, 1984: 36; 2004: 37-40) y Guillermo Gutiérrez (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 4, p. 1), consideraron a Artigas como un impulsor de una conciencia nacional y latinoamericana que favoreció la formulación de nuevos marcos de pensamiento político. Hugo Chumbita mencionó que Artigas fue asesorado por el Cura franciscano José Monterroso, quien lo acercó a los planteos intelectuales de Rousseau, Thoman Paine y del sistema político norteamericano. A dichas ideas liberales igualitarias el dirigente uruguayo sumó las “*costumbres de las pampas y la rebeldía de los gauchos.*” (Chumbita, 2013: 43)

Tal cual asoma en la cita de Sarmiento del epígrafe, la opinión de la clase dominante sobre Artigas era sumamente crítica. El unitarismo porteño lo vinculó a las clases y razas que consideraban inferiores, los “indios” y los gauchos “salteadores.” El prócer uruguayo fue cuestionado por pertenecer al universo de los “caudillos” en la misma línea de Juan Manuel de Rosas o de Facundo Quiroga.

No todo el gabinete nacional enfrentó el accionar de Gervasio Artigas. A diferencia de las opiniones de Sarmiento o de figuras como Bartolomé Mitre, Mariano Moreno lo incluyó en su estrategia revolucionaria del Plan de Operaciones. (Moreno, 1973) San Martín cruzó correspondencia con Artigas e intentó sin demasiada suerte, mediar en el enfrentamiento de Buenos Aires con la Banda Oriental. (Galasso, 2007 b)

La guerra anticolonial

A 3er M resaltó la legitimidad del reclamo de Artigas que enfrentó al colonialismo español y a los portugueses, conjuntamente a que resistió las intrigas y las delaciones de la dirigencia porteña ligada al comercio con Inglaterra.

El enfrentamiento de Artigas a los lusitanos fue una respuesta al intento de Portugal de ocupar el territorio del actual Uruguay. En 1680, los portugueses fundaron Colonia por mandato del Rey Pedro II y la denominaron “*La Nova Colonia de Sacramento.*” En 1762

Pedro de Ceballos la recuperó militarmente y luego fue regresada a Portugal por los Acuerdos de París. En el año 1777, Ceballos en carácter de Virrey del Río de La Plata la ocupó para España. (Chávez y Corbalán, 1971: 98) En el año 1816 los portugueses invadieron la Banda Oriental con tropas al mando de Lecor y tras la ocupación la denominaron *Provincia Ciplastina*.

La metodología empleada por Artigas para resistir la agresión extranjera, incluyó la acción armada contra el invasor portugués, en paralelo a que enfrentó a la Junta de Buenos Aires. En el año 1814 se desafiaron las tropas de Artigas con las del Directorio porteño y Posadas lo declaró traidor y ofreció recompensa por su ejecución. Nuevamente chocaron en el año 1815, triunfando el bando artiguista de Lavalleja y de Rivera sobre Manuel Dorrego y el gobierno porteño. En septiembre de 1816, una misión secreta enviada por el Congreso de Tucumán se reunió con la Corte portuguesa negociando la ocupación militar de la Banda Oriental. (Chumbita, 2013: 100)

El 13 de noviembre de 1817 Artigas acusó a Pueyrredón de complicidad con los portugueses y sostuvo: “*¿Hasta cuándo pretende VE apurar mi sufrimiento? (...) Promovida la agresión de Portugal, VE es un criminoso en repetir los insultos con que los enemigos creen asegurada su empresa (...) VE es responsable ante las aras de la patria por su inacción o su malicia contra los intereses comunes.*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 16)

La Asamblea del año XIII

La Revista publicó las instrucciones que se dieron a los representantes orientales para el debate de la Asamblea General a realizarse en Buenos Aires. Según Fermín Chávez, la convocatoria se denominó Asamblea y no “Corte” como en la tradición española, por la influencia francesa. Entre los temas a tratar estaban la declaración de la independencia y la organización institucional. Con la intención de garantizar la participación de la provincia oriental, Artigas reunió el Congreso de Peñarol que designó cuatro representantes a la Asamblea que fueron rechazados por el gobierno central. El mandato de los Diputados orientales era “*popular, antilusitano, antibritánico y federalista.*” (Chávez, 1988: 110)

La iniciativa política de Artigas impulsó un sistema de gobierno federal donde el actual Uruguay sería una “*provincia oriental.*” (Art. 2, 8 y 16) La administración de la agenda pública se ejercería sobre la división e independencia de poderes. (Art. 5 y 6) En el terreno

de los derechos civiles, se impulsó la libertad religiosa (Art. 3) y la prohibición del despotismo militar (Art. 18).

A *3er M* rescató las críticas que realizó Artigas a los dirigentes ligados al liberalismo porteño, ya que en sus palabras: “*El Pueblo de Buenos Aires es y será siempre nuestro hermano, pero nunca su gobierno actual*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 7) La dirigencia política porteña con la que discute Artigas, estaba estrechamente vinculada a los factores de poder concentrado del país. En muchos casos, el planteo de reforma social de Artigas era contrario a la reproducción de los intereses comerciales locales y extranjeros, cuestión que agudizó su oposición a Buenos Aires.

Resultante de estos enfrentamientos, en el año 1816 la Banda Oriental no participó del Congreso de Tucumán que declaró la independencia.

Artigas y la reforma social

A *3er M* mencionó que el líder de la Banda Oriental enarboló las banderas de la justicia, la libertad y la emancipación de los grupos sociales y étnicos subalternos.

El documento que publicaron incluyó un fragmento del Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental dictado por Artigas en septiembre de 1815. El artículo 6 del reglamento mencionó: “*Que los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados en suertes de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y la de la provincia.*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 14) Para garantizar este derecho, el gobierno oriental repartiría recursos de los extranjeros y con esa finalidad el artículo 12 del Reglamento introdujo que: “*Los terrenos repartibles son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos que hasta la fecha no se hallen indultados por el Jefe de la provincia para poseer sus antiguas propiedades.*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 14)

De la lectura de los textos seleccionados por *A 3er M*, se deduce que el dirigente político oriental había alcanzado una importante legitimidad entre los sectores populares y así lo expresó el mismo Artigas cuando mencionó que: “*El resultado de la campaña pasada me puso al frente de vosotros por el voto sagrado de vuestra voluntad general.*” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 8).

Artigas y el legado al Siglo XX

“La libertad de América forma mi sistema y plantearla mi único anhelo, un lance funesto podrá arrancarme la vida pero no envilecerme.” (Artigas, *A 3er M*, N° 3, p. 7)

Tal cual se lee en el epígrafe, el líder oriental encarnaba una épica política que incluía la lucha anticolonial por la vía armada. Artigas mencionó que los americanos estaban dispuestos a morir si fuera necesario en el enfrentamiento contra cualquier tipo de tiranía. Se opuso a un sector de los grupos políticos de Buenos Aires y planteó la posibilidad de democratizar el acceso a la tierra y a la riqueza. El dirigente americano reunió en una misma acción política, el reclamo de independencia nacional con otro de cambio y libertad social. En el contexto de la década de los años sesenta y setenta, los postulados de Gervasio de Artigas mostraban:

- La existencia de una lucha histórica contra el colonialismo -luego Imperialismo-, que era comandada por los dirigentes políticos latinoamericanos
- La reiteración de una fórmula política que reunió en un mismo frente a los representantes económicos de Buenos Aires y a los intereses del colonialismo extranjero
- Una acción política anticolonial compuesta por dirigentes y por representantes de las comunidades y pueblos de las clases subalternas
- Una resistencia armada a la violencia impuesta por los factores de poder concentrado.

La inclusión de la figura de Artigas complementó la línea histórica propia del Revisionismo que tenía a San Martín, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen y a Perón entre sus articuladores.

Justino O'Farrell sostuvo el 15 de marzo de 1974 que la Universidad del tercer Peronismo tenía un compromiso con la clase trabajadora y el pueblo cumpliendo con: *“El legado y la obligación ante el pasado de los que como San Martín, Artigas, Rosas y los caudillos montoneros junto a muchos otros dieron los mejor de sí en el logro de la Patria Grande.”* (O'Farrell, 1974: 3) En el año 1973 la figura de Artigas se incluyó en la asignatura “Historia del pensamiento y de la cultura argentina” perteneciente a la Carrera de Filosofía de la UBA. La nueva materia incluyó el estudio del pensamiento de Bolívar, dSan Martín, Artigas, Solano López y Martí. (O'Farrell, 1973: 9)

La operación historiográfica no era propia de *A 3er M* sino que venía siendo impulsada por nuevas interpretaciones y lecturas de la Izquierda nacional o de escritores rosistas como fue el caso de José María Rosa.

2.2. Matrorilli: Sarmiento, la civilización y la barbarie

“Entronizada como verdad oficial por la oligarquía portuaria, la dialéctica de la civilización y barbarie se ha perpetuado gracias a los cuantiosos fondos volcados por la educación pública y los mass media para difundir su visión del país. (...) A esta guerra social inacabada -e inacabable- es posible atribuir todas nuestras desgracias, la perduración de nuestro subdesarrollo, la continuidad de todas nuestras lacras políticas.” (Mastrorilli, *A 3er M*, N° 3, p. 27)

Carlos Mastrorilli publicó en el N° 3 de *A 3er M*, el texto titulado “La dialéctica de civilización o barbarie como forma de dominación política,” donde realizó un estudio de la obra de Domingo Faustino Sarmiento y en particular, analizó los alcances de las categorías de “civilización” y “barbarie.” Presentó una investigación de algunos textos clave de su producción como son *Facundo*¹⁹⁹ y *Argiropolis*.²⁰⁰ Según Mastrorilli, la obra de Sarmiento al reiterar el eje de análisis *civilización y barbarie*, reflejó una matriz neocolonial de pensamiento en la cual se veían inmersos un sector de la intelectualidad del país. Ambos documentos fundacionales de la literatura argentina, reproducían los valores y las concepciones promovidas por los Imperios británico y francés en el marco de su disputa colonialista con España. En palabras de Mastrorilli: *“Lo que Sarmiento confunde con la civilización no es más que la expansión capitalista europea. Por ignorancia o por ocultamiento a designio, Sarmiento cree que a esa altura del Siglo XIX todavía la “conquista” debía responde al modelo clásico romano.”* (Mastrorilli, *A 3er M*, N° 3, p. 20)

“Todo lo español es bárbaro”

“América siempre se ha mostrado y sigue mostrándose física y espiritualmente impotente, decía Hegel (...) la inferioridad de América estaba llamando al genio europeo que supiera rescatarla de su fundamental inorganicidad.” (Mastrorilli, *A 3er M*, N° 3, p. 27)

¹⁹⁹ *Facundo* de Sarmiento se publicó en *El Progreso* de Santiago de Chile en año 1845 y formó parte de una estrategia periodística contra Juan Manuel de Rosas y a favor de la ocupación militar anglo francesa del territorio argentino. Según Fermín Chávez, el autor sanjuanino introdujo la fórmula “civilización y barbarie” como resultado de incorporar la matriz ideológica del iluminismo europeo. (Chávez, 1977: 23; Chávez, 1974)

²⁰⁰ *Argirópolis* fue escrito en el año 1850. La palabra provenía del griego y significó “Ciudad del Plata.” El libro mencionó la posibilidad de reunir a Paraguay y Uruguay a la Confederación Argentina. La capital del nuevo Estado federal sería la Isla Martín García. (Sarmiento. 1968)

El autor analizó la causas de la aversión a España manifestada en la producción de Sarmiento. En su opinión, el sentimiento de desprecio al español estaba estrechamente ligado al contexto geopolítico de surgimiento de la obra del sanjuanino. Inglaterra y Francia disputaban las colonias españolas y elaboraron y divulgaron concepciones sumamente críticas del país ibérico y de los dirigentes y de los pueblos de las colonias americanas. Según mencionó Mastrorilli en el epígrafe, existió en el pensamiento europeo expresado en figuras de la envergadura de Hegel, una subestimación de las capacidades de los americanos para construir sociedades independientes.

La opinión de Sarmiento conjugaba una concepción despectiva de la tradición española y también, de la capacidad de los americanos de descendencia ibérica. Racial y culturalmente, España era objeto de críticas radicales por parte de Sarmiento. En su punto de vista, el país ibérico incluyó en su seno “*árabes desprovistos de toda noción de gobierno*” y promovió la institución “*inquisición*”, impidiendo la formación de una cultura liberal. (Sarmiento 1915: 183) Resultante de ello, la colonización americana aplicó un sistema educativo caracterizado por “*la misma insulsez e ignorancia, porque tal es el objeto de ella.*” (Sarmiento, 1915: 197) A partir de aquí es que propugnó un remplazo de razas y de costumbres y el exterminio de las poblaciones locales. En su lugar, favoreció la inmigración de los habitantes de Europa a los que consideró, con reparos de origen, aptos para la civilización ya que:

“No coloniza ni funda naciones sino el pueblo que posee en su sangre, en sus instituciones, en su industria, en su ciencia, en sus costumbres y cultura todos los elementos sociales de la vida moderna. No coloniza Turquía, sino que arruina cuanto toca. Colonizan el mundo deshabitado por las razas privilegiadas los que poseen todas aquellas dotes.” (Sarmiento, 1915: 453)

Detrás de los presupuestos culturales de superioridad inglesa, francesa o norteamericana que divulgó Sarmiento, estaban inscriptas las luchas por la apropiación de los territorios y los recursos del sistema mundo. Para Mastrorilli, la obra de Sarmiento sería utilizada para justificar la expansión política y económica de las potencias europeas en el Río de la Plata.

En sus palabras:

“Esa España contradictoria ya no era “civilización.” Su puesto sería tomado por Inglaterra y Francia, países donde el capitalismo industrial había avanzado

suficientemente y que a impulsos de su expansión económica salían hacia la barbarie africana, asiática y americana en busca de mercados.” (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, p. 20)

“Contra la barbarie hay que aplicar exterminio”

“Los africanos son conocidos por todos los viajeros como una raza guerrera, llena de imaginación y de fuego, y aunque feroces cuando están excitados, dóciles, fieles y adictos al amo que los ocupa. (...) La adhesión de los negros dio al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente las continuas guerras han exterminado ya la parte masculina de esta población. (...) Para intimidar la campaña, atrajo a los fuertes del sur algunas tribus salvajes cuyos caciques estaban a sus órdenes (...) ¿los gauchos, la plebe y los compadritos lo elevaron?” (Sarmiento, 2009: 206 y 222)

Según se puede leer de la cita extractada del *Facundo* del epígrafe, Sarmiento organizó su teoría política a partir del supuesto de una división evolucionista de las razas. En carta a Francisco Moreno de abril de 1883 reconoció la influencia del evolucionismo en su pensamiento que: *“Bien rastrea usted las ideas evolucionistas de Spencer, que he proclamado abiertamente en materia social, dejando a usted y a Ameghino las darwinistas.”* (Sarmiento, 1915: 407) Sarmiento manifestó que Juan Manuel de Rosas gobernó el país movilizandolos habitantes de las *razas inferiores*, que se desplazaron desde la campaña rural hacia la ciudad. La metodología política de Rosas se centró en controlar a los negros *“dóciles adictos al amo”* y a las *“tribus salvajes.”* Según Sarmiento, Rosas podría afirmar su política por la debilidad intelectual de las razas inferiores ya que: *“Los indios no piensan porque no están preparados para ello, y los blancos españoles habían perdido el hábito de ejercitar el cerebro como órgano.”* (Sarmiento, 1915: 172) Sarmiento concluyó que: *“No hay un camino real por el cual los hombres puedan pasar de un estado inferior a otro más elevado (...) un salvaje no puede ser reconstruido por ningún procedimiento conocido.”* (Sarmiento, 1915: 410)

Para Sarmiento, Rosas no fue el único *“conductor de razas salvajes”* de América. El otro caso recurrente que mencionó el autor fue el Paraguay durante las gestiones del Dr. Francia y los Solano López. Francia era: *“El representante laico del sistema indio-jesuítico.”* (Sarmiento, 1915: 101) En su punto de vista, el país se formó a partir de: *“Las más salvaje tiranía que haya producido la extravagancia neurótica de un abogado, apoderándose del gobierno de la raza india, que los jesuitas habían preparado para todas las obediencias y sumisiones.”* (Sarmiento, 1915: 259)

Según el historiador John Lynch, luego de 1852 se mantuvo el sentimiento de apoyo a Rosas entre los sectores populares que mencionó Sarmiento: *“La nostalgia por Rosas llegó a constituir una forma de protesta. Los gauchos saludaban su memoria y los indios invocaban su nombre.”* (Lynch, 1997: 339)

Al manejo de *razas inferiores* Juan Manuel de Rosas sumó la conducción de las clases desposeídas que tenían tradiciones culturales *bárbaras*, consolidando la identidad de una “plebe” y de unos “gauchos” escasamente aptos para la civilización. Marco Rivas interpeló este planteo y mencionó que:

“Según Sarmiento los caudillos tipificaban el atraso y la barbarie. Acaso algunos de ellos superaban en cultura al autor de los denuestos. Los generales Echagüe y Heredia, eran, además de su grado militar, Abogados. Por las venas de Artigas corría sangre de emperadores incaicos y por las de Ramírez sangre de virreyes. El general Benavidez a quien tanto injurió Sarmiento, fue uno de los más ecuanimes y bondadosos gobernantes de su tiempo. Era, además, proverbial la cultura y sociabilidad de las ciudades de Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, San Luis y otras.” (Rivas, 1960: 11)

La contracara de las *razas débiles* que habitaban el Continente eran los europeos provenientes, principalmente, de Francia²⁰¹ y los ingleses que poblaron los EUA. Sobre éstos últimos afirmó: *“El norteamericano es, pues, el anglosajón, exento de toda mezcla con razas inferiores (...) los anglosajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social.”* (Sarmiento, 1915: 310 y 449) El presupuesto de la supremacía anglosajona, impulsó a Sarmiento a favorecer que los “civilizados” ejerzan su dominio político y militar²⁰² sobre los pueblos “bárbaros.” En la cita del epígrafe mencionó que “felizmente” la guerra había exterminado a la raza negra. Perfeccionando la obra de selección natural, la plebe y los gauchos se extinguirían ya que: *“Los Ejércitos los devorarán (...) la población argentina desaparece y la extranjera ocupará su lugar.”* (Sarmiento, 2009: 222)

²⁰¹ Según Emilio Carrilla (Carrilla, 1961), Sarmiento aplicó para analizar la realidad americana los modelos de Francia y de los Estados Unidos. A éste último lo visitó en el año 1847. En el año 1860 Derqui lo propuso para el cargo de Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en los EUA, pero no obtuvo la aprobación del Senado. Luego de una considerable demora, alcanzó el cargo de Embajador por decisión de Bartolomé Mitre y llegó a Norteamérica en 1865. Su admiración por Norteamérica lo llevó a decir: *“Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos.”* (Sarmiento, 1915: 456)

²⁰² Sarmiento modernizó el armamento militar argentino y lo puso al servicio las guerras civiles. En 1883 reconoció que desde 1873 ingresaron al país: *“Naves, remingtones y cañones Armstrong y Kupp, en proporciones modestas, llenaban por la primera vez de armas de precisión nuestros arsenales.”* (Sarmiento, 1915: 49)

Para completar la acción de importación de los europeos Sarmiento promovió la violencia imperialista. En el año 1883 justificó la expansión imperialista de los Estados Unidos y mencionó que: *“El conflicto de las razas en Méjico, le hizo perder a California, Tejas, Nuevo Méjico, Los Pueblos, Arisona, Nevada, Colorado, Idaho, que son ahora Estados florecientes de los Estados Unidos.”* (Sarmiento, 1915: 55)

El objetivo de imponer la civilización en América llevó a Sarmiento a hacer apología del genocidio poblacional americano y como estableció Mastrorilli, de sus ideas quedó claro de que *“si es necesario debe despoblarse la campaña. Ya vendrán europeos a repoblarla.”* En el caso nacional, inició una prédica favorable a la injerencia extranjera en el país y en palabras de Mastrorilli: *“Al aceptar su desapego a la realidad, Sarmiento se incluye gustosamente entre los “traidores” aliados a la causa imperial en contra de la barbarie de Rosas.”* (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, p. 24) Como resultante de estas nociones y tal cual denunció Mastrorilli, los métodos para imponer la civilización habían sido cruentos. El autor consideró que las concepciones de Sarmiento lo llevaban a edificar un modelo “ideal” de sociedad, que negaba radicalmente la realidad del país. Esta ideología, lo condujo a mencionar como un hecho “cultural”, la ocupación militar extranjera de los países. La política colonialista y de expoliación material de América, adquirió rasgos mesiánicos y: *“La civilización era para él su evasión, la negación de su entorno y, por ende, su propia negación. (...) A partir de una fundamental negación de la realidad por medio de una falsa oposición dialéctica, se pretende edificar sobre una tierra rasa un mundo ideal, al que se considera adornado de todas las virtudes que se niegan de la sociedad americana.”* (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, p. 22)

La negación del país en el plano cultural y político implicó el asesinato y la persecución militar de los pueblos “no civilizados” y Mastrorilli menciona que:

“El horror a la barbarie es de tal magnitud que se postula abiertamente su aniquilación física. El “no ahorre sangre de gauchos” es la coronación del odio a la naturaleza social americana que impide una y otra vez el éxito del proyecto imperial respecto a nuestro país. (...) Después de Caseros, Buenos Aires volvió a manos del partido europeo. Sus recursos fueron utilizados contra Urquiza, contra el Chacho, contra López Jordán. La montonera fue derrotada por la caballería de línea que tanto elogia Sarmiento en la persona de Irazábal, el matador del Chacho. (...) Eso son los bárbaros: aliados del atraso, la miseria, la indignidad. No tienen derechos contra la civilización, no tienen patria en su tierra. Deben ser perseguidos a muerte, exterminados.” (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, pp. 24 y 26)

Mucho antes que Mastrorilli, el poeta, político y periodista José Hernández denunció la violencia de Sarmiento contra el Chacho Peñaloza y afirmó que: *“Los salvajes unitarios están de fiesta (...) el Partido Federal tiene un nuevo mártir. El Partido Unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. El general Peñaloza ha sido degollado (...) el Partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cociéndolos a puñaladas.”* (Hernández, 1967: 7)

Raleada la población local de sus miembros “menos aptos para la civilización”, había que importar personas para remplazarlos y en palabras del sanjuanino tomadas de *Argirópolis*:

“La emigración del exceso de población de unas naciones viejas a las nuevas, hace el efecto del vapor aplicado a la industria: centuplicar las fuerzas y producir en un día el trabajo de un Siglo. (...) Nosotros necesitamos mezclarnos a la población de países más adelantados que el nuestro, para que nos comuniquen sus artes, sus industrias, su aptitud al trabajo.” (Sarmiento citado por Mastrorilli, *A 3er M*, N° 3, p. 26)

La división del trabajo mundial

La visión de Sarmiento traía aparejada la aplicación acrítica o e incluso apologética, de la división internacional del trabajo promovida por Inglaterra. En dicho modelo de distribución de funciones entre las Naciones, a las Provincias del Río de La Plata les cabía la condición de ser productoras de materias primas e importadoras de manufacturas. Es en este sentido, que Mastrorilli rescató la opinión de Sarmiento en *Argirópolis* de que: *“Nosotros no seremos fabricantes sino con el lapso de los Siglos y con la aglomeración de millones de habitantes; nuestro medio sencillo de riqueza está en la exportación de las materias primas que la fabricación europea necesita.”*

Sarmiento fue muy severo con el programa económico del Paraguay por el hecho de que el Dr. Francia aplicó un sistema proteccionista y el Estado monopolizó áreas económicas como fue la producción de yerba. Según Sarmiento, la decisión del mandatario paraguayo *“en cuanto a comercio, cerrándolo absolutamente”*, profundizaba la noción de *“odio a los blancos”* y de *“aislamiento de razas”* inculcada anteriormente en el país por las órdenes jesuitas. (Sarmiento, 1915: 267-269)

Mastrorilli analizó comparativamente la perspectiva de Sarmiento con la de otros intelectuales de su época. En su punto de vista, existieron en América distintos planteos teóricos para estudiar la sociedad y la visión del sanjuanino lejos estaba de ser la única forma de pensar y de encarar el desarrollo nacional. Contrariando la tesis anti industrialista

y liberal de Sarmiento, el autor mencionó la opinión de Alexander Hamilton que derivó en el Modelo de desarrollo de los EUA. En sus palabras:

“Muchos años antes, en sus tan admirados EE.UU., Alexander Hamilton²⁰³ presentaba al Congreso su “Informe sobre Manufacturas.” En este estado de cosas –Hamilton hablaba de la discriminación europea sobre el comercio con los EE.UU.– los EE.UU. no pueden hacer intercambio con Europa en un plano de igualdad y la falta de reciprocidad los haría víctima de un sistema que debería inducirlos a confinar sus esfuerzos a la agricultura y abstenerse de las manufacturas. La constante y creciente necesidad de productos manufacturados, por una parte, y la demanda sólo parcial y ocasional de nuestro productos agrícolas en cambio, no podrían hacer otra cosa que exponernos a un estado de empobrecimiento, comparado con la opulencia a que nuestras ventajas políticas y naturales nos autorizan a aspirar.” (Mastrorilli, A 3er M, N 3, p. 21)

En una investigación reciente, Marcelo Gullo analizó la matriz de pensamiento económico de los países que alcanzaron altos niveles de desarrollo industrial y preponderancia política mundial. El autor mencionó que la clave del desarrollo nacional de Inglaterra, Canadá, Francia, Corea del Sur o los Estados Unidos, se centró en la defensa de las incipientes industrias. Esta tarea se organizó a partir de implementar medidas proteccionistas y de la intervención activa del Estado en los terrenos financieros, arancelarios y científicos. En todos los casos y coincidiendo con la crítica de Mastrorilli a Sarmiento, Gullo resaltó que: *“Las naciones desarrolladas llegaron a serlo renegando de algunos de los principios básicos del liberalismo económico, en especial de la aplicación del libre comercio, es decir aplicando un fuerte proteccionismo económico.”* (Gullo, 2012: 19) En el caso de los EUA, Gullo mencionó que las iniciativas de Hamilton se implementaron recién superada la Guerra de Secesión y se mantuvieron hasta mediados del Siglo XX. Abraham Lincoln alcanzó la presidencia de los EUA en 1860 e impulsó aranceles proteccionistas, desatando la resistencia del sur del país y la guerra. El norte industrialista derrotó al sur agrario, garantizando la unidad nacional y el pleno desenvolvimiento de la economía del país. (Gullo, 2012: 113-121)

La “civilización y la barbarie” en la dicotomía “Peronismo y antiperonismo”

²⁰³ Alexander Hamilton fue el primer Secretario del Tesoro de los Estados Unidos designado por George Washington. En 1791, presentó al Congreso un programa para de desarrollo económico de los EUA con contenidos industrialistas, proteccionistas y con una participación clara del Estado en el impulso y la regulación de la actividad productiva. (Gullo, 2012: 114-115)

“Los que continúan el hilo teórico de Sarmiento son los Sociólogos contemporáneos que imbuidos de una falsa idea de progreso y la evolución de las sociedades y también de la capacidad intelectual de los “primitivos”, analizan la cuestión aceptando la tradicional dicotomía entre civilización y barbarie.” (Carri, 2001: 101)

Tal cual mencionó Roberto Carri en el epígrafe, la influencia de Sarmiento seguía teniendo vigencia en el Siglo XX dentro de los ámbitos académicos y políticos.²⁰⁴ Para Mastrorilli la dialéctica civilización y barbarie era una *“forma de dominación política”* difundida por las potencias occidentales en los Siglos XVIII y XIX. En su perspectiva, dicha matriz neocolonial evolucionó a lo largo del tiempo y se fue ajustando para aplicarse como marco teórico de análisis de los programas de gobierno del Siglo XX. En línea con la interpretación de Carri, Mastrorilli estableció que la matriz ideológica que inició Sarmiento tenía profunda actualidad. En sus palabras:

“En el mundo de las ideas persiste la vieja oposición sarmientina. Bajo nuevas formas la dialéctica civilización y barbarie sigue postrando al país. (...) Así como no hay montonera sino Ejército institucional ni gauchos sino sindicatos, así también ya no hay civilización ni barbarie sino un país dominado, frustrado, agobiado por el peso de un combate en los márgenes de su propia historia.” (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, p. 29)

Las ideas de Sarmiento fueron reactualizadas por los intelectuales liberales y por la Izquierda tradicional. Mastrorilli mencionó que figuras del Partido Comunista u otras del Partido Socialista como es el caso de José Luis Romero, eran los continuadores de la teoría de análisis de Sarmiento. Sobre los primeros, estableció que existió una: *“Tremenda coincidencia del comunismo y Sarmiento en la cursilería y el horror de lo popular.”* Mastrorilli profundiza su análisis y menciona que: *“A través del tiempo los negadores de la realidad se dan la mano en el desprecio del pueblo y en la injuria histórica.”* (Mastrorilli, A 3er M, N° 3, p. 23)

Mastrorilli polemizó con el promotor de la “historia social” José Luis Romero. En su perspectiva:

²⁰⁴ Celina Lacay sostuvo en el año 1986 que el Facundo *“construía los primeros núcleos de la ideología de un sector social que se aprestaba a la creación de los resortes institucionales para su legitimación histórica”* (Lacay 1986: 17). Como resultante de dicha operación ideológica la clase dominante reiteró la tesis de *civilización y barbarie* para desarticular la legitimidad de los reclamos de sus adversarios políticos. La autora llamó a la reflexión sobre esta concepción y afirmó que sería *“necesario estudiar los mecanismos de dominación que se instalaron en la sociedad argentina que permitieron y permiten la reproducción de una imagen que contiene la certeza de aniquilamiento del adversario como única forma de garantizar la propia supervivencia”* (Lacay 1986: 149).

“Este autor entendió que la barbarie llega a dominar por la brutalidad de las masas y por ciertos dones naturales de los caudillos que embaucan a aquéllas en beneficio de sus concupiscencias personales. Los civilizados se horrorizan del fácil crédito que tienen estos demagogos a la vez que se lamentan de lo impenetrables que se muestran los pueblos al influjo civilizador de sus ideas.” (Mastrorilli, A 3er M, N 3, p. 27)

Resumidamente, Mastrorilli consideró que el pensamiento liberal de Sarmiento implicó:

- La promoción de un Estado racista que empleó la fuerza militar para aniquilar negros, indios y mestizos
- La organización de un Modelo de desarrollo económico agroexportador y dependiente de Europa
- La justificación de las acciones militares de Inglaterra y Francia tendientes a ocupar colonialmente los territorios americanos.

2.3. Juan Manuel de Rosas

“El pensamiento nacional es la conciencia de la nacionalidad y de la liberación indisolublemente ligadas al Movimiento Nacional y a la continuidad de las luchas populares expresadas históricamente por San Martín, Artigas, Rosas, las montoneras, Yrigoyen y Perón.” (Gutiérrez, A 3er M, N 4, p. 9)

“Simón Bolívar no ocupó tanto el mundo con su nombre, como el actual gobernador de Buenos Aires. Sé que el nombre de Washington, es adorado en el mundo, pero no más conocido que el de Rosas. Los Estados Unidos, a pesar de su celebridad, no tienen un hombre público más expectable que el general Rosas. (...) Se le conoce en el interior de Europa, más o menos como a un hombre visible de Francia o Inglaterra; y no hay lugar en el mundo donde no sea conocido su nombre.” (Alberdi, 1953: 141)

Durante buena parte del Siglo XIX y XX, la biografía de Juan Manuel de Rosas formó parte de acalorados debates historiográficos y dividió aguas en los ámbitos políticos y culturales. No exageró el historiador Manuel Gálvez cuando sostuvo en su libro del año 1940, que: *“Ningún personaje hispanoamericano, excepto Bolívar ha apasionado tanto como Rosas a los pueblos que descienden de España.”* (Gálvez, 1949: 7)

La cita de Alberdi del epígrafe se escribió en el año 1847 y no hace más que abonar el punto de vista de Gálvez. Rosas ocupó un lugar central en la política del Siglo XIX, al punto de que según el autor de las Bases no *“hay lugar en el mundo donde no sea conocido su nombre.”*

La biografía de Juan Manuel de Rosas desató amores y odios. Para sus enemigos unitarios fue un *tirano sanguinario* que gobernó el país movilizandando las clases bajas contra “*el elemento europeo*” como lo definió Sarmiento. Se lo culpó de déspota por reprimir a sus opositores y también por incluir democráticamente a las clases populares. Rosas designó a sus enemigos como “salvajes unitarios” invirtiendo la acusación.

Para algunos de sus aliados devenidos a adversarios, fue inicialmente una prenda de unidad y de paz, para tornarse luego un escollo a la libertad comercial y a la organización constitucional. Es interpretado como un federal práctico por algunos historiadores o como el mero representante porteño para otros.

Algunos analistas lo consideran el fundador de la oligarquía con las Campañas al desierto. Para otros, era el representante de los indios y de los negros a quienes movilizó y protegió en sus haciendas. Los que interpretan que Rosas apoyó a los habitantes de las clases populares, insisten en la política de distribución de tierras que efectuó y en las resistencia que generó en los grandes terratenientes que se levantaron militarmente en la campaña “Libres del Sur.”

Su defensa de la integridad de Virreinato fue interpretada como una muestra de americanismo genuino o por el contrario, como la expresión de un “tirano” con ambiciones desmesuradas. Alberdi, Rivadavia o Sarmiento, lo interpellaron críticamente por su lucha contra las agresiones europeas. Por este mismo gesto, San Martín le legó su sable.

La polémica llevó, en palabras de José María Rosa, a que: “*A la época de Rosas no se la podía estudiar. Era necesario negarla en bloque; condenarla sin juicio previo: tiranía, y nada más. (...) En la Universidad el cuadro no se modificaba. Rosas seguía siendo el monstruo y sus enemigos los hombres de bien.*” (Rosa, 1966: XIV y XV)

Una de las primeras investigaciones documentadas sobre la etapa la realizó Adolfo Saldías y la denominó inicialmente *Historia de Rosas y su época*. Al momento de encarar su indagación, Saldías era un Abogado egresado de la UBA, había ocupado una banca de legislador en la provincia de Buenos Aires y estableció un vínculo estrecho con figuras de la historiografía y la política liberal como Sarmiento o Mitre. Con objetivo de reunirse con los archivos que resguardó personalmente Juan Manuel de Rosas, Saldías viajó a Londres y visitó a la hija del ex mandatario. Fruto del contacto con Manuelita y con su esposo, Máximo Terrero, el autor leyó las cartas, los documentos oficiales, los informes reservados

y los antecedentes documentales de la etapa. Resultante de un minucioso trabajo, en el año 1881 se publicó en París el primer tomo de su investigación. En 1884 salió el segundo y en el año 1887 el tercero. Saldías le envió un ejemplar de su libro a Bartolomé Mitre, quien le respondió en una carta que publicó *La Nación* el día 15 de octubre de 1887. Mitre consideró que no era oportuno, ni necesario, revisar la historia “imparcialmente”, ya que según palabras a Saldías: “*Su punto de partida, que es la emancipación del odio a la caída de Rosas, lo retrotrae al pasado por una reacción impulsiva.*” Por intervención expresa de Mitre, las instituciones culturales de la época ejercieron la censura del libro al punto de que Bernardo Irigoyen le recomendó cambiarle la denominación por *Historia de la Confederación Argentina*. Irigoyen manifestó que: “*La palabra Rosas era todavía demasiado fuerte para un libro argentino de historia.*” (Rosa, 1966: XXVII)

En el año 1898 se publicó *La época de Rosas* de Ernesto Quesada. La investigación profundizó el estudio de la etapa en la clave “revisionista.”

Muchos de los datos y argumentos sobre Rosas presentados por Saldías y Quesada, conformaron el sustrato de reinterpretación histórica de la cual será continuadora *A 3er M*. Incluyéndose en la polémica, el Número 3 de la Revista publicó la “Carta de la Hacienda de Figueroa” que Juan Manuel de Rosas le escribió a Facundo Quiroga, el día 20 de diciembre de 1834. A continuación vamos a examinar las posiciones sobre Rosas vertidas en *A 3er M* para luego comentar la Carta.

Roberto Carri y Juan Manuel de Rosas

“Las masas nacionales traen la independencia con sus Ejércitos libertadores, se expresan en el gobierno de Rosas y en la rebelión montonera contra Mitre, Sarmiento y la guerra imperialista de la Triple Alianza; finalmente van a construir los movimientos populares de masas en el Siglo XX: el radicalismo Yrigoyenista y el Peronismo.” (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 107)

En el Número 6 de la Revista, Carri publicó “Poder y dependencia” donde postuló que el transcurso del capitalismo liberal hacia su forma imperialista moderna, consolidó la unificación e interrelación global del sistema mundo. El ingreso de América Latina al orden mundial se vinculó estrechamente con una dinámica de imposición violenta por parte las potencias occidentales: “*Debe verse en el capitalismo un sistema mundial basado en la colonización y la esclavitud, y no en la repetición formal del proceso inglés basado en la*

libre competencia y el trabajo libre.” (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 103) Frente al proceso de expansión del colonialismo o del neocolonialismo, el derecho a la autodeterminación política de los Estados se volvía central. En sus palabras:

“El problema nacional supera en importancia al problema de clases sociales, y subordina a éste respecto del problema básico. El problema “clases” debe ser visto no en su aspecto de interés concreto de sector en oposición a otro igualmente abstracto e internacional, sino en su vinculación con un proyecto de nación dependiente o independiente.” (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 103)

Sobre dicho punto de partida Carri analizó la historia de la Argentina y la gestión de gobierno de Juan Manuel de Rosas. Mencionó que desde las guerras de la independencia, el país se inscribió de manera subordinada al sistema mundo y el modelo económico del *“libre cambio fue la libertad estatal para negociar el ingreso subordinado del país al área bajo control inglés.”* (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 106) Como resultante de este Modelo de desarrollo, Carri indicó que se destruyó la industria artesanal, ingresó el capital británico a administrar recursos naturales y el país consolidó un déficit oneroso con la banca inglesa: *“A partir de ese momento el monopolio financiero y mercantil está, en el Río de La Plata, en manos de Inglaterra como potencia nacional. La flota y la diplomacia inglesa garantizan el buen funcionamiento de sus economías en esta zona.”* (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 106)

En la perspectiva del autor Juan Manuel de Rosas enfrentó en un mismo tiempo:

- al Imperialismo económico
- al colonialismo militar
- al neocolonialismo cultural inglés y francés.

En sus palabras: *“El interregno de Juan Manuel de Rosas, especialmente entre 1835 y 1852, significa un freno al avance de la influencia inglesa y el intento de constituir una comunidad nacional autosuficiente y capaz de enfrentar con éxito la presión internacional.”* (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 106) Contrariando la tendencia nacionalista de Rosas, las potencias metropolitanas articularon acciones militares y culturales impulsando: *“Bloqueos ingleses y franceses, conspiraciones de personajes relacionados con la “libertad de comercio”, la presión de los emigrados sobre las cancillerías y la traición de caudillos provincianos que olieron el negocio de la “libre navegación” como el correntino*

Ferre y el “libertador” Urquiza.”” (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 106) Los bloqueos que mencionó Carri, fueron el francés de 1838 y la agresión anglo-francesa de Vuelta de Obligado del año 1845.

La acción cultural y política contra la Confederación que citó Carri fue implementada desde varios países. Alberdi escribió, entre otros, desde *El Nacional* de Montevideo. Bernardino Rivadavia y Julián Segundo de Agüello, lo hicieron desde el Brasil y Sarmiento desde Chile. En Uruguay se conformó la Comisión Argentina con figuras como Salvador María del Carril, Valentín Alsina, Martín Rodríguez y Florencio Varela.

Según José María Rosa fue la acción psicológica de Florencio Varela quien convenció a Lavalle de unirse a los franceses. (Rosa, 1967 b) Alberdi se lo atribuyó a sí mismo cuando sostuvo: “*Yo presenté a Lavalle a los franceses, en 1839.*” (Alberdi, 1970: 71)

En la misma línea de interpretación de Carri y de Jozami, Marcelino Fontan sostuvo en el Número 1 de *A 3er M*, que la agresión militar europea buscó aplicar por la fuerza el libre comercio, desarticulando las medidas proteccionistas como la Ley de Aduanas del año 1835.²⁰⁵ Según Fontan, la norma sancionada por Rosas era: “*Una ley proteccionista de la industria nacional, que grava con impuestos prohibitivos la introducción de mercaderías extranjeras que compitan con las producidas en el país.*” (Fontan, *A 3er M*, N° 1, p. 40) Frente a la intromisión del “*Imperialismo dominante*” se generó la resistencia de los gauchos: “*Iniciadores de la larga lucha contra la penetración económica extranjera.*” (Fontan, *A 3er M*, N° 1, p. 40)

Fontan utilizó como fuentes los autores revisionistas como José María Rosa o Raúl Scalabrini Ortiz. La hipótesis de que los conflictos políticos argentinos del Siglo XIX tenían que interpretarse en torno de las luchas económicas, estaba explicitada en el libro de Juan Álvarez *Las guerras civiles argentinas* (Álvarez, 1983) que Fontan mencionó como fuente documental y argumental.

El comentario de Carri sobre los “emigrados” actuando en las “cancillerías” a favor del agresor militar, tenía implícito una crítica a la actuación de varias figuras de la política argentina que la historiografía oficial había canonizado en nombre de la defensa de la “civilización” europea.

²⁰⁵ Sobre la Ley de Aduanas de 1838 ver Chumbita, 2013:185-186; Rosa, 1967: 119-146 y Rosa, 1976: 59-68; Ortega Peña y Duhalde, 1973: 55-62; Lynch, 1997: 154-163.

Un caso paradigmático de los intelectuales reivindicados por la historiografía liberal por su lucha contra Rosas y por su apoyo al extranjero, fue Esteban Echeverría. Desde su estancia en el país, acompañó públicamente a los invasores europeos del año 1838 ya que en su punto de vista:

“El género humano es una sola familia y que nadie es extranjero en la patria universal. (...) Hay alianza virtual entre todos los pueblos cristianos tratándose de propagar y defender los principios civilizadores que los emigrados argentinos debían considerarse, por lo mismo, aliados naturales de Francia o de cualquier otro pueblo (...) por parte de la Francia estaba el derecho y la justicia; tuvieron el coraje de alzar solos la voz para abogar por la Francia y contra Rosas.” (Echeverría, 1953: 56-57)

Sarmiento publicó desde Chile *Facundo* con la manifiesta decisión de perjudicar a la Confederación Argentina que estaba por entrar en guerra con Francia y con Inglaterra. Sarmiento cuestionó a Rosas su voluntad de reconstruir el Virreinato del Río de La Plata y con citas y categorías del Ministro francés M. Guizot, lo acusó de defender el “*Partido americano*”, en lugar del “*Partido europeo*.” Según el sanjuanino, la lucha de la Confederación contra el colonialismo europeo era una muestra de un manifiesto “*rencor*” de Rosas hacia el “*elemento extranjero*.” (Sarmiento, 2009: 12) Sarmiento se opuso a la defensa de los intereses del país que realizó *La Gaceta* y mencionó con beneplácito el apoyo de los unitarios a los agentes europeos que actuaban en el país. En su punto de vista: “*Esta juventud, impregnada de las ideas civilizatorias de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos, apoyo contra la América tal como la presentaba Rosas, bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como Turquía.*” (Sarmiento, 2009: 216) *Facundo* culminó con un cuestionamiento al gobierno francés por “negociar” el fin de las hostilidades a Rosas y su autor realizó una convocatoria a ingleses y brasileros para que intervengan militarmente el país. A los británicos, Sarmiento los persuadió a retomar la acción militar de 1806 con la finalidad de obtener la libre navegación de los ríos y de apropiarse de los mercados americanos ya que: “*Los españoles no somos ni navegantes ni industriales, y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas.*” (Sarmiento, 2009: 219)

Alberdi sostuvo que había que acompañar a las potencias europeas en 1845, por el hecho de que iban a remplazar por la fuerza a las razas inferiores que apoyaban a Rosas. Derrotado el

mandatario y las razas que lo seguían, llegaría la inmigración anglosajona. Alberdi apoyó la ocupación extranjera y sostuvo que: *“La patria no es el suelo (...) la patria es la libertad, el orden, la riqueza y la civilización en el suelo nativo, organizados bajo la esencia y en nombre del mismo suelo. Todo esto nos ha traído la Europa.”* (Alberdi, 1953: 118) Tal altitud de acompañamiento al colonialismo de figuras como Echeverría, Arberdi, Rivadavia, Sarmiento o Lavalle, recibió una rotunda objeción por parte del General San Martín.²⁰⁶ En Carta a Rosas del 5 de agosto de 1838, el héroe de la independencia se puso a disposición del jefe de la Confederación, cumpliendo lo que consideró su “deber” de americano. El 10 de junio de 1839 San Martín afirmó terminantemente que:

“Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer.” (Chávez, 1991: 16)

En correspondencia a Tomas Guido del 10 de mayo de 1846, San Martín consideró que la resistencia contra la ocupación militar de Vuelta de Obligado:

“Es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de España.” [Como resultado del enfrentamiento militar San Martín aseguró que] *“los interventores habrán visto por este echantillon que los argentinos no son empanadas que se comen sin más trabajo que abrir la boca. A un tal proceder, no nos queda otro partido que el de no mirar el porvenir y cumplir con el deber de hombres libres, sea cual fuere la suerte que nos depare el destino; que por mi íntima convicción, no sería un momento dudosa en nuestro favor, si todos los argentinos se persuadiesen del deshonor que recaerá en esta contienda, que en mi opinión es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de España.”*

San Martín le entregó en su testamento²⁰⁷ su sable a Rosas, reconociéndole su lucha de defensa de la soberanía nacional. (Chumbita, 2013: 182)

²⁰⁶ San Martín y Sarmiento iban a encontrar diferencias políticas de apreciación sobre el colonialismo, atento éste último apoyó la ocupación extranjera de la Confederación. Cabe destacar que San Martín estaba enfrentado a Rivadavia y a un sector unitario apoyado por Sarmiento. En Carta a Rosas del 5 de agosto de 1838, San Martín denunció que Rivadavia le realizó un “bloqueo de espías” y una guerra en los “papeles públicos.” Resultado de la hostilidad recibida, San Martín mencionó que lo llevó a “venir a Europa, esperando que mi país ofreciera garantías.” (Chávez, 1991: 11-12) El General regresó al país en 1829 y viajó nuevamente a Europa para evitar involucrase en los violentos conflictos políticos de ese año.

²⁰⁷ Dijo el Testamento: *“El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la independencia de la América del sud le será entregado al General de la República Argentina Don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla.”* (Galasso, 2007 b: 545)

En la opinión de Carri, para derrocar a Rosas coexisten diversos actores políticos y económicos. Los ingleses y los brasileros buscaban la libertad de comercio para beneficiar sus manufacturas. Otro tema de litigio entre Inglaterra y la Confederación era Malvinas. Los ingleses ocupaban las Islas desde el año 1833 en el transcurso del gobierno de Balcarce. Rosas inició gestiones para recuperarlas por intermedio de su representante ante Londres, Manuel Moreno y del Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, Felipe Arana. (Chávez, 1997: 102-106) Según Ortega Peña y Duhalde:

“Rosas no consentirá nunca la ocupación de las Malvinas. Tratará mediante hábiles ardidés de lograr el reconocimiento inglés de nuestra soberanía en las mismas. A tal efecto las ofrece en transacción del empréstito en gestión extraoficial de Moreno, para que en caso de ser aceptado el ofrecimiento, hacer que la Legislatura provincial niegue el acuerdo; quedando en pie el reconocimiento británico de nuestros derechos.” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 51)

La clase política unitaria encontró en Rosas un límite para la acceder al poder y para aplicar el programa de corte liberal impulsado desde la época de Bernardino Rivadavia. Carri opinó que los caudillos provincianos “traicionaron”²⁰⁸ a Rosas con la finalidad de ampliar sus dividendos económicos. En sus palabras, la coalición política favoreció el derrocamiento de Rosas que: *“Es derribado por la alianza del Brasil, Inglaterra y Urquiza, mientras los unitarios esperan el triunfo de Caseros el 3 de febrero de 1852 para ocupar el gobierno y continuar el proceso dejado trunco al la caída de Rivadavia.”* (Carri, *A 3er M*, N° 6, p. 107)

Carri mencionó que la recuperación historiográfica de Rosas formó parte de la lucha contra la *“ofensiva cultural del Imperialismo”* que desvirtuó lo ocurrido en el país. El autor indicó que las acciones de resistencia al Imperialismo protagonizadas por los pueblos tenían una linealidad y una lógica de evolución en el tiempo y: *“Muestran el camino de la liberación de nuestra patria: San Martín, Rosas, Yrigoyen, Perón.”* (Carri, *A 3er M*, N° 2, p. 65)

²⁰⁸ Muñoz Azpiri maneja una tesis similar: *“La traición, y no las bayonetas extranjeras, derriba a Rosas.”* (Muñoz Azpiri, 1974: 145) Por el contrario, Galasso sostiene que Urquiza movilizó los intereses “materiales” de estancieros y gauchos de Entre Ríos y Corrientes enfrentados a Rosas, con la finalidad de obtener la libertad de comercio y el manejo de un puerto alternativo a Buenos Aires. (Galasso, 2011 T 1:331-332) Gustavo Gabriel Levene sostiene la hipótesis de un Rosas “tirano” que es derrocado por Urquiza, quien sería depositario de un equipo dirigente: *“Educado en los ideales de la Joven Argentina, luego denominada Asociación de Mayo, que fundó Echeverría.”* (Levene, 1974 T 3: 416)

El marxismo de Ortega Peña²⁰⁹ y Duhalde y Juan Manuel de Rosas

“La libre navegación de los ríos fue ambicionada siempre por Inglaterra. La postergación tuvo un nombre: Juan Manuel de Rosas. Con esa negativa, la Argentina realizó su verdadera integridad territorial.” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 73)

Roberto Carri citó como fuentes historiográficas para documentar la etapa política de Juan Manuel de Rosas, los trabajos de Rodolfo Ortega Peña y Luis Eduardo Duhalde. Ambos autores, escribieron buena parte de su obra en conjunto y presentaron un esquema de análisis historiográfico revisionista²¹⁰ de orientación marxista.²¹¹ Desarrollaron varias investigaciones sobre la historia argentina del Siglo XIX, entre las que resaltan sus trabajos sobre Felipe Varela, Facundo Quiroga, acerca de la acción de la banca Baring Brothers o su estudio introductorio al texto de Peña sobre Alberdi y la Guerra del Paraguay.

En su obra del año 1968, *Baring Brothers y la Historia Política Argentina*, mencionaron que Juan Manuel de Rosas consolidó como punto de partida de su construcción de poder, una base firme de acción política *“suministrada por su propia clase,”* (Ortega Peña y Duhalde 1973: 45) El apoyo de los sectores económicos ganaderos, le otorgó estabilidad para gobernar en una etapa turbulenta de la política del país, en la cual había sido asesinado Manuel Dorrego y la Confederación estaba al borde de la guerra civil. Los autores destacan que la Campaña al desierto de 1833 le concedió legitimidad entre los hacendados, en paralelo a que bloqueó el contrabando protagonizado por los indios de Chile. La campaña militar permitió al país el ejercicio de *“la soberanía sobre territorios codiciados por los ingleses.”* (Ortega Peña y Duhalde 1973: 47)

Jorge Oscar Sule publicó una investigación sobre la relación de Rosas con los indios y mencionó el problema del “contrabando” con Chile. Según este autor, Rosas tenía un conocimiento certero de los pueblos originarios cuestión que le permitió escribir: *“Una*

²⁰⁹ Rodolfo Ortega Peña (1936-1974) fue Abogado, escritor y periodista. Militó en la Juventud Comunista. Desarrolló una importante obra historiográfica desde una perspectiva revisionista. Trabajó por la defensa de los trabajadores y contribuyó a la fundación de la Asociación Gremial de Abogados en 1971. Accedió al cargo de Diputado en 1973. Se integró al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS). Fue asesinado por la Triple A en julio de 1974. (Galasso, 2009, T II: 330-333; Memoria abierta, 2010: 25)

²¹⁰ Fermín Chávez (Chávez, 1984) inició con los autores un debate sobre los orígenes y los alcances del Revisionismo y en especial, acerca de la construcción de la figura de Felipe Varela.

²¹¹ Ortega Peña y Duhalde recibieron una importante influencia del filósofo marxista y nacionalista Juan José Hernández Arregui. Los autores en la introducción a su libro *Felipe Varela contra el Imperio británico*, agradecen las *“indicaciones, sugerencias y correcciones formales”* efectuadas por el Hernández Arregui. Con este intelectual compartieron la fundación del grupo CÓNDROR en el año 1964. (Galasso, 2007 T 2: 28; Galasso 1986: 143-147) En muchos de los comentarios históricos de sus libros, Ortega Peña y Duhalde toman como referencia documental las investigaciones del historiador revisionista José María Rosa.

Gramática y Diccionario de la lengua Pampa - Ranquel – Araucano.” (Sule, 2007: 44) Sule comentó que Rosas desaconsejó: “*La guerra como método de sometimiento al indio y rechazó su exterminio como sistema; por el contrario, buscó la paz (...) la conducta y luego la política para con los indios fue predispuesta a la negociación y la integración.*” (Sule 2007: 285) Todo da a suponer que durante su gobierno Juan Manuel de Rosas articuló acciones de negociaciones y de represión con los pueblos originarios. En la biografía de Rosas que Pedro de Angelis publicó en el año 1830, se hace mención a la inclusión de los indios en las estancias donde: “*Se ocupaban en labrar la tierra, herrar o apartar ganado, en cazar nutrias, en hacer ladrillo. Las mujeres trasquilaban ovejas, hilaban, tejían jergas.*” (Rosas, 1999: 33) John Lynch concluyó una tesis similar y mencionó que: “*Lejos de exterminar a los indios, su expedición obtuvo un acuerdo de paz y de coexistencia para varias décadas subsiguientes.*” (Lynch, 1997: 12)

Alberdi justificó su apoyo a la ocupación militar anglo francesa de 1845 por el hecho de que los europeos tenían que remplazar a “*los hermanos pehuenches*” y las “*razas inferiores*” que acompañaron a Rosas. Sostuvo que: “*El indígena no figura, ni compone mundo en nuestro orden político. (...) No conozco persona distinguida en nuestras sociedades, de apellido tehuelche o araucano.*” (Alberdi, 1953: 121) En una nota de *El Mercurio* de Valparaíso en 1845 Alberdi postuló, con un dejo de sarcasmo: “*Gloria eterna al general Rosas, que nunca quiso tratos con ingleses ni franceses; y que siempre que necesitó aliados para apoyar su americano y glorioso sistema, los buscó en las nobilísimas razas que moran en los desiertos más meridionales de América.*” (Alberdi, 1953: 109)

Ortega y Duhalde mencionan que con estas acciones de articulación política previa, Rosas tendió una alianza con: “*El resto del país y especialmente hacia el gauchaje y las clases populares.*” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 45) El frente de clases aglutinado por Rosas fortaleció el poder nacional de la Confederación. Según los autores: “*Afirmando el poder ganadero y sobre la base de la estancia saladeril, génesis ésta del capitalismo nacional, Rosas realiza, a partir de 1835, una política anticolonial.*” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 64) Unificado el frente político interno, el mandatario impulsó la efectiva la ocupación del territorio nacional: “*En la aspiración de reconstrucción integral del Virreinato del Río de La Plata.*” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 54)

Los autores consideraron a Juan Manuel de Rosas como un ferviente impulsor de la unidad americana. A su caída en 1852, se inició la fragmentación del Virreinato y solamente el caudillo:

“Felipe Varela encarna, junto a Francisco Solano López, la lucha americana, en su última tentativa histórica por superar la balcanización operada en nuestra América, como consecuencia directa de los designios en la Alta Banca y el Foreign Office.” (Ortega Peña y Duhalde, 1975: 22)

Para Ortega Peña y Duhalde la unidad del Continente impulsada por Rosas encontró diversas oposiciones dentro de país y otras provenientes del extranjero, entre las que se destacan las operadas por la “Alta Banca y el Foreign Office” británicos. Los autores mencionan que la acción del Imperialismo inglés atravesó toda la historia de la Argentina y se caracterizó por impulsar divisiones territoriales y enfrentamientos políticos permanentes entre los países. Frente a esta realidad y con el objetivo de tomar posesión efectiva del territorio del antiguo Virreinato, Rosas impulsó campañas militares:

- En el norte argentino, enfrentando al dirigente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz
- Con Inglaterra y con Francia en 1838 y en 1845
- Con el Imperio del Brasil en 1851

Con anterioridad al gobierno de Rosas, en el mes de enero de 1826 se inició la Guerra argentino-brasileña cuyo saldo negociaciones mediante, dejó la separación de la Confederación de la Banda Oriental y la creación de la República del Uruguay. (Rosa, 1974: 34) La escuadra brasileña ocupó los ríos argentinos y Juan Manuel de Rosas le declaró formalmente la guerra el 18 de agosto de 1851. (Rosa, 1976: 118) En la Batalla de Caseros participaron 4.000 soldados brasileros, conjuntamente a escuadras que intervinieron el Río Paraná. (Levene, 1974)

Con la finalidad de mantener unido el virreinato, Rosas desarrolló negociaciones para evitar la escisión de:

- La Banda Oriental
- El Paraguay

A la acción política y militar, Rosas incorporó un programa económico tendiente a garantizar la unificación de la Confederación. Ortega Peña y Duhalde establecen que a partir de su segundo gobierno, impulsó un desarrollo articulado entre el sistema económico ganadero de Buenos Aires y la industria nacional del conjunto del país. Los autores resaltaron que: *“La obra principal del proteccionismo rosista es la Ley de Aduanas del dieciocho de diciembre de 1835.”* (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 55) La iniciativa buscó unificar la legislación nacional eliminando las “aduanas secas.” Recibió apoyos y además, diversas críticas de los titulares de los factores de poder internos y extranjeros de la época. Los autores mencionaron que: *“La clase ganadera no aceptó esa ley. Al contrario, al dictarla, Rosas entraba en violento enfrentamiento con vastos sectores de su clase, que seguían siendo esencialmente librecambistas.”* (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 56) Por el contrario: *“La ley será muy bien recibida en Tucumán, Salta, Catamarca, Mendoza y Entre Ríos, que agradecerán a Rosas su sanción. Encontrará, en cambio, mala acogida en Santa Fe y Corrientes.”* (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 56) Destacaron que las agresiones inglesas y francesas de 1838 y de 1845, tenían la finalidad de conseguir la libertad de comercio y derogar las protecciones de la Ley del año 1835.

Según mencionan Ortega Peña y Duhalde en el epígrafe, la protección industrial ofició como un instrumento de pacificación nacional, favoreciendo el desarrollo de las economías de las provincias deterioradas como resultante del libre comercio con Inglaterra promovido desde el puerto de Buenos Aires. A la legislación proteccionista, Rosas la complementó con la disolución del Banco Nacional creado por Rivadavia, dando nacimiento en su lugar a la Casa de la Moneda que tenía a cargo la emisión monetaria. Según José María Rosa, la libre salida de oro y de plata generó dificultades comerciales en la Confederación, dejando como saldo la falta de metálico para las transacciones. En este contexto, a inicios de 1822 se reunieron Rivadavia, Manuel García y un grupo de comerciantes locales y extranjeros. De estas reuniones, surgió el Banco de Descuentos que para Rosa, acentuó la fuga de oro al exterior y garantizó, en paralelo, importantes dividendos a sus accionistas. El Banco de Descuentos se integró al Banco Nacional creado en 1826. La investigación de José María Rosa sostiene que el Banco Nacional generó onerosas pérdidas para el Estado y quedó inmerso en denuncias de corrupción. Ambas instituciones financieras no apoyaron la

campaña militar contra el Brasil favoreciendo en su lugar, las incursiones represivas del Partido unitario. (Rosa, 1974)

Durante su gestión, Rosas intentó cobrar la Ley de enfiteusis de Rivadavia y encontró una resistencia enconada por parte de los hacendados, que se levantaron en armas bajo la denominación de los “Libres del sur.” (Ortega Peña y Duhalde, 1973: 59) Ortega Peña y Duhalde sostienen que en esta etapa el gobierno promovió una flota de ultramar nacional, controló la emisión fiduciaria estabilizando la moneda, impidió la salida de oro de la Confederación, introdujo el molino, la prensa de lana a vapor y los hornos de limo en la ciudad de Paraná.

Los autores mencionaron que Rosas prohibió la administración extranjera de la minería, cerrando un ciclo de especulación financiera que tuvo a Rivadavia como operador directo y a Facundo Quiroga como su principal opositor. Antes de asumir el cargo de la primera magistratura y también durante sus funciones, Rivadavia fue impulsor de la privatización de las minas de La Fátima en La Rioja a favor de la Mining Association, empresa de la cual era Director Local. (Ortega Peña y Duhalde 1999)

Carta de la Hacienda de Figueroa

Buena parte de los puntos de vista de Juan Manuel de Rosas tienen que analizarse a la luz de sus actos de gobierno o de su correspondencia,²¹² por el hecho de que no dejó mucho material escrito. Publicó el ya mencionado *Gramática y Diccionario de la lengua Pampa - Ranquel – Araucano, Instrucciones a los mayordomos de estancias*, entre otros textos.

El documento incluido en el Número 3 de *A 3er M*, es uno de los escritos históricos más debatidos de la etapa de gobierno rosista. La carta a Facundo Quiroga permite rastrear la opinión política, jurídica e incluso, filosófica, del mandatario. En la correspondencia, Rosas introdujo su opinión acerca de cuáles deberían ser los pasos para avanzar en la organización nacional y en especial, respondió a la dilatada cuestión de la sanción de una Constitución para la Argentina. Los ejes centrales del debate con Quiroga fueron:

-La necesidad y/o posibilidad de sancionar una Constitución Nacional

²¹² Juan Manuel de Rosas dejó una copiosa correspondencia. Julio Irazusta (Irazusta, 1947) publicó una biografía de la vida política de Rosas a través de su correspondencia. Fermín Chávez (Chávez, 1991) reunió sus cartas con José de San Martín. Otros autores han compilado su correspondencia desde el exilio. (Rosas, 1974)

-La discusión acerca de la forma de gobierno que debía adquirir el país.

En relación a la posibilidad de sancionar una Constitución, Juan Manuel de Rosas le comunicó a Facundo Quiroga: *“Nadie, pues más que usted y yo podrá estar más persuadido de la necesidad de una Constitución Nacional, la organización de un Gobierno General y de que es el único medio de darle ser y respetabilidad a nuestra República.”* (A 3er M, N° 3, p. 35) Con dicho punto de vista, el jefe de la Confederación evitaba las acusaciones sobre su supuesta negativa a organizar institucionalmente la Argentina. Rosas argumentó cuáles eran las causales de la postergación. Sostuvo que previo a su sanción, era necesario resolver diversas dificultades políticas, ya que desde su punto de vista:

¿Quién forma un Ejército ordenado con grupos de hombres, sin jefes, sin oficiales, sin disciplina, sin subordinación, y que no cesan un momento de acecharse y combatirse contra sí, envolviendo a los demás en sus desordenes? (...) Obsérvese que una muy cara y dolorosa experiencia nos ha hecho ver prácticamente que es absolutamente necesario el sistema federal, porque, entre otras razones de sólido poder, carecemos totalmente de elementos para un gobierno de unidad.” (A 3er M, N° 3, p. 35)²¹³

La carta data de 1834 y Juan Manuel de Rosas se refería a los enfrentamientos políticos del país iniciados luego de la declaración de la independencia. Los años veinte habían sido hondamente turbulentos, incluyendo situaciones de violencia e inestabilidad institucional como fue el caso del asesinato de Manuel Dorrego. El contexto histórico caracterizado por las discordias y los enfrentamientos violentos había sido un medio favorable para las propuestas de gobiernos nacionales centralizados. Rosas, quién gobernó con facultades extraordinarias, no había sido el único en promover gobiernos fuertes. José de San Martín y Manuel Belgrano habían postulado la monarquía como sistema de gobierno para las Provincias Unidas. Juan Bautista Alberdi mencionó que además de los dos personajes mencionados, Rivadavia y Bolívar tuvieron una opinión favorable a la monarquía. (Alberdi, 1970: 103-104) Alberdi llegó a promover una monarquía para el país en un trabajo del año 1864. Entre sus argumentos estaban la existencia de estos sistemas en Europa, la experiencia del Imperio del Brasil y el caso Méjico ocupado por Francia. En su punto de vista, desde el año 1810 América estaba: *“Gobernada por la anarquía, soberana tan*

²¹³ Recién en 1831 se firmó el Pacto Federal que reunió a Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Posteriormente, se sumó Corrientes. Al año 1832 habían adherido las demás provincias. (Sampay, 1975: 330)

funesta y abominable como la peor dominación extranjera.” (AlberdiM 1970: 130) El autor propone detener el “desgobierno” aplicando un sistema monárquico, cuya conducción estaría a cargo de un príncipe europeo. (Alberdi 1970: 142)

Algunas de sus opiniones políticas habían sido adelantadas por Rosas en carta a Facundo del 3 de febrero de 1831. Allí sostuvo: *“No conviene precipitarnos en pensar en Congreso. Primero es saber conservar la paz y afianzar el reposo (...) lo que no sucedería por medio de un Congreso, en el que al fin prevalecería en las circunstancias la obra de las intrigas a que son expuestos.”* (Sampay, 1975: 330) Según lo expresado en la Carta de la Hacienda de Figueroa, era inviable la unidad política de las provincias en el marco del: *“Estado de agitación en que están los pueblos, contaminados todos de unitarios, de logistas, de aspirantes, de agentes secretos de otras naciones y de las grandes logias que tienen en conmoción a toda Europa.”* La dispersión política del país, en opinión de Rosas llevaba a que:

“La fuerza del poder general con respecto al interior de la República es casi ninguna (...) no hay elemento de poder para mantener el orden respectivo, la creación de un Gobierno Central representativo no sirve más que para poner en agitación a toda la República a cada desorden parcial que suceda. (...) Así es que la República de Norte América no ha admitido en la Confederación los nuevos pueblos y provincias que se han formado después de su independencia, sino cuando se han puesto en estado de regirse por sí solos.”

La organización constituyente debería ser el resultado de un pacto político previo y no lo inverso. Posiblemente, Rosas tenía presente los fallidos antecedentes constitucionales de 1819 y 1826, que lejos de ser una prenda de unidad, habían oficiado como un acelerador de las discordias y los enfrentamientos.

Alberdi sostuvo en el año 1837, cuestión que luego modificaría, una idea similar a la de Rosas:

“Nuestra historia constitucional no es más que una continúa serie de imitaciones forzadas, y nuestras instituciones, una eterna y violenta amalgama de cosas heterogéneas. El orden no ha podido ser estable, porque nada es estable, sino que descansa sobre fundamentos verdaderos y naturales.” [A dicha conclusión llegó por el hecho de que] *“Las sociedades modernas de Europa no escribieron sus leyes sino después de haberse gobernado por prácticas y costumbres, mitad germánicas, mitad romanas, en los tiempos inmediatos a la invasión barbara.”* (Alberdi, 1920: 18-19 y 101)

Arturo Jauretche mencionó que Rosas suponía que: *“Para que la Constitución no fuera un librito fue necesario el ejercicio y la práctica de la Confederación, a la que recién después de creada, existente, aceptada, se le pudo dar un texto constitucional que fuera más que aquello que los unitarios pretendían fabricar por decreto.”* (Jauretche, 1974 b: 23)

Previamente a la organización del Congreso General y la sanción de la Constitución, Rosas estableció que debían precisarse los recursos para solventar el gobierno y la sede del mismo. Con anterioridad a la sanción de la Carta Magna, debían capacitarse a los recursos humanos de la administración y tenía que asegurarse la estabilidad política y la seguridad de los miembros de las comunidades. Una vez consolidadas estas acciones, se podía convocar la Constituyente que tenía que definir los principios de un gobierno general respetando los principios del federalismo. Según Rosas:

“El gobierno general de una República federativa no une a los pueblos federados, los representa, unidos: no es para unirlos, es para representarlos en unión ante las demás naciones (...) la unión y tranquilidad, pues, crea el gobierno general, la desunión lo destruye.” (A 3er M, N° 3, p. 39).

El documento constituyente tenía que definir:

“La organización que habrá de tener el Gobierno General, que explicará de cuántas personas se ha de componer, ya en clase de Jefe Supremo, ya en clase de Ministros, y cuáles han de ser sus atribuciones, dejando salva la soberanía e independencia de cada uno de los Estados Federados. Cómo ha de hacer la elección, y qué calidades han de concurrir en los elegibles; en dónde ha de residir este gobierno, y qué fuerza de mar y tierra permanente en tiempo de paz es la que debe tener para el orden, seguridad y respetabilidad de la República.” (A 3er M, N° 3, p. 37)

La noción de que *“El gobierno general de una República federativa no une a los pueblos federados, los representa, unidos: no es para unirlos, es para representarlos en unión ante las demás naciones”*, adquirió enorme vigencia con la decisión de Buenos Aires de separarse de la Confederación Argentina y de sancionar su propia Constitución en el año 1854. Tal cual sostiene Saldías, a la caída de Rosas y pese a que se sancionó la ansiada Constitución de 1853, la guerra civil: *“Sobrevino encarnizada y sangrienta como en años anteriores.”* (Saldías, 1975 T 3: 458) La Constitución Nacional del año 1853 no fue prenda de unidad y recién tras los enfrentamientos militares en Cepeda y en Pavón, Buenos Aires adhirió a la Carta Magna.

Resumiendo, la figura de Rosas adquirió renovada actualidad en *A 3er M* debido a que:

- El Golpe militar de 1955 comparó la destitución Perón con la acción militar de Caseros de 1852
- Rosas se había opuesto a algunos grupos de poder porteños, cuestión que también haría Juan Perón en el Siglo XX
- Rosas había enfrentado militarmente el neocolonialismo inglés y francés, que conjuntamente al norteamericano, seguían operando en el país en pleno Siglo XX.

2.4. FORJA y la Universidad

Tal cual se explicitó en las opiniones de Pablo Franco o de Guillermo Gutiérrez, los postulados de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), aparecen referenciados por los miembros de la Revista. En el N° 4 se publicó el “Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires” que analizaremos a continuación.

El nacimiento de FORJA

“El sistema democrático y el liberalismo, que en ninguna parte son perfectos permiten: 1) A más de cien analfabetos corrompidos sentarse en las bancas del Congreso; 2) A Dreyfus y Bunge Born quedarse con todas las ganancias de la cosecha; 3) a la Estándar Oil, sabotear el petróleo nacional; 4) a Otto Bemberg, la Franco Argentina y una que otra compañía hipotecaria belga, especular con la tierra argentina y quedarse con todo el país; 5) Una justicia cara, aristocrática, oligárquica, con dinastías familiares (los Zapiola, los Figueroa Alcorta, los Sauze).” (Palabras de Ramón Doll en el año 1934, citadas en Galasso 1989: 61)

FORJA surgió como un desprendimiento de la UCR luego de la muerte de Hipólito Yrigoyen. Según Juan José Hernández Arregui, la iniciativa originaria fue de Arturo Jauretche quien la conversó con Manuel Ortiz Pereira,²¹⁴ Gabriel de Mazo,²¹⁵ Juan Fleitas,

²¹⁴ Ortiz Pereira (1883-1941) nació en Corrientes y fue Periodista, Fiscal federal y Ministro de gobierno en Jujuy y la Rioja. Alcanzó una formación universitaria en Derecho en el año 1907 y fue docente de la UBA en 1911. Conoció la cárcel y el exilio por su defensa del gobierno democrático frente al Golpe de 1930. En su autobiografía, mencionó que la Facultad de Derecho le enseñó el modelo de: *“Leyes liberales y democráticas (...) andando -empero- por el mundo, he logrado descubrir, entre golpes, que esto no es ni República, ni Argentina, sino su reverso (...) un país que parece gobernado por argentinos y es, en realidad, gobernado por anglosajones organizados en trust.”* (Galasso, 1984: 22; Galasso, 2009 T II: 333-338; Piñeiro Iñiguez, 1997:125)

Homero Manzione (Manzi)²¹⁶ y Gutiérrez Diez, entre otros. (Hernández Arregui, 2003: 225; Galasso, 2003: 261)

En FORJA participaron ensayistas, universitarios, políticos y artistas, muchos de los cuales venían desarrollando una severa crítica al contexto social y político de los años treinta. Tal cual expresó Ramón Doll²¹⁷ en la cita del epígrafe, el ambiente político, cultural y económico de la Argentina estaba atravesado por fuertes intereses locales y extranjeros. La cita de Doll es expresiva de un clima intelectual y cultural que venía desarrollándose en el país y del cual FORJA formó parte activa. El autor enarboló un cuestionamiento al funcionamiento del sistema político caracterizado por los fraudes electorales recurrentes. Doll se manifestó contrario al proceso de extranjerización del modelo económico y denunció la existencia de complicidades entre estos poderes y los intelectuales y profesionales que cumplían funciones en las Universidades, en la Prensa²¹⁸ o en la Justicia. Su crítica a la Universidad y a la Facultad de Derecho fue mordaz. Los poderes económicos, políticos y culturales conformaron una amalgama de intereses en común que Doll denominó: “*hidra curialesca de tres cabezas: Abogado - Tribunal – Cátedra.*” En su

²¹⁵ Gabriel del Mazo fue uno de los principales interlocutores del radicalismo en temas universitarios. Participó activamente en la discusión acerca de la creación de la Universidad Obrera Nacional en el año 1948, a la cual se opuso por su perfil obrero y su orientación práctica y no universalista. (Puiggrós y Bernetti, 1993: 269) Se integró al gobierno de Arturo Frondizi, etapa en la cual ingresaron las Universidades privadas luego de la sanción de la Ley 14.557/58 (Ley Domingorena) y de su Decreto reglamentario 1404/59. Según lo reconstruyó Hernández Arregui, Del Mazo recibió severas críticas por parte del estudiantado de la FUA que consideró el ingreso de las Universidades privadas como una capitulación de la tradición reformista de 1918. (Hernández Arregui, 2004: 363)

²¹⁶ Homero Manzi (1907-1951), en la misma línea que tomó Jauretche, se separó de la UCR y se integró al Peronismo. Junto a Enrique Santos Discépolo, Cátulo Castillo, Hugo del Carril, Leopoldo Marechal y Alberto Vacarezza, formaron parte de los artistas públicamente comprometidos con el gobierno. (Galasso, 2004)

²¹⁷ Ramón Doll (1886-1970) obtuvo el título de Abogado de la UBA. Militó en el Partido Socialista. Su crítica literaria incluyó un capítulo al *Hombre que está sólo y espera* de Scalabrini Ortiz. En el año 1936, se vinculó a algunos miembros de FORJA por su participación en la Revista *Señales*, aunque nunca se integró a dicho espacio. En la década del cuarenta, escribió *El Crisol*, *La Voz del Plata*, *El Pampero* y *Cabildo* y participó de actos de la Alianza Libertadora Nacionalista. (Galasso, 1989; PiñeiroIñiguez, 1997: 171)

²¹⁸ Doll se refirió a la prensa de la siguiente manera: “*Otras veces hemos analizado la anfibia que hay en la expresión libertad de prensa, libertad de imprenta. No pudiendo la prensa ni la imprenta, como cosas materiales, gozar de libertad alguna, debemos ver en esas cláusulas la construcción elíptica de alguno o de los dos pensamientos siguientes: libertad de publicar ideas por medio de la imprenta o de la prensa. O si no: libertad del poseedor de un diario o de una imprenta para usar y disponer de sus elementos como le cuadre. (...) Pero en el segundo caso, la expresión libertad de imprenta está escamoteado un abuso; el dueño de la imprenta, so pretexto de que “todo habitante de la Nación puede publicar sus ideas en la prensa”, está ejerciendo abusiva, ilimitada e ilegalmente, del derecho de propiedad de sus rotativas, sus cajas y su empresa. (...) El periodista a sueldo no tiene opinión propia, no puede tenerla en un diario grande. (...) Pero no se hable en este aspecto del asunto de libertad de pensar y de coincidencia de ideales y miras. Hay un patrón que manda y un empleado que obedece. Y es lo justo que el patrón mande y el periodista obedezca.*” (Doll, 1975: 24, 25 y 32)

punto de vista: “*Los Abogados en la política argentina han sido sencillamente nefastos (...) el gremio abogadil conforma la mentalidad de sus miembros de tal manera que los hace ineptos, peligrosos y perjudiciales, para la cosa pública.*” (Doll, 1975: 54-55)

En dicho contexto histórico, los miembros de FORJA promovieron un modelo particular de relación entre el intelectual, el hombre de cultura y su medio histórico. En sintonía con las críticas de Doll, van a debatir el funcionamiento de las instituciones culturales mencionando su relación con el poder extranjero o con las oligarquías locales.

El modelo de intelectual forjista

Vamos a destacar tres aspectos del “modelo” de intelectual forjista que serán interpelados en los años sesenta y setenta:

1. Van a postular el compromiso directo del intelectual y el artista con su medio social y político. Homero Manzi estableció: “*Hay que optar: hacerse hombre de letras o hacer letras para los hombres.*” (Galasso, 2004: 73) Los partidarios del espacio integraron su labor periodística, de investigación o cultural, con las luchas políticas de los años treinta y cuarenta.

2. Ejercen una radicalización en el plano de la producción de teoría y en la metodología de acción política:

-Impulsan una teoría antiimperialista y denuncian al accionar del poder extranjero en el país y la región. Los autores efectuaron un estudio de la situación política, social y económica del país y postularon renovadas claves de interpretación del problema nacional

-Practicaron una intransigencia con régimen imperante. En el año 1930 los militares proscibieron al Partido político mayoritario y los miembros de FORJA buscaron otros canales de expresión ante un sistema asentado en el fraude y la violencia institucional.

La resistencia incluyó la acción militar y tal cual sostuvo Jorge Abelardo Ramos, en el año 1933 Jauretche integró la “*montonera radical*” que inició un levantamiento armado que narrará en el poema gauchesco *El Paso de los Libres*. Según Ramos, Jauretche tuvo una “doble autoridad” a la hora de publicar ese libro, ya que cumplió “*su condición de soldado y de poeta.*” (Jauretche, 1960: 9 -13) Jorge Luis Borges prologó la obra en el año 1934 y denominó al levantamiento de *Paso de los Libres* como una “*patriada (que no se debe confundir con el cuartelazo, prudente operación comercial con éxito seguro) es uno de los*

pocos rasgos decentes de la odiosa historia de América.” Borges destacó que existió una diferencia notable de capacidad militar entre los bandos enfrentados y mencionó que *“ahora el ferrocarril, los aeroplanos, el chismoso teléfono y la ametralladora versátil, aseguran el pronto desempeño de la expedición punitiva y la vindicación del orden.”* (Jauretche, 1960: 7)

3. FORJA postuló una concepción de intelectual nacionalista, antiimperialista y popular.

3.1. Nacionalismo cultural. Manuel Ortiz Pereira fue uno de los *“precursores de FORJA”* según Norberto Galasso. En sus escritos se refleja un cuestionamiento a la tradición cultural hegemónica del país, constituida como resultante de un proceso de *“emigración de ideas.”* En sus palabras: *“Nuestros intelectuales han vivido y continúan viviendo con los ojos puestos en Europa. (...) La sobresaturación de europeísmo que afecta nuestra cabezas puede conducirnos a cualquier parte menos a la solución de nuestros problemas.”* (Galasso, 1984: 101-102)

3.2. Nacionalismo económico. Además de la labor periodística y de divulgación pública en las “tribunas”, FORJA publicó 13 Cuadernos de trabajo compuestos con investigaciones y análisis de la realidad. Allí se publicaron estudios sobre el petróleo, los transportes, la electricidad o la deuda externa, donde se hacía manifiesto en la perspectiva de los miembros, el accionar del “Imperialismo” extranjero en el terreno de la economía. (Cuadernos de FORJA, 2012)

3.3. Nacionalismo popular. FORJA reivindicó la gestión del gobierno de Yrigoyen por el hecho de que considerara que implicó un avance en la resolución del problema social argentino. Para sus miembros se trató de recuperar el *“verdadero radicalismo”* –contracara del gobierno de Alvear- cuya tarea consistía en completar las medidas de contenido popular. Nación y participación popular aparecían amalgamados en un sólo concepto. Según palabras de Ortiz Pereira, del 8 de noviembre de 1930: *“En materia de legislación del trabajo, el radicalismo condensó una de las aspiraciones más sentidas del proletariado argentino.”*²¹⁹ (Galasso, 1984: 127) En este mismo sentido, Gabriel del Mazo mencionó en julio de 1936:

²¹⁹ Ortiz Pereira destacó que la UCR impulsó la Ley 10.505 de trabajo a domicilio; la 11.317 de trabajo de mujeres y menores; la 11.338 de trabajo diurno; la 11.560 del Departamento Nacional de Trabajo y la 14.544 de la jornada de 8 horas y de 6 horas en industrias insalubres. Mencionó la importancia de creación de Cajas de Jubilaciones ferroviarias y de empresas particulares. (Galasso, 1984: 127)

“El vasallaje social por las oligarquías políticas, dueñas del poder y la riqueza, consumía nuestro aliento vital. (...) La nueva época habrá de caracterizarse como una gesta por las garantías sociales de la libertad. Juntamente con el ejercicio de la libertad política, hija de la conquista radical, debemos estructurar un nuevo régimen económico y social para garantizarla, asegurando con una democracia de los bienes, el nuevo orden social y político.” (Cuadernos de FORJA, 2012: 88-89)

De esta manera, fueron consolidando un modelo de intelectual que articuló en un mismo programa:

- una ideología nacionalista que denunció la intromisión extranjera
- posiciones sociales de contenido transformador y popular.

Los debates de FORJA con otras vertientes intelectuales del nacionalismo

“Los fascistas, que nunca llegaron a constituir un Partido político capaz de gravitar en el escenario internacional, irán desapareciendo lentamente, porque, aunque se diga lo que quiera, el nacionalismo argentino es de marcada tendencia democrática.” (Newton, 1947: 282)²²⁰

Aunque con matices entre ellos, los forjistas tuvieron una visión positiva de las acciones políticas y sindicales que llevaron los reclamos de los trabajadores a la arena pública. Su posición teórica y política frente a los procesos populares los distanció de otros intelectuales y dirigentes encuadrados en el denominado “nacionalismo.”

Jauretche o Scalabrini Ortiz²²¹ compartieron el cuestionamiento al accionar del Imperialismo británico que efectuó Julio Irazusta o la denuncia de la “*historia falsificada*” de Ernesto Palacio.

Irazusta denunció en varios trabajos la injerencia de los ingleses en la política y la economía de la Argentina. Según manifestó en *Influencia económica británica en el Río de La Plata*, fueron los intereses geopolíticos y comerciales ingleses los que impulsaron la apertura comercial de 1809, la fragmentación del Virreinato (particularmente del Uruguay) y la adquisición de préstamos sumamente onerosos. Irazusta mencionó que los británicos

²²⁰ Jorge Newton (1906-1978) dirigió la Revista *Mundo Peronista*, surgida en 1951 como órgano oficial de difusión de la Escuela Superior Peronista. (Panella, 2011)

²²¹ Scalabrini Ortiz frecuentó los ámbitos de reunión de los nacionalistas en el Richmond de Florida y en Diario *La Fronda*. Durante esta etapa según Galasso, Scalabrini “*adhirió verbalmente al Movimiento antiyrigoyenista.*” (Galasso, 2008: 92)

aplicaron una tarea deliberada de obstrucción de la industria local a partir de su manejo de los ferrocarriles y el crédito. (Irazusta, 1972)

En *La Historia Falsificada*, cuya primera edición es del año 1939, Ernesto Palacio estableció que el país estaba inmerso en una crisis moral caracterizada por la: “*Denigración de lo propio, de lo nacional, en provecho del extranjero (...) nos consideramos un triste apéndice de Europa.*” (Palacio, 1960: 9 y 11) Para contrarrestar la situación dependiente había que escribir una nueva historia por el hecho de que: “*No hay patria sin historia, que es la conciencia del propio ser. No hay nacionalidad sin una idea, siquiera aproximada y confusa, sobre su vocación y su destino.*” (Palacio, 1972: 14) El principal obstáculo para cumplir la tarea era: “*El terrorismo de la ciencia oficial, por medio de la prensa, la Universidad y la enseñanza media*” que consolidaban la “*historia falsificada.*” (Palacio, 1972: 15) Palacio mencionó que la reconstrucción del relato histórico tenía que ver con resignificar la tradición española y con recuperar figuras y procesos denigrados por la corriente ideológica liberal de Alberdi y Sarmiento.

Sin desconocer sus diferencias ideológicas en muchos temas, Hernández Arregui les reconoció a los nacionalistas, de la misma manera que a los forjistas, aportes significativos a la producción historiográfica. Destacó la obra de Ernesto Palacio y de José María Rosa: “*Este último, desde el punto de vista estrictamente historiográfico, es el más importante por la documentación que maneja y su frecuentación de los archivos.*” (Hernández Arregui, 2004: 205). En sus palabras el nacionalismo:

“*A despecho de su ideologismo, ha liquidado, a través del examen crítico de las fuentes, la colación de textos, la exhumación de tradiciones orales y los venenos autobiográficos poco conocidos u ocultos por la historiografía liberal, la estructuración de una amplia bibliografía, etc.- todo el edificio levantado por la oligarquía para su autoglorificación.*” (Hernández Arregui, 2004: 204)

Yrigoyen, Perón y el nacionalismo

Además de cuestiones de historia, FORJA debatió con el nacionalismo la interpretación de los procesos políticos. El contexto histórico de las polémicas fue el del ascenso de Yrigoyen y de Perón, cuestión que dividió el campo intelectual del país.

Varios de los nacionalistas manifestaron un rechazo público a Yrigoyen desde la *Nueva República* fundada en 1927 y a través de otros órganos de prensa. Entre ellos, se destacaron

los textos de Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Carlos Ibarguren o Juan Carulla. La tarea periodística se completó con acciones clandestinas y con otras manifestaciones públicas de apoyo al dictador José Félix Uriburu. Con la finalidad de apuntalar el Golpe de 1930, sectores del nacionalismo intervinieron activamente en la formación de organismos de movilización callejera e impulsaron acciones paramilitares. Laferrere, Palacio, Irazusta y Carulla fundaron *La Liga Republicana*. (Piñeiro, 1997: 90; Mutsuki, 2004: 65) Varios nacionalistas integraron *La Legión Cívica Argentina*, que obtuvo reconocimiento legal por parte de Uriburu y que desfiló junto a las Fuerzas Armadas el 25 de mayo de 1931. (Piñeiro, 1997: 88-95-96; Mutsuki, 2004: 17; Beraza, 2005: 19-21; Capizzano, 2013: 15; Galasso, 2008: 92; Hernández Arregui, 2004: 132). A poco de andar y en particular desde la asunción de Justo, estos grupos fueron alejándose de los titulares de los gobiernos iniciados en 1930.

Un fenómeno similar al del año 1930, ocurrió con el ascenso de Perón. Un sector importante del nacionalismo apoyó la revolución de 1943 integrando lugares de gobierno, coincidiendo con la actitud de Jauretche y de la mayoría de FORJA.²²² Con el ascenso de Perón, con la movilización del 17 de octubre y a partir de la asunción de la magistratura nacional en 1946, buena parte del nacionalismo se alejó del proceso político, cuestión que se profundizó con el enfrentamiento con la Iglesia en los años cincuenta.²²³ Un caso emblemático de las disputas políticas del sector con el proyecto entrante fue Julio Irazusta, quién acusó a Perón de ser un demagogo que incitó la “*guerra social*” y que realizó las nacionalizaciones de los ferrocarriles y de las empresas alemanas de manera infecunda y por pedido de Estados Unidos. (Irazusta, 1966: 179-198) Nacionalistas de antaño como Ernesto Palacio²²⁴ y Manuel Gálvez²²⁵ o de extracción católica como Arturo Enrique

²²² Scalabrini Ortiz se retiró de FORJA por el apoyo otorgado a la Revolución de 1943. Luego de la movilización del 17 de octubre, más específicamente el 15 de diciembre, FORJA se reunió en asamblea y se disolvió. Algunos de sus dirigentes se fueron al Movimiento Radical Intransigente y otros al Partido Laborista.

²²³ El enfrentamiento con la Iglesia también había separado del Peronismo a figuras como Antonio Cafiero.

²²⁴ Ernesto Palacio (1900-1979) era Abogado. Participó de la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Dirigió el Periódico *Nuevo Orden* en 1940. (Galasso, 2009 T II: 37-40) En el año 1946 encabezó la lista de Diputados nacionales por la Capital por la UCR Junta Renovadora y accedió al Congreso. Según Piñeiro, escribió en esta etapa *Historia de la Argentina y Teoría del Derecho*. Ésta última fue dedicada a Perón. Según el mismo autor, Palacio se desilusionó al punto de mencionar en *Primera Plana* del 16/05/67 que: “*En Perón, yo no encontraba al jefe. Además él ejercía una demagogia obrerista subalterna que tenía en germen el peligro de una guerra civil por la exacerbación de la lucha de clases. En 1951 esperé ardientemente el triunfo del general Menéndez.*” (Piñeiro, 1997: 315)

Sampay o Raúl Guillermo Carrizo implementaron, con algunas divergencias, un apoyo político al Peronismo. (Piñeiro, 1997; Piñeiro Iñiguez, 2010: 374-448)

Otras expresiones nacionalistas como Alianza Libertadora Nacionalista,²²⁶ transcurrieron la década con un apoyo moderado en algunos temas de agenda y con una posición crítica al Peronismo por sus medidas de política exterior, como fue la firma de las Actas de Chapultepec. Darwin Passaponti era activista de la Unión Nacional de Estudiantes Secundario (UNES) –rama juvenil de la Alianza Libertadora Nacionalista- y formó parte del 17 de octubre de 1945, fecha en la cual fue asesinado en las cercanías de la Plaza de Mayo. (Gutman, 2003: 21-28; Carlino, 2013) Con la salida de la jefatura de Juan Queraltó y el ingreso de Guillermo Patricio Kelly, Alianza adoptó una línea política de apoyo al Peronismo.²²⁷ (Capizzano 2013)

Hernández Arregui se interrogó acerca de cuáles fueron las causas del enfrentamiento a Perón y a Yrigoyen de un sector importante de los nacionalistas que denominó de “derecha”, para diferenciarlos de la “Izquierda nacional.” Mencionó que ambos mandatarios compartían con el nacionalismo su ideología antiliberal. En sintonía con el nacionalismo, Perón se había declarado hispanista y adverso a modelo comunista de la Unión Soviética. Más allá de las medidas que podían realizar los presidentes, para

²²⁵ Manuel Gálvez integró la Junta Nacional de Intelectuales creada en 1948 en apoyo al Peronismo y participó de la Revista del Ministerio de Educación, *Argentina*. (Mutsuki, 2004: 156)

²²⁶ En 1937 se creó la Alianza de la Juventud Nacionalista, que en 1943 adoptó el nombre Alianza Libertadora Nacionalista. Pasaron por sus filas militantes que luego ligaron sus vidas a proyectos políticos diversos. Por ejemplo, Ricardo Masetti participó de la agencia periodística *Prensa Latina* en Cuba y murió en la guerrilla del EGP durante el gobierno de Arturo Illia. (Galasso, 2009 T III: 366) Rodolfo Walsh integró Alianza, escribió notas a favor del Golpe de 1955, viajó a Cuba, formó parte de la CGT de los Argentinos y murió asesinado por la Dictadura de 1977 siendo miembro de Montoneros. El escritor Leonardo Castellani fue candidato a legislador de Alianza en 1946 y fue quien pidió a Videla por la aparición con vida del escritor Haroldo Conti en plena Dictadura de 1976, frente al silencio de Sábato y de Borges que participaron de la reunión. Según una entrevista a Castellani de la Revista *Crisis*, Borges y Sábato hablaron con Videla de la “*purificación por la guerra*” cuestión que molestó al mandatario castrense y a Castellani que manifestó que “*eso me cayó como un balde de agua fría, por lo tremendo que eso significa.*” (Mochkofsky, 2004: 245) Joe Baxter se integró a UNES en 1956, participó en la fundación de Tacuara y luego ingresó a la guerrilla marxista del PRT – ERP. (Gutman, 2003; Jozami, 2013; Orlandini, 2008; Duhalde y Pérez, 2003: 49; Carlino, 2013: 58) Emilio Mignone se desempeñó como candidato provincial de Alianza en 1946, fue Subsecretario de Educación de Onganía en 1968, Rector de la Universidad de Luján en 1973, fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y a la vuelta de la democracia trabajó como miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). (Mallimaci y Giorgi, 2008: 4; Galasso, 2009 T IV: 88-94) Dos miembros de la familia del líder del PRT ERP, Mario Roberto Santucho, integraron la Alianza. (Seoane, 1992: 33)

²²⁷ Capizzano mencionó que Kelly desplazó a Juan Queraltó de la jefatura con el apoyo de Ángel Borlenghi. El Ministro de Perón tendría el objetivo de controlar desde el gobierno a la Alianza Libertadora Nacionalista. Según el mismo autor, Queraltó era apoyado por Eva Perón. (Capizzano, 2013: 302)

Hernández Arregui el enfrentamiento de los nacionalistas no radicaba en divergencias culturales o de estilo político, sino que expresaban la resistencia de los grupos de clase alta frente a la aparición de las masas. Fiel a su formación marxista, Hernández Arregui dirá que el problema de comprensión de fondo era resultante de la clase social de procedencia de los nacionalistas. (Hernández Arregui, 2004: 132, 184 y 202)

FORJA y la Universidad

“La Enseñanza Superior cumple entre nosotros la función de resolver el problema económico de los hijos de la minorías y parte de las clases medias y extraer, accidentalmente, algunos elementos calificados del seno del pueblo para incorporarlos. Carece de finalidades sociales más amplias y lógicamente, carece de finalidad nacional.” (Jauretche, 2004: 132)

Las Agrupaciones forjistas

Según Ciria y Sanguinetti: *“FORJA estuvo integrada, en su mayoría, por universitarios jóvenes.”* (Ciria y Sanguinetti, 1983, T 1: 84) Sus activistas militaron la reforma y además fueron acérrimos críticos del funcionamiento de la institución décadas posteriores a 1918. FORJA fue una de las expresiones políticas y culturales argentinas que con mayor claridad se referenció con la reforma universitaria del año 1918. (Hernández Arregui, 2004: 224) En este sentido, en el Cuaderno 2 de FORJA Gabriel Del Mazo estableció que:

“Así como el sufragio universal fue el instrumento primero para la movilización política y el alumbramiento civil de la conciencia nacional, Yrigoyen auspició desde el gobierno el gran movimiento, hoy continental, de la Reforma Universitaria, que surgía aquí por obra de la juventud con esa incorporación del pueblo a la vida nacional.” (Cuadernos de FORJA, 2012: 88)

Varios de sus miembros, tales como Manzi, Jauretche, Dellepiane²²⁸ o Del Mazo desarrollaron una activa militancia en los espacios juveniles universitarios. Incluso, Jauretche y Manzi se conocieron en la Facultad de Derecho de la UBA. (Galasso, 2009 T II: 318) En esta época de activismo universitario, Jauretche tomó contacto con Gabriel del Mazo. (Galasso, 2003: 110 y 126) En los tres casos, su militancia universitaria se alistó a

²²⁸ Luis Dellepiane (1895 – 1951) se graduó en Medicina en la Universidad de Córdoba y participó del movimiento reformista de 1918. Estuvo entre los primeros integrantes de FORJA y se desvinculó del espacio en 1940. Desde la UCR, se integró a la Unión Democrática y alcanzó el cargo de Diputado en 1946. (Galasso, 2009 T III: 340)

favor del reformismo. Su paso por la Universidad no estuvo exento de altercados políticos y la intervención de la Facultad del año 1930 expulsó a más de setenta alumnos, entre los que se encontraban Manzi y Jauretche. (Ciria y Sanguinetti, 1983: 79)

Según figura en volantes y documentos históricos de la etapa, la Agrupación Organización Universitaria Forjista (OUF) abrió espacios en:

-UNLP: sus dirigentes más reconocidos eran Miguel López Francés, Francisco Capelli y René Orsi

-UBA: entre sus activistas se destacan Carlos Maya y Mario Pascale, que logran conducir el Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales; Tomás Luzzani militó en Medicina y en Farmacia lo hizo Víctor Casabona

-Universidad de Tucumán: condujo el espacio Celestino Gelsi

-Universidad Nacional de Mendoza: participó el forjista Matos Hoyos

FORJA impulsó la Unión Federalista Revolucionaria Argentina (UFRA) en la Universidad Nacional de Córdoba, conducida por José Cafasso. (Godoy, 2014) Es bueno destacar que el Abogado marplatense Francisco Capelli,²²⁹ alcanzó el cargo de Presidente de la Federación Universitaria Argentina en el año 1939. (Godoy, 2014; Galasso, 2008: 256; García y Ríos, 2008: 2)

La complicidad universitaria con el régimen

En la opinión de los forjistas, la Universidad formó parte del sistema de poder y consideraron que no se podían analizar sus funciones a partir de la mera realidad interna de la institución. Para FORJA el problema universitario no constituye: *“Una parcialidad que pueda enfocarse puramente como cuestión pedagógica, sino como elemento histórico, sin duda sustancial, en la elaboración del destino argentino.”* (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 59) Ponían en duda el funcionamiento de la institución ya que la consideraban distante del *“destino argentino.”* La opinión traía implícita una crítica a la concepción tradicional de la

²²⁹ El Abogado marplatense Francisco José Capelli (1916-1999) inició su militancia política en el año 1936 en la Facultad de Derecho de la UNLP. Cercano a Gabriel Del Mazo, condujo la Convergencia Juvenil Forjista, la Federación Universitaria de La Plata y desde 1938, la Federación Universitaria Argentina. En el año 1945 fue designado Secretario General de la Junta Nacional de FORJA. Ingresó al Peronismo y ocupó algunas funciones durante la gestión del gobernador Mercante en la Provincia de Buenos Aires. (García y Ríos, 2008: 2)

Universidad de la época, que reivindicaba la autonomía de la institución en relación a las políticas del Estado y a las luchas populares del contexto. Por el contrario, desde el Manifiesto FORJA consideraba que la Universidad tenía que avanzar en su “*identificación con el país y su integración con el pueblo.*” El Manifiesto destacó que la Universidad había mantenido un silencio cómplice con el contexto represivo inaugurado en el año 1930. En sus palabras:

“Demasiado sabemos en qué medida es esta Universidad, madre de las corrupciones, adoctrinamientos y complicidades que han llevado al país a la situación presente de colonialismo económico y cultural. (...) En la deliberada desviación de la inteligencia argentina y en la frustración de sus mejores intentos, la Universidad ha tenido parte principal. Se ha desenvuelto de espaldas al país, ajena a su drama y a la gestación de su destino. Costeada y mantenida por el esfuerzo de todos los argentinos, movió a las sucesivas promociones a buscar en el título profesional la satisfacción -cada día más problemática- de la propia comodidad.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 60)

La crítica forjista incluyó una denuncia a:

- supuestos de “*corrupción*” interna en la institución
- la “*complicidad*” con los intereses corporativos económicos y políticos
- una falta de interés manifiesta por los temas de agenda popular
- la ausencia de una libertad cultural interna que bloqueó las divergencias ideológicas “*frustrando*” los potenciales intentos de cambio.

El resultante de esa tarea era un profesional liberal. En su concepción ideológica los forjistas cuestionan que la matriz de pensamiento universitario apoyó el libre comercio, el modelo agroexportador y un europeísmo cultural. Además, consideraron que la Universidad agudizaba el egoísmo y el interés individual de los alumnos y de los egresados y los distanciaba de un posible compromiso social y colectivo. En la crítica forjista se hace manifiesta una ética del intelectual comprometido que denuncia una Universidad que consideró, despectivamente, como liberal y como extranjerizante. En su relato hay un cuestionamiento a la falta de relación entre la institución y la agenda pública, en una Universidad que es “*Costeada y mantenida por el esfuerzo de todos los argentinos.*”

FORJA, la Universidad y la Revolución de 1943

El Manifiesto que publicó *A 3er M* es del año 1943 y dejó exteriorizado el apoyo dado por FORJA a la Revolución. Una de las causales principales de las expectativas que generó el proceso tuvo que ver con el hecho de que sus miembros denunciaron el fraude político de la década anterior. El proyecto de país de la Década Infame que venía a terminar la Revolución, se caracterizó por desplazar la economía de propiedad nacional hacia el extranjero y profundizar la desigualdad social. En sus palabras, se trató de: “*La expresión contemporánea del régimen antinacional, y por consecuencia antipopular, fundado hace más de medio Siglo para impedir la libre y espontánea formación de la personalidad argentina.*” (*A 3er M*, N° 4, Documentos, p. 59)

Si bien los forjistas apoyaron buena parte de las acciones de la Revolución, vieron críticamente la intervención de las Universidades. A partir del año 1943, varios nacionalistas ingresaron a la Universidad en carácter de interventores como fueron los casos de Héctor Llambías (Filosofía y Letras de Mendoza), Tomás Casares (UBA) o Jordán Bruno Genta (Litoral). Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) se desempeñó como Ministro de Justicia e Instrucción Pública y ese cargo lo ocupó a su salida, Alberto Baldrich, quien también ocupó un lugar en la gobernación de Bidegain de 1973. (Urriza, 2004: 62)

Los activistas de FORJA no renegaron de la participación juvenil en la Universidad que fue iniciada con la reforma de 1918. Ratificando sus convicciones en las potencialidades de los jóvenes para refundar la Universidad, el Manifiesto de FORJA fue terminante y sostuvo que:

“Temer al estudiante, es temer al país (...) toda tentativa de eliminación del estudiante en la dirección de la Universidad, favorecería la contrarrevolución que viene sustentando, desde los más antiguo de nuestra historia, la fuerza de oposición al pueblo, que son, en el gobierno de la Universidad como en el país, los dóciles mandatarios del interés extranjero.” (*A 3er M*, N° 4, Documentos, pp. 67 y 65)

En algunas situaciones, la intervención universitaria de 1943 suprimió la actividad política de las Agrupaciones enfrentadas a la Revolución. Esta cuestión separó a los forjistas del gobierno de 1943 al punto de que Jaurteche, Oscar Mena y el delegado estudiantil Mario Pascale, fueron encarcelados durante el gobierno del General Ramírez. El origen de la

discordia es que publicaron el texto “La falsa opción de los dos colonialismo”, donde cuestionaron la gestión represiva del interventor Jordán Bruno Genta.²³⁰ (Hernández Arregui, 2004: 292-295)

Universidad y Estado

Para FORJA el hecho de que la Universidad era financiada por el conjunto de la sociedad, implicaba derechos y conllevaba obligaciones. Si el “esfuerzo” de los argentinos era poco retribuido por la Universidad cogobernada, era necesario buscar nuevos instrumentos de planificación pública y social de la institución. Al hacer hincapié en esta condición originaria de financiamiento, se favorecía un relato tendiente a la intervención del Estado representando a la voluntad popular en la Universidad. Los forjistas no fueron los primeros, ni los últimos, en exigir una mayor intervención del Estado y del resto de la sociedad en la planificación universitaria. El tema que va a aparecer con una centralidad evidente en *A 3er M*, se discutió acaloradamente en el año 1946 y va a formar parte de la nueva organización institucional promovida con las leyes de 1947 y de 1954.

Con anterioridad al postulado de los forjistas, uno de los más lucidos expositores de la doctrina que promueve la intervención del Estado en la planificación universitaria,²³¹ fue el Ministro de Justicia e Instrucción Pública del gobierno de Julio A. Roca, Eduardo Wilde.²³²

²³⁰ Bruno Genta (1909-1974) era un Filósofo de orientación católica que se desempeñó como escritor y docente. Fue asesinado en el año 1974 por un comando paramilitar y al día de la fecha, no se conocen los autores. (Berazza, 2005: 42, 43 y 321) Juan Gasparini le atribuyó la autoría a Montoneros. (Gasparini, 2005: 77; Gasparini, 2006: 34)

²³¹ El texto se publicó previamente en <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar/2014/02/wilde-y-la-autonomia-universitaria.html>

²³² Eduardo Wilde (1844-1913) de padres argentinos, nació en Tupiza Bolivia. Estudió en el Colegio de Concepción del Uruguay y luego obtuvo el título de Médico de la UBA. Se desempeñó como docente de la Facultad de Medicina y en la de Física y Ciencias Naturales de la UBA. Desarrolló una importante labor periodística y produjo una importante obra con temas de Medicina, Sociología, Filosofía o Derecho. (Wilde, 1960) Militó contra Bartolomé Mitre, con quién entabló varios debates y se integró al Partido Autonomista Nacional. Alcanzó durante la presidencia de Roca el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1882. (Hanon, 2013: 305; Galasso, 2011 T I: 579-585; Galasso, 2009 T IV: 275-280) Fue uno de los promotores de la Ley educativa número 1420 de 1884, cuestión que recibió una oposición frontal de la Iglesia católica y del Vaticano. Estos sucesos derivaron en la expulsión del país de Monseñor Mattered y la ruptura de relaciones con el Vaticano en 1885 por quince años. Fue Ministro de Interior de Juárez Celman, cargo al cual renunció tras la revolución de 1890. (Hanon, 2013 II: 275) Integró el Departamento de Higiene durante el segundo gobierno de Roca. Abelardo Ramos recuperó una cita de Wilde que sostiene que: “*Era necesario reformar creencias, instituir el Socialismo, pero el Socialismo liberal, inteligente, ilustrado; reorganizar la república; aun más: América, y hacer de toda ésta una gran Nación.*” (Ramos, 1974: 262 y 280; Hanon, 2013 T I y II)

El Ministro exteriorizó sus opiniones en el marco del debate de la Ley universitaria sancionada en 1885.²³³

Wilde mencionó que existe una tendencia generalizada a que las “corporaciones” (Universidades) ejecuten sus actos en base a los intereses de sus propios miembros, desconociendo las funciones y los objetivos establecidos en su creación. Sostuvo que las “corporaciones son muy irresponsables” y que actúan bajo la sujeción de intereses particulares. (Debate Parlamentario, 1959: 102) Sobre este presupuesto promovió una mayor regulación del Estado con la finalidad de que permita direccionar las acciones y los recursos universitarios. Uno de los aspectos al que aludió, fue el de la modalidad de designación de los docentes. Wilde era contrario al sistema de Concursos y mencionó que dicha fórmula no era garantía alguna de excelencia académica. Por el contrario, sostiene que “la garantía que se busca en el concurso es una garantía falaz” que da lugar a que lleguen “nunca los más competentes, repito: son siempre los más audaces.” (Debate Parlamentario, 1959: 103) Para sostener su argumento frente a los otros legisladores, indicó dos aspectos:

A. Estableció que originariamente la UBA copió el modelo de Francia y que desde 1852 ese país derogó los Concursos para nombrar profesores titulares. Sostuvo que durante Napoleón existió la formalidad de los concursos,²³⁴ pero que en la realidad el Emperador: “Hacia ver a los miembros del Jurado para que nombraran al candidato que él quería, es decir, Napoleón tenía indirectamente el nombramiento de los catedráticos.” (Debate parlamentario, 1959: 122)

B. Por otro lado, sostuvo que la “generalidad de los jueces (jurados) es incompetente”, ya que nació de un compromiso previo de los miembros del jurado con el aspirante y “se presenta con grandes formas, con gran aparato, una cosa que con unas palabras se

²³³ En el año 1881 por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional se formó una Comisión para proyectar los Estatutos y el Plan de Estudios de la UBA. La integraron Nicolás Avellaneda, Juan B. Alberdi, Vicente Quesada, D. de Peralta y Eduardo Wilde. El proyecto de Estatuto se elevó al Congreso de La Nación, quien no emitió pronunciamiento. Atendiendo la ausencia de normas, Nicolás Avellaneda presentó el proyecto de Ley universitaria que regularía el funcionamiento de la UBA y Córdoba. (Debates parlamentarios, 1959)

²³⁴ Arturo Jauretche se refirió al manejo “político” de los Concursos. En línea con el comentario de Wilde, el autor sostiene que detrás de la formalidad se esconden relaciones de poder. Tras el Golpe de Estado de 1955 se intervinieron las Universidades: “No sólo fueron expulsados de la Universidad los profesores “flor de ceibo” [docentes etapa 1946-55] También se los prohibió competir. No serían tan “flor de ceibo” como técnicos, por cuanto se los excluyó de la participación en los concursos. ¿Se temía de su competencia?” (Jauretche, 2004: 131)

destruye, diciendo que ese nombramiento no es el de un jurado independiente, que reúna las condiciones necesarias de competencia, sino un nombramiento debido a un caucus, a un complot.” (Debate Parlamentario, 1959: 110 y 130)

Las tendencias corporativas propias de la Universidad, contrastaban con un hecho fundamental que habían mencionado los forjistas, que era la dependencia presupuestaria de la institución. Sostuvo Wilde: “*Nuestras Universidades no pueden vivir por sí solas: es un hecho. Viven del poder público. (...) No tienen fondos propios. Por consiguiente, no se puede todavía invocar su independencia.*” (Debate ParlamentarioM 1959: 182) Queda claro para el autor, que no hay autonomía universitaria posible con el resto del Estado, sin antes alcanzar financiamiento propio.

Para Wilde la Universidad era corporativa y tomaba sus decisiones atendiendo el interés de sus propios miembros. ¿Cómo solucionar este problema? El autor propone reorganizar las potestades de control del Estado, sobre el funcionamiento de las Universidades.²³⁵ El Poder Ejecutivo nacional tenía que intervenir en la designación de los docentes²³⁶ atendiendo el hecho de que cumplía un mandato popular “*que tiene la vista de la República sobre él.*” (Debate Parlamentario, 1959: 129) En su argumento, el Poder Ejecutivo y a diferencia de los universitarios, alcanzaba su cargo por elección popular y rendía cuentas de sus acciones, cuestión que lo conducía a ser más prudente al momento de sus actos.

En el terreno financiero, el Estado nacional tenía que vigilar y poner límites²³⁷ a las Facultades: “*Controlándolas en sus ambiciones legítimas, pero quizás también exageradas.*” (Debate Parlamentario, 1959: 184) Wilde sostiene que el Estado nacional tiene el monopolio de la emisión de títulos, cuestión que sumada a la erogación financiera, consolidan una dependencia estrecha de la Universidad con el Congreso y con el Poder Ejecutivo.

Los forjistas compartían con Wilde la preocupación acerca de la separación que se producía entre el conjunto de la sociedad y la Universidad. En sintonía con el ex Ministro, van a

²³⁵ En el marco del debate de la Ley, Wilde resaltó que el Poder Ejecutivo Nacional nombraba los docentes y que el Congreso nacional aprobaba los Estatutos y los Planes de Estudio. El autor propuso que los Estatutos sean elevados al Poder Ejecutivo (así fue redactada la Ley). La norma no mencionó la intervención del Congreso en la aprobación de los Planes de Estudio.

²³⁶ La Ley 1.597 de 1885 en su artículo 1.6. sostuvo: “*La Facultad respectiva votará una terna de candidatos que será pasada al Consejo Superior, y si este la aprobare será elevada al Poder Ejecutivo quien designará de ella el profesor que deba ocupar la Cátedra.*”

²³⁷ La Ley 1597 de 1887 en el artículo 1.3) obligó a que los derechos universitarios tengan la “*aprobación del Ministerio de Instrucción Pública.*”

insistir en que la institución educativa tenía que inscribirse en un colectivo nacional o, como sostuvo años después Jauretche, había que: “*Aproximar más la Universidad al país.*” (Jauretche, 2004: 139) El “*país concreto*” como lo llamó Jauretche, se expresaba en programas de articulación política que se proyectaban hacia el seno del Estado. Es por ello que sostuvo que uno de los problemas fundamentales de la reforma del 1918, fue el hecho de: “*Divorciarse de su base de sustentación original. Que era la presencia del pueblo en el Estado.*” (Jauretche, 2004: 132)

La Universidad y la extranjerización de la economía

El contexto de surgimiento del Manifiesto, se caracterizó por la aparición de oligopolios económicos que se disputaban la apropiación de las principales actividades productivas del país. FORJA se refirió especialmente al proceso de la extranjerización del Comercio exterior, del transporte, del petróleo o de la industria.

El Manifiesto mencionó que muchos de los docentes y funcionarios de la UBA promovieron el desenvolvimiento de los oligopolios extranjeros. Una de las causas de esa actitud, fue el hecho de que se beneficiaron con sus ganancias y obtuvieron considerables prebendas. En sus palabras, la Universidad:

“Se encargó de preparar los expertos de entrega, elaborando una mentalidad dócil a las desviaciones jurídicas en que se sustenta la modalidad depredatoria de las leyes y contratos que enajenaron la soberanía económica de la Nación, poniendo a disposición de monopolios y trust a los alumnos que se destacaban en aptitudes técnicas para que fueran utilizados en contra del pueblo argentino, y haciendo de su cátedra el puntal doctrinario de todas las tesis del entreguismo.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 61)

Como resultado de sus prácticas: “*Universidad, Empresas y Política, se complementaban en una misma obra antinacional.*” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 60)

La Universidad, por consiguiente, cumplía las siguientes funciones:

- capacitar técnicamente a los intelectuales de la clase dominante, seleccionando los más aptos para cumplir tareas en las empresas
- difundir la ideología y los valores de la clase dominante
- educar a un sector de la clase política

La Universidad y la “importación” cultural

Los miembros de FORJA cuestionaron la dinámica de funcionamiento de la UBA, por considerar que la institución era incapaz de resolver las demandas nacionales. En su punto de vista, la Universidad no formuló un pensamiento propio y original y derivó en una institución importadora de técnicas carentes de soluciones:

“La enseñanza magistral, prestada de paso y sin vocación alguna, convirtió a la Universidad en un enseñadero sin alma, informada por doctrinas de encargo o de técnicas cuya aplicación no se condicionaba a ninguna finalidad social (...) sus escasos intentos de otros tipos de enseñanza, no pasaron nunca del trasplante de técnicas experimentales carentes de soluciones auténticas en las cuales los problemas del país fueran causa a estudiar y solución a proponer.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 61)

Esta idea será retomada con los años por Arturo Jauretche quien manifestó: *“La incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos ha sido sistemáticamente cultivada en nuestro país.”* (Jauretche 2004: 108) En más de una oportunidad el autor se referirá al tema universitario, insistiendo que la técnica puede ser universal, pero su aplicación es siempre nacional. En su defecto, existió el peligro de confundir:

“Civilización con cultura” o “instrucción con educación” y resultante de ello, se creyó erróneamente que “aprender la técnica y practicarla era civilizarse, culturizarse, considerando los tres términos como inseparables, lo que es incierto, como lo demostró Japón, que hizo suya la técnica de la civilización europea asimilándola a sus formas culturales. (También el Paraguay de los López lo intentó, y se lo “civilizó” a la fuerza para impedirlo).” (Jauretche, 2004: 101)

FORJA y la reforma universitaria

“Enarbolamos la bandera de la Reforma Universitaria, cuyo símbolo, hoy como en el 18, es el de una Universidad instrumento de cultura y libertad para que nuestros pueblos se capaciten con el objeto de comprender la gran lucha anti-imperialista para emancipar a Latinoamérica de sus opresores.” (Organización Universitaria de FORJA, Mayo de 1942)

Para los miembros de FORJA, el deficiente funcionamiento de la institución educativa se debió a la incapacidad de actualizar los postulados originarios del reformismo. El artículo sostiene que la reforma universitaria había contribuido a acercar la *“preocupación política al estudiante”*, unificando el proceso de cambio interno de la institución con los objetivos del *“movimiento popular del radicalismo.”* Destacan que el movimiento había realizado

aportes en la renovación de la cultura universitaria, promoviendo una perspectiva latinoamericana frente a la fuerte tradición académica de raíz europeísta. En sus palabras la reforma aportó: *“El sentido de la comunidad de los americanos de un mismo origen, y cualquiera acción futura destinada a restablecer el equilibrio de esa comunidad frente a las falsificaciones imperialistas, tendrá que volver a su punto de partida.”* (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 63)

Tal cual adelantamos y pese a la importancia que tenían ambos aspectos, para FORJA la Reforma del 18 fracasó en la posibilidad de cumplir gran parte de sus objetivos originarios. La incapacidad de la institución para cambiar sus funciones se vinculó con que el ímpetu renovador reformista había quedado limitado a algunos estudiantes y profesores jóvenes y: *“Su falta de continuidad para arquitecturar las construcciones profundas que la sacaran de lo meramente universitario y la pusieran en el rumbo de lo nacional, determina que sus consecuencias hayan sido escasas.”* (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 62) Jauretche formuló una crítica acérrima a lo que consideró una “desviación” del accionar docente y estudiantil. En su batería de sustantivos peyorativos los incluyó en los motes de *fubistas, medio pelo, cipayos, cagatintas* y les atribuyó un comportamiento político elitista y extranjerizante. Resultado de sus ideologías y prácticas, Jauretche les enrostró que apoyaron los Golpes de Estado de 1930 y de 1955.

La nueva Universidad argentina

“El humanismo no es entelequia o avalorio mental: es aquí, que lo argentino, lo americano, en cuerpo y espíritu, no siga pereciendo o padezca destierro de sí o de lo suyo.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 66)

El diagnóstico de la función histórica de la Universidad que efectuaron era negativo y es por eso que mencionaron: *“Entendemos urgente la remoción total de las actuales estructuras de la Universidad, como medio para su identificación con el país y su integración con el pueblo.”* (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 59) Frente al panorama mencionado anteriormente, la UBA tenía que ser refundada modificando su misión en relación a los intereses del país y los de sus habitantes. Se trataba para FORJA, de crear una “nueva Universidad.”

Para FORJA la Universidad tenía que involucrarse en el debate sobre el proceso de extranjerización de la economía. En su opinión, a la institución le cabía la responsabilidad de ser defensora del patrimonio nacional, ya que:

“No vale invocar la autonomía de la Universidad para salvar su dependencia de los extranjeros (...) la Universidad no es en sí un fin, no lo es la preparación de sus alumnos, la perfección de sus profesores, la excelencia de sus gabinetes; es sólo un medio cuya perfección se realiza cuando la perfección de sus elementos se ha ordenado para la colectividad, cuya síntesis es la Nación.” (A 3er M, N 4, Documentos, pp. 65 - 66)

Los miembros de FORJA propugnaban un modelo de hombre de ciencia estrechamente relacionado a los problemas nacionales. Con este punto de vista tomaban distancia de las concepciones académicas centradas en la defensa de la autonomía de la institución: *“La Universidad debe dejar de ser una simple agrupación de escuelas, ajenas entre sí y ajenas a la Nación.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 66)* La nueva Universidad tenía que sustituir la enseñanza *“verbalista”*, promoviendo trabajo en equipos y proyectos de educación experimental. Entre las acciones a implementar, los redactores del Manifiesto impulsaron:

“Comisiones de estudio, ensayos de gabinete -que ya se practican con todo éxito en algunas Universidades- anteproyectos, análisis, estadísticas. Controles, investigaciones astronómicas y mineras, censos, pericias, lucha contra las plagas, asistencia social, consejo y asesoramiento técnico, recolección de material folklórico, preparación especial de artesanos y obreros, enseñanza de adultos, y mejoramiento sanitario de medios en atraso, creación de grupos artísticos y musicales, racionalización del deporte, organización de vacaciones y turismo escolar y obrero, estudio sobre el terreno de las formas jurídicas y su aplicación, difusión cultural, fichaje y clasificación de bibliotecas y archivos, ordenamiento de materiales históricos, etc. La Universidad proyectada hacia todas las actividades – se acaba de señalar sólo algunas-, viviendo en el medio argentino, recibiendo la influencia de su espíritu e infundiéndole el suyo, proporcionaría por otra parte al país, con sus equipos de estudio y trabajo, un medio de movilización de eficacia muy superior al que puede darle una burocracia papelera y sin fe.” (A 3er M, N° 4, Documentos, p. 68)

En resumen, la opinión de FORJA estableció que:

-El movimiento reformista del año 1918 implicó un proyecto universitario progresista, en tanto fomentó la participación de los jóvenes en la política nacional y promovió los debates sobre la realidad de Latinoamérica.

-El apoyo al Golpe de 1930 y su silencio frente a la Década Infame, demostraron que el movimiento reformista fracasó al no alcanzar gran parte de sus objetivos originarios. La

Universidad había sido cómplice de la represión de la Dictadura ejecutada contra el radicalismo en 1930

-La Universidad era promotora de un proyecto académico que favoreció la extranjerización de la economía y educó un modelo de profesional liberal e individualista

-La Universidad iba a ser renovada con la participación activa de los jóvenes.

Frente a esta realidad impulsaron una “nueva Universidad” para superar las limitaciones del modelo reformista. El desafío refundacional contempló reformas en los contenidos de las Carreras y en los abordajes académicos. La institución tenía que consolidar una ciencia estrechamente ligada a los problemas argentinos, promoviendo marcos teóricos nacionales y antiimperialistas.

CAPÍTULO VI: LOS INTELLECTUALES FRENTE A LOS AÑOS SETENTA

“No son utopías las ideas que se convierten en organización.” (O’Farrell, 1974: 1)

1. Guillermo Gutiérrez: el Peronismo desde la base

“La unidad del pueblo ha dejado de ser la disciplina de que hablan los burócratas sindicales y los claudicantes políticos; se trata de una misma actitud de lucha, bajo las formas y el medio que mejor se adecúen a las posibilidades y la relación de fuerzas de cada momento y del logro de la continuidad de esa actitud y esas formas, es decir, de la construcción de nuevas formas organizativas: reconstruir al movimiento nacional, reconstruir al Movimiento Peronista desde las bases, recrear en cada fábrica y cada barrio al Peronismo de base como expresión cualitativamente nueva de la experiencia política de nuestro pueblo.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 1)

En octubre del año 1971 se publicó el Número 8 de *A 3er M*. La Revista se inició con una nota de opinión de Guillermo Gutiérrez denominada “El Peronismo desde la base.” Continuando perspectivas como las de Roberto Carri o Fernando Álvarez, el Director de la Revista analizó al Peronismo a partir de una matriz clasista (marxista).

Desde la publicación de este ejemplar, quedó explicitado el intenso debate político existente entre los miembros de la Revista, de cara a redefinir la manera de accionar sobre el contexto de los años setenta. En especial, consideramos oportuno resaltar dos temas importantes que se venían mencionando en *A 3er M* y que emergen con fuerza en el Número 8:

A. Cada vez con más énfasis, se hace explícito el planteamiento teórico y político de la “Izquierda peronista.” Gutiérrez destacó que las rupturas y enfrentamientos dentro del mismo espacio político: *“No responden a intereses espurios sino a concepciones diferentes: son esas diferencias las que en realidad interesan, porque de la resolución de las mismas es en definitiva que surgirá en plenitud la unidad de lucha del conjunto del Peronismo, del conjunto del pueblo argentino.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 2)

B. La Revista conformó una agenda con mayor protagonismo de los temas de coyuntura política partidaria o sindical, desplazando la centralidad de los textos de reflexión académica y teórica propios de los ejemplares que van del Número 1 al Número 6.

La desarticulación del frente de clases

Gutiérrez analizó la acción de las Organizaciones políticas y sindicales que enfrentaron los Golpes de Estado a partir del año 1955 y arribó a un conjunto de definiciones acerca de las funciones que cumplían cada uno de los actores del contexto social y político. Gutiérrez, compartiendo las opiniones de Cooke o de Fernando Álvarez, mencionó que la dinámica de funcionamiento del Peronismo típica de la década del cincuenta, tenía que ser revisada a la luz de los cambios de los años sesenta y setenta. El autor resaltó que durante esas décadas se produjeron las siguientes transformaciones:

-Los Ejércitos argentinos y latinoamericanos²³⁸ oficiaron como una fuerza “*represiva y de ocupación.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 1) El modelo peronista de articulación de la clase trabajadora con las Fuerzas Armadas ya no era replicable

-El Imperialismo: “*Había integrado totalmente la economía argentina*” desplazando la posibilidad de consolidar una “*burguesía nacional.*” Para Gutiérrez: “*No puede hablarse con seriedad de representantes de la burguesía en el seno del Movimiento (...) la única burguesía a que nos podemos referir es a la burguesía gerencial, que representa los intereses del Imperialismo.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3)

El Peronismo de los años setenta estaba desligado de las Fuerzas Armadas y de la burguesía nacional. Ambos sectores habían sido “*integrados*” al régimen y para Gutiérrez era imposible reiterar el entramado de factores de poder propios del Peronismo que transcurrió entre 1943 y 1955. La modificación del perfil de la burguesía nacional, venía siendo anunciado por los miembros de la Revista a partir de los estudios que efectuaran sobre el *desarrollismo*. Roberto Carri fue el más asiduo crítico del empresariado local y en este mismo Número de la Revista sostuvo terminantemente:

“En la Argentina no existe burguesía, ni nacional ni cipaya. Existe una oligarquía gerencial, representante de los conglomerados y de los intereses del centro imperialista (...) la existencia de personas que por su actividad pueden ser definidos como burgueses, de ningún modo aporta a la existencia de una clase burguesa en nuestro país (...) la

²³⁸ En el mismo artículo, Gutiérrez profundizó la crítica al Ejército latinoamericano y le atribuyó ser el brazo represivo al servicio del poder de los gobiernos y las empresas del extranjero. El Golpe contra Perón de 1955 era similar a otras asonadas castrenses en América Latina. Mencionando la destitución del militar boliviano Juan José Torres estableció: “*Allí el Golpe gorila no es simple recambio de gobierno, sino la defensa del poder de las clases dominantes ante la amenaza popular.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 2)

oligarquía gerente, industrial y financiera, es una capa dominante integrada a la clase monopolista internacional.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 40)

La burguesía nacional y la Izquierda peronista

Dentro de la diversidad de clases y actores que componían el Peronismo, no todos pensaron lo mismo que Roberto Carri o que Gutiérrez, acerca del rol de la burguesía nacional.

La perspectiva de ambos contrastó con los puntos de vista del empresario peronista Jorge Antonio. Tal cual mencionó en sus memorias, para Antonio el Peronismo fue una revolución de contenido antiimperialista²³⁹ y su líder proponía rescatar: *“La patria de las garras de los intereses internacionales, darle una clase dirigente con sensibilidad social y nacional, imbuida de un fuerte sentimiento cristiano.”* (Antonio, 1966: 99) Para Jorge Antonio el objetivo fundamental del Peronismo en la década del cincuenta, fue el de industrializar el país en un contexto caracterizado por dos grandes dificultades:

Primero: la competencia extranjera y las limitaciones del Comercio exterior por el hecho de que: *“Las naciones europeas han llegado al autoabastecimiento en materia alimentaria. Ya no dependen de nuestro trigo ni de nuestra carne.”* (Antonio, 1966: 87)

Segundo: la oposición de los EUA y de buena parte de las potencias. Para Argentina: *“No había prestamos y arriendos, sino esterlinas, francos franceses, belgas y liras bloqueadas, inconvertibles; no hubo Plan Marshall sino pagos anticipados por cualquier compra nuestra.”* (Antonio, 1966: 135)

Frente a las dificultades mencionadas, Jorge Antonio propugnó el pacto de coalición de clases. Resultante de la alianza, el Peronismo reuniría el poder suficiente para negociar con el extranjero y dar el salto hacia la industrialización. El crecimiento económico se tenía que implementar de manera articulada entre la burguesía nacional, los trabajadores y el Estado. La relación entre capital y trabajo era regulada por el Estado social, impidiendo que se desenvuelvan regímenes de explotación laboral propios del proceso de acumulación originaria de Inglaterra y de los Estados Unidos.

²³⁹ El debate sobre qué es y qué no es una revolución, ocupó un lugar importante en las discusiones políticas. En sus memorias, Jorge Antonio relató dos encuentros con Ernesto Che Guevara. Resultante de sus conversaciones mencionó: *“En lo político estuvimos acordes en que el mundo se transformaba y estábamos viviendo la época de liberación de los pueblos. Pero disintimos en los métodos. Él, argumentaba que los peronistas no éramos revolucionarios. Le contesté que sí, que la nuestra es la verdadera Revolución, sólo que la ejecutábamos de acuerdo a las necesidades tácticas y estratégicas y a la personalidad del país.”* (Antonio, 1966: 370)

Las riquezas naturales tenían que ser “*manejadas por sus nacionales y controladas por su gobierno*” como lo realizaron históricamente los EUA, Rusia, Alemania o Italia. (Antonio, 1966: 278) Con la finalidad de industrializar el país, Antonio impulsó la rama automotriz y tejió alianzas con empresas extranjeras, entre las que se destacó la alemana Mercedes Benz. En muchos aspectos, su perspectiva propugnó el proyecto del desarrollismo que fue duramente cuestionado en *A 3er M.*

Luego del Golpe de Estado de 1955, Antonio fue detenido y compartió la cárcel con figuras legendarias del Peronismo como John William Cooke, Héctor Cámpora o Patricio Kelly. (Antonio, 1966: 278)

Las contradicciones entre corrientes políticas internas dentro del Peronismo, alcanzaron un momento de rispidez en el año 1973. Carlos Leyba se refirió a estos enfrentamientos desde su condición de Subsecretario General del Ministerio de Economía. El autor integró los equipos de gestión del Ministro Gelbar, que fue quien manejó la política de concertación y la aplicación del Plan Trienal de Reconstrucción y Liberación Nacional. Leyba se refirió críticamente al diagnóstico económico que efectuó la Izquierda peronista y, en particular, Montoneros. En el terreno académico, sostuvo que los Comandos Tecnológicos de Julián Licastro y el Consejo Tecnológico de Rolando García se opusieron por Izquierda a la política económica del Pacto Social. (Leyba, 2010: 89) Los protagonistas de esta corriente política sostenían enfáticamente que el modelo de sustitución de importaciones “*había llegado a su fin*”, poniendo de relieve “*la inexistencia de una burguesía nacional.*” Frente a dicha realidad, al Peronismo sólo le quedaba la posibilidad de impulsar el Socialismo desde el Estado: “*Las propuestas de aquellos jóvenes revolucionarios llegaban a la expropiación de la banca, la industria, el comercio.*” (Leyba, 2010: 51) Para Leyba la Izquierda peronista obstruyó el Acuerdo social²⁴⁰ y sus acciones eran un impedimento para el proyecto de Perón en su tercer mandato.

El autor maneja la hipótesis de que Perón en los años setenta impulsó la concertación y la articulación de clases y actores políticos. Los acuerdos y los diálogos con la UCR y otros

²⁴⁰ Efectivamente, como postuló Leyba, un sector de la Izquierda peronista cuestionó duramente la gestión económica del tercer gobierno de Perón. Incluso, la Revista *Militancia* en su Número 17 de octubre de 1973 comparó la política económica peronista con la de Onganía y sostuvo: “*Si se aplica el Plan Gelbard los empleados públicos tendrán que ir a pedirle a San Cayetano. (...) Gelbard no sólo sería Krieger, sino también Alsogaray con algunos condimentos de Bustillo (...) estamos convencidos que Gelbard, o es Krieger, o es un improvisado con tanto importunismo que puede resultar peor que su repudiado modelo.*” (*Militancia*, 1973: 12-15)

Partidos implementados en el año 1972, iban en ese sentido. Leyba destacó que el Pacto tuvo una génesis en el año 1970 cuando Ricardo Balbín lanzó la “Hora del pueblo.” En 1972, Rucci y Gelbard firmaron un programa conjunto y sobre este acuerdo se formularon las “Coincidencias programáticas del Plenario de Organizaciones sociales y Partidos Políticos” que se firmó con buena parte del espectro partidario el 17 de diciembre de 1972. Finalmente, el 25 de mayo de 1973, se firmó el Acta de Compromiso nacional. (Leyba, 2010; Horowicz, 1986: 219-220; Torre, 1983: 71-83; Maceyra, 1983: 16-20; De Riz, 1981: 74-92)

El Frejuli contuvo al Justicialismo y sumó a la Democracia Cristiana, al Partido Conservador Popular y a un grupo de desarrollistas, entre otros. Según Leyba el tercer gobierno peronista llevó a la práctica: *“Por primera vez en el país una estrategia de concertación política, económica y social. Esta estrategia se basó en el acuerdo entre sectores sociales expresados a través de poderosas Organizaciones obreras y empresariales.”* (Leyba, 2010: 52) A partir de estos acuerdos previos se llegó al Pacto Social del año 1973. El autor entiende que López Rega y el sindicalismo ortodoxo, por un lado, y la Izquierda peronista y no peronista por el otro, se encargaron de hostigar y de bloquear el acuerdo. Al conflicto político interno, lo agravó la economía mundial por el aumento de los precios del petróleo y el bloqueo de las exportaciones argentinas del Mercado Común Europeo. El aumento de los precios del petróleo modificó los costos de importaciones de energía que pasaron de 3,1 % en octubre de 1973, al 15 % en el año 1974 sobre el total de las importaciones. (Leyba, 2010: 75)

Leyba contrapone el enfrentamiento que recibió su gestión, con las cifras estadísticas del desarrollo económico del país. Durante la gestión de Gelbard en el Ministerio de Economía, el Producto Bruto Interno creció a un ritmo anual de 5,2 %, el salario real aumentó un 25 %, descendió la inflación y se duplicaron las exportaciones industriales. (Leyba, 2010: 59) Tal cual reconstruyó Leyba, las luchas por el poder en el año 1973 fueron intensas y el enfrentamiento político interno y externo, dificultó la aplicación del programa del Tercer Gobierno peronista. Muerto Perón, el nuevo gabinete abandonó el programa de Gelbard para aplicar recetas de corte liberal. Isabel convocó a Alfredo Gómez Morales y luego a Celestino Rodrigo, que terminaron con la concertación entre la empresa nacional, los Partidos políticos y Peronismo. A partir de la llegada de ambos, ingresó Ricardo Zinn quien

se desempeñaba como ejecutivo de Sasetru y del grupo Macri. Con Zinn desembarcaron asesores como Pedro Pou y otros artifices de las reformas neoliberales en la Argentina. En este marco, López Rega firmó un acuerdo con el Consejo Empresario Argentino presidido por Martínez de Hoz. (Leyba, 2010: 61)

Un Peronismo sin burocracia

“Optar por una de las variantes de la burocracia para “no quedar marginado del proceso”, es reconocer en ella un carácter peronista definitivo: son peronistas si Paladino o los vandoristas lo afirman, si ellos niegan se pone en duda la definición política de los “repudiados.” Esta actitud debilita la única posibilidad de sacarse de encima a los dos sectores: la Organización independiente desde las bases partiendo de la experiencia combativa y resistente de la clase obrera y con una perspectiva de desarrollo de guerra nuclear.” (Carri, A 3er M, N° 9, p. 7)

En su análisis del Peronismo, Guillermo Gutiérrez consideró que las “bases” (clase trabajadora) son el sector más dinámico y representativo del espacio político. Frente a la condición combativa de la clase obrera, surgió un sector político retardatario cuyo accionar consideró “burócrata” y “claudicante.” Estos posicionamientos políticos convivían dentro del Peronismo en una relación inestable de disputa y de enfrentamiento constante. Gutiérrez reconstruyó las tensiones entre los sectores combativos (“peronistas de base”) y los miembros de la rama sindical de las 62 Organizaciones. El autor trajo a consideración los cuestionamientos que efectuaron los “peronistas de base” a los “burócratas sindicales” en el contexto del “Viborazo.” Gutiérrez citó entrevistas donde los dirigentes combativos sostienen que: *“La posición táctica de los peronistas de base era que desde las fábricas y lugares de trabajo, y de ahí, desde la Asamblea, nos replegáramos a los barrios a “COMBATIR EN NUESTRO TERRENO.”* La respuesta del resto del Peronismo a la acción de este sector no se hizo esperar y según los entrevistados: *“Todos los grupos organizados no lo compartieron y por ello nos tacharon de locos.”* (A 3er M, N° 8, p. 1) De las declaraciones de los entrevistados resalta lo siguiente:

- La decisión de los “peronistas de base” de no reconocer los mandatos de la cúpula sindical
- La convocatoria a una acción sindical de base, descentralizada y autónoma de los dirigentes de la CGT y de las 62 Organizaciones
- La reivindicación de la intransigencia política frente al empresariado.

Si la dirigencia burocrática carecía de legitimidad, era justo formular una nueva conducción sindical que desarrolle acciones directas y frontales contra el sistema. Los entrevistados destacaron la legitimidad de sus intervenciones, pese a que reconocen que buena parte del Peronismo no compartió la iniciativa e incluso la tildó de “*alocada*.”

La opinión de Gutiérrez puso en el centro de la escena la existencia de un enfrentamiento entre corrientes políticas internas dentro del Peronismo. Lejos de ser imparcial, el autor acompañó la iniciativa del Peronismo de Izquierda. Se trataba de reconstruir “desde las bases” una nueva herramienta política con el objetivo de superar la quietud de la “burocracia sindical.” Para completar el argumento, el autor citó a John William Cooke que estableció que: “*El 17 de octubre expresa el desmoronamiento del viejo régimen, la nulidad de los Partidos sobrepasados por el proletariado que de ahora en más buscaría formas de combate adecuadas y directas.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 1) De manera análoga al 17 de octubre, en los años setenta los trabajadores tenían que consolidar nuevas estructuras políticas con el objetivo de refundar el sistema de poder social. Retomando el postulado de Cooke, la propuesta iba a movilizar al proletariado combativo cuya acción se ejercería sin mediaciones y de manera directa. Sostuvo Gutiérrez: “*El salto cualitativo que significó el 17 de octubre no será igualado por ningún otro acontecimiento; pero desde 1955 dos procesos profundizan aquel significado: la Resistencia y el Cordobazo.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 1)

Una de las particularidades del desafío político planteado por Cooke y reiterado por Gutiérrez, estaba dada por el hecho de que se buscaba consolidar a un sector de la militancia que iba a cuestionar a los integrantes del mismo Movimiento peronista. Los depositarios de las controversias ya no eran solamente el Imperialismo, los militares, la oligarquía o las patronales, sino que se desplazó el enfrentamiento al seno del Movimiento peronista.

Nuevas metodologías de acción política

“*Esta crisis repite las anteriores si no se profundiza la alternativa independiente de las bases. A la desconfianza generalizada de las masas peronistas sobre las elecciones, se agregan las enseñanzas de la CGT de los Argentinos, las Organizaciones de base y la guerrilla.*” (Carri, *A 3er M*, N° 9, p. 7)

Gutiérrez destacó que el Imperialismo ocupó desde 1955, posiciones cada vez más centrales en los ámbitos militares, culturales y políticos. Sumado a que el empresariado estaba al servicio del programa imperialista, los trabajadores quedaban en soledad para enfrentar al sistema político dominante. Para derrotar a su adversario, el Peronismo venía aplicando diversas formas de resistencia contra la violencia del régimen incluyendo huelgas, sabotajes, bombas de pequeña escala o movilizaciones. Pese a estas y otras acciones, seguía proscrito y la clase obrera recibió como contrapartida cárceles, asesinatos y ajustes económicos. Gutiérrez estableció que era necesario reorganizar el Peronismo bajo las consignas de la *“Patria liberada y socialista.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 2) La propuesta se organizó reconociendo los siguientes aspectos fundamentales:

-Frente a la violencia impulsada por el Ejército y el régimen, la *“masividad espontaneísta”* demostrada en la Resistencia, el Cordobazo o el Viborazo, era ineficaz (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 2)

-La *“caudalosa movilización de las bases”* sería fecunda, solamente, si el Peronismo consolidaba una nueva forma de organización política con participación protagónica de los trabajadores

-La nueva forma organizativa del Peronismo excluiría a los *“burócratas sindicales”*, ya que desde el año 1966: *“Su papel ha quedado más y más en descubierto, fueran participacionistas, integracionistas o sean electoraleros.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 2)

La masividad del Peronismo tenía que ser acompañada por una nueva dirigencia política, cuya característica fundamental iba a ser su práctica intransigente y sus finalidades socialistas. Para el autor:

“Los sectores no consecuentemente revolucionarios defienden intereses con más asidero histórico que real en la actualidad, mediante expresiones políticas no radicalizadas (...) la carencia de poder económico y político torna ilusorias las posibilidades de esas expresiones políticas para derrotar al Imperialismo.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3)

La espontaneidad o la masividad de los trabajadores, eran condiciones que por sí solas no garantizaban el regreso del Peronismo y la construcción del Socialismo nacional. Se trataba según Gutiérrez, de dar organización y contundencia política a la masividad popular del Peronismo.

Sectores revolucionarios dentro del Movimiento peronista

Para Gutiérrez, el Peronismo tenía que evolucionar hacia nuevas formas de organización y de intervención política, que le permitieran enfrentar la violencia ejercida por las Dictaduras. Con este objetivo, puso en debate tres concepciones políticas sobre la forma que podía adoptar el Peronismo revolucionario. Ellas eran el movimentismo, el corrientismo y las Organizaciones independientes.

A. El movimentismo

Según el autor, estos sectores avalaban una concepción política tendiente a mantener la articulación de clases sociales dentro del Peronismo. Las clases sociales coexistían en un orden inestable y las funciones y los roles de cada actor, variaban de acuerdo a la coyuntura y a la conducción ejecutada por Perón.

Gutiérrez mencionó que los movimentistas tenían una limitación fundamental y era que desestimaban “*las contradicciones reales y objetivas del Movimiento.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3)

Dentro de la Izquierda peronista, se puede inducir que esta concepción definió el accionar de Montoneros.

El dirigente de la Fuerzas Armadas Peronistas e historiador Eduardo Pérez, coincidió con Gutiérrez en la crítica a esta concepción ya que en su opinión: “*Al considerar al Movimiento Peronista como revolucionario en su conjunto, el así llamado “Movimentismo” valora como no prioritaria la diferenciación con la burocracia, en nombre de la unidad y tampoco admite el clasismo.*” (Duhalde y Pérez, 2003: 69)

B. El corrientismo

Los miembros ubicados en este universo intentaban organizar la “*corriente revolucionaria del Peronismo*”, a la que presentaban como una alternativa al “reformismo” y a la “burocracia.” Según Gutiérrez, el *corrientismo* negó la condición transformadora y revolucionaria del Movimiento Peronista a lo largo de su historia. Dicha negación los llevó a proponer una nueva conducción política por fuera de mismo Peronismo y de los representantes provenientes de sus bases. El autor entiende que: “*Se crea la alternativa en las ideas y luego trata de insertarse en un trabajo político real, cuando debiera ser al*

revés, es decir alternativa política que aparece como consecuencia de una expresión diferente surgida de las bases.” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 23)

En opinión de Gutiérrez en ambos posicionamientos “*no se sitúa el problema en la dimensión política correspondiente.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3.) Tomando distancia de lo que consideró como limitaciones de ambas, el autor propone la tercera de: “*Las tendencias en el seno del Peronismo, la construcción de la organización independiente.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3)

C. La Organización independiente

Según Gutiérrez, la Organización independiente tenía que promover una tarea revolucionaria logrando ser “*hegemónica en el Movimiento con relación a otros sectores.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3) La categoría de “independiente” se definía a partir de separarse de la “*burocracia*” y de los representantes económicos del Imperialismo. A diferencia del movimentismo, el autor reiteró que era imprescindible identificar las “*contradicciones reales*” del Peronismo. Gutiérrez impulsó una Organización política compuesta con la participación de los trabajadores y, en menor medida, de otros actores del Peronismo. Se trataba que los trabajadores obtengan la hegemonía dentro de una expresión política de articulación de clases. En su opinión, era necesario: “*Hallar una expresión política mediante la cual, siendo hegemónica la clase trabajadora, no se excluya a los demás sectores interesados en el proceso liberador.*” (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 3) Gutiérrez introduce la categoría de “hegemonía” para ubicar la relación de los trabajadores con “*los demás sectores interesados.*” Da a entender que los trabajadores coexistirían con otras clases y actores del espacio peronista. Más allá de esta referencia, los diagnósticos previos acerca del rol del Ejército, de los militares, de la Iglesia y de la burguesía, eran sumamente negativos. Si ninguno de estos cuatro actores tenía “interés” en liberar el país, la clase obrera estaba sola en su lucha política: el Peronismo derivaría en clasismo.

Una de las diferencias sustanciales de interpretación con sectores clasistas de la Izquierda, era la aceptación como un hecho positivo de la experiencia peronista. Además y tema sustancial, en *A 3er M* consideraron que Perón ofició como un catalizar de la conciencia trabajadora y como un apoyo a la organización de las luchas obreras. Para Gutiérrez en los

años setenta, Perón no era un freno al proceso revolucionario sino una pieza clave en su desenvolvimiento.

El presupuesto enarbolado por Gutiérrez y *A 3er M*, le permitió a Rolando Concatti reivindicar a Perón en el año 1973 y sostener al mismo tiempo la alternativa independiente frente a la “burocracia.” Concatti postuló que había una: *“Única alternativa de verdad revolucionaria: la de la clase trabajadora en el seno del Peronismo, dependiente sólo de Perón e independiente de todas las burocracias y estructuras que atan y asimilan irremediablemente al sistema.”* (Concatti, *A 3er M*, N° 12, p. 21) En la misma nota Concatti destacó que era importante tomar distancia de los “dogmatismos” y de los grupos que tienden a “aislarse.” La alternativa: *“Se ejecuta al interior del Peronismo. No es un invento nuevo”* y tiene que darse en *“coherencia con la estrategia y la conducción de Perón.”* (Concatti, *A 3er M*, N° 12, p. 21)

Más allá de las menciones de Concatti, con el transcurso del tiempo y dada la pluralidad de actores y de clases enfrentadas dentro del Peronismo, se plantearía seriamente la alternancia frente al conjunto del Movimiento y también en relación a su conductor. En dicho camino y tal cual sostiene Eduardo Pérez, dentro de las FAP Comando Nacional se fue madurando: *“El descarte de toda pretensión de influenciar “desde adentro” de las estructuras del Movimiento Peronista.”* (Duhalde y Pérez, 2003: 82)

El Peronismo: de los sindicatos a los barrios

Gutiérrez identificó la aparición de un nuevo actor social y político resultante del cambio de patrón de desarrollo a la caída del Peronismo. El Golpe de Estado de 1955 modificó el programa económico y generó un deterioro social de un sector importante de la población del país. La situación de precariedad laboral de muchos trabajadores, impidió su articulación política en la esfera sindical. Para saldar el vacío político, la Organización independiente se propuso ampliar su acción hacia ámbitos sociales externos a la fábrica. De esta manera, se fueron implementando experiencias militantes en barriadas humildes, desplazando el tradicional teatro de operaciones de los sindicatos. Gutiérrez mencionó: *“El barrio aparece en su verdadera dimensión, que es el complemento que unifica a la explotación del trabajador en su existencia cotidiana.”* (Gutiérrez, *A 3er M*, N° 8, p. 4)

La actividad militante en el contexto de las villas miserias y barriadas populares tenía una importante historia en el país. En los años sesenta y setenta movilizó masivamente a sectores de juventud que iniciaban su activismo a partir del contacto directo con las clases más humildes. Dentro del Peronismo, la práctica social en barrios incluyó la conformación de un Movimiento Nacional Villero Peronista con presencia en varias provincias.

La alternativa independiente y sus derivaciones políticas

En este universo político diverso y en muchos aspectos contradictorio del Peronismo, no era fácil ubicarse. Si los sectores combativos sostenían que la expresión política se componía meramente de trabajadores ocupados o desocupados pero intransigentes y “de base”, se podían producir varias situaciones:

A. Ubicarse en un clasismo propio de la Izquierda marxista tradicional y romper con el resto del Peronismo. No fue casualidad que sectores que impulsaron la Alternativa Independiente a principios de los años setenta, se distanciaron luego de Perón y se sumaron a expresiones como el PRT – ERP.²⁴¹ Las definiciones de “clasismo”, “lucha armada” y acción “anti burocrática”, se tornaban irreconciliables con el mandato de la unidad en la diversidad de Perón

B. Exigir a las “bases” un vuelco del Peronismo al Socialismo. Adoptando esta posición se corría el riesgo, según la opinión de Abelardo Ramos que ya comentamos, de “*entrar peleando*” y de “*salir sin dificultades.*” En parte, este es el conflicto que mencionó Carlos Leyba en el año 1973 y que enfrentó a Montoneros con el resto del Peronismo.

Si el Peronismo combativo reconocía que la condición policlasista del espacio era un hecho positivo, sus prácticas podían ser acusadas por la Izquierda marxista como proclives al “capitalismo dependiente” y a la “burocracia.” El reconocimiento de la conducción de

²⁴¹ El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) nació en mayo de 1965 como resultante de la fusión del Frente Iberoamericano Popular (FRIP) de Santiago del Estero y de sectores de Izquierda trotskista de Palabra Obrera. (Seoane, 1992: 90) En su V Congreso del 29 y 30 de julio de 1970, formaron el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) con la decisión de iniciar la lucha armada. (Torres Molina, 2010: 58-69 y 75-90) Según Seoane, el programa inicial del ERP fue elaborado por Roberto Santucho y por Joe Baxter. (Seoane, 1992: 137) Por el contrario, Gorriarán Merlo se atribuye la autoría conjuntamente a Santucho. (Gorriarán Merlo, 2003: 106) Para integrar el PRT había que adherir al marxismo. (Gorriarán Merlo, 2003: 47) Se vincularon estrechamente al Partido Comunista Cubano y adoptaron una estrategia armada para la toma del poder y la construcción del Socialismo. (Gorriarán Merlo, 2003: 145)

Perón y el apoyo al programa policlasista en el año 1973-74, generó las condiciones para la aparición de la JP Lealtad.

Estas discusiones pese a que no desaparecen, pasan a un segundo plano cuando la estrategia general de todos los miembros del Movimiento era la del regreso a la vida política sin proscripciones del Peronismo. Hasta el año 1973, Perón permitió y favoreció el desenvolvimiento y la radicalización de las corrientes internas.

Con la llegada de Cámpora al gobierno, el mandatario convocó a la unidad de clases y de actores políticos. Tal cual se detalla en el Plan Trienal 1974-77, el objetivo de gobierno y de manera similar al de 1946, fue el de consolidar un capitalismo nacional y un programa antiimperialista con fuerte intervención del Estado en la economía. En el proyecto los representantes de los trabajadores no eran meros espectadores sino que fueron incluidos en lugares importantes de gobierno en varias gobernaciones. A diferencia del postulado de Gutiérrez y de *A 3er M*, muchos espacios de poder quedaron en manos de grupos de la CGT a la que *A 3er M* venía acusando de ser “burocrática.”

2. Roberto Carri y la violencia política

El debate sobre la violencia política

“Cuando Castro llegó a la Habana y comenzaron los fusilamientos, yo no esperaba menos (...) aunque noté que, en determinado momento, simpatizantes argentinos de la revolución cubana comenzaron a menear la cabeza (para mi confusión mayor, algunos de ellos habían justificado o aplaudido los fusilamientos de junio de 1956 en la Argentina). (...) Con la deposición de Sukarno, los diarios anticomunistas de Buenos Aires calculaban en 700.000 el número de comunistas fusilados en Indonesia durante la represión. Pero ese paredón no provocaba ni de lejos el escándalo que suscitara el que había visto caer -según cifras más generosas- alrededor de mil cubanos en un período más amplio de tiempo. ¿Era cuestión de cantidad o de “calidad”? (Eggers Lan, 1970: 8-10)

Tal cual lo expresó Conrado Eggers Lan en el epígrafe, la violencia era una problemática que ocupó un lugar considerable en los debates políticos de la época. Según lo estableció el autor, las situaciones violentas que caracterizaron la etapa fueron tratadas de diversa manera por los Periódicos y por la opinión pública. Algunos argentinos que denunciaban al Peronismo por ser supuestamente autoritario en su metodología de gobierno, se declaraban públicamente a favor de los fusilamientos de civiles y de militares en el año 1956. Muchos de ellos, creyéndose consustanciados con la lucha por la paz, le otorgaron escasa importancia a la ejecución de más de medio millón de personas en Indonesia a la salida de

Sukarno. Incluso dice Eggers Lan, inicialmente la prensa y los sectores medios del país vieron auspiciosamente la revolución cubana aunque poco a poco, “*comenzaron a menear la cabeza*” cuando el proyecto de país viró al comunismo. En definitiva, y con un tono de ironía el autor se preguntó si la justificación o el repudio a la violencia política *¿Era cuestión de cantidad o de “calidad”?*

La generación de los años sesenta desarrolló su vida en un contexto nacional y mundial sumamente violento, caracterizado por las intervenciones militares, los Golpes de Estado y la aparición de Agrupaciones guerrilleras. Según lo estableció Eggers Lan, frente a esa realidad la opinión pública justificó la muerte de algunos sectores y repudió la de otros. En definitiva, lo que estaba en duda no era el derecho o la negativa al empleo de la fuerza contra adversarios políticos, sino la legitimidad de aplicarlo en algunas situaciones en lugar de otras.

Arturo Jauretche había mencionado el tema en su correspondencia del 19 de julio de 1971 con Victoria Ocampo, quien acusó al Peronismo de ser autoritario. Jauretche mencionó: “*De mi pequeño grupo de FORJA murieron tres en los actos previos a la elección de 1946 y nadie los recuerda.*” En la carta le pregunta a la directora de *Sur*: “*Sabe usted que se fusiló y esa prensa que entonces era libre no protestó. (...) Lo que quiero señalarle entonces es que sólo cuentan las prisiones de la gente de pro y también las muertes -o de sus domésticos-*.” (Galasso, 2006: 204-205)

Con inquietudes vinculadas a las de Eggers Lan, Roberto Carri publicó en 1968, *Isidro Velázquez, Formas Prerrevolucionarias de la violencia*. Tal cual lo dice el nombre del libro, el autor entiende que la resistencia que ejerció Isidro Velázquez²⁴² a la autoridad policial, escondía gérmenes de enfrentamiento al sistema de explotación “capitalista colonial” instalado en la provincia del Chaco. El autor definió como “capitalismo colonial” al modelo de acumulación económico y al sistema de dominio político implementado en la provincia del Chaco desde el año 1955. Destaca que la provincia era controlada por los monopolios extranjeros en una alianza con hacendados, grupos de clase media y alta y funcionarios del Estado. Se desarrolló una concentración de la explotación agrícola que favoreció la fuga de capitales, la explotación del trabajador, las migraciones de los obreros

²⁴² Velázquez según relata Carri, era: “*Un honesto peón rural de origen correntino.*” A partir del año 1961 Velázquez recibió persecuciones permanentes y: “*Actos de violencia policial injustificado*”, que derivó en su asesinato por parte de la fuerza de seguridad el 1 de diciembre del año 1967. (Carri, 2001: 37)

y la quiebra de la pequeña economía campesina. Su argumento sostiene que el sistema político funcionó bajo una arquitectura represiva caracterizada por una fuerte intervención policial sobre la sociedad civil.

Carri mencionó que la Sociología de la época simplificó el tema al caracterizar como mero “bandolerismo” o delincuencia, al conflicto que se produjo entre las autoridades chaqueñas y la masa de excluidos y de explotados ubicados en los márgenes de la sociedad productiva. Retomando categorías de Frantz Fanon, mencionó que la violencia y el acto de desacato a la autoridad ejecutado por Velázquez, eran formas “prerrevolucionarias” de resistencia y contenían elementos de desestabilización del capitalismo colonial. En sus palabras Velázquez: *“Al resistir la opresión niega los hechos que la producen. Con esto, siguiendo a Fanon, quiero decir que la certeza es adecuación a los hechos, pero la verdad para el pueblo es aquello que perjudica al enemigo.”* (Carri, 2001: 32) El sistema del capitalismo colonial chaqueño articuló estrechamente tres actores:

- los intereses económicos de las clases terratenientes y de los monopolios extranjeros
- las clases medias y altas que tenían el manejo del Periodismo, de la formación de la opinión pública y de buena parte de los cargos de gobierno
- el sistema judicial y la institución policial.

Los titulares de las clases terratenientes y de los monopolios extranjeros controlaban la estructura económica y la superestructura política y cultural del Chaco. El sistema político funcionaba en base a una constante represión y la clase política era escasamente permeable a las reformas demandadas desde la sociedad civil. Frente a ese esquema de poder, se produjeron los levantamientos armados y los desacatos permanentes a la autoridad incluyendo los protagonizados por Isidro Velázquez.

En relación al problema de la violencia, el libro Carri destacó dos cuestiones que forman el núcleo central del debate político de los años sesenta:

- reivindica la existencia de una “violencia popular legítima” en la historia argentina, resultante de que el sistema de poder es altamente opresivo y escasamente permeable a los cambios inducidos por la vía pacífica y democrática

-remarca que la “Ciencia Social” ocultó la violencia del sistema y desvirtuó los procesos de resistencia popular armada. Las Ciencias Sociales justificaron la acción violenta de las clases dominantes y repudiaron la resistencia de los oprimidos.

Carri deduce que buena parte del relato acerca de los conflictos políticos del país, se construyó en un esquema dicotómico cuya característica fundamental fue que uno de los actores ocultó, o al menos legitimó, el empleo de la violencia contra su adversario. En el Siglo XIX se eliminaron las montoneras y en el Siglo XX, ocurriría lo mismo con aquellos sujetos o clases que lucharon por participar en el reparto de poder. En sus palabras:

“La guerra de policía desatada por el régimen contra aquellos que se oponen práctica o potencialmente a su dominio, es el método para mantener la paz y el orden cuando no existe “consenso automático.” En el Siglo pasado contra la montonera y en éste contra quienes osan negar la legitimidad del orden, sean militantes políticos gremiales, “bandoleros” como Velázquez, o poblaciones degradadas del interior del país, el terror ha sido siempre la última palabra, el fundamento de la estabilidad del sistema.” (Carri, 2001: 60)

Carri menciona que su libro sobre Isidro Velázquez hacía “justicia teórica”, en la medida que intentaba dar coherencia sociológica a lo que definió como “expresiones de resistencia al sistema.”

Tanto Carri, Jauretche, como Eggers Lan, habilitan la pregunta de sobre la “calidad” de los muertos en la historia nacional.

La violencia política del Siglo XIX

La historiografía liberal le dedicó escaso trabajo al análisis de los hechos violentos producidos contra civiles y militares luego de la Batalla de Caseros, en los campos de guerra de Pavón o en Cañada de Gómez. Para los mentores y defensores de Caseros, expulsado el tirano Rosas, se inició la etapa de la organización nacional y del progreso continuado.

El Revisionismo que retomó *A 3er M* surgió haciendo historia contrafáctica que buscó mostrar la violencia ocultada por los intelectuales y por los órganos de cultura oficial. Carri sostuvo que en el Siglo XIX contra la “montonera” se ejecutó la “guerra de policía.” La opinión del Sociólogo de *A 3er M* coincidió con las investigaciones del Revisionismo.

Según José María Rosa habiendo triunfado sobre Juan Manuel de Rosas: *“Urquiza fusiló a 500 hombres del pueblo entre el 3 y el 20 de febrero (ocho veces más en diez y siete días, que los atribuidos a Rosas en veinte años de gobierno).”* (Rosa, 1985: 250)

Fermín Chávez sostiene: *“Desde 1852 a 1868 estallaron en la provincias argentinas 117 revoluciones y se libraron 91 combates, con un total de 4728 muertos. Tal fue el fruto directo de la “democracia” impuesta en Caseros.”* (Chávez, 1986: 26) Este dato reitera el argumento de Ernesto Palacio, organizado a partir de las denuncias del Senador Oroño. (Palacio, 1960: 215)

Luego del triunfo militar en Pavón las fuerzas al mando liberal porteño desataron una represión en el país. El 22 de noviembre del año 1861 en la localidad de Cañada de Gómez, la Legión Militar asaltó por sorpresa a representantes federales entre los que estaban Rafael y José Hernández y Joaquín Rivadavia -hijo de Bernardino-. Según José María Rosa:

“Muy pocos escapan a la luz de amanecer. Los demás son degollados. (...) De los hombres de tropa no se dio nunca la cifra exacta. Flores acusa “190 muertos y 144 prisiones del Partido retrógrado” contra “dos soldados levemente heridos” de su lado, lamentando que su tropa fue “más lejos de lo que le imponía sus deberes de soldado.” El horrorizado Gelly hace ascender a 300 los muertos, disculpando a Flores: “el suceso de la Cañada de Gómez es uno de los hechos de armas muy comunes, por desgracia, en nuestras guerras, que después de conocer sus resultados aterrorizan al vencedor cuando éste no es de la escuela del terrorismo.” (Rosa, 1974 b, T 6: 407-408)

El 20 de septiembre de 1861 tras conocer el triunfo de Pavón, Sarmiento escribió a Mitre: *“No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de humano.”* (Rosa, 1974 b, T 6: 372)

En el campo del Periodismo, José Hernández fue uno de los escasos intelectuales que denunciaron públicamente los abusos de fuerza cometidos por Mitre y Sarmiento. Sostuvo el autor de *Martín Fierro*: *“El Partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigo cosiéndonlos a puñaladas. El Partido Unitario de lógico con sus antecedentes de sangre. Mata por su índole perversa, mata porque una sed de sangre lo mortifica, lo sofoca, lo embrutece.”* (Hernández, 1967: 7)

Otro hecho poco desarrollado en la historia de la Argentina, fue el del exterminio de vidas humanas y la destrucción cometidos en la Guerra del Paraguay. El país quedó demolido luego del conflicto y prácticamente desapareció la población paraguaya masculina muerta en batalla. (Halperin Donghi, 1981: 247) Tras su destrucción, al país se le impuso una

Constitución y una seguidilla de gobiernos secundados por el Imperio del Brasil. (Rosa, 1985) Galasso mencionó que la población paraguaya anterior a la guerra era de 1.300.000 personas, siendo reducida a 350.000 como producto del enfrentamiento. (Galasso, 2011, T 1: 420 y 547) Martín Balsa sostiene que en la guerra murieron cuarenta mil soldados argentinos. (Balza, 2011: 45)

En el año 1868, un grupo político que acompañó al entrerriano Ricardo López Jordán publicó el “Manifiesto a los Pueblos Argentinos y Repúblicas Americanas” y se refirió a la guerra de la Triple Alianza como: “*El asesinato político más villano, que contra un pueblo registra la edad moderna.*” (Chávez, 1984: 38)

León Pomer reunió un conjunto de intervenciones de intelectuales y dirigentes que cuestionaron el supuesto “progreso” de la violencia argentina y brasileña en la Guerra del Paraguay. El libro recuperó las lecturas críticas sobre la guerra y las denuncias sobre la injustificada violencia implementada, efectuadas por Felipe Varela, Carlos Guido y Spano, Olegario Víctor Andrade, Juan Bautista Alberdi y Miguel Navarro Viola. En 1865 en algunas correspondencia, Alberdi manifestó su oposición a la guerra del Paraguay, al considerarla solamente útil a la expansión territorial del Brasil y a las ambiciones del centralismo porteño. (Farías, 2012: 253-277; Peña, 1965)

En línea con el argumento que venimos desarrollando, Manuel Gálvez mencionó que la violencia recorrió toda la historia del país:

“El terror está en nuestras tradiciones políticas. En el famoso Plan de Mariano Moreno, que otros, por dejar mejor parado a este prócer, atribuyen a Monteagudo, se establece que con los enemigos debe observar el gobierno una conducta “la más cruel y sanguinaria. (...) Todos los gobiernos desde 1810 hasta 1816, practicaron el terror. Los unitarios lo aconsejaron.” (Gálvez, 1949: 386)

Carri destacó que la bandera de la “civilización” que enarboló la rama militar unitaria y liberal, ocultó bajo un manto de “valores” la ejecución violenta de sus adversarios políticos. La “barbarie” no tuvo magistrados para juzgar a los asesinos, ni periodistas para denunciar las atrocidades de las guerras civiles, ni historiadores que reconstruyan los hechos para que las generaciones posteriores no reiteren los abusos que recibieron miles de argentinos. Ortega Peña y Duhalde se refieren al concepto de “salteador” que impusieron los sectores dominantes porteños para juzgar a sus opositores políticos del interior. Según los autores,

Mitre sostuvo que los oponentes políticos eran “bandoleros y salteadores” y propuso que se les apliquen los códigos jurídicos policiales. La Suprema Corte de la Nación le dio la razón y resolvió la cuestión diciendo que: “*No se podía hablar de delitos militares en el caso de los montoneros.*” La idea de “*delincuente común*” permitía al gobierno extraditar a los dirigentes y evitaba aplicar la figura de la “guerra” que estaba “*desprestigiada en el mundo de la City.*” Para los autores, el componente de clase de la Justicia argentina en la etapa que transcurre a la caída de Rosas es evidente:

“Tribunales militares o civiles -cuestiones curialescas aparte- llevaban a la muerte, a la presión o al destierro, a los montoneros capturados, en tanto que los “principios”, elaborados diestramente por Mitre, servían de jurisprudencia a los flamantes jueces de la oligarquía. (...) Los montoneros no escaparían a las consecuencias “distributivas” de la Justicia del Sistema; morirían en las cárceles o en los caminos de hambre y miseria.” (Ortega Peña y Duhalde, 1975: 204- 209)

La violencia política del Siglo XX

A *3er M* denuncia que la violencia contra el pueblo en el Siglo XX también fue silenciada. Las masacres de la Patagonia,²⁴³ en los talleres Vasena, el bombardeo de junio del año 1955 y los abusos militares de los años sesenta, no fueron acompañados de las investigaciones y las acciones judiciales correspondientes a la gravedad de los hechos. En muchos casos, estas acciones ni siquiera encontraron un repudio público posterior por parte de las fuerzas políticas y de los responsables del Estado que las promovieron.

Un caso ejemplar del clima de época caracterizado por la apología del terrorismo y de la violencia como metodología de funcionamiento político, lo reflejó el accionar de los Partidos civiles desde el año 1955. (Cháves, 2005; Salas, 2006 b y 2006; Damin, 2010; Baschetti, 1997). La Mesa Directiva del Comité Nacional de la UCR emitió una Declaración el 29 de junio de 1955 y sostuvo que el bombardeo de Buenos Aires y el asesinato de cientos de civiles del 16 de junio, fue responsabilidad del gobierno democrático y no de los militares terroristas. La Declaración oficial de la UCR mencionó: “*La revolución del 16 de junio es producto del Régimen. Mientras no cese el sistema*

²⁴³ En este sentido es que varias décadas después de los sucesos, Osvaldo Bayer escribió en el epílogo a *La Patagonia Rebelde*: “*Por lo menos, quedó esclarecido para siempre el hecho más escondido de la historia del proletariado argentino de este Siglo. La masacre de obreros rurales patagónicos en 1921 ya no es tema tabú que se mentaba entre la nebulosa de la leyenda. Ahora ya sabemos qué ocurrió, quiénes fueron los responsables, por qué se hizo, el por qué de la crueldad, del terror impuesto.*” (Bayer, 1986: 487)

totalitario que lo caracteriza, subsistirán las causas del estallido.” La Declaración llevó las firmas de Arturo Frondizi y Federico Monjardin y defendió el accionar de los sediciosos a los que caracterizó de defensores de la libertad: *“Que han expuesto su vida, su carrera, su tranquilidad y las de sus familiares para asumir la responsabilidad de terminar con un gobierno de fuerza.”* (Cháves, 2005: 160)

En línea con la violencia imperante desde la Dictadura de 1955, Roberto Carri denunció en el año 1967: *“Los asesinos de Mussi, Retamar y Méndez, de la misma forma que los que asesinaron a Mendoza y Vallese²⁴⁴ nunca fueron condenados.”* (Carri, 1967: 132)

Imperialismo, violencia y poder político

“[Agustín Lanusse] sigue siendo el productor de hechos políticos y propagandísticos que en su anticipación y audacia, le permiten absorber situaciones críticas en el curso de su estrategia contrarrevolucionaria. Dicha estrategia contrainsurgente es prioridad desde el punto de vista militar: ‘Lo fundamental es la seguridad, sin ella la confusión y el retroceso... guerra contrarrevolucionaria como eje de la actividad militar.’ [Vicealmirante Giavedonni] dicha concepción se sustenta en la idea de que las movilizaciones y protestas populares son consecuencia de la acción subversiva.” (Gutiérrez, A 3er M, N° 10, p. 5)

En el N° 8 de la Revista, Roberto Carri publicó “Imperialismo, violencia y poder político.” Según adelantamos, la matriz violenta atravesó la larga historia de los argentinos. El autor se va a preguntar por las causas del fenómeno y con este propósito analizará las relaciones entre las categorías de política exterior, poder y violencia.

Carri sostuvo que la violencia política no era un tema meramente local y que las sociedades latinoamericana y mundial estaban en un estado de enfrentamiento permanente. El autor mencionó que eran los factores de poder de los centros los que originaban los conflictos y no viceversa: *“La situación bélica está planteada directamente por la presencia y características del régimen imperialista. (...) La violencia total es una imposición ineludible de la sociedad imperialista y no una propuesta de los movimientos populares.”* (Carri, A 3er M, N° 8, pp. 40 y 41) Aparece explicitada una lectura de la coyuntura política

²⁴⁴ Felipe Vallese era un militante de la Juventud Peronista de sólo 23 años cuando fue secuestrado por la Policía el 23 de agosto de 1962. Luego de la captura fue torturado, asesinado y desaparecido. Durante un tiempo se lo consideró el primer desaparecido de la época moderna. Anteriormente, y según palabras de Eduardo Luis Duhalde, el 18 de junio de 1955 en Rosario ya habían asesinado y desaparecido al médico comunista Juan Ingalinella. En el año 1965, Ortega Peña y Duhalde publicaron *Felipe Vallese, proceso al sistema*, reuniendo información sobre el caso. (Ortega Peña y Duhalde, 2002; Cháves y Lewinger, 1999: 90; Jauretche y Levenson, 1998: 30-31; Hernández, 2010: 69-75)

de los años setenta a partir del concepto de “guerra,” El conflicto tenía una dimensión mundial e interconectaba a los países y pueblos: *“Las luchas populares argentinas de los últimos quince años se enmarcan en el ámbito de la guerra civil mundial (...) la definición de la situación global -definida por la presencia imperialista- como “guerra” es válida y debe enmarcar nuestro análisis.”* (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 37) Para comprender la circunstancia que llevó al autor a identificar la política como guerra, es oportuno situarse en el contexto mundial y local en que se publicó el artículo. Carri destacó los altos niveles de violencia y de enfrentamiento político iniciados con los Golpes de Estado aplicados en Argentina desde el año 1955. En particular, la noción de guerra tiene que contextualizarse en torno de:

-Los conflictos políticos mundiales que adquirirían una dinámica militarizada. Carri hace hincapié en las ocupaciones militares impulsadas por los EUA y por la Unión Soviética en distintos Continentes. Frente a las agresiones externas se producían las resistencias armadas e insurgentes: *“China, coreana, vietnamita, cubana,²⁴⁵ argelina.”* (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 38)

-La existencia de diversas Dictaduras en América Latina, conducidas por militares que implementaban sistemas represivos asentados en la violencia contra los habitantes y las Organizaciones políticas. Carri se refirió particularmente a las similitudes entre las Dictaduras de la Argentina de 1966 y la de Brasil de 1964. Sobre ésta última sostuvo: *“En Brasil, desde 1964, una Dictadura militar, al mismo tiempo que monopoliza el poder, resuelve las cuestiones políticas como si estuviera en una guerra a muerte por la supervivencia.”* (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 42)

-La continuidad de los Golpes de Estado y de las situaciones de proscripción y de represión política violenta iniciadas a la caída de Perón y: *“La masacre del pueblo el 16 de junio de 1955 introduce a la Argentina en el estado de guerra que comenzaba a generalizarse en el*

²⁴⁵ En el mismo Número de la Revista, Octavio Getino publicó una ferviente defensa del accionar del gobierno cubano en el caso del escritor Heberto Padilla. Padilla fue censurado por el gobierno al considerar que una de sus obras era crítica del régimen. Frente a este accionar, se produjo un fuerte debate intelectual entre los hombres de la cultura de Izquierda. Getino criticó la decisión del grupo de 62 escritores que publicaron un documento contra la medida. En su punto de vista, frente a la revolución cubana y latinoamericana los intelectuales establecían un compromiso superficial que no superaba: *“La dedicatoria de un poema, la copiosa disquisición de algún debate sobre el “papel del artista en la revolución” o la firma a una que otra declaración antiimperialista. Y si uno observa la historia del “compromiso” real de esta elite, no es otra historia que la de una inacabable repetición de declaraciones epistolares.”* (Getino, *A 3er M*, N° 8, p. 34)

mundo.” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 39) En esta misma línea, el autor remarcó que el 2 de junio de 1970 Onganía decretó la pena de muerte porque: *“Vivimos en guerra (...) el problema de la “seguridad nacional” es el punto de partida de las distintas políticas del estado local en los últimos cinco años.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 54)

La violencia y la militarización de las luchas por el poder eran la metodología política impulsada por los titulares de las potencias norteamericana y soviética y sus aliados internos en América Latina. Es en este sentido que Carri mencionó: *“Violencia no significa sólo acción militar, sino un conjunto de estrategias orientadas a reproducir y profundizar la relación imperialista y garantizar por cualquier medio el mantenimiento del orden en una guerra a muerte.”* (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 43) El objetivo de la violencia militar se relacionaba directamente a la aplicación de programas de desarrollo imperialista a nivel mundial y regional. Para explicar el fenómeno global, el autor introdujo la noción de “guerra civil mundial” que incluía en un mismo concepto a las agresiones militares y a los objetivos de expansión económica de las potencias en Asia, África y en América Latina: *“Su aspecto político - militar de la dominación es una necesidad de supervivencia para el sistema a escala mundial.”* (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 39)

Etapas de la “guerra civil” en la Argentina

“La estabilidad y la regularidad presidencial – constitucional han sido características de la época del “Fraude Patriótico” y no de la era de las “Elecciones libres.” Asimismo, esta estadística tan elemental nos evidencia que -en más de un Siglo- los dos únicos gobiernos elegidos limpia y libremente por la gran mayoría del pueblo argentino (Yrigoyen y Perón), cayeron por sendos Golpes militares.” (Licastro, *A 3er M*, N° 8, p. 68)

Tal cual se puede observar en el epígrafe de Julián Licastro, no solamente Carri descreía de los alcances que podía tener la alternativa política electoral. Las opiniones de Carri adquieren mayor lógica si se tiene en cuenta que Onganía, a diferencia del Golpe de 1955, no había puesto tiempos al proceso militar. El dirigente montonero Jorge Omar Lewinger sostuvo ese argumento cuando estableció: *“Nosotros asumimos el duro compromiso de la violencia ante el hecho novedoso de una Dictadura que no se concebía como una corta transición, sino como una etapa prolongada, “sin plazos pero con objetivos”, como la definía Onganía.”* (Chávez y Lewinger, 1999: 222)

Carri entendió que la dinámica militar del enfrentamiento político era producto de una etapa de la expansión del Imperialismo. La violencia del régimen introducida desde el año 1955, era la respuesta al proceso político nacionalista iniciado en 1946:

“El Peronismo gobernante agota las salidas pacíficas sin lograr readaptar su estructura en una situación que requiere otros remedios. (...) El gobierno peronista cree en la transición pacífica, pero sus enemigos oligárquicos e imperialistas, con sus aliados políticos, de la clase media y de la Iglesia, se encargan de desmentirlo en los hechos.” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 43)

El planteo de Carri del año 1971 radicalizó buena parte de sus ideas introducidas en *Isidro Velázquez, Formas Prerrevolucionarias de la violencia*. El punto de vista motoriza los siguientes planteos:

- La inevitabilidad del enfrentamiento violento en la lucha por el poder social
- El agotamiento de la vía pacífica y democrática como medio de construcción de la soberanía popular en el país
- La legitimación de la “violencia popular” como resultante de la resistencia al Imperialismo, a la oligarquía y a sus aliados de la clase media y de la Iglesia.

Para ampliar y argumentar sus puntos de vista, Carri introdujo una breve historia del proceso de la “guerra civil en la Argentina (1955/71).” El eje unificador de la etapa abierta con la Dictadura, se caracterizó por el ejercicio de la violencia del régimen contra los sectores populares.

I. Primera etapa: del derrocamiento de Perón al Plan Conintes de 1960

“El Peronismo es un Movimiento en guerra a pesar suyo, porque el Imperialismo promueve la destrucción total de su única valla, y ésta desarrolla entonces nuevas formas de enfrentamiento que culminarán, con contradicciones internas, en guerra popular.” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 57)

El autor menciona que la Dictadura de 1955 se inició con el encarcelamiento de “*varios miles de dirigentes.*” Las fuerzas represivas aplicaron metodologías con altos niveles de brutalidad y:

“El terror nocturno contra familias peronistas, la tortura, la desaparición de militantes, etc. Finalmente el asesinato frío de los combatientes populares del 9 de junio de 1956 (...)

el terror era el medio utilizado para gobernar contra el pueblo por la Dictadura aramburista.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 44)

Carri mencionó que pese a recibir una respuesta violenta por parte del régimen, el Peronismo inició un proceso de recuperación “pacífica” de algunos gremios.

En el año 1958 el mandatario depuesto articuló un frente electoral con Arturo Frondizi. Carri suponía que “*la táctica de Perón es justa*” aunque luego aclaró que fue inducida por la debilidad del Movimiento y el titular del espacio político: “*Debió adoptarla ante la imposibilidad momentánea de quebrar a los enemigos internos.*” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 45) A poco de gobernar, el dirigente desarrollista habría cambiado su programa y la firma de los contratos petroleros “*desenmascaran la política frondicista*”:

“En el verano de 1958/59 comienza el problema del Frigorífico Lisandro de la Torre (...) el año 1959 fue el año de las huelgas y paros, record mundial según algunos. (...) En 1960 la represión militar en los términos de la ley de conmoción interior (Plan CONINTES) no puede ser absorbida por las Organizaciones que luchan desde 1955.” (Carri, A 3er M, N° 8, pp. 46-47)

Inicialmente, pese a la violencia recibida, el Peronismo resistió las agresiones por intermedio de las acciones sindicales y las construcciones electorales. Carri insistió en las limitaciones que contenían ambas metodologías e impulsó la radicalización de la respuesta popular.

II. Segunda etapa: de la institucionalización del movimiento sindical hasta el año 1967, en que se aprueba el programa económico de Krieger Vasena

Carri resaltó que los distintos gobiernos, más allá de sus matices, aplicaron una fuerte represión sobre los actores políticos. Para dar veracidad a su argumento destacó que fueron asesinados los dirigentes Felipe Vállese, Mussy, Retamar y Méndez. (Carri, A 3er M, N° 8, p. 48) Desde el año 1955 y en especial desde 1966, se prohibieron las actividades de los Partidos. Frente al vacío político originado por la proscripción electoral y por la represión, Carri mencionó que se desarrolló la rama gremial que denominó: “*Sindicalismo institucionalizado.*” El autor destacó que los sindicatos: “*Son el único aparato organizativo de masas que tiene el Movimiento después que el Ejército destruyera las Organizaciones clandestinas de base.*” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 47)

Carri estableció que en el período se producen dos hechos políticos importantes. Los militares no reconocieron el triunfo de la fórmula electoral de 1962 para la provincia de Buenos Aires conformada por Framini y Anglada. Además, enfatizó la decisión del régimen de impedir el Operativo Retorno de Perón del año 1964. En este contexto, se produce un doble proceso de reacomodamiento político. El autor resaltó el hecho de que surge un sindicalismo que negocia y que se “integra” al régimen militar. La vinculación de cúpula sindical con la Dictadura contrastó con la fidelidad de los trabajadores: “*La dirección general de las masas está en manos de Perón pero no cuenta con ningún aparato capaz de avalar sus directiva.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 48) Por otro lado, Carri da cuenta del nacimiento de experiencias de resistencia combativa e intransigente a las diversas Dictaduras. El hecho político fundamental de la etapa, está marcado por la circunstancia de que:

“La dirección sindical no es más la dirección política de masas, y los intentos de organización se realizan por lo general fuera de los aparatos gremiales. (...) El Peronismo profundiza su respuesta revolucionaria ganando lentamente posiciones organizativas de base.” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 49)

Extendiendo la opinión de Guillermo Gutiérrez, Carri sostiene que en los años sesenta existió una crisis de legitimidad de la dirigencia sindical. La pérdida de representatividad de los sindicalistas era el resultante de su negociación con los militares y de su incapacidad para garantizar el regreso de Perón. El vacío de representación gremial lo ocuparía una nueva Organización, que se caracterizó por sus prácticas combativas y por la movilización de las bases: la CGT de los Argentinos (CGTA).

III. Tercera etapa. Nacimiento de la CGT de los Argentinos el 28 de marzo de 1968 e inicio de la ofensiva popular

Para Carri el “*sindicalismo institucionalizado*” era incapaz de conducir un proceso de resistencia integral a la Dictadura iniciada en el año 1966. Una de las manifestaciones de debilidad del neoperonismo sindical se expresó con el deterioro político de la figura de

Agusto Vandor,²⁴⁶ que en el año 1969 fue asesinado en el momento que según Carri: “*Su estrella política se apagaba.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 51)

La opinión del autor acerca del sindicalismo se modificó sustancialmente a lo largo de su obra. En sus primeros trabajos sobre el tema, Carri enarboló una posición favorable a Augusto Vandor. El argumento central para la reivindicación del dirigente gremial, fue que era representante de las masas trabajadoras y esa condición numérica de respaldo popular le otorgaba un inmenso poder político. Carri entiende que Vandor esquivó las disputas teóricas y las definiciones políticas terminantes por el hecho de que podían separarlo de la clase obrera peronista. En el año 1967 se refirió a las pugnas gremiales de la siguiente manera:

“En la CGT se pudo observar desde enero de 1963 en que es electo, hasta enero de 1966 en que es destituido Alonso,²⁴⁷ la contraposición de dos líneas en la conducción gremial. Una de ellas, encabezada por Vandor, es la que representa a la mayoría del gremialismo peronista. Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un Partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado es consciente de que el sindicalismo politizado era el

²⁴⁶ Augusto Vandor (1923 - 1969), inició su carrera sindical a fines de los años cuarenta y en 1951 fue elegido delegado de la empresa Phillips. Cayó preso luego del Golpe de 1955 e intervino en las huelgas del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959. Asumió la conducción en la Unión Obrera Metalúrgica y desarrolló diversas protestas sindicales. Participó del fracasado intento de retorno de Perón en 1964. Suponiendo que Perón no regresaría, intentó consolidarse como un actor político diferenciado y en el Congreso de Avellaneda de 1965 se planteó: “*Para salvar a Perón hay que estar contra Perón.*” (Cucchetti, 2010: 91) A la fragmentación sindical, le siguió la parlamentaria y el vandorismo conformó bloque propio. La interna se resolvió en la elección de gobernador de Mendoza del año 1966 en la que Perón y Vandor opusieron listas. Finalmente, ganó el candidato demócrata y salió segundo, Corbalán Nanclares en representación del ex presidente. Perón apoyó a Alonso y a Framini para crear las 62 de Pié Junto a Perón. Vandor se enfrentó a Illia y negoció con Onganía en el año 1966. Rompió con el gobierno militar y favoreció que Elpidio Torres intervenga en el Cordobazo, aunque sin otorgar un apoyo explícito desde la CGT. Lo asesinaron el 30 de junio de 1969 y el Ejército Nacional Revolucionario se atribuyó el atentado en febrero de 1971. Según palabras de su colega Fernando Donaires, la decisión de no apoyar el Cordobazo desde la CGT o las 62 Organizaciones, podría haber sido el causante del mismo. (González y Bosoer, 2009; Díaz, 2010: 221-223; Bonet, 2003: 105 - 106)

²⁴⁷ José Alonso (1917 - 1970), alcanzó el cargo de Secretario General de la CGT. Impulsó el Plan de Lucha contra Illia e intervino en el Operativo Retorno de 1964. Se enfrentó a Vandor y promovió las 62 Organizaciones de Pié, apoyando a Perón contra las iniciativas de juego propio del sindicalista. Según el historiador Daniel James, entre Vandor y Alonso no había diferencias ideológicas, sino disputas “*tácticas y ambiciones personales.*” Alonso y Vandor ya reencontrados políticamente, participaron en la asunción de Onganía. Lo asesinaron en agosto de 1970. Lucas Lanusse sostiene que el Ejército Nacional Revolucionario que ejecutó el crimen había comandado la acción contra Vandor y que sus militantes de sumaron a Montoneros. (Lanusse, 2005: 84; Díaz, 2010: 202; James, 2006: 267-272)

principal factor de ruptura con el sistema (...) no precisaba para su acción de teorías políticas complicadas, que además tendían a neutralizar el carácter peronista del movimiento. Su nacionalismo económico y político y su base de masas era suficiente.” (Carri, 1967: 133-134)

Con el tiempo y según venimos indicando, Carri modificó su opinión de Vandor y lo acusó de formar parte del “sindicalismo institucionalizado.” Carri y buena parte de los sectores medios que se vinculaban al Peronismo en los años sesenta, encontraron en la CGT de los Argentinos un ámbito de acción. La Central nació al acentuarse los enfrentamientos entre sectores sindicales en el marco del Congreso Normalizador de la CGT de marzo de 1968. Onganía apoyó la unidad impulsada en el Congreso para negociar la integración del sindicalismo a la Dictadura. El sector que enarboló la oposición frontal al dictador, triunfó y aceleró la división²⁴⁸ con el participacionismo y con el vandorismo. Éste último, dos meses después se reunió en la CGT Azopardo.

El 27 de junio de 1968 Perón le escribió una carta elogiosa al sindicalista católico y titular de la CGTA, Raimundo Ongaro. En la correspondencia denunció: “*La descomposición moral*” de la dirigencia sindical e insistió en que las masas populares no valen solamente por su número, sino por “*la calidad de sus dirigentes.*” El mensaje finalizó con la mención a que: “*Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede movilizar a la masa hasta ahora inactiva y perezosa.*” (Dawyd, 2011: 101-102)

En junio de 1968, la CGTA convocó a la formación de un Frente de Resistencia Civil para garantizar los derechos constitucionales y la soberanía popular. La línea sindical y política combativa parecía ganar espacio en el Peronismo. Esta situación llevó al delegado Jerónimo Remorino²⁴⁹ a buscar alianzas, infructuosamente, con la CGT Azopardo y a renunciar en julio del año 1968. (Dawyd, 2011: 105) Perón no aceptó su renuncia y le encomendó la unidad entre la CGTA y el grupo Azopardo. Resultante de la vocación

²⁴⁸ La Dictadura militar del año 1955, en particular desde la gestión de Aramburu, intervino militarmente las asociaciones y buscó fracturar el poder sindicalismo peronista. Los grupos desplazados políticamente por el Peronismo en la década anterior, intentaron recuperar los Sindicatos y conformaron los 32 gremios democráticos. El Peronismo impulsó las 62 Organizaciones (62 O). A la fragmentación sindical le seguían los Congresos normalizadores y las búsquedas, muchas veces infructuosas, de alcanzar la unidad. Perón en algunas coyunturas apoyó la unidad como en el año 1945 o en 1970 y en otras, impulsó la ruptura con Alonso o con Raimundo Ongaro.

²⁴⁹ Jerónimo Remorino (1902-1968), era Abogado y sobrino de Julio Roca (hijo). Entre diversas actividades de gestión, se desempeñó como Canciller de Perón hasta el año 1955. En su condición de delegado tuvo una relación distante con los sectores combativos del Peronismo como eran la CGT de los Argentinos o el militar retirado y también representante del ex presidente, el Mayor Alberte. (Gurrucharri, 2001: 230-234)

unionista y luego de conflictivos Congresos, debates, fragmentaciones y disidencias, la CGT fue unificada en el año 1970 poniendo a cargo a José Ignacio Rucci (UOM – 62 O) y a Adelino Romero (textiles).

La opinión de Carri es expresiva del clima político de la época. El autor destacó que la CGTA representó la aparición de un nuevo sindicalismo surgido desde el seno de la clase trabajadora combativa. Sus titulares estaban desligados de la Dictadura de 1966 y pese a que “*fracasa en el campo organizativo*”, la nueva Central permitió que el pueblo pase de la “*defensiva*” a la “*ofensiva contra el régimen.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 50)

El autor destacó que en esta etapa se sumaron al Peronismo los grupos medios. Resaltó que se incorporaron por el hecho de que fueron perjudicados por el modelo económico y político y la Dictadura movilizó: “*A la clase media perjudicada por el proceso de integración monopólica.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 51) La substancial participación de los sectores medios peronistas y de Izquierda en la experiencia de la CGTA, había generado críticas hacia Ongaro. Los sectores sindicales acusaban al Secretario General de debilitar su conducción frente a la participación de los intelectuales o los estudiantes. Desde una posición política peronista, Carri compartió los reparos de los gremialistas²⁵⁰ y sostuvo en el año 1971 que: “*Los grupos izquierdistas intentaron copar la Central (...) posiblemente allí se encuentre la principal limitación de la Central obrera y la causa del alejamiento de numerosos grupos del Peronismo combatiente.*” (Dawyd, 2011: 352)

Luego de analizar las tres etapas de la “guerra civil”, Carri aseveró que en el año 1971 se produjo:

- El decaimiento en importancia política del *sindicalismo neoperonista o institucionalizado*
- El nacimiento de un *sindicalismo de liberación* o combativo que enarboló postulados y prácticas intransigentes frente al régimen
- La aparición de nuevos actores políticos por fuera de ambos sindicalismos como parte de:
“*Una nueva forma de organizarse desde abajo, dando participación a las masas en cada*

²⁵⁰ En la misma línea de las interpretaciones críticas de la Central sindical, Ernesto Goldar sostuvo que la CGTA se conformó: “*Más a la medida de la pequeña burguesía intelectual e izquierdista que de las mayorías obreras (...) CGTA es una CGT de Izquierda y, en buena medida, de Izquierda peronista. Una fantasía más en la exuberancia de quimeras en los finales de los 60.*” (Goldar, 1990: 66)

lugar concreto sin embarcarse en el seguidismo a las Organizaciones institucionales existentes.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 51)

-Una radicalización en el enfrentamiento a la Dictadura con: *“Las movilizaciones masivas de 1969 en Corrientes, Tucumán, Salta y especialmente el significado político nacional del Cordobazo.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 51)*

¿Perón vuelve por las armas o por los votos?

“Las “formaciones especiales” surgen en este estado de conciencia colectivo y lo profundizan.” (Carri, A 3er M, N° 8, p. 51)

En el N° 9 de A 3er M Carri reiteró que la Democracia liberal tenía considerables limitaciones. La tesis quedó expresada en su artículo “El Peronismo y el Gran Acuerdo”. Allí profundizó varios de los postulados planteados en el Número 8, incluyendo una dura crítica a Lanusse y a los delegados de Perón, Jorge Daniel Paladino²⁵¹ y Héctor Cámpora. En el texto, insiste en la inviabilidad del juego electoral de Partidos en la República Argentina.

Las críticas de Carri a Paladino no eran casuales, ya que el representante de Perón impulsó una posición negociadora que incluyó la salida electoral. El delegado protagonizó el acuerdo denominado como la “Hora del Pueblo” que se consumó el 11 de noviembre de 1970 con la participación de Jorge Daniel Paladino, Ricardo Balbín (UCR), Vicente Solano Lima (Conservadores Populares), Horacio Thedy (Demócrata Progresista), Jorge Selser (Socialista Popular), Leopoldo Bravo (Bloquismo) y Rawson Paz (Independientes). Como resultante del encuentro, sus protagonistas acordaron exigir a la Dictadura a que convoque elecciones libres. (Bernetti, 2011: 41) Paladino integró las conversaciones del 21 de abril de 1971 entre Perón y Cornicelli en representación de Agustín Lanusse.²⁵² En la reunión, el delegado de Lanusse le pidió a Perón que un pronunciamiento contra la guerrilla,²⁵³ cuestión que el ex mandatario evitó aguzando el estado de ingobernabilidad reinante en el

²⁵¹ Jorge Daniel Paladino reemplazó a Jerónimo Remorino, quien murió el 20 de noviembre de 1968 a los 66 años de edad como producto de una afección cardiovascular. (Dawyd, 2011: 137)

²⁵² Según Galasso, Perón reemplazó a Jorge Daniel Paladino por Héctor Cámpora ya que éste último: *“Ha ido demasiado lejos en el diálogo, a tal punto que ha dejado de ser delegado de Perón ante Lanusse para ser delegado de Lanusse ante Perón.” (Galasso, 2011 T II: 452)*

²⁵³ No era la primera oportunidad en la cual Perón fomentó el accionar de la resistencia armada contra las Dictaduras. Las “formaciones especiales” se complementarían con las acciones de sabotaje de la resistencia a iniciadas desde 1955. (Gasparini, 2006: 58) El punto de vista de Perón quedó bien expresado en su correspondencia con John William Cooke. (Recalde, 2009; Torres Molina, 2010: 11 y 12; Goldar, 1985)

país. Carri se refirió al accionar del ex mandatario y sostuvo que: “*Lanusse exigió a Perón como prenda de amistad y acuerdo el repudio público de las “formaciones especiales.” La negativa de Perón es el comienzo del fin para la representatividad política de pacifistas e integracionistas.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 61)

Roberto Grabois mencionó que Perón apoyó a la guerrilla contra Lanusse: “*La respaldaba explícitamente.*” (Grabois, 2914: 310)

Luego de tensas negociaciones, Lanusse convocó al Gran Acuerdo Nacional (GAN), que mencionó Carri en el título de su artículo. La apertura política incluyó la derogación de la Ley 16.894 que disolvía los Partidos políticos. El militar intentó conformar un gabinete de coalición y convocó a Alfredo Gómez Morales por el Peronismo y a Arturo Mor Roig²⁵⁴ de la UCR. Perón se opuso al ingreso del primero y Roig asumió en el Ministerio del Interior. Finalmente, Lanusse puso fecha a las elecciones para el 25 de marzo del año 1973. (Manson, 2000: 402)

En línea con los argumentos de Gutiérrez o de Fernando Álvarez, Carri estableció que el empresariado, los militares, los dirigentes del Partido, la Iglesia y un sector del sindicalismo “neoperonista”, habían sido “integrados” al régimen imperialista. Postuló que los militares abandonaron al Peronismo y cumplían funciones de *policía interna*. Un sector importante de la Iglesia que acompañó el Golpe de Estado de 1955, estrechó filas con Onganía y no estaba dispuesta a ser el garante de las elecciones sin proscripciones. Los dirigentes del Partido peronista estaban inmersos en negociaciones con el régimen, cuestión que los distanció de las masas proscriptas y reprimidas por las Dictaduras.

El autor reiteró un conjunto de definiciones políticas que venían siendo elaboradas en *A 3er M*:

-La inviabilidad de la dinámica democrática para organizar el poder social, ya que: “*La política de elecciones promovida por el régimen en las actuales circunstancias es difícil de implementar. (...) Es un intento de despolitizar en nombre de la política pacífica (...) una estrategia electoralista, aún condicionada por la garantía de no proscripción es una opción falsa.*” (Carri, *A 3er M*, N° 8, p. 62)

²⁵⁴ Mor Roig (1914-1974) ingresó a la UCR y fue Senador en la etapa 1952-55. Frente a las divisiones del Partido tras el Golpe militar, optó por vincularse con la UCRP de Balbín e Illia. Fue presidente de la Cámara de Diputados durante la gestión presidencial iniciada en 1963 y Ministro del Interior de Agustín Lanusse. El 15 de julio de 1974 y a tan sólo dos semanas de la asunción de Isabel Martínez a la presidencia, fue asesinado por un comando guerrillero de Montoneros. (Barovero, 1999; Gasparini, 2005: 275)

-Agotado el camino democrático, el Peronismo debía radicalizar la resistencia oponiendo al régimen la “violencia popular”

-La necesidad de consolidar una nueva dinámica política del enfrentamiento al sistema, pasando a la “ofensiva” luego de años de resistencia, transformando la: *“Guerra civil declarada por el Imperialismo en guerra popular dirigida por las Organizaciones.”* (Carri, A 3er M, N° 8, p. 59)

La ofensiva iba a organizarse modificando la composición y la dinámica de funcionamiento del Peronismo. La tarea implicaba:

-Desplazar el protagonismo del sindicalismo moderado dentro del Peronismo, para incluir a las Organizaciones de base y a los sectores que denominó como “revolucionarios.” En sus palabras: *“La dirección sindical se corrompe en un proceso progresivo, abandonando totalmente la representación de las bases (...) la dirección sindical se separa para siempre de la dirección política.”* (Carri, A 3er M, N° 8, p. 60)

-Desalojar al “Peronismo político o partidario” ya que:

“Los grupos liberales del Peronismo político que estuvieron desplazados desde el 28 de junio de 1966, encuentran en Lanusse la posibilidad de recuperar el tiempo perdido (...) actúan en consecuencia apoyando el Gran Acuerdo Nacional que les dará un lugarcito municipal bajo el sol, convirtiéndose en guardianes del orden político y disputando como mafiosos con los sindicalistas parte del beneficio que les toca.” (Carri, A 3er M, N° 9, p. 7)

En definitiva, y según el autor: *“Cerradas todas las salidas reformistas, sólo un camino garantiza el cumplimiento de los objetivos populares: poder popular, independencia plena, Socialismo nacional.”* (Carri, A 3er M, N° 8, p. 59) Pese a los malos presagios de Carri, Perón no descartó la estrategia electoral y apostó a la unidad partidaria y del sindicalismo. El mandatario no se apoyó solamente en el sindicalismo combativo, sino que impulsó el protagonismo de José Ignacio Rucci y sus aliados.

Carri, el GAN y Cámpora

Carri le atribuyó a Cámpora la decisión de conducir la estrategia electoral con el objetivo de cerrar filas con el sindicalismo moderado, excluyendo de la alianza a los grupos combativos. En sus palabras el remplazo de Paladino:

“Puede producir una alianza de Cámpora con los sindicalistas reivindicados y con el vanguardismo político. Con estos conductores “tácticos” la institucionalización electoral pasa por la polarización y quizás la posterior proscripción de los candidatos del Peronismo para dejar campo libre a Lanusse.” (Carri, *A 3er M*, N° 9, p. 6)

Frente al hecho inminente del regreso de Perón en el marco del GAN, *A 3er M* matizó su punto de vista y postuló la posibilidad concreta de ir a elecciones. En el Número 12 de febrero-marzo de 1973, Rolando Concatti estableció que el retorno del Peronismo era resultante de las *“luchas populares”* y un triunfo *“personal de Perón”* que derrotó la estrategia de Lanusse. En la misma nota, aclaró que la victoria electoral *“no es el paso que instaurará el Socialismo Nacional y la conducción de la Clase trabajadora”*, aunque sí pondría en crisis a las *“burocracias partidarias y sindicales.”* (Concatti, *A 3er M*, N° 12, pp. 18 - 19)

En junio del año 1973 Carri publicó el libro *Poder imperialista y Liberación Nacional*. El trabajo reúne artículos que en su mayoría fueron publicados en *A 3er M*. Allí presentó una opinión menos crítica del presidente entrante y en sus palabras:

“Cámpora señala con claridad que hay que mantenerse firmes y organizados porque hasta el 25 de mayo gobierna el régimen y desde allí el pueblo. (...) Cámpora en el gobierno es el principio de ejecución del proyecto revolucionario, pero simultáneamente reflejará la agudización de la lucha de clases y de la contradicción interna en el Peronismo” (Carri, 1973: 56 y 69)

Según palabras del mismo Cámpora, Perón le había encomendado la unidad del Peronismo y de todas las fuerzas políticas. El ex presidente impulsó la apertura de los Padrones del Justicialismo para garantizar una afiliación masiva, y el Consejo Superior del Movimiento Peronista incluyó dos miembros de la juventud y dos provenientes de los profesionales. (Cámpora, 1975: 19 y 20) Cámpora y Perón no desconocían el contexto de enfrentamiento interno de su mismo espacio político, que destacó en reiteradas ocasiones Roberto Carri. La dinámica movilizadora de la juventud, del Peronismo combativo y del accionar de las Formaciones Especiales, había sido públicamente reconocida por Perón en el marco de su estrategia política general. Incluso y como destacó Carri, el ex presidente estimuló a las Formaciones Especiales en su negociación con Lanusse. Todo da a suponer que Perón y Cámpora presumían que la recuperación del gobierno democrático y la aplicación de un programa de reconstrucción nacional de carácter pacífico, iban a ir desandando los

enfrentamientos políticos. En este contexto, la guerrilla peronista se iría diluyendo en un marco de pacificación impulsado por un gobierno popular. En el año 1975, Cámpora mencionó que la lucha armada era el resultante de una Dictadura que impulsó: “*La injusticia social*” y la “*dependencia cultural*” y para “*eliminar las causas de la violencia en el país debíamos iniciar una etapa de convivencia política fundada en la ley, en el respeto por las ideas de todos los argentinos y en un programa de liberación y de justicia social.*” (Cámpora, 1975: 24)

El año 1973 y la Tendencia Revolucionaria del Peronismo²⁵⁵

“*La Tendencia es la que en definitiva capitaliza la presencia de Perón, porque es el mismo Perón quien se encarga de demostrar los límites posibles de la burocracia.*” (Concatti, A 3er M, N° 12, p. 9)

Una vez tomada la decisión de participar en las elecciones de marzo del año 1973, Carri sostuvo públicos reparos y no evitó críticas a la propuesta.

El Peronismo de Izquierda o Tendencia se masificó en los años setenta con la incorporación de jóvenes provenientes de la clase media. Según José Amorin la expresión Tendencia Revolucionaria del Peronismo, se escuchó por primera vez en el Plenario Nacional de Consulta a las Bases de Córdoba en enero de 1969 y vinculó a Montoneros, Descamisados, a las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a la Guerrilla del Ejército Libertador²⁵⁶ y al Movimiento Revolucionario 17 de Octubre de Gustavo Rearte, entre otras. (Amorin, 2005: 358-370) Sus miembros implementaron acciones guerrilleras, sindicales y políticas. La Tendencia en sus orígenes se relacionó a la Resistencia peronista al surgimiento del Peronismo Revolucionario y a la CGT de los Argentinos.

²⁵⁵ Existe abundante material publicado sobre Montoneros y la Tendencia. Entre el mismo, consignamos: Esquivada, 2010; Amorín, 2005; Recalde, 2009; Anguita y Caparrós, 2013; Baschetti, Documentos; Giussani, 1997; Bonasso, 2001 y 2010; Cháves y Lewinger, 1999; Duhalde y Pérez, 2003; Flaskamp, 2007; Gasparini, 2005; Gil, 1989; Gilman, 2003; Gillespie, 1987; Gurrucharri, 2001; Habegger, 1970; Jozami, 2013; Larraquy y Caballero, 2001; Ollier, 1998; Perdía, 1997 y 2013; Salas y Castro, 2011; Tarruela, 2012 b; Firmenich, 2004; Celesia y Waisberg, 2010; Bernetti, 2011; Escotorin, 2007; Servetto, 2010; Saidon, 2005; Jauretche, 1997; Jauretche y Levenson, 1998; Lanusse, 2005; Torres Molina, 2010; Vezzetti, 2009; Ferrari, 2011; Puiggrós, 2010; Urriza, 2004; Hernández, 2010; Bonet, 2003; Lapolla, 2007; Goldar, 1985 y 1990.

²⁵⁶ La Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) inició acciones públicas en enero de 1971. Ramón Torres Molina a diferencia de José Amorín, no relacionó a la GEL con Montoneros. Sostiene que el agrupamiento desapareció antes que surja Montoneros y que fue la “*primer Organización militarmente derrotada.*” (Torres Molina, 2010: 69)

Frente a la coyuntura previa al año 1973 que comentó Roberto Carri, existieron dentro del conjunto del Peronismo y de la Tendencia, al menos, tres posicionamientos políticos posibles:

1. Impulsar activamente la competencia electoral y la campaña presidencial de Cámpora - Solano Lima.

Estos actores y grupos motorizaron la masividad electoral del Peronismo. La estrategia suponía una conciliación de los diversos sectores y una política de concertación amplia y plural. La estrategia movilizó:

1.1. Al Peronismo partidario

1.2. Al sindicalismo con José Ignacio Rucci a la cabeza

1.3. A la mesa política de la Hora del Pueblo y del FREJULI

1.4. A sectores del Peronismo que no estaban encuadrados ni en el Partido, ni el sindicalismo, ni en la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, como es el caso de Guardia de Hierro²⁵⁷

2. Acompañar la alternativa electoral mientras que en paralelo se profundizaba la movilización callejera y el accionar de la guerrilla (Formaciones Especiales).

En particular, esta propuesta incluyó:

2.1. A buena parte de las Agrupaciones políticas y militares de la Tendencia

2.2. A un sector del sindicalismo combativo y de base

²⁵⁷ Alejandro Tarruela (Tarruela, 2005) sostiene que la Agrupación Guardia de Hierro surgió en 1961 ligada a dos figuras de la Resistencia peronista, Héctor Tristán y Alejandro “gallego” Álvarez. Según reconstruyó Humberto Cucchetti, originariamente surge como un desprendimiento del Comando Nacional de César Marcos y de Lagomarsino, (Cucchetti, 2010: 75-77) La integraron dirigentes gremiales y jóvenes universitarios provenientes de diversas provincias ligados a la Izquierda del Frente Estudiantil Nacional (FEN), del Humanismo o la peronista Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE). Participaron en Guardia dirigentes de la cultura, sociales y políticos. Desarrollaron una construcción territorial por fuera de la estructura sindical tradicional y del Partido Justicialista. En la etapa de la Resistencia, debatieron la posibilidad de acompañar la alternativa insurreccional, pero luego no acordaron con la profundización de la lucha armada planteada por la Tendencia. En el año 1972, fundan la Organización Única de Trasvasamiento Generacional que afianza el vínculo entre Guardia y el FEN, (Cucchetti, 2010: 156-157) Acompañaron la elección presidencial del año 1973 y después de la muerte de Perón, un sector se vinculó al gobierno de Isabel. Durante la Dictadura iniciada en 1976, Álvarez entabló contactos con Massera. El dirigente de Guardia de Hierro y Rector de la Universidad del Salvador Francisco José Piñón, le entregó a Massera el 25 de noviembre de 1977 el Título de profesor honorario. La justificación de Piñón y de otros miembros de la Agrupación, fue que consiguieron protección política para sus militantes en el contexto de una Dictadura sangrienta. (Tarruela, 2005; Cucchetti, 2010; Sucarrat, 2012)

La Agrupación Montoneros²⁵⁸ se tornó hegemónica dentro de la Tendencia. Estos grupos acompañaron la estrategia de afiliaciones masivas y fueron uno de los pilares de la campaña electoral de Cámpora y Solano Lima. Es bueno destacar que según el dirigente montonero José Amorín, la propuesta de ir a las urnas tuvo mucha resistencia en la Agrupación: “*Éramos pocos los compañeros que promovíamos con entusiasmo nuestra participación en las elecciones, lo cual implicaba desplazar nuestra prioridad de las acciones político - militares a las acciones políticas.*” (Amorín, 2005: 30)

Roberto Perdía le atribuyó a Carlos Hobert la decisión manifiesta de solicitar la apertura electoral sin proscripciones, cuestión que le valió diversos cuestionamientos dentro de Montoneros y de otros espacios, como las Fuerzas Armadas Peronistas. Se trataba según este dirigente de: “*Integrar la fortaleza de la resistencia armada a las otras formas de lucha que venía realizando el pueblo.*” (Perdía, 1997: 110)

Pese a sostener que se debía detener el accionar guerrillero, una vez asumido el gobierno resultante de la soberanía popular durante las gestiones de Cámpora, de Perón y de Isabel, la Agrupación se encontró estrechamente vinculada a diversos hechos armados. El asesinato de Rucci el 25 de septiembre de 1973 fue el caso con mayor notoriedad pública. Aún en la actualidad, no hay acuerdo en que la muerte fuera ejecutada²⁵⁹ por Montoneros.

²⁵⁸ En diciembre de 1969 un sector que luego fundaría Montoneros asaltó un banco en La Calera, Córdoba, iniciando las acciones armadas. En el año 1970 secuestran y ejecutan a Pedro Eugenio Aramburu y publican un comunicado con el nombre “Comando Juan José Valle de Montoneros.” Según Lucas Lanusse, entre fines de los sesenta y e inicios de los setenta, conforman una Organización nacional que reúne al Grupo Córdoba (Lealtad y lucha – Peronismo de Base; Agrupación de Estudios Sociales e Integralismo), al Grupo Santa Fe (Ateneo Santa Fe, Acción Sindical Argentina y Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica), al Grupo Sabino, al Grupo Reconquista y al Grupo Fundador (Célula Cordobesa y Célula porteña). (Lanusse, 2005) Luego del asesinato del ex dictador, crecen en notoriedad pública y más tarde se fusionan con Descamisados. A fines del año 1973, se suman a Montoneros las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Con la confluencia de ésta última, se constituyó una conducción unificada compuesta por Mario Eduardo Firmenich (Montoneros), Roberto Perdía (Montoneros), Roberto Quiero (FAR), Carlos Hobert (Montoneros), Raúl Yáguer (Montoneros), Julio Roqué (FAR), Horacio Mendizabal (Montoneros de procedencia Descamisados) y Marcos Osatinsky (FAR). (Perdía, 2013: 313)

²⁵⁹ Según fuente del periodista Ceferino Reato, los hijos de Rucci pidieron en 2008 la apertura de la Causa judicial parada desde 1988 y el Juez federal Ariel Lijo la reabrió ese mismo año. Para Reato, la autoría del asesinato fue de la Agrupación Montoneros y para justificar la interpretación cita como fuentes a dirigentes políticos como Carlos Flaskamp, Miguel Bonasso, Jorge Lewinger, Julio Bárbaro y a los periodistas Ricardo Grassi y Ricardo Roa. El autor también cita a Juan Carlos Dante Gullo, que culpó a la CIA norteamericana. (Reato, 2012) Luis Fernando Beraza en su biografía de Rucci, sostiene la tesis del asesinato por parte de Montoneros. Menciona las opiniones de Dardo Cabo, Carlos Kunkel y Miguel Bonasso. En sus palabras: “*Todos los indicios conducen a pensar que por casualidad, convicción y por tener la capacidad e inteligencia necesaria, la estructura y la operación la hizo la columna oeste de las FAR, más precisamente el sector*

Para José Amorín, fue esta Agrupación la responsable y ello implicó: “*Una declaración de guerra contra Perón y el resto de los sectores que integran el Peronismo.*” (Amorín, 2005: 250) Por el contrario, el dirigente de la conducción nacional de Montoneros a partir de 1972, Roberto Perdía, mencionó que: “*Queda absolutamente claro que ningún organismo de conducción de Montoneros haya tomado esa resolución*”, aunque después aclara que era factible la participación de “*algunos militantes (por decisión propia o inducidos).*” (Perdía, 2013: 317-318) Carlos Flaskamp interpelló la opinión de Perdía y mencionó que:

“Hubo una decisión colectiva en ese sentido. Quien quiera sea el que haya disparado los tiros, la responsabilidad se asumió, no por una manipulación de Firmenich, sino por la decisión mayoritaria de los militantes. (...) Lo sabía hasta el último miembro pleno de la organización y tanto más Perdía, que integraba su núcleo nacional de conducción.” (Flaskamp, 2007: 121-122)

Pese a que siguen abiertos los debates sobre la determinación efectiva que causó el asesinato de Rucci, lo que sí queda reflejado es que existió un contexto de resolución violento de las divergencias políticas y que Montoneros quedó estrechamente vinculado a la muerte del sindicalista. Tal cual reconstruyó Carri, el problema tenía una génesis y un contexto que fue generando condiciones para que muchos activistas se vinculen directamente con la guerrilla o para que al menos, le otorguen consenso.

Luego de la asunción de Isabel Martínez de Perón, los Montoneros asesinaron a Mor Roig el 16 de julio de 1974 y secuestraron a Bunge Born el 19 de septiembre de 1974,²⁶⁰ entre otras cientos de acciones clandestinas de recupero de vehículos o de armas. (Bernetti, 2011: 147).

Profundizando la posición militarista, el 6 de septiembre de 1974, Mario Eduardo Firmenich convocó una conferencia de prensa donde anunció el paso a la clandestinidad de

sindical de la Agrupación.” (Beraza, 2007: 286) El historiador Juan Gasparini le atribuye la autoría a Montoneros y niega la opinión de Martín Edwin Andersen que acusó a López Rega. (Gasparini, 2005: 271-275) Juan Yofre, sin abundar en las fuentes, acusa a Montoneros. (Yofre, 2010: 149)

²⁶⁰ Bunge Born era una importante empresa de comercialización de granos y de otras actividades productivas (textiles, químicos o negocios inmobiliarios). A Juan y Jorge Born, se le aplicó un “juicio revolucionario” similar al de Aramburu, pero la pena capital fue remplazada por una multa conformada por 60 millones de dólares, por mercaderías para sectores populares y por la resolución de conflictos gremiales, entre otras cuestiones. (Saidon, 2005:18 y 19).+ Murieron en el operativo, el Gerente de la empresa y el chofer del auto que los trasladaba. La familia acordó pagar y se depositaron los primeros 25 millones con la intervención del montonero Raúl Magario y del banquero David Graiver. La empresa completó los 35 restantes y los hermanos fueron liberados. Según Magario, la distribución del dinero fue de 17 millones a Graiver, 15 a Cuba y 28 a la acción guerrillera. (Celesia y Wainsberg, 2010: 206-220; Lapolla, 2007: 126 y 176)

Montoneros, (Esquivada, 2010: 351) El 5 de octubre de 1975 asaltaron el Regimiento 29 de Infantería de Monte 29 en la provincia de Formosa. (Escotorin, 2007: 288) El enfrentamiento al gobierno protagonizado por Montoneros fue bien visto por la Izquierda marxista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, al punto de que Gorriarán Merlo mencionó que publicaron un comunicado público de apoyo a la decisión de “autoilegalización.” En palabras del dirigente marxista, luego del Golpe de Estado:

“Se fue fortaleciendo la unidad, incluso hubo un proceso muy interesante porque en 1976 casi llegó a concretarse lo que iba a llamarse la Organización para la Liberación Argentina, la OLA, que era la unidad de Montoneros, el ERP y Poder Obrero.” (Gorriarán Merlo, 2003: 241 y 250)

Es oportuno destacar que Montoneros desarrolló una importante tarea en los frentes de masas y culturales. Su opción por las armas no le impidió protagonizar una acción sindical (JTP), juvenil (UES y JUP) y social amplia y masiva (JP, MVP, etc.).

Ernesto Jauretche introdujo la idea de la existencia de una “Organización Montoneros” y de otro espacio político masivo e inorgánico, que denominó como “Montoneros.” La primera expresó al Partido y a la rama militar verticalmente constituida. El segundo ámbito incluyó: *“Una amalgama inorgánica de Agrupaciones e individuos (una voluntad colectiva) con identidad política peronista, ideología progresista y práctica dictada por los consejos de la experiencia de cada coyuntura.”* (Jauretche, 1997: 53-54) Los “Montoneros” fueron una de las expresiones de un proceso cultural, histórico y político, que diversos autores denominaron “nacionalización de los sectores medios.”

Tal cual reconstruyen publicaciones recientes, este sector tuvo buena relación con un grupo de gobernadores entrantes en 1973, cuestión que le facilitó mayor participación en la gestión de las políticas públicas. En particular, intervinieron en una alianza conflictiva²⁶¹ con otros grupos políticos y sociales en las provincias de Córdoba de Obregón Cano; de Mendoza a cargo de Alberto Martínez Baca; de Salta con Miguel Ragone; de Santa Cruz al

²⁶¹ Exceptuando casos como el de Córdoba, las fórmulas electorales del año 1973 tendían a incluir un vicegobernador de la rama del Peronismo sindical. En el marco del enfrentamiento interno del Peronismo, fueron destituidos los gobernadores Antenor Gauna de Formosa (noviembre de 1973), Oscar Bidegain (enero de 1974), Ricardo Obregón Cano de Córdoba (marzo de 1974), Alberto Martínez Baca de Mendoza (agosto de 1974), Jorge Cepernic de Santa Cruz (octubre de 1974) y Miguel Ragone de Salta (noviembre de 1974). Es importante destacar que ninguno de los gobernadores pertenecía orgánicamente a la Tendencia. (Servetto, 2010: 15, 197 y 210; Itzcovitz, 1985: 50-58)

mando de Jorge Cepernic; de Formosa bajo la gestión de Antenor Gauna; y en la de Buenos Aires de Oscar Bidegain. (Escotorin, 2007; Servetto, 2010; Urriza, 2004: 61-102)

Montoneros motorizó diversas experiencias en la Universidad y en el terreno cultural. Prestigiosas figuras de la historiografía, el periodismo o la literatura formaron parte de la experiencia como son los casos de Rodolfo Puiggrós, Paco Urondo, Juan Gelman, Horacio Verbisky, Miguel Bonasso o Rodolfo Walsh, entre otros. Dentro de los miembros de *A 3er M* que integraron Montoneros se puede citar a Roberto Carri, Alejandro Peyrou, Enrique Pecoraro y a Norberto Habegger.

3. impulsar una “alternativa independiente” caracterizada por el trabajo de base y la acción guerrillera.

A nivel nacional dentro de la Tendencia fueron el Peronismo de Base (PB) y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)²⁶² los protagonistas principales de este accionar. Los actores incluidos en este universo vieron con desdén la convocatoria electoral del Gran Acuerdo Nacional. Frente al 11 de marzo de 1973, se abrieron importantes discusiones en este universo de actores, dejando como resultante la postura del “voto crítico”, el “voto en blanco” o la “libertad de acción.” No participan en la campaña electoral de Perón e Isabel. (Duhalde y Pérez, 2003: 90 - 94)

El punto de vista de los últimos Números *A 3er M*, reflejó la desconfianza a la propuesta de Lanusse y, no es casualidad que eso ocurra atendiendo que el Director de *A 3er M*, Guillermo Gutiérrez, integró el Peronismo de Base.

Según expresaron las FAP en el año 1974: “*Fuimos comprendiendo que el enemigo no estaba afuera sino que existía también adentro, y que también surgía adentro del Movimiento, como la burocracia Política y Sindical, oligarcas como Julio Romero, comerciantes como Jorge Antonio e industrialistas como Gelbard.*” (Duhalde y Pérez, 2003: 413) Estos sectores no sólo cuestionaban la alternativa electoral del año 1973, sino

²⁶² Las FAP surgen entre los años 1967 y 1968. Integraron el espacio, militantes provenientes del nacionalismo, de la Izquierda y del Peronismo de la Resistencia. En el terreno ideológico, se relacionan al Programa del Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte publicado en 1964, y a los postulados y a los militantes de Acción Revolucionaria Peronista (ARP) comandada por John William Cooke. Varios de sus miembros participaron de la Resistencia y en los años sesenta se acercaron a la experiencia de la Revolución Cubana. En el año 1968, instalaron un campamento en Taco Ralo, provincia de Tucumán, que fue descubierto al poco de crearse. Fueron la estructura militar guerrillera más importante del Peronismo hasta el año 1972. Según Gasparini, se conformaron como una “*federación de organizaciones*”, más que como un Partido de Izquierda centralizado. (Gasparini, 2005: 25-26 y 34; Duhalde y Pérez, 2003; Torres Molina, 2010)

que ponían en duda las políticas de Estado que impulsó Perón. El texto se publicó luego de la muerte del primer mandatario e interpeló radicalmente el accionar de la rama sindical, del Partido y a su Ministro de Economía. En la opinión de Eduardo Pérez, la decisión de conformar una estructura militar dentro del Peronismo se originó como respuesta al proyecto represivo iniciado en 1955. A los factores de la coyuntura represiva, se agregan la incapacidad manifiesta de las Agrupaciones políticas y sindicales para que retorne Perón por la vía democrática. Pérez mencionó que el Peronismo combativo iba ser una alternativa al intento de Vandor de desligarse del líder del Movimiento. La idea de crear una “fuerza armada” dentro del Peronismo fue adquiriendo consistencia teórica y política, por la acción de referentes como Gustavo Rearte, Cacho El Kadri o Jorge Rulli, entre otros. (Duhalde y Pérez, 2003)

Inicialmente, la decisión de tomar las armas surgió como producto de la coyuntura represiva. Luego la experiencia fue revisada a la luz de las revoluciones latinoamericanas y mundiales. Los integrantes del grupo que luego fundó las FAP, iniciaron diálogos y acciones conjuntas con los dirigentes que conformaron Tupamaros en Uruguay. (Duhalde y Pérez, 2003: 51) A las influencias regionales, le sumaron los modelos revolucionarios como el de Argelia o el de China, de donde proviene la noción de la “*guerra popular prolongada*.” (Duhalde y Pérez, 2003: 56; Torres Molina, 2010) Su posición clasista y su interpretación negativa de la apertura electoral de marzo 1973, favoreció que continúen con la acción armada. En el año 1973 asesinaron al dirigente de SMATA, Dirck Henry Kloosterman (22 de mayo) y a Marcelino Mansilla de UOCRA (17 de agosto), entre otras acciones militares. (Duhalde y Pérez, 2003: 92; Torres Molina, 2010: 34; Gasparini, 2006: 73; Tarruela, 2005: 199)

Las FAP se fragmentaron en diversas expresiones. Entre otras fracciones, se dividieron entre “oscuros” e “iluminados.” Éstos últimos mantuvieron una posición política clasista y radicalizaron su enfrentamiento al conjunto del Peronismo sindical, empresario y partidario. Su postura estuvo más cercana al “FAP Nacional.” Varios de los “oscuros” se integraron a Montoneros. (Gasparini, 2005 y 2006)

El sector denominado “FAP Nacional” se opuso a la campaña electoral del año 1973. Parte de las FAP 17 de octubre de Cacho El Kadri se integró a Montoneros y otro grupo se sumó al PRT – ERP. (Duhalde y Pérez, 2003: 57; Lapolla, 2007: 144)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores manifestó públicamente su decisión de desconocer el GAN y de continuar la acción armada, pese a que según Gorriarán Merlo, algunos de sus dirigentes propusieron apoyar a Cámpora. (Gorriarán Merlo, 2003: 185 y 187) Una vez asumido el presidente democrático, publicaron la “Carta a Cámpora” donde manifestaron que seguirían operando sobre la base de una supuesta posible división entre el “gobierno elegido por el voto popular” y los “pilares del régimen reaccionario.” Estos últimos, eran identificados en los empresarios, los militares y las policías en el caso que “colaboren” con el “Ejército opresor.” Entre 1973 y 1975 realizaron siete grandes operaciones urbanas contra el Ejército Argentino, representadas en los ataques contra el Batallón 141 de Córdoba, el Comando de Sanidad de Buenos Aires, la Caballería Blindada de Azul, el Regimiento 17 de Infantería de Catamarca, la Fábrica de Explosivos de Villa María, el Batallón de Arsenales Fray Luis Beltrán y el Batallón de Arsenales 601 en Monte Chingolo. (Torres Molina, 2010: 102-104)

La represión de la guerrilla

Tras el asalto del ERP a un cuartel en la localidad de Azul, Provincia de Buenos Aires, Perón promovió la reforma del Código Penal con la Ley 20.642/74. La norma endureció las penas contra la tenencia de armas y en disconformidad con la reforma, renunciaron los Diputados de la Juventud Peronista.²⁶³ (Vezzetti, 2009: 71; Galasso, 2005 II: 1273) El historiador Horacio Maceyra resaltó el hecho de que:

“Más allá de la utilidad real de un acrecentamiento de las penas en la contención de la actividad de la guerrilla -muy discutible- resultaba poco justificable la oposición a tal medida. Era evidente que la represión era una función legítima por parte de un gobierno cuya representatividad no podía discutirse, al ser objeto de constantes ataques.” (Maceyra, 1983: 96)

Varios años después, Roberto Perdía reconoció las diferencias de apreciación que existían entre Perón y los Montoneros acerca del rol que debía ocupar la lucha armada. En su punto de vista: *“Perón reivindicaba la guerrilla como instrumento, mientras que nosotros la colocábamos como una base para la construcción del poder popular.”* (Perdía, 1997: 135)

²⁶³ Firmaron el comunicado Armando Croatto, Roberto Vidaña, Carlos Kunkel, Aníbal Iturrieta, Rodolfo Vittar, Alberto Giménez, Juan Manuel Ramírez, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Giellel, Juana Romero, Nilda Garré y Diego Muñiz Barreto. (Galasso, 2005 II: 1274)

Muerto Perón en el año 1974, se endureció la acción legal e ilegal contra la guerrilla. Por intermedio del Decreto 261 de febrero de 1975, el gobierno impulsó la represión de las Organizaciones armadas radicadas en Tucumán. El artículo 1 del texto que llevó la firma de Isabel estableció que: “*El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.*”

Ítalo Luder era presidente del Senado y asumió temporariamente la primera magistratura nacional por la licencia de Isabel. En su breve paso por la presidencia del país, sancionó los Decretos 2.770, 2.771 y 2.772, creando un Consejo de Seguridad Interna y un Consejo de Defensa. (Itzcovitz, 1985: 62-63)

Desde los Consejos y con el Operativo Independencia, se involucraba a las Fuerzas Armadas en la represión de la acción guerrillera.

Guerra o política en los años setenta

“*La historia desconoce la no- violencia: conoce diversos tipos de violencia.*” (Cooke, A 3er M, N° 11, p. 41)

Según adelantamos, Roberto Carri introdujo la noción de “guerra” para definir la dinámica política de las décadas del sesenta y setenta. El autor no era el único²⁶⁴ en la época, sino que varias Organizaciones políticas del Peronismo combativo y de la Izquierda propugnaron por la “*guerra popular prolongada.*”

En diversas etapas de la historia de la Argentina los actores políticos e intelectuales mencionaron estar en una “guerra.” El enfrentamiento político del Siglo XIX se explicó en muchos casos, con la terminología de la “guerra.” Cerrada la Batalla de Pavón, el 8 de abril de 1863 Bartolomé Mitre escribió a Domingo Faustino Sarmiento que:

²⁶⁴ León Rozitchner intentó explicar la conducción política de Perón a partir de la categoría de “guerra” de Carl Von Clausewitz. Complementó su análisis con nociones provenientes del psicoanálisis de Freud. El resultado de sus cruces es un confuso libro que busca demostrar los manejos arbitrarios del primer mandatario, al cual caracterizó como un reaccionario que entregó a la clase obrera a los sectores dominantes. En su opinión: “*Perón nunca preparó efectivamente a los trabajadores para alcanzar el poder real y por eso también su sindicalismo, brazo musculoso del Estado, es sólo un instrumento político de dominación sobre la clase obrera, y de presión hacia afuera, pero nada más.*” Su estrategia fue un hábil manejo de la confusión en la que estaba inmersa la sociedad argentina. En su punto de vista, la Izquierda que: “*Creyó en Perón no pudo comprender que sus enunciados y el tipo de hombres que producía eran incompatibles con una propuesta de transformación radical de la sociedad.*” (Rozitchner, 1985: 198 y 204)

“Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. (...) Declarando ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacción, lo que hay que hacer es muy sencillo.”

Las prácticas de Bartolomé Mitre aplicados en su lucha contra el Chacho Peñaloza son un antecedente importante del terrorismo estatal argentino del Siglo XX. José María Rosa lo expresó terminantemente cuanto sostuvo que:

“Los montoneros que caen prisioneros ya no son fusilados o degollados en el campo de batalla: se los lleva a las plazas de los pueblos, obligándolos a todos a presenciar la ejecución. Sus cadáveres quedan colgados en horcas, para servir “de escarmiento.” A los que pueden dar informes se los somete al cepo colombiano hasta que canten o mueran.” (Rosa, 1974 b, T 7: 25)

Luego del Golpe de 1966 varios militares sostenían públicamente y sin reparos que estaban comandando una “*guerra antisubversiva*,” Según estableció Horacio Verbistky, los órganos castrenses que comandaron la Dictadura de 1976²⁶⁵ adquirieron estas nociones del mundo civil. En su punto de vista: “*La doctrina de la guerra contrarrevolucionaria*” aplicada por la Dictadura “*fue inculcada a los militares por la Iglesia.*” (Verbistky y Bohoslavsky, 2013: 382 y 398)

Carlos Faskamp²⁶⁶ discutió el tema de la violencia revolucionaria en su libro *Organizaciones político militares*. En línea con el punto de vista de Roberto Carri, insistió en la aparición de sucesos sociales y políticos internos y externos que favorecieron la aparición de la guerrilla en la Argentina. Para el autor, fueron las Dictaduras comenzadas en 1955 las responsables de la violencia en el país. Frente a esa realidad, el Peronismo

²⁶⁵ La conducción del Episcopado asistió a la asunción de Jorge Rafael Videla, los Obispos de las provincias juraron a los interventores militares y en el año 1978 la cúpula del Episcopado almorzó con el dictador. (Verbistky y Bohoslavsky, 2013: 384 y 386) La XLII Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino de mayo del año 1981 publicó *Iglesia y comunidad nacional*. En el texto establecieron su apoyo a la Dictadura, aunque consideraban oportuno culminar el estado de emergencia ya que: “*El país ha sido ya informado de que la subversión violenta fue vencida.*” La Conferencia estableció que: “*Una situación de emergencia nacional puede ocasionarse, por razón del bien común, la necesidad de un estado de excepción del régimen político normal. En tal caso, justificadamente, es afectado el ejercicio de algunos derechos humanos. Ante las circunstancias de hecho, como decíamos en otra ocasión, no podemos pretender razonablemente un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y paz. (...) El Estado de excepción o de emergencia, por su propia naturaleza transitorio, no puede prolongarse indefinidamente; dejaría así de ser estado de excepción para institucionalizarse. Por ello ha de cesar, una vez cumplidas las finalidades de restablecer el orden subvertido.*” (Conferencia Episcopal Argentina, 1981: 48-49)

²⁶⁶ Carlos Faskamp militó en grupos de Izquierda y participó de expresiones armadas como la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL), FAR y Montoneros. Con la Dictadura de 1976 se exilió a Alemania y regresó al país en 1997.

encaró una acción de resistencia por intermedio de huelgas, atentados y bombas caseras. En la medida de que el régimen intensificó la represión, la respuesta de la sociedad civil se fue radicalizando. Flaskamp destacó que en el año 1959 surgió el grupo guerrillero Uturuncos,²⁶⁷ que tuvo actuación en las provincias de Tucumán y de Santiago del Estero. Esta fue la primera experiencia que protagonizaron las Agrupaciones político militares de la década. La hipótesis del autor es que la aparición de la guerrilla era consecuencia de la violencia del sistema imperante.

A 3er M, Cuba y Cooke en la guerrilla de la Argentina

“Los diez años de Cuba, como primer territorio libre de América, nos muestran de qué manera esta Revolución y este pueblo son un ejemplo de esa conducta y de esa conciencia con que debemos armarnos para continuar al lucha. (...) Nosotros entendemos que la única solidaridad efectiva, el único homenaje consecuente y la mejor adhesión a la Revolución Cubana se expresan en la lucha cotidiana y permanente, en la transformación de nuestras pobres vidas en elementos útiles y permanentes, en la transformación de nuestras pobres vidas en elementos útiles para la gran marcha de nuestro pueblo hacia la Liberación Política, Económica y Social de nuestra patria.” (García Elorrio, 1969: 4)

En paralelo a la Resistencia peronista, aparecieron nuevos espacios políticos y culturales que impulsaron la lucha armada como parte de la estrategia continental de la Revolución Cubana. En dicho universo se inscribe la cita de Juan García Elorrio del epígrafe, que fue tomada del Cuaderno N° 3 de la Revista *Cristianismo y Revolución*. El ejemplar publicó la primera y segunda Declaración de La Habana. La proclama es del mes de febrero del año 1962 y realizó una denuncia radical a la explotación social y política que realizaban las “garras del Imperialismo” norteamericano sobre África, Asia y América latina. La Declaración hizo una apología del modelo guerrillero impulsado por Fidel Castro que demostró: *“Que la Revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.”* El campesinado era “la fuerza revolucionaria” y los “Ejércitos estructurados y equipados para la guerra convencional” resultaban “absolutamente impotentes” para

²⁶⁷ Uturuncos se denominó “Movimiento Peronista de Liberación - Ejército de Liberación Nacional” (MPL - ELN). Respondía al liderazgo de Cooke y actuó entre octubre de 1959 y junio de 1960. Organizaron campamentos en el norte, y entre sus acciones se destacan el asalto a la Comisaría de la localidad de Frías en Santiago del Estero. En los años sesenta, un sector de la Agrupación viajó a Cuba y se vinculó con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Jorge Ricardo Masetti. (Salas, 2006 y 2006 b; Duhalde y Pérez, 2003: 55) En el Número 11 de *A 3er M* aparece una referencia explícita a Uturuncos y su relación con Cooke. (*A 3er M*, N° 11, p. 17)

detener una la alianza con la “*clase obrera*” y *los intelectuales*.” La lucha inicial de un reducido núcleo de combatientes sería el paso inicial para empujar a la acción a las “*clase obrera y las masas urbanas*.” (Declaración, 1962: 15)

El modelo político de la Revolución Cubana influyó en un sector considerable de la política argentina. Flaskamp citó al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)²⁶⁸ como uno de los iniciadores de la lucha armada en clave cubana. En línea con estas expresiones, fueron surgiendo Agrupaciones como Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL),²⁶⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)²⁷⁰ y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Para Flaskamp el modelo de la Revolución Cubana podía ser apropiado desde diversas ópticas. La recuperación “foquista” que practicaron las Agrupaciones guerrilleras, tenía que ver más con el posicionamiento y con la experiencia del Che Guevara, que con el proceso previo del Movimiento 26 de Julio que encarnó Fidel Castro. El autor destacó la importancia del proceso político paralelo a la guerrilla que nació con la Resistencia a la Dictadura de Batista y que consiguió una considerable masividad popular y “*el desemboque socialista fue una consecuencia de la confrontación*” y no un objetivo originario. (Flaskamp, 2007: 28-29) El autor sostiene que la Izquierda fue partidaria de las estrategias de “trasplante” de las experiencias de China, Argelia, Cuba y Vietnam.

De manera distinta a la Izquierda, para el Peronismo la violencia era más una realidad imperante desde 1955, que una definición ideológica importada. (Flaskamp, 2007: 26 y 27)

²⁶⁸ El Ejército Guerrillero del Pueblo surgió por un acuerdo entre Jorge Masetti y Ernesto Che Guevara. Masetti había militado en Alianza Libertadora Nacionalista y se acercó, por poco tiempo, al Peronismo. Desarrolló una labor periodística en *Cabildo*, *Pregón*, *La Época*, *Noticias Gráficas*, *Democracia*, *El Mundo y Cara y Ceca*. En el año 1958, viajó a Cuba donde entrevistó al Che Guevara y a Fidel Castro. En la Isla integró la Agencia de Noticias Prensa Latina. En los años 1963 y 1964, el EGP instaló la primera escuadra guerrillera que fue rápidamente aplacada por los militares. Masetti desapareció en la selva y a la actualidad no se encontraron sus restos. (Roth, 2010; Masetti, 2006)

²⁶⁹ Las FAL tienen origen en activistas políticos ligados a Silvio Frondizi y el MIR Praxis. Reunió a diversos militantes de Izquierda disconformes con el comunismo, algunos que formaron parte del Partido Comunista Revolucionario y otros ligados a la experiencia guerrillera de Masetti. En el año 1962, miembros de su núcleo fundador robaron armas del Instituto Geográfico Militar. Según Ariel Hendler es el primer acto de la guerrilla urbana en el país. (Hendler, 2010: 57) Ingresaron a Campo de Mayo en 1969 y en ese mismo año se dieron a conocer como Fuerzas Argentinas de Liberación. En el año 1970 secuestraron al Cónsul paraguayo Waldemar Sánchez. Un sector de las FAL (22 de agosto) acompañó al Peronismo en 1973 y a la fórmula Perón - Isabel. Otros grupos adoptaron una posición clasista y de enfrentamiento al gobierno y se incorporaron al PRT - ERP (Che e Inti Peredo). (Hendler, 2010; Torres Molina, 2010: 38; Lanusse, 2005: 83)

²⁷⁰ Las FAR se conforman con activistas de Izquierda que se proponen acompañar la acción del Che Guevara en Bolivia. (Torres Molina, 2010: 48-58) Abandonada la estrategia continental inmediata por la muerte del Che, se abocan a la política nacional y aparecen públicamente tomando la localidad de Garín el 30 de julio del año 1970. Anteriormente, y sin mencionar su identidad, habían incendiado supermercados Minimax de la cadena de Nelson Rockefeller. (Flaskamp, 2007: 51; Gasparini, 2005: 23-25)

A *3er M* recuperó las acciones de la lucha revolucionaria o de resistencia anticolonial mundial. La Revista dedicó más de una mención a la guerra de los palestinos contra Israel y a los sucesos de la Revolución Cubana. La experiencia de la Isla caribeña ocupó un lugar especial en *A 3er M*. En los Números 11 y 12 se publicaron²⁷¹ las opiniones de Cooke desde Cuba. El primer delegado de Perón luego de 1955, desarrolló una tarea fecunda de acercamiento entre el nacionalismo argentino y la revolución socialista conducida por Fidel Castro, a la que definió como: “*Primer territorio libre de América.*” (Cooke, *A 3er M*, N° 11, p. 38) En el documento que difundió *A 3er M*, Cooke mencionó que el Peronismo estaba atravesado por una tensión irresoluble entre un: “*Jefe Revolucionario y una masa revolucionaria por un lado; y por el otro, cuadros intermedios donde abundan los especímenes de la vieja burocracia.*” En la óptica de Cooke, el Peronismo evolucionaba “*radicalmente*” y “*el programa de Izquierda que hoy sostenemos forma parte de lo permanente.*” (Cooke, *A 3er M*, N° 11, p. 34) La radicalización del Peronismo avanzaba y el autor entendió que la dirigencia burocrática y el Imperialismo eran su límite. Para superar ambos escollos, la dirigencia combativa tenía que actualizar su doctrina y organizarse para la acción político militar. Más tarde o más temprano, la lucha contra el régimen sería violenta ya que el Estado liberal solamente: “*Admite la discusión dentro del círculo de hierro de sus propios dogmas.*” (Cooke, *A 3er M*, N° 11, p. 41) Cooke destacó que la Revolución Cubana ofrecía un modelo en el cual el Ejército profesional fue sustituido por “*milicias obreras y campesinas.*” Para tomar esta decisiva determinación, Fidel Castro impulsó una renovación de la metodología y de la práctica política asentada en el “*desprecio del electoralismo.*” (Cooke, *A 3er M*, N° 12, p. 28)

¿Hay una guerra en la Argentina?

Flaskamp entiende que dentro de la Tendencia coexistieron las ideas y las experiencias peronistas con los puntos de vista propios del foquismo.

²⁷¹ En el Número 11 publicaron una carta dirigida a un activista desde Cuba y otro texto aparecido en un Periódico de la Isla. Ambas datan del año 1962, (*A 3er M*, N° 11, pp. 32-42) En el Número 12 presentaron las opiniones de Cooke previas a la invasión norteamericana de abril del año 1961. En ese momento, Cooke era miliciano al servicio de las tropas castristas. (*A 3er M*, N° 12, pp. 26-28) Para conocer la trayectoria intelectual y política de Cooke ver: Recalde, 2009; Mazzeo, 1999, 2000 y 2005; Cooke, 1973, 1984 y 2007.

Torres Molina analizó el alcance de la palabra “foquismo” y la relacionó a las acciones armadas de la guerra de guerrillas. En esta concepción política, el factor militar se propone como un medio de propaganda y de aceleración de las condiciones subjetivas del pueblo. La metodología recibió diversas críticas por su escasa atención de las condiciones políticas o culturales de sus contextos de inserción. Torres Molina mencionó que la crítica más difundida al foquismo es que la violencia separa a las masas de los dirigentes. Como resultante de la adopción de esta ideología, los políticos fueron poco proclives a la construcción de Sindicatos y de Partidos de masas. Según el autor, Agrupaciones como el ERP que negaron ser foquistas por tener un Partido (PRT) y entablar acciones sindicales, en los hechos privilegiaron las estrategias militares sobre las políticas. (Torres Molina, 2010: 94-110) Flaskamp mencionó que la aplicación de posiciones foquistas conllevó a que surjan confusiones entre la “guerra” y la “lucha armada”:

“Guerra es una situación global, en tanto que la lucha armada es un método. Si la lucha armada se convierte en el factor dominante que impera sobre todas las esferas de la sociedad, existe una guerra. Pero este desarrollo no es inevitable, ni tampoco se puede partir de la base de que las leyes de la guerra rigen en toda su plenitud ya en la etapa en la que la lucha armada es sostenida exclusivamente por grupos clandestinos de limitada gravitación social.” (Flaskamp, 2007: 30)

Flaskamp se pregunta, ¿había una guerra popular prolongada en Argentina como mencionó un sector de la Tendencia? Su respuesta es negativa. El concepto provino de la guerra encabezada por Mao Tsé - Tung contra la ocupación militar de Japón. Dada la diferencia de capacidad militar a favor éste último país, el enfrentamiento sería “prolongado” en el tiempo por decisión de los chinos, aprovechando sus ventajas sociales, poblacionales y culturales. ¿Cuál es la diferencia sustancial entre la guerra de China y el conflicto político de la Argentina? Flaskamp resaltó que en nuestro país no había tropas extranjeras, sino un Ejército local en acuerdo con grupos de civiles nacionales y foráneos. En el país se estaba produciendo una resistencia armada y no una guerra. En China la ocupación japonesa hizo que la guerra sea “una realidad anterior a la teoría.” La Dictadura abierta en 1966 no fue tan prolongada como suponían las Agrupaciones y esa variante “no estaba prevista.” El autor menciona que por suponer que se estaba en una guerra, no se favorecieron las tareas políticas que demandó la apertura electoral del año 1973. Por el contrario, la definición de guerra implicaba destinar muchos esfuerzos a la consolidación de un Ejército. La

conducción montonera asumía cada vez con más fuerza el concepto de guerra, debilitando los frentes políticos ganados desde el año 1971. Se entraba, según Flaskamp, en la “*confrontación de aparatos*” y los dirigentes se distanciaban con los frentes de masas. Para el autor, en la Argentina no exigió una guerra sino Dictaduras y proscripciones y esta cuestión tenía que comprenderse en su especificidad política. En su defecto y resultante de una definición errónea, los frentes de masas perderían protagonismo en relación a la guerrilla que ocupó el centro de la escena.

Los críticos de la Izquierda peronista

“La Izquierda peronista tiene en la revolución cubana al factor internacional que le incita, y el modelo a imitar. (...) Para el obrero peronista común, Perón y Ernesto Che Guevara son personalidades incompatibles.” (Goldar, 1990: 41)

Flaskamp no fue ni el primero ni el último en poner en duda la viabilidad de la estrategia política de la Izquierda peronista de los años 1973 y 1974. Uno de los primeros en cuestionar su accionar fue Perón, que requirió el cese de la lucha armada con la finalidad de iniciar un proceso político resultante del triunfo electoral. Se desataron varias tensiones entre Perón y la Izquierda, que incluyeron declaraciones públicas del presidente que los acusó de “imberbes” o de “infiltrados” y que impulsó reformas legales para detener la guerrilla. Muerto Perón, y bajo el accionar de la Triple A, Montoneros se autoerigió en la clandestinidad y el gobierno de Isabel incluyó a las Fuerzas Armadas en su represión. En este contexto, un sector juvenil cercano a la Tendencia se distanció y formó JP Lealtad. Otros grupos, como Guardia de Hierro, profundizaron sus diferencias con Montoneros y algunos de sus dirigentes se acercaron a Isabel.

Dentro de la misma agrupación Montoneros se originaron debates. Un caso relevante fue el de Rodolfo Walsh, quien sin salir de la Agrupación cuestionó lo que consideró era una *sectarización* que devino con la creación del Partido Montonero en 1976 y del Movimiento Peronista Montonero desde Roma en abril de 1977. Eduardo Jozami mencionó que para Walsh: “*No eran tiempos para crear nuevas identidades sino para refugiarse en las existentes.*” (Jozami, 2013: 333) Jozami sostiene que Walsh en el año 1977 le propuso a Montoneros una nueva estrategia de construcción y de actuación política. Su intención era subordinar los aspectos militares a las tareas políticas y ello suponía asumir la derrota de la acción armada montonera. Walsh suponía que no se tenían que descartar las negociaciones

con el gobierno de Videla y que no era descabellado contemplar una potencial salida democrática a futuro. (Jozami, 2013: 333) El debate de Walsh con Montoneros fue interrumpido por su secuestro y desaparición por parte de la Dictadura, el 25 de marzo de 1977.

Además de Perón, Flaskamp o Walsh otro conjunto de investigadores y dirigentes políticos opinaron sobre la lucha armada del año 1974. El periodista y escritor Ernesto Goldar publicó en el año 1990 el libro *¿Qué hacer con Perón muerto?* Su obra se inició con una definición terminante acerca de la experiencia de Montoneros y postuló que: *“La historia de la Izquierda peronista es, en la Argentina, una de las mayores tragedias del Siglo.”* (Goldar, 1990: 13) Su hipótesis es que Montoneros era una Agrupación mayoritariamente de clase media de origen antiperonista. La falta de trayectoria política dentro del espacio que disputaban, fue remplazada por su adscripción al marxismo y por las ideas de Guevara y de Cooke. A diferencia de los planteos de la Izquierda peronista, Goldar entiende que: *“Perón, Cooke y el Che Guevara, son inconciliables.”*²⁷² (Goldar, 1990: 21) Si la Izquierda y Perón tenían proyectos diferentes, surge la pregunta acerca de qué hacían en un mismo espacio político. La respuesta de Goldar es que Montoneros hacía “entrismo”, de manera similar a la Agrupación Palabra Obrera en la década de cincuenta. Dentro del espacio político, su tarea era la de aguzar la lucha de clases para construir el Socialismo. El autor mencionó: *“La clase obrera argentina está vacunada contra la idea de la lucha de clases desde 1943. La teoría de la comunidad organizada es la terapia (...) la clase obrera peronista no tiene conciencia socialista.”* (Goldar, 1990: 31) En definitiva, indica Goldar, la “Izquierda peronista” es una “Izquierda” que decide *“peronizarse en beneficio propio”* y la violencia guerrillera *“se constituye en el elemento básico y único de su definición política.”* (Goldar, 1990: 63 y 68)

En línea con Goldar, Pablo Giussani -en una época cercano a la Izquierda peronista- sostuvo que Montoneros subordinó la construcción política a la sola lucha armada. En su opinión, la guerrilla y el Ejército estatal coincidían en una misma metodología: *“La*

²⁷² En su libro *John William Cooke y el Peronismo revolucionario*, Goldar sostuvo una opinión diferente, o al menos mucho más matizada, sobre las supuestas incompatibilidades entre Perón, Cooke y Cuba. El autor sostiene que: *“No se trata, como suponen los impacientes de la Izquierda verbal, de un abandono del Peronismo, sino de su negación progresiva (...) la experiencia de Cooke resume la experiencia irreversible del pueblo, cada vez más libre de mistificaciones reformista, cada vez más consciente y confiado en su propio accionar fortalecido.”* (Goldar, 1985: 24-25)

violencia que ensangrienta a la Argentina en los últimos años 60 y en la década del 70 fue así una contienda entre dos simétricos totalitarismos militares.” (Giussani, 1997: 75) En su punto de vista, la Izquierda peronista y en particular Montoneros, ejercía un “culto a la violencia” que había sido adquirido como parte de una simplificación del rol cumplido por el Ejército Rebelde en la Revolución Cubana. Finalmente, Giussani concluyó que los Montoneros eran una expresión de la “soberbia armada”, que amalgamó al “culto ultraizquierdista de la lucha armada”, con la “exaltación fascista de la acción directa.” (Giussani, 1997: 225)

3. La autocrítica de los intelectuales

“Sólo incorporándonos a la lucha que se gesta en los sectores más avanzados del pueblo peronista estamos en condiciones de resolver nuestro contradictorio proceso, y al asumir su línea política y una práctica consecuente, vamos superando la escisión entre teoría y práctica de las “Cátedras Nacionales.” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 27)

En el Número 10 de A 3er M de junio del año 1972, se publicó el documento “De base y con Perón: un documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales”, firmado por Justino O’Farrell, Guillermo Gutiérrez, Alberto Olsson, Jorge Carpio, Néstor Momeño, Norberto Wilner, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Sasá Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman. El documento mencionó tres cuestiones fundamentales:

- A.** La voluntad de los miembros de A 3er M de hacer una “autocrítica” de su labor intelectual y política, a casi cuatro años de la experiencia iniciada el 1 de noviembre del año 1968
- B.** La salida de la Universidad de los miembros de A 3er M, explicitada al mencionar las “ex Cátedras Nacionales”
- C.** La reiteración de su inscripción dentro del Peronismo destacando que lo hacían con las “bases”, tomando distancia de. “*Los intentos reformistas, integracionistas, golpistas o electoralistas que algunos sectores desarrollan utilizando nuestra experiencia, en forma abstracta y acrítica.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 28)

Los firmantes de la Autocrítica consideraban que en el año 1972, el Peronismo seguía siendo el eje vertebrador de las luchas políticas contra el régimen imperante. En línea con las opiniones de Gutiérrez, Álvarez o Carri, reiteraron que dentro del Peronismo existían

fuertes “*antagonismos internos.*” Dentro de la articulación conflictiva del espacio pluriclasista, *A 3er M* insistió con la legitimidad de los trabajadores o “bases”, frente a otros actores a los que consideraban como una “*burocracia conciliadora.*” El Peronismo seguía siendo revolucionario pese a sus contradicciones. Lo que había cambiado sustancialmente en la década del setenta en relación a los años sesenta, era la función que debían cumplir los intelectuales y los sectores medios.

Los aciertos de *A 3er M* y de las Cátedras Nacionales

El documento destacó como un hecho auspicioso el aporte realizado por los miembros de las Cátedras para acercar los sectores medios al Peronismo. *A 3er M* reconoció que esa acción tuvo una cuota de transgresión importante, por el hecho de que el Peronismo estaba proscrito y reprimido desde 1955. La Universidad integró un esquema de poder social, que amparado en la supuesta autonomía de la institución, acompañó las Dictaduras y represiones. En ese marco, no era exagerado su punto de vista acerca de que: “*En los hechos practicábamos un activismo totalmente enfrentado a la legalidad universitaria.*” (Autocrítica, *A 3er M*, N° 10, p. 27) Sostienen, además, que su labor académica desarrolló un cuestionamiento a la ciencia oficial y que interpelaron los usos antipopulares y antinacionales del marxismo y del liberalismo, rompiendo con lo que consideraron era una “*claudicación de las Ciencias Sociales.*”

Las “limitaciones” de los sectores medios

“*Y si uno observa la historia del “compromiso” real de esta elite, no es otra historia que la de una inacabable repetición de declaraciones epistolares.*” **Octavio Getino** (Getino, *A 3er M*, N° 8, p. 34)

“*Es imposible hoy en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política o hacer arte desvinculado de la política.*” (Walsh, 1991: 18)

Frente a estos “aciertos” mencionados, los firmantes del documento hicieron un cuestionamiento a muchas de sus actitudes y prácticas anteriores. El principio vector que guía la Autocrítica, tiene que ver con resaltar su voluntad de priorizar la tarea política con las Agrupaciones de base por sobre las actividades academias o científicas.

La opinión de Getino del epígrafe, es emblemática del tipo de debate que se estaba dando en el contexto de época. Getino se refería a la actitud de muchos pensadores frente a la

Revolución Cubana y en particular, apuntó sus dardos a los críticos del gobierno de la Isla por el caso Padilla. Mencionó que la tarea de los intelectuales derivó en la sumatoria de meras e inútiles “*declaraciones epistolares.*”

En sintonía con el punto de vista de Getino, en la Autocrítica mencionaron que cometieron el error de suponer la existencia de una “*omnipotencia del intelectual.*” Los académicos suponían que tenían una “*especialidad técnica que los diferencia de la clase obrera*” y es por eso que protagonizaron un “*intento inconsciente de hegemonizar el proceso.*” Los autores destacaron que el supuesto de la “omnipotencia”, distanció a los intelectuales de su contexto político y sus prácticas se desarrollaron “*sin estar insertos concretamente en las luchas populares.*” La distancia entre la práctica política y la labor académica, derivó en un “*trabajo teorizante, donde postulamos categorías “populares” abstractas y formales, vacías de contenido concreto (...) la escisión contradictoria entre la teoría y la práctica es constante en las denominadas ‘Cátedras Nacionales.’*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, pp. 27-28) Desde su perspectiva, las Cátedras Nacionales cometieron el error de no superar “*los estrechos límites del anticientificismo.*” Como resultante de esa incapacidad, los docentes se abocaron a promover categorías conceptuales alternativas sin utilidad política. En su punto de vista: “*Inventar teorías no cuenta demasiado, el problema era ser fieles a nuestro postulado de una teoría basada en la experiencia revolucionaria del Peronismo sin estar insertados en esa práctica.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 31) La tarea de transformación social y política tenía que ser priorizada en relación a las iniciativas académicas y a las formulaciones teóricas.

Los errores teóricos

“*Nos reservamos la capacidad de “inventar” teorías que el pueblo y sus Organizaciones tomarían en su accionar concreto. Fuimos el anticipo de los tecnócratas de la revolución y el “sombrero ideológico” de la clase obrera.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 31)

Según los autores firmantes del documento su práctica reprodujo tres deficiencias de interpretación de los fenómenos sociales.

A. No delimitar las “contradicciones” existentes dentro del Peronismo

Desde su perspectiva el “*ideologismo*” que manejaron no les permitió divisar con claridad la contradicción existente entre “*la clase obrera*” y las “*tendencias conciliadoras del*

aparato político y sindical integrado al régimen.” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 29) El planteo es del año 1972 y contiene una definición teórica de orientación clasista que va en línea con buena parte de la lectura del contexto de la Tendencia revolucionaria del Peronismo. Aseguran que su producción académica reprodujo definiciones “abstractas” como eran las categorías de Nación, pueblo, clases sociales o de Movimiento nacional. Mencionaron que no superaron el “romanticismo ideológico” y en sus palabras:

“En 1968 habíamos definido incipientemente algunas propuestas teóricas, más bien endebles y que confundían aspectos básicos del enfrentamiento antiimperialista, especialmente el papel decisivo de la clase obrera, oscurecido por la definición abstracta del movimiento popular. (...) Nunca -mientras tuvimos algunas Cátedras- analizamos específicamente los bloques sociales que componen el Peronismo, ni los cambios antagónicos existentes en el movimiento.” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, pp. 29 y 31)

B. Intentar “conducir la política” desde la Universidad

“Queremos fijar concientemente los límites de una Revista que no es una Organización, sino que pretende servir nada más, a la unificación de la polémica y el análisis de y para la militancia.” (Autocrítica, A 3er M, N° 12, p. 9)

La supuesta “omnipotencia del intelectual” posicionaba de manera vanguardista a los miembros de A 3er M. Los académicos elaboraban teorías suponiendo que el pueblo tenía que seguir esas pautas y ello suponía: *“Una postura de esclarecidos (...) nuestra teorización era producto del voluntarismo individualista universitario y no de una relación práctica y real con los trabajadores.”* (Autocrítica, A 3er M, N° 10, pp. 30-31) Profundizando su crítica a las interpretaciones de la Izquierda marxista tradicional, descartaron cualquier posibilidad de que la Universidad elabore un camino único y “científico” hacia el cambio social. Los sectores medios universitarios tenían que incluirse en las Organizaciones de base, evitando así, las posibles abstracciones políticas.

C. Un manejo erróneo de los conflictos entre comunismo y capitalismo

La Autocrítica se refiere particularmente a las interpretaciones que realizó la Revista sobre la geopolítica mundial. En sus palabras se cometió un error con: *“La enunciación de la hipótesis de los “dos Imperialismos” definida por Perón, sin explicitar sus diferencias y coincidencias; y principalmente sin asumir las consecuencias política de tal*

identificación.” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 31) Fruto de este error conceptual se generaban tres inconvenientes:

-La consecuencia política directa de tal enunciación conducía a los dirigentes a descuidar el enfrentamiento al “*Imperialismo yanqui*”

-Se corría el riesgo de acompañar académicamente a la “*burocracia*” sindical, que enarbolaba un discurso anticomunista y que favorecía las posiciones “*reformistas*” de la clase obrera

-Se descartaba el marxismo como una teoría de interpretación y de acción: “*Aparecimos oponiendo teóricamente Peronismo y marxismo, cuando esa visión maniquea y liberal era rechazada por la mayoría de nosotros.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 31)

Las derivaciones de la Autocrítica

Como corolario de esta concepción destacan: “*Las respuestas universitarias sólo son correctas cuando se incorporan a la lucha del pueblo argentino, como ocurrió en 1969 durante el Cordobazo.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 29)

Resumiendo, la autocrítica implicó:

-Reiterar que el Peronismo era la genuina expresión política transformadora: “*Sinónimo de conciencia de clase y por eso eje de las luchas populares.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 32)

-Cuestionar el supuesto vanguardista de que se puede transformar la sociedad desde una teoría generada en la Universidad

-Promover que los miembros de la Revista se distancien de la vida universitaria para encuadrarse directamente en las Organizaciones de trabajadores

-Inscribirse en el universo de la “*alternativa independiente*” enfrentando a los sectores denominados “*burocráticos*” y afirmando que: “*Al mismo tiempo que lucha por la liberación nacional, la clase obrera lo hace por el Socialismo.*” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 32)

La Revista postuló que su práctica era más una intervención política que una tarea profesional o meramente académica: “*Pues nuestra experiencia fue básicamente política*

antes que docente, que se agotó por sí misma y por las presiones del régimen universitario.” (Autocrítica, A 3er M, N° 10, p. 28)

CAPÍTULO VII: LOS MIEMBROS DE ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO Y LA UNIVERSIDAD DE AÑO 1973²⁷³

“La vinculación de la Universidad a la realidad del pueblo es el planteo fundamental de la Reconstrucción Universitaria. Es preciso evitar que la Universidad se convierta en una “isla democrática”, “revolucionaria” por dentro, pero reaccionaria y gorila en su accionar político, que privilegie sus reivindicaciones sectoriales por encima de sus más urgentes requerimientos populares a los cuales el gobierno deberá satisfacer prioritariamente.” (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, 1973: 4)²⁷⁴

La experiencia de las Cátedras Nacionales y de los miembros de *A 3er M*, contribuyó a conformar una renovada perspectiva de las Ciencias Sociales y Humanas. Con este bagaje a cuestas, varios de los intelectuales y de los docentes que escribían en la Revista ocuparon lugares en la gestión resultante de la normalización institucional producida en la UBA en el año 1973.

La reorganización de las Universidades del año 1973 fue impulsada desde la presidencia por intermedio de la acción del Ministro de Educación de la Nación, Dr. Jorge Taiana. En el Decreto 35 de normalización se estableció: *“Que la Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de la enseñanza con la participación de todos los sectores vinculados a la vida universitaria.”* (Diario *La Opinión*, 29 de mayo de 1973) La normalización de la Universidad de Buenos Aires fue encomendada al historiador marxista Rodolfo Puiggrós y se inició con la intervención del 29 de mayo del año 1973. Con la salida de Cámpora y con la llegada de Perón a la presidencia, Puiggrós renunció²⁷⁵ y su cargo lo ocupó Ernesto Villanueva que venía siendo

²⁷³ Aspectos del Capítulo fueron elaborados en Recalde, 2007, 2012 y 2014. En el libro *Universidad y Liberación Nacional* hay una lista completa de las acciones implementadas en la Universidad de Buenos Aires en la etapa 1973 - 1974. En este apartado solamente vamos a mencionar aquellas vinculadas a los miembros de *A 3er M*.

²⁷⁴ El Comando Tecnológico Peronista nació ligado a Julián Licastro y a José Luis Fernández Valoni. Reunió profesionales y científicos y resultante de trabajo se elaboraron distintas propuestas para la acción de gobierno. Desde el año 1973, surge la publicación de un conjunto de Documentos para la discusión de donde se toma la cita. Llegaron a publicarse 12 Números recopilados en <http://www.ruinasdigitales.com>

²⁷⁵ Las causas de la renuncia de Puiggrós fueron confusas. En conferencia de prensa, sostuvo que la solicitud de su renuncia había sido efectuada por el Ministro de Educación, Jorge Taiana, sin conocimiento de Juan Domingo Perón. Con éste último, Puiggrós se comunicó telefónicamente y Perón le declaró no conocer la solicitud de dimisión de su cargo. Según fuentes periodísticas, la decisión del pedido de renuncia de Puiggrós fue decidida por Raúl Alberto Lastiri en el ejercicio del Poder Ejecutivo Nacional tras la renuncia de Héctor Cámpora. (Recalde, 2012: 315-322)

Secretario General. Completaron la gestión académica, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi.

Miembros de A 3er M que ocuparon lugares en la UBA 1973 y 1974:

- Justino O'Farrell: Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
- Conrado Eggers Lan: Director del Departamento de Filosofía
- Guillermo Gutiérrez: Interventor de la Carrera de Antropología
- Gunnar Olsson: Director del Centro de Investigaciones del Instituto del Tercer Mundo
- Pablo Franco: Director de la Carrera de Sociología
- Norberto Wilner: Director del Centro de Difusión y Publicaciones del Instituto del Tercer Mundo
- Alcira Argumedo: Directora del Centro de Estudios del Instituto del Tercer Mundo

Los interventores produjeron diversas modificaciones a la estructura institucional y a los contenidos y Planes de estudio de la Universidad de Buenos Aires. En general, las iniciativas eran un intento concreto de organizar la Universidad a partir de la ideología del nacionalismo popular y de la Izquierda peronista. En dicho contexto y cuestión no menor para la historia de la UBA, la gestión entrante le cambió el nombre a la institución que pasó a denominarse Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires. Con la finalidad de garantizar el objetivo del Decreto 35 de “*reformulación de los objetivos, contenidos y métodos*”, los interventores de las distintas Universidades impulsaron cambios importantes de las funciones de enseñanza, cooperación, investigación y transferencia. La propuesta impulsó un nuevo modelo de funcionamiento institucional que recuperó aspectos del reformismo y que postuló los principios nacionalistas y populares.

La Universidad de 1973: una experiencia reformista

“La historia, no marcha en línea recta ascendente sino a través de un espiral de avances, y retrocesos, y aquellos que esperan que se les sirva el futuro en bandeja de plata están equivocados, el futuro hay que ganarlo con el sacrificio, con la lucha, incluso con nuestra vida.” (Puiggrós, 1973)

Ya adelantamos que en nuestra óptica el programa universitario del primer Peronismo mantuvo buena parte de la estructura propia de la Universidad reformista. La nueva fuerza política había criticado aspectos del legado de 1918, propugnando cambios propios de la doctrina del nacionalismo popular universitario.

La intervención de 1973 ofició como una síntesis histórica original, fusionando iniciativas de ambas tradiciones. A diferencia de la intervención de 1946, el proyecto de normalización de 1973 se realizó con una participación masiva de los representantes de los distintos claustros en las Mesas Universitarias de Reconstrucción Nacional, que fueron creadas en la antesala de la asunción de Cámpora. El miembro de *A 3er M* y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1973, Justino O`Farrell, mencionó que sin desconocer que existieron “*minúsculos intereses continuistas*” y “*estorbos menores*”, la nueva gestión fue acompañada por la “*inmensa mayoría del personal no docente, docente y el conjunto del estudiantado.*” (O`Farrell, 1974: 1)

En buena parte de los aspectos institucionales, la gestión del tercer Peronismo mantuvo el esquema de funcionamiento propio del reformismo. No es casualidad que la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales 20.654 del año 1974, legalizó la libertad de Cátedra (Art. 37), introdujo cursos libres (Art. 38) y conservó la estructura de gestión académica cogobernada. La propuesta dotó de amplios márgenes de libertad a las Universidades, que en sus Estatutos tenían que organizar la forma de designación de los Rectores y Decanos (Art. 23, 29 y 39). Según la regulación legal mencionada, los docentes accedían por Concurso (Art. 9) y tenían derecho a la Carrera docente, a la dedicación exclusiva y a la estabilidad definitiva en el cargo (Art. 15, 13 y 17). Los estudiantes adquirieron el derecho a participar en los Concursos docentes (Art. 18).

Entre las disposiciones transitorias de la Ley 20.654 se incluyó la reincorporación de los cesanteados desde 1955 a 1973. La fecha de corte temporal para las reincorporaciones no fue la asonada de Onganía de 1966, sino la del Golpe de Estado de 1955 que se había definido a sí mismo como “libertadora.”

A diferencia del modelo de cogobierno impulsado por la intervención universitaria de Eugenio Aramburu en 1956, el esquema tripartito de la Ley de 1974 se compuso de docentes, estudiantes y de no docentes (Art. 27 y 33). En su artículo 24 les permitió a los no docentes llegar a la conducir la máxima autoridad de la institución ya que “*para ser*

designado rector o vicerrector se requiere ser ciudadano argentino, tener treinta años cumplidos, poseer el título universitario reconocido,²⁷⁶ o ser o haber sido profesor ordinario, en una Universidad nacional.” En la norma salían del cogobierno tripartito los representantes de los graduados.

En todas las instituciones se impulsaron diversas reformas en el terreno didáctico pedagógico continuando los históricos reclamos de los reformistas de 1918. (Recalde, 2007; Vázquez, 1987) Por ejemplo, y según figura en el informe de gestión de Justino O’Farrell de octubre de 1973, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se modificaron los “*métodos de enseñanza*” promoviendo una nueva relación “*docente - alumno*”, se abandonaron las clases teóricas magistrales, se formaron equipos de alumnos y se impulsaron nuevas formas de evaluación, entre otras acciones. (O’Farrell, 1973: 7 y 8)

La Universidad nacionalista y popular

“El docente universitario no podrá defender intereses que están en pugna, competencia o colisión con los de la Nación, provincias o municipios, siendo pasible, si así lo hiciera, de suspensión, cesantía o exoneración. (...) Es incompatible con el ejercicio de la docencia universitaria o funciones académicas que le sean correlativas, el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento, remuneradas o no, al servicio de empresas multinacionales o extranjeras, como así también la pertenencia a organizaciones u organismos internacionales cuyos objetivos o accionar se hallen en colisión con los intereses de la Nación.” (Art. 11° de la Ley 20.654 de 1974)

En línea con el proyecto universitario de los años cuarenta, el tercer gobierno peronista impulsó una renovada arquitectura institucional que denominó como nacionalista, antiimperialista y popular. Las Universidades profundizaron la política de Gratuidad y de eliminación de Cursos de ingreso empezada en 1949. En el año 1973 se garantizó una apertura irrestricta a las Facultades y Colegios dependientes de las Aasas de Altos Estudios. Como complemento, se impulsaron otras medidas para que se inscriban los sectores populares. La Universidad de Luján, por ejemplo, otorgó la posibilidad de ingreso de personas mayores de 25 años que no hayan terminado el Secundario. Según un informe de la UBA, se inscribieron 236 personas y completaron todos los requerimientos 137. (*Boletín de la Universidad de Buenos Aires*, noviembre 1973: 15)

²⁷⁶ La legislación actual solamente le atribuye esta posibilidad a los docentes. La Ley 25.521 de 1995 en su artículo 54 estableció: “*El cargo de rector o presidente será de dedicación exclusiva y para acceder a él se requerirá ser o haber sido profesor por concurso de una Universidad Nacional.*”

El artículo 11 de la Ley 20.654 mencionado en el epígrafe es expresivo de la vocación antiimperialista que se le quiso imprimir a la institución. La redacción de texto de 1974 era muy similar a la introducida en el artículo 47 de la Ley 13.031/47 y ratificada por la 14.297 de 1954 y que sostenía que el docente “*no podrá defender intereses que estén en pugna, competencia o colisión con los de la Nación, provincias o municipios.*”

En un *Boletín* informativo de la UBA de enero de 1974 se publicó el documento “Penetración cultural en la Facultad de Ciencias Económicas.” El texto mencionó las opiniones de la Juventud Universitaria Peronista que denunció “*la orientación pro imperialista*” del Plan de Estudios de la Facultad aprobado en el año 1966. El documento sostiene que el Consejo Superior de la UBA declaró la incompatibilidad de las funciones docentes con el asesoramiento a empresas multinacionales, encontrándose 37 profesores en esa situación y “*otros nueve han sido mentores ideológicos de esos mismos intereses.*” (*Boletín de la Universidad de Buenos Aires*, enero 1974: s/n)

Para completar el mandato antiimperialista del gobierno nacional, Rodolfo Puiggrós dejó sin efecto el Convenio entre la Fundación Ford y la UBA para la formación de especialistas en Economía Agrícola. Los considerandos de la resolución establecían que el acuerdo con Ford del año 1966: “*Distorsiona los fundamentos mismos de la enseñanza*” y que “*liberar al país significa, entre otras cosas, liberar su cultura y sus componentes: la investigación y la educación, de sus ataduras actuales, reorientándolas a servir nuevos objetivos que afirme la personalidad nacional y plieguen su ciencia al proyecto liberador.*”

Como un dato representativo de la etapa, el Dr. Carlos Emérito González denunció en “Juicio académico ante el Tribunal Universitario por incompatibilidad moral y falta de rectitud universitaria” a los profesores Roberto Alemann, García Belsunse y Martínez de Hoz. A estos profesores los consideró partícipes de proyectos económicos y políticos antinacionales y favorables a los intereses de las corporaciones extranjeras. (Diario *La Razón*, 11 de mayo de 1973) En esta misma línea, el Decano interventor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP de 1973, Tulio Fornari, sostuvo que había que abandonar “*la importación acrítica y complaciente de conocimientos foráneos, explicada como “modernización cultural”*”, ya que resultaba ser “*el caballo de Troya introductor del “saber de la dependencia.”*” (Fornari, 1974: 2) La institución de La Plata protagonizó un cambio importante que incluyó la eliminación de Cursos de ingreso, la cancelación de

contratos con empresas extranjeras y la reformulación de los programas y Planes de estudio bajo el esquema de cuatro Ciclos (Realidad nacional, Formación básica, Especialización técnico científica y Estudios de posgrado). (Fornari, 1974: 8)

Según mencionamos a lo largo del trabajo, en el terreno ideológico estas perspectivas venían siendo impulsados por *A 3er M*. Es en este sentido que al finalizar su gestión²⁷⁷ luego de diez meses como Decano, Justino O`Farrell aseveró: “*La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires arriba a la finalización de una etapa en la cual la meta fundamental fue convertir una institución extranjerizante y elitista en una verdadera casa de estudios y trabajo al servicio del Pueblo y la construcción de la Nación. Cada Facultad fue una trinchera de esa lucha.*” (O`Farrell, 1974: 1)

En el *Boletín N° 1* de la Facultad de Filosofía y Letras de agosto del año 1974, se mencionó que la institución tenía que participar en la “*liberación nacional y social*”, donde la “*ciencia y la tecnología estén al servicio del pueblo.*” Con dicha finalidad, se proponen cambiar la perspectiva del rol del egresado comprometiéndolo con el cambio social. Según el *Boletín*, la gestión de O`Farrell intentó insertar la Facultad a la “*comunidad nacional*” terminando con la dependencia científica y cultural. (*Boletín Facultad de Filosofía*, N° 1, 1974)

A continuación, vamos a mencionar algunas medidas tomadas en la Universidad con la finalidad de adecuar la institución a los parámetros del nacionalismo popular.

Enseñanza

“Los docentes sabrán que la más absoluta libertad debe reinar en el ámbito de su quehacer, pero que un objetivo obligado es poner sus conocimientos al servicio del pueblo que paga con su esfuerzo la educación de una minoría.” (O`Farrell, 1974: 1)

A. Organizar una oferta educativa a partir de propender la resolución de problemas

El tercer Peronismo propuso para sus Universidades organizar contenidos de la enseñanza en torno de la resolución de problemas y no meramente de la reiteración de las disciplinas tradicionales. El rector de la UBA a la salida de Puiggrós, Sociólogo y miembro de las Cátedras Nacionales, Ernesto Villanueva, manifestó que:

²⁷⁷ A su salida ingresó Adriana Puiggrós.

“En consonancia con los esfuerzos de la intervención por ubicar a la Universidad en la senda nacional y popular, se consideró necesario ir transformando los contenidos y métodos de la enseñanza en base a las siguientes ideas centrales: 1) la enseñanza se centrará más en problemas nacionales concretos que en disciplinas o materias; 2) los estudiantes se incorporarán a grupos de trabajo e investigación de esos problemas y recibirán cursos de apoyo de las disciplinas usuales; 3) el aprendizaje comenzará siendo concreto, vinculando a la realidad nacional, y avanzando en abstracción y rigor en años sucesivos.” (Villanueva, 1974: 12)

Dicha concepción quedó expresada en el artículo 2 de la Ley 20.654/74 que sostuvo que eran funciones de las Universidades: *“Promover, organizar y desarrollar la investigación y la enseñanza científica y técnica, pura y aplicada, asumiendo los problemas reales nacionales y regionales, procurando superar la distinción entre trabajo manual e intelectual. La orientación será nacional y tendiente a establecer la independencia tecnológica y económica.”*

B. Renovación de contenidos impulsando la lectura de autores nacionales, latinoamericanos y del Tercer Mundo

“Son funciones de las Universidades: Estimular el estudio de la realidad nacional y el protagonismo que corresponde a la Argentina dentro del orden mundial y del proceso de integración regional y continental.” (Ley 20.654 de 1974)

La Presidencia de la Nación en el año 1974 publicó una reseña de actividades donde manifestó que era un interés permanente del Poder Ejecutivo: *“Hacer efectivas las medidas que faciliten la integración de América Latina y contribuir a crear una unidad que la libere de la dominación de los imperialismos.”* (Reseña, 1974: 17) Continuando las iniciativas del primer y segundo gobierno peronista, en el año 1973 la política exterior propugnó la “Tercera Posición” concretada en las aspiraciones del “Tercer Mundo” compuesto por América Latina, Asia y África. (Reseña, 1974: 19) Argentina con Perón al frente de la delegación, participó en la IV Cumbre de los Países No alineados. Acompañando la política exterior nacional, Rodolfo Puiggrós intervino en la IV Conferencia y resultante del viaje, la UBA entabló vínculos con la Universidad de Argel. Se firmó un convenio con el Agregado de Prensa e Información de la República Árabe de Libia durante la presidencia de Muamar Gaddafi.

En cumplimiento de los objetivos latinoamericanistas, en el año 1973 el país recibió la visita del cubano Osvaldo Dorticos y del Chileno Salvador Allende, que se hicieron

presentes en la asunción presidencial de Cámpora. Con anterioridad y previo a su regreso, Perón venía estrechando vínculos con Velasco Alvarado de Perú y con el panameño Omar Torrijos, quien visitó la UBA el 18 de enero de 1973 con la finalidad de recibir el título Doctor Honoris Causa. (Aportes para una nueva Universidad, N° 5: 69)

Durante el tercer gobierno de Perón se retomaron las relaciones con Cuba, se firmó el Tratado del Río de La Plata y el Frente Marítimo o el Tratado de Yaciretá, entre otras acciones orientadas a estrechar lazos entre Estados y pueblos de América Latina.

Uno de los aspectos fundamentales de *A 3er M* fue la promoción en las Universidades del pensamiento nacional y latinoamericano. Este objetivo fue acompañado por buena parte de los interventores de 1973, que consideraron que era necesario un cambio en el perfil de los programas y Planes de estudio.

En el Boletín N° 1 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se hace referencia explícita a las modificaciones de contenidos de las asignaturas y se destacó que se crearon “*materias comunes a todas las carreras a partir del análisis de la problemática nacional y del Tercer Mundo.*” (Boletín Facultad de Filosofía, N° 1, 1974: 9) La Facultad de Filosofía y Letras publicó diversos materiales de las asignaturas. Entre ellos, los de la Cátedra de Introducción a la Realidad Nacional dependiente del Departamento de Ciclo de Iniciación.²⁷⁸ Entre los textos de la asignatura se destacan *El desarrollo del Subdesarrollo* de André Gunder Frank (1974) y los materiales producidos por Ricardo Sidicaro. La bibliografía de los trabajos de Sidicaro incluyó autores locales y latinoamericanos como Eduardo Galeano, Rogelio García Lupo, Carlos Vilas, Fernando Cardoso, Aníbal Quijano o John William Cooke. (Sidicaro, 1974, b y c)

El interventor de la Carrera de Letras y reconocido escritor, Paco Urondo, sostuvo: “*El enfoque básico de la Carrera se proyectará sobre la literatura argentina y latinoamericana.*” (Diario *La Opinión*, 12 de junio de 1973)

²⁷⁸ Eran profesores del Ciclo de Iniciación Ricardo Sidicaro, Jorge Jenkins, Jiménez Zapiola, Ernesto Villanueva y Mario Margulis.

Investigación

“O nosotros damos a la investigación el contenido que debe tener, o la política científica la decide el Imperialismo y sus aliados internos, conscientes o inconscientes.” (Testa, 1973: 29)

A. Investigar sobre problemas y no meramente en base a autores o a teorías

Durante el período 1973/74 se impulsó una agenda de investigación centrada en la resolución de problemas regionales y nacionales. En su defecto y según las palabras del epígrafe del 28 de junio de 1973 efectuadas por el Decano de la Facultad de Medicina de la UBA, Mario Testa, la investigación quedaría en manos del “Imperialismo.”

La UBA creó con la resolución 99/73 los Centros de Investigaciones Aplicadas (CEPIA). Los CEPIA se tenían que ubicar en los barrios populares y los docentes y alumnos iban a aplicar allí sus conocimientos. Funcionó un Centro en el barrio de Mataderos abarcando además el radio de Villa Lugano, Villa Soldati y Pompeya. Entre los objetivos de los CEPIA estaban los de investigar las necesidades populares, elaborando diagnósticos e impulsando propuestas para resolverlas. (Vásquez, 1987: 50-52) Los CEPIA: *“Intentan recuperar y hacer que los problemas detectados se inserten como contenido de los programas de estudio e investigación.”* (Boletín de la Universidad de Buenos Aires, noviembre 1973: 2) Los miembros del CEPIA se integraron a la Dirección de los Centros de Trabajo y Cultura dependientes de la Secretaría de Investigación y Trabajo de la UBA. (Aportes para una nueva Universidad, N° 5, 1973: 16)

También en la UBA, se dio auspicio al Instituto de Medicina del Trabajo que realizó investigaciones sobre el trabajo de los mineros, los telefónicos, los navales, sobre accidentes de trabajo o sobre los efectos del ruido en la industria. (Aportes para una nueva Universidad, N° 5, 1973: 13)

B. Políticas de publicaciones de autores latinoamericanos y del Tercer Mundo

Un capítulo especial en la materia lo protagonizó la editorial de la UBA (EUDEBA), que designó en su conducción a los intelectuales nacionalistas Arturo Jauretche, Rogelio García Lupo y en condición de síndico, a Norberto Galasso. En esta etapa, EUDEBA publicó la colección *América Latina unida y libre*, que incluyó discursos de Héctor Cámpora, Velasco Alvarado, Omar Torrijos y Salvador Allende. La editorial vendió 280.000

ejemplares de la Colección en tan sólo dos meses. (Diario *La Opinión*, 24 de noviembre de 1973) En el marco de la presentación de la Colección, Arturo Jauretche habló a un auditorio en el cual estaba Héctor Cámpora (ex presidente en ese momento) y los Embajadores de Chile, Panamá, Perú y estableció que: “*Integración americana significa Chile socialista, el Perú de la Revolución Americana, el Panamá de Torrijos y la Argentina populista de Perón. Y esa integración exige como primer requisito que sintamos el orgullo de ser americanos y hagamos desaparecer los complejos europeos que nos crearon anteriormente.*” (Jauretche, 1973: 5-6)

En la UBA se conformó el Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte, que tenía como finalidad promover investigaciones tendientes a impulsar mayores relaciones con los países del Tercer Mundo. Se nombró como Presidente honorario del Instituto al mandatario Juan Domingo Perón y como Director a Saad Chedid. Se integraron el Centro varios miembros de *A 3er M*. El Instituto realizó jornadas de debate sobre la Ley de prensa del Perú de Velasco Alvarado, una conferencia titulada “América Latina y el Tercer Mundo” a cargo de Hebe Clementi o un seminario sobre la Cuenca del Plata con docentes de Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El Instituto impulsó ciclos de cine “Tercer Mundo” con participación de productores de Nueva Guinea, Venezuela, Bolivia y Uruguay, y firmó convenios con la Universidad de Panamá. (Recalde, 2014)

Cooperación

“*Se puso a los alumnos en la calle, frente a los problemas reales, fuera del quehacer mistificante y mistificador del gabinete.*” (O’Farrell, 1974: 2)

“*La Universidad ha estado reducida a ser una isla, completamente independiente de los latidos de la vida nacional.*” (Solano Lima, 1974)

A. Actividades solidarias en todas las Carreras y Centros de la Universidad

“*Tengamos cuidado de no pasar de la isla liberal en que se convirtió en un tiempo la Universidad y que ahora tanto criticamos, a una isla revolucionaria, por adelantarnos al proceso que actualmente va llevando el pueblo.*” (Eggers Lan, *La Opinión*, 12 de junio de 1973)

Una de las características fundamentales de la etapa universitaria, fue que las instituciones de Altos Estudios destinaron sus recursos humanos y materiales a las acciones de cooperación o extensión.

El compromiso social y político de los jóvenes, de los trabajadores administrativos y de los docentes fue uno de los rasgos fundamentales de la Universidad. Incluso y cuestión sumamente representativa de la época, el 15 de julio de 1973, Rodolfo Puiggrós suspendió las vacaciones de invierno en la UBA con el “*objeto de recuperar el tiempo perdido y como contribución al proceso de reconstrucción nacional.*” (Resolución CS 83)

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se realizaron “*cursos abiertos destinados al conjunto del alumnado de la Universidad y al sector no-universitario*” y la extensión fue reordenada a partir de brindar los servicios tendientes al cumplimiento del Plan Trienal de Gobierno. (*Boletín*, Facultad de Filosofía N° 1, 1974: 9)

B. Acciones conjuntas entre la Universidad y las organizaciones libres del pueblo

“*Nosotros tenemos mucho interés en que los obreros se asocien a la causa de la Universidad y queremos propender a una política de aproximación de la C.G.T. con la Universidad.*” (Solano Lima, 1974)

Uno de los temas importantes del programa universitario de 1973 fue la búsqueda de una articulación estrecha entre la institución, el conjunto de las carteras del Estado y las organizaciones libres del pueblo. En general y cuestión que venía siendo anunciada en *A 3er M*, existía una certeza compartida acerca de que el gobierno tripartito aislaba la Universidad de la sociedad y que había que impulsar un esquema de toma de decisiones con participación del mundo del trabajo y de la producción. Es en este sentido que Víctor Benamo siendo Rector interventor de la Universidad Nacional del Sur Dr. Miguel López Francés,²⁷⁹ sostuvo en el mes de junio de 1973:

“*La democratización de la gestión universitaria es uno de nuestros objetivos (...) invitaremos a los sindicatos, a los organismos gubernamentales y a las organizaciones sociales de la zona para participar con sus proyectos y necesidades concretas. Sobre todo, pediremos a los sectores populares, las villas y los barrios, las fábricas y las escuelas que vengan a plantearnos sus problemas.*” (Benano, 1973: 7)

²⁷⁹ López Francés alcanzó el cargo de Diputado por el Partido Laborista y fue Ministro de la Provincia de Buenos Aires durante la gestión Mercante. En el año 1948 creó el Instituto Tecnológico del Sur dependiente de la UNLP. Sobre la base de este Instituto se fundó la Universidad Nacional del Sur.

El Rector Interventor de la Universidad Nacional de Luján, Emilio Mignone, mencionó en septiembre de 1973 que la forma de gobierno propia de: *“La concepción tripartita (profesores, estudiantes, egresados), que difundió el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, resulta a este respecto, no solamente insuficiente, sino elitista.”* En su lugar, la Universidad de Lujan impulsó un Consejo de Gobierno con representación de los académicos y de la municipalidad, la CGT, la CGE y la Confederación de Profesionales, mientras que en paralelo se firmaban convenios con la Provincia de Buenos Aires. (Mignone, 1973: 12 – 13)

Transferencia

La gestión del tercer Peronismo reiteró los objetivos de la Universidad de los años cuarenta, que estuvo orientada a la aplicación del conocimiento a la innovación y la tecnología.

La Ley 20.654 convocó a las Universidades a incluir en los Estatutos formas de articulación concretas con las provincias, los municipios, la Confederación General del Trabajo, las empresas o las instituciones científicas. Para cumplir dichas tareas, las instituciones tenían que organizar un *“departamento de consultoría.”* (Art. 56) En gran parte de las Universidades se firmaron convenios con instituciones y organismos públicos con la finalidad de contribuir a la aplicación efectiva de la ciencia a la producción y a la gestión de gobierno. Para hacer viable la propuesta, Ernesto Villanueva en condición de Rector de la UBA, sancionó una resolución con fecha de 21 de noviembre del año 1973, por la cual: *“Todo docente con dedicación exclusiva de esta Universidad podrá ser enviado durante un cuatrimestre, una vez cada tres años cumplidos de trabajo en esta Casa de Estudios, a prestar servicios de docencia y/o investigación en algún organismo del Estado de cualquier lugar de la República o alguna Universidad del interior del país.”* (Resolución CS 895)

Muchas de las reformas institucionales iniciadas o programadas quedaron inconclusas debido a la fuerte inestabilidad política del país. Durante la etapa iniciada en 1973, y previo a la Dictadura de 1976, no cesaron los atentados y los enfrentamientos que incluyeron el asesinato de estudiantes como Hugo Pedro Hansen de la UNLZ o de Félix Héctor Petroni de la UTN de Avellaneda. (*Clarín*, 1 de abril de 1974) Se produjeron varios crímenes de

docentes e intelectuales como fueron los casos de Enrique Grinberg,²⁸⁰ del designado titular del Instituto de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Rodolfo Ortega Peña o del prestigioso intelectual, Silvio Frondizi. Algunos funcionarios recibieron amenazas y persecuciones y por citar un caso, a la Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Adriana Puiggrós, le realizaron un atentado bomba en su casa en septiembre de 1974. (Diario *Crónica*, 4 de septiembre de 1974)

La muerte de Perón implicó un cambio en el gabinete del Ministerio de Educación de La Nación y ello condujo a una intervención y a un desplazamiento de las nuevas autoridades de las distintas Universidades. A partir de la Dictadura de 1976, el secuestro, la persecución y los asesinatos de alumnos, docentes, graduados y del personal universitario fueron masivos. En el caso de la UBA, el Rector Rodolfo Puiggós se exilió, su continuador Ernesto Villanueva fue detenido, el Director de la Carrera de Letras, Paco Urondo fue asesinado y la misma suerte corrieron docentes y miembros de *A 3er M*, como Roberto Carri o Enrique Pecoraro.

²⁸⁰ Enrique Grinberg se desempeñó como Docente en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. Militó en la Juventud Peronista. Fue asesinado el 26 de septiembre del año 1973. (Feimann, 2010 b; *Militancia*, 1973 b)

CONCLUSIONES

Política, ciencia y Tercer Mundo

Las Cátedras Nacionales contribuyeron a conformar una renovada perspectiva académica y política para las Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Buenos Aires y *A 3er M* funcionó como un órgano de divulgación esas experiencias. Buena parte del posicionamiento teórico y político de la Cátedras fue aplicado en la gestión institucional de la Universidad de Buenos Aires con el regreso del gobierno democrático del año 1973.

Los miembros de *A 3er M* se propusieron desarrollar una ciencia al servicio del cambio social y de la soberanía nacional. La Revista va a ir madurando el supuesto de que es la actividad política y no la académica, el factor fundamental de cambio social. Este posicionamiento ideológico derivó en que *A 3er M* le otorgó cada vez mayor importancia a la agenda política que al debate teórico propio de los primeros ejemplares. En el año 1972, *A 3er M* realizó una “Autocrítica”, donde cuestionó el supuesto de que se puede transformar la sociedad desde una teoría generada en la Universidad. Como resultante, los miembros de la Revista se proponen dejar la actividad académica para encuadrarse directamente en las Organizaciones políticas y sindicales.

Las investigaciones publicadas en *A 3er M* sostienen que los factores de poder del primer mundo capitalista y del segundo comunista, conllevaban relaciones de opresión sobre los otros Estados. La aparición de países ubicados dentro de la categoría de Tercer Mundo, se originó como una expresión de resistencia política, económica, social y cultural a dicha dominación. La afirmación tercermundista de la Revista, supuso la defensa de la soberanía plena de los países y la promoción de proyectos nacionalistas de cada uno de los Estados oprimidos por las potencias.

A 3er M sostuvo que la Argentina e Iberoamérica formaban parte del Tercer Mundo. La Revista nació postulando una crítica a la condición dependiente de las Ciencias Sociales producidas en la Universidad de Buenos Aires. Sus miembros cuestionan el anclaje europeísta y norteamericano de la producción teórica y ofrecen la perspectiva epistemológica nacionalista. *A 3er M* criticó el desarrollismo y el marxismo tradicional por considerarlos una manifestación del proyecto científico dependiente e impulsó un nuevo

proyecto académico recuperando aspectos de ambos campos del conocimiento, pero desde una perspectiva centrada en los problemas y en los desafíos nacionales.

Revisión crítica de la historia de la UBA

El Golpe de Estado del año 1955 implementó una intervención violenta de las Universidades, expulsando a las autoridades y a los docentes que ocuparon sus cargos durante el Peronismo. Buena parte de los estudios históricos posteriores retomaron el argumento de los interventores y ello no favoreció la comprensión objetiva del proyecto universitario peronista. El relato oficial del período reivindicó la intervención cívico militar de la Universidad de 1955, por considerarla como parte de una democratización cultural y política del país. La interpretación histórica oficial condujo a conclusiones explicativas descalificadoras y delineó un relato apologético de las violaciones de los derechos humanos y del incumplimiento del orden constitucional.

La Revista cuestionó el proyecto universitario impulsado por el dictador Eugenio Aramburu y por los Partidos civiles que lo acompañaron. Hizo públicos los abusos de poder y las expulsiones de docentes y de funcionarios cometidas por la intervención en nombre de la libertad e insistió en que la Universidad iniciada en el año 1955 era un recurso de las clases dominantes para legitimar la Dictadura y favorecer la extranjerización del país.

Cárdenas mencionó que el Peronismo discutió los valores de la cultura oficial dominante y que la Universidad tradicional fue un reducto conservador. El autor sostuvo que la Universidad argentina se democratizó socialmente con la sanción de la Gratuidad y con la eliminación de las restricciones al acceso que fueron aplicadas por el gobierno nacional desde el año 1949. Destacó que estas medidas favorecieron nuevos vínculos entre los trabajadores y los sectores medios, cuestión anticipatoria del proceso político de las décadas posteriores.

La articulación de clases que favoreció la democratización de la Universidad, quedó interrumpida con la Dictadura de 1955. Cárdenas indicó que en los años sesenta surgieron Agrupaciones estudiantiles y docentes de identidad peronista que impulsaron nuevas ópticas para comprender el medio social y político. Como parte de su relectura del rol de la Universidad, recuperaron los puntos de vista de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. Los forjistas destacaron que la institución no cuestionaba la dependencia

económica y política de la que formaba parte el país. Frente a ello, promueven un nuevo modelo universitario abogando por una mayor articulación entre los intelectuales, la producción de conocimiento y los problemas nacionales. Buena parte de estas inquietudes académicas y políticas se reiteraron en los años sesenta y setenta.

Consideramos que deben revisarse los alcances interpretativos de trabajos clásicos de la etapa, como son los de Silvia Sigal o los de Beatriz Sarlo. A diferencia del argumento de ambas autoras, mostramos que el Peronismo tuvo un proyecto universitario definido y que en varios aspectos resultó de la fusión entre la tradición reformista y el nacionalismo. El proyecto académico y científico abierto en 1946 tuvo grandes desarrollos en el universo de las ciencias aplicadas y la tecnología. Las Ciencias Sociales y Humanas tuvieron un importante desenvolvimiento y el primer Peronismo generó las condiciones para la formación de la Sociología y otras disciplinas que adquirieron mayor relevancia en los años sesenta.

El sujeto de la revolución

Los miembros de *A 3er M* querían cambiar la realidad del país y de la región. La pregunta que se efectuaron fue ¿qué tipo de sistema iban a impulsar? ¿Cuál era el sujeto de la transformación? y ¿qué metodología tenían que aplicar para alcanzar la meta? En muchos casos no hubo acuerdo en la forma de abordar los tres interrogantes. Las divergencias quedaron explicitadas en las opiniones teóricas y en las elecciones políticas disímiles de los intelectuales que militaron en los años setenta en Guardia de Hierro, Montoneros, en las FAP o en la JP Lealtad.

En el N° 8 de *A 3er M* de septiembre del año 1971, quedó evidenciada una división de criterios y de prácticas entre los miembros que componían el Movimiento peronista. Para Guillermo Gutiérrez frente al accionar de la “burocracia sindical”, había que consolidar una “alternativa política independiente” surgida desde “las bases.”

Más allá de los matices, también existieron acuerdos básicos. El primero fue el intento de ligar la actividad intelectual con la realidad de los trabajadores. Justino O’Farrell mencionó que la formulación de teoría se vincula siempre a un sujeto social situado históricamente y por eso impulsó la fusión entre “teoría, sujeto y actuación política.”

Cárdenas sostuvo que la articulación entre los sectores trabajadores y los grupos medios juveniles de los años sesenta, era un requisito imprescindible para la transformación política. Los sindicatos y los sectores medios por separado eran incapaces de garantizar el regreso pleno de la Democracia y el cambio de sistema social. El segundo punto de unión entre los miembros de *A 3er M*, fue la asunción de una identidad peronista. A partir de mayo del año 1969, se hace explícito el apoyo al Peronismo de la Revista y el Número 7 está dedicado por completo a recuperar discursos y textos de Juan Domingo Perón.

Ciencias Sociales y antiimperialismo

Para *A 3er M* era imposible separar la producción del conocimiento de las relaciones de poder de una época y es por eso que Pablo Franco consideró inexistente la escisión entre los objetivos científicos y la práctica política. No es casualidad que en más de un lugar de la Revista, se mencionó que las Ciencias Sociales se encontraban frente al dilema de acompañar la dependencia o de ser parte de una gesta de transformación social antiimperialista.

Roberto Carri mencionó que los protectores del Golpe militar de 1955 sumaron a la Universidad como un mecanismo más de control social y promovieron una práctica científica “burocrática y formalista”, cuya tarea fue la justificación del sistema de poder inaugurado en la Dictadura. Para romper con el mandato neocolonial, el autor postuló que las Ciencias Sociales tenían que identificar y esclarecer el funcionamiento del imperialismo que impedía la emancipación del país.

Roberto Carri sostuvo que la Sociología desarrollista adolecía de una perspectiva histórica y ello favorecía la “cosificación” de la dominación impuesta en 1955. La disciplina “congelaba” la realidad y cuestionaba como disfuncional o irracional las propuestas de cambio y de transformación del poder social establecido. Frente al “universalismo abstracto” de la Sociología desarrollista o marxista, Carri impulsó la producción de una Sociología nacionalista, popular y antiimperialista, asentada en las particularidades históricas de cada país. La Sociología nacionalista retomó como un antecedente importante la obra de Arturo Jauretche, *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*. En éste y en otros artículos, *A 3er M* aplicó como marcos teóricos de referencia a pensadores del nacionalismo

popular argentino y latinoamericano, conformando un nuevo canon para las Ciencias Sociales.

A *3er M* dedicó un espacio importante a debatir con el marxismo y sus aportes se vinculan a los elaborados previamente por las corrientes de la Izquierda nacional. Varios miembros de la Revista aplicaron categorías marxistas, mientras que en paralelo postularon una crítica a la Unión Soviética y al rol político jugado por Partido Comunista argentino. Norberto Wilner y Amelia Podetti, interpelaron las opiniones del marxismo favorables a la intromisión política de las potencias en el Tercer Mundo. Resultante de estas operaciones, A *3er M* reivindicó las experiencias políticas anticoloniales de raíz socialista como fue el caso de Vietnam o de Cuba.

La puesta en práctica de una matriz marxista de análisis se expresó con más claridad en los últimos Números de *A 3er M*, que postularon una posición contraria a la unidad de clases propia del primer Peronismo. Algunos miembros impulsaron interpretaciones clasistas del Peronismo, recuperando el argumento elaborado por John William Cooke.

Los Estudios Culturales

A *3er M* impulsó una teoría para el análisis de la cultura nacional y latinoamericana. El punto de partida fue la crítica a la cultura oficial por considerarla el resultado de la imposición extranjera. La Revista mencionó que en paralelo a la ocupación de América, Europa postuló una matriz cultural neocolonial y que su asimilación por los intelectuales locales derivó en visiones racistas, en la subestimación de los procesos políticos locales y en el apoyo a los grupos de poder del extranjero.

Carlos Mastrorilli estudió el proceso de formación cultural del siglo XIX y sostuvo que las metrópolis desarrollaron una ideología para justificar sus acciones imperialistas sobre otros países y poblaciones. La obra colonial fue explicada como parte de un acto de civilización. Esta última categoría fue utilizada por las potencias para adquirir los recursos de las regiones coloniales o neocoloniales. Dicha ideología fue apropiada por sectores intelectuales de América latina y Domingo Faustino Sarmiento fue uno de sus principales promotores. Mastrorilli resaltó que la matriz de pensamiento liberal tenía un componente fuertemente racista y sus promotores impulsaron el remplazo de las razas locales por las europeas. Con dicha finalidad, promovieron la guerra de exterminio de las poblaciones

originarias y la inmigración europea que ocupó su lugar. Mastrorilli mencionó que los intelectuales liberales impulsaron la organización del modelo agroexportador, descartando la posibilidad de estructurar un proyecto industrial.

Justino O'Farrell promovió nuevos esquemas de interpretación de los procesos de formación y de reproducción de la cultura. Polemizando con varios análisis producidos en la Universidad de los años sesenta, destacó que la cultura popular era anti oligárquica y antiimperialista. Consideró que los estudios de la cultura tenían que ser un instrumento capaz de afirmar la identidad social y de promover las prácticas emancipadoras del pueblo. El autor mencionó que la cultura popular se reflejó en la identidad de los caudillos federales y en dirigentes como Yrigoyen o Perón. Esas expresiones políticas protagonizaron un enfrentamiento a los gobiernos liberales y a los representantes de los intereses extranjeros. La cultura popular era la contracara de la ideología de la civilización y el progreso que fue impulsada por los círculos liberales del siglo XIX y los desarrollistas del siglo XX.

El Revisionismo histórico

La Revista introdujo una perspectiva de estudios históricos vinculada a la corriente intelectual revisionista y recuperó figuras y procesos de la historia que tenían escaso tratamiento en la Universidad. Aportando a una perspectiva de análisis revisionista, *A 3er M* recuperó las experiencias históricas de Juan Manuel de Rosas, Gervasio Artigas, interpeló las figuras de Sarmiento y de Bartolomé Mitre, se refirió a la Guerra contra el Paraguay y reconstruyó el proceso histórico de formación política, cultural y económica del país de los Siglos XIX y XX.

En la opinión de sus miembros, la conciencia histórica era una parte fundamental de la conciencia nacional. La figura de Gervasio Artigas permitía recuperar una gesta independentista donde la resistencia armada, los valores de emancipación social y la lucha anticolonial estaban fusionados. *A 3er M* impulsó una revisión de la figura de Juan Manuel de Rosas, resaltando su enfrentamiento militar a las agresiones impulsadas por Francia y por Inglaterra. La acción antiimperialista de Rosas, fue comparada con la lucha contra los intereses de las potencias inglesa y norteamericana del Siglo XX.

A 3er M desarrolló nuevas investigaciones y aplicó renovadas perspectivas para el análisis sociológico del Peronismo. Fernando Álvarez lo interpretó con categorías de Antonio

Gramsci y lo definió como un nuevo “bloque histórico”, caracterizado por la hegemonía de la clase trabajadora. Los actores y clases que conformaron el bloque histórico, organizaron un sistema de poder inestable. Luego del año 1955, la clase obrera sería el eje del nuevo bloque por el hecho de que los militares, la Iglesia y el empresariado fueron asimilados por las clases dominantes.

El año 1973 ofició como un laboratorio y estas ideas derivaron en cambios de Planes de estudio y en reformas institucionales. Los miembros de la Revista estrecharon sus vínculos con la actividad política y partidaria en la antesala de lo que consideraban, podía ser el inicio de un nuevo proceso revolucionario argentino. Gran parte de esos debates y acciones quedaron finalizados como resultante de la violencia de los años 1974 y 1975. La Dictadura de 1976 cerró definitivamente un ciclo político y cultural de la Argentina. El Golpe militar profundizó la estrategia de las clases dominantes, que desde el año 1930 iniciaron los Golpes de Estado contra la Democracia abierta por la Ley electoral de 1912. Además, el Golpe de 1976 fue una respuesta brutal al ingreso de las masas populares a la política argentina luego del 17 de octubre del año 1945 y de las elecciones de febrero de 1946.

Muchos de los interrogantes introducidos en *A 3er M* continúan abiertos en las Ciencias Sociales y en el campo del debate político del siglo XXI. Sigue pendiente una reflexión sobre las relaciones históricas, actuales y posibles entre el saber y el poder. Las preguntas de *A 3er M* son sumamente actuales: ¿existe una ciencia neutral o siempre es ideológica? ¿Las Ciencias Sociales argentinas cumplen un rol conservador e imperialista? ¿Es necesario y posible un pensamiento nacional? ¿Se puede comprender la cultura popular desde la teoría europea? ¿La historia nacional fue tergiversada? En el terreno político, *A 3er M* interpeló una forma de organizar las luchas sociales y siguen vigentes muchas de sus inquietudes como por ejemplo, ¿cuál es el sujeto del cambio de la historia? ¿Qué rol tiene la violencia política? ¿El clasismo o el movimentismo son aplicables a la realidad regional? ¿Qué rol van a jugar los intelectuales en los procesos de cambio?

La Revista ofreció una interpretación y entregó varias respuestas a estas inquietudes y encrucijadas históricas. Posiblemente y tal cual aseveraron, no exista una respuesta académica a estas preguntas y sea la historia y la actividad política quienes tengan la última palabra en el asunto.

ANEXO

NÓMINA DE MIEMBROS DE *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO*

A continuación mencionamos brevemente la formación académica y los datos biográficos de aquellos autores que aparecen en la Revista.

Alcira Argumedo: Socióloga de la UBA y militante del Partido Socialista en su juventud. Se desempeñó como Secretaria de Cultura de la Provincia de Buenos Aires en 1973/74. En el contexto de las tensiones entre Perón y Montoneros, se distanció de éstos últimos. Se exilió a México entre los años 1978 y 1983. En la década de 1990 contribuyó a la formación del Frente Grande. Es Diputada nacional por Proyecto Sur. <http://alciraargumedo.com/about/> (Última consulta febrero 2014)

Amelia Podetti: obtuvo el título de Licenciada en Filosofía de la UBA y realizó estudios de perfeccionamiento en la Universidad de París y en el Institut Catholique. Se especializó en Kant y tradujo al idioma castellano a Husserl y a Hegel. Fue docente de las Universidades de La Plata, Buenos Aires y El Salvador. Se afilió al Partido Justicialista en el año 1954 y en los setenta ingresó a la Agrupación peronista Guardia de Hierro. Dirigió la Revista *Hechos e Ideas* en su Tercera Época y fue Directora de Investigaciones Culturales de la Secretaría de Cultura de La Nación en 1975. Falleció en el año 1979. (Tarruela, 2005: 170-172; Podetti, 2007; Cucchetti, 2010: 159; Denaday, 2013)

Carlos Matrorilli: Abogado y Sociólogo. Se desempeñó como docente de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de la UBA. Se desempeñó como Director del Departamento de Ciencias Políticas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata. Dirigió el Instituto de Estudios en Finanzas Públicas de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Ejerció el periodismo en varias publicaciones entre ellas *Estrategia*, *Ciencia Nueva*, *Mayoría*, *Confirmado*, *Panorama* y en los Diarios *Córdoba* y *La Capital* de Rosario. Datos de la Editorial CICCUS. http://www.ciccus.org.ar/ed/book_authors/carlos-mastrorilli/ (última consulta junio 2014)

Conrado Eggers Lan: filósofo. Fue miembro de Acción Católica y del Partido Demócrata Cristiano. Se desempeñó como docente de la Universidad Nacional de Tucumán y de la UBA desde el año 1962, dictando la asignatura Filosofía Antigua. Realizó una traducción comentada del *Fedón* y publicó *Introducción histórica al estudio de Platón*, entre otros libros e investigaciones en el campo de la filosofía, la historia y la política. Según Denaday: “*Eggers Lan se autoconsideró exterior al fenómeno de las Cátedras Nacionales*” aduciendo aspectos académicos y políticos. (Denaday, 2013) Ofició como un articulador entre el marxismo y el cristianismo. (Sarlo, 2007: 71-76) En el año 1973 fue director de la Carrera de Filosofía de la UBA. En el año 1981 se exilió del país y trabajó en la UNAM de México. (Poratti, Victoria, Martín y Pantuso, 2006; Denaday, 2013; Zanca, 2006: 75-76)

Enrique Pecoraro: Sociólogo. Se desempeñó como docente de la UBA, de la Universidad Católica de Mar del Plata y de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ingresó a la agrupación Montoneros. Es asesinado por la Dictadura en el mes de noviembre del año 1979. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/p/62.html> (Última consulta febrero de 2014)

Fernando Álvarez: Sociólogo. Se vinculó al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). A partir de la Dictadura de 1976 abandonó la actividad académica y partidaria y se dedicó a la actividad privada en la empresa Coca Cola. (Larraquy y Caballero, 2001: 81; Hernández, 2010: 123)

Gonzalo Cárdenas: oriundo de Mercedes, Provincia de Buenos Aires. Estudió Economía en la UBA y se especializó en la Universidad de Lovaina en Sociología e Historia Social. Se desempeñó como docente de Historia Social Argentina de la Carrera de Sociología de la Universidad Católica convocado por José Enrique Miguens. (Giorgi y Aramburu, 2009; Mallimaci y Giorgi, 2008) Provenía de la Democracia Cristiana y según Horacio González, se formó con los grupos de economía humana del padre Leuret. (González, 2000: 82) Participó de la intervención institucional de 1966 y alcanzó el cargo de Director del Instituto de Sociología de la UBA. (Diez, 2009: 261)

Guillermo Gutiérrez: Antropólogo y docente universitario. Participó de la Asociación Nacional de Estudiantes (ANDE) y en los años setenta se integró al Peronismo de Base (PB). Se desempeñó como Director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1973.

Gunnar Olsson: Filósofo. Con la Dictadura de 1976 se exilió en México lugar donde falleció. (Jaramillo, 2014)

Horacio González: Sociólogo. Militó en la Agrupación universitaria TAU, ligada al grupo Praxis de Silvio Frondizi, (Grabois, 2014: 167) Participó de la Juventud Peronista y en los años setenta se integró a la JP Lealtad. Se desempeñó como docente de la UBA, de la UNR y de la UNLP. Actualmente es Director de la Biblioteca Nacional.

Juan Pablo Franco: Sociólogo de la UBA. Publicó diversos trabajos entre los cuales se destaca el libro del año 1967, *La influencia de los Estados Unidos en América Latina*. En coautoría con Conrado Eggers Lan publicó *Desarrollo y Desarrollismo*. Se dedicó a la actividad privada a partir de la Dictadura del año 1976.

Justino O'Farrell: Sacerdote. Estudió Sociología en Los Ángeles, EUA. Se desempeñó como docente de Cambio Social en la Carrera de Sociología de la Universidad Católica Argentina, convocado por José Miguens. Se desempeñó como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1973. (Mallimaci y Giorgi, 2008:6; González, 2000: 82; Zanca, 2006: 42, 192)

Norberto Habegger: integró desde su adolescencia la Acción Católica y luego se integró a la Democracia Cristiana. En el año 1966 conjuntamente a varios jóvenes de militancia democristiana, participó de Acción Peronista. En 1969 con Horacio Mendizábal tuvo intervención en la fundación de Descamisados, que con el transcurso del tiempo se fusionó con Montoneros. (Perdía, 1997: 17; Gasparini, 2005:27) Dirigió el Diario montonero *Noticias*. (Esquivada, 2010) En agosto del año 1978 fue detenido en Brasil y en la actualidad integra las lista de desaparecidos de la Dictadura. (Castro y Salas, 2011)

Norberto Wilner: Filósofo. Militó en la Agrupación universitaria TAU ligada al grupo Praxis de Silvio Frondizi. (Grabois, 2014: 115 y 148) Se dedicó a la actividad privada a partir de la Dictadura del año 1976.

Roberto Carri: Sociólogo. Militó en la Federación Juvenil Comunista. (Gilbert, 2009: 370) Ingresó a la Agrupación JAEN liderada por Galimberti. (Grabois, 2014: 106; Larraquy y Caballero, 2001: 81; Hernández, 2010: 123) Desarrolló tareas en el Ministerio de Trabajo, cuestión que le permitió conocer la realidad de la clase obrera. Ariel Hender asegura que participó de las reuniones de Praxis en el año 1959. (Hender, 2010: 37) Colaboró en varias expresiones periodísticas como fueron *Primera Plana*, *La Opinión*, la comunista *Línea* o *El Obrero*, conjuntamente a Heriberto Muraro y Juan Carlos Ferrari. (Galasso, 2009 T II: 261) Ésta última se publicó en el año 1964 y tuvo una línea editorial pro china. (Grabois, 2014) Ingresó a Montoneros y desarrolló tareas de conducción militar. Intervino en *Noticias*. (Esquivada, 2010: 142) Es detenido en su casa de Hurlingham el 24 de febrero de 1977. (Duhalde, 2001: 125-141; Jauretche y Levenson, 1998: 151)

Rolando Concatti: Sacerdote. Integró la Fundación EcuMénica de Cuyo desde 1964. Estuvo presente en París en las jornadas de “Mayo de 68”. Se vinculó a Oscar Bracelis y un grupo de Sacerdotes mendocinos que adhirieron al Concilio Vaticano II. Formó parte del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Renunció a la Iglesia en el año 1973.

Publicaron en A 3er M aunque no fueron parte central de la experiencia:

El Sociólogo Aníbal Jozami, quien participó en la CGTA, estuvo preso en Devoto en el año 1969 y militó en Guardia de Hierro. Actualmente, trabaja en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y dirige la Revista *Archivos del Presente*. Carlos Fernández Pardo que era Doctor en Ciencia Política de la Universidad del Salvador. Publicó trabajos sobre Fanon y militó en el territorio dentro del Peronismo. (Grabois, 2014) Se desempeñó como docente de la UBA, de la UNLP, de la Universidad Católica de Cuyo, de la Universidad Nacional de San Juan y del Salvador (<http://csoc.usal.edu.ar>) (Última consulta junio de 2014) La Revista publicó un texto breve de Julián Licastro, que fue Oficial militar hasta ser retirado por decisión de Onganía. Integró los Comandos Tecnológicos Peronistas, fue secretario

político de Perón en su tercer gobierno. Se exilió con la llegada de la Dictadura de 1976. A la vuelta de la Democracia fue Embajador en Perú y diputado de la Ciudad de Buenos Aires <http://julianlicastro.blogspot.com.ar/> (Última consulta junio de 2014) Se publicó una nota del sindicalista de la CGT de los Argentinos, Julio Guillan. Se incluyó un texto de Octavio Getino, cineasta del grupo Cine de Liberación. Se publicó un texto del filósofo Raúl Pannunzio, quien había militado en el Partido Comunista y publicó en el año 1971 el libro *La política en la época científica*. Apareció una nota de Marcelino Fontan, Antropólogo y docente de FLACSO y UBA.

| ASIGNATURA | DOCENTE |
|--|---|
| Sociología de América Latina Conflicto social y Problemas socio – económicos argentinos Introducción a la Sociología, Sindicalismo Argentino, Factores de poder y grupos de presión | Gonzalo Cárdenas (Barletta y Tortti, 2002: 14) (Diez, 2009: 261) |
| Estado y Nación Sociología Sistemática | Justino O´Farrell (Barletta y Tortti, 2002: 15) Guillermo Gutiérrez (Moscona, 2011: 16 y 21) |
| Problemas de Sociología Sistemática | Horacio González (Barletta y Lenzi, 2001: 18) |
| Proyectos hegemónicos y Movimientos Nacionales | Juan Pablo Franco Fernando Álvarez (Barletta y Tortti, 2002: 14) |
| Seminario de Pensamiento Argentino | Amelia Podetti (Denaday, 2013) |

BIBLIOGRAFÍA

I. VINCULADA A LAS PUBLICACIONES

Argumedo, Alcira (2011). “Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la Universidad”, *Envido*, N° 3, abril de 1971, Biblioteca Nacional, Buenos Aires

Barletta, Ana M. (2002). “Una Izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, *PRISMAS*, N° 6, UNQUI, Buenos Aires

Barletta, Ana M. y Laura Lenci (2001). “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina, Incidencia de la Revista *Antropología del 3er Mundo* 1968-1973”, Centro de investigaciones Socio Históricas, Facultad de Humanidades, UNLP

Barletta, Ana M. y Tortti, María Cristina (2002 b). “Desperonización y peronización en la Universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Pedro Krotsch (comp.) *La Universidad Cautiva*, Al Margen, La Plata

Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Diez, María Agustina (2009). *El dependentismo en argentina: una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza

Ghilini Anabela (S/F). “Sociología y Liberación Nacional, La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales”, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/480/853>

González Horacio (2000). *Historia crítica de la Sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires

Moscona, Gustavo Walter (2011). *Peronismo e intelectuales. La experiencia de las Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires en el período 1969-1974*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

O’Farrell, Justino (2011). “Mensaje a los compañeros”, *Envido*, N° 4, 1971. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Tomo I, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Buenos Aires

(1973). “Informe de la gestión del delegado interventor compañero Justino O’Farrell”, *Boletín Informativo de la FFyL de la UBA*, Filosofía y Letras en la reconstrucción, Octubre, Buenos Aires

(1974). “Discurso del 15 de marzo de 1974 a los compañeros no docentes, docentes y estudiantes”, archivo personal

(1976). *América Latina: ¿cuáles son tus problemas?*, Patria Grande, Buenos Aires

Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007). *Universidad y Liberación Nacional. Un estudio de la Universidad durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952; 1952-1955; 1973-1975*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires

Recalde, Aritz (2012). *Pensamiento Nacional y Cultura*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires

Recalde, Iciar (2007). *Intelectuales y país en la antesala neoliberal: Morir con Rodolfo Walsh para resurgir desandando caminos*, Buenos Aires. Inédito

Rubinich, Lucas (1999). “Los Sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la Sociología en los 60”, Proyecto UBACYT. <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/arub.htm>

Wainszok, Carla (2004). “Las Cátedras Nacionales (apuntes para una filosofía latinoamericana)”, En línea www.discepolo.org.ar/node/151

II. CITADA EN EL APARTADO METODOLÓGICO

Althusser, Louis (1999). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires

Argumedo, Alcira (2004). *Los Silencios y las Voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Del Pensamiento Nacional, Colihue, Buenos Aires

Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, Campo intelectual*, Montesor, Buenos Aires

Hernández Arregui, Juan José (1957). *Imperialismo y Cultura*, Amerindia, Buenos Aires

Herrera, Amílcar (1974). *Ciencia y política en América Latina, Siglo XXI*, México

Varsavsky, Oscar (1971). *Proyectos Nacionales*, Periferia, Buenos Aires

(1972). *Hacia una política científica nacional*, Periferia, Buenos Aires

(1974). *Ciencia Política y científicismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

III. ACERCA DEL CAMPO CULTURAL Y SOBRE HISTORIA DEL CONTEXTO

Ábrales, Héctor (2011). “La situación del investigador científico en la Argentina”, *Revista Envido, N° 2, Año 1, Envido*. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Tomo I, Biblioteca Nacional, Buenos Aires

Agosti, Héctor P. (1956). *Para una Política de la Cultura*, Procyon, Buenos Aires

Alberdi, Juan Bautista (1845). *Los americanos ligados al extranjero*, Mercurio, Valparaíso, Chile, en Alberdi 1953

(S/F). *Acción de la Europa en América, notas de un español Americano*, en Alberdi 1953

(1847). *La República Argentina. Treinta y siete años después de su revolución de mayo*, Valparaíso, Chile, en Alberdi 1953

(1865). *Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay con el Brasil*, en Farías 2012

(1920). *Fragmento preliminar el estudio del derecho*, La Facultad, Buenos Aires.

(1928). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, La Cultura Argentina, Buenos Aires

(1953). *Autobiografía*, Jackson Inc., Buenos Aires

(1964). *La barbarie histórica de Sarmiento*, Pampa y Cielo, Buenos Aires

(1970). *La monarquía como mejor forma del gobierno de sud América*, Peña Lillo, Buenos Aires

(2007). *Grandes y pequeños hombres del Plata*, Punto de Encuentro, Buenos Aires

Alberti, Blas Manuel (1972). *Crítica de la Sociología académica*, El Coloquio, Buenos Aires

(1974). *Peronismo, Burocracia y Burguesía nacional*, Rancagua, Buenos Aires

Altamirano, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de Izquierda*, Temas grupo editorial, Buenos Aires

Álvarez Alejandro (2013). *La historia objetiva de una pasión. Así se hizo Guardia de Hierro*, ULAFI, Buenos Aires

Álvarez, Fernando (1974). *Historia de las luchas populares*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires

Álvarez, Juan (1983). *Las guerras civiles argentinas*, EUDEBA, Buenos Aires

Amorín, José (2005). *Montoneros: la buena historia*, Catálogos, Buenos Aires

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2013). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomos I, II y III, Planeta, Buenos Aires

- Antonio, Jorge** (1966) *¿Y ahora qué?*, Ediciones Verum Et Militia, Buenos Aires
- Aportes para una nueva Universidad** (1973) (1974)., Universidad de Buenos Aires, N° 5 y N 6-7
- Argumedo, Alcira** (2004). *Los Silencios y las Voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. Del Pensamiento Nacional, Colihue, Buenos Aires
- (1984). *Los laberintos de las crisis. América Latina: poder trasnacional y comunicaciones*, Folios Ediciones – ILET, Buenos Aires
- (1987). *Un horizonte sin certezas, América Latina ante la Revolución Científico Técnica*, Puntosur, Montevideo
- Aricó, José** (1963). “Pasado y presente”, *Pasado y Presente*, Año 1 N° 1, Buenos Aires
- (2011). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Armada, Arturo** (2008). *Orígenes y evolución de la Revista Envido en palabras de su director. Entrevista con Arturo armada*. En Raffoul N. y R. Beltramini (2008)
- Armony, Ariel C.** (1999). *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977 – 1984*, UNQ, Buenos Aires
- Astrada, Carlos** (2003). *Heidegger*, Pensamiento Argentino, Buenos Aires
- (2006). *El mito gaucho*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires
- Balza, Martín** (2011). *Mi historia argentina. Violencia, Impunidad y Justicia*, Norma, Buenos Aires
- (2008). *Malvinas. Gesta e incompetencia*, Atlántida, Buenos Aires
- Bárbaro, Julio** (2009). *Juicio a los 70*, Sudamericana, Buenos Aires
- Barovero, Diego A.** (1999). *Arturo Mor Roig: el crimen sin razón*, <http://institutoyrigoyen.tripod.com/morroig.htm> (última consulta 4-3-2014)
- Barrionuevo, Aristóbulo F.** (1978). *Argentina y Latinoamérica entre dos Eras*, Peña Lillo, Buenos Aires
- Barrios, Miguel A.** (2012). *Perón y el Peronismo en el sistema mundo del Siglo XXI*, Biblos, Buenos Aires
- Baschetti, Roberto** (1995). *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, De La Campana, La Plata

(1997). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, De La Campana, La Plata.

(2013). *Lo que el viento no se llevó, efémeras, volantes y panfletos peronistas (1945-1983)*, Pueblo Heredero, Buenos Aires

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires

Bayer, Osvaldo (1986). *La Patagonia Rebelde*, Hispamerica, Buenos Aires

Béjar, María Dolores (2011). *Historia del Siglo XX, Siglo XXI*, Buenos Aires

Benamo, Víctor (1973). *Discurso del Interventor, Dr. Víctor Benamo*, Universidad Nacional del Sur Dr. Miguel López Francés, Buenos Aires

Beraza, Luis Fernando (2005). *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927 – 1983)*, Cántaro Ensayos, Buenos Aires

(2007). *José Ignacio Rucci*, Vergara, Buenos Aires

Berdichevsky, León (1965). *Universidad y Peronismo*, Libera, Buenos Aires

Bernetti, Jorge (2011). *El Peronismo de la victoria*, Colihue, Buenos Aires

Bignone, Reynaldo (1992). *El último de facto*, Planeta, Buenos Aires

Blanco, Alejandro (2005). *La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos*, Sociologías, Porto Alegre, ano 7, nº 14

Boletín del Instituto de Sociología (1953). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Año XI, N 8, Buenos Aires

Boletín Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1974). Secretaria de Prensa y difusión, N 1, agosto, Buenos Aires

Boletín de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973) (1974). Dirección de Prensa y Difusión, Números de noviembre, diciembre, enero y marzo, Buenos Aires

Boletín Informativo del Departamento de Historia y del Instituto de Historia Argentina y Americana Diego Luis Molinari (1974). FFyL de la UBA, N 2

Bolívar, Jorge (2003). “El Peronismo, categoría ideológica”, *Revista Peronistas*, Buenos Aires

Bonasso, Miguel (2001). *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires

(2010). *El presidente que no fue*, Planeta, Buenos Aires

Bonet, Carlos Alberto (2010). *Los muchachos peronistas*, Ateneo Peronista, Buenos Aires.

Borches, Carlos (2001). *Entrevista a Mischa Cotlar: Los caminos de un matemático*, extraído de http://www.fcen.uba.ar/prensa/noticias/2001/opinion_17dic_2001.html (última consulta abril 2014)

Borrat, Héctor (1973). “Las Iglesias y la metrópoli”, en *El Imperio y las Iglesias*, Guadalupe, Buenos Aires

Brachetta, María Teresa (2010). *El Peronismo como “Socialismo nacional”*. El programa de la Revista *Envido* en la coyuntura del retorno del Peronismo al poder, Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo UNTREF, Buenos Aires

Brega, Jorge (1990). *El maoísmo en la Argentina, conversaciones con Otto Vargas*, Agora, Buenos Aires

Buchbinder, Pablo (2010). *Historia de las Universidades Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires

(1997). *Historia de la Facultad de Filosofía*, EUDEBA, Buenos Aires

Buela, Alberto (1983). *La sinarquía y lo nacional*, Labor, Buenos Aires

(1996) *Hispanoamérica contra occidente*, Barbarroja, Madrid

Bünting, Aldo J., (1973). “La Iglesia argentina en las diversas etapas del proyecto neocolonial”, en *El Imperio y las Iglesias*, Guadalupe, Buenos Aires

(1973 N° 3). *Religión – Enajenación en una sociedad dependiente*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires

Cafiero, Antonio (2011). *Militancia sin tiempo. Mi vida en el Peronismo*, Planeta, Buenos Aires

(2006). *Fidel, aquel estudiante marxista*, <http://edant.clarin.com/diario/2006/08/21/opinion/o-01701.htm>

Calloni, Stella (1999). *Los años del lobo: Operación Cóndor*, Peña Lillo, Buenos Aires

Campione, Daniel (1999). “Los Comunistas somos nosotros: Cooke y el Partido Comunista Argentino”, En Mazzeo M. (1999)

Cámpora, Héctor (1973). *La revolución peronista*, EUDEBA, Buenos Aires

(1975). *Como cumplí el mandato de Perón*, Quehacer Nacional, Buenos Aires

(2011). *El mandato de los setenta: discursos y mensajes*, Punto Crítico, Buenos Aires

Capizzano, Hernán M. (2013). *Alianza Libertadora Nacionalista, historia y crónica 1935-1953*, Buenos Aires

Cárdenas, Gonzalo (1969). “El Peronismo y la cuña neoimperial”, en *El Peronismo*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires

Carilla, Emilio (1961). *El embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos)*, FFyL de la UNL, Santa Fe

Carlino, Alfredo (2013). *17 de octubre. La celebración de la muchedumbre ardida*, Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires

Carri, Roberto (1967). *Sindicatos y Poder en la Argentina*, Sudestada, Buenos Aires

(1968). *Un Sociólogo de medio pelo*, Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. IV, Buenos Aires

(1973). *Poder Imperialista y Liberación Nacional*, EFECE ediciones, Buenos Aires

(1971). “Imperialismo y coloniaje”, Revista Envido, Año I, N 3. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011

(2000). *Isidro Velásquez, Formas Prerrevolucionarias de la violencia*, Ed. Colihue, Buenos Aires

Carrillo, Ramón (1974). *Conferencia en la Escuela de Visitadores Sanitaristas. Apuntes Para una Nueva Universidad*, N° 6-7, UBA, Buenos Aires

Castiñeira de Dios, José María (2013). *De cara a la vida. Primera Parte 1920 – 1972*, EDUNLA, Buenos Aires

Cassani, Juan Emilio (1972). *Fundamentos y alcances de la política educacional*, Librería del Colegio, Buenos Aires

Casali, Carlos (2005). “Universidad, trabajo y cultura técnica”, en *Cuestiones de Educación Superior*, UNLA, Buenos Aires

Ceballos, Carlos (1985). *Los Estudiantes Universitarios y la política (1955-1970)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

Celesia F. y Waisberg P. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*, Aguiar, Buenos Aires

Cháves, Gonzalo (2005). *La Masacre de Plaza de Mayo*, La Campana, Buenos Aires

Cháves G. y Lewinger, Jorge O. (1999). *Los del 73: Memoria Montonera*, De La Campana, Buenos Aires

Chávez, Fermín (1959). *José Hernández, periodista, político y poeta*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.

(1962). *Vida del Chacho*, Tehoria, Buenos Aires

(1973). *La vuelta de José Hernández*, Tehoria, Buenos Aires

(1973 b). *La cultura en la época de Rosas, la descolonización mental*, Tehoria, Buenos Aires

(1974). *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*, Tehoria, Buenos Aires

(1977). *Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina*, Del País, Buenos Aires

(1984). *El Revisionismo y las montoneras*, Tehoria, Buenos Aires

(1984 b). *Perón y el Justicialismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

(1986). *Vida y muerte de López Jordán*, Hispamerica, Buenos Aires

(1988). *Historia del país de los argentinos*, Tehoria, Buenos Aires

(1991). *Correspondencia San Martín y Rosas*, Tehoria, Buenos Aires

(1992). *Porque esto tiene otra llave, de Wittgenstein a Vico*, Pueblo Entero, Buenos Aires

(1996). *La conciencia nacional, historia de su eclipse y recuperación, pueblo Entero*, Buenos Aires

(1997). “Rosas y las Malvinas: nada de ventas”, *De Don Juan Bautista a Don Juan Manuel*, Instituto nacional de investigaciones históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires

(2004). *Herder, el alemán matrero*, Nueva Generación, Buenos Aires

(2010). *Visitantes de Juan Perón 1963 – 1973*, INJDP, Buenos Aires

Cháves, Osvaldo (1971). *Contribución a la doctrina de la Revolución Paraguaya*, Canendiyú, Buenos Aires

(1976). *La Formación del Pueblo Paraguayo*, Amerindia, Buenos Aires

Chávez F. y Corvalán Ignacio (1971). *La historia a la vuelta de casa*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

Cholvis, F. Jorge (1987). *Reforma de la Constitución y Proyecto Nacional*, Temática SRL, Buenos Aires

Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio (1983). *La reforma Universitaria*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Tomo 1 y 2, Buenos Aires

Cirigliano, Gustavo (1973). *Universidad y pueblo*, Nueva Pedagogía, Buenos Aires

Coggiola, Osvaldo (1986). *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Centro Editor de América Latina, T 2, Buenos Aires

Comte, Augusto (1984). *Cursos de filosofía positiva*, Hyspamerica, Buenos Aires

Conferencia Episcopal Argentina (1981). *Iglesia y Comunidad Nacional*, Oficina del Libro, Buenos Aires

Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista (1973). *Gobierno Peronista. Universidad: elementos para una discusión del problema universitario*, N° 8, Buenos Aires

Cooke, John William (1973). *Peronismo y revolución*, Granica, Buenos Aires

(1984). *Perón-Cooke, Correspondencia*, Parlamento, Tomos I y II, Buenos Aires

(2007). *Acción Parlamentaria*, Tomos I y II, Colihue, Buenos Aires

Cossio, Carlos (1930). “La reforma universitaria”, *Revista Nosotros*, Buenos Aires

Cuadernos de Forja (2012). EDUNLA, N° 1 al 13, Buenos Aires.

Cuadernos Nacionales (1974). Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales de la UBA, N 1, Buenos Aires

Cucchetti, Humberto (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo*, Prometeo, Buenos Aires

Da Orden, M. L. y Melon Pirro, J. C. (2011). (compiladores). *Organización política y Estado en tiempo del Peronismo*, Prohistoria Ediciones, Rosario

Damin, Nicolás (2010). *Plan CONINTES y resistencia peronista*, INJDP, Buenos Aires.

David Guillermo (2005). *Filosofía nacional, entre Mao y Perón. Entrevista de Flavia Acosta*, Suplemento de Cultura de Clarín, Buenos Aires, 26/03/05

Dawyd, Darío (2011). *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo*, Pueblo Heredero, Buenos Aires

De Angelis, Pedro (1830). *Biografía de Juan Manuel de Rosas*, Imprenta del Estado, Buenos Aires. Extraído de Rosas J. M. 1999

Declaración de La Habana (1962). *Cristianismo y revolución*, Cuaderno N° 3, enero, Buenos Aires

De Diego, José Luis (2001). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, Al Margen, Buenos Aires

De Riz (1981) *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Folios, México

Debate Parlamentario sobre la Ley Avellaneda (1959). Departamento editorial de la UBA, Buenos Aires

Del Bello, Juan Carlos (2007). *La Universidad Privada Argentina*, Libros del Zorzal, Buenos Aires

Del Sel, Martínez Valeria (2012). *Universidad y Peronismo: un análisis de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1943 y 1955*, Tercer Congreso de Estudios sobre Peronismo, Buenos Aires

Del Mazo, Gabriel (1936). *El pensamiento escrito de Yrigoyen*. Extraído de Cuadernos de FORJA 2012

Delich, Francisco (1967). *Notas: El medio pelo*, Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. III, Buenos Aires

Denaday, Juan Pedro (2013). “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente

De Anquín, Nimio (2003). *Escritos Filosóficos*, Ediciones del Copista, Buenos Aires

Díaz Claudio (2010). *El Movimiento Obrero Argentino*, Fabro, Buenos Aires

Díaz, Diego Alberto (2012). La trayectoria intelectual del Sociólogo Alfredo Poviña (1904-1986). La Sociología liberal- conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la argentina pos- peronista, FHyCE UNLP, <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> (última consulta mayo 2014)

(2013). *Sociología de Cátedra en la formación intelectual de Juan José Hernández Arregui*, X jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires

Di Tella, Torcuato (2003). *Perón y los Sindicatos*, Ariel, Buenos Aires

Doll, Ramón (1975). *Acerca de una política nacional*, Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino, Buenos Aires

Dos Santos, Theotonio (1973). “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, *La dependencia político económica de América Latina, Siglo XXI*, México

Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, De La Campana, Buenos Aires

Duhalde, Luis Eduardo (2001). “A propósito de Roberto Carri y su obra”, en Carri (2001) *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*, Colihue, Buenos Aires

Dussel, L. y Pineau, P. (1995). “*De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica en el primer Peronismo*”, Buenos Aires

Echeverría, Esteban (1953). *Dogma Socialista*, Grandes Editores Argentinos, Bs. As.

Eggers Lan, Conrado (1962). Cristianismo y marxismo (reportaje), en Sarlo 2007

(1968). *Cristianismo y nueva ideología*, Jorge Álvarez, Buenos Aires

(1970). *Violencia y Estructuras*, Búsqueda, Buenos Aires

(1972). *Izquierda, Peronismo y Socialismo nacional*, Búsqueda, Buenos Aires

Eguren, Alicia (1973). Revista *Nuevo Hombre*, Año 3, N° 48, octubre

Escotorin, Ramiro D. (2007). *Salta Montonera*, CTA ediciones, Buenos Aires

Esquivada, Gabriela (2010) *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Sudamericana, Buenos Aires

Farrell, Gerardo (1982). *Doctrina social de la Iglesia*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires

Fanon, Frantz, (1974). *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

(1973). *Sociología de una revolución*, ediciones del 70, Buenos Aires

(1973). *Por la revolución africana*, Fondo de Cultura Económica, México

Farías, Matías (2012). *América y el mundo: una selección de escritos de J.B. Alberdi sobre política internacional y diplomática*, Catálogos – ISEN, Buenos Aires

Farré, Luis (1958). *Cincuenta Años de Filosofía en Argentina*, Peuser, Buenos Aires

Farrell, Gerardo (1991.) *Doctrina social de la Iglesia*, Guadalupe, Buenos Aires

Feimann, José Pablo (2009). *Peronismo: filosofía política de una obstinación Argentina*, Pagina 12, Clase 59, Buenos Aires

(2010). *La filosofía y el barro de la historia*, Planeta, Buenos Aires.

(2010 b). “Aparece “El Caudillo”: las muertes anunciadas”, *Peronismo: filosofía política de una obstinación Argentina*, Pagina 12, Clase 117, Buenos Aires

Ferraresi, Alfredo (2013). *Cien años de lucha sindical: del anarquismo al Peronismo revolucionario*, A.D.E.F., CABA

Ferrari Enrique (2011) *Unidad básica: Evita Montonera*, Narrativa testimonial, Buenos Aires.

Figuerola José Francisco (1974). *Escritos Políticos*, Plus Ultra, Buenos Aires

Firmenich Mario E. (2004). *Eutopía. Una propuesta alternativa al modelo neoliberal*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires

Flaskamp, Carlos (2007). *Las organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en Argentina*, Nuevos tiempos, Ciudad de Buenos Aires

Fontela, Mariano (2010). *Peronismo y ciencias sociales*, Sudamericana, Buenos Aires

Fornari, Tulio (1974). *Mensaje a los alumnos de reciente ingreso al Departamento de Ciencias del Hábitat social de la UNLP*, Archivo Personal

Franco, Juan Pablo (1971). “Notas para una historia del Peronismo”, *Revista Envido*, Año I, N 3. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011

Franco, J. P y F. Álvarez (1972). “*El Peronismo contra la dependencia negociada*”, *Envido*, Año II, N 6. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011

Frank, Andre Gunder (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, biblioteca el pensamiento crítico de Ediciones Signos, Buenos Aires.

(1974). *El desarrollo del subdesarrollo*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires

Fronzizi, Silvio (1958). *Doce Años de Política Argentina*, Praxis, Buenos Aires

Funes, Olga Teresa (2012). *Caminos de hierro. Políticas de Estado y soberanía*, CICCUS, Buenos Aires

Gabrielidis de Luna, Angélica (S/F). *El pensamiento filosófico de Homero Mario Guglielmini*, http://www.ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/06_vol_08-09_luna.pdf (última consulta mayo 2014)

Galasso, Norberto (1981). *Manuel Ugarte: un argentino maldito*, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires

(1983). *La Izquierda Nacional y el FIP*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

(1984). *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereyra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

(1985). *Imperialismo y pensamiento colonial en la Argentina*, Roberto Vera editor, Buenos Aires

(1986). *J. J. Hernández Arregui: del Peronismo al Socialismo*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires

(1989). *Ramón Doll: Socialismo o fascismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

(2003). *Jauretche y su época*, Corregidor, Buenos Aires

(2003 b). *De la banca Baring al FMI. Historia de la Deuda Externa Argentina*, Colihue, Buenos Aires

(2004). *Discépolo y su época*, Corregidor, Buenos Aires

(2005 b). *Cooke de Perón al Che, Una biografía política*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires

(2005 - I). *Perón, formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Colihue, Buenos Aires

(2005- II). *Perón, exilio, resistencia, retorno y muerte (1955 – 1974)*, Colihue, Buenos Aires

(2006). *Dos Argentinas. Jauretche y Victoria Ocampo*, Secretaria de Cultura, Buenos Aires.

(2007). *Aportes críticos a la historia de la Izquierda argentina*, Tomos 1 y 2, Nuevos tiempos, Buenos Aires

(2007 b). *Seamos Libres. Lo demás no importa nada*, Colihue, Buenos Aires

(2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*, Colihue, Buenos Aires

(2009). (compilador) *Los Malditos*, T I a IV, Ediciones Madres Plaza de Mayo, Buenos Aires

(2011). *Historia de la Argentina*, Colihue, Tomo 1 y 2, Buenos Aires

(2013). *Don Hipólito. Vida de Hipólito Yrigoyen*, Colihue, Buenos Aires

Galeano, Eduardo (1974). *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires

Gálvez, Manuel (1949). *Vida de Don Juan Manuel de Rosas*, TOR, Buenos Aires

Gambini, Hugo (2012). *Fronzizi, el estadista acorralado*, B de bolsillo, Buenos Aires

García Linera, Álvaro (2008). *La potencia plebeya*, Prometeo - CLACSO, Buenos Aires

García Losada Matilde Isabel (S/F) *Carlos Astrada: ficha bibliográfica*, FFyL de la UNCUYO, http://www.ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/16_vol_05_garcia_losada.pdf (última consulta abril 2014)

García Lupo, Rogelio (1973). *Contra la ocupación extranjera*, EFECE, Capital

(1985). *Mercenarios y monopolios en la Argentina, de Onganía a Lanusse 1966-1973*, Legasa, Buenos Aires

(2007). *Ultimas noticias de Fidel castro y su tiempo*, Vergara, Buenos Aires

García Delia M. y Ríos, Ernesto Adolfo (2008). *El Congreso Postal de Exilados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “Peronismo sin Perón”?*, Primer Congreso de estudios sobre el Peronismo: la primera década, Buenos Aires

Gasparini, Juan (2005). *Montoneros, final de Cuentas*, De La Campana, La Plata

(2006). *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El Libro de Jorge Caffatti*, Norma, Buenos Aires

Gené, Marcela (2008). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer Peronismo 1946 – 1955*, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.

Gentile, Antonio S. (2004). *Brevísima historia de la Facultad de Psicología*, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe.

Gera, Lucio (1970) “Revolución, Socialismo y violencia”, en Sarlo 2007.

Germani, Ana Alejandra (2010). “Sobre la crisis contemporánea”, en Gino Germani (2010).

Germani, Gino (1966) “Hacia una democracia de masas”. En *Argentina Sociedad de Masas*, EUDEBA, Buenos Aires.

(2010) *La sociedad en cuestión. Antología comentada*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Germani, Gino y Kalman Silvert (1966) “Estructura social e intervención militar en América Latina”, En *Argentina Sociedad de Masas*, EUDEBA, Buenos Aires.

Ghirardi Olsen (2004) “Alfredo Poviña. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1904-2004)” en *Alfredo Poviña (in memoriam)*, Instituto de Filosofía del Derecho, Academia nacional de derecho y ciencias sociales de Córdoba, V 7.

Gil Roberto (1989) *La Izquierda Peronista (1955 – 1974)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Gil Julián (2007) *Una experiencia universitaria frustrada. Persecución y represión antes del Golpe en la Universidad de Mar del Plata*, Sociohistórica: Cuadernos del CISH, FHyCE – UNLP, Buenos Aires.

Gilbert, Isidoro (2009) *La FEDE. Alistándose para la revolución*, Sudamericana, Buenos Aires.

Gilman, Claudia (2003) *Entre la Pluma y el Fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Ed. Siglo XXI.

Gillespie, Richard (1987) *Soldados de Perón, Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

Giorgi Guido (2010) *Redes católicas y estado en la “revolución argentina”*, Revista Ciencias Sociales y Religión, Porto Alegre, año 12, n. 12.

Giorgi Guido y Leandro Aramburu (2009) *Recuperando trayectorias olvidadas: José Enrique Miguens*, Primer Congreso de Sociólogos de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

Giussani, Pablo (1960) “El Socialismo: alternativa nacional”, *Situación*, N 1, Buenos Aires.

(1997) *Montoneros, la soberbia armada*, Planeta Bolsillo, Buenos Aires.

Gnecco, Cristóbal y Zambrano Marta (2000) (editores) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Instituto de Antropología e Historia, Universidad de Cauca, Bogotá Colombia.

Godoy, Juan (2012) *De la Sociología del medio pelo a la Sociología de la liberación. Acerca de la polémica Carri-Delich*, En línea <http://www.elortiba.org/notapas1241.html>

Goldar, Ernesto (1985) *John William Cooke y el Peronismo revolucionario*, Centro Editor de América Latina.

(1990) *¿Qué hacer con Perón muerto?*, Utopías del Sur, Buenos Aires.

Gonsálvez, Botelho Raúl (1974) *Proceso del subimperialismo Brasileño*, EUDEBA, Buenos Aires.

González Arzac, Alberto (1982) *Sampay y la Constitución del futuro*, Peña Lillo, Buenos Aires.

González, Santiago S. y Bososer Fabián (2009) *Vida, muerte y leyenda de un Lobo. Saludos a Vandor*, Vergara, Buenos Aires.

Gorriarán Merlo (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Planeta, Buenos Aires.

Grabois, Roberto (2014) *Memorias de Roberto “pajarito” Grabois. De Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*, Corregidor, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (2001) *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.

(2009) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Grosso, Alejandro J. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas*, EDUVIN, Córdoba.

Gudman, Daniel (2003) *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires.

Gugliarmelli, Enrique (2007) “Función de las fuerzas en la actual proceso histórico argentino”. *Estrategia*, N° 1, mayo - junio de 1969. En *Pensar con Estrategia, Juan Enrique Gugliarmelli en la Revista Estrategia*, UNLA, Lanús.

Gullo, Marcelo (2012) *Insubordinación y desarrollo. Las claves del éxito y el fracaso de las naciones*, Biblos, Buenos Aires.

Gurrucharri, Eduardo (2001) *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, 2001.

Gutiérrez, Guillermo (1973) *Ciencia, Cultura y Dependencia*, Guadalupe, Colección Dependencia, Buenos Aires.

(2009) *Hay que valorizar lo nacional en la etapa globalizadora*, entrevista de Cristian Vitale, Diario Página 12, 26/12/09, Buenos Aires.

Gutman, Daniel (2003) *Tacuara, historia de la primer guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires.

Habegger, Norberto (1970) “Apuntes para una historia”. En *Los Católicos posconciliares en la Argentina 1963 – 1969*, Galerna, Buenos Aires.

(1970-b) “Las huelgas rebeldes: El Chocon”, *Envido*, Año I, N° 1. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011.

Halperin Donghi, Tulio (2002) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.

(1981) *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires.

Hanon, Maxine (2013) *Eduardo Wilde, Una historia argentina*, T I y II, Ediciones Klameen, Buenos Aires.

Hendler, Ariel (2010) *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*, Vergara, Buenos Aires.

Hernández Arregui, Juan José (1957) *Imperialismo y Cultura*, Amerindia, Buenos Aires.

(1972) *Peronismo y Socialismo*, Hachea, Buenos Aires.

(2003) *La Formación de la conciencia nacional*, Peña Lillo, Buenos Aires.

(2004) *Nacionalismo y Liberación*, Peña Lillo, Buenos Aires.

Hernández, José (1967) *Vida del Chacho*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Hernández, Pablo José (2010) *Las JP, De Darwin Passaponti a Ramón Cesaros*, Fabro, Buenos Aires.

Hidalgo, Enrique (1960) “Hacia una política de Izquierda integrada en las masas”, *Situación*, N 6 – 7, Buenos Aires.

Horowicz, Alejandro (1986) *Los Cuatro Peronismos*, Hyspamerica, Buenos Aires.

(2007) *Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional*, *Revista Argentina de Sociología*, año 5, N 9, Buenos Aires.

Houssay, Alberto (1958) *Papel e importancia de la investigación científica y técnica*, Extraído de <http://www.houssay.org.ar/hh/discurso/obstinve.htm> (última consulta abril de 2014).

(1962) *Problemas universitarios actuales*, Extraído de <http://www.houssay.org.ar/hh/discurso/obstinve.htm> (última consulta abril de 2014).

- Hobsbawm, Eric** (1998) *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires.
- Indij, Guido** (2006) *Perón Mediante grafica peronista del período clásico*, La Marca editora, Buenos Aires.
- Irazusta, Julio** (1947) *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, Albatros, Buenos Aires, T I, II y III.
- (1963) *Influencia Económica Británica en el Río de La Plata*, EUDEBA, Buenos Aires.
- (1966) *Balance de un Siglo y medio*, Theoria, Buenos Aires.
- Izaguirre, Inés** (2010) “El perfil de un maestro. Gino Germani, fundador de la Sociología en Argentina, 30 años después”, en Gino Germani (2010).
- Itzcovitz, Victoria** (1985) *Estilo de gobierno y crisis política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Jafella, Sara** (2010) *Rodolfo Mario Agolia: filosofía, historia y cultura nacional*, Extraído de <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=77> (última consulta abril de 2014).
- James, Daniel** (2006) *Resistencia e Integración, El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Jaramillo, Ana** (2009) *Homenaje al 60 aniversario del primer congreso de Filosofía*, Ediciones de la UNLa, Buenos Aires.
- (2011) (compiladora) *El Peronismo y la educación*, Ediciones de la UNLa, Buenos Aires.
- (2012) *El historicismo de Nápoles al Río de La Plata*, EDUNLA, Buenos Aires.
- Jauretche, Arturo** (1960) *El paso de los libres*, Coyoacan, Buenos Aires.
- (1970) *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- (1973) *Presentación de publicaciones de EUDEBA*, UBA, 30 de agosto, Buenos Aires.
- (1974) *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- (1974 b) “Don Juan Manuel y el Revisionismo tímido”. En *32 escritores con Rosas o contra Rosas*, Freeland, Buenos Aires.
- (2004) *Los Profetas del Odio y la Yapa*, Corregidor, Buenos Aires.

(2007) *Forjando una Nación, Scalabrini Ortiz y Jauretche en la Revista Qué sucedió en siete días*, Ediciones UNLa, Volúmenes 1 y 2 Buenos Aires.

(2008) *Ejército y política*, Corregidor, Buenos Aires.

Jauretche, Ernesto (1997) *No dejes que te la cuenten, violencia y política en los 70*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Jauretche, E. y Levenson, G. (1998) *Héroes: Historias de la Argentina Revolucionaria*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Jozami, Eduardo (2013) *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*, Edhasa, Buenos Aires.

Kleiner, Bernardo (1964) “1943-1963, 20 años de Movimiento Estudiantil Reformista”, Platina, Buenos Aires.

Kohan, Néstor (2000) *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano*, Biblios, Buenos Aires.

Korn, Guillermo (2007) (compilador) *El Peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Paradiso, Buenos Aires.

Krieger, Clara (2009) *Cine y Peronismo. El estado en escena*, Sigo XXI, Colección Literatura argentina Siglo XX, T 4, Buenos Aires.

Lacay, Celona (1986) *Sarmiento y la formación de la ideología de la clase dominante*, Contrapunto, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2010) *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Lander, Edgardo (2011) (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CICUS – CLACSO, Buenos Aires.

Lanusse, Lucas (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Avellaneda.

Lapolla, Alberto Jorge (2007) *1974 – 1977 Los hechos... y las razones*, Ediciones Condorcanqui, Buenos Aires.

(2004) *El cielo por asalto (1966-1972)*, Vol. I, Kronos, De La Campana, Buenos Aires.

Larraquy, Marcelo (2009) *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina*, Aguilar, Buenos Aires.

Larraquy, M. Y caballero R. (2001) *Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires.

Latendorf, Alexis A. (1959) Entrevista, en Strasser 1959.

Latuada, Mario (1986) *La política agraria peronista 1943 – 1983*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, T 1 y 2.

Levene, Gustavo G. (1974) *Nueva historia argentina*, Sánchez Teruelo editor, tomos 1 a 6, Buenos Aires.

Leiva, Alberto David (2011) *Tomás D. Casares, un católico en la corte*, Biblioteca de la UCA, Buenos Aires.

Leyba, Carlos (2010) *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Biblos, Buenos Aires.

Luzzani, Telma (2012) *Territorios Vigilados: como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*, Debate, Buenos Aires.

Lynch, John (1997) *Juan Manuel de Rosas*, Emecé, Buenos Aires.

Maceyra, Horacio (1983) *Cámpora, Perón, Isabel*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

(1984) *La segunda presidencia de Perón*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Mallimaci, Fortunato y Guido, Giorgi (2008) *Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Mangone, Carlos y Warley, Jorge A. (1984) *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Manson, Enrique (2000) *Argentina en el mundo del Siglo XX*, Caligraf, Buenos Aires.

(2013) *Te la hago corta*, San Baylón, Buenos Aires.

Marcuse, Herbert (1971) *El Hombre unidimensional*, Seix Barral, Barcelona.

Martín, José Pablo (2010) *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, UNGS, Buenos Aires.

Martínez, Estrada, Ezequiel (1956) *¿Qué es esto?*, Lautaro, Buenos Aires.

Márquez, Manuel E. (2005) *Ramón carrillo, sus aportes a la Facultad de Medicina de la UNT y a la filosofía médica*, Facultad de Medicina, Tucumán.

Marzorati, Zulema del Valle (2012) *Plantear utopías. La conformación del campo científico – nuclear en argentina (1950 – 1955)*, CICCUS –CLACSO, Buenos Aires.

Marx, Carlos (2004) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ulrica, Buenos Aires.

Masetti, Jorge Ricardo (2006) *Los que luchan y los que lloran*, Nuestra América, Buenos Aires.

Mastorilli, Carlos (1970) “*La Fuerzas Armadas y la legitimidad liberal*”, *Envido*, Año I, N 1. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011.

(1972) “*Peronismo y legitimidad revolucionaria*”, *De la reforma a la revolución*, Peña Lillo, Buenos Aires.

Matelard A., Dorfman (2009) *Para leer el Pato Donald*, Siglo XXI, México.

Mateo, Graciela (2012) *Cooperativas agrarias y Peronismo*, CICUS, Buenos Aires.

Mattini, Luis (1995) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, Buenos Aires.

Mayol, Alejandro (1970) “*Apuntes para la interpretación del proceso (De Trento a Cañada de Gómez)*”. En *Los Católicos posconciliares en la Argentina 1963 – 1969*, Galerna, Buenos Aires.

Mazzeo, Miguel (1999) (Compilador), *Cooke de vuelta, (El gran descartado de la Historia Argentina)*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.

(2000) *John William Cooke. Textos traspapelados 1957-1961*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.

(2005). (Compilador) *Pensar a John William Cooke*, Manuel Suarez Editor, Buenos Aires.

Memoria Abierta (2010) *Abogados, derecho y política*, Memoria Abierta - Asociación de Abogados de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mendé, Raúl (S/F) *El Justicialismo*, Mundo Peronista, Buenos Aires.

Mercado, Silvia (2013) *El inventor del Peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina*, Planeta, Buenos Aires.

Methol Ferré, Alberto (2009). *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*, ISAJ, Buenos Aires

Mignone, Fermín Emilio (1973) *Carta de Mignone a Rodolfo Puiggrós*, 12/09/73, Archivo personal.

(1998) *Política y Universidad, El Estado Legislador*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

(1999) *Iglesia y Dictadura*, UNQ Pagina 12, Buenos Aires

Miguens, Enrique José (1949) *Acontecimiento y actuación en el estudio de la realidad social*, <http://www.filosofia.org> (última consulta abril de 2014).

(1988) “*Actualización de la identidad justicialista*”, en Miguens y Turner (1988).

(1988 b) “*Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: los prejuicios académicos y las realidades*”, en Miguens y Turner (1988).

(2001) *Desafío a la política neoliberal*, El Ateneo, Buenos Aires.

(2004) *Democracia práctica. Para una ciudadanía con sentido común*, Emecé, Buenos Aires.

Miguens, J. E. y Turner F. C (1988) *Racionalidad del Peronismo*, Planeta, Buenos Aires.

Militancia (1973) “Plan Gelbard: en la ruta de Krieger”, Año 1, N° 17, Buenos Aires.

(1973 – b) “La ofensiva de la derecha”, Año 1, N° 17, Buenos Aires.

Mochkofsky, Graciela (2004) *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Sudamericana, Buenos Aires.

Mondolfo, Rodolfo (S/F) *Feuerbach y Max, la dialéctica y el concepto marxista de la historia*, Ed. Claridad, S/F., Buenos Aires.

Moreno, Mariano (1973) *Plan revolucionario de operaciones*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Mugica, Carlos (1973) *Peronismo y Cristianismo*, Merlín, Buenos Aires.

Muñoz Azpiri, José Luis (1974) *Rosas frente al imperio británico*, Theoria, Buenos Aires.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971) *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, Siglo XXI, T 1 y 2, Buenos Aires.

Mutzuki, Norico (2004) *Julio Irazuzta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Biblos, Buenos Aires.

Nadra, Fernando (1973) *Socialismo Nacional*, Sílabas, Buenos Aires

(1974) *Un año de gobierno peronista*, Ediciones silaba, Buenos Aires.

Nadra, F. y Fava, Athos (1978) *Estados Unidos: grandezas y miserias*, Ediciones Mundo Actual, Buenos Aires.

Nasser, Gamal Abdel (1963) *Filosofía de la Revolución*, Compañía Argentina de Editores, Buenos Aires.

Neibur, Federico (1988) *Los Intelectuales y la invención del Peronismo, Estudios de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.

Newton, Jorge (1947) *La Nación Argentina. Biografía de un pueblo*, Ediciones Remanso, Buenos Aires.

(1972) *Alejandro Heredia, el protector del Norte*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Novik, Susana (1986) *IAPI: auge y decadencia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Obregón, Martín (2005) *Entre la Cruz y la espada*, UNQUI, Buenos Aires.

O'Donnell, Pacho (2010) *La Gran epopeya. El combate de la Vuelta de Obligado*, Grupo Norma, Buenos Aires.

O'Farrell, Justino (1976) *América Latina: ¿cuáles son tus problemas?*, Editora Patria Grande, Buenos Aires.

Ollier, María Matilde (1998) *La creencia y la pasión. Lo privado, público y político en la Izquierda revolucionaria*, Espasa Calpe S. A. / Ariel, Buenos Aires.

Olmos, Alejandro (2004) *La deuda externa*, Peña Lillo Ediciones Continente, Buenos Aires.

Orlandini, Juan Esteban (2008) *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha*, C.E.A., Buenos Aires.

Orgaz, Jorge (1970) *Reforma universitaria y rebelión estudiantil*, Ediciones Librería, Buenos Aires.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis (1965) *Alberdi y la guerra del Paraguay*. Prologo a Peña 1965.

(1967) Prologo a al libro de Roberto Carri (1967), *Sindicatos y Poder en la Argentina*.

(1969) *Reportaje a Felipe Varela*, Jorge Álvarez, Buenos Aires.

(1973) *Baring Brothers y la Historia Política Argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires, Buenos Aires.

- (1975) *Felipe Varela*, Schapire editor, Buenos Aires.
- (1999) *Facundo y la montonera*, Del pensamiento nacional, Buenos Aires.
- (2002) *Felipe Vallese, proceso al sistema*, Punto Crítico, Buenos Aires.
- Oviedo, Gerardo** (2010) *Un puente entre filosofía académica y ensayismo libre. A propósito de Eugenio Pucciarelli, lector de Ezequiel Martínez Estrada*, Utopía y Praxis Latinoamericana, V 15 n 48, Maracaibo, Venezuela.
- Palacio, Ernesto** (1960) *Historia de la Argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- (1972) *La Historia Falsificada*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- Pandra, Alejandro** (2013) *Origen y destino de la Patria*, Punto de Encuentro, Buenos Aires.
- Peláez, Ricardo** (2003) *Las ciencias y la Universidad en la vida de Sarmiento*, UNLP, Buenos Aires.
- Panella, Claudio** (2005) (Compilador) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946 – 1952). Un caso de Peronismo provincial*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, T I y II, Buenos Aires.
- (2011) *Mundo Peronista (1951-1955): una tribuna de doctrina*, Buenos Aires.
- Panella, C. y Korn, G.** (2010) (compiladores) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del Peronismo (1946-1955)*. Ediciones EPC, FPYCS de la UNLP, Buenos Aires.
- Panella, C. y Fonticelli, M.** (2007) *La prensa de Izquierda y el Peronismo (1943- 1949)*, Ediciones EPC, FPYCS de la UNLP, Buenos Aires.
- Panesi, Jorge** (2007) “Borges y el Peronismo”, en *El Peronismo clásico (1945 – 55)*. Descamisados, gorilas y Contreras. Director David Viñas, Paradiso, Buenos Aires.
- Pasado y Presente** (1973 b) “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”, *Pasado y Presente*, Nueva Serie, N° 2, julio diciembre, Buenos Aires.
- Peña, David** (1965) *Alberdi, los mitristas y la guerra de la triple alianza*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- Peñafort, Eduardo** (1987) *El pensamiento filosófico del doctor Miguel Ángel Virasoro*, Extraído de www.ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/04_vol_04_penafort.pdf (última consulta abril 2014)
- Perdía, Roberto** (1997) *La otra historia*, Grupo Agora, Buenos Aires.

(2013) *Montoneros. El Peronismo combatiente en primera persona*, Planeta, Buenos Aires.

Perel, Pablo, Perel, Martín y Raíces, Eduardo (2006) *Universidad y Dictadura*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Pereyra, Diego (2008) *Sociografía, Sociología e investigación social en Tucumán durante el Peronismo. El Instituto de Sociografía y Planeación (1940- 1957)*, Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires.

Perón, Juan Domingo (1944) “*La Defensa Nacional, Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar*”, Universidad Nacional de La Plata, 10 de junio de 1944. Extraído de <http://www.jdperon.gov.ar>

(1958) *La fuerza es el derecho de las bestias*, Cicerón, Montevideo.

(1968) *La Hora de los Pueblos*, Norte, Madrid.

(1974) *Conducción política*, Presidencia de La Nación, Buenos Aires.

(1974 b) *La comunidad organizada*, Presidencia de La Nación, Buenos Aires.

(1983) *Política y estrategia. No Ataco, critico*, Pleamar, Buenos Aires.

(1987) *América Latina, ahora o nunca*, Volver, Buenos Aires.

(2006) *Los vendepatria, las pruebas de una traición*, INJDP, Buenos Aires.

(2006 b) *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*, INJDP, Buenos Aires.

(2006 c) *Modelo Argentino para el proyecto nacional*, INJDP, Buenos Aires.

Petitti, Eva Mara (2010) *Reforma educativa y reestructuración estatal en la provincia de Buenos Aires durante el primer Peronismo*, en Da Orden y Pirro (2011).

Philp, Marta (2013) *El lugar de la Universidad Nacional de Córdoba en los procesos de legitimación política del primer Peronismo*, Escuela de Historia y Centro de Estudios Avanzados de la UNC, Córdoba.

Pichón, Riviére Juan (1949) *Distingo entre persona y personalidad. La persona, propiamente dicha, y sus propiedades y accidentes desde el punto de vista sociológico*, actas del Congreso de Filosofía de Mendoza, extraído de <http://www.filosofia.org> (última consulta abril de 2014).

Piñeiro, Elena (1997) *La tradición nacionalista ante el Peronismo*, AZ editora, Buenos Aires.

Piñeiro Iñiguez, Carlos (2007) *Hernández Arregui Intelectual peronista. Pensar el Nacionalismo Popular desde el marxismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

(2003) *Herejías Periféricas. Raúl Prebisch. Vigencia de su Pensamiento*, Nuevohacer, Buenos Aires.

(2010) *Perón: la construcción de un ideario*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Plan Trienal para la Reconstrucción Nacional 1974 – 1977. Extraído de Juan Domingo Perón (2006) *Obras completas*, T 28.

Planas, Eduardo A. (2011) *Las juventudes políticas de Córdoba*, Espartaco, Córdoba.

Podetti, Amelia (1969) “Racionalidad, irracionalidad y Tercer Mundo”, prólogo al *Ser Social y Tercer Mundo*, Norberto Wilner, Galerna, Buenos Aires.

(1975) “La Comunidad disociada y sus filósofos”, Revista *Hechos e Ideas*, Año 2, N 8, Tercera Época.

(1978) *La Fenomenología del espíritu y la historia de occidente*. (2007) *Comentario a la Introducción a la fenomenología del Espíritu*, Ed. Biblos, Buenos Aires.

Podetti, Ramiro (2007) *Advertencia Preliminar*, Extraído de Podetti A. (2007).

Pont, Elena Susana (1984) *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Pomer, León (1971) *La Guerra del Paraguay*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

(2010) *Proceso a la Guerra del Paraguay*, Instituto Superior Arturo Jauretche, Buenos Aires.

Poratti, Armando (1995) “Amelia Podetti, sobre la ciencia y la política”, Revista *Hechos e Ideas*, Año XXII, N° 23 y 24, Buenos Aires.

Poratti, Armando, Victoria Juliá, Martín J. P., Pantuso C. (2006) “Homenaje a Conrado Eggers Lan”, *Movimiento*, Año 2, N 16, Instituto de Altos Estudios Juan Domingo Perón, Buenos Aires

Portantiero, Juan Carlos (1969) “El Peronismo: civilización o barbarie”, *Los Libros*, N 5, Buenos Aires.

(1973) “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, *Pasado y Presente*, Nueva Serie, N° 1, abril junio, Buenos Aires.

(2004) *La Sociología clásica: Durkheim y Weber*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Potash, Robert A. (1980) *El Ejército y la política en la Argentina*, Hyspamérica, T 1 y 2, Buenos Aires.

Poviña, Alfredo (1949) *La idea sociológica de comunidad*, actas del Congreso de Filosofía de Mendoza, extraído de <http://www.filosofia.org> (última consulta abril de 2014).

(1981) *Manual de Sociología*, Editorial Astrea, Buenos Aires.

Presidentes y Ministros de justicia e instrucción pública (1854 - 1948) y *Ministros de educación (Desde 1948)*, Repositorio del Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.

Prieto, Ramón (1975) *Análisis crítico de la Correspondencia Perón – Frigerio*, Macacha Güemes, Buenos Aires.

Prol, Mercedes y Oscar Aelo (2008) *José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)*, Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires.

Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires durante los primeros seis años de la revolución justicialista (1951) Instituto de Publicaciones de la UBA, Buenos Aires.

Puiggrós, Adriana y Bernetti J. (1993) *Peronismo: cultura política y educación 1945-1955*, Galerna, Buenos Aires.

Puiggrós, Adriana (1974) *Educación e ideología: la formación profesional y su trascendencia en el ejercicio del rol*, Apuntes de Cátedra, Librería Cimarrón, Buenos Aires.

(2004) *Qué pasó en la educación argentina*, Galerna, Buenos Aires.

(2010) *Rodolfo Puiggrós, Retrato familiar de un intelectual militante*, Taurus, Buenos Aires.

Puiggrós, Rodolfo (1973) *Discurso del compañero R. Puiggrós ante el cierre de las jornadas de administración y economía para la Argentina en la FCE de la UBA*, Boletín de la UBA de noviembre de 1973.

(1974) *La Universidad del pueblo*, Crisis, Buenos Aires.

(1984) *El Peronismo y sus causas*, Punto Sur, Buenos Aires.

(1986) *Historia crítica de los Partidos políticos*, Hispamerica, Tomos I a III, Buenos Aires.

Raffo, Julio Cesar (2008) *Conferencia de filosofía y derecho. Homenaje a Carlos Cossio y Werner Goldschmidt*, <http://www.derecho.uba.ar> (última consulta abril 2014).

Raffoul N. y R. Beltramini (2008) *Orígenes y evolución de la Revista Envido en palabras de su director*, Croqueta Digital, Buenos Aires.

Ramacciotti, KI (2008) “De neurocirujano a primer ministro de Salud de Argentina”, *Salud Colectiva*, N 4, Buenos Aires.

Ramos, Jorge Abelardo (1960) *Prologo a la segunda edición de “El paso de los libres”*, en Jauretche 1960.

(1962) *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacán, Buenos Aires.

(1974) *De septiembre a octubre, Los Ensayos políticos de Víctor Almagro*, Peña Lillo, Buenos Aires.

(1983) *Qué es el FIP*, Sudamericana, Buenos Aires.

Rapoport, M. y Madrid, Eduardo (2011) *Argentina Brasil, de rivales a aliados, política, economía y relaciones bilaterales*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Rapoport, M. y Spiguel, C. (2005) *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2011)*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Real, José Juan (1962) *30 años de Historia Argentina*, Actualidad, Buenos Aires.

Reato, Ceferino (2012) *Operación traviata, ¿quién mató a Rucci?*, Sudamericana, Buenos Aires.

Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007) *Universidad y Liberación Nacional*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

Recalde, Aritz (2009) *El Pensamiento de John William Cooke en las Cartas a Perón, 1955-1966*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires.

(2010) *Hernández Arregui y la Sociología argentina*, CEHA, Buenos Aires.

(2012) *La Universidad de Buenos Aires en la década de 1970: análisis del comunicado de prensa en solidaridad con Rodolfo Puiggrós*, Revista Salud Colectiva, N 8, Buenos Aires.

(2014) *El Peronismo, las Universidades y la integración regional*, Proyecto de investigación “La voluntad política de integración latinoamericana de los Movimientos nacionales y populares” dirigido por Ana Jaramillo, UNLa.

Recalde, Iciar (2007) *Intelectuales y país en la antesala neoliberal: Morir con Rodolfo Walsh para resurgir desandando caminos*. Mimeo.

Reseña General de Actividades desde el 25 de mayo de 1973 (1974) Presidencia de La Nación, Buenos Aires.

Revista 4161 (1963) Órgano de la Juventud Universitaria Peronista, N° 1, Buenos Aires.

Ribeiro, Vanderlei V. (2008) *Cuestiones agrarias en el varguismo y el Peronismo*, UNQ, Buenos Aires.

Rivas, Marcos P. (1960) *Sarmiento, mito y realidad*, Peña Lillo, Buenos Aires.

Rivera, Enrique (2007) *José Hernández y la Guerra del Paraguay*, Colihue, Buenos Aires.

Rein, Raanan (2006) *Juan Atilio Bramuglia*, Lumiere - Universidad de Tel Aviv, Buenos Aires.

(2007) *Argentina, Israel y los judíos*, Lumiere, Buenos Aires.

Roca, Deodoro (1936) *¿Qué es la reforma universitaria?*, Extraído de *1918-1998: La Reforma Universitaria*, Página 12 (1998), Buenos Aires

Roitman, Roberto (2010) “La política exterior de Juan Domingo Perón”, en *Unir lo diverso. Problemas y desafíos de la integración latinoamericana*, UNCUYO, Mendoza.

Romano, Eduardo (1974) “Hernández Arregui, pensador nacional”, *Revista Crisis*, Noviembre, N° 19, Buenos Aires.

Romero, Luis Alberto (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rosa, José María (1966) “Prologo” a la *Historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías, en Saldías 1975.

(1967) *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Librería Huemul, Buenos Aires.

(1967 b) *El cóndor ciego, la extraña muerte de Lavalle*, Sudestada, Buenos Aires.

(1970) “Reportaje biográfico” *Envido*, Año I, N 2. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011.

(1974) *Rivadavia y el Imperialismo financiero*, Peña Lillo, Buenos Aires.

(1974 b) *Historia Argentina*, Oriente, T 1 a 15, Buenos Aires.

(1976) *Rosas, nuestro contemporáneo*, Peña Lillo, Buenos Aires.

(1985) *La guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas*, Hispamerica, Buenos Aires.

Rosas, Juan Manuel (1974) *Cartas del exilio*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires.

(1999) *Instrucciones a los mayordomos de estancias*, Theoria, Buenos Aires.

Roth, Gabriel (2010) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Waldhuter, Buenos Aires.

Rouquie, Alain (1998) *Poder militar y sociedad política en Argentina 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires.

Rozitchner, León (1985) *Perón: entre la sangre y el tiempo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Saidon, Gabriela (2005) *La montonera. Biografía de Norma Arrostito*, Sudamericana, Buenos Aires.

Saint Simón (1985) *Catecismo político de los industriales*, Hispamerica, Madrid.

Salas, Ernesto (2006) *Uturuncos, El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Buenos Aires.

(2006-b) *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Retorica, Buenos Aires.

Salas Oroño, Amílcar (2012) *Ideología y democracia*, Pueblo Heredero - INJDP, Buenos Aires.

Salas, Ernesto y Flora Castro (2011) *Norberto Habegger, cristiano, descamisado, montonero*, Colihue, Buenos Aires.

Sampay, E. Arturo (1951) *Introducción a la teoría del Estado*, Politéia, Buenos Aires.

(1974) *Constitución y Pueblo*, Cuenca, Argentina.

(1975) *Las Constituciones de la Argentina (1810 – 1972)*, EUDEBA, T I y II, Buenos Aires.

Sacerdotes para el Tercer Mundo (1970) *Publicaciones del Movimiento*, Buenos Aires.

Saintout, Florencia (2013) *Los Jóvenes en la Argentina*, UNQUI, Buenos Aires.

Saldías, Adolfo (1975) *Historia de la Confederación Argentina*, Oriente, T 1 a 3, Buenos Aires.

Samir, Amin (1971). *La acumulación en escala mundial*, Siglo XXI, Buenos Aires

Sarlo, Beatriz (2007) *La batalla de las ideas 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo F. (1915) *Conflictos y armonías de razas en América*, La Cultura Argentina, Buenos Aires.

(1962) *Recuerdos de provincia*, SUR, Buenos Aires.

(1968) *Argirópolis*, EUDEBA, Buenos Aires.

(2009) *Facundo*, BEEME, Buenos Aires.

Sbarra Mitre, Oscar (1989) *La Constitución del 49: una revolución en paz*, ediciones Tercermundo, Buenos Aires.

Scalabrini Ortiz, Raúl (2004) *Política británica en el Río de La Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires.

(1983) *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Schmucler, Héctor (1997) *Memoria de la comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Scribano, Adrian (2005) *Asociación Latinoamericana Sociología (ALAS): orígenes*, Alfredo Poviña, Sociologías, no.14, Porto Alegre.

Sebreli, José (1983) *Los deseos imaginarios del Peronismo*, Legasa, Buenos Aires.

Segundo Plan Quinquenal (1954) Presidencia de La Nación, Subsecretaria de Informaciones, Buenos Aires.

Seoane, María (1992) *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Planeta, Buenos Aires.

(1998) *El Burgués maldito*, Planeta, Buenos Aires.

(2003) *El saqueo de la Argentina*, Editorial sudamericana, Buenos Aires.

Servetto, Alicia (2010) *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (1974) *La complejidad estructural de América Latina*, Departamento de Iniciación de la FFyL de la UBA, Buenos Aires.

(1974 -b) *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Departamento de Iniciación de la FFyL de la UBA, Buenos Aires.

(1974-c) *Introducción a América Latina*, Departamento de Iniciación de la FFyL de la UBA, Buenos Aires.

(2010) *Los tres peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Siepe, R., Monserrat, Llairo, y Gale, N. (1994) *Perón y las relaciones económicas con el Este*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Sigal, Jorge (2006) *El día que maté a mi padre. Confesiones de un ex comunista*, Sudamericana, Buenos Aires.

Sigal, Silvia (2002) “*Intelectuales y Poder en Argentina*”, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Sikkink, Kathryn (2009) *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sirvén, Pablo (1984) *Perón y los Medios de Comunicación (1943-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Solano Lima (1974) *Entrevista de Francisco Ferrara*, Revista Cuestionario, Mayo, Buenos Aires. Extraída de <http://www.agendadereflexion.com.ar/2014/02/28/970-la-Universidad-de-solano-> (última ocnsulta agosto 2014).

Suasnábar, Claudio (2004) *Universidad e Intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, FLACSO, Buenos Aires.

Sucarrat, María (2012) *La Universidad del Salvador nunca retiró el honoris causa a Massera*, Tiempo Argentino, Buenos Aires.

Sulé, Jorge Oscar (2007) *Rosas y sus relaciones con los indios*, Corregidor, Buenos Aires.

Strasser, Carlos (compilador) (1959) *Las Izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires.

Surra, Roberto (2003) *Peronismo y cultura*, Corregidor, Buenos Aires.

Tach, César (1991) *Sabatinismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires.

Taiana, Jorge (h) (2013) *La geopolítica internacional de los apoyos económicos*, en Verbitsky y Bohoslavsky (2013).

Taiana, Jorge (1972) “*Ciencia y Universidad: la Universidad peronista*”, *Primera Plana*, Buenos Aires.

Tarruela, Alejandro (2005) *Guardia de Hierro, de Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires.

(2012) *Historia de la Sociedad Rural Argentina*, Planeta, Buenos Aires.

(2012 –b) *El Largo adiós de los montoneros*, Vergara, Buenos Aires.

Terán, Oscar (1969) “El robinsonismo de lo nacional”, *Los Libros*, N 5, Buenos Aires.

(2013) *Nuestros años sesentas*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Terroba, Luis Alberto (2003) *La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional*, Del Pilar, Buenos Aires.

Testa, Mario (1973) “La capacitación, la enseñanza y la investigación para una política de Reconstrucción Nacional en el área de salud”, *Aportes para la nueva Universidad*, Secretaría de Planeamiento de la UBA, N° 2, Buenos Aires.

Tortti, Cristina (1999) *Izquierda y “nueva Izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista*, Sociohistórica N 6, FHyCE, Buenos Aires.

(2002) *Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo*, Prisma, Buenos Aires.

Torre, Carlos (2002) *Los años Peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires.

Torre, Juan Carlos (1983) *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Torres, Juan José (1973) “El nuevo papel de las Fuerzas Armadas”, La Paz, 14 de noviembre de 1969. En *El general Torres habla a Bolivia*, Edición “política” dirigida por Rogelio García Lupo, Crisis, Buenos Aires.

Torres Molina, Ramón (2010) *Las guerrillas en Argentina*, De La Campana, Buenos Aires.

Torrijos, Omar (1973) *La Batalla de Panamá*, EUDEBA, Buenos Aires.

Tosco, Agustín (1985) *Escritos y discursos*. Selección de trabajos por Jorge O. Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, Contrapunto, Buenos Aires.

Troxler, Julio (1973) “Los asesinatos de junio del 56 en el testimonio de un militante de la resistencia”, en *Peronismo y Socialismo*, N° 1, Buenos Aires.

Unamuno, M. y R. Bortnik (1986) *La reforma constitucional en el Siglo XX*, Centro Editor América Latina, Buenos Aires.

- Urondo, Francisco** (2010) *La Patria fusilada*, Libros del Náufrago, Buenos Aires.
- Urriza, Manuel** (2004) *El Perón que conocí*, Peña Lillo, Buenos Aires.
- (1988) *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical Latinoamericana*, Legasa, Buenos Aires.
- Vázquez, Silvia** (1987) *La Universidad nacional y popular, un espacio alternativo para la vinculación entre los intelectuales y el pueblo*, APPEAL, Buenos Aires.
- Verbitsky, H. Bohoslavsky** (2013) (compiladores), *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la Dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Villanueva, Ernesto** (1970) “La explotación de la Sociología”, *Revista Envido*, Año I, N 2. Extraído de *Envido, Revista de política y ciencia sociales*, Biblioteca Nacional, T I, 2011.
- (1974) *Clase Inaugural del ciclo lectivo 1974: construyendo la Universidad del pueblo*, UNPBA, Dirección de Prensa y Difusión.
- Viñas, David** (2007) (compilador) *El Peronismo clásico (1945 – 55). Descamisados, gorilas y Contreras*, Paradiso, Buenos Aires.
- Virasoro, Mónica** (2010) *Miguel Ángel Virasoro ante la condición humana*, extraído de <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=259> (última consulta abril de 2014)
- Velasco Alvarado, Juan** (1973) *La revolución Peruana*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Verbitsky, Horacio** (2002) *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Verbitsky, H. y J. P. Bohoslavsky** (2013) *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la Dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Vezzetti, Hugo** (2009) *Sobre la violencia revolucionaria, memorias y olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Vilas, Carlos** (2011) *El derecho como herramienta de la justicia*, Centro de Estudios Laborales, Buenos Aires.
- Waldman, Peter** (1986) *El peronismo 1943 -1955*, Hispamerica, Buenos Aires.
- Walsh, Rodolfo** (1995) *El violento oficio de escribir*, Planeta, Buenos Aires.
- (1991) *Un oscuro día de justicia*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2006) *Operación Masacre*, De La Flor, Buenos Aires.

Wilde, Eduardo (1960) *Tini y otros relatos*, EUDEBA, Buenos Aires.

Wilner, Norberto (1969) *Ser Social y Tercer Mundo*, Galerna, Buenos Aires.

Yegros, Doria, Inglese, Juan O. y Carlos L. (1965) *Universidad y Estudiantes*, Libera, Buenos Aires.

Yofre, Juan (2010) *El escarmiento*, Sudamericana, Buenos Aires.

Zaffaroni, Eugenio R. (2010) *Estudio preliminar*, Archivo Nacional de la Memorial – Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires.

Zaffaroni, Juan Carlos (1966) *Marxismo y cristianismo*, Puntos de Contacto, Montevideo.

Zanatta, Loris (2005) *Del Estado liberal a la Nación católica*, UNQ, Buenos Aires.

Zanca, José A. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*, FCE y Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

IV. PORTALES CONSULTADOS

Biografías de autores citados

<http://www.agendadereflexion.com.ar>

<http://www.carloscossio.com.ar>

<http://www.cecies.org>

<http://www.discepolo.org.ar>

<http://www.filosofia.org>

<http://www.ruinasdigitales.com>

www.robertobaschetti.com

Páginas oficiales

<http://portales.educacion.gov.ar/spu/>

<http://www.aal.edu.ar>

<http://www.bn.gov.ar/>

<http://www.fpsico.unr.edu.ar>

<http://www.infojus.gov.ar>

<http://www.uba.ar/>

www.ffyl.uncu.edu.ar

V. DOCENTES, ACTIVISTAS E INVESTIGADORES CONSULTADOS Y/O ENTREVISTADOS

Alberto Buela, año 2014

Alejandro Pandra, año 2014

Ana Jaramillo, año 2014

Ernesto Villanueva, año 2014

Guillermo Gutiérrez, año 2009

José Luis Muñoz Azpiri, año 2014

Juan Godoy, año 2014

Julio Bárbaro, año 2006

Laura Podetti, año 2014

Lucas Rubinich, año 2013

Norberto Raffoul, año 2013